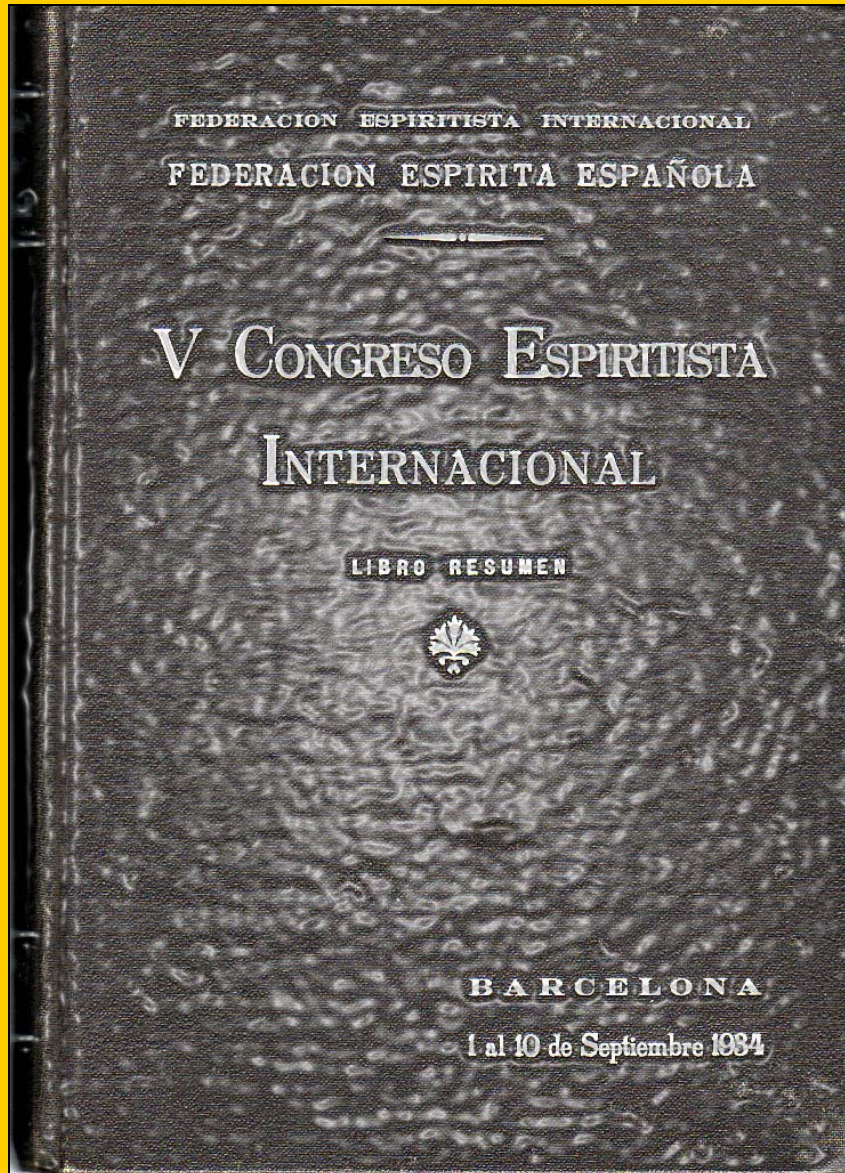




Presenta el libro



FEDERACION ESPIRITA INTERNACIONAL
FEDERACION ESPIRITA ESPAÑOLA

V CONGRESO ESPIRITA INTERNACIONAL

LIBRO RESUMEN

*Digitalizado por www.espiritismo.es
Área de Internet de la Federación Espírita Española*



BARCELONA
1 al 10 de Septiembre de 1934

PRIMERA PARTE

**LA FEDERACION ESPIRITISTA INTERNACIONAL
CONGRESOS ANTERIORES AL DE BARCELONA**

PRIMERA PARTE

LA FEDERACION ESPÍRITA INTERNACIONAL

Sus precursores

Bien puede decirse, que la idea de agrupar a todos los espiritistas en una gran asociación, es casi tan antigua como el Espiritismo mismo.

Allan Kardec ya habló de ello. El gran maestro comprendió perfectamente, cuán imprescindible sería agrupar los esfuerzos de los adeptos para que la propaganda diese los resultados apetecidos y la doctrina en sí se mantuviese en su pristina pureza.

Así vemos cómo se preocupa de ello en el capítulo «Constitución del Espiritismo», al cual pertenecen los siguientes párrafos:

«.....

En lugar de un jefe único, la dirección debe conferirse a un Comité Central permanente, cuya organización y cuyas atribuciones le serán definidas de modo que nada quede a su arbitrio.

.....

El Comité Central será, pues, la cabeza, el verdadero jefe del Espiritismo; jefe colectivo que no podrá nada sin el asentimiento de la mayoría.

.....

La autoridad del Comité será atenuada y sus actos revisados por los Congresos o Asambleas generales convocadas al efecto.

.....»

Pasaron, no obstante, los años sin que estas aspiraciones del fundador del Espiritismo tuviesen eco.

Las agrupaciones espiritistas vivían completamente al margen las unas de las otras. A lo sumo se habían constituido algunas federaciones regionales y nacionales, pero ninguna demostraba sentir la necesidad de una comunión de esfuerzos.

Cabe la honra de haber hecho los primeros esfuerzos hacia una colaboración internacional a la «Sociedad Espiritista Española», que en 1873 y en 1875 se dirigió a los espiritistas de Viena y de Filadelfia proponiéndoles que, con motivo de las exposiciones universales que en dichas ciudades iban a celebrarse, organizarasen el primer Congreso Espiritista Internacional.

Razones diversas impidieron que sus sugerencias fuesen llevadas a cabo, pero la semilla sembrada fructificó, y más tarde el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos y la Federación Espiritista del Vallés,

reprodujeron y llevaron a cabo el proyecto de la «Sociedad Espiritista Española».

El «Primer Congreso Espiritista Internacional» tuvo lugar en Barcelona durante los días 8 al 13 de septiembre de 1888.

En el mismo, junto con otras conclusiones, se votó el acuerdo siguiente:

«F. La Federación autónoma de todos los espiritistas. Todo adepto pertenecerá a una sociedad legalmente constituida; toda sociedad mantendrá relaciones constantes en un centro de su localidad; todo centro local las mantendrá con su Centro Nacional, directamente o por intermedio de Centros Regionales, cada Centro Nacional las sostendrá a su vez con los demás.»

Este acuerdo no fue puesto en práctica, pero constituye el primer paso realizado hacia una Federación Internacional.

Tenaces en su empeño, los espiritistas españoles continuaron propugnando por una unión internacional, y en el Congreso de París de 1889, o sea un año más tarde, insistieron en su idea por medio del siguiente documento:

«El que suscribe, presidente del primer Congreso Espiritista Internacional celebrado en Barcelona el año último, 1888, director de la Revista de Estudios Psicológicos y representante en el Congreso de París de varios centros españoles, tiene el honor de presentar a la Asamblea para su discusión y aprobación la siguiente PROPOSICIÓN:

«El Congreso de París, de acuerdo con los consejos del de Barcelona y bajo las bases por éste indicadas, invita a todos los Espiritistas para que formen parte de la Federación autónoma cosmopolita, como lazo de unión entre todos los adeptos del Espiritismo en el planeta, a fin de que sean más fecundos los resultados del estudio y de la propaganda, y tenga al mayor alcance posible la benéfica influencia de la doctrina redentora de Amor, Paz, Caridad y Trabajo, que ha de regenerar a la Humanidad.

»En las naciones donde ha empezado la obra de la Federación se procurará completarla, y allí donde no exista se tratará de realizarla con los elementos con que cuenta el Espiritismo.

»Cada Centro Nacional sostendrá relaciones constantes con los demás. Para este efecto y en tanto se realiza la debida organización federativa, harán las veces de Centros Nacionales las Comisiones organizadoras que desde luego deben constituirse para llevar a cabo los trabajos preparatorios de las Federaciones.

»Barcelona, julio de 1889.»

Tampoco coronó el éxito esta hermosa iniciativa y todo continuó en igual forma, lo que motivó que en el Congreso de 1900 celebrado en París bajo la presidencia de León Denís, la Federación Espiritista Kardeciana de Cataluña propusiese:

«Una vasta organización de manera a practicar todos la verdad en un mismo amor, una misma doctrina y unas mismas aspiraciones.» Con esta

proposición se tendía a la creación de un organismo internacional agrupando todos los espiritistas reencarnacionistas.

Ante la pasividad y cierta desconfianza que se observaba en las agrupaciones parisienses, la proposición de la Federación Kardeciana de Cataluña fue presentada por la delegación catalana en un enérgico discurso que terminaba con las frases siguientes:

«No queremos ni aspiramos a ninguna supremacía. Que el milagro se haga, sea por quien sea. Pero nosotros deseáramos, nosotros querríamos que esta asociación residiese en París y que de esta hermosa ciudad partiese el movimiento que daría a conocer el Espiritismo al mundo entero. Por esto nosotros venimos a deciros: Hermanos, ha llegado el momento de colocarnos valientemente bajo la bandera kardecista; a vosotros os toca realizar esta obra; pero si no lo hacéis, si rechazáis adelantar por este camino, no por esto la obra dejará de ser llevada a cabo, pues yo vengo a deciros que si vosotros flaqueáis, seremos nosotros los que la llevaremos a cabo, seremos nosotros, los españoles, los que os diremos: No habéis querido hacer de París el Centro del Espiritismo mundial, como correspondería, pues bien, nosotros lo organizaremos en España, en Barcelona y una vez emprendida la marcha ya nada nos detendrá, pues cuando hemos decidido hacer una cosa, nunca nos desdecimos.»

Como el ambiente no era favorable a las grandes empresas, todo fue en vano, y una vez más los esfuerzos, los entusiasmos de los espiritistas españoles, resultaron inútiles.

LA PRIMERA REALIZACIÓN

Pasaron unos años y como la necesidad de una organización internacional se hacía sentir, aunque no fuese más que como medio de relación entre las organizaciones nacionales, y para poder crear un servicio de estadística, nació el «Bureau International du Spiritisme», que fue confiado al señor Le Clément de Saint Marc.

No fue muy afortunada la actuación de dicho señor, que sostenía teorías estafalarias que motivaron una seria discusión en el Congreso de Ginebra de 1913, que terminó desautorizándolo por completo y decidiendo fuese trasladado el «Bureau» a París, y que se encargase de él el gran escritor francés M. Gabriel Delanne.

Lo Clément de Saint Marc no atendió la orden del Congreso y continuó usufructuando indebidamente la dirección del primer organismo internacional espiritista, prevaleciéndose de la perturbación originada por la guerra que de 1914 a 1918 asoló el mundo.

1922. EL CONGRESO DE LONDRES

Había terminado ya la guerra. El mundo empezaba a respirar y un afán de idealismo se extendía por doquier. Los espiritistas ingleses, conscientes de la necesidad de una mayor actividad de la propaganda espiritista, decidieron celebrar en Londres un Congreso Internacional, encargando al señor Clément de Saint Marc, que continuaba rigiendo el «Bureau International de Relations Spirites», que convocase a todos los grandes organismos espiritistas.

El Congreso de Londres constituyó un gran éxito, siendo de lamentar tan sólo que no concurrieran a él ni Francia ni Suiza, que no fueron invitadas por omisión voluntaria del director del «Bureau».

Otra vez partió de España la iniciativa. El representante español, nuestro amigo don Quintín López Gómez, presentó una proposición tendiendo la creación de una Federación Espiritista Internacional. La idea encontró esta vez ambiente favorable y fue concretándose hasta llegar a la organización de un Congreso especial en Lieja (Bélgica), en agosto de 1923 encargado de realizarlo.

NACE LA FEDERACIÓN ESPIRITISTA INTERNACIONAL.

EL CONGRESO DE LIEJA

La descripción de este importante Congreso la encontrarán nuestros lectores en el capítulo reservado a los distintos Congresos Internacionales.

Bástenos decir aquí que fue liquidado el enojoso asunto del «Bureau Internacional» y quedó acordado definitivamente la creación de la Federación Espiritista Internacional.

Asistieron representantes de Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Holanda, Inglaterra, Méjico y Suiza.

España envió como representantes al doctor Humberto Torres y al coronel Senespleda, presidente del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.

Se votaron unos estatutos provisionales y se acordó que el domicilio de la Federación fuese la Casa de los Espiritistas, sita en la calle de Copérnico, núm. 8, en París.

Los fines de la Federación Espiritista Internacional y las conclusiones doctrinales sobre las que asentaba sus principios quedaban explanados en la forma siguiente:

Quedó nombrado un Comité ejecutivo encargado de preparar un nuevo Congreso Internacional que se celebraría en París durante el año 1925 y en el que quedaría constituida definitivamente la F. E. I.

Lo constituían los señores siguientes:

Presidente Geo. F. Berry. Manchester (Inglaterra).

Vicepresidente: Jean Meyer. Béziers (Francia).

Secretario general: Louis Gastin. París.

Tesorero: Edouard Fritz. Lieja (Bélgica).

Consejero: M. Beversluis. Insiwolde (Holanda).

Poco tiempo después desencarnó el gran espírita belga Eduardo Fritz y dimitió el señor Gastin, substituyéndolos los señores Alberto Pauchard, de Ginebra (Suiza) y Andrés Ripert, de París.

Uno de los primeros acuerdos de dicho Comité ejecutivo fue la publicación anexa a los Congresos Internacionales que deberían celebrarse cada tres años, de un Anuario del Espiritismo Mundial.

El I Congreso Espiritista Internacional organizado por la F. E. I.

En París, los días 6 al 13 de septiembre de 1925, tuvo lugar un gran Congreso Espiritista Internacional en el cual quedó definitivamente constituida la F. E. I.

El Comité ejecutivo de la misma quedó constituido por los mismos señores que habían sido nombrados provisionalmente en Lieja. Estuvieron representados 23 países, con un total de 63 delegados.

Los Congresos Internacionales celebrados hasta el día son los siguientes:

Barcelona	1888
París	1889
Madrid	1892
Londres	1898
París	1900
Bruselas	1910
Liverpool	1912
Ginebra	1913
Londres	1922
Lieja	1923
París	1925
Londres	1928
La Haya	1931
Barcelona	1934

RESUMEN HISTÓRICO DE LOS CONGRESOS ESPIRITISTAS INTERNACIONALES MÁS IMPORTANTES

PRIMER CONGRESO ESPÍRITA INTERNACIONAL. BARCELONA, 1888

fue organizado por la Federación Espiritista del Vallés y el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, siendo su «Alma Mater» el vizconde de Torres Solanot, gran figura del Espiritismo hispano, hombre que unía en una feliz comunión una intelectualidad de primer orden y grandes dotes de organizador.

Celebróse los días 8 al 13 de septiembre en el Salón Eslava, sito en la Ronda de San Pedro, no habiéndose podido encontrar un local más adecuado a causa de la aglomeración ocasionada por la Exposición Universal que tenía lugar entonces en Barcelona.

Constituían el Comité organizador los señores siguientes:

Presidente honorario: José M^a Fernández Colavida. – Presidente: vizconde de Torres Solanot. – Secretario: Luis P. Romeu. – Vocales: Facundo Usich, Miguel Vives, Antonio Almasqué, Valentín Vila, Fermín Sánchez, Eduardo Dalmau, Sebastián Roquet, Amalia Domingo Soler, Augusto Vives, Miguel Escuder, Modesto Casanovas.

Organizaciones representadas:

Setenta sociedades españolas. Dieciocho sociedades sudamericanas. Ciento veinticuatro sociedades francesas. Dos federaciones belgas: la Unión Espiritualista de Lieja y los Grupos del Flandes Belga, y tres sociedades más. Academia Internacional de estudios espiritistas y magnéticos de Roma, representando todas las sociedades italianas. Sociedad Espiritista de Bucarest. Sociedad Espiritista de Odessa.

Revistas espiritistas representadas:

«Revue Spirite» y «Le Spiritisme», de París. – «La Vie Posthume», de Marsella. – «La Religion Laïque», de Nantes. – «Le Messenger», de Lieja. – «Le Moniteur», de Bruselas. – «Lux», de Roma. – «II Publico», de Turín. – «II Corriere Spiritico», de Florencia. – «Boletín Paz y Progreso», de Orizaba (Méjico). – «La Luz del Alma», de Buenos Aires. – «La Verité», de Buenos Aires. – «El Pan del Espíritu», de Santiago de Chile. – «El Criterio Espiritista», de Madrid. – «Revista de Estudios Psicológicos», de Barcelona. – «La Luz del Porvenir», de Gracia (Barcelona). – «El Faro Espiritista», de Tarrasa (Barcelona). – «Lumen», de San Martín de

Provencals (Barcelona). – «La Solidaridad», de Zaragoza. – «La Luz del Cristianismo», de Alcalá la Real. – «El Iris de Paz», de Huesca. – «La Revelación», de Alicante. – «La Caridad», de Santa Cruz de Tenerife. – «La Buena Nueva», de Sancti Espiritu (Cuba). – «La Nueva Alianza», de Cienfuegos (Cuba). – «La Alborada», de Sagua la Grande (Cuba). – «El Progreso», de Mayagüez (Puerto Rico).

Delegados

Constituyeron el Congreso cincuenta y dos delegados españoles, ocho delegados sudamericanos, tres delegados franceses y cuatro italianos.

Presidente honorario: José María Fernández Colavida.

Presidentes del Congreso: Vizconde de Torres Solanot, presidente de la Comisión organizadora. – Pierre Gaetan Leymarie, representante de la Sociedad Científica del Espiritismo, de París, continuadora de la que fundó Allan Kardec. – Cav. Ufizio Ungher, de la «Academia Internacional de Espiritismo y Magnetismo de Roma», director del periódico «Lux». – Dr. Huelbes Temprado, vicepresidente de la Sociedad Espiritista Española.

Vicepresidentes del Congreso: Amalia Domingo Soler, fundadora y directora de «La Luz del Porvenir». – M. Edward Troula. – Dr. Hoffman, de la Academia Internacional de Roma. – Facundo Usich, presidente del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos». – Miguel Vives, presidente de la Federación Espiritista del Vallés.

Secretarios del Congreso: Dr. Manuel Sanz Benito, de la Espiritista Española. – Eulogio Prieto, presidente del Centro El Salvador, de Sagua la Grande (Cuba). – Narciso Moret, del Centro de Gerona. – Modesto Casnavas, del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.

Notas y extractos de las Memorias más importantes

Dr. Hoffman: la Academia Internacional de Estudios Espiritistas y Magnéticos de Roma.

«De la necesidad de una Federación Espiritista Universal y de sus objetos moral, social y políticos.»

.....
«Pues bien, señores y queridos hermanos; ¿sabéis acaso lo que significa el Espiritismo en la vida perfectible de la Humanidad? Es precisamente el centro de la gravitación moral, al que tienden la investigación de lo mejor y más perfecto, la incesante marcha de la Humanidad terrestre hacia la universalización, hacia la comunión de las almas en la santa armonía y el eterno concierto de los seres y de los mundos.

»Es, pues, preciso, desde este momento, trabajar sin temor y sin descanso, procurando realizar con todas nuestras fuerzas morales e intelectuales el «gutta cavat lapidem» de toda renovación: la transformación moral de la Humanidad. Trabajar sin descanso, porque el tiempo vuela con la rapidez del relámpago y según la locución familiar de nuestros hermanos españoles: «No se ganó Zamora en una hora».

»Decir la influencia que nuestra doctrina puede ejercer en todas las cuestiones sociales sería tanto como: «un portar vasi a Samo, o nottole ad Atene».

»Todos los hombres, sean cualesquiera su condición y sus relaciones recíprocas, pueden hallar reglas de una pureza y de una sabiduría excepcionales en la moral espírita. Nuestro marasmo social no es otra cosa que la consecuencia de un malestar moral; no hay leyes buenas, la moral no es sino una ficción, un artificio dogmático.

»Hemos de apoderarnos de la instrucción popular; acudir ante todos los gobiernos pretendiendo cátedras de Filosofía Espiritista en todos los centros universitarios; facilitar la fundación de familisterios, según el notable sistema de nuestro difunto hermano Godín; propagar nuestra doctrina en los talleres, en los centros industriales, hasta en las buhardillas de los pobres; mover las masas por medio de la prensa, de conferencias públicas, de reuniones de toda suerte en que nuestra doctrina se exponga y se practique.

.....
»Hemos de transformar las penitenciarías en institutos de moralización; ha de considerarse al culpable como a un enfermo que debemos sanar y rehabilitar; todo el sistema Jurídico y penal ha de modificarse en el sentido de la Caridad y de la justicia, porque ésta siempre se completa con aquélla. Ha de substituirse el colectivismo al individualismo, oponiendo el poder del Derecho y de la Razón a la coalización de la fuerza con la violencia.

»Por último, en el orden político, procurar que los legisladores de las generaciones futuras lleven al ejercicio de sus funciones el sello de nuestros principios; porque es también deber de los tiempos la institución permanente de un tribunal de arbitraje internacional para la solución de conflictos de nación a nación y la gradual abolición de los ejércitos permanentes y de las fronteras políticas.»

Mensaje de 32 penados

«Sr. D. Miguel Vives: Queridísimo hermano: Estamos agradecidos a sus exhortaciones y sentimos inmensa alegría al saber que se va a celebrar el Congreso Espiritista Internacional. Mucho sentimos no poder tomar parte en él; pero ya que no nos es posible, le suplicamos a usted tenga a bondad de representarnos y decir en pleno Congreso que estos treinta y dos individuos que fueron criminales están hoy arrepentidos, perdonan sus enemigos y desean volver a la vida libre, para demostrar el cambio que ha operado en ellos el Espiritismo.

»Hoy no pensamos más que en nuestra reforma moral y en la reforma moral de la Humanidad.

«Treinta y dos penados le saludan y le desean protección de Dios.»

Cómo se fundó en Francia la Liga para la enseñanza. (Discurso de Paul Leymarie.)

«Reuniéronse en 1862 el profesor Juan Macé, el astrónomo Camilo Flammarion, el filósofo Emmanuel Vauchez, el comerciante Gabriel Delanne y el publicista P. G. Leymarie deseando fundar bibliotecas populares en todos los municipios de Francia. Para ello pidieron a todos sus amigos cotizaciones periódicas a partir de un franco anual, reuniéndose el primer año 10.000 francos y adoptando el nombre de «Liga Parisiense para la Enseñanza».

»Dirigieron entonces circulares explicativas a todos los ayuntamientos, animándoles a reunir adherentes por una suma de cincuenta francos y bien pronto una multitud de ellos respondió al llamamiento de la Liga que entonces procedió de esta suerte: a la suma remitida por el alcalde se añadió otra igual, doblándola, y habiendo logrado una rebaja de 35 por 100 de los editores, remitía al pueblo 135 francos en libros, pagando además el porte y el embalaje.

»La Liga no obligaba a escoger determinados libros, mas por regla general se le pedía su dictamen; hubo de formar un catálogo escogido de libros prácticos, científicos, liberales; todos los libreros se pusieron a sus órdenes, consiguiéndose que durante los cuatro primeros años la Liga no necesitase local propio, siendo administrada gratuitamente por M. y Mme. Leymarie.

»Hízose un llamamiento en la Revue Spirite a los espiritistas todos y en los cinco primeros años, millares de francos engrosaron los fondos de la Liga. Bien pronto los más considerados hombres de Ciencia, de la política, de la Banca, quisieron pertenecer a ella, lo elevaron hasta llegar a ser un poder respetable y cambió su nombre por el de Liga francesa para la Enseñanza. Todas las personas ilustradas fueron delegadas para los grupos bibliotecarios y en 1873 en el Palacio del Trocadero, Gambetta presidió a 1.500 primicias Intelectuales de Francia, los hombres del verdadero porvenir.

»Cada año, cuando la Liga francesa para la Enseñanza celebra sus sesiones, la Cámara de Diputados apoya sus decisiones, porque sabe bien que el progreso intelectual, el más noble patriotismo y la moral más elevada y republicana son sus únicas tendencias, con las que ha fundado ya más de 20.000 bibliotecas en los pueblos y en los regimientos.

»Ahora bien, Mr. Juan Macé, senador, sabio ilustre, condecorado, es espiritista; monsieur Camilo Flammarion, el célebre astrónomo, es espiritista y médium; Mr. Emmanuel Vauchez, secretario general, obrero de la inteligencia, universalmente estimado y respetado, es espiritista ferviente; Mr. Delanne es uno de los propagandistas más entusiastas de nuestra doctrina; yo, que os hablo, dirijo la Revue Spirite y presido la Société Scientifique du Spiritisme.

»Luego cinco hombres amantes del Progreso y de la República, han fundado la «Liga para la Enseñanza», con un desinterés perfecto, porque la filosofía que profesaban les enseñaba que el hombre es solidario de los demás hombres y que más que ninguno es el espiritista responsable de sus actos.»

En este mismo discurso, M. Leymarie expuso la gestación del Familisterio de Guisa, obra de un espiritista, M. Godin, que tuvo que luchar durante 20 años con su esposa que, influida por el clero, combatía las opiniones y las iniciativas de su marido y sostener un pleito que duró 18 años y le costó cinco millones de francos para poder disponer de su fortuna.

Conclusiones aprobadas por el Congreso

El primer Congreso Espiritista Internacional afirma y proclama la existencia y virtualidad del Espiritismo como Ciencia Integral y Progresiva. Son sus

Fundamentos

Existencia de Dios.
Infinidad de mundos habitados.
Preexistencia y persistencia eterna del Espíritu.
Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los espíritus.
Infinidad de fases en la vida permanente de cada ser.
Recompensas y penas como consecuencia natural de los actos. Progreso infinito. Comunión universal de los seres. Solidaridad.

Caracteres actuales de la doctrina

- 1.º Constituye una ciencia positiva y experimental.
- 2.º Es la forma contemporánea de la Revelación.
- 3.º Marca una etapa importantísima en el progreso humano.
- 4.º Da solución a los más arduos problemas morales y sociales.
- 5.º Depura la razón y el sentimiento. Satisface a la conciencia.
- 6.º No impone una creencia, invita a un estudio.
- 7.º Realiza una grande aspiración que responde a una necesidad histórica.

Como consecuencia y desarrollo lógicos de sus Principios, el Congreso Espiritista entiende que toda asociación y todo adepto debe, por todos cuantos medios lícitos estén a su alcance, prestar todo su apoyo y cooperación a cuantas individualidades, colectividades o empresas civilizadoras llegue a conocer, y, por tanto, aconseja:

- A) El estudio de la Doctrina en todo su múltiple contenido.
- B) Su propaganda incesante por todo medio lícito.
- C) Su constante realización por la práctica de las más severas virtudes públicas y privadas.

Para el logro de sus fines el Congreso Espiritista entiende que toda asociación y adepto deberán considerar a los restantes hombres de buena voluntad como hermanos para combatir el vicio, el error y los sufrimientos humanos. En consecuencia aconseja:

- D) El respeto profundo a todos los investigadores o propagandistas de la verdad, aun cuando no sean espiritistas.

E) El constante esfuerzo para difundir el laicismo por todas las esferas de la vida. La absoluta libertad de Pensamiento, la Enseñanza Integral para ambos sexos y el Cosmopolitismo como base de las relaciones sociales.

F) La Federación autónoma de todos los espiritistas. Todo adepto pertenecerá a una Sociedad legalmente constituida: toda Sociedad mantendrá relaciones constantes con el Centro de su localidad: todo Centro local las sostendrá con su Centro Nacional, directamente o por mediación de Centros Regionales; cada Centro Nacional las sostendrá a su vez con los restantes. Todos siempre bajo la sola ley del amor mutuo, para obtener un día la Fraternidad Universal.

Finalmente el Congreso Espiritista Internacional de Barcelona debe hacer constar que no conviene aceptar sin examen, solidaridad alguna doctrinal con individuos y colectividades que desoigan los anteriores consejos. Debe recordar también que ya Allan Kardec señalaba los peligros de una excesiva credulidad en las comunicaciones medianímicas: «Han de someterse al crisol de la Razón y de la Lógica», puesto que el solo hecho de la muerte no constituye un progreso.

Barcelona, 13 de septiembre de 1888. – El presidente honorario, José M.^a Fernández Colavida. – Presidentes: el vizconde de Torres Solanot. – P. G. Leymarie. – Efisio Ungher. – Doctor Huelbes Temprado. – Vicepresidentes: Amalia Domingo Soler. – Facundo Usich. – Juan Hoffman. – Pedro Fortoult Hurtado. – Doctor Ercole Chiafa. – Edward Troula. – Miguel Vives. – Secretarios: Doctor Manuel Sanz Benito. – Eulogio Prieto. – Modesto Casanovas. – Narciso Moret.

CONGRESO ESPIRITISTA Y ESPIRITUALISTA INTERNACIONAL. PARÍS, SEPTIEMBRE, 1889

El Congreso de Barcelona de 1888 nombró una Comisión ejecutiva encargada de cumplimentar sus acuerdos. La componían los señores siguientes:

Presidente: el vizconde de Torres Solanot –Vicepresidentes: Huelbes Temprado, Miguel Vives, Facundo Usich. – Secretario, José M^a López. – Secretario-contador: Modesto Casanovas. – Otros secretarios: Sebastián Roquet y Eduardo Moreno Acosta. – Vocales: Miguel Escuden. Eduardo Dalmau, Valentín Vila, Augusto Vives, Ezequiel Marín Carbonero, José Cembrano, Eulogio Prieto, Juan José Garay, Rafael de Zayas.

Esta Comisión publicó una circular encareciendo a los espiritistas españoles prestasen todo su apoyo al próximo Congreso de París, felicitándose de que el mismo fuese no sólo espiritista sino también espiritualista.

Dicha Comisión permanente presentó inmediatamente la siguiente proposición para que fuese sometida a la deliberación del Congreso de París:

«La Comisión permanente del «Primer Congreso Internacional Espiritista» de 1888, propone al «Segundo Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional» que ha de celebrarse en París, se digne afirmar y proclamar como lo hizo el Congreso de Barcelona, la existencia y virtualidad del Espiritismo como la «ciencia integral y progresiva», y los Fundamentos y Caracteres actuales de la Doctrina, conformes a las conclusiones aprobadas por dicho Congreso.

»Propone igualmente a la Asamblea que debe reunirse en París, se sirva ratificar los «consejos» dados por el de Barcelona en las mencionadas conclusiones.

»Barcelona, 1 de julio de 1889. Firman los miembros de la Comisión Permanente.»

Por su parte el presidente del Congreso de Barcelona, vizconde de Torres Solanot, presentó la siguiente proposición:

«El que suscribe, presidente del Primer Congreso Internacional Espiritista de Barcelona celebrado en 1888, director de la Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona y representante en el Congreso de París, de varios centros españoles, tiene el honor de presentar un la Asamblea para que la discuta en las reuniones de las subcomisiones, la siguiente

» PROPOSICION

»El Congreso de París, de acuerdo con los consejos del de Barcelona y bajo las bases por éste indicadas, invita a todos los espiritistas para que formen parte de la Federación autónoma cosmopolita, como lazo de unión entre los adeptos del Espiritismo en el planeta, a fin de que sean más fecundos los resultados del estudio y de la propaganda, y tenga el mayor alcance posible la benéfica influencia de la redentora doctrina de Amor, Paz, Caridad y Trabajo, que ha de regenerar a la Humanidad.

»En las naciones donde ha comenzado la obra de la Federación se procurará completarla, y allí donde aun no exista se tratará de realizarla, con los elementos que cuente el Espiritismo.

»Cada Centro Nacional sostendrá relaciones constantes con los demás. Para este efecto y en tanto se realiza la debida organización federativa, harán las veces de Centros Nacionales las Comisiones organizadoras que desde luego deben constituirse para llevar a acabo los trabajos preparatorios de las federaciones.

»Barcelona, julio de 1889.»

Además de la anterior proposición de carácter oficial, don Manuel Navarro Murillo envió la siguiente:

«Afirmación de los puntos fundamentales siguientes:

»Congreso general público

»1.º Inmortalidad del alma.

»2.º Las relaciones entre los vivos y los muertos.

»Congreso Espiritista:

»El Congreso Espiritista afirmará:

»a) La doctrina de Allan Kardec como base fundamental.

»b) Propaganda gratis en todos sus aspectos y sistemas.

»c) Estadística y recopilaciones.

»d) Testimonio solemne de respeto y gratitud a Kardec.»

De la carta-circular enviada por la Comisión organizadora se desprende que tenía deseos de que se llegase a constituir una Unión general de todas las escuelas, para obtener la mayor centralización de todos los estudios.

Se insiste cerca de los escritores espiritistas y espiritualistas que tomen parte en el Congreso en que declaren firme y categóricamente que el Congreso no es el de una iglesia cerrada, con sus dogmas arbitrarios y sus prejuicios, sino por el contrario una reunión de hombres libres, investigadores concienzudos, que piden la luz de la verdad a todas las escuelas del espiritualismo moderno, a todos los amantes de la justicia que crean en la inmortalidad del alma y en las relaciones constantes entre los vivos y los muertos.

Termina la circular insistiendo en que no pueden afirmar en público más que los puntos sobre los que estamos completamente de acuerdo, pues esto es lo lógico, lo prudente y lo racional.

El 1 de agosto de 1889 se repartió una circular anunciando la celebración del Congreso para los días 11 al 16 inclusive del siguiente septiembre en el local del Gran Oriente de Francia, rue Cadet.

Horas de reunión: de 9 a 12 y de 15 a 18.

Los días 15 y 16 debían celebrarse dos sesiones públicas para la discusión de los puntos sobre los cuales todos los congresistas estaban de acuerdo:

La persistencia del YO consciente después de la muerte.

Las relaciones entre los vivos y los muertos.

Quedaban convocados: espiritistas, espiritualistas, swedenborgianos, teósofos, ocultistas, partidarios de la teoría psíquica, magnetistas, teofilántropos y kabalistas.

Al mismo tiempo se publicaba una lista de hoteles con sus precios por habitación y por pensión entera y además algunos restaurantes. Formaban la Comisión organizadora los señores siguientes:

Doctor Chazarain. – Arnould. – G. Delanne. – Papus. – C. Chaigneau. – Baissac. – Warchawsky-Smyt. – H. Lacroix. – P. G. Leymarie.

Empezó el Congreso el 9 de septiembre a las nueve de la mañana. El presidente del Comité organizador, doctor Chazarain, saludó a los delegados de todas las escuelas y de todos los países que concurrían al Congreso.

El doctor Encausse (Papus), secretario general, leyó la lista de adhesiones.

Mesa del Congreso

Presidentes honorarios: Ch. Fauvety; Eugène Nus; duquesa de Pomar.
Presidente efectivo: Jules Lermina.

Componían además la Mesa una cincuentena de delegados de los diferentes países.

Había intérpretes de inglés, español, francés, polaco, alemán.

Formaron el Congreso 450 delegados representando los siguientes países: Francia, España, Bélgica, Italia, Inglaterra, Alemania, Austria, Holanda, Rusia, Portugal, Polonia, Suecia, Noruega, Dinamarca, Grecia, Turquía, Egipto, India Oriental, América del Norte, América del Sur y Australia.

Después de Francia, la nación que envió más delegados fue España. Constituían la delegación española los señores siguientes:

Vizconde de Torres Solanot. – Facundo Usich. – Modesto Casanovas. – Eduardo Dalmau. – Jacinto Baixeras. – Joaquín Diéguez. (Barcelona).

Miguel Vives. – Señora de Vives. – Dolores Codeol. (Tarrasa). Doctor Joaquín Huelbes Temprado. – Profesor Manuel Sanz Benito. – Señora de Sanz Benito. – Bernardo Alarcón. – Señora de Alarcón. – Tomás Sánchez Escribano. – José Agramonte. (Madrid).

Toribio T. Caballero. – Señora de Caballero. – Francisco Mundéjar. (San Sebastián).

Francisco Rubio Morales. – Juan Bautista López. (Loja). Juan Fernández Ballesteros. (Sevilla).

Clemente Goupilde. (Tarragona).

Manuel Navarro Murillo. (Trujillo: Cáceres).

Total: 24 delegados.

Se constituyeron las siguientes comisiones:

1.^a Espiritismo y Espiritualismo.

Presidentes: doctor Chazarain. – M. Alejandro Delanne.
Vicepresidentes: señores Leymarie. – Lacroix. Secretarios: Camille Chaigneau. – Gabriel Delanne.

2.^a Filosofía. Cuestión Social.

Presidente: doctor Joaquín Huelbes Temprado.

Asesores: P. L. Meulémans. – Modesto Casanovas. – Eduardo

Dalmau. – Doctor Hoffmann. – Serge Semenoff. – Doctor Sanz Benito. – Capitán Ernesto Volpi.

3.^a Ocultismo, Teosofía, Kábala, Francmasonería.

4.^a Comisión de propaganda.

Presidente: León Denis, de Tours.

Vicepresidente: Mme. Bourdin, de Ginebra.

Secretario: M. Henri Sausse, de Lyon.

Primera sesión pública: 15 septiembre

Presidentes honorarios: Ch. Fauvety. – Duquesa de Pomar. – Marcus de Veze. – Eugenio Nus.

El secretario general, Papus, dio lectura de la memoria relatando los trabajos del Congreso y las conclusiones de las diferentes Secciones.

SECCION PRIMERA

Espiritismo y Espiritualismo

La doctrina espiritista se reconoce íntimamente unida a todos los progresos científicos y filosóficos hoy día conocidos.

Los trabajos de todos los investigadores tienden a demostrar superabundantemente que el Espiritismo suministra pruebas irrecusables de la perpetuidad del yo consciente y de las relaciones entre los vivos y los muertos.

Estas afirmaciones se apoyan, por una parte, en las experiencias proseguidas con ayuda de los métodos experimentales de la ciencia positiva por los hombres más eminentes de todos los países.

Se apoyan por otra parte en los supuestos principales y más progresivos de una filosofía racional que une la razón más elevada a las aspiraciones más superiores del alma.

El Espiritismo da una base realmente estable para una moral de las más elevadas, fundada en el espíritu de solidaridad de responsabilidad y de justicia que hace de todos los hombres los órganos de un mismo cuerpo constituyendo una Unidad Viviente.

Reencarnación

La gran mayoría de las escuelas espiritistas afirma que la evolución del hombre no puede efectuarse más que con reencarnaciones sucesivas de su principio superior: el alma.

Entre cada encarnación, el alma, acompañada del peri-espíritu, conserva intacta la personalidad del desencarnado. Esta personalidad es completa, es decir, dotada de memoria, inteligencia y voluntad.

La encarnación siguiente está determinada por la suma de los méritos adquiridos en la existencia anterior, sin retrogradación posible.

El alma encarnada conserva inconscientemente el recuerdo de sus adquisiciones anteriores, adquisiciones cuyo conjunto forma las ideas innatas.

Esas ideas o imágenes que constituyen el conjunto de los méritos y deméritos de las existencias anteriores, son los factores del organismo material y las fuentes directas de su porvenir.

Sin embargo, un gran número de espiritistas y espiritualistas constituyen una escuela, que tiene derecho a todos los respetos de los hermanos, la cual niega la Reencarnación, sin que esto cambie en ninguna cosa la doctrina general admitida por los espiritistas.

Es útil para todos adquirir conocimiento de los argumentos recíprocos presentados por las dos escuelas.

Mediumnidad

El médium es el ser intermediario merced al cual tiene lugar la comunicación entre el mundo visible y el invisible.

El médium, instrumento muy delicado e irresponsable, debe ser objeto de la solicitud de los concurrentes que pueden producir sobre una influencia buena o mala.

Debe el médium por sus estudios previos y constantes prepararse a su misión. Cuanto más perfecto sea el instrumento, mejores serán las manifestaciones obtenidas.

Los concurrentes influyen fluídicamente sobre las manifestaciones. Por consiguiente, es indispensable obtener previamente la homogeneidad de pensamiento de las personas presentes, que forman un verdadero medio ambiente de influencia, volvemos a repetirlo, buena o mala en las manifestaciones. Esta homogeneidad debe ser conservada tomando grandes precauciones para no introducir influencia extraña en el médium.

Todos los espiritistas saben que ciertos charlatanes pueden ensayar la imitación de los verdaderos fenómenos, haciéndose pasar por médiums. Nuestros hermanos no deben vacilar jamás, en interés mismo de la causa, en descubrir y desenmascarar a esos impostores. Los médiums retribuidos se ven impulsados algunas veces a producir fenómenos que no pueden obtener por la facultad medianímica.

No siendo el médium más que un instrumento pasivo, jamás puede estar seguro de antemano de que se producirán los fenómenos.

Fenómenos

Los fenómenos obtenidos en las sesiones de Espiritismo son de tres órdenes:

Físicos. Movimiento de objetos materiales. Aportes.

Psíquicos. Encarnación.

Fluídicos. Materialización, escritura directa, dibujos, etc.

Los fenómenos físicos pueden ser comprobados científicamente por medio de aparatos de física o reactivos químicos ordinarios. Exp. de W. Crookes.

La fotografía espiritista es un instrumento de comprobación real, a condición de tomar todas las precauciones necesarias. Señalamos al público las nuevas experiencias proseguidas desde hace cinco años por el capitán Volpi sobre este asunto. Hasta el presente, ningún fotógrafo ha podido imitar estas fotografías, a pesar de haber Volpi ofrecido una importante prima.

Las huellas y los moldes de formas materializadas constituyen también una excelente base de observación, a condición de tomar las debidas precauciones y extender cada vez un acta detallada firmada por todos los asistentes.

Recomendamos a todos los espiritistas que extiendan un acta en regla cada vez que obtengan fenómenos verdaderamente interesantes.

El conjunto de estas actas constituirá una base de afirmación tan sólida como innegable.

Las escrituras directas, los dibujos y los aportes deben comprobarse siempre formalmente y después de la averiguación de la realidad del resultado es de suma importancia darle la mayor publicidad posible.

Fluidos

Los médiums pueden ser y son frecuentemente excelentes sujetos sonambúlicos.

El médium vidente es el lazo vivo entre el Espiritismo y el Magnetismo y demuestra la identidad de ambas doctrinas en el terreno psíquico.

Los invisibles pueden obrar sobre el médium o sobre los concurrentes como el magnetizador visible sobre su sujeto. En este caso los fluidos producidos son análogos a los fluidos magnéticos.

El Espiritismo, lo mismo que el Magnetismo, proclama la existencia real de los fluidos esparcidos por el Universo.

SECCIÓN SEGUNDA

Filosofía, Cuestión social Antimaterialismo

Proposición de las delegaciones española e italiana

Dios. – Causa y razón universal, objeto y bien absoluto de todos los seres.

Identidad del espíritu y de la materia.

Las escuelas que no estudien más que uno de estos términos, jamás tendrán la verdad completa.

Proposición de la delegación holandesa

Dios. – Es el espíritu por excelencia y por el cual vive todo lo que vive.

Proposición de la delegación belga

La existencia de una unidad suprema e intelectual en el universo, fuerza directiva de los mundos, fuente de todas las leyes morales, ideal supremo resumido en estas tres palabras: Bien, Belleza, Verdad.

Bien. Mal. Sufrimiento

Proposición de las delegaciones española e italiana

No existe más que el bien. El mal no es más que un bien atenuado, en vista de un progreso indefinido.

Proposición de la delegación belga

La ley del progreso, que quiere que cada ser no goce más que de la dicha que merece, hace desaparecer la cuestión del mal y de la responsabilidad y la reemplaza por la ley de necesidad y justicia.

Proposición de la delegación española

El sufrimiento es un medio temporal de progreso. La responsabilidad es la consecuencia de los actos voluntarios.

Proposición de la delegación holandesa

La responsabilidad es relativa al desarrollo del alma. Los más elevados tienen mayor responsabilidad. Sin embargo, la responsabilidad de los actos humanos no puede ser concebida más que por un poder superior al hombre.

Solidaridad

Proposición de la delegación italiana

La obra social de todos los espiritistas consiste en formular instituciones de acuerdo con la verdadera moral, es decir, con la ley del progreso universal y la de la vida humana en el individuo y en las sociedades.

Institución de un arbitraje internacional entre todos los pueblos.

Unificación universal y reconocimiento en todas las leyes de todos los derechos humanos.

Reivindicación de los derechos de la mujer, porque las cuestiones generales, cuya falta de solución amenaza arruinar nuestra civilización moderna, no pueden ser resueltas más que con el concurso de la mujer.

Federación universal espiritista.

Proposición de la delegación española

Aceptación de los principios y conclusiones aprobados por el Congreso de Barcelona.

Proposición de la delegación belga

Considerando que la buena educación constituye el más poderoso medio de moralización y de progreso para la sociedad, deseamos ver la educación de los hijos de padres condenados por faltas o delitos graves, confiada a los gobiernos en todos los países civilizados.

Considerando, además, que la legislación actual empuja a los desdichados condenados por las leyes, al vicio y a la mala conducta, deseamos ver la justicia y penalidad humanas organizadas de manera que devuelvan a los culpables la conciencia de su dignidad y consigan su mejoramiento moral.

Otra proposición de la delegación española

La infinidad de mundos habitados; la preexistencia y persistencia del alma humana. Infinidad de fases en la vida permanente de cada ser.

La comunión y la solidaridad universal de los seres en su progreso esencial e infinito. Es preciso que todo espiritista muestre en la práctica de virtudes públicas y privadas, la virtualidad y la trascendencia de la doctrina.

SECCIÓN TERCERA

Comisión de propaganda

Esta Comisión estudió entre otras las siguientes proposiciones: Anuario Espiritista. Quedó en estudio, pues se temía que no permitiese casi nadie que apareciese su nombre en el mismo.

Cambiar de nombre al Espiritismo. Rechazada, por considerar que el Congreso no tenía jurisdicción para ello.

Pedir al Gobierno la creación de una cátedra de Espiritismo. Rechazada por considerar prematura tal petición.

Creación de sociedades de beneficencia y agrupaciones de señoras para recoger vestidos usados y repartirlos a los indigentes. Se tomó en consideración esta iniciativa de la Federación lionesa y de los centros espiritistas de Barcelona, felicitando a sus autores.

Huelbes Temprado y el vizconde de Torres Solanot, propusieron la creación de un distintivo para todos los espiritualistas, espiritistas, teósofos, ocultistas, etc. Pasó a estudio de la Comisión que debía ocuparse de la organización de la Federación Internacional.

Se votaron por unanimidad en esta Sección, y fueron aprobados también por unanimidad, los acuerdos siguientes:

Primer acuerdo. Formación de un Comité de propaganda encargado de velar por la ejecución de los acuerdos del Congreso, imprimir al Espiritismo una marcha racional y progresiva y tomar las medidas necesarias para que todos los trabajos publicados bajo su égida sean obras serias y no puedan en ningún caso perjudicar a la dignidad y a la propagación de nuestros principios.

Segundo acuerdo. Creación de una Caja de propaganda encargada de recoger los donativos hechos con este objeto y las cuotas de los miembros que la formen.

Tercer acuerdo. Continuar, donde se hallen establecidas, y establecer donde no existan, las conferencias públicas que se imponen como una necesidad para la propagación de nuestros principios.

A este fin, la Comisión emite también el voto de ver que las sociedades espiritistas se organicen para crear oradores estableciendo sesiones privadas de controversia entre sus miembros y les recomienda que no desatiendan el servicio de los funerales y encarguen a quienes sean más aptos para ello que en tales ocasiones pronuncien discursos espiritistas.

Cuarto acuerdo. Poner en venta en edición popular las obras de Allan Kardec, comenzando por el «Libro de los Espíritus» y el «Libro de los Médiums», así como todos aquellos que se ocupen del solo interés de la verdad del alma y de sus manifestaciones.

Quinto acuerdo. Publicación en edición popular de un resumen de filosofía espiritista conteniendo, además de la biografía de Allan Kardec, la nomenclatura de los personajes eminentes que habiendo abordado el estudio de nuestra doctrina no temieron proclamar el resultado de sus investigaciones.

Sexto acuerdo. Formación en París de un Comité especial encargado de traducir al francés los libros, folletos y periódicos espiritistas y viceversa. Proposición del vizconde de Torres Solanot.

Séptimo acuerdo. Envío a los centros que lo soliciten y en la medida de lo posible, de personas aptas para la formación de médiums y la organización de grupos.

Octavo acuerdo. Distribución gratuita de folletos y periódicos espiritistas que tengan una biblioteca de propaganda.

Noveno acuerdo. Cambio entre todas las redacciones de periódicos espiritistas y distribución gratuita de números descabalados.

Décimo acuerdo. Publicación en edición popular, dentro del más breve plazo posible, del acta de los trabajos del Congreso y los documentos que se le han dirigido, para ser enviados a los suscriptores.

A consecuencia de un acuerdo preliminar, en este Congreso no se habló para nada de la existencia de Dios en las sesiones publicadas, por consideración a los científicos a quienes la palabra Dios parecía asustar. Después de esta concesión, que no dio ningún resultado, pues continuaron apartados de nuestras doctrinas, hubo necesidad en el Congreso de 1900 de afirmar altamente la creencia en Dios, pues se tildaba al Espiritismo de ateo.

CONGRESO ESPIRITISTA Y ESPIRITUALISTA INTERNACIONAL DE PARÍS.

SEPTIEMBRE, 1900

En el voluminoso libro del Congreso Espiritista y Espiritualista de 1900 falta la lista de los delegados y de las naciones representadas.

Por los datos que hemos podido recoger, las naciones representadas eran las siguientes:

España. – Francia. – Rusia. – Alemania. – Estados Unidos. – Holanda. – Bélgica. – Suiza. – Italia. – Brasil. – Argentina. – Portugal. – Inglaterra. – Suecia. – Rumania. – Colombia. – Argentina.

La Federación Espiritista Kardeciana de Cataluña fue la única Federación nacional que tomó parte activa en el Congreso, presentando al mismo las siguientes proposiciones brillantemente defendidas por sus delegados J. Esteva Marata y Angel Aguarod.

«La Adoración al Padre en Espíritu y en Verdad».

«Una proposición tendiendo a la organización de una Federación Internacional entre los espiritistas-reencarnacionistas.»

«Otra proposición que el Congreso declare que no hay lugar a modificar las doctrinas contenidas en las obras de Allan Kardec. Que declare también la necesidad de la plegaria.»

«Otra proposición para que al finalizar el Congreso se nombre una Comisión encargada de ejecutar los acuerdos del mismo, publicar un diccionario espiritista y organizar una especie de Secretariado general centralizando en él todos los datos que sea posible adquirir acerca del movimiento espiritista mundial. Se proponía también la convocación de un Congreso organizador del movimiento espiritista, no de un Congreso en que se discutan los principios de la doctrina.»

Repetidas veces los delegados catalanes fueron objeto de manifestaciones de entusiasmo por parte de los concurrentes, y León Denis les citó como ejemplo a los demás países.

Los señores García Gonzalo, Víctor Melcior, Quintín López y Augusto Vives enviaron memorias que hablaban todas sobre la Evolución, la Reencarnación y Sobre la existencia de Dios.

Conclusiones aprobadas por el Congreso de 1900

1.^a Reconocimiento de la idea de Dios. Inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas.

2.^a Pluralidad de mundos habitados.

3.^a Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y otros globos del espacio.

4.^a Demostración experimental de la sobrevivencia del alma humana por medio de la comunicación medianímica con los espíritus.

5.^a Condiciones felices o desgraciadas de la vida humana, según los estados anteriores del alma, de sus méritos y desméritos y de los progresos que deba cumplir.

6.^a Perfeccionamiento infinito del ser. Solidaridad y fraternidad universal.

Las seis conclusiones fueron adoptadas por unanimidad.

En este Congreso se libraron dos grandes batallas: una acerca de la idea de Dios y la otra acerca de la Reencarnación. Una y otra se ganaron, gracias especialmente al esfuerzo de León Denís, Gabriel Delanne y del doctor Encaussa (Papus). La batalla por el reconocimiento de la existencia de Dios puede decirse que fue ganada definitivamente, pues en ningún Congreso se ha puesto a discusión.

Algunas de las memorias presentadas, especialmente las que trataban de la Reencarnación, fueron de gran valor. Entre ellas descollaban las de Delanne y de García Gonzalo. La del primero es, sin duda alguna, uno de los alegatos más formidables que se han escrito hasta esta fecha en favor de la Reencarnación.

Terminó el Congreso quedando encargada la Sociedad Francesa de Estudio de los Fenómenos Psíquicos de preparar un nuevo Congreso en 1911.

CONGRESO ESPIRITISTA UNIVERSAL DE GINEBRA.

10 AL 14 DE MAYO DE 1913

Organizador: el « Bureau International du Spiritisme » y la Sociedad de Estudios Psíquicos de Ginebra.

Presidentes honorarios: M. Peebles (Los Angeles: California), – M. Luis Hardy (Ginebra).

Vicepresidente honorario: señora Rosen-Dufaure (Ginebra). Presidentes del Congreso: M. León Denis, de Tours, Francia. – M. Ch. E. Piguet, de Ginebra, Suiza. – M. G. Delanne, de París. Vicepresidentes: señores Testuz. – Torstenson. – Philippe.

Grimschaw. – Benezech. – Hauson Hey.

Secretario general: don Alfredo Panchard.

Naciones representadas

Inglaterra. – Bélgica. – Austria. – Brasil. – Dinamarca. – España. – Estados Unidos. – Francia. – Noruega. – Holanda. – Portugal. – Suiza.

El Congreso tenía que tratar especialmente de las cuestiones siguientes:

- A. Papel del Espiritismo en la evolución religiosa de la Humanidad.**
«¿Es el Espiritismo la religión científica universal?»
«¿Qué relación existe entre el Espiritismo y las demás religiones existentes en la actualidad?»
«¿Puede asimilarse el Espiritismo a un culto?»
- B. «La práctica de la mediumnidad.**
«¿Qué actitud debe adoptarse respecto a los médiums profesionales?»
«¿Interesa organizar escuelas de médiums?»
«¿Conveniencia de procurar obtener una legislación protectora de la mediumnidad?» «¿Legislación protectora de la mediumnidad?»
«¿Existen razones que abonen el que se expidan diplomas acreditando la calidad de médiums?»
- C. La prensa espírita.**
«¿Orientaciones a dar a la prensa espírita para que llene perfectamente su misión de instrucción, de perfeccionamiento y de propaganda?»
«¿Posibilidad de crear un organismo universal de informaciones espíritas?»
«¿Conveniencia de que en los Congresos Internacionales se estudien los asuntos que hayan motivado controversias entre las diferentes publicaciones espíritas?»

Conclusiones del Congreso

a) La diversidad de opiniones manifestadas por los señores delegados hizo que se declarase que convenía estudiar de nuevo la cuestión y que se aconsejaba fuese puesta en la orden del día de otro Congreso.

b) En general, la opinión de los señores delegados fue favorable a la creación de escuelas de médiums.

No se consideró necesario el procurar obtener una legislación para proteger la mediumnidad.

Se rechazó la idea de expedir diplomas acreditativos de la facultad medianímica.

c) La opinión general fue la de que la prensa espiritista debía ser semanal. Debería contener menos artículos teóricos y más relatos de fenómenos debidamente controlados. Se declaró que el «Bureau Internacional del Espiritismo» prestaba grandes servicios a la causa espiritista.

El Congreso tomó el acuerdo de que el próximo fuese celebrado en París en 1916.

CONGRESO ESPIRITISTA INTERNACIONAL DE LIEJA.

26 AL 29 DE AGOSTO DE 1923

Presidentes de honor: Sir y Lady Arthur Conan Doyle.

Presidente del Congreso: el de la Unión Espírita Belga, M. Coninckx
Secretarios del Congreso: M. Moret, secretario general de la Federación Belga. – L'homme, director de la «Vida de Ultra-Tumba».

En la primera sesión, la de constitución, se pronunciaron los discursos de ritual.

En la segunda, e inmediatamente después de la apertura, el delegado suizo M. Eduardo Fritz, en nombre de sus representados y por mandato imperativo de ellos, presentó una moción pidiendo al Congreso de confirmar los acuerdos del Congreso de Lieja de 1913 de trasladar a París las oficinas del Bureau International del Espiritismo y que se repudiase el inmoral folleto «La Eucaristía», que M. Le Clément de Saint Marc distribuye desde hace más de 15 años, prevaleciendo del nombre del Espiritismo.

A su vez los delegados franceses señores Melusson, Malosse y Gastin expusieron sucesivamente sus quejas abjurando a la Asamblea de desolidarizarse de las peregrinas y peligrosas teorías del señor de Saint Marc. Los delegados ingleses, imperfectamente al corriente de este asunto, deseaban se dejasen en olvido las decisiones de Génova, pero nadie se levantó a defender al señor de Saint Marc. Al igual que en Génova, éste quedó solo frente a todo el Congreso, para sostener la legitimidad de su posición. No se tomó ninguna resolución en definitiva.

En otra reunión el mismo delegado suizo presentó una protesta de sus representados contra el susodicho señor de Saint Marc, porque éste, prevaleciendo de sus atribuciones de secretario del Bureau International, no había invitado a asistir a dicho Congreso a ciertas Federaciones que tenía motivos para creer que no estaban conformes con su actuación. M. Berry y Oaten, delegados de las Federaciones inglesas, declararon entonces que ellos habían pedido a M. de Saint Marc, como secretario de dicho Comité Internacional, que invitase a todas las grandes agrupaciones y que ellos creían que así se había hecho.

M. Gastin, delegado francés, se mostró de acuerdo con M. Fritz y acusó a M. de Saint Marc de haber obrado parcialmente, de acuerdo con sus intereses personales en el cumplimiento del cargo que se le confió.

Después de haber escuchado las explicaciones de M. de Saint Marc, los delegados lamentaron unánimemente la conducta de dicho señor que hizo que en el Congreso de Londres no estuviesen representados ni Francia ni Suiza. Al mismo tiempo, teniendo que nombrarse un secretario para la

Conferencia, se designó por unanimidad a M. Gastin en reemplazo de M. de Saint Marc.

Retiróse éste inmediatamente y continuaron los trabajos del Congreso. En la última reunión se aprobaron las conclusiones de las dos secciones: Filosófica y Científica.

Mme. Ducel, del Círculo Espiritista de Béziers, presentó en nombre de la segunda la moción siguiente:

1.º Que todas las agrupaciones espiritistas mundiales presenten al próximo Congreso una relación detallada y exacta de los fenómenos que hayan obtenido con el debido control.

2.º Invitar a todas las agrupaciones espiritistas a organizar sesiones en forma de evitar toda clase de fraude consciente o inconsciente.

3.º Que se soliciten memorias sobre las correspondencias cruzadas.

4.º Invitar a todos los espiritistas a apartarse de toda concepción dogmática y a no admitir como verdadero más que lo que quede absolutamente probado.

5.º Invitar a la organización de cursos para preparar a los directores de grupos.

6.º Invitar a la organización de secciones de fotografía espiritista.

7.º Invitar a que se organice el estudio científico del sueño y del pensamiento.

Los señores Melusson y Malosse, presidente y secretario de la sección de Filosofía y Propaganda, presentan la siguiente moción como respuesta a las preguntas que se formulaban en el programa del Congreso:

1.ª ¿Debe ser el Espiritismo considerado como una religión? El Espiritismo es a la vez una ciencia y una filosofía con consecuencias religiosas, pero no una religión dogmática; es esencialmente evolutivo y sigue el progreso en todas sus formas.

2.ª ¿Consecuencias sociales del Espiritismo?

Las consecuencias sociales de los principios del Espiritismo se resumen en: «Mejoramiento de la Humanidad intelectual, moral y espiritualmente».

3.ª Reforma social por la reforma espiritual.

La reforma social sólo podrá efectuarse por la difusión y aplicación del Espiritismo.

4.ª Contribución al estudio del progreso moral.

El progreso moral se realizará gracias a las elevadas virtudes que el hombre obtendrá por medio del ideal espírita. Merced a él dejará de vivir encerrado en su egoísmo y egolatría para consagrarse enteramente a la Humanidad, al progreso, al amor y a la justicia.

5.^a ¿Cuáles son las ventajas de la mediumnidad desinteresada y especialmente de la mediumnidad curativa?

La mediumnidad bajo todas sus formas debe ser desinteresada. Las principales ventajas residen en el hecho de que así no hay miedo de sospechas basadas en un interés material. Un interés material, sea el que fuere, conduce consciente o inconscientemente al fraude. La mediumnidad hallándose subordinada a la acción de los espíritus, una especulación sobre esta base constituye una indignidad.

6.^a Educación espírita de la infancia.

La Comisión hace notar cuán interesante sería que en todas las sociedades espiritistas en que aun no se hace, se diesen cursos de Espiritismo a los niños en forma de escuela dominical. M. Malosse presenta un programa provisional. Se decide además a emprender una campaña intensa a favor de la introducción del Espiritismo en las escuelas públicas.

La parte más importante de esta ponencia es seguramente la que se refiere a la enseñanza espiritista de la infancia. Existen en Inglaterra 251 liceos dominicales en los cuales la enseñanza espiritista se da a 14.844 alumnos. Existen también escuelas espiritistas en Australia y en diversos países del Imperio británico, al igual que en los Estados Unidos. El Congreso vota cuánto sería de desear que este ejemplo se esparciese por todos los países.

Se votó la creación de la Federación Espiritista Internacional propuesta en Londres por el delegado español don Quintín López. Se acordó que en 1924 se reuniese en París el Comité ejecutivo encargado de preparar el Congreso de 1925 en el que debería quedar organizada definitivamente la Federación Internacional.

Se nombraron para dicho Comité Ejecutivo:

Presidente: mister G. Berry, de Manchester, Inglaterra.

Vicepresidente: M. Jean Meyer, de Béziers, Francia.

Secretario general: M. Luis Gastin, de París, Francia.

Tesorero: M. Eduard Fritz, de Lieja, Bélgica.

Consejero: M. Beversluis, de Zuidwolde, Holanda.

Se acordó reservar para otra reunión el nombramiento de los dos consejeros restantes.

El delegado español M. Torres, propone que en cada Congreso haya una exposición internacional de todo lo que afecta al Espiritismo:

1.º Prensa espiritista mundial.

2.º Literatura espírita de todos los países y de todos los tiempos, invitando a los editores a hacer instalaciones personales.

3.º Obras de arte, obras medianímicas, etc.

Se declaró como caduco y perjudicial al Bureau Internacional de Espiritismo existente en Watwilder y se le invitó a entregar a la Secretaría del Comité ejecutivo toda la documentación existente.

Se aprobó el proyecto de reglamento de la Federación Internacional.

Poco tiempo después de constituido el Comité ejecutivo desencarnó el tesorero señor Fritz y se nombró para reemplazarle a M. Albert Pauchard, de Ginebra.

CONGRESO ESPIRITISTA INTERNACIONAL.

PARÍS, 1925

Comité organizador:

Presidente: Gabriel Delanne.

Vicepresidente: Juan Meyer.

Secretario general: Andrés Ripert.

Secretario adjunto: Juan Booss.

Tesorero: comandante Blaye.

Miembros: Bataillard, Bechade, Boiteault, Bourdon, Cheville, Chevreuil, Ete, Fieffey, Fontenay, Fortuny, Hely, Lancelin, Lemoine, Mahieu, Malosse, Marty, Melusson, Michel, Oudot, Philippe, Poisson, Potocki, Rhem, Richard, Rozier, Saint-Cene, de Saint Priest d'Urgell, Trocmé, Vallbregue. – Señoras: Darget y Oudot.

Delegaciones asistentes al Congreso

Africa del Sur: Sir Conan Doyle. – Señora Gladys Davies.

Alemania: M. Bruns, presidente de Wahrer Weg, de Hanovre. – Schlotterberg, de Stuttgart.

Inglaterra: Spiritualist National Union, Berry, presidente de la F. I., secretario general de la S. N. U. – Oaten, director del Two Worlds. – Blake. – Bessant. – Slimming. – Newton. – Wickers. – Keeling. – Franck. – Señoras Oaten. – Berry. – Miss Scartcherd. – Doctora Margaret Vivian.

Inglaterra (continuación): British spiritualist Lyceum Union, señoras Mack y señores Mack y Knott, secretario. – London Spiritualist: M. Curnow. – London Alliance: doctor Abraham Wallace. – Marylebone Spiritualist Asson: miss Lind of Hageby. – Wimbledon Spiritualist Missian: señor Richard A. Buhs, presidente.

Bélgica: L'homme, director de la Vie de Outre Tombe. – Coninckx, presidente de la «Unión Espírita Belga». – Mlle. Devos, secretaria de la Sociedad de Estudios Psíquicos y Espíritus de Anvers. – Señores Dardenne y Maillet, del «Sinceriste Belge». – Señora Jane Oudot, de la «Revue Metapsychique Belge». – Señora Melart, de Namur. – Doctor Wauthy.

Brasil: señores León Denis y comandante Blaye. – Señor Jules Thiebciult, representante de O Clarim y de la «Revista Internacional de Espiritismo».

Costa Rica: don Quintín López.

Cuba: señor Jules Tussau Vega.

Dinamarca: Beverluis, primer consejero de la F. I.

España: Centro Caridad y Libertad, señor Gertsh.

Estados Unidos: National Spiritualist Association, le Rev. Thomas Grimshaw. – Prensa, señora Cadwallader, editora de «Progressive Thinker», Chicago.

Francia: señores Melusson, presidente de la Sociedad de Estudios Psíquicos de Lión. – Forthuny, secretario general de la Unión Espírita Francesa. – Chevreuil, Malosse; Marty, tesorero de la Unión Espírita Francesa. – Señora Ducel, del «Foyer Spirite de Béziers». – Don Enrique Fernández, del grupo «La Caridad», de Argel.

Grecia: señor Yotopoulos.

Holanda: señores Beverluis, Goedhart, Bergman.

Hungría: señora Reichenhaller.

India inglesa: señor Rishi, director de la Indian Spiritualist Society.

Indochina: señor Monet.

Italia: señores Mellini, director de «Cosmer Revue» y de «Journal Esperantiste International».

México: M. León Denis.

Noruega: señora Elena Letort.

Polonia (Prensa): Marendawski, de «La Renovation».

Portugal: señor Enrico de Castro Graça Zugarte.

Rumania: señor Stanulescu.

Suiza: señores Raoul Montandon y Juan Booss, de la Sociedad de Estudios Psíquicos de Génova.

Las reuniones de las Comisiones se celebraron en el Salón de Actos de la Casa de los Espiritistas; las sesiones del Pleno en el local «Sociétés Savantes», Rue Danton.

Fue elegido presidente del Congreso el gran escritor francés M. León Denis.

El eximio propagandista inglés Sir Arthur Conan Doyle dio una conferencia en la Sala Wragan, llenándose completamente el amplio salón y quedando más de mil personas sin poder entrar.

Fue sin duda alguna el acto de mayor trascendencia llevado a cabo por los espiritistas franceses.

PROGRAMA DEL CONGRESO

Abierto a todas las Federaciones, Sociedades y Agrupaciones espiritistas Espiritismo. Espiritualismo. Psiquismo

Clasificación de las memorias que se han de dirigir al Congreso:

1.^a Sección. Experimentación. Demostración.

2.^a Sección. Doctrina. Teoría. Discusión.

- 3.^a Sección. Filosofía. Moral. Sociología
- 4.^a Sección. Enseñanza, Propaganda. Estadística
- 5.^a Sección. Exposición espírita. (Artes espiritualistas.)

SECCIÓN PRIMERA

- a) Hechos que demuestran la existencia en el hombre de una fuerza extramaterial.
- b) La misma fuerza exteriorizada. Acción magnética a distancia. Telepatía. Acción curativa con o sin contacto. Levitación. Traslación de objetos. Fenómenos luminosos.
- c) Hechos que demuestran la existencia y la acción de una conciencia extrasensorial. Sonambulismo, Clarividencia. Psicometría. Premonición, etc.
- d) Hechos espíritas propiamente dichos (mediumnidad).
Manifestaciones espontáneas:
Casas encantadas. Apariciones. Visiones.
Existencia y acción del periespíritu.
Organización técnica y práctica de las sesiones espíritas. Importancia de la homogeneidad y de la instrucción previa. Estudios de los mejores sistemas de alumbrado (luz fría, etc.). Acción de la música.

SECCION SEGUNDA

Doctrina. Teoría

- Análisis y conclusión de la observación de los hechos detallados en la Sección primera.
- a) Existencia del alma.
 - b) Sobrevivencia.
 - c) Su evolución progresiva durante la encarnación y en el más allá.
 - d) Reencarnación, explicando las desigualdades sociales, las aptitudes innatas, las simpatías, etc.

SECCION TERCERA

Filosofía. Moral. Sociología

- Influencia de la doctrina espírita en la evolución humana.
- a) Influencia sobre el progreso de las ciencias.
 - b) Influencia sobre la filosofía.
 - c) Influencia sobre la moral.

- d) Influencia sobre la sociología.
- e) Influencia sobre las religiones.
- f) Investigaciones y estudios sobre el sentido de la evolución universal.

SECCION CUARTA

Enseñanza. Propaganda. Estadística

- a) Conferencias. Proyecciones. Películas. Teatro.
- b) Sesiones de demostración.
- c) Publicaciones periódicas. Revistas. Folletos. Literatura espiritista.
- d) Estudio de las dificultades con que tropieza la propaganda de nuestros ideales, objeciones que se nos hacen.
- e) Instituciones espiritistas. Fundaciones. Obras de beneficencia.
- f) Estadística propiamente dicha.

SECCION QUINTA

Exposición de Arte Espírita

Fotografía del pensamiento y de la fuerza psíquica. Moldes. Fotografías de dobles y de espíritus. Cuadros medianímicos.

RESUMEN DEL TRABAJO DE LAS COMISIONES

Primera Comisión

Diccionario espiritista: nada. El Comité ejecutivo debía nombrar una Comisión para estudiarlo.

Control de los médiums: la Comisión propone se abra una encuesta para averiguar cuáles son los mejores medios de control y los que resulten más favorables para la producción de los fenómenos.

Médiums curanderos: se acuerda, a propuesta de la delegación inglesa, que los médiums curanderos lleven un libro registro de las curas que hayan verificado con todos los testimonios y pruebas de autenticidad posibles.

Se vota la moción siguiente:

«El Congreso Espiritualista afirma que la mediumnidad bajo todas sus formas ofrece a la ciencia un campo de investigación del más grande valor y que, por consiguiente, es de gran interés que tanto durante las sesiones como fuera de éstas los médiums sean tratados en forma tal que se les proteja contra las acusaciones de locura y fraude, aparte, naturalmente, de

los casos en que éste sea probado, y que se evite que sean objeto de una explotación comercial cualquiera.»

Centro «Caridad y Libertad»: las proposiciones de esta sociedad respecto al luto y a la bandera espiritista fueron rechazados por el Congreso.

Tercera Comisión

Código penal. La Comisión propone que el Congreso exprese su deseo de que «la influencia de las enseñanzas espíritas se evidencie de más en más en la elaboración del Código penal de todas las naciones».

Sociología: «La Acción social del Espiritismo debe ser moral y aplicarse efectivamente a la conducta individual de todos los miembros de la gran familia espírita».

Cuarta Comisión

Unión espiritualista: se declara como eminentemente deseable la unión de todos los espiritualistas del mundo. Conviene hacer un gran esfuerzo para ello por medio de una tolerancia, de más en más, grande y comprensiva.

Educación: se adopta la ponencia de la British Lyceum.

CONCLUSIONES DOCTRINALES DEL CONGRESO

- 1.º Existencia de Dios, Inteligencia y Causa Suprema de todas las cosas.
- 2.º Existencia del alma unida durante la vida terrestre al cuerpo perecedero por un elemento intermediario llamado periespíritu o cuerpo fluídico indestructible.
- 3.º Inmortalidad del alma, evolución continua hacia la perfección por medio de vidas sucesivas.
- 4.º Responsabilidad individual y colectiva entre todos los seres.

Por primera vez en un Congreso espiritista celebrado en un país latino, la Reencarnación no es motivo de una afirmación franca y explícita.

CONGRESO INTERNACIONAL DE LONDRES.

DEL 7 AL 13 DE SEPTIEMBRE DE 1928

Tuvo lugar en las salas Queens Gate, Harrington Road, South Kensington, London S. W. 7, cuando se trataba de reuniones para las que se preveía gran afluencia de público y en los locales de la London Spiritualist Alliance para los trabajos de las secciones.

Las Asociaciones que invitaron a la Federación Internacional fueron las siguientes: The British Spiritualist Lyceum Union, The London Spiritualist Alliance, The British College of Psychic Science, The Marylebone Spiritualist Association, The Spiritualist Community y Bureau Stead.

Dice el libro del Congreso:

«El fin de este Congreso será el demostrar que la Filosofía y los principios del Espiritualismo están basados en el estudio de los fenómenos objetivos y subjetivos de la psicología experimental. Establecerá claramente el carácter realmente científico de los métodos experimentales y analíticos de todos los fenómenos psíquicos y medianímicos. Estos estudios revelan la existencia de una física, química, biología y fisiología y psicología trascendentales en adelanto sobre los conocimientos materialistas; pero exigiendo una exploración continua para coordinar el estudio y los principios que pueden deducirse de ellos.

»El Congreso pondrá en evidencia una vez más la gran significación moral y social de las pruebas experimentales que establecen para la humanidad la realidad de la continuidad de la vida y **«de la conciencia en otros cuerpos y más allá de su manifestación en la presente existencia física»**. Al demostrar la imposibilidad de evitar las consecuencias que se desprenden de la responsabilidad individual y universal, el Congreso llamará la atención de todos sobre las deducciones sacadas de los hechos espiritualistas, es decir, sobre los principios de acción capaces de cambiar profundamente la vida de los hombres y de las naciones y con ello hacer progresar la causa de la fraternidad universal y de la paz.

»En su sesión de clausura el Congreso tendrá ante sí una serie de resoluciones resultado de sus deliberaciones y destinadas a exponer los progresos de la psicología experimental, la tendencia de grandes sabios a admitir un elemento transcendental en sus investigaciones y en sus nuevas teorías y la de los grandes pensadores religiosos a admitir cada vez más la verdad de los descubrimientos científicos y psíquicos; en fin, la aceptación progresiva en todos los países de la existencia de los fenómenos psíquicos como formando parte de las experiencias normales de la vida cotidiana.

»A todos los que realmente deseen esta realización del progreso humano, el Congreso de 1928 lanza este llamamiento. Nosotros invitamos con insistencia a todos los espiritualistas a juntar sus fuerzas con las del Comité organizador del Congreso de 1928 para que el Espiritualismo internacional proyecte su luz sobre todos los viajeros aventurados sobre el océano de la vida, al igual de un faro que desvanecerá las dudas y la incertidumbre sobre el destino final de la Humanidad.

Lo subrayado no existe en la versión inglesa del libro del Congreso.

Se organizaron cinco secciones:

- 1.º Fenómenos psíquicos y medianímicos.
- 2.º Doctrina, filosofía y ética.
- 3.º Propaganda, organización y literatura.
- 4.º Exposición psíquica.
- 5.º Sesiones de demostración de fenómenos y de la mediumnidad.

Las Memorias podían tener hasta cinco o seis mil palabras, estar escritas en español, francés, inglés, alemán, e ir acompañadas de un resumen en francés o inglés.

El plazo de admisión acababa en 31 de mayo de 1928.

Delegaciones:

África del sur: E. Blumenthall y doctor Graft Johnson.

Alemania: Augusto Bruns.

Australia: Susana Harris Kay, señor y señora J. Meek.

Bélgica: señoras L'homme, Beyière, Tousseau, Hooge; señores L'homme, Cloes, Paslawsky, Georges.

Brasil: Luiz M. Pinto de Queiron y M. Forestier.

Canadá: señoras Ada Garrard, Annie Irwin y Elsie Moore.

Cuba: señor Hubert Forestier.

Dinamarca: señores Noe y Sutti.

Estados Unidos: Rev. Thomas Grimshaw, señora Caddallader, Umphrey, Clayton, Toph, Tuck, Middlemae, Hobday, señora y señor Fay Johnson. Rev. Sara Cushing, señores Vlavianos, Cushing, Bohn, Clayton.

Francia: señora Ducel, señores Chevreuil, Melusson, Forestier y Regnault.

Inglaterra: señores Blake, Oaten, Barbanell, Boddington, Bessant, Keeling, Wadlow, Paling, Hickman, Indoe, Taylor Guryynn, Stewart, Musgrove, Boddington, Raymond, Cole, Turke, Elliot (miss); señoras Hesp, Nurse, Calway, Cox, Friere, Higgins, Mack; señoritas Stead, Ransome; doctores Adams, Lennot Kay, Budd; señorita Budd; doctores Abraham Wallace, Hunt; señoras McKenzie, Saint Clair Hobbard; Rey, Thomas Drayton; señora de Crespigny; señores Carpanter, Phillimore, de Brath, Inst, Gow; señora y señor Hawken; señores Sawaffer, Blackwell, Newton; señora y señor Ashton Johnson. En total el número de congresistas ingleses basó de 100.

Holanda: señora Groen; señores Goedhart y Opoey.

Indias inglesas: señores Rishi Somayajula, Dutt y Parmartt; los dos primeros con sus esposas.

Indias holandesas: señor Van der Elst.

Islandia: señor Einar H. Kvaran.

Italia: profesor Giovanni Pioli.

Japón: profesor Asano; señores Wasaburo y Fukurai.

Argentina: señor Manio Rinaldini.

Rumania: señor Stanulescu:

Suiza: señoras Herrendchwand y Brolliet y señor Montandon.

Memoria del secretario general de la Federación

Algunas frases a retener de este documento.

El espiritualismo, del cual las religiones se han repartido el monopolio, la propaganda y la enseñanza, no se acomoda muy fácilmente alas afirmaciones y demostraciones experimentales que nosotros aportamos. El antagonismo existente entre la religión y la ciencia no ha desaparecido, las discusiones entre espiritualismo y materialismo no han acabado. En el momento mismo en que esta discusión llegaba a su grado máximo es, cuando nosotros intervenimos en forma tan enérgica que muchos califican nuestra intervención de presuntuosa, fuera de lugar y sobro todo subversiva.

.....
Precisa afirmar más que nunca que el «espiritualismo moderno será científico o no será», es decir, que incluirá la ciencia. Abarcará, haciéndolas concordar, todas las escuelas que estudian el alma y sus manifestaciones, mantendrá abiertas de par en par las puertas del templo o anfiteatro en donde se celebrarán nuestros Congresos futuros y prestará gran atención a las palabras y a los textos necesarios para hacernos conocer y comprender. Aun hoy en día la letra mata y el espíritu vivifica.

Estas reflexiones de vuestro secretario general, necesariamente en relación con la mayor parte de los movimientos espiritualistas internacionales, le han sido sugeridas de nuevo durante estos últimos años por la consideración del desenvolvimiento inaudito que toma el espiritualismo en los medios científicos hasta el presente tan cerrados a nosotros. Es así que el Congreso de «Investigaciones Psíquicas» celebrado en París, en septiembre de 1927, en la tribuna, se han oído comunicaciones y disensiones que no habrían sido desemplazadas entre nosotros. Queremos principalmente hacer alusión a los «rapports» del profesor Driesch, de Leipzig, de quien es bien conocida la autoridad, como otros muchos experimentadores, el profesor Driesch en su discurso inaugural llega a la hissóteris espírita como a la hipótesis menos artificial para explicar los hechos paranormales, recogiendo así, por lo demás, las palabras del gran Flammarión; la hipótesis espírita es la que se aproxima más a las teorías explicativas reclamadas por nosotros, quizás un poco impacientes.

No nos extrañemos, pues, de las reticencias comprensibles y en cierto modo justificadas, ya que el foso a franquear es ancho y profundo.

Para asegurarnos de la eficacia de nuestro trabajo, para llegar a la versión próxima de todos los investigadores que de buena fe se han enfrentado con nuestros estudios nos basta el oír esta confesión alentadora del profesor Driesch: «Que el materialismo bajo todas sus formas queda definitivamente abolido».

Dentro del proceso que prosigue el espíritu humano encaminándose hacia la conciencia y la verdad, ¿qué importan las palabras «si los hechos en que se apoya nuestra convicción son admitidos?» ¿Qué importan los caminos, puesto que todos conducen a Dios, hacia el cual nuestra ciencia nos vuelve reconciliados? Estemos, pues, satisfechos de oír hablar unánimemente en el Congreso de Investigaciones Psíquicas de «Conciencia Universal» de «Lazo de conciencia transcendental de noción suprapersonal» Esperemos pacientemente con las manos extendidas a los que irresistiblemente vienen a nosotros por malos caminos y con mil palabras nuevas; al término del viaje nuestras diferenciaciones están llamadas a desaparecer, y sean los que fueran nuestros nombres, el ser infinito nos reconocerá a todos como a hijos.

Discurso de Sir Arthur Conan Doyle

.....

Debo anunciaros que mañana se celebrará un oficio religioso en Grotian Hall, Wigmore Street, durante el cual procuraremos mostraros lo que es un verdadero oficio espírita, porque yo considero cada vez más importante el aspecto religioso de nuestro ideal. Espero también que asistiréis a la conferencia que daremos esta noche en Queen Hall. Yo tengo la impresión de que un «espíritu diabólico» procura complicar las cosas, porque el programa oficial anunciaba dicho acto a las 7, Two Worlds a las 8'30 y por último se celebrará a las 8.

.....

Sesión pública del Lyceum

El Lyceum es una organización instructiva, de forma liberal y armónica, basada en el Amor, la Sabiduría y la Armonía. Los fines que persigue han de extenderse más y más sobre el conocimiento del Espiritualismo como ciencia, filosofía y religión por el desarrollo de la cultura física y social y el progreso intelectual, moral y espiritual de sus miembros. El Lyceum quiere dar a conocer los hechos relativos a nuestra personalidad inmortal, la comunión de los espíritus y el desarrollo de la facultad de los médiums, el estudio de una moral basada sobre la pureza y la honradez en una religión desprovista de símbolos, para ayudar a establecer una forma de vida normal más digna y más elevada de manera a poner de acuerdo la vida con el ideal espiritual que anhelamos realizar.

Discurso de M. Oaten dando las gracias por haber sido elegido presidente de la Federación Espiritista Internacional

Yo aprecio de una manera muy especial el concurso de nuestro vicepresidente M. Jean Meyer. M. Jean Meyer hubiera podido aceptar la presidencia de la Federación Internacional, pero ha rehusado porque cree que no es conveniente que el presidente y el secretario general de la Federación sean los dos franceses. M. Meyer ha facilitado grandemente mi tarea gracias a los servicios que con su generosidad ha prestado al movimiento espiritualista. En su país, M. Meyer ha donado dos magníficos edificios a la Causa: el uno al Instituto Metapsíquico Internacional que ha hecho famoso el doctor Geley, se halla hoy bajo la hábil dirección del doctor Osty, y el otro la Casa de los Espiritistas, local social de la Federación Espiritista Internacional y de la Unión Espiritista Francesa. Las dos fundaciones han sido dotadas económicamente por M. Meyer. Bajo el punto de vista financiero ha añadido el don de una espléndida propiedad cuyas rentas asegurarán la vida del movimiento espiritualista futuro.

Países afiliados a la Federación Espiritista Internacional

África del Sur, Alemania, Bélgica, Brasil, Cuba, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Holanda, Indias inglesas, Méjico, Portugal, Argentina y Suiza.

Países representados en el Congreso sin pertenecer a la Federación Internacional

Australia, Canadá, China, Indias holandesas, Irlanda, Italia, Japón y Rumania.

Conclusiones aprobadas por el Congreso de Londres

1.^a Acordando que en el próximo Congreso se dedique una sección a la mediumnidad curativa.

2.^a Que el Congreso considera muy importante que la historia de las religiones y la evidencia de las facultades psíquicas paranormales figuren en el currículum de todas las escuelas según las posibilidades de cada país.

3.^a Que todas las experiencias con médiums deben ser controladas pecuniariamente por todas las asociaciones psíquicas de solvencia.

4.^a Expresando el agradecimiento a M. Meyer por el Instituto Internacional de Metapsíquica y la Casa de los Espiritistas.

5.^a Lo mismo a Mme. Cadwallder por la erección del memorial a las hermanas Fox, en Rochester.

6.^a Lamentando las restricciones que en ciertos países se oponen al desarrollo y ejercicio de la mediumnidad.

7.^a A favor de la fraternidad internacional.

8.^a Invitando a organizar una campaña internacional de propaganda.

Conclusiones doctrinales

El Espiritismo es una filosofía que descansa sobre bases científicas precisas cuyos principios fundamentales son los siguientes:

1. Existencia de Dios. Inteligencia y causa suprema de todo lo existente.
2. Existencia del alma, unida al cuerpo durante la vida terrestre por un elemento intermediario llamado periespíritu o cuerpo etérico.
3. Inmortalidad del alma; su evolución continua hacia la perfección por medio de planos de vida progresivos; su reencarnación sucesiva en planos de vida correspondientes a su estado de progreso.
4. Responsabilidad individual y colectiva de todos los seres, de acuerdo con la ley de causalidad.

CONGRESO ESPIRITISTA INTERNACIONAL DE LA HAYA.

1 AL 8 DE SEPTIEMBRE DE 1931

Organizado por la Unión Espiritualista Nacional Neerlandesa en representación de la Federación Espiritista Internacional.

Comité organizador

Presidente del Congreso: P. Goedhart.

Secretario general: H. P. Van Walt.

Tesorero: Van Benghen van den Bergh.

Vocales: señoras C. H. Noe, E. Van Walt-Boedinghaus, C. Van Rijn van Alkemade-de Kock; señora y señor R. O. Van Holthe tot Echten-v. Oort; señora y señor A. Bryan; señora y señor H. G. Nederburgh; señora y señor Jhr Quarles van Ufford; señor Ph. S. de Laat de Kanter; barón y baronesa Taets van Amerongen van Woudenberg; Ds. M. Beversluis; señora J. H. D. Douwes Dekker-de Grauw; señora y señor J. D. Sickler-van der Feltz, y señoras Von Herrenschwand-Mees y A. C. E. Beynen-van Geuns.

Por acuerdo del Congreso de Londres en 1928, el de La Haya debía dedicar especial atención al estudio de la Mediumnidad Curativa, y así se anunció la convocatoria del Congreso.

Este se celebró en los grandes salones del Pulchri Studio, dividiéndose en cuatro secciones: Ciencia; Mediumnidad Curativa; Doctrina, Filosofía y Ética; Propaganda, Organización y Literatura.

Se presentaron un gran número de ponencias, algunas muy interesantes.

Conclusiones del Congreso

El Espiritismo es una filosofía que se apoya sobre bases científicas precisas y cuyos principios fundamentales son los siguientes:

1.º Existencia de Dios, Inteligencia y Causa Suprema de todas las cosas.

2.º Existencia del alma unida durante la vida terrestre al cuerpo físico perecedero por un elemento intermediario llamado periespíritu o cuerpo etérico.

3.º Inmortalidad del alma; su evolución continua hacia la perfección por planos de vida progresivos.

4.º Responsabilidad individual y colectiva entre todos los seres siguiendo la ley de causalidad.

Además fueron aprobadas las mociones siguientes:

1.^a El Congreso recomienda que en todas las ocasiones que sea posible las Federaciones nacionales lleven a cabo las experiencias necesarias para comprobar los medios y las condiciones por medio de las cuales se obtienen las fotografías espíritas.

2.^a El Congreso invita a todas las agrupaciones nacionales a nombrar una comisión compuesta de personalidades competentes, para estudiar la mediumnidad bajo todos sus aspectos y que se forme una lista de los médiums más notables, que aporten su concurso a los trabajos de dichas comisiones.

3.^a El Congreso afirma que la curación por la influencia espiritual queda completamente demostrada y que por lo tanto es de interés para la Humanidad entera que sea factible utilizar las facultades medianímicas para curar las enfermedades.

4.^a El Congreso invita a las Federaciones nacionales a reunir la mayor cantidad posible de documentos auténticos referentes a las curaciones obtenidas por medio de la mediumnidad.

5.^a El Congreso pide a todas las Federaciones nacionales faciliten por medio de una activa propaganda en el público el desarrollo del estudio de la metapsíquica y de las facultades mediúmnicas curanderas como una parte integrante de la educación medical.

6.^a El Congreso lamenta constatar que en todos los países la ley y el cuerpo medical restringen la práctica de la mediumnidad curativa. El Congreso está resuelto a hacer todos los esfuerzos necesarios para obtener un estatuto legal para esta clase de mediumnidad.

7.^a El Congreso considera como muy deseable la organización de escuelas dominicales y de otras clases para la educación de la niñez en la filosofía espiritualista, al igual de las que ya existen en Inglaterra, Brasil, Argentina y Estados Unidos.

8.^a Los miembros del Congreso Espiritista Internacional, considerando que la guerra es un resto de barbarie que la civilización debe hacer desaparecer, afirman su voluntad de colaborar a todos los esfuerzos que se hagan para asegurar el desarme y así establecer la paz universal.

9.^a El Congreso decide nombrar un tercer consejero de la F. E. I., tal como autorizan los estatutos. Para apoyar la autoridad moral de la Federación Espírita Española, se decide nombrar para este cargo un miembro de la F. E. E. que ella misma deberá designar al Comité ejecutivo de la Federación Espírita Internacional. (La Federación Española designó a su presidente general, el profesor Asurara.)

10.^a El Congreso, después de haber escuchado a los señores Oaten, Keeling, L'homme, Dribbel y Ripert, decide que la organización de las traducciones de los discursos y de las ponencias para el próximo Congreso de Barcelona será dejada al juicio del Comité de organización de Barcelona.

SEGUNDA PARTE

CONGRESO ESPIRITISTA INTERNACIONAL DE BARCELONA

SEGUNDA PARTE

V CONGRESO ESPIRITA INTERNACIONAL

ORGANIZADO POR LA FEDERACION ESPIRITISTA INTERNACIONAL

CELEBRADO EN BARCELONA DEL 1 AL 10 DE SEPTIEMBRE DE 1934

Trabajos preparatorios

En el Comité general de la F. E. I. del año 1930, el delegado de la Federación Espírita Española, doctor León Lemmel, pidió que el Congreso de 1934 se celebrase en Barcelona, donde la Federación Española dispondría de los medios suficientes para dar a esa gran manifestación internacional la organización necesaria para que pudiese llevar a cabo su misión. Teniendo que celebrarse al año siguiente el Congreso de La Haya, el asunto quedó sin resolver, si bien el Comité declaró haber visto con gran simpatía la petición del delegado español.

Reprodujose ésta en La Haya, y habiendo dado la delegación hispana la seguridad de que el Congreso podría llevarse a cabo y que existía en aquellos momentos en nuestro país un ambiente muy favorable a nuestra ideología, se tomó el acuerdo definitivo de que el próximo Congreso tuviese lugar en 1934 en Barcelona.

Desde el primer momento comprendió la F. E. E. la tremenda responsabilidad que contraía al tomar a su cargo la organización de un acto de tal trascendencia, pero fuerte en sus convicciones y en sus entusiasmos, recordando que fue en nuestra ciudad donde tuvo lugar el primer Congreso Espiritista Internacional durante la Exposición de 1888, decidió no escatimar ni esfuerzos ni sacrificios hasta lograr que la gran reunión internacional de 1934 superase, si posible fuese, a las anteriores.

Después de diversos tanteos nombróse el Comité organizador del Congreso, compuesto por los miembros del Directorio de la F. E. E. y un delegado de cada uno de los centros espiritistas de Barcelona, Tarrasa y Sabadell, por hallarse situadas estas dos poblaciones a poca distancia de la capital catalana y unidas a ésta por una gran abundancia de medios de comunicación. Este Comité organizador nombró asimismo de su seno un Comité ejecutivo compuesto del presidente del Directorio, don Manuel López Sanromán; vicepresidente, don Julio Armengol; tesorero, don Juan Torras Serra; secretario, don José M.^a Seseras y de Batlle, y vocales, don Tomás Solá y don Bernardo Ruiz, que unos meses después quedó reformado en la forma siguiente: presidente, por dimisión del señor López Sanromán, don José M.^a Seseras y de Batlle; vicepresidente, don Julio

Armengot; secretario general, don Jacinto Esteva Grau; tesorero, don Juan Torras Serra; vocales, don Tomás Solá, don Fernando Corchón, don José Cervelló, don José Tejada, don Juan Farrás y don Bernardo Ruiz.

Desde su primera reunión, y así lo manifestó en el primer manifiesto que publicó el Comité organizador, aspiró a lograr que el Congreso que iba a celebrarse en Barcelona se caracterizase por un mayor dinamismo que los anteriores, considerando que, como dijo muy bien nuestro querido amigo y secretario general de la F. E. E., don Andrés Ripert, en su memoria al Congreso de la Haya, del examen de los hechos se deduce que la crisis que atraviesa la humanidad terrestre es ante todo una crisis espiritual y es imposible encontrar la solución sin la colaboración del Espiritismo y de los espiritistas.

Un triple cometido se presentaba ante el Comité ejecutivo: reunir los medios materiales necesarios para llevar a cabo la obra a realizar, obtener las colaboraciones morales e intelectuales sin las cuales dicha obra, resultaría inútil, y dar al Congreso la orientación necesaria para obtener del mismo los resultados que deseaba lograr.

Dicho sea sin vanagloria, creemos haber obtenido el resultado a que aspirábamos. Gracias a la colaboración y al entusiasmo de todos nuestros hermanos, muy especialmente los españoles y sudamericanos, hemos reunido los fondos necesarios, que representan un esfuerzo superior al de cualquier otro Congreso, a causa de la intensísima propaganda llevada a cabo para asegurar el éxito. Hemos obtenido las colaboraciones a que aspirábamos, que se han traducido no tan sólo en el envío de interesantísimas ponencias, sino con la asistencia de delegados venidos de todos los puntos de España y de una representación hispanoamericana como no la había habido en ningún otro Congreso. Bajo este punto de vista, nuestra satisfacción ha sido inmensa al poder abrazar a aquellos hermanos nuestros que, deseando aportar su colaboración al Congreso Internacional de Barcelona, atravesaron el Atlántico imponiéndose duros sacrificios para ser los portavoces de las grandes agrupaciones espiritistas hispanoamericanas.

También estamos satisfechos del resultado obtenido en el tercero de los propósitos a realizar, el más difícil y quizás el más importante por lo que al porvenir se refiere.

Dar mayor dinamismo a nuestros Congresos, lograr que la masa espiritista se interesase por ellos y que en su transcurso se estudiaran problemas de honda actualidad y se estableciesen posiciones claras y sólidas sobre ciertos puntos que como el de la Reencarnación quedaban siempre a oscuras, era labor muy difícil y muy desagradable porque podía conducir a roces y discusiones siempre peligrosas. Nunca nos hicimos la ilusión que esto se lograra en un Congreso, ni que los problemas de actualidad pudiesen encontrar soluciones definitivas, pero sí creímos que en

Barcelona se esbozaría una nueva orientación que poco a poco se iría marcando más y más hasta llegar a conducir las agrupaciones espiritistas por nuevos derroteros.

Varias fueron las ponencias que trataron de los problemas que dominan hoy en las preocupaciones humanas, todas inspiradas en grandes sentimientos de generosidad y amor. Su discusión constituyó una de las notas características del Congreso y pese al error de táctica que supone la presentación de ciertas ponencias conteniendo proposiciones que de aprobarse implican un cambio de rumbo del Espiritismo, sin antes haberlas dado a conocer a las Federaciones nacionales y haber sostenido con ellas la correspondencia necesaria para que comprendiesen el fin perseguido y saber qué instrucciones darían a sus representantes, el Congreso marcó de una manera clara e inconfundible sus aspiraciones hacia un régimen de mayor justicia social, en el que las palabras Amor y Fraternidad tuviesen una más justa aplicación.

Y lo mismo sucedió con el tema difícil de la Reencarnación. Era inútil pretender una declaración reencarnacionista de nuestros hermanos anglosajones; su posición a este respecto era de intransigencia absoluta, y como por otra parte nosotros estábamos dispuestos a que pasase lo que pasase, el Congreso dejase bien aclarada nuestra fe reencarnacionista, la proposición adoptada era la más lógica, racional y justa.

Sería puerilidad entretenernos en detallar los mil y un trabajos llevados, a cabo por el Comité ejecutivo para preparar el Congreso. Las cartas escritas suman más de dos mil, las circulares repartidas en diferentes ocasiones, entre las organizaciones espiritistas en inglés, francés o español, más de veinte mil, las hojas volanderas distribuidas por las calles de Barcelona y poblaciones limítrofes más de cien mil, los carteles anunciadores más de tres mil, las convocatorias del Congreso en tres idiomas diez mil y los programas cinco mil.

Para asegurar la colaboración de los espiritistas de toda la Península, se nombró un delegado en cada sociedad o grupo, cuya misión consistía en obtener entre sus consocios el máximo apoyo para el Congreso, logrando con ello que no haya habido ni una sola entidad espiritista afiliada a la Federación Espírita Española que no hiciese verdaderos sacrificios para asegurar el éxito del II Gran Congreso Espiritista Internacional que se celebraba en España. Muchísimos fueron además los donativos individuales, e incluso algunas entidades no pertenecientes a la Federación Española aportaron no escasa ayuda.

Importante fue la recibida de los hermanos de otros países y muy especialmente de los hispanoamericanos, y desde aquí la Federación

Espiritista Española expresa con emoción su agradecimiento a cuantos la auxiliaron para la consecución de los fines que se perseguían.

Era natural que el mayor esfuerzo recayese en las agrupaciones radicadas en Barcelona o en sus inmediaciones, y comprendiéndolo así, una de las labores llevadas a cabo con más ahínco fue la de visitar repetidas veces a dichas entidades para que prestasen el máximo apoyo moral y material. Conferencias, actos públicos de propaganda, fiestas literario musicales, todo fue empleado abundantemente sin temor a cansar a los abnegados hermanos que las componen, ya que por encima de todo poníamos el deseo ferviente de lograr que el Congreso fuese un éxito y una demostración de la pujanza que va adquiriendo el Espiritismo español.

Para facilitar la recogida de fondos se instituyeron las libretas de cooperación y ahorro y se editaron los sellos espiritistas con las efigies de Allan Kardec, León Denis, Conan Doyle, Cosme Mariño, Bezerra de Meneses y Amalia Domingo Soler; además se organizó una subscripción especial de personas que se comprometían a donar cantidades no inferiores a cincuenta pesetas pagándolas en varios plazos.

En dos ocasiones, en octubre de 1932 y en abril de 1934, con motivo del aniversario del Auto de Fe, celebrado en Barcelona con los primeros libros espiritistas llegados a España, la primera, y para conmemorar el aniversario de la F. E. E., la segunda, se organizaron grandes actos públicos de propaganda que constituyeron un éxito pocas veces visto. Para ello obtuvimos del Ayuntamiento la cesión de los Palacios de Artes Decorativas y de la Metalurgia, congregándose un numerosísimo público que demostró palpablemente cuánto interesan al pueblo barcelonés las cuestiones psíquicas. En varios millares de personas podemos calcular los asistentes a cada acto, en el curso del cual los representantes del Comité ejecutivo hicieron propaganda a favor del Congreso, despertando así de antemano una intensa curiosidad respecto a lo que sería esta manifestación internacional.

Y así entre unas cosas y otras, con el sacrificio de la gran masa española y con la ayuda muy interesante de Holanda y Francia, y de los demás países, especialmente los sudamericanos, se fue reuniendo la cantidad necesaria que ha dado un resultado total de cerca de 30.000 pesetas, más del doble de lo gastado en cualquier otro Congreso.

Si nuestro éxito fue manifiesto entre los espiritistas españoles, no menor fue entre nuestros hermanos americanos. No tan sólo recibimos de ellos una ayuda económica muy interesante, sino que merece especial mención su colaboración intelectual, una de las más valiosas de las aportadas al Congreso.

Nueve delegados atravesaron el Atlántico y hubieran sido más si las circunstancias y razones particulares no hubiesen impedido venir a algunos de los que nos habían escrito anunciándonos su asistencia al Congreso.

Ningún otro Congreso de los trece o catorce llevados a cabo hasta ahora había obtenido semejante resultado. En algunos de ellos habíamos encontrado algún delegado norteamericano, pero con excepción de nuestra buena y venerada amiga Mrs. Capwallader, pocos eran los que habían hecho el viaje ex profeso. Y es que hay que comprender lo que representa el sacrificio llevado a cabo por los espiritistas sudamericanos para enviar delegados a nuestro Congreso, aportando, además, una ayuda no despreciable a la parte económica del mismo.

La cesión de los palacios de las Artes Decorativas y de la Metalurgia para que pudiésemos dar a los dos mítines de que hemos hablado la importancia que a nuestro juicio tenían, y que se vio confirmada por la enorme asistencia de público, fue una clara indicación de la simpatía con que el Ayuntamiento de Barcelona acogía el progreso del Espiritismo y nos hizo augurar muy bien lo que de nuestro Cabildo municipal podíamos esperar.

No nos engañamos. El Ayuntamiento de Barcelona, así como la Generalidad de Cataluña, acogieron con gran cariño la idea de la celebración de un Congreso Espiritista Internacional en Barcelona y le prestaron todo el apoyo moral y material que pudimos necesitar.

Obtuvimos del Ayuntamiento la cesión del hermoso Palacio de Proyecciones con todo el personal anexo al mismo y los servicios de electricidad. El alcalde don Carlos Pi y Suñer, de tan antiguo abolengo republicano y librepensador, no tan sólo nos prestó toda su ayuda para obtener del Ayuntamiento la cesión del Palacio de Proyecciones, sino que ofreció a los congresistas un vino de honor, aceptando gustoso la idea de una visita colectiva de las delegaciones que componían el Congreso, en justa expresión del agradecimiento y respeto a nuestra primera autoridad municipal.

Idéntica acogida obtuvimos del Honorable Presidente de la Generalidad de Cataluña, don Luis Companys y del consejero de Cultura, don Ventura Gasol. El señor Companys aceptó agradecido la visita homenaje que se le ofreció y el consejero de Cultura obsequió, en nombre del Gobierno de Cataluña, con una fiesta de folk-lore catalán a todos los congresistas.

Además, ambas autoridades ofrecieron enviar delegados suyos a la sesión inaugural, asegurando de esta manera una gran solemnidad a la apertura del Congreso.

**Convocatoria del Comité organizador en nombre de la
Federación Espírita Española**

**FEDERACIÓN ESPIRITISTA INTERNACIONAL
CONGRESO TRIENAL DE BARCELONA (ESPAÑA)**

El Comité organizador del V Congreso Espírita Internacional saluda a los espiritistas de todos los países y tiene la satisfacción de anunciarles; que dicho Congreso tendrá lugar en Barcelona del 1 al 10 de septiembre de 1934.

La gravedad de las circunstancias actuales presenta a los espiritistas una labor ímproba, y por ello, los espiritistas españoles, comprendiendo la responsabilidad del momento actual, solicita a la colaboración de todos los hermanos para que dicho Congreso sea prodigó en resultados fecundos.

Los espiritistas españoles considerarán como una gran satisfacción poder ofrecer a los espíritas de todo el mundo una hospitalidad tan cortés como la que ellos han recibido en otras ocasiones e inspirada en el más puro amor fraternal.

Unidos en un mismo esfuerzo y un mismo ideal, los espiritistas españoles aguardan a los hombres libres amantes del Ideal.

Por el Comité organizador: el presidente, Manuel López Sanromán. – El secretario, José M^a Seseras y de Batlle. – El tesorero, Juan Torras Serra.

CONGRESO ESPIRITISTA INTERNACIONAL DE BARCELONA.

Abierto a todas las Federaciones, Agrupaciones, Sociedades espiritistas y espíritas de todos los países

Aceptando la invitación de la Federación Espirita Española, la Federación Espiritista Internacional celebrará su próximo Congreso trienal en Barcelona, del sábado, 1 de septiembre, al lunes, 10 del mismo mes de 1934.

La Federación Espiritista Internacional ha hecho resaltar varias veces la responsabilidad cada vez mayor que recae sobre sus adherentes. Precisa que en medio de la grave crisis por que atraviesa la Humanidad, los espiritistas se mantengan dignos de su nombre. El Espiritismo puede traer al nuevo mundo que se está formando, su mensaje espiritual.

Por eso, nosotros opinamos que sin abandonar el estudio y el análisis de los fenómenos y los resultados que los investigadores han obtenido hasta hoy, conviene que nuestro próximo Congreso dedique sus principales actividades a estudiar muy particularmente los medios de lograr que nuestro Ideal penetre en la masa ciudadana. Jamás, hasta ahora, la necesidad de una intensificación de la propaganda se ha mostrado tan útil y tan urgente.

Precisa que las diversas Federaciones y Asociaciones que constituyen la Federación Espiritista Internacional contribuyan con el máximo esfuerzo a la propaganda de nuestras ideas.

El Comité ejecutivo de la Federación Internacional solicita le sean enviadas, antes del 30 de abril de 1934, las ponencias y memorias de los espiritistas de todos los países, tratando de las cuestiones que se estudiarán en las dos secciones en que se dividirá el Congreso y cuya enumeración y subdivisiones hallarán al final de esta convocatoria.

Conociendo los esfuerzos hechos en cada país para la propaganda de las ideas espiritistas, reuniendo todas las sugerencias de orden práctico que le sometan todas las asociaciones espiritistas, la Federación Espiritista Internacional espera poder organizar un instrumento de trabajo para la propaganda, adaptado a las necesidades de la vida actual, que será de gran utilidad a la Causa en general.

Organización

El Congreso se dividirá en dos secciones:

- 1.^a Propaganda. Organización. Estudio de la doctrina, filosofía y moral.
- 2.^a Estudios experimentales. Fenómenos psíquicos, mediumnidad. Ciencia.

Ponencias. Conviene no olvidar que las ponencias deberán constar, como máximo, de cuatro mil palabra (4.000). Deberán ser escritas muy legiblemente y a poder ser dactilografiadas. Para facilitar la traducción a las diversas lenguas oficiales del Congreso se suplica su envío por duplicado.

Las lenguas oficiales del Congreso son el inglés, el francés y el español. Un resumen de tres a cuatrocientas palabras deberá acompañar a cada memoria.

Las memorias y ponencias deberán ser enviadas por duplicado al Secretariado General de la Federación Espiritista Internacional: 8, rue Copérnic, París XVI.

Ya hemos indicado anteriormente que estos documentos deberán obrar en poder de dicho Secretariado antes del 30 de abril de 1934. Aquellos que lleguen más tarde, correrán el riesgo de no poder ser leídos ni discutidos en el Congreso.

Delegados. Las Federaciones nacionales deberán guiarse por los Estatutos de la Federación Internacional para el número y poderes de sus respectivos delegados. Les rogamos encarecidamente se sirvan dar conocimiento al Secretariado General de la Federación Espiritista Internacional y al Secretariado General del Congreso en Barcelona, de las personas designadas para representarlas. Cada delegado deberá ir provisto de un documento acreditando su calidad de tal cerca de los Comités de la Federación Internacional y del Congreso. Sin estos documentos, el Comité organizador no podrá reconocer a nadie su condición de delegado.

Derechos de inscripción. Los derechos de inscripción han sido fijados en 10 pesetas por persona y el importe de los mismos deberá ser enviado al tesorero del Comité organizador, don Juan Torras Serra, Avenida 11 de Noviembre, 81, Sabadell, Barcelona, España.

La Federación Espírita Internacional cuenta publicar un libro-resumen de esta importante reunión. Se ruega a los señores delegados y congresistas se hagan reservar un ejemplar de este libro, cuyo importe de 6 francos oro o su equivalente pueden enviar al Secretariado General de la Federación Internacional en París, o al tesorero del Comité organizador al pagar al mismo sus derechos de inscripción.

Por su parte, la Federación Espírita Española publicará un libro del Congreso, en español, del cual hará conocer oportunamente el precio. Los congresistas recibirán una insignia especial en la Secretaría del Congreso, mediante la presentación del recibo que les habrá sido remitido al pagar sus derechos de inscripción.

Importante. Las demandas de inscripción deben ser obligatoriamente hechas al presidente del Comité organizador del Congreso, don Manuel López Sanromán, Diputación, 95, principal, Barcelona, España. Los fondos

deben ser enviados al mismo tiempo al tesorero don Juan Torras Serra, Avenida 11 de Noviembre, Sabadell, Barcelona, España, quien librará por correspondencia el consiguiente recibo.

Temas a tratar en las secciones

SECCIÓN PRIMERA

Propaganda, organización. Estudio de la doctrina, filosofía y moral

- a) Problema religioso. Dios.
- b) Existencia del alma y su supervivencia. Problema del Ser y del Destino.
- c) Evolución progresiva del hombre. Las modalidades posibles.
- d) El Espiritismo como filosofía moral.
- e) El Espiritismo y la vida social.
- f) El Espiritismo y la juventud.
- g) ¿Cómo divulgar el Espiritismo? ¿Qué sistemas de propaganda conviene emplear?
- h) Organización espírita; sugerencias de orden práctico. Estadísticas e informaciones sobre el movimiento espiritista y su organización en los diferentes países.
- i) Las actividades espiritistas bajo el punto de vista de la beneficencia y de la acción cultural y social.

SECCIÓN SEGUNDA

Estudios experimentales. Fenómenos psíquicos, mediumnidad. Ciencia

- a) La ciencia y el conocimiento de los fenómenos psicológicos vistos y estudiados a la luz del Espiritismo.
- b) Los fenómenos paranormales en la historia de las religiones y el Espiritismo.
- c) Fenomenología espírita. Nomenclatura y clasificación.
- d) Mediumnidad: los métodos de desarrollo empleados en cada país.
- e) Memorias sobre los hechos más importantes y mejor probados que ha tenido lugar a partir del último Congreso Internacional.

Texto de la hoja volandera distribuida en cantidad de 50.000 ejemplares por las calles de Barcelona y remitida por correo a todas las entidades culturales de España:

CONGRESO ESPIRITISTA INTERNACIONAL

1 AL 10 DE SEPTIEMBRE DE 1934

(Palacio de Proyecciones, Barcelona)

La Federación Espiritista Internacional y en su nombre la Federación Espírita Española, al celebrar en Barcelona este magno Congreso se dirigen:

A todos los que tuvieren inquietud espiritual, afán de sondear en los problemas del ser y de su destino, en el misterio de la muerte, en el sentido profundo de la vida...

A todos los que están en grado de comprender la trascendencia que tiene para nuestro progreso y para el bien común, tener o no tener una noción racional, bien fundada, acerca de estos grandes problemas.

Por último: a todos aquellos que crean con nosotros que los graves problemas que agitan al mundo no tienen solución de fondo sin que se consagre antes la tolerancia y el raciocinio, el amor y la ciencia, para meditarlos y vencerlos.

Y les invitan a los siguientes actos públicos:

Día 1 de septiembre, a las diez de la noche, sesión inaugural del Congreso.

Día 2 de septiembre, a las diez de la noche, conferencia sobre experimentación científica.

Día 3 de septiembre, a las cuatro de la tarde, Pleno del Congreso. Los progresos del Espiritismo en todos los países.

Día 4 de septiembre, a las diez de la noche, conferencia de don Humberto Forestier, vicepresidente de la Federación Internacional y secretario general de la Unión Espírita Francesa. Tema: «El Espiritismo de los grandes maestros franceses. Allan Kardec, León Denís, Gabriel Delanne».

Día 7 de septiembre, a las diez de la noche, conferencia de don Salvador Molina, delegado de la Sociedad Espiritista Hispanoamericana de Nueva York y de las Federaciones de Cuba y Méjico. Tema: «La Reencarnación».

Día 8 de septiembre, a las diez de la noche, gran fiesta artística de folklore catalán.

Día 9 de septiembre, a las once de la mañana, gran acto de propaganda espírita bajo la presidencia del doctor Humberto Torres, con participación de las delegaciones extranjeras.

Día 9 de septiembre, a las cinco de la tarde, conferencia del doctor Humberto Torres. Tema: «El Espiritismo en el momento actual».

Ciudadanos. El espiritismo no impone creencias: invita al estudio. Si os importa estudiar, conocer, discutir sobre las bases verdaderas de este doctrinario (lejos de las aberraciones con que gentes ignorantes lo propalan y de las ridiculeces con que otros, con fines interesados lo presentan) y las soluciones que ofrece para los grandes problemas que preocupan al hombre, tomad parte en este acto. Venid a la verdadera fuente. Os invita fraternalmente la Federación Espírita Española.

PROGRAMA DEL CONGRESO

Sábado, 1 de septiembre, a las diez de la mañana, recepción de los señores delegados y presentación de credenciales a la Secretaría del Congreso.

A las once de la mañana, reunión del Comité ejecutivo de la F. E. I.

A las doce de la mañana, reunión del Comité general de la F. E. I.

A las cinco de la tarde, asamblea general de la Federación Espiritista Internacional.

A las diez de la noche, sesión de apertura del Congreso, bajo la presidencia de los honorables representantes de la Generalidad de Cataluña y del excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona. Nombramiento del presidente del Congreso y de la Mesa del mismo. Discursos de los presidentes de honor. Discurso del presidente del Congreso.

Domingo, 2 de septiembre, a las diez de la mañana, excursión voluntaria en autocar a Montserrat y Sabadell. Comida en Montserrat. Lunch en Sabadell ofrecido por el Centro de Estudios Psicológicos.

A las nueve de la noche, iluminación de las fuentes de Montjuich.

A las diez de la noche, conferencia por don Enrique Calvet, profesor de la Escuela Industrial de Tarrasa, doctor en Ciencia y en Leyes. Tema: «Los métodos modernos en la experimentación científica de los fenómenos paranormales».

Lunes, 3 de septiembre, a las once de la mañana, visita oficial al excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona y al Honorable Presidente de la Generalidad de Cataluña.

A las cuatro de la tarde, Pleno del Congreso. Discursos de los distintos delegados exponiendo la situación del movimiento espiritista en sus respectivos países. Distribución de las ponencias a las secciones.

De siete a nueve de la noche, reunión de las secciones para estudio y discusión de las ponencias.

Martes, 4 de septiembre, de diez de la mañana a 1 de la tarde, reunión de las secciones. De cinco a ocho de la tarde, reunión de las secciones.

A las diez de la noche, conferencia de don Humberto Forestier, vicepresidente de la F. E. I., director de la «Revue Spirite», gerente de la Casa de los Espiritistas, de París. Tema: «Métodos de propaganda espírita».

Miércoles, 5 de septiembre, de diez de la mañana a una de la tarde, reunión de las secciones.

A las tres de la tarde, excursión voluntaria en autocar a Sitges.

De diez a doce de la noche, reunión de las secciones.

Jueves, 6 de septiembre, a las diez de la mañana, visita al Pueblo Español y al Museo Románico.

A las cinco de la tarde, reunión de las secciones para redactar sus conclusiones.

Viernes, 7 de septiembre, a las diez de la mañana, excursión voluntaria en autocar a la Costa Brava, por Celdas de Malavella, S'Agaró y vuelta por Lloret y Blanes. Comida en S'Agaró.

A las diez de la noche, conferencia de M. L'homme, director de la «Revue Spirite Belge». Tema: «Práctica del Espiritismo».

Sábado, 8 de septiembre, a las diez de la mañana, Pleno del Congreso para estudiar y discutir las conclusiones de las secciones.

A las cinco de la tarde, Pleno del Congreso para estudio y discusión de las conclusiones del mismo.

A las diez de la noche, gran fiesta artística de música, canto y bailes españoles con la colaboración de notables elementos artísticos de Barcelona.

Domingo, 9 de septiembre, a las once de la mañana, gran acto público de propaganda espiritista con asistencia de todas las delegaciones extranjeras. Tomarán parte en el mismo los delegados sudamericanos, el presidente del Directorio de la Federación Espírita Española, el secretario general del Congreso, el presidente de la Federación Espiritista Internacional y el presidente del Congreso.

A las cinco de la tarde, conferencia del doctor don Humberto Torres, diputado al Parlamento de Cataluña, presidente del Comité consultivo de la Federación Espírita Española, miembro de honor del Congreso. Tema: «Espiritismo y Sociología».

A las diez de la noche, gran banquete de despedida bajo la presidencia de las autoridades, amenizado con un selecto programa musical. Discursos de los señores delegados, del presidente de la Federación Internacional y discurso de clausura del Congreso por el presidente del mismo.

Lunes 10 de septiembre, visita a Barcelona y sus alrededores.

INSTRUCCIONES

Derechos de inscripción

Estos han sido fijados en la suma de 10 pesetas por persona. No se admitirá ninguna inscripción como congresista que no venga acompañada de su importe. Al recibo del mismo, el tesorero del Comité librará «Título de Congresista», que precisará presentar para acreditar su personalidad.

Insignia del Congreso

El Comité organizador ha editado una insignia metálica para ser llevada en la solapa o el pecho, que se expende al precio de dos pesetas (2'50 pesetas franco de porte). Los pedidos de la misma deberán asimismo venir acompañados de su importe.

Ponencias

En la Secretaría General del Congreso se facilitará a los señores delegados, copias en francés, inglés o español de las memorias en cuya discusión deseen tomar parte.

Servicio de turismo

En la Secretaría General del Congreso serán atendidas todas las demandas de informes para el viaje a Barcelona desde cualquier punto del globo, al igual que las referentes a estancia en Barcelona, hoteles, pensiones, restaurantes, etc. Ha sido confiada a la acreditada agencia de viajes «Viajes Marsans», la organización técnica de viajes circulares o semicirculares por España y a las islas Baleares, para los señores congresistas, que podrán realizar estos circuitos en condiciones tales de economía y comodidad que no dudamos serán muchos los que querrán aprovechar la ocasión que nuestro Congreso les depara, para recorrer los puntos más interesantes de España.

Para detalles sobre los mismos, sírvanse leer la adjunta hoja.

Excursiones

En las oficinas de la Secretaría se facilitarán durante el Congreso toda clase de detalles respecto a las mismas, precio del viaje, comidas, etc.

Libro del Congreso

La Federación Espiritista Internacional editará, como en cada Congreso, un libro resumen al precio de seis francos oro. Los encargos pueden pasarse a la Secretaría General de la Federación, 8, rue Copernic, París, o al tesorero del Congreso don Juan Torras Serra, Avenida 11 de Noviembre, 81, Sabadell (Barcelona).

Está en estudio el libro de la Federación Española. Oportunamente se anunciará su contenido y su precio.

Delegados

Las Federaciones deberán remitir con la mayor anticipación posible a la Secretaría General del Congreso una lista de sus delegados y otra de los congresistas que vengan, entregando, además, a cada uno de aquéllos, una credencial que deberán presentar a la Secretaría del Congreso.¹

PRELIMINARES

Las delegaciones

Pronto supimos que en este Congreso tendrían nutrida representación los espiritistas hispanoamericanos. Argentina, Venezuela, Cuba, Puerto Rico, Méjico y los residentes en Nueva York anunciaban el envío de delegados y ello sólo bastaba para que este Congreso tomase a nuestros ojos extraordinaria importancia, pues era la primera vez que se reunían representantes oficiales del Espiritismo sudamericano y español. Al mismo tiempo sabíamos que de numerosos puntos de la Península venían delegaciones y que de Madrid, Gijón, Zaragoza, Valencia, Alicante, Jaén, Alcoy, Vigo, Sevilla vendrían contingentes de hermanos nuestros, deseosos de compartir las tareas del Congreso dando al mismo, con su presencia, extraordinario realce.

En lista aparte publicamos todas las delegaciones.

Los primeros delegados llegados a nuestra ciudad fueron nuestros queridos amigos los esposos Pallás, que traían la representación de importantes núcleos espiritistas argentinos, que habían querido tener en Barcelona un delegado cuyo prestigio fuese avalado por un historial honroso y una actuación sin tacha.

¹ Este programa, escrito en español, francés e inglés, forma un hermoso cuaderno impreso en color en los talleres Anglada. De una hermosa presentación tipográfica constituye un bonito recuerdo del Congreso.

Don Manuel Pallás y su distinguida esposa doña Carmen Artigas da Pallás no eran desconocidos para nosotros. Hace ya unos años que pasaron una semana en Barcelona dejando gratísimo recuerdo. Catalanes de origen, residiendo en la Argentina desde hace treinta años, nuestros hermanos Pallás se hallaban aquí en su casa, y estaban tan compenetrados con nosotros, que desde el instante de su llegada se pusieron a ayudarnos en todos los trabajos, asistiendo a todas las reuniones del Comité ejecutivo.

Días después, llegaron nuestro querido hermano Adán Isola, del Centro «León Denís», de Barquisimeto (Venezuela), y don Salvador Molina, el infatigable propagandista cubano, residente hoy en Nueva York, miembro destacado de la Spanish American Spiritualists' Assn. de dicha ciudad, que ostentaba, además, la representación de la Federación Espiritista de Méjico, la de veinte centros espiritistas de Matanzas y de la Federación Nacional Espiritista de Cuba. Escritor fecundo, conferenciante de primera categoría, hombre de estudio y de acción, el representante de los espiritistas de habla española de la gran metrópoli norteamericana, ha sido uno de los miembros más activos del Congreso y sus iniciativas y su labor de conferenciante dejaron fuerte huella entre nosotros.

Una de las entidades sudamericanas que más interés demostraron por nuestro Congreso fue la Confederación Espiritista Argentina y su deseo de colaborar en el mismo fue tan intenso, que a pesar de la cuantía del sacrificio que ello representaba envió a dos delegados: nuestros hermanos Porteiro y Mariotti, que durante todos los días que estuvieron entre nosotros vivieron solamente para el Congreso, no perdiendo ni una sesión, colaborando en todas las secciones, trabajando intensamente siempre con la mayor eficacia y mejor voluntad.

El 27 llegaron por carretera, procedentes de Francia, los señores Theunisse, delegados de la veterana sociedad holandesa «Harmonía». Los señores Theunisse forman parte de este grupo de delegados con los que nos hemos sentido más plenamente identificados. Su afabilidad, el hecho de que hablasen español, la elevación de sus sentimientos, sus profundos conocimientos filosóficos, dejaron entre nosotros una fuerte impresión que no se borrará fácilmente.

El día 29 de agosto llegó parte de la delegación francesa compuesta de Mme. Berta Forestier, Mlle. Viala y señores Lautier, Viala y Forestier, este último vicepresidente de la Federación Internacional y buen amigo nuestro, siempre infatigable y enérgico.

El 30 llegaron don Alfredo E. Reynaud y su distinguida esposa, dos de los miembros más destacados de la veterana «Constancia» de Buenos Aires, cuya representación ostentaban. Representar «Constancia» es algo que honra siempre, pero nuestro distinguido amigo el señor Reynaud, es hombre que honra a cualquiera representación que se le confíe. Durante su estancia en Barcelona supieron conquistar de tal modo las simpatías de

todos los que los trataron que sería para nosotros motivo de honda satisfacción el poder tenerlos en breve de nuevo en Barcelona.

También en dicho día fue para nosotros un verdadero placer estrechar las manos del señor Van Walt, el simpático secretario del Congreso de La Haya, del activo y diligente secretario general de la Federación Internacional, señor Rivière, y del querido amigo señor Gobron a quien ya habíamos tenido el gusto de saludar en Barcelona el verano de 1933.

Entre los días 30 y 31 fueron bastantes más los delegados que llegaron, pero a los cuales no nos fue posible saludar en la estación, por no habernos prevenido con tiempo suficiente, cosa que sentimos mucho porque nuestro deseo hubiera sido acudir a recibir a todas las delegaciones sin distinción alguna.

Debemos hacer especial mención de Mlle. Troula, hija del que fue vicepresidente del Congreso Internacional de 1888, Edward Troula.

El hecho de no poder llegar la delegación inglesa con la suficiente antelación, hizo que tuviésemos que modificar el programa del primer día, pasando todas las reuniones previstas para la mañana, a la tarde. Nuestros hermanos ingleses llegaron el 31 al mediodía, constituyendo la representación más numerosa de todas las asistentes al Congreso, pues entre delegados y congresistas fueron veintiocho. Entre ellos vimos al señor Oaten, presidente de la Federación Espírita Internacional, siempre alegre y sonriente; a mister G. Berry que fue el primer presidente de la F. E. I.; a mister Frank Harris activo secretario de la Spiritualists National Unión; y como miembro destacado de la misma, a la señora Hewat MrKenzie, una de las primeras figuras del Espiritualismo mundial.

Entidades representadas en el Congreso y nombres de los señores delegados:

Africa del Sur: Mrs. A. Bellas, representando la «New Spiritualist Church, The Church of Psychology and Spiritual Brotherhood y The Church of Spiritual Science», todas de Cabo de Buena Esperanza.

Argentina: Don Manuel S. Porteiro, presidente de la Confederación Espiritista Argentina y don Humberto Mariotti, secretario general de la misma, representando además las sociedades Luz y Caridad, Biblioteca Camilo Flammarión, Hacia el Porvenir y Lumen. Además el señor Porteiro representó el Centro de Estudios Espiritualistas y Metapsíquicos «Psykesophia».

Don Alfredo E. Reynaud y señora de Reynaud, representando la decana de las sociedades espiritistas argentinas «Constancia».

Don Manuel Pallás y doña Carmen Artigas de Pallás, representando las sociedades «Hacia la Perfección», «Sáenz Cortés», «Unión de los cuatro Hermanos» y «La Estrella del Progreso».

Don Pedro Valls, representando la Asociación «Luz y Vida».

Las sociedades siguientes se adhirieron sin nombrar representante: «Agrupación Estudiosa Camilo Flammarion», «Centro de Estudios Psíquicos Perseverancia», «Sociedad Espiritista Buscando la Verdad» y «Centro Espiritista Adelante y Progreso».

Bélgica: Don Jacinto Esteva Grau, representando la Unión Espírita Belga.

Brasil: Don Jacinto Esteva Grau, don Jacinto Esteva Matara y don Juan Torra Serra, representando la Federación Espirita Brasileña.

Checo-eslovaquia: «Spiritistika Revue», de Radvanicich, adherida sin nombrar representante.

Chile: Sociedad «Aurora», de Antofagasta, adherida sin nombrar representante.

Colombia: Don Isaac Yrizarry Sasport, representando la Sociedad Fraternidad de Barranquilla.

Cuba: Don Salvador Molina, representando la Federación Nacional Espiritista de Cuba, veinte centros de la provincia de Matanzas, la revista «Rosendo» y la «Biblioteca Allan Kardec».

España: Señores José M^a Seseras y de Batlle, Rodrigo Sanz, Juan Torras Serra, Fernando Corchón, José Tejada, Juan Farrás, José Cervelló, Martín Font, Julio Armengol, José Soler, Tomás Solá, Domingo Armengol y Juan Margalef, representando la Federación Espirita Española.

Además enviaron o nombraron representantes los centros y grupos siguientes:

Alcoy: Centro Espiritista «La Paz», representado por don Quintín López Gómez.

Almería: Centro Espiritista «Amor y Ciencia», representado por don Juan Torras Serra.

Arcos de Jalón (Soria): Grupo Espiritista, representado por don Bernabé Alonso.

Barcelona: «Centro Amalia Domingo Soler», representado por don Tomás Solá.

«Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», representado por don Fernando Corchón, don José Cervelló y don José Tejada.

«Centro Esperanza Cristiana», representado por don Arcadio Puig.

«Centro Cultural Espírita», representado por don Julio Armengol y don Isaac Araw.

«Centro La Voz del Porvenir», representado por don Juan Margalef.

«Grupo Amor y Vida».

Gijón: Grupos «Salud» y «Eusebia», representados por don Nicolás Rodríguez Muñiz.

Huelva: «Centro Paz, Amor y Caridad», representado por don Juan Torras Serra.

Jaén: «Sociedad de Estudios Psicológicos», representada por don Eduardo Fernández.

Jumilla: «Centro Espiritista La Verdad por la Ciencia», representado por el profesor Asmara.

Madrid: «Hermandad Espiritista Evolución», representada por don César de Haro Valencia, doña Carmen Ruiz Cantullera y don José Ruiz Nayaz.

«Sociedad Espiritista Hacia Jesús», representada por don César Bordoy.
Montilla: Grupo Espiritista «Amor y Progreso», representado por don Moisés Díaz de Arcante.

Novelda: «Ateneo Espírita», representado por don Miguel Díez. Vigo: «Centro de Cultura y Estudios Psicológicos Paz y Armonía», representado por don Salvador Molina.

Estados Unidos: Don Salvador Molina, representando la «Spanish American Spiritualist Assn», de Nueva York, y las Sociedades «Aurora», «Las Almas Blancas», «Montbard», «John», «Decepción», «Grupo Estudiantil Espiritista» y «Piedad de Jesús».

Don Jacinto Esteva Marata, representando el Centro Espiritista «Caridad».

Don Isaac Yrizarry Sasport, representando la Sociedad «Fraternidad Humana», de Nueva York.

Francia: Mme. Berta Forestier, señores Carlos Andry-Bourgeois, André de Possel, Luis Viala, Edmond Alquier y E. Fabries representando la «Unión Espírita Francesa».

Señora G. Casson y señoritas Troula y Viala.

Adheridos sin enviar representante: «Federación Lionesa», «Sociedad de Estudios de Fenómenos Psíquicos de París», «Hogar Espírita de Béziers», «Centro Espírita de Carcasona».

India: Señor y señora V. D. Rishi, representando la «Indian Spiritualist Society», de Bombay.

Inglaterra: Señora Hewat McKenzie, Bertha Harris, señorita E. Platt, señores Ernest Vickers, Georges Brown, Maurice Barbanel, Frank T. Harris, en representación de la «Unión Espiritualista Nacional», de Inglaterra, y la Asociación «El Liceo Espírita».

La delegación inglesa comprendía además las personas siguientes: Mr. Glover Botham, Mr. C. Christmas, Mr. Georges Mack, Mr. Mack, Mr. G. J. Corp, coronel R. G. Berry, Mr. J. B. Cooper, Mr. W. G. Green, Mr. A. Bellas, Mr. A. M. Severn, miss Gilkes, Mr. N. Wilby, Mr. Richardson, Mr. A. E. Hankins, Mayor Archer Bryssou, Mr. E. A. Day, Mrs. Annie Barnett, miss Florencia C. Barnett, miss Alice Al. Barnett.

Irlanda (norte): Coronel G. B. Berry.

Italia: Don Humberto Forestier, y el profesor Ernesto Bozzano, representando la «Asociación Espiritualista Italiana».

Holanda: Señor y señora H. H. Theunisse, representando la veterana sociedad «Harmonía». Don E. Van Walt, representando la «Sociedad Espiritualista de La Haya».

Honduras: Don Juan Torras Serra, representando la sociedad «Nuevo Oriente», de Comayagüela.

Méjico: Don Salvador Molina, representando la «Federación Espiritista Mejicana».

Polonia: Revista «Hejnal», adherida sin nombrar representante.

Portugal: El profesor Asmara y don Juan Torras Serra, representando la «Federación Espiritista Portuguesa».

Puerto Rico: Don Isaac Yrizarry Sasport, representando la «Federación Espiritista de Puerto Rico», y don Salvador Molina, representando el centro «Fraternidad Humana», de San Juan de Puerto Rico.

Suiza: Don Andrés de Possel, representando la «Sociedad de Estudios Psíquicos», de Ginebra.

Venezuela: Don Adán Isola, representando el centro «León Denís» y la revista «Evolución», de Barquisimeto.

LA ORGANIZACION DEL CONGRESO

El grandioso hall del Palacio de Proyecciones permitió las instalaciones siguientes:

Administración, bajo la dirección del tesorero del Congreso don Juan Torras Serra, con la colaboración de la señora Llimargas de Farrás. Secretaría, bajo la dirección de don José Cervelló, con la colaboración de la señora Esteva de Font y la señorita Emilia Salvador.

Venta de libros, reparto de hojas y revistas de propaganda y servicio de turismo, a cargo de don Juan Farrás.

Exposición de la Prensa Espiritista, a cargo de don José Tejada.

Comisarios jefes: don Julio Armengot, vicepresidente del Comité organizador, y don Juan Farrás, auxiliados por los señores Margalef, Alfonso, Zurita y los miembros de la Unión de juventudes.

Para solventar todas las dificultades que pudieran presentarse se nombró un Comité compuesto por los señores

Jacinto Esteva Grau, secretario general del Congreso. Juan Torras Serra, tesorero.

José Tejada, servicios de Prensa.

José Cervelló, Secretaría: los cuales establecieron una permanencia en el Palacio de Proyecciones durante los diez días que duró el Congreso. El servicio de traducciones e intérpretes fue confiado con gran acierto a la Escuela Berlitz, cuyos intérpretes señores J. J. Bower y Capron cumplieron su cometido de una manera perfecta.

La estenografía corrió a cargo de la Academia Martí.

La organización de los servicios turísticos y de alojamiento se hizo en colaboración con «Viajes Marsans».



León Hipólito Denizard Rivail
ALLAN KARDEC

PRESIDENTES DE HONOR DEL CONGRESO

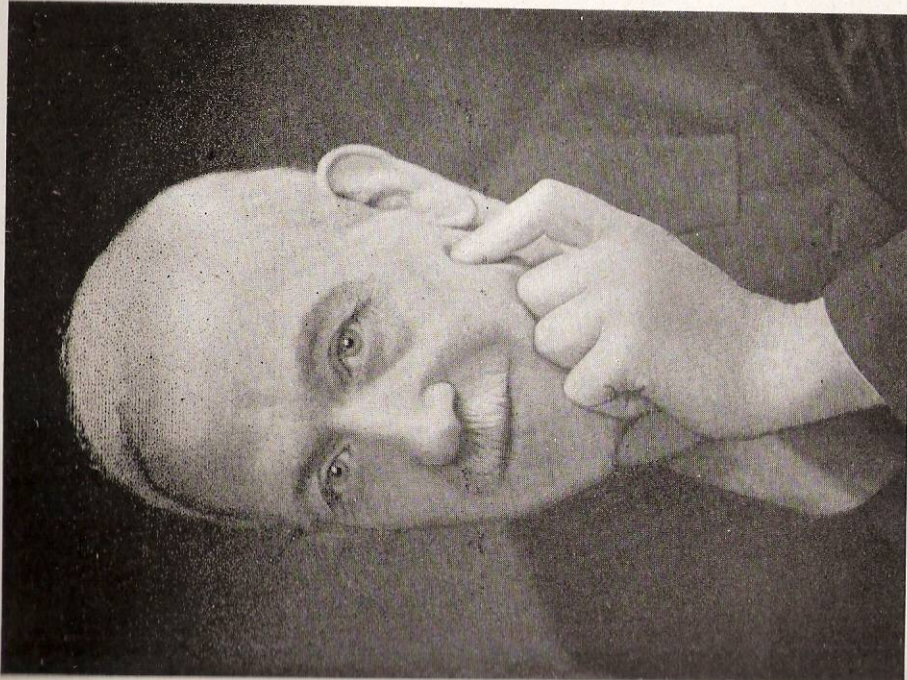


Ernesto Bozzano

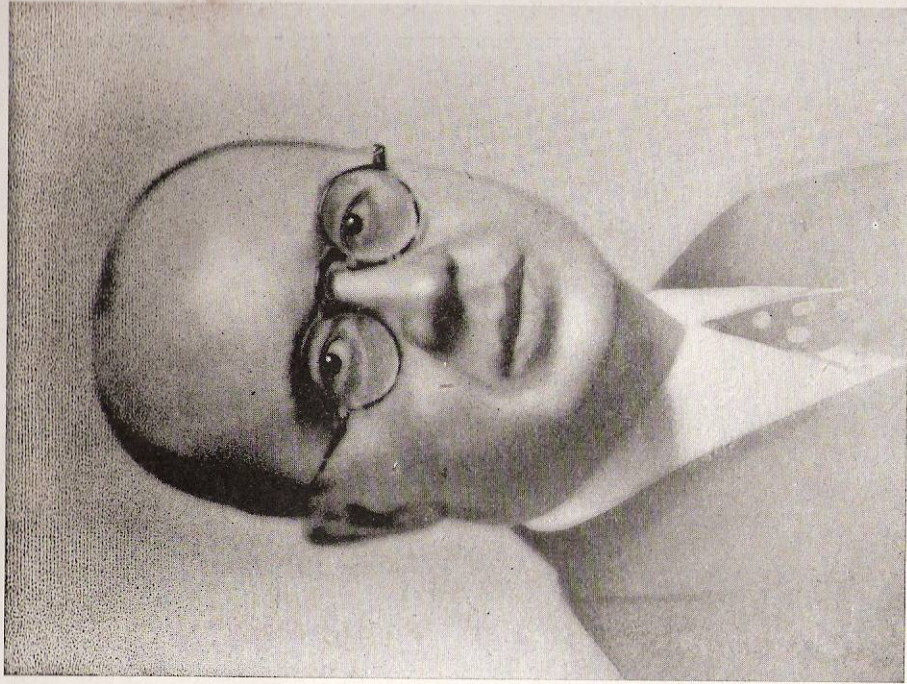


Lady Jean Conan Doyle

FEDERACION ESPIRITA INTERNACIONAL



Ernesto W. Oaten
Presidente 1928-1934



Profesor Asmara
Presidente electo

RECUERDOS DE OTROS CONGRESOS

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA
1888



Primer Congreso Internacional. Barcelona 1888



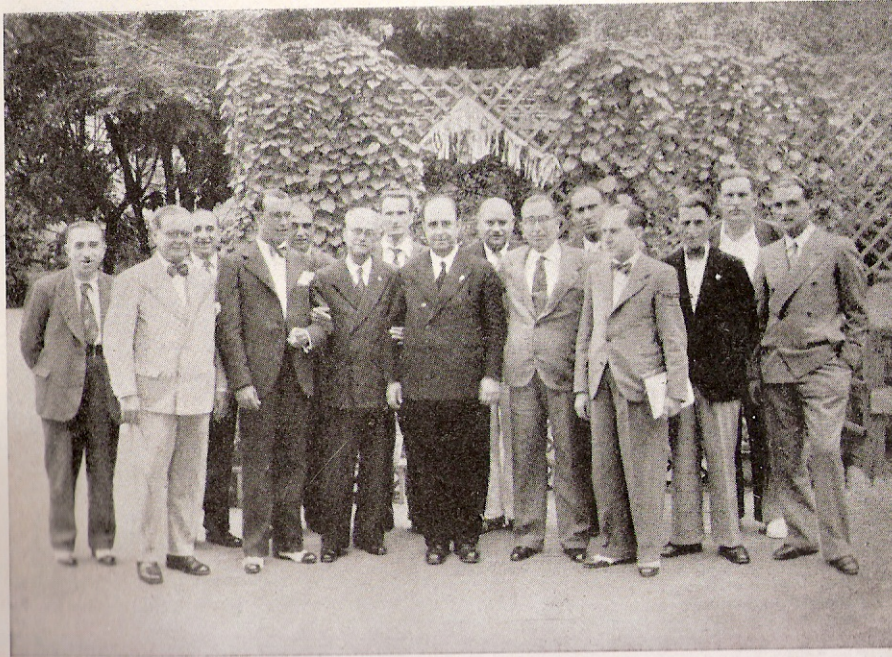
Congreso de La Haya. 1931

El Comité Ejecutivo de la F. E. I. y un grupo de delegados

EL CONGRESO DE 1934



El Comité Organizador. Sentados: Sres. Solá, Vives, Seseras, Torras Serra, Plans, Samper. En pie: Ruiz, Margalef, Corchon, F. N., Farrás, Armengot, Esteva, Tejada, Puig y Cervelló



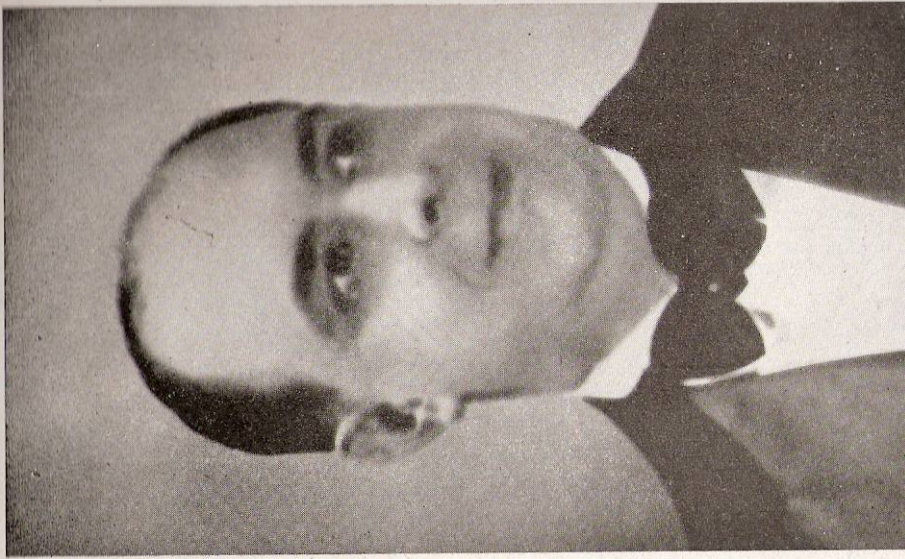
El Comité Organizador con los primeros delegados sudamericanos señores Pallás y Molina, primero y tercero de la primera fila, de izquierda a derecha



Don Juan Torras Serra
Secretario General de la F. E. E., Tesorero del Comité Organizador
y Administrador de «La Luz del Porvenir»



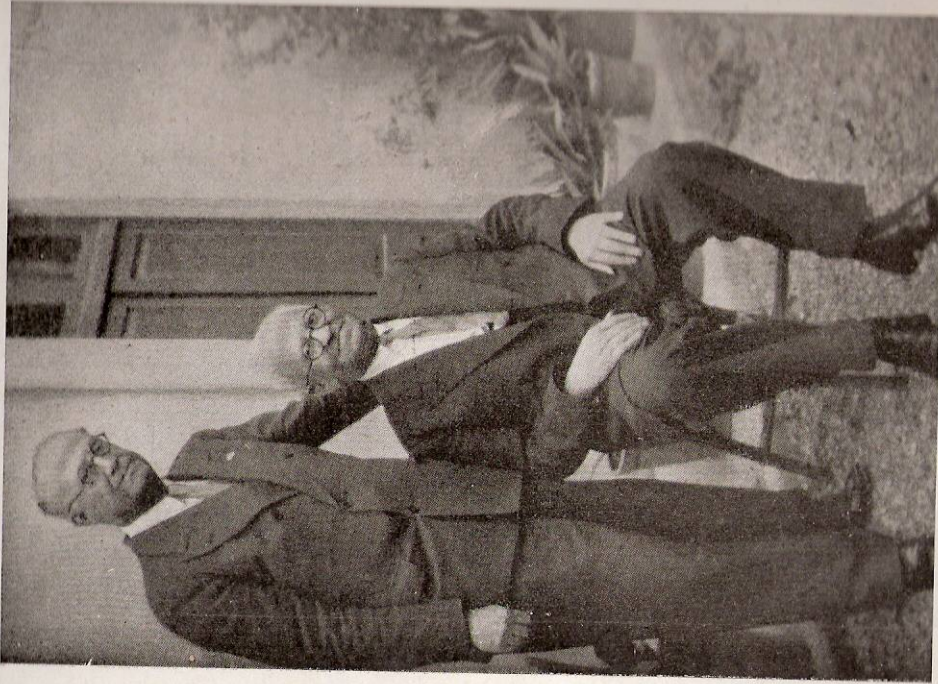
Don José M.ª Seseras
Presidente del Directorio de la F. E. E. y del Comité Organizador



Don J. Esteve Grau
Secretario General del Congreso



Don Rodrigo Sanz
Presidente del Congreso. Ponente oficial de la F. E. E. para el tema
«La Reencarnación»



Don Salvador Molina, en pie
Don Quintín López y Gómez, sentado



El Dr. Humberto Torres en el mitin del Palacio
de la Metalurgia

EL CONGRESO

COMITÉ GENERAL Y ASAMBLEA DE LA FEDERACIÓN ESPÍRITA INTERNACIONAL

COMITÉ GENERAL Y ASAMBLEA DE LA FEDERACIÓN ESPÍRITA INTERNACIONAL

Para ganar tiempo y previo acuerdo entre el C. E. de la F. E. I. y el Comité organizador del Congreso, se acordó fusionar en una las dos reuniones reglamentarias del C. G. y de la Asamblea de la F. E. I.

Texto taquigráfico de la Asamblea General de la Federación Espiritista Internacional

Preside don Ernesto V. Oaten, presidente de la F. E. I.

El señor presidente: Señoras y señores: Debo ante todo pedirles perdón porque yo sólo hablo un idioma y esto hace que, muy a pesar mío, no me pueda hacer entender de todos ustedes.

Los señores traductores les irán exponiendo a ustedes todo cuanto me creo obligado a manifestarles.

Como presidente, tengo que darles la bienvenida de corazón y decirles cuánta es mi alegría y contento al poder saludarles ahora personalmente y vernos otra vez reunidos.

Han pasado tres años desde que se reunió el último Congreso mundial, y durante este tiempo se ha hecho muchísimo trabajo. Quiero, sin embargo, exponer a todos los representantes de las diversas naciones que se encuentran aquí la verdadera posición de la Federación Internacional Espiritista.

No estamos aquí para mandarnos unos a otros o dictar líneas de conducta los unos a los otros: estamos aquí reunidos para ayudarnos mutuamente. En todas las naciones del mundo, hoy en día, los hombres están en contacto con el mundo espiritual. Debemos aceptar ser guiados por el mundo espiritual. En el momento en que nosotros nos imaginemos que somos capaces de mandar, el espiritualismo fracasará. Mientras pongamos en contacto nuestra vida con lo superior, nada ni nadie podrá separarnos.

Debiéramos de haber tenido esta tarde, en primer lugar, una reunión del Comité general de la Federación Internacional Espiritista.

El Comité general está integrado por dos miembros de cada una de las federaciones afiliadas. Quiero hacer constar, por tanto, que cada federación que está aquí representada en la Federación Internacional, tiene derecho a dos miembros en el Comité. Sin embargo, como tenía que seguir la Asamblea a la reunión anterior, me he tomado la libertad de invitar a todos

los señores delegados a la de hoy, porque quiero que todos ustedes sepan lo que la Federación Internacional está verdaderamente haciendo.

Algunas naciones están asociadas con la Federación Internacional y pagan una cuota anual. He de hacer constar que únicamente al hecho de pagar varias naciones esta cuota, se debe que la Federación Internacional exista. Cada nación que contribuya con esta cuota (que consiste en pagar lo cantidad de veinte francos oro, o fracción) tiene derecho a ser miembro de la F. E. I.

He de añadir que algunas naciones, debido a la situación actual del mundo, no pueden pagar, y parecería lógico que no tuviera derecho a valor; pero cuando una nación notifica que está dispuesta y ansiosa de pagar y no puede pagar, el Consejo de la Federación Espiritista Internacional, teniendo en cuenta este deseo que se ve en la imposibilidad de cumplir, ha decidido aceptar la representación de esta nación en la Federación Espírita Internacional. Quiero, sin embargo, que cuando los delegados vuelvan a sus países digan y expongan el trabajo que está realizando la Federación.

El señor presidente pide a continuación al señor secretario que facilite el acta de la última reunión, que ha sido ya mandada a todas las naciones.

El señor presidente: ¿Tienen algo que exponer o preguntar sobre eso? El acta ha sido ya mandada a todas las naciones. ¿Están todos ustedes de acuerdo? (Asentimiento.)

El secretario general va a dar lectura de su Memoria acerca el cometido de la F. E. I. en el trienio que ha finido.

Informe del secretario general de la F. E. I. al Comité general y al Congreso

Muy queridos hermanos:

Tres años han pasado desde el Congreso Espiritista de La Haya y hemos aquí reunidos en este Congreso de Barcelona para puntualizar los esfuerzos hechos por cada uno de nosotros.

Y primeramente, es por una triste noticia, que la mayor parte de vosotros habéis sabido por mí, que doy comiendo a mi informe. Albert Pauchad, nuestro tesorero de la Federación, uno de sus fundadores, jefe respetado y escuchado del Espiritualismo en Suiza, ya no existe. Tuve el triste deber de trasladarme a Ginebra, a su tumba, para expresar a su familia, a sus amigos, la profunda emoción que su separación nos causaba; poro, como dije entonces, Albert Pauchard está siempre vivo: sabemos que sigue velando por su obra, por su querida Federación que tanto amaba. Que sepa bien que todos sus amigos, aquí reunidos, le mandan su pensamiento de afecto y desean volver a verle.

Tengo el honor de presentar ante vosotros el Informe de la actividad de las diversas Federaciones que componen la Federación Espiritista Internacional y sobre todo de precisar la situación mundial con relación al Espiritualismo.

Leía de nuevo el último Informe de nuestro secretario honorario, André Ripert, en el Congreso de La Haya. Sus palabras eran proféticas. Ya, en 1931, la crisis espiritual y material se desencadenaba en el mundo y síntomas alarmantes hacían prever los acontecimientos por los cuales hemos pasado.

André Ripert os decía que el mundo se encontraba ante una «crisis puramente espiritual». ¿Podemos negarlo todavía? Jamás ha producido la industria moderna tanto bienestar como en la actualidad. Jamás ha habido tanto trigo, tanto vino, tanto adelanto de todas clases en toda la tierra, y sin embargo más de 30 millones de hombres en todo el mundo no tienen ni lo necesario. Sé muy bien que los Economistas han hablado de crisis de superproducción, de crisis de consumo, de la necesidad de una nueva distribución de las riquezas. Pero no estamos aquí en un comité económico: nosotros somos Espiritualistas que oímos gritos de desesperación y llamamientos desgarradores. No estamos aquí para formular una nueva doctrina económica, sino que estamos aquí -y a ello tenemos derecho-, para decir al mundo lo que le falta.

Esta preocupación es también la de todos vuestros Grupos y he leído todos los Informes enviados, que vamos a estudiar, juntos. Los hay que no tienen miedo a abordar la misión social del Espiritualismo y el mensaje que debe traer. Es preciso que al marchar de aquí, no solamente hayamos planteado principios, sino que hayamos bajado a la realidad, a la humilde realidad de cada día. Es muy fácil, verdaderamente, permanecer en alturas serenas y predicar una verdad que, de por sí, es inmutable. Es más difícil descender entre los hombres y tratar de satisfacer sus necesidades inmediatas, tanto espirituales como materiales.

Nosotros, Espiritualistas, no debemos predicar una doctrina desprovista de realidad. No debemos contentarnos con grandes palabras. Es preciso que digamos, por ejemplo, que para nosotros, existen datos económicos que han dirigido al mundo, que han quebrado. Es preciso que declaremos que el derecho de propiedad no es un derecho absoluto; que al lado del capital, existe el «trabajo». El trabajo, que es de otro orden, que es humano, fecundo. Que este trabajo origina relaciones de hombre a hombre, «en las que el derecho de propiedad no tiene parte alguna». Se trata de colaboración y, digámoslo bien, en una Empresa como en un Estado, el cargo de «jefe», tan olvidado como desacreditado, es de un orden más elevado que el simple derecho material de propiedad.

Pero, quien dice «autoridad» dice «justicia», o no habla humanamente; dicha justicia no solamente reparte bienes materiales, regula relaciones de

personas en el sentido de una integridad que ya no se conoce, «puesto que hay una crisis de la persona», lo mismo que hay una crisis de ciudadanía y, en este momento gustamos los frutos amargos de un materialismo tan sabio como estéril. Existe una humillación de la persona, del hombre, que, en nuestros tiempos modernos, tiene algo de trágico.

Algunas doctrinas seudocientíficas han venido aún, en estos últimos tiempos, a establecer distinciones entre los hombres y, en nombre de dichas doctrinas, se sigue matando y asesinando. Así, nos encontramos ante una situación que parece inextricable: por una parte los materialistas que, en nombre de una ciencia insegura y que para ellos es una diosa, declaran que sólo somos un conjunto de reacciones físico-químicas; por otra parte, políticos que excluyen la mitad del género humano en provecho de una selección artificial; repito mi pregunta: ¿no hay en esto una disminución del valor de la persona humana, disminución que debemos combatir?

Se han necesitado siglos de obscura labor, de sufrimiento, de heroísmo, para establecer al fin que todos los hombres son iguales; que siendo hijos de Dios, son todos hermanos; y la ciudad moderna se construía sobre esfuerzos milenarios que llamamos nuestra civilización. Digámoslo claramente, para aquellos que no se contentan con buenas palabras y quieren ver claro: nuestra Civilización está en peligro. No se juega impunemente con las ideas y, a fuerza de negar lo espiritual, se ha puesto a los hombres a un nivel inhumano.

Y he aquí que se presenta el problema de una crisis moral universal, que quizás jamás se había presentado antes de una manera tan formidable. Os he dicho hace un momento que el materialismo había vencido con Ideas... ¡Es preciso que nosotros, espiritualistas, tomemos nuestra revancha con Ideas!

No desarrollaré aquí lo que debemos aportar: lo sabéis tan bien como yo; pero hay que partir de una base segura, sólida, inamovible. Ya sabéis que el fenómeno espiritista es un arma terrible en vuestras manos. Bien manejada, con argumentos precisos y presentados con calma, podéis convencer a muchos espíritus extraviados. Pero no olvidemos hacer una autocrítica severa de nuestro propio trabajo. Los cumplimientos y las flores son inútiles, pues no sirven para nada. Mucho más fecundas, mucho más estimables, son las meditaciones que hagamos sobre la imperfección de nuestro trabajo y las modificaciones que deben introducirse en nuestros métodos.

Nos hallamos reunidos aquí para un trabajo de autocrítica; además, algunos informes son sugestivos a este respecto; nos traen interesantes elementos de discusión. Por otra parte, oiréis, por los Delegados presentes, noticias del movimiento a través de todo el mundo. La crisis económica ha reducido muchas actividades, pero debemos reemplazar cierto confort material por una mayor energía espiritual; nuestros inmuebles no serán tan

ricos, ni nuestras salas tan suntuosas, pero nuestra fe será mayor y nuestra acción profunda de propaganda será con ello más penetrante. «Se cree más a los testigos que saben sacrificarse».

No desesperemos del porvenir, sin embargo; el sufrimiento es el gran educador de la humanidad; por él, tocan los hombres las fibras del corazón de los demás hombres y atravesamos un período que es una grave lección dada a ciertos egoísmos y a ciertas codicias. Sabemos quién ha de ganar la victoria; sabemos que no se perderá ningún sacrificio y que la senda de la justicia es más fuerte que todo. Sabemos que tenemos un gaje de esperanza y una promesa preciosa. Es con este espíritu que abrimos este Congreso; con un sentido agudo de las realidades del momento vamos a trabajar.

Os induzco a apartar de vuestros debates todo cuanto sea de naturaleza a debilitar nuestra unión y a disminuir nuestras ideas. Estas Ideas son una magnífica herencia; éstas deben salir de nuestros estudios más brillantes que nunca, con el fin de cumplir en el mundo una misión regeneradora.

Juan Rivière

El señor presidente: En vista de las traducciones que se han hecho y repartido a los señores delegados ¿hay alguien de ustedes que lo desee en otro idioma? (Respuesta negativa.)

¿Tienen ustedes algo que objetar a este texto, o están dispuestos a aceptarlo? ¿Desea alguien hacer alguna pregunta?

El señor representante de la Argentina: No es posible, por la simple lectura que se ha hecho, poderse compenetrar con el contenido.

El señor presidente: Teniendo en cuenta esta objeción, podemos dejar la aprobación para el final.

El señor representante de la Argentina: Sería conveniente que se hiciese un estudio muy meditado de todos los puntos que se tratan, puesto que son importantes.

El señor presidente: Quiero hacerles constar que este texto será impreso y se repartirá a todos ustedes, pero deseo estar seguro de que ustedes lo llevarán a sus naciones y que todas éstas mandarán una información de lo que ellas piensan sobre la materia, es decir, qué es lo que ellas opinan.

Bien: ahora les ruego escuchen la lectura del Informe del señor Tesorero sobre la parte financiera de la F. E. I.

El secretario general: Voy a dar lectura del estado de cuentas presentado por nuestro tesorero interino señorita Antonia Pauchard, que actúa en substitución de su hermano Alberto Pauchard desencarnado recientemente:

Estado de Tesorería de la Federación Espírita Internacional

«Durante el trienio comprendido entre septiembre de 1931 y septiembre de 1939, vuestro tesorero ha cobrado:

en 1932	1.706,05 francos suizos		
» 1933	877,30	»	»
» 1934	<u>487,30</u>	»	»
Total	3.070,65	»	»

a los cuales débense añadir el saldo del trienio

anterior	<u>6.773,40</u>	»	»
En total cobrado hasta la fecha	9.844,05	»	»

Durante el mismo período los gastos han ascendido a:

En 1932	909,80 francos suizos		
» 1933	3.985,—	»	»
» 1934	<u>31,20</u>	»	»

total de gastos hasta el día de

hoy	4.926, —		
Total cobrado en esta fecha ...	9.844,05 francos suizos		
Total de gastos	<u>4.926, —</u>	»	»
Restan disponibles	4.918,05	»	»

depositados en el Crédito Suizo y Banco de París y Países Bajos, según atestiguan los documentos adjuntos. Ginebra, 17 de agosto de 1934. —

Ant. Pauchard

Nota: Con esta fecha no queda disponible ninguna cantidad en la Caja del Secretariado general en París.

Presidente: Tengo que añadir que los libros han sido cuidadosamente revisados y estudiados, y puedo garantizar que éste es el verdadero estado actual de las cuentas. La posición actual de la Federación Internacional este año ha mejorado en unos 5.000 francos suizos con respecto al año pasado. Pero quiero hacer observar que el dinero que hay ahora disponible será precisamente el justo para poder imprimir el Informe del Congreso de este año, y cuando se haya impreso ya no nos quedará nada.

Por lo mismo, me permito pedir a los delegados que asisten a este V Congreso que si verdaderamente creen en la hermandad internacional, cuando vuelvan a sus países respectivos hagan lo posible por el éxito de la Federación Espiritista Internacional.

Y antes de pasar más adelante debo hablaros de nuestro querido amigo Alberto Pauchard, que ha sido llamado ahora a una vida superior. Alberto Pauchard fue tesorero desde que la Federación Internacional se fundó. Era un caballero, un hombre entero en todos los sentidos y es triste tener que

darse cuenta que ya no está con nosotros en cuerpo, pero soy un espiritista y creo que está con nosotros, aquí, ahora. Démosle las gracias por su trabajo, y ahora les pido que para honrar su memoria nos levantemos y permanezcamos un minuto en silencio. (Todos los presentes se ponen de pie y guardan silencio durante un minuto.)

El señor presidente: Y ahora tengo un deber muy triste que exponerles. Hace seis años me honraron ustedes eligiéndome presidente de esta Federación Internacional. Fue un honor que yo agradecí muy altamente. No hay nada en este mundo que yo agradezca tan intensamente como la buena voluntad de los buenos amigos.

Hemos de reconocer que nuestra Federación Internacional no es aún lo fuerte que quisiéramos fuese. Todavía está en formación, pero creo que tiene delante un futuro muy grande.

Ha llegado la hora en que tengo que dejar las riendas. Circunstancias domésticas y personales, hacen que sea completamente imposible para mí continuar en la Presidencia, aunque todo mi interés y mi trabajo estarán siempre con la Federación Internacional.

Quiero darles las gracias de todo corazón por el apoyo caluroso que me han prestado durante estos seis años.

Ahora tengo que pedirles que sólo sean los delegados oficiales los que tomen parte en la votación que va a tener lugar. Tengo que rogarles que voten ustedes un presidente para los próximos seis años. La regla general es que el presidente y el tesorero se eligen en un mismo Congreso; el vicepresidente y el secretario se eligen en el próximo. De esta manera hay una elección cada tres años, pero cada miembro elegido continúa en funciones durante seis.

Otro punto que quiero hacerles observar es que Herr Bruns, de Alemania, ha mandado su dimisión, y se tendrá ahora que nombrar otra persona para ocupar el cargo que él deja vacante. El motivo que aduce Herr Bruns para su dimisión es que, debido a las actuaciones políticas de hoy en día, Herr Bruns opina que las otras naciones están oprimiendo a Alemania.

Sin embargo, por mi parte quiero hacerles observar que esta Federación Internacional fue fundada en 1921, inmediatamente después de la guerra.

Las invitaciones fueron enviadas en 1920, o sea al cabo de un año y medio después de la guerra. La nación inglesa fue la primera en invitar a las naciones a que ingresaran en la Federación Internacional, y la nación inglesa mandó una invitación a Alemania, siendo así la primera que mandó una invitación a Alemania para relacionarse después de la guerra.

Quiero hacer observar bien concretamente que las naciones no significan nada para el corazón espiritista. Hemos determinado que sea el hombre de la nación que sea, sea cual fuere el color o religión que tenga ha de ser hermano. (Grandes aplausos.)

Lamento muchísimo que Herr Bruns haya dimitido, pero les aseguro que el Comité hará todo lo posible para ponerse en contacto con organizaciones alemanas y volver a traer Alemania al seno de la Federación Internacional. (Aplausos.)

Ahora pido a ustedes que se pase a la elección para el cargo de presidente.

El señor representante de Inglaterra: Inglaterra propone a la señora H. McKenzie para la próxima presidencia de la Federación Internacional.

El señor representante de España: La Federación Espiritista Española tiene que proponer que sea nombrado presidente de la Federación Espiritista Internacional el profesor Bozzano.

El señor representante de Argentina: Argentina propone como presidente al profesor Asmara, de la Federación Española.

El señor presidente: Quiero hacerles observar que van ustedes a elegir el presidente efectivo. Quienquiera que sea elegido tiene la obligación de asistir siempre a las reuniones y tomar el sillón de la Presidencia. Si desean ustedes presidentes honorarios, eso es distinto, pero si quieren un presidente efectivo, ese presidente tiene que asistir a las reuniones, ocupar su lugar y trabajar, puesto que de lo contrario todo iría mal.

El señor Geo Berry: Sugiero que antes de seguir en este asunto con vendría que se expusieran algunos motivos apoyando el porqué se desea que sean nombradas las diferentes personas propuestas, es decir, algo que apoye su proposición.

El señor representante de Inglaterra: Antes de continuar desearía saber si los demás señores que se han propuesto han dado ya su consentimiento.

El señor representante de España: Respecto a la persona propuesta por la Federación Española no tenemos el consentimiento del interesado.

El señor representante de la Argentina: Yo me había permitido proponer para la Presidencia al profesor Asmara, porque ha actuado activa mente en los trabajos de la Federación Internacional y considero está en condiciones inmejorables para ocupar este cargo.

Yo considero que el profesor Asmara es un hombre joven, activo e inteligente, y como ya contamos con su consentimiento es por lo que me he permitido proponerle para presidente.

El señor presidente: Me permito sugerir que las delegaciones se retiren por breves momentos y se dividan en dos secciones, una representada por la latina, que propone al profesor Asmara, y otra por la anglosajona, que propone la señora H. McKenzie. Una vez de acuerdo ambas secciones procederá a la votación para elegir presidente.

He de hacer observar que en vista de que no se tiene consentimiento del profesor Bozzano, no me es posible aceptar su proposición para la Presidencia. Hago estas manifestaciones porque sé que no puede asistir como obligatoriedad a las sesiones.

En cambio, sí he de decir que no tengo ningún inconveniente que si los señores que apoyan la candidatura del profesor Bozzano quieren proponerle para presidente honorario, lo hagan así, pues yo estoy dispuesto a aceptar esta proposición si el profesor Bozzano da su conformidad para ocupar la Presidencia honoraria.

Don Salvador Molina, en representación de la «Spanish-American Spiritualist Assn. of New York, Inc.» y de las Federaciones Espiritistas de Cuba y Méjico, dice: En nombre de estas tres agrupaciones yo propongo también para presidente al profesor Asmara.

El señor presidente: He de hacer constar que el profesor Asmara, en la actualidad, es un miembro del Comité ejecutivo.

He de agregar que los votos están en manos de las naciones que han pagado sus cotizaciones. Estas naciones son: Inglaterra, Alemania, Bélgica, Brasil, Holanda, España, Francia, Argentina y Suiza. Dichas naciones han pagado regularmente sus cotizaciones y si los delegados han sido enviados con todos los requisitos necesarios, pueden tomar parte en la votación.

Creo mejor que se suspenda la sesión por diez minutos para que las naciones se puedan reunir y tratar sobre la votación.

(Se acuerda así y la sesión se suspende por diez minutos.)

Al reanudarse la sesión dice el señor presidente: Mientras esperamos la venida de uno o dos miembros que faltan en el salón, me permito proponer que se pregunte al profesor Bozzano si acepta la proposición de ser nombrado presidente honorario de la Federación Internacional. Considero que es una cosa obligada hacer esta pregunta al profesor Bozzano de si acepta o rechaza la Presidencia honoraria de la Federación Internacional.

(Todos los señores delegados se muestran conformes con esta proposición del señor presidente.)

El señor Van Walt, representante de Holanda, dice: Hemos llegado ahora al punto de la elección y por lo que parece hay dos proposiciones de personas completamente capaces, y la elección de una podría, diríamos, suavemente resentir a la otra. Yo propongo, señor presidente, que ya que tenemos que elegir entre dos personas de igual capacidad, de idénticas cualidades, que la elección se haga, como si dijéramos, a cara o cruz, o sea por suerte.

Diversos señores delegados: No, no.

El señor presidente: Yo creo que no hay más remedio que someterse a lo que dicen los Estatutos de la Federación Internacional.

El señor presidente: Mientras ha estado suspendida la sesión el señor secretario ha hecho una lista de las naciones que han pagado sus cuotas y del número de votos a que tiene derecho cada nación: esta es la lista:

Alemania, 2; Gran Bretaña, 7; Bélgica, 5; Brasil, 4; España, 8; Francia, 8; Holanda, 17; Suiza, 2; Argentina, 10.

Estos son los votos a los cuales tienen ustedes derecho, y propongo que los tomemos por país. Desde luego, tendremos que aceptar todos el resultado de la votación, sea el que sea; todas las naciones democráticas deciden siempre por el resultado de las votaciones. (Aplausos.)

El señor Esteva Grau dice que una nación que ha pagado durante varios años, pero que desde hace dos años no paga, tiene derecho a votar, pero como presidente tengo que contestarle que únicamente aquellos que han pagado hasta 1933 tienen derecho al voto.

La primera nación es Alemania. ¿Cómo vota Alemania?

El señor representante de España: Como quiera que la nación alemana no está representada porque se nos acaba de dar cuenta que ha renunciado al cargo...

El señor presidente: No hay que confundir; Alemania ha pagado, y el miembro de la Federación, Herr Bruns, lo único que ha hecho es renunciar a su puesto en el Comité.

El señor representante de España: Si el señor Bruns está representado en esta sesión podrá votar, pero si no lo está, no.

El señor presidente: Es la Asociación del señor Bruns la que ha pagado, no el señor Bruns.

El señor representante de España: Entonces no puede votar nadie por él.

El señor presidente: Leeré de acuerdo con la lista. Si la Federación alemana está ausente, no es culpa de él, pero si no la llamara y hubiese alguien por aquí que la representara, esto podría prestarse a torcidas interpretaciones que es preciso evitar.

Alemania tiene dos votos; ¿hay alguien que represente Alemania? (Nadie contesta.)

Bien; no hay ningún representante de Alemania.

Inglaterra tiene 7 votos; ¿hay alguien que represente Inglaterra? Mr. Frank Harris, representante de Inglaterra: Los 7 votos de Inglaterra son para la señora McKenzie.

El señor presidente: Bélgica tiene 5 votos; ¿quién representa Bélgica?

El señor Esteva: Como representante de Bélgica, voto por el profesor Asmara.

El señor presidente: Brasil tiene derecho a 4 votos; ¿quién representa al Brasil?

El señor Esteva: Brasil vota por el profesor Asmara.

El señor presidente: España tiene derecho a 8 votos; ¿quién representa a España?

El señor Seseras y de Batlle, representante de España: España vota asimismo a favor del profesor Asmara.

El señor presidente: Francia tiene derecho a 8 votos; ¿quién representa a Francia?

El señor Andry Bourgeois, representante de Francia: Voto por el profesor Asmara.

El señor presidente: Holanda tiene derecho a 17 votos; ¿quién representa a Holanda?

El señor Theunisse, representante de Holanda: Yo voto a favor de la señora McKenzie.

El señor presidente: Suiza tiene derecho a 2 votos; ¿quién representa a Suiza?

El señor L. Possel, representante de Suiza: Yo represento a Suiza y voto por el profesor Asmara.

El señor presidente: Argentina tiene derecho a 10 votos; ¿quién vota, por la Federación Argentina?

El señor Porteiro, representante de la Argentina: La Federación Argentina vota por el profesor Asurara.

El señor presidente: En vista del resultado de la votación es elegido presidente de la Federación Espiritista Internacional el profesor Asurara, que ha obtenido 37 votos contra 24.

El señor F. Harris, representante de Inglaterra: Como miembro de la Federación Inglesa, que es la que ha propuesto a la señora H. McKenzie, pido permiso para ser el primero en felicitar, por su nombramiento, al profesor Asmara. (Aplausos.)

El señor Forestier, secretario general de la Unión Francesa, se levanta y pronuncia las siguientes palabras: Al terminar esta votación yo debo decir a todos que para nosotros deben desaparecer los antagonismos de nacionalidades o de razas. Tenemos el deber de unirnos en bien de la obra común. Yo, cual prometí a Jean Meyer en su lecho de muerte, estoy dispuesto a continuar haciendo todos los sacrificios necesarios para que la F. E. I. pueda continuar su labor espírita. (Grandes aplausos.)

El señor presidente: El próximo trabajo nuestro es el de nombrar al tesorero. ¿Los señores delegados han estudiado el asunto?

Muchos de nosotros sabemos que la hermana del que había sido nuestro tesorero, la señorita de Pauchard, le ha estado ayudando durante muchos años, y por lo tanto conoce muy bien su trabajo. Le hemos preguntado si en el caso de que ustedes dieran su conformidad ella continuaría desempeñando este trabajo, y la señorita Pauchard se mostró conforme en este caso.

Yo creo que el Comité debe nombrar tesorero de nuestra Federación Internacional para los próximos seis años a la señorita Pauchard. Todos los señores delegados que estén de acuerdo ruego levanten la mano.

Aprobado por unanimidad.

Ahora deseo que ustedes elijan sus vocales para formar el Comité ejecutivo que debe componerse de presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y tres consejeros.

Los que tenemos en nuestras listas son: M. Bruns que ha dimitido y el profesor Asmara que ha sido elegido presidente ahora. Así es que tienen ustedes dos vacantes por llenar, o sea dos consejeros que elegir.

La Presidencia se va a permitir recomendar las dos personas que cree deben ocupar estos cargos en el Comité, pero como no ignora que los señores delegados son los que en definitiva han de decidir, ellos dirán si aceptan o no estos nombres. Si hubiese algún otro delegado que quisiese hacer alguna otra proposición espero que lo hará saber.

El Comité ejecutivo propone que se nombre como segundo consejero al señor G. Berry, que había sido primer presidente de la Federación Espírita Internacional, y tercer consejero al señor L'homme, director de la «Revue Spirite Belge», que no ha podido venir a este Congreso -pese a sus deseos, ya que incluso tenía anunciada una conferencia-, debido a su enfermedad.

Aprobado por unanimidad.

El señor presidente: «Desearía que la Federación acordase expresar su simpatía por el señor L'homme».

Un señor delegado: «En Bélgica pude entrevistarme con el señor L'homme, y me encargó eficazmente que diera sus recuerdos, de todo corazón, a los miembros del Congreso». (Aplausos.)

El señor presidente: «Entonces queda acordado que el señor secretario escribirá una carta al señor L'homme expresándole toda nuestra simpatía».

Hay otro asunto a tratar. Dentro de tres años tenemos que reunirnos otra vez. ¿Dónde vamos a reunirnos?

El señor secretario: «Como secretario tomo la palabra para decir que he recibido una invitación de Glasgow, en Escocia, para celebrar, en 1937, el próximo Congreso. Como quiera que no he recibido ninguna otra invitación, propongo Glasgow para el próximo Congreso».

El señor presidente: «La invitación tiene el apoyo de Inglaterra».

El señor representante de Inglaterra: «Al transmitir la invitación para que el próximo Congreso se celebre en Glasgow, prometo, al mismo tiempo, hacer todo lo posible para que la reunión internacional sea un verdadero éxito. El señor secretario es el que ha hecho la invitación oficial, pero el trabajo que realizará no será hecho solamente por los que estamos aquí reunidos, sino por todos los espiritistas de la Gran Bretaña».

El señor presidente: «¿Hay alguna otra invitación? ¿Vamos a Glasgow?» (Respuesta afirmativa.)

«Pues a Glasgow.»

Tenemos que elegir ahora un presidente de este Congreso. Nuestros amigos los españoles han estado trabajando intensamente durante muchos años para que esto fuera un éxito, y han nombrado al presidente Asmara como presidente de este Congreso. Creo que moralmente no estaría bien que hubiera nadie que dijera una sola palabra en contra de esta proposición. Siempre hemos reconocido que cuando un Congreso se ha reunido en un

país, este país tiene el derecho, casi podríamos decir la obligación, de nombrar presidente del Congreso y, por tanto, tengo el placer de proponer al profesor Asmara como presidente de este Congreso. ¿Está con forme? (Respuesta afirmativa.)

Pues entonces le deseamos una etapa presidencial muy feliz y mucho éxito.

La Federación Española propone al profesor Asmara, como presidente, y propone, luego, cuatro vicepresidentes, o sea:

Vicepresidente 1.º, señor Rodrigo Sanz; vicepresidente 2.º, señor Farestier; vicepresidente 3.º, señor Berry; vicepresidente 4.º, señor Molina.

Como secretario propone a los señores siguientes:

Teunisse, de Holanda; Tejada, de España; Mariotti, de la Argentina; Gobron, de Francia.

Como secretario general propone al señor Esteva Grau.

Y como vocales a los señores siguientes: Cervelló, Armengol, un delegado francés y un delegado inglés.

El señor presidente: «¿Están conformes? ¿Lo aceptan?» (Respuesta afirmativa.)

El señor Forestier, representante de Francia: «Amigos, tengo un deber agradable y penoso, al mismo tiempo, que cumplir.

»He de dar las gracias, con esta franqueza que acostumbro, al hombre que ha presidido la Federación durante seis años, al señor Caten. Si en Francia hemos tenido horas de incertidumbre, él supo dar al porvenir de la Federación Internacional seguridad y fuerza. Me entristece verle dejar el cargo de presidente, puesto que él me ayudó mucho con su simpatía y apoyo y al propio tiempo le doy también las gracias por todo lo que hizo por la Federación Internacional. El la tomó como si fuese un niño que empieza a andar, por la mano, y deseo que el que le siga, que también tiene todas estas cualidades, sepa, como él, llevarla bien. Que el señor Asmara tome con la seriedad y el respeto debido el cargo de presidente.»

El señor presidente: «Tengo que decirles, señores, que fue debido a proposiciones mías que Inglaterra después de la guerra decidiese constituir la Federación Espiritistas Internacional². He trabajado mucho para tratar de constituir una organización. Esta organización no está formada aún. Hay mucho trabajo a hacer antes de que pueda crecer esta Asociación. Alguien tiene que hacerlo. Yo he hecho todo lo que he podido durante doce años por este Comité. Estoy satisfecho por el trabajo que he realizado, pero quiero decirlo: hay muchísimo trabajo a hacer antes de conseguir que esta Federación esté debidamente organizada. Alguien tiene que haber que

² Sin negar veracidad a las palabras de nuestro querido amigo señor Oaten, pero recordando también haber oído la misma afirmación al veterano Miner Beversluis, debemos hacer notar que el delegado español, don Quintín López, llevó a Londres la proposición oficial de que se constituyere una Liga Internacional Espiritista.

ponga su trabajo, y espero y creo que el hombre que ha sido elegido presidente hará todo lo que sea posible.

»Solamente tengo que añadir que si en cualquier momento yo puedo hacer algo por la Federación, tendré muchísimo gusto en hacerlo.» (Aplausos.)

El señor secretario lee un telegrama de Manchester enviado por el periódico semanal de espiritismo de la Gran Bretaña «Two Worlds», que transmite las saluciones cordiales de sus diez millones de lectores a los delegados de la Conferencia convocada al momento.

El texto del telegrama dice: «Deseamos que la Conferencia tenga que efectuar una expresión más universal y perfecta de las fidelidades, gloria de Espiritismo».

Entra en el salón el profesor Asmara acompañado del secretario general del Congreso.

El señor presidente: «Y ahora, señoras y caballeros, tengo el gusto de presentarles al profesor Asmara».

(Estalla una gran ovación en honor del nuevo presidente.)

El profesor Asmara: «Señoras y caballeros, queridos amigos todos: Agradezco de todo corazón el honor que se me acaba de dispensar. Yo, que soy hombre de trabajo más que de preeminencias, no sé hasta qué punto podré cumplir la delicada misión que me encomendáis en nombre del Espiritismo mundial.

»Nuestro querido señor Caten acaba de decir que el organismo a que pertenecemos, este organismo de nuestros amores, está en formación. Es evidente: no podemos tener la aspiración los espiritistas de haber llegado nunca a la realización de una organización completa. A fuer de evolucionistas tendremos siempre alguna cosa que hacer. Bendito sea Dios que nos ha puesto frente a esta misión en la cual hay siempre algo que hacer, porque esto es como una demostración del progreso indefinido que la eternidad del tiempo nos espera siempre para realizar esta obra.

»Yo no podré hacer en este puesto con que me habéis honrado más que realizar la obra que sepa y que pueda, y dejar que otros que vengan detrás de nosotros la vayan perfilando, la vayan uniendo para bien del Espiritismo y para bien de la Humanidad.

»A todos muchas gracias otra vez con el corazón en la mano.»

El señor presidente: «Demos por terminada la sesión, porque tenemos otra a las diez de esta noche.

»La sesión de esta noche será presidida por un representante de la Generalidad y por dos representantes del Municipio. Quiero indicar con esto que aquí es un país donde se honra la espiritualidad.»

EL CONGRESO

ACTOS DEL DÍA 1 DE SEPTIEMBRE, 1.º DEL CONGRESO

Presidencia:

Don Amadeo Colldeforns, diputado al Parlamento catalán, representando al Honorable señor Presidente de la Generalidad de Cataluña, don Luís Companys.

Ilustre señor don José Junyent, representante del excelentísimo señor alcalde de Barcelona, don Carlos Pi y Suñer.

Don José Codormí, regidor representante de la Municipalidad. Profesor Asmara, presidente de la F. E. I.

Ms. E. W. Caten, antiguo presidente de la F. E. I.

Don Humberto Forestier, vicepresidente de la F. E. I. Don Juan Rivière, secretario general de la F. E. I.

Don José M.^a Seseras y de Batlle, presidente del Directorio de la F. E. I.

Don Jacinto Esteva Grau, secretario general del Congreso.

Texto taquigráfico de la sesión oficial de apertura

Mr. Ernesto Oaten

Estamos aquí en un acto de la Federación Espírita Internacional. Nosotros, como creyentes de que el Espiritismo abre a la Humanidad unos caminos más anchos, una visión más amplia y mejor orientada hacia la perfección, somos gente que creemos que el alma sobrevive al cuerpo, que la muerte no tiene verdadera realidad y no significa más que un paso hacia el más allá.

La Federación Internacional fue creada precisamente para reunir en una misma comunión de esfuerzos a todos aquellos que, esparcidos por el mundo, tengan ese mismo ideal; y por eso en esta semana se reúnen aquí en Barcelona las representaciones de cerca de cuarenta naciones que, estando unidas por el mismo ideal de fraternidad, se ven separadas, desgraciadamente, por las diferencias de lenguaje. Sin embargo, confiamos en que llegue un día que estas diferencias y otras que hoy separan a las naciones desaparecerán de algún modo y en el mundo no habrá más que una sola Patria y una sola Fraternidad.

El presidente de la Federación Espírita Internacional tiene el deber, en estos momentos, de agradecer a los espiritistas españoles la cordialidad de su acogida y de presentar a los delegados del Espiritismo mundial que componen este Congreso, al eminente profesor Asmara, a quien la F. E. I. confía la importante tarea de erigirlo como presidente del mismo.

El profesor Asmara

Honorable representante de la Generalidad: Honorables representantes del Ayuntamiento de Barcelona: Miembros del Comité de la Federación Internacional: señores congresistas: Amigos todos:

Sean mis primeras palabras, señoras y señores, de saludo, de homenaje y de agradecimiento a todos los que habéis venido desde distintas latitudes para colaborar en los trabajos de este Congreso; sed bien venidos en nombre de la Federación Espírita Española y en nombre del Congreso. Vosotros, los profanos, que nos honráis con vuestra presencia, sabed que aquí se os recibe con los brazos abiertos y siempre con el anhelo de rendir tributo a la Verdad, ya sea porque nuestra verdad llegue a vuestras conciencias o porque nos traigáis vuestra propia verdad y que el contraste de ellas pueda alumbrarnos con una luz nueva. Mi bienvenida a todos, en general, como presidente de este Congreso.

Es la segunda vez que bajo el cielo de Barcelona se desarrolla un Congreso Espírita Internacional. Nos separa del primero casi medio siglo: aquel Congreso de 1888 que fue, antes que nada, con haber sido mucho en otras cosas, la floración del entusiasmo de un puñado de hombres beneméritos. Este fue, en efecto, su especial distintivo: floración de entusiasmos y de ideales, y a ellos les dedico esta noche mi homenaje. No nombro a nadie de entre aquellos queridos amigos, para que queden bien nombrados todos, y para que este recuerdo de hoy sea tan íntimo y tan familiar como nos corresponde; como quien somos, cumplimos. Y después de estas breves palabras de saludo, de bienvenida y de homenaje, tengo el honor de ceder la palabra al señor vicepresidente de esta Federación Internacional, Mr. Forestier, quien ha de deciros algo a propósito de la inauguración de este Congreso.

Antes, sin embargo, se os va a dar lectura de los mensajes enviados al Congreso por nuestros presidentes honorarios, Lady Jean Conan Doyle y el eminente profesor Ernesto Bozzano.

El secretario lee:

Mensaje de Lady Conan Doyle, al V Congreso Espiritista Internacional

Señor presidente, señores congresistas, amigos y delegados de todas las naciones que os habéis reunido en ese Gran Congreso Internacional Espiritista:

Es para mí y para mi familia, motivo de gran disgusto el vernos imposibilitados de estar a vuestro lado en estos momentos solemnes en que os halláis reunidos en esta grande y hermosa ciudad de Barcelona, que hace

algunos años pude visitar en compañía de mi esposo, admirando las grandes bellezas que contiene.

La reunión de este Congreso representa poner en común las experiencias y opiniones de todos para poder trabajar en lo futuro con verdadero éxito dentro del campo espiritista y probar cada vez mejor la verdad de la vida más allá de la muerte.

Gran oportunidad representa para ello la celebración de este Congreso, puesto que reunidos con los representantes de varias naciones os hallaréis en situación de estudiar la evolución del Espiritismo en los diferentes países y las manifestaciones mediúmnicas durante los tres últimos años. No olvidéis, sin embargo, la primordial importancia de estudiar todo el movimiento en conjunto.

Para hacerlo precisa tener en cuenta no tan sólo nuestro trabajo, sino también el de los demás; saber hacer una autocrítica de nuestra posición y apreciar los medios de que disponemos para la demostración de la verdad del Espiritismo, llamada a brillar con luz refulgente.

Para lograrlo sólo necesitamos examinar serenamente la crítica de nuestros adversarios. ¿Cuáles son las cosas que se nos reprochan generalmente? La falsedad de las comunicaciones mediúmnicas y la falta de veracidad de lo que en ellas se dice. Debemos procurar demostrar que estos cargos no son exactos, pero forzoso nos es confesar que en cuestiones mediúmnicas sufrimos demasiada cantidad y escasa calidad.

Hemos de confesar que hasta el presente nos ha sido muy difícil corregir tan triste estado de cosas. El predominio materialista, ha ocasionado como reacción un deseo tan fuerte de obtener pruebas de la supervivencia del alma que fatalmente era campo abonado para la superstición y la superchería.

Las experiencias de voz directa han venido últimamente a ayudar en gran manera a la necesaria depuración. Ellas facilitan nuestra explicación espírita de que el alma humana continúa viviendo en el Más Allá. En realidad vida material del espíritu no es más que una manifestación de la vida verdadera, o sea la que se desarrolla en lo que en la tierra llamamos el Más Allá. Para demostrar esto, debemos detenernos un poco en nuestro afán de controlar la verdad de las manifestaciones físicas y procurar adelantar algo más; precisa que pidamos más para recibir más.

Después de la muerte de Edgar Wallace, su hijo escribió un artículo en el «Express», con el título: «Dejen tranquilo a mi padre». Nosotros, como espiritistas, simpatizamos con ese muchacho.

Por eso nosotros, aunque con mucha cautela y precaución, hemos rehusado admitir un sinnúmero de mensajes que en realidad podían perjudicar a nuestras creencias y hemos procurado además poner en guardia a muchos médiums contra una infinidad de comunicaciones.

¿Por qué la llama de la Verdad ha encontrado todos estos obstáculos? No es este el momento de hallar un medio de control para garantizar las relaciones de los espíritus con los hombres. Esto podría ser cosa muy fácil si supiésemos tomar enérgicas determinaciones basadas en el verdadero conocimiento del Espiritismo y no admitir más que las comunicaciones obtenidas con textos cruzados. Es decir, que no se aceptase ningún mensaje espiritual hasta que haya sido corroborado por medio de otro médium independientemente. Esto limitaría en gran manera el número de mensajes, pero los que se admitiesen no darían lugar a dudas. Las sesiones privadas y de clarividencia después de las reuniones espiritistas, resultarían inútiles porque tendrían un cariz demasiado personal. Sólo la verdadera experimentación obtendría mensajes recibidos de esta forma y su necesaria completación y confirmación.

No deberían publicarse ciertos mensajes por la prensa ni ser enviados por médiums que aseguran recibir «órdenes» del Más Allá.

Ante estas afirmaciones conviene aclarar que pronto se comprende cuales son los casos veraces, y que sí se reflexionase, nadie aceptaría estas órdenes sin haberlas analizado y estudiado muy bien antes de ponerlas en ejecución.

Este sistema mejoraría la posición de los médiums, puesto que en esta forma a ninguna de ellos se le podría reprochar de fraude, cuando cada mensaje se pudiese comprobar por medio de otros médiums. De este modo los médiums de escasas condiciones se retirarían a sus casas y en cambio los buenos médiums podrían trabajar con una tranquilidad de espíritu que ignoran ahora. Al mismo tiempo este sistema permitiría a los seres del Más Allá trabajar más a gusto y guiarnos con mayor certeza, ya que resultaría muy difícil la manifestación de seres atrasados muy apegados aún a las cosas de este mundo.

Ellos no pueden llevar a cabo esta obra porque «nos corresponde a nosotros», que ya en varias ocasiones hemos tenido que proceder a esta limpieza espiritual de nuestro ambiente.

Por medio de los mensajes comprobados, como hemos indicado, se dificultarían mucho las relaciones con el «Más Allá», pero cuán grande no sería nuestra felicidad al poder colaborar con los seres desencarnados, para poder recibir mensajes que ofreciesen toda clase de garantías. Sólo un mensaje de cada cincuenta puede en realidad ser calificado de verídico, porque tenga suficientes datos de identidad.

Es verdad que hay personas que han realizado bonitas experiencias y han recibido mensajes por los medios corrientes, de cuya autenticidad no cabe dudar; pero creo también que la gran masa espiritista podría ayudarnos mucho comprendiendo que el Espiritismo no es la cosa fantástica que muchas veces se imaginan.

Debemos orientar el movimiento espiritista hacia una posición de mayor restricción y dignidad. Debemos presentar el verdadero Espiritismo y no confundirlo con la Metapsíquica que no es sino un aspecto más perfecto del materialismo y no la gran luz que todo lo iluminará.

Desde su paso a la vida espiritual, mi marido nos ha dicho repetidas veces que existe gran dificultad para comunicarse con el Más Allá, como ya había manifestado anteriormente. Ha aconsejado también el empleo de sistema que he detallado antes.

Yo me permito presentar a ustedes los siguientes consejos, para que los estudien y tomen en consideración. 1.º Necesidad apremiante de una estadística internacional de sociedades y la unión de todos los médiums de cada país para que puedan trabajar en todos los Centros de cada nación. Yo recibo continuamente infinidad de cartas de médiums pidiéndome direcciones e informes sobre las sociedades espiritistas del país donde viven, y a veces es muy difícil podérselas dar.

Precisa, por lo tanto, una especie de dirección central que sería muy ventajosa para nuestro mutuo conocimiento.

Otra idea que propongo es la de abrir una subscripción de un chelín por año, que serviría para defender a aquellos médiums honrados y dignos que se viesan objeto de persecuciones, y para socorrer a aquellos otros ancianos o faltos de salud. Creo que la suma que se recogería sería tan importante que bastaría para estas necesidades urgentes, sin tener que pedir ninguna cuota superior a un chelín por año.

Para terminar, yo tengo gran interés en asegurar a todos ustedes, en nombre de mi familia y en el mío propio, que nuestros corazones y nuestros mejores deseos están con ustedes en el espléndido trabajo de construcción que estoy segura que van a realizar en pro de nuestra hermosa doctrina de la supervivencia humana, de tan vital importancia para todo el mundo.

Que Dios bendiga a todos los que os halláis reunidos en este Congreso de Barcelona, y que cada delegado pueda volver a su país con el convencimiento de que con sus trabajos y su presencia ha contribuido al éxito, de la gran doctrina a la que dedicamos todo nuestro corazón.

Mensaje de Ernesto Bozzano a los miembros del Congreso Internacional

Lamentando que una penosa enfermedad me haya impedido asistir personalmente al desarrollo del importante programa del Congreso, hago un esfuerzo de voluntad para enviar mi mensaje de saludo a la Asamblea.

Los Congresos, en todas las ramas del saber, representan un excelente sistema de temporal concentración de las múltiples actividades dirigidas hacia el mismo fin, concentración que sirve para estimular las actividades de todos, no pudiendo nada ser tan útil como el conocerse, el oírse y el

cambiar sus ideas, si de manera armoniosa y eficaz se quiere colaborar a la ulterior afirmación del común ideal. Para todos nosotros, este ideal lo constituye el progreso de las investigaciones metapsíquicas y espíritas; investigaciones de excepcional importancia, por pertenecer al grupo de las ciencias concernientes a la evolución de la vida de los mundos; o con mayor precisión debería decirse que todas estas ciencias convergen para formar la nueva ciencia de la Metapsíquica, constituyendo, en resumen, la síntesis del saber humano, ya que se trata de la «Ciencia del Alma», de la que espera su redención la Humanidad civilizada.

«Redención»; ésta es la palabra. Miremos a nuestro alrededor.

El movimiento espiritualista llega oportunamente; es decir, que llega, en el momento en que la posición de materialismo aparecía muy fuerte, en gracia a los estudios biológicos, morfológicos, fisiológicos, histológicos y psicológicos, convergentes en la demostración experimental de que el pensamiento es una función del cerebro; su filosofía devastadora se apoderaba inexorablemente de todas las inteligencias elevadas, y ya empezaba a propagarse en las masas de manera arrolladora, sembrando por doquier los gérmenes de la disolución moral y social.

Pero he ahí que en el tenebroso horizonte del saber humano surge el alba radiante de una nueva ciencia, merced a la cual se está a punto de demostrar, fundándose en los hechos, que el pretendido axioma materialista: «El pensamiento es una función del cerebro», está fundado sobre vanas apariencias.

Debo detenerme un poco sobre esta última afirmación, que reviste una grande importancia teórica. Algunas analogías nos demuestran, con toda nitidez, que los testimonios de los sentidos son de tal modo engañosos que, para estar en lo cierto, nos basta pensar lo contrario de aquellos que creemos ver y comprobar. Los ejemplos de esta clase son abundantísimos.

Diariamente vemos nacer y ocultarse el sol, mientras que la tierra nos parece inmóvil: «error»: lo contrario es lo cierto. No podemos dudar de que el sol se alza siempre por encima de nosotros: «error»: durante varios meses del año surge por debajo de nosotros. Un concierto armonioso hace la delicia de nuestro espíritu: «error»: los sonidos no existen en realidad, no hay sino vibraciones del aire de determinada amplitud y velocidad, vibraciones que, por sí mismas, son silenciosas. El arco iris despliega en el aire la gama de sus brillantes colores: «error»: esos colores no existen; son ondulaciones del éter, haciendo vibrar el nervio óptico que, a su vez crea en nosotros la ilusión de los colores. Al menos estamos seguros, de que una luz difundida alumbraba el mundo: «error»: las tinieblas envuelven al universo, pero las ondulaciones del éter, haciendo vibrar el nervio óptico, produce en nosotros la engañosa apariencia de una luz inexistente. Sufrimos calor en estío y frío en invierno: «error»: el calor no existe como tampoco el frío: no hay más que vibraciones del éter produciendo en

nuestro sistema nervioso estas clases de sensaciones. Tocamos un cuerpo sólido cualquiera y estamos bien convencidos de que es sólido, completamente sólido: «error»: se halla constituido por moléculas que no se tocan y que se encuentran en perpetuo estado de muy intensa vibración. Nos quemamos al aproximar nuestra mano a la llama de una bujía, y sentimos agudo dolor localizado en punto preciso donde nos hemos quemado: «error»: la sensación del dolor se halla, por el contrario, localizada en el cerebro.

He aquí un pequeño ensayo de los «errores» a los que nos arrastran los testimonios de los sentidos, así como otras muchas de nuestras directas observaciones. Ahora, nos es preciso sacar las rigurosamente lógicas consecuencias relativas a la relación entre el cerebro y el pensamiento. Los fisiólogos juzgan que el pensamiento es una función del cerebro: ERROR. Aquí tropezamos con una apariencia engañosa como las otras y su demostración corre a cargo de los fenómenos metapsíquicas. Esta vez más es preciso pensar lo contrario para estar en lo cierto. «Mens aitat molem».

Aquí haré notar que el barón Carl du Prel había llegado a las mismas conclusiones examinando el fenómeno de los «estigmatismos», con los cuales puede demostrarse que el pensamiento constituye una fuerza capaz de organizar. Concluyó diciendo: «Para el materialista el espíritu es el producto del cuerpo y el pensamiento una secreción del cerebro; invirtamos estos términos y alcanzaremos la verdad».

El profundo examen de los fenómenos metapsíquicos conscientes y subconscientes, normales y supranormales, anímicos y espíritas, demuestra precisamente lo contrario de lo que, con una lógica en apariencia inquebrantable, afirman los sabios que aun ignoran la existencia de las manifestaciones metapsíquicas. Estas demuestran, apoyándose en los hechos, que el pensamiento es una fuerza organizadora, y que el cerebro es el producto de un dinamismo psíquico de naturaleza trascendental, sacando su origen del espíritu organizador del cuerpo y sobreviviendo a la muerte de su envoltura carnal.

Dedúcese que el futuro triunfo del movimiento espiritualista es cosa cierta, inevitable, fatal, ya que la historia nos enseña que los hechos siempre han acabado por triunfar de toda posición obscurantista; de la del Estado, de las masas ignorantes y de los sabios misoneístas.

La hostilidad del Estado, de las masas y de los sabios que ignoran la Metapsíquica, no deben preocuparnos: nunca se ha mostrado muy resistente ante la irresistible eficacia de los hechos. Más bien debemos prestar atención a las oposiciones que provengan de la incomprensión y de la desconfianza de las distintas confesiones cristianas.

Desde hace algunos años, este difícil problema se ha discutido apasionadamente en las revistas inglesas; es decir, en medio del pueblo que marcha en la vanguardia del movimiento espiritualista. Son bastante

discordantes las opiniones de quienes toman parte en el debate. En un lado figuran los que creen que el Espiritismo debe considerarse como la religión del porvenir, destinada a reemplazar todas las religiones existentes; en el otro se alzan aquellos que combaten esta opinión, sosteniendo que el movimiento espírita no debiera estimarse sino como un sistema de investigaciones experimentales para la demostración científica de las verdades que constituyen la base de todas las religiones. Estas últimas afirmaciones encierran, sin duda, un gran fondo de verdad, pero no llegan a resolver el problema, por ser comunes a los dos opuestos partidos. La verdadera causa por la cual los «espiritistas cristianos» difieren de quienes sostienen el «Espiritismo religión» se manifiesta en las siguientes observaciones de uno de los defensores más eminentes del «Espiritismo cristiano»:

«En resumen, yo quisiera recomendar a mis hermanos espiritualistas el no considerar el Espiritismo como una religión, sino como el «prólogo de todas las religiones»... Y, sobre todo, les exhorto a no acoger, sino con gran desconfianza, los mensajes en los cuales los sedicentes espíritus comunicantes desconocen al Cristo viviente, y no tan sólo al Cristo histórico sino al Cristo presente en todo movimiento social que tenga por fin nuestro progreso espiritual. Únicamente El debe ser nuestro Guía, a cuyo servicio se manifiestan y laboran los espíritus elevados. Por su única mediación, llegaremos un día a la «Paz de Dios que traspasa toda espera».

Así se expresa un eminente defensor del punto de vista cristiano. Son palabras nobles y aspiraciones muy elevadas. Pero me sorprende el comprobar que todos los defensores del «Espiritismo cristiano» parecen ignorar que la tierra se halla poblada por dos mil millones de seres humanos, de los cuales cuatrocientos cincuenta millones profesan el Cristianismo, contra mil quinientos millones que profesan el paganismo bajo todas sus formas: musulmana, budista, confucionista, brahmánica, xintoísta, israelita, etc... Ahora, en medio de todos estos pueblos existen ya numerosos centros de personas iniciadas en el Espiritismo. ¿Debemos exigirles que rechacen los mensajes que desconozcan a Cristo?

Es natural que los espíritus de los difuntos islamitas hablen con respeto de su profeta Mahoma, del mismo modo que los muertos que se comunican entre los pueblos cristianos hablen con reverencia del Profeta Jesús de Nazaret. Esto es lógico, tanto en el primer caso como en el segundo, puesto que los fundadores de todas las religiones deberían ser igualmente considerados como los «profetas de Dios», que revelaron a los diferentes pueblos de la tierra las mismas verdades fundamentales revestidas de formas distintas, adaptadas a las civilizaciones más o menos evolucionadas de cada pueblo, así como a las aspiraciones más o menos prácticas y místicas de cada uno. Semejantes consideraciones son también las únicas que llegan a explicar el misterio de la existencia de tantas religiones. Entre

los proverbios reveladores de la sabiduría práctica popular hay uno que dice: «No se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad del Señor». Verdad que debe ser reconocida por todos aquellos que afirman la existencia de Dios; y, si es así, respetemos la voluntad del Supremo Hacedor y concluyamos que, si todas las religiones son de origen divino, a pesar de los disentimientos entre ellas existentes en el revestimiento exterior, debemos convencernos de que únicamente las verdades fundamentales, comunes a todas las religiones tienen importancia vital, mientras que sus diferencias dogmáticas no deben considerarse sino como relativas, transitorias y caducas.

En estas condiciones es evidente que si, según nuestro punto de vista, se quiere sostener que el Espiritismo no debe nunca revestir el aspecto de una religión, sin embargo nos es preciso convenir que se caería en grave error asimilándolo a las religiones vivas y eliminándolas. En otros términos, si es justo que haya espiritistas cristianos, no es menos justo que los haya musulmanes, budistas, israelitas, etc. lo que equivale a reconocer que cada espiritista es libre de permanecer discípulo del profeta de Dios, fundador de la religión en la cual ha nacido. Agregaré, por último, que si todas las religiones son valederas, no obstante puede admitirse, aun racionalmente debe admitirse, que los profetas de Dios que las han fundado pertenecen a las jerarquías espirituales de distinta evolución. A este respecto nada más legítimo que el considerar a Jesús de Nazaret como el mayor de los profetas de Dios.

Quisiera, en último término, convencer a los directores de las confesiones cristianas que nada deben temer del ulterior desarrollo de las doctrinas espíritas. La experiencia nos enseña, en efecto, que los espíritas cristianos observadores, antes de iniciarse en las nuevas investigaciones, permanecen cristianos observantes después de su adhesión al Espiritismo con la ventaja de haber reforzado su «fe» al convertirla en científica certeza. En cambio, también reconozco por experiencia que, quienes renunciaron a la fe de sus mayores convirtiéndose en positivistas-materialistas, no entran sino difícilmente en el seno de su Iglesia; pero hago notar que, a pesar de todo, aquellos estaban perdidos para las instituciones cristianas existentes.

¿Qué deberemos concluir? Me parece que el único camino que en circunstancias debemos seguir, se presenta a nuestra vista trazado con toda nitidez. Es preciso dar de lado a las discusiones inútiles, reconociendo a cada cual su plena libertad de seguir las intuiciones de su propio sentimiento respecto a una divergencia que no alcanza a la estabilidad del gran problema fundamental y vital que las investigaciones metapsíquicas y espíritas están a punto de resolver. Cuando se alce el alba del gran día en el cual desde las cátedras universitarias se anunciará a una humanidad sedienta de penetrar el misterio del ser, que la ciencia ha llegado, por fin, a

demostrar experimentalmente la existencia y la supervivencia del espíritu humano, ese día empezará la transformación, la reconstitución, la redención espiritual de la humanidad civilizada. En efecto, una cosa es creer por la «fe» y otra conocer con certeza que el espíritu humano sobrevive a la muerte del cuerpo. Ese día ya no habrá debate entre los sabios respecto a la posible existencia de una moral en la vida, se conocerán las bases de la «verdadera Moral»; cada individuo hará cuanto pueda por conformarse a ella en interés de su devenir en el más allá. Y como los pueblos están constituidos por individuos, se acabarán las querellas entre los distintos países; se habrá alcanzado la armónica unidad de la familia humana. Nada de partidos, nada de sectas constituyendo utópicos fermentos sociales que desgarran la vida de los pueblos; será el reinado de una ley espiritual intensa y espontáneamente practicada por todo el mundo: Fraternidad, Solidaridad, Amor entre los peregrinos de una hora en el mundo de los vivos.

La lectura de los Mensajes de los presidentes honorarios del Congreso, fue coronada por una gran ovación.

El presidente del Congreso:

Don Humberto Forestier tiene la palabra.

Señor presidente, señoras y caballeros:

Al dirigir, en nombre de la Federación Espiritista Internacional, en nombre de Francia, la expresión de nuestros sentimientos de profundo y respetuoso agradecimiento a los eminentes representantes del Gobierno catalán y de la Municipalidad de Barcelona, que se han dignado realzar, con su presencia, el esplendor de esta solemne reunión de apertura de nuestro V Congreso trienal, deseo vivamente recordar que pertenece a España el honor de haber, desde 1888, deliberado largamente en una asamblea que reunía como hoy representantes espiritistas de todas las naciones, sobre la grave cuestión a la vez humana y social de los pueblos, cuestión que en la hora actual, y quizás más que nunca, ocupa y preocupa el espíritu de los hombres, interesando con justa razón a todo el mundo.

El Congreso Espiritista Internacional de 1888 formuló, en efecto, por unanimidad de sus miembros reunidos en Barcelona, el voto de ver propagarse los esfuerzos que tienden a reemplazar la guerra por las soluciones pacíficas, por medio del arbitraje y los tratados internacionales.

Noble ideal por el que se han interesado desde entonces, con un fervor de apóstoles, hombres políticos de numerosos países cuyo esfuerzo desinteresado no parece haber dado todavía, desgraciadamente, felices resultados; sin embargo, para que la idea emitida en la magnífica capital de Cataluña, hace pronto medio siglo, haya sido continuada, que sea ahora objeto del fervor y del sacrificio de algunos grandes caracteres, es preciso

que esta idea tenga probabilidad de sobrevivir a las oposiciones y a los intereses particulares, y que esté llamada a triunfar en un porvenir que debemos desear muy próximo, de nuestra alarmante y dolorosa época.

¿Podríamos nosotros, en efecto, concebir que el odio, el egoísmo de las nacionalidades se impongan por más tiempo entre nosotros y mantengan a los hombres en el temor de nuevos y horribles sacrificios?

Esto me trae a la memoria una página de uno de los pensadores más generosos de nuestros tiempos cuyo prestigio es muy grande en este país hospitalario: Juan Jaurés. Juan Jaurés que, en la soledad de su idealismo ardiente se preguntaba también si la paz nos escaparía siempre. «¡La Humanidad está maldita, decía él en su discurso a la juventud, si para dar pruebas de valor está condenada a matar eternamente!»

Y es aquí que, definiendo su pensamiento, su sentimiento del valor, une en aspiraciones comunes y magnánimas los espíritus de 1888 y los de hoy, pues seguimos con orgullo las huellas de nuestros predecesores que en el siglo pasado pisaron la tierra catalana.

«El valor, nos dice Jaurés, no es mantener sobre los pueblos la nube sombría de la guerra, nube terrible, pero durmiente. El valor no es dejar únicamente en manos de la fuerza la solución de los conflictos que la razón puede resolver, pues el valor es la exaltación del hombre y esto es su abdicación. El valor para todos, valor de todos los momentos, es soportar sin doblegarse las pruebas de todo género, físicas y morales que prodiga la vida. El valor es ser siempre uno mismo, no entregar su voluntad al acaso de nuestras impresiones; es guardar en las lasitudes inevitables la costumbre del trabajo y de la acción...

»El valor es amar la vida y mirar la muerte con una mirada tranquila, es ir hacia el ideal y comprender lo real...» (el ideal, dirán ustedes, es, según M. Gastón Rageot, una palabra muy usada hoy; eso es una de las desgracias de nuestra época).

El valor es obrar y darse a las grandes causas sin saber qué recompensa reserva a nuestro esfuerzo el profundo universo, ni si le reserva una recompensa; es buscar la verdad y decirla, servirla hasta con abnegación y celo.

Este Congreso, señoras y caballeros, debe proyectar en la mar agitada del mundo los rayos salvadores de la luz espiritual. Si la vida Universal está trastornada en sus bases en todos los países, es porque en el hombre no existe ya la vida interior. Las religiones desfallecientes en sus enseñanzas, prescritas en su forma, han perdido su fuerza civilizadora y directiva, y la ciencia queda sin moral.

Pues bien, los pueblos necesitan una moral, las razones abstractas no tienen imperio sobre las masas, necesitan ante todo que se les hable al alma y que se haga vibrar en ellas sus sentimientos más elevados. El

materialismo no ha producido y no puede producir más que frutos amargos a pesar de las más hermosas conquistas de la ciencia moderna.

¿Qué importa que la astronomía cuente los años de luz que separan Aldebaran de la Tierra, que analice los rayos químicos de las estrellas o que pese los soles, si los cielos no tienen alma y tan sólo son globos de materia destinados a destruirse en el espacio después de haber continuado sin objeto sus rondas milenarias?

¿Qué importan las maravillas de la ciencia y del genio humano si los trabajos más magníficos de la inteligencia humana sólo deben nacer para que desaparezcan sin dejar rastros espirituales y si la inteligencia humana que los ha concebido y ejecutado sólo surge de la nada para volver a ella para siempre?

El sentimiento de desaparición total, de extinción de la personal con la muerte, ha envenenado la civilización contemporánea. El materialismo engendra, según la palabra de M. Julien Benda, «el apego a lo positivo en detrimento de lo espiritual...», una desesperación moral generadora del desencadenamiento de las pasiones, del goce a toda costa y del desequilibrio general. Entre la nada del pasado y la nada del porvenir, ante el presente pequeño que se le reserva, el hombre ve exasperarse sus deseos de vivir, zozobrar la moral, que las grandes virtudes ceden el paso al vicio y las degeneraciones más vergonzosas y mórbidas, y es la miseria con todo su cortejo de tristezas.

Aunque el hombre insensato se ha creado del universo armonioso y del Creador, de la Fuerza inicial de vida, una imagen de un antropomorfismo ridículo, no quiere comprender que él solo determina inconscientemente su existencia dolorosa. El sabio Confucio decía que: «cada acción del hombre es un árbol del que habrá de comer sus frutos». Jean Jacques Rousseau ha formulado también en alguna parte de su obra abundante, este consejo: «Hombre, no busques ya al autor del mal, ese autor eres tú mismo».

Si la sociedad humana se sostiene todavía, es porque la fuerza adquirida de la educación moral del pasado no se ha agotado todavía totalmente, pero su fuerza decrece todos los días ante el materialismo invasor.

Es, pues, preciso insuflar a la humanidad del siglo XX una nueva fe. Una fe que sea bastante amplia para abarcar el pasado, el presente y el futuro a la luz de la observación positiva.

Pues bien, únicamente el Espiritismo es capaz de ese milagro necesario; porque sólo él puede reconciliar en una sola, y conducir las a sus orígenes, todas las religiones del pasado; porque el estudio del «hecho espiritista» constituye una ciencia cuyo desarrollo continuándose en el porvenir con el conocimiento de datos, cada vez más extensos, la doctrina espiritista, no corre el riesgo de hundirse en los dogmas rígidos y porque, por su base científica, está en condiciones de abrir horizontes cada vez más extensos al espíritu humano.

Además, por la doctrina de las vidas sucesivas y de la ley de causalidad, de responsabilidad individual, el Espiritismo hace participar a los hombres del presente de toda la vida pasada de la Humanidad, lo mismo que le muestra su destino futuro que se extiende en el porvenir indefinido.

Sólo la doctrina espiritista responde a la vez a la lógica y a la razón, al mismo tiempo que satisface los sentimientos más elevados del hombre, el sentimiento de la justicia, el sentimiento de la solidaridad, el del amor y el de la caridad.

La época de perturbación en que vivimos corresponde a la época también perturbada de los comienzos de la era cristiana. El mismo aniquilamiento de las religiones, las mismas crisis sociales, el mismo nacimiento de una nueva fe, basada esta vez en la certidumbre científica.

Las pequeñas comunidades cristianas se constituyeron como mil arroyuelos invisibles que poco a poco habían de reunirse para formar el gran río de la fe cristiana - la de Cristo y no la de las iglesias - como los miles de grupos espiritistas, todavía arroyuelos, se reúnen también poco a poco en el seno de la Federación Espiritista Internacional para formar el gran río de la nueva fe, nacida del espiritualismo experimental, el cual ha de llegar a ser el nuevo lazo entre los corazones y las inteligencias, entre las conciencias humanas, sin distinción de razas ni nación.

Entre nosotros, espiritistas, el esfuerzo moral ha de ser tan grande como el esfuerzo científico, pues la humanidad sufre de una crisis moral, de una crisis espiritual y de conciencia que la lleva a los abismos. En cada nuevo Congreso el faro del Espiritismo debe alzarse más alto en el mar revuelto.

Enviemos rayos cada vez más potentes a las tinieblas que se extienden sobre este planeta: luz de los hechos que de la certidumbre, luz moral que ilumine las conciencias y las conduzca al puerto de una fe científica en el que la inteligencia, la razón y el corazón tendrán la misma parte.

Termino mi discurso esperando haber expresado con claridad el pensamiento de los maestros espirituales de nuestro mundo, ante un auditorio compuesto no solamente de hombres de buena voluntad sino también de voluntad firme, resueltos en la acción a continuar su labor, solícitos en cumplir con sus deberes de apóstol frente a la indigencia humana.

(Una gran ovación coronó las palabras del orador.)

El señor presidente: «Se va a dar lectura del Mensaje de la Federación Espírita Portuguesa».

Un secretario lee:

Señor presidente. Señoras y señores: En nombre de la Federación Espiritista Portuguesa que tengo la honra de representar, saludo efusiva y fraternalmente a todos vosotros como escogidos representantes que sois de todas las más importantes colectividades espíritas que superiormente

conducen el movimiento espiritista mundial determinando en todo o en parte, en los medios profanos, el interés creciente hacia nuestros ideales.

En este Congreso van a debatirse, por cierto, los más palpitantes asuntos que dominan el pensamiento sur-espiritualista contemporáneo, tanto en el campo de la investigación metapsíquica, como en el de las concepciones doctrinarias y filosóficas que esta investigación determina, en bien de la propaganda en la aplicación para alivio de los que sufren de las formidables energías curativas que se encuentran mal aprovechadas, con manifiesto perjuicio del bienestar de la Humanidad.

En el momento crítico que estamos atravesando se agitan problemas gravísimos que afectan a los propios fundamentos de la vida social en la Tierra y que surgen, sobre todo, debido a la incomprensión de la finalidad de la existencia, o como divulgación intensiva de los principios que derivan de un espiritualismo fuertemente fundamentado.

Urge, pues, que muchos esfuerzos conseguidos enérgicamente para la grandiosa finalidad, tengan como consecuencia hacer aparecer en el horizonte en que tan espesas nubes se amontonan, un astro fulgurante que su brillo inigualable impresione a la Humanidad extasiada y la guíe a su superior destino.

Los grandes Congresos espiritistas internacionales que trienalmente organiza la Federación Espiritista Internacional han contribuido a una más brillante afirmación de vitalidad como doctrina, que siendo vieja como el mundo, hace poco, relativamente, que fue sistematizada por el gran apóstol Allan Kardec, y de entonces para acá apoyada por la acentuación de colectividades organizadas que han iniciado infatigablemente a través de todo orden de obstáculos para elevar bien alto los principios de elevada filosofía, su moralidad y su perfecto criterio de investigación científica que el Espiritismo pone en práctica.

La Federación Espírita Portuguesa, entregada con alma y corazón a este gran movimiento internacional de renovación neoespiritualista, afirma muy alto en este Congreso su incondicional solidaridad con todos aquellos que se engañan con sinceridad y entusiasmo en la divulgación progresiva de la doctrina espiritista sobre bases científicas y racionalistas.

Lamentando profundamente la forzada ausencia por dolencia y por trabajos profesionales de los representantes que el Consejo Superior Deliberativo de la Federación Espírita Portuguesa tenía nombrados para representarla en este Congreso, señores doctor Antonio Lobo Vilela, doctor Antonio F. Freixa y Julio Gonzales de Jesús, me he visto forzado a tomar sobre mí el pesado encargo de representarla, cuando me faltan las cualidades que exteriorizaron aquellos nuestros ilustres hermanos.

Espero, pues, que me otorguéis vuestra benevolencia por las deficiencias que podrán ser aminoradas por la afirmación de mi absoluta y sincera devoción a la causa espírita.

Comprendo bien, como ya he dicho, cuán eficientes son para el desenvolvimiento progresivo del Espiritismo estas grandes reuniones internacionales.

Además de tener las evidentes ventajas de dilucidar por una discusión serena las convulsiones palpitantes que preocupan al neoespiritualismo del mundo entero respecto a los aspectos peculiares con que se presentan en cada país, tienen también aquel aspecto moral que verdaderamente sensibiliza un poco el corazón, permitiendo a todos los que vienen al mismo, trabar relaciones y confraternizar con aquellos que en los más distantes lugares de la tierra luchan por el engrandecimiento de la causa espírita, dándole lo mejor de un esfuerzo y de su inteligencia.

Reconfortados en este ambiente de quintaesencia de ilusión espiritual, que el agradable convivir establecido durante el Congreso proporciona, todos regresaremos a nuestras respectivas patrias fuertemente restablecidos y compenetrados de la tremenda responsabilidad que asumiremos al formar la espinosa y ardua misión de esparcir a los cuatro vientos la semilla bendita del Espiritismo que ha de germinar en los hermanos vírgenes y fecundos donde reina la inquietud espiritual de encontrar una solución racional para el problema de la existencia, aunque mucha se pierda porque los pájaros se la comen y otra no germina porque el terreno en que ha caído es malo e improductivo.

Para los que nos precedieron y quieran con su prudencia y sabia investigación, por su espíritu de concentración y síntesis filosófica, por su abnegación y promesa moral y su valentía al tomar el pesado encargo de divulgar y perfeccionar los conocimientos que nos legaron, sea nuestro pensamiento agradecido rememorando los nombres gloriosos de Kardec, Crookes, Geley, Delanne, Denis, Flammarion, Aksakoft, Felicia, Scatchard, Conan Doyle, Juan Meyer, Cosme Mariño, Amalia Domingo Soler, Bezerra de Meneses, Souza Conto, Martins Velho y tantos otros que en el mundo entero prosiguieron con valentía por el triunfo de la causa espiritista.

También dirigimos ese saludo mental de gratitud a todos los asistentes invisibles que nos incitan a proseguir el esfuerzo empezado y sentir el imperioso deber de luchar infatigablemente por la espiritualización de la Humanidad, como remedio único para solucionar la crisis que la avasalla y amenaza sumergirla en el caos de la nada.

De los esfuerzos que en vuestros países, las colectividades que representáis tendrán que desarrollar para la consecución de tan noble misión, yo puedo ser testigo.

En el país que tengo la honra de representar, cuyas tradiciones gloriosas la Historia afirma en hechos nobilísimos de su pueblo, que influenciaron con repercusión brillante en la civilización del mundo, las energías espirituales latentes de pueblo no podían dejar de sufrir la impresión de

profundo interés que, en el campo de la psicología experimental trascendente, los estudios de sabios ilustres en todas partes determinaron. Y así especialmente después que se hubieran manifestado en Fernando de Lacerda las excelentes facultades medianímicas de psicografía automática, que hicieron de él uno de los más notables médiums de efectos intelectuales del mundo, brillantemente afirmadas en su colosal obra «Do Paris du Luz», una de las mejores colecciones de mensajes transcendentales conocidos, dan origen a la formación de varios núcleos y centros espíritas, una de las cuales dio origen en 1926 a la Federación Espírita Portuguesa, actualmente la legítima representación del movimiento espírita en Portugal.

Después de un período de intensa propaganda, por medio de conferencias y el propenso reparto gratuito de folletos, reconocieron todos sus dirigentes como necesidad fundamental y urgente para una mayor eficacia de tal propaganda la construcción de un edificio para su sede social, a cuyo efecto han abierto una suscripción cuyos resultados fueron alentadores, debido especialmente al generoso auxilio de Firmino da Assunção Teixeira, que a su muerte legó a F. E. P. una parte importante de su fortuna, con lo cual hizo posible la realización de aquel sueño de los espiritistas portugueses.

Como infelizmente el número de elementos que trabajan ostensiva y decididamente en favor del Espiritismo en Portugal es bastante reducido, es exprofeso otorgado por esos elementos para dicha constitución, hizo disminuir un poco la intensidad de la propaganda y que ahora construida ya la sede de la F. E. P. volverá ciertamente a ser intensificada por sus más autorizados conferenciantes.

Por lo tanto, la buena nueva que vengo a traeros, como testimonio de los progresos del Espiritismo en Portugal, desde el Congreso de La Haya, es la instalación de la F. E. P. en su sede propia, especialmente construida para ese fin en una de las principales arterias de Lisboa, y en el cual hay un excelente salón para conferencias públicas de gran extensión, como puede apreciarse con las fotografías que tengo el gusto de presentaros.

La construcción de la casa de la F. E. P. resultó para su vida financiera un desequilibrio, visto que su coste excedió en mucho a lo que se había previsto, ya que éste alcanzó cerca de 7.000 libras esterlinas.

Hemos de creer que se hallará una solución que permita remediar dentro de algunos años esta difícil situación.

Esperando confiadamente que en el próximo Congreso de la Federación Espírita Internacional los delegados portugueses podrán daros noticias por las cuales se verifique la realidad de nuestras esperanzas que prevernos ahora, elevo con vosotros mi pensamiento en una concentración sentida para el bien de la Humanidad que sufre, formulando sinceros votos para que encontremos definitivamente la solución racional y práctica que en un corto lapso de tiempo nos haga integrar en el pensamiento de Dios,

encaminándonos por la senda que Jesucristo con su fulgurante luz espiritual ilumina para conducirnos al Padre, por el Amor y por la verdadera Ciencia.

Pedro Cardia

Circunstancias inesperadas, que lamentamos profundamente, impidieron a último momento a nuestro querido amigo Pedro Cardia hacer el viaje a Barcelona.

Por telegrama confió su representación al profesor Asmara y a don Juan Torras Serra, pero habiendo enviado con anticipación la anterior salutación, ésta fue leída y sinceramente aplaudida.

El profesor Asmara

Señoras, señores: Cuando la Federación Espírita Internacional, con ocasión del Congreso de la Haya, nos encargó la celebración de esta asamblea que hoy se inaugura, se encontraba la Federación Espírita Española metida en un estudio psicológico de fondo, sumida en graves meditaciones respecto del momento histórico actual; y es seguro que no estaba sola en estas inquietudes, habiéndose encargado el tiempo de demostrar que eran comunes a todas las Federaciones o Agrupaciones espíritas que hoy envían aquí su representación o su adhesión.

Nosotros nos preguntábamos y nos seguimos preguntando con nuestro gran filósofo Ortega y Gasset: «¿Qué pasa en el mundo? ¿Qué es lo que frena o qué lo que desenfrena las inquietudes espirituales, los estados de conciencia o de conveniencia que se están debatiendo en todo el mundo? ¿Es que, como ha dicho Wells, está cambiando el centro de gravedad de la cultura? ¿Es que nos encontramos, como pretende Keyserling, en el tránsito de una nueva civilización o asistiendo al alumbramiento de un mundo nuevo? Sea de ello lo que fuere, estamos en presencia de cosas que están perturbando al mundo en lo social y en lo moral, para no aludir a lo político, y tenemos que preguntarnos, en consecuencia: ¿A dónde vamos? ¿Qué nos espera?

Ciertamente que, como espiritistas, no nos rasgamos las vestiduras ni tememos fieros males. Evolucionistas por convicción, adheridos a nuestra fe en la interpretación espiritualista de la Historia y al progreso indefinido, tenemos por seguro que la Humanidad ha de salvar gloriosamente esta crisis, como ha de superar todas las que se le puedan presentar en el camino de la Evolución. Más aún: consideramos que estos dolores, que todas estas alternativas y vicisitudes, la vida, en fin, con sus amarguras, con sus experiencias y con sus decepciones, son como una condición necesaria para que se pueda realizar el progreso de la Humanidad; ese progreso sobre el cual nosotros postulamos y que está sometido a leyes constantes,

seguramente, como está sometido todo en el universo, desde los átomos hasta los soles.

Pero el caso es que la perturbación existe; que el dolor no es el mal, pero que se están produciendo conmociones de orden moral, injusticias y aflicciones, cuando no luchas sangrientas. Y nosotros, como servidores de una doctrina que se funda en la fraternidad universal y en la solidaridad de todos los pueblos y de todos los hombres, nos tenemos que plantear las siguientes cuestiones: ¿Qué hacemos? ¿Qué debe hacer el Espiritismo, supuesto que tiene contenido y densidad para ayudar, para orientar y para curar en estos momentos históricos que vive la Humanidad? Hemos creído, en consecuencia, que era deber ineludible intensificar nuestra propaganda; que debíamos proyectar hacia fuera nuestra luz, pero bien entendido que al dirigirnos al mundo profano, a los que nos ignoran, hemos de poner por delante una condición que es inherente a la doctrina: no buscamos, no podemos buscar el proselitismo; nosotros no queremos número sino llegar con nuestro ideal al «sancta sanctorum» de la conciencia. Queremos modificar al hombre por persuasión y por conocimiento; que, en definitiva, es nuestra misión lograr que se realice por sí misma la verdadera conversión, eso que no es ciertamente lo que vulgarmente se considera, sino lo que nos enseña la Jerología, esto es, la ciencia de las religiones, o la Psicología de la religión. Esa conversión es un hecho interno y privativo del espíritu; es como una reverberación de algo que hay en lo profundo de nosotros y que por impulso propio y con movimiento particular procura ponerse en relación con un orden de verdades superiores de sentimiento del arco ascendente.

Cada uno, movido por este impulso, podrá situar sus aspiraciones en el sistema religioso que le hubieren enseñado; pero este sistema es cosa distinta del impulso en sí; importa mucho establecer la debida distinción entre los elementos subjetivos y elementos objetivos, porque es eso lo que en nuestro concepto exige el momento actual para conseguir lo que pudiera llamarse, empleando un símil, remover el subsuelo psíquico de los pueblos y de los hombres.

Este problema nos coloca en seguida ante la trascendencia o la eficacia de un sistema que pueda tener para el progreso de la Humanidad la divulgación de un sistema filosófico que, por su contenido, por sus principios, por sus fines o por sus medios, pueda mover el sentimiento en la dirección de lo Bueno, de lo Bello y de lo Justo, en definitiva, de lo Verdadero.

Despertar reservas dormidas en la conciencia de mucha gente, y enfrentarlas racionalmente con los problemas de la vida y de la muerte: ¿qué somos? ¿Por qué vivimos? ¿De dónde venimos al nacer y adónde vamos al morir? ¿Qué hay antes de la cuna y qué nos espera después de la tumba? Requerimos a cada cual para que medite en proyección hacia Dios,

como pueda concebir cada uno, a lo Indefinible, a la Causa Primera, a eso que ha querido darle forma la Antropolatría y a lo que nosotros podemos darle forma alguna para que pueda ser comprendido, dentro de nuestra limitación, más allá de los problemas de la vida y en la profundo de esos mismos problemas, utilizando todos los caminos: los de la Intuición y los de la Sabiduría.

Este ideario, cuya eficacia estamos examinando, constituye un sistema completo, integral, capaz para ponernos en presencia de estas meditaciones y para curar otra enfermedad del momento que estriba en el concepto superficial de sectarismo o de confusión que tienen muchos de ese orden de problemas que tanto requieren la comparación, la exégesis del materialismo dialéctico y de la explicación espiritualista de la Historia, con sus verdaderas ideología y etimología, frente por frente en el terreno de la especulación filosófica y en el de los estudios científicos.

Existen cosas en el espiritualismo y en el materialismo que sólo se diferencian por cuestiones de nombre o de palabras, y nos encontramos también con que la existencia de cosas que el materialismo pretende negar, no por cuestión de realidad sino por cuestión de definición o de mecanismo, dando motivo a que haya gentes que crean ser materialistas cuando en rigor son espiritualistas, como hay espiritualistas que por su modo de concebir las manifestaciones del espíritu son simplemente materialistas disfrazados.

Al final de estas conferencias lo que más nos interesa es establecer si existen o no esos entes espirituales, focos de energía y de inteligencia que evolucionan a lo largo del tiempo como los concibe el Espiritismo

Luego ya discutiremos si ese motor, ese agente, es como nosotros pretendernos una entidad independiente, anterior y posterior al hombre; si es cosa creada e infundida, o si es producto de la sinergia de las células o la secreción de un cerebro, como pretende la definición materialista, y si esta definición explica satisfactoriamente, en buena dialéctica, todas sus manifestaciones para remontar las cosas a un punto en que la concepción espiritualista, razonando honradamente desde sus respectivos puntos de vista y conjugando potencias de razón y de conocimiento, vean de medir sus armas, dando la victoria a quien la pueda merecer.

Nosotros no tratamos de establecer la verdad porque sí, por conveniencias de escuela o de doctrina, sino discutiendo y comparando de buena fe, de tal suerte que al terminar la discusión podamos dar al adversario la mano de caballeros y de amigos, diciendo: así se forma la Verdad y la Historia. (Aplausos.)

Tengamos muy en cuenta, señoras y señores, que cada hombre es en lo social y en lo político como lo es cada pueblo, según la noción que tenga del mundo, del universo, de la vida o de las cosas, y, correlativamente, según su convicción alrededor de los problemas del ser y del destino. Aquel

que permanece impasible frente a estos problemas, pasa por la vida como un inconsciente o como un sonámbulo; como la bestia humilde junto a las margaritas del prado, sin darse cuenta de que tienen color y perfume.

Por lo tanto, la verdadera eficacia de un sistema para conseguir que con él se cumplan los altos fines que debe llenar la Humanidad, radica fundamentalmente en todo aquello que pueda establecer una convicción racional sobre esos problemas para que esa noción llegue al subsuelo psíquico de cada uno y determine sus obras.

La mayoría de los sistemas filosóficos que en el mundo han existido hasta aquí, se han quedado en la superficie a ras de la piel de los hombres, y nosotros decimos que se hace precisa una nueva herramienta con la cual sea posible llegar al corazón. Es cuestión, no sólo de ideas, o de verdades, sino de procedimientos, para ponerse a la altura de la conciencia de quien nos oye y de quien nos espera; he aquí lo que da matiz especial y carácter a este Congreso.

Otros Congresos se han aplicado antes a la divulgación o al estudio de un punto cualquiera de la doctrina, o a varios de ellos; y por su trabajo y por la aportación de todos los hombres que estudian en nuestro campo, podemos decir que en orden a las ideas, a la filosofía como ciencia de la verdad, lo tenemos hecho casi todo; pero este Congreso quiere aplicarse especialmente a la metodología y a los medios de orden práctico que puedan ponerse en función para satisfacer a todos aquellos que tengan inquietud espiritual. Al mismo tiempo, para aclarar errores y la confusión dominante respecto del uso y trascendencia de muchas palabras que están perturbando al mundo como en una nueva Torre de Babel.

Es preciso dar a cada palabra su verdadero valor y trascendencia, como enunciado y como exposición exacta de su contenido, para que luego se pueda decir a todos esos hombres, hermanos nuestros por muy contrarios que sean en ideales: he aquí el procedimiento, y he aquí en qué términos se os ofrece nuestra verdad y con qué eficacia.

Entiéndase que cuando hablo del Espiritismo integral y de su eficacia como sistema filosófico, no es que tenga la pretensión de que ese sistema pueda curar a toda la Humanidad y a todos los hombres. Podrá hacerlo sólo en el grado o con el ritmo que le permitan circunstancias complejas, porque es obligado que estos movimientos de expansión se hayan de realizar poco a poco y entre todos, en choque de ideas y de sentimientos. Todo ello está íntimamente trabado con las leyes de Progreso, de Causalidad y Finalidad, como éstas están ligadas a la eternidad de la vida. Porque ésta no sería eterna si la función de conocimiento, si la evolución en sí misma, pudiera alcanzar en un solo momento las altas cumbres de la Verdad, de la Bondad y de la Belleza.

Las reservas que hemos de movilizar no se pueden aprovechar más que en parte, de vez en vez, del mismo modo que las reservas de la tierra fértil.

Porque si ésta nos entregara de una sola vez todos los elementos fertilizantes que contiene, se agotaría a la segunda cosecha; y todo ha sido bien dispuesto en ella para que esas reservas estén en forma insoluble y se vayan convirtiendo poco a poco en solubles dentro de un proceso de fertilidad y de producción que dura siglos, en el cual toman parte los elementos propios de la tierra y las acciones externas, como la del sol y la del agua de las nubes, en función solidaria.

¿Aceptamos, en definitiva, que el Espiritismo puede ser la herramienta, el sistema que conduzca a los fines propuestos? Antes de dar por resuelta esta pregunta, me interesa hacer esta contrapregunta. ¿Qué entendéis vosotros, los que me oís, por Espiritismo? Me dirijo especialmente a los profanos, a quienes tengan de esta doctrina una idea dislocada o absurda; esa idea que circula tanto por el mundo, según la cual esta doctrina es una especie de diversión para señores de buena fe, que hacen bailar veladores y que hablen los muertos; pero, señoras y señores, si eso fuera verdad, nosotros no estaríamos aquí en estos momentos tomando tan en serio el asunto. Contra esa versión, contra el concepto que puede tenerse a través de gentes que por ignorancia o por malicia nos desacreditan, yo debo decir qué es el Espiritismo, lamentando que me falle el tiempo para extenderme en más amplias consideraciones.

En su primera fase el Espiritismo es la ciencia que estudia el alma y sus facultades normales y paranormales. Es también, en otro aspecto, un instrumento de conocimiento, un sistema integral que proyecta al hombre hacia el descubrimiento de la Verdad por los tres caminos que el hombre tiene para percibir: la intuición, la inteligencia y la sensación, como facultades específicas del espíritu, que es el agente que en nosotros siente, piensa y quiere.

En su base científica, el Espiritismo cultiva su propia ciencia, la comunicación del mundo visible con el invisible, y nos pone al lado de las demás para explicarnos el qué de las cosas, preparándole la base a la filosofía positiva y a la especulativa, con las cuales tratamos de explicar el por qué.

Nuestra doctrina, en fin, se funda en los hechos llamados paranormales, para abrirle nuevos horizontes a la concepción de la vida.

Pero ocurre que muchos que llegan a nuestro campo quieren obtenerlos o interpretarlos conforme a su equipaje científico, perdiendo de vista que estos hechos, por su propia naturaleza, requieren una técnica especial, ponerse en condiciones adecuadas para experimentar, de manera que quien no esté capacitado sino a posteriori, contando con que no son los hechos como él quiere que sean, sino como por naturaleza son.

Estos hechos pueden ser subjetivos u objetivos, tórpidos y nítidos, etc., etc., etc. Nosotros decimos que hay que saberlos interpretar; de suerte que si se enjuician mal se comete no sólo una torpeza científica, sino un agravio

a la verdad trascendente que ellos contienen, y por tanto a su efecto útil en nuestra vida. Además, nuestra verdad de Facto, no solamente se refiere a los hechos espíritas genuinos, sino por extensión a todos los hechos naturales; que al fin y al cabo todos ellos, poniéndonos en contemplación del Universo, pueden conducirnos a la interpretación espiritualista de la Historia. Llega, por ejemplo, un momento en que nos encontramos con esas conquistas biológicas que están abriendo horizontes nuevos respecto de la personalidad. Pongo por caso los estudios sobre la herencia, la función de las asas cromosómicas y de los elementos determinantes contenidos en ellas, la función del neoestriado, etc., cuyos estudios nos dan como hecho a priori el arquetipo de la personalidad o nos dan grabadas como en una placa gramofónica cosas que luego se reverberan en nuestro modo de ser, como cualidades innatas. Y tenemos, por fin, que la parte no estriada se va impresionando durante la vida, para marcar nuevas estrías que determinan actitudes o automatismos, experiencias intelectualizadas que gobiernan nuestro ser en el mañana.

Pues bien, al enfrentarse con esos descubrimientos maravillosos, ¿qué pensar de la estructuración de nuestro propio organismo? ¿Quién gobierna la vida? ¿Quién la regula o quién la determina? ¿Son acaso esos elementos cromosómicos? ¿Estamos ante la comprobación de la hipótesis mecanicista o materialista? La observación superficial pudiera decirlo así para un positivista, pero yo os digo, señoras y señores, que a pesar de esas apariencias no podremos dar una explicación plausible a toda esta fenomenología sino dentro de la interpretación espiritualista, considerando a un pianista que tocara los distintos resortes como se tocan las teclas del piano.

Lamento que me falte tiempo para entrar más hondo. Así también, y en otros aspectos de la ciencia, debemos examinar los procesos cíclicos; el del agua, el del grano de arena, el de la manzana; pasar del fruto al árbol, del árbol a la raíz y de la raíz a la tierra, encadenando los diversos procesos que ligan a la manzana con la nube y con el suelo y, en último término, con nuestro padre el sol, hasta convencerse de que existe un poder ordenador capaz de determinarlo todo a lo largo de la vida, para fines concretos.

Ved bien cómo se busca la verdad por todos los caminos y cómo se establece la interpretación espiritualista en cuanto a la verdad de Facto y a la filosofía positiva. Lo cual no niega, antes al contrario confirma, la que se obtiene por los poderes de la mente, la filosofía especulativa o la metafísica, la ontogenia y la lógica. Así situamos al hombre como sujeto del conocimiento, frente a la cosa cognoscible; y medimos en cada uno el modo de conocer según su categoría o grado, esto es, según la capacidad del sujeto como consecuencia de su momento evolutivo.

Yo quisiera entretenerme también un poco más en este punto de la verdad, que tanto interesa centrar, y que nos conduciría hasta la Historia de

la Filosofía, pero me falta el tiempo y he de decir algo sobre la verdad religiosa, para añadir que el Espiritismo no es una religión, pero estudia el sentimiento religioso innato en los hombres y nos enseña a no confundir, como confunde mucha gente, la religión con la iglesia, el sentimiento natural con las creaciones artificiales de los hombres. El Espiritismo estudia el sentimiento religioso y lo liga a la verdad intuitiva; a esa verdad que alienta en lo profundo de nuestra conciencia y que la Jerología llama numinal o numinosa. Este sentimiento y esta verdad determinan en nosotros potencias que no son de ciencia y que tampoco son de razón. Son esas razones del corazón que el raciocinio no conoce, verdades aprendidas no sabemos dónde y que, sin embargo, motivan en cada uno estados diferentes en el modo de ser, de pensar y de vivir. Es esa la auténtica verdad de «fide», verdad de religión natural, que teniendo por templo el firmamento estrellado liga al hombre con todas las cosas que alientan a su alrededor y le conduce a través de todas ellas hacia el Dios indefinible que lo ha ordenado todo en el Universo.

He presentado a la consideración de ustedes, «grosso modo», lo que es el Espiritismo, a interés exclusivo de los profanos, llegando incluso hasta el dominio de lo religioso para defender los fueros de los elementos, subjetivos de la religión, aunque dejando a extramuros de nuestros templos todo aquello que sea elementos objetivos, de religión positiva, cuya forma no nos importa. Pero al que niegue la verdadera religión, podemos decirle, siempre en el campo de lo subjetivo: he ahí que existe una función del espíritu y en esa función podemos nosotros operar; conforme a ella y por ella podremos nosotros postular, meditando y afirmando lo que muchos niegan por sistema y sin examen.

De esta manera y con estos elementos pretendemos decirle al hombre como a Lázaro: levántate y anda; muévete dentro del orden y de la finalidad de las causas primeras y de las causas últimas y te encontrarás, como sobre ruedas, orientado hacia lo Bueno, hacia lo Bello y hacia lo Justo.

Señoras y señores: Todo eso, nada menos que eso, es lo que nosotros queremos propagar. El Espiritismo no es un juego de fantasías creado por hombres de buena fe, sino que tiene su arranque, está en el pasado de la historia de todos los pueblos y se proyecta hacia el futuro, preparando los hombres para una función mejor, considerando que somos tan útiles, a la Humanidad por buenos como por sabios; quizás antes por buenos que por sabios, que si bien se mira no es verdaderamente sabio el hombre que por serlo, no fuere al mismo tiempo bueno.

Quiero terminar diciendo que esta herramienta que queremos emplear en lo social, puede llegar, si conviene, a lo político. No para hacer política, porque el Espiritismo no puede hacerla; singularmente política de partido como hoy se suele entender el arte de gobernar a los pueblos o de que los

pueblos se gobiernen. Tampoco puede hacer sociología; pero alumbra la Sociología, dándole elementos, razones de orden universal, que le permitan llenar sus altos fines; primeras razones y altas leyes para todo, inspiradas en la solidaridad de todo lo que existe. En la concepción filosófica de que todo se mueve en el mundo por determinaciones del espíritu diversificado, constituyendo individualidades que actúan sobre las cosas y en las cosas, realizándose en ellas para progresar. Y que en las leyes que rigen todas estas cosas está la substancia, está la materia prima donde deben salir los principios de toda buena sociología y de toda la moral.

Como nota final diré, señoras y señores, que este Congreso empieza mañana su labor y se pone a disposición de todos aquellos que tuvieren inquietudes espirituales para ahondar un poco más, para entrar en el detalle de todo esto, que de manera desordenada os acabo de exponer. No sé hasta qué punto os he podido convencer, pero si sólo he logrado atraer vuestra atención hacia lo que es la verdadera doctrina, sus fines y su trascendencia; si he conseguido mover vuestra curiosidad o vuestra inquietud en el empeño en que nosotros estamos metidos por bien de la Humanidad, creo haber cumplido cuando menos un deber. He terminado.
(El público ovaciona al profesor Asmara.)

El secretario del Congreso: «Va a dirigirnos la palabra el representante del excelentísimo señor alcalde de Barcelona».

Se levanta el señor Junyent, consejero regidor del Ayuntamiento de Barcelona, y estalla inmediatamente una tempestad de aplausos. Calmada la ovación, dice:

«Señores del Comité Directivo de este Congreso Espiritista Internacional. Señoras y señores congresistas: Pláceme traer a este acto el saludo más cordial, la más franca adhesión del consejero jefe del Ayuntamiento de Barcelona, don Carlos Pi y Suñer, que por compromisos contraídos con anterioridad, no ha podido asistir a esta sesión inaugural, como hubiera sido su deseo.

Al delegarme para que lo represente en este hermoso acto, me ha encargado de una manera muy especial os manifestase con cuánto placer tanto él como la Corporación municipal en pleno, acogen en esta ciudad de Barcelona este V Congreso Internacional de Espiritismo, segundo que se realiza en nuestra ciudad.

Plácele también, como nos place a todos, poder acogeros entre estas paredes que recuerdan muchas cosas pasadas, que seguramente vosotros mismos no habréis olvidado, ya que si hoy os ha sido posible reuniros al amparo de este edificio, quizás en época no muy lejana no os habría sido fácil poder realizar aquí estos hermosos actos, por oposición de una corporación municipal que por circunstancias que todos sabéis no representaba ni con mucho la libre ciudad de Barcelona.

Seré breve porque debiendo hablar aún el representante de la Generalidad de Cataluña no quiero cansaros. Es mi costumbre hablar siempre breve y claro y por esto os digo con toda lealtad, reflejando exactamente lo que pienso y lo que siento a los que habéis venido de lejanas tierras a tomar parte en este Congreso Internacional y a los congresistas que vinisteis de otras tierras españolas, que el alcalde de Barcelona y con él toda la Corporación municipal, se considerarán muy satisfechos y altamente honrados de vuestra estancia en esta ciudad y que cuando volváis a vuestros países podáis decir que Barcelona no es aquella ciudad de que quizás os habían hablado, sino que continúa siendo el Archivo de la Cortesía. (Aplausos.) Y que no tan sólo es el Archivo de Cortesía, sino precursora de libertades que no quiere sólo para ella sino que las desea para todos los hombres. (Aplausos.)

Por esto, señoras y señores, en nombre del alcalde, en nombre de toda la Corporación municipal de Barcelona, hago los más fervientes votos para que de este Congreso salgan robustecidas estas doctrinas de paz y amor que vosotros con tanta fe, con tanto altruismo vais propagando por todo el mundo. (Grandes aplausos.)

El secretario del Congreso: «Don Amadeo Colideforns, diputado al Parlamento Catalán, va a dirigiros la palabra en representación del Honorable señor Presidente de la Generalidad de Cataluña».

La ovación que el público tributa al representante del Gobierno de Cataluña y miembro del Comité de Honor del Congreso, dura largo rato.

«Honorable Comité organizador de este Congreso. Señores de la Federación Espiritista Internacional. Señoras y señores congresistas: Me cabe el honor de dirigiros la palabra en nombre del Presidente de la Generalidad de Cataluña, el Honorable don Luis Companys, quien aun sintiéndolo con toda el alma no ha podido asistir a este hermoso acto, por compromisos de gobierno a los cuales no hay medio de substraerse. El encargo que me ha hecho el Presidente del Gobierno catalán, es de presentar el saludo más cordial y fraternal de Cataluña a todos los que habéis venido de otras tierras de España, a los hermanos de las Repúblicas sudamericanas y a los representantes de aquellas naciones extranjeras y muy especialmente a los de aquellos países tan lejanos como la India, y otros que han tenido que hacer un viaje muy largo para poder reunirse aquí, en nuestra ciudad de Barcelona, cabeza y corazón de Cataluña, tierra de amor y libertad, precisamente en una manifestación de libre determinio, de espontánea hermandad en la cual no hay ni imposiciones ni agravios de tiranía, ni reminiscencias imperialistas, sino la expresión pura y sentimental de aquella dignidad humana que desde la antigüedad ha ido en busca siempre de una fórmula en que poder cristalizar las aspiraciones sentimentales unidas con la razón humana.

Hablando de la antigüedad, permitidme que haga referencia a la antigua Grecia, en donde hace menos de dos mil años se iniciaron formas de gobierno orientadas netamente para facilitar la perfección humana, culminación de la dignificación del hombre. Ante los grandes hombres de Grecia se presentó el dilema eterno ante el que se encuentra la Humanidad y con los pocos elementos con que contaban llegaron a la conclusión de que después de esta vida había otra y que por lo tanto era una realidad la sobrevivencia del alma.

Y yo recordaba hace poco que vino después del Imperio Romano y a medida que con sus emperadores iba cayendo en plena decadencia perseguían a los mártires de una religión de paz y de amor, y hoy por extraño contraste resulta que los representantes más calificados de aquella religión caen en el mismo vicio, que casi podríamos calificar de delito, de dedicarse a la persecución de los hombres que sienten ideas de libertad y llevan en el corazón el ideal de fraternidad, desconociendo que este elevado ideal de la fraternidad humana es la única aspiración que une verdaderamente a los hombres con la Divinidad.

Pues bien. Aquí estamos reunidos un gran número de hombres venidos de los más lejanos países, impulsados por esta aspiración sentimental de fraternidad humana y que acuciados por las inquietudes espirituales de la humanidad que se halla como el sentenciado a muerte que debe enfrentarse con el trágico momento que le espera, venimos a estudiar lo que hay después de la muerte. Y no olvidemos, mis queridos amigos, que es en este estudio donde se reúnen los más puros sentimientos que existen en el alma humana. Impulsados por el sentimentalismo que nos domina, unido a las más elevadas especulaciones del entendimiento, ofrecemos a la Humanidad el camino magnífico que puede seguir el hombre, apoyándose, en los más depurados estudios y experimentos científicos que demuestran clara y terminantemente la supervivencia del alma.

Por lo tanto yo os digo en nombre del Presidente de la Generalidad de Cataluña: bienvenidos seáis en nuestra tierra, y Dios haga que podáis conseguir grandes victorias dentro de este campo de estudio y experimentación tan vasto y que estos triunfos os faciliten la labor de emancipación espiritual de la Humanidad. Yo os los auguro estos triunfos, porque vais acompañados de la ciencia que os permite el control y demostración de estos fenómenos espiritistas, con cuya demostración científica podréis alcanzar la victoria absoluta de vuestros ideales y de las humanitarias aspiraciones con las que procuráis luchar contra la indiferencia de los hombres. (Gran ovación.)

La orquesta ejecuta el himno catalán y el himno español, que son escuchados por todo el público en pie, y ovacionados grandemente.

El secretario del Congreso: «Tiene la palabra don José M.^a Seseras y de Batlle, presidente del Directorio de la Federación Espírita Española y del Comité organizador del Congreso».

«Señoras y señores: Como presidente de la Comisión organizadora de este Congreso Internacional, que tan brillantemente hemos empezado esta noche, rodeados de tan numerosa y selecta concurrencia, de hermanos nuestros que con nosotros sienten inquietudes espirituales y han querido honrarnos con su presencia, he de dar las gracias más sinceras a las primeras autoridades catalanas, que interesándose por los movimientos espirituales que nos animan, han querido honrar nuestro Congreso enviando aquí a eminentes representantes de las mismas, para presidir este acto inaugural de las tareas del Congreso Espiritista Internacional de Barcelona.

Dignísimas autoridades representativas de las más elevadas jerarquías de Cataluña: En nombre de este Comité organizador, os doy las más expresivas gracias por vuestra asistencia a este acto. Yo os ruego en nombre de este Comité hagáis llegar al Honorable Presidente de la Generalidad de Cataluña, al excelentísimo señor alcalde de nuestra ciudad de Barcelona, en contestación al encargo que nos ha hecho de que siguiésemos trabajando por los ideales de paz y fraternidad que son los nuestros, yo os ruego les digáis que nosotros estamos dispuestos a continuar firme y denodadamente luchando por el ideal espírita, porque nosotros obramos con completo desinteresamiento empujados solamente por el amor espiritual hacia nuestros hermanos y libres de toda influencia materialista. Así obraremos por imposición de nuestra conciencia y así seguiremos en el transcurso de nuestra vida, convencidos que sólo sintiendo profundamente el ideal espiritista se podrá ir a la consecución de aquellas libertades basadas en el amor y en la justicia que todos los espiritistas deseamos. Los ideales de amor y fraternidad de que nos hablaba el señor Colldeforns, no podrán faltar nunca a los espiritistas de todo el mundo porque los sentimos con el espíritu y el corazón, porque es aquello que nos impulsa constantemente al trabajo y a la lucha y jamás nos cansaremos en esta porfía.» (Aplausos.)

El presidente del Congreso: «Señoras y señores: En nombre de todos los congresistas he de agradecer la magnífica acogida que se les ha dispensado y por la presencia en este acto y en esta presidencia de los representantes de Cataluña y Barcelona. Una vez más Barcelona ha demostrado que continúa siendo el Archivo de la Cortesía.

Queda terminado el acto de hoy.»

* * *

Terminada esta brillante inauguración, se sirvió a los señores congresistas e invitados un lunch fraternal amenizado con un escogido concierto

de música española que duró hasta las dos de la madrugada.

Actos del día 2 de septiembre, segundo del Congreso

Por la mañana salieron dos autocars con excursionistas hacia Montserrat y por la tarde ellos y un buen número de hermanos que hicieron directamente el viaje desde Barcelona, se reunieron en Sabadell, en donde el Centro de Estudios Psicológicos de aquella ciudad había organizado un hermoso acto en honor de los congresistas. Hablaron en él los señores Forestier, Asmara, Molina, Theunisse, Soler, Andry-Bourjeois, Pallás, Rodrigo Sanz, César Bordoy y Esteva Grau. La premura del tiempo hizo acortar la visita, pero podemos asegurar que todos los congresistas partieron de Sabadell encantados de la cariñosa acogida que allí les dispensaron y admirados del esfuerzo llevado a cabo por los espiritistas sabadellenses y de la obra que realizan.

Por la noche constaba en el programa la conferencia del doctor Enrique Calvet sobre el tema «Los métodos modernos de experimentación científica en el estudio de los fenómenos paranormales».

Anunciada para las diez, tuvo que retrasarse un poco para que los señores congresistas pudiesen admirar en todo su esplendor el espectáculo mágico de las iluminaciones de Montjuich y sus fuentes luminosas.

La conferencia del distinguido profesor de la Escuela Industrial de Tarrasa, fué muy apreciada por el numerosísimo auditorio que llenaba el enorme salón del Palacio, a la que nuestro dilecto amigo supo explicar detallada y claramente cómo en la experimentación científica se han empleado y continúan empleándose métodos científicos, verdaderos procedimientos de laboratorio, que son la confirmación ante el mundo, profano o no, de que el Espiritismo no impone creencias, invita al estudio y que cuando los espiritistas afirman una cosa es porque se ha probado hasta la saciedad que es verdad.

La palabra sencilla y la exposición metódica del doctor Calvet hicieron que todos los asistentes al acto saliesen complacidos en extremo del mismo. El texto de esta conferencia puede leerse en un próximo capítulo.

Actos del día 3 de septiembre, tercero del Congreso

Por tener que celebrar un Consejo extraordinario el Gobierno de Cataluña, tuvo que aplazarse para el día siguiente la visita oficial a las autoridades catalanas, celebrándose en su lugar dos reuniones de secciones.

Por la tarde a las cuatro tuvo lugar el primer pleno del Congreso, en el que hablaron un miembro de cada una de las delegaciones, saludando al

Congreso y a los espiritistas españoles. En nombre de las mujeres espiritistas habló doña María Llimargas de Farrás, y en el de los espiritistas españoles don Fernando Corchon.

El amplio salón del Palacio de Proyecciones estaba casi lleno y esto nos hizo augurar una gran concurrencia para los actos posteriores, de mucho mayor interés para el público.

Se distribuyeron las ponencias a las respectivas secciones, cuyas Mesas quedaron formadas en la forma siguiente:

Sección I. Ciencia.

Presidente, don Carlos Andry-Bourgeois. - Secretarios: don Gabriel Cobron, don José Tejada y el señor Van Walt.

Sección II. Filosofía.

Presidente: don Ernesto W. Oaten. - Secretarios: don Rodrigo Sanz, don A. Theunisse y don Salvador Molina.

En seguida se notó que la labor de esta última sería ardua, pues además de la importancia de las cuestiones a tratar, entre ellas las referentes a la «Reencarnación» y «Sociología», tenía triple número de ponencias a estudiar.

Siguiendo las normas de la F. E. I., el secretario general de ésta las había estudiado de antemano procediendo a una selección previa, de manera que sólo pasaron a las secciones aquellas que a su juicio merecían los honores de la discusión.

Imposibilitados por la falta de espacio de publicar todos los discursos, nos limitamos a reproducir el de nuestro querido amigo, el docto ingeniero y hombre de ciencia jefe de la delegación francesa, don Carlos Andry-Bourgeois.

Discurso del M. Andry-Bourgeois, ingeniero de Minas y de la Escuela Superior de Electricidad, vicepresidente de la U. S. F., presidente de la Sociedad de Estudios Psíquicos de París.

Señoras y caballeros: El V Congreso de nuestra Federación Espiritualista Internacional celebra sus asambleas pacíficas en la hermosa y tan moderna ciudad de Barcelona, en el país de nuestros amigos y hermanos españoles, al otro lado de los majestuosos Pirineos, única barrera natural que nos separa de ellos, ya que nuestra cultura y nuestra comprensión — si no nuestra psicología — celto-greco-latina es la misma.

Estamos contentos de decir, sin hacer aquí política, que el estado de libertad de que goza España permite justamente este Congreso del Espíritu libre».

Vine a Barcelona en octubre de 1906, hace ya 28 años, y estoy gozoso de volver a ella, pues tan encantador fué el recuerdo que me dejó que aun dura a mi edad.

Creemos y estamos convencidos de que nuestro «credo espiritualista», basado en los «hechos» y en la «observación», en la ciencia psíquica, la de nuestra alma inmortal, puede salvar al mundo, a la Humanidad de la duda, del materialismo invasor y destructor de todo progreso moral, de toda evolución psíquica. Nuestra creencia, basada en los hechos bien comprobados, en las «pruebas de la supervivencia», puede convenir a todos los hombres de buena voluntad, pues habla, si no hace un llamamiento, a su corazón y a su razón, cualquiera que sean la raza, el color de su piel, su religión o hasta su opinión política. «Nuestro credo de la Reencarnación», que comparten en este mundo 800 millones de seres humanos, es decir, en la «pluralidad de existencias del alma» y en la «pluralidad de mundos», forma un obstáculo a la guerra infame, fratricida de los pueblos, de las razas y clases, puesto que todos somos hermanos, nacidos del mismo Padre, en el Espíritu: Dios. Venimos de El y volvemos a El, por nuestros progresos, por el mérito personal de nuestros esfuerzos y de nuestras acciones para elevar y socorrer a nuestros hermanos en humanidad. Siendo el hombre el único autor, el árbitro de su destino, de su eterno porvenir.

Sí, creemos y estamos convencidos con pruebas fehacientes, llegadas de todas las partes del mundo, que en ciertos casos, raros, es verdad, podemos por medio de sujetos sensitivos llamados «médiums», comunicar con nuestros queridos desaparecidos y ello después de mucho tiempo de haber fallecido, de haber desaparecido de la tierra, como yo mismo tengo la prueba en mi padre que se materializó, en parte, delante de mí, once años después de su muerte. Fui el observador y el medio.

El espíritu, ya un poco avanzado, sabe servirse, por «ideoplastia», de la energía bio-psíquica exteriorizada que le procura el médium en trance, para materializarse, hacer aportaciones o producir efectos físicos de telekinesia o transporte de objetos sin contacto. He aquí por qué el médium es útil, indispensable, y por qué sin «su poder psíquico» - más o menos desarrollado - no obtenemos nada.

Eso es, pues, el «punto principal» de nuestra creencia espiritista que podemos comunicar con los muertos, o mejor dicho: que el espíritu inmortal puede manifestarse a nosotros - creyentes o incrédulos - de diferentes maneras, que todos los que estáis aquí conocéis, más o menos.

Ya veis, queridos congresistas y amigos, que estamos lejos de la creencia cándida y popular de que el Espiritismo sólo tiene por objeto hacer girar las mesas para llamar a espíritus siempre ilustres.

Eso fué «el principio del Espiritismo»; no hay que detractarlo, ni renegar de él, pues nos ha permitido, por largas etapas, llegar merced a las experiencias repetidas y a los trabajos seguidos de investigadores ilustres, tales como: Allan Kardec, León Denis, Gustavo Geley, Gabriel Delanne, en Francia, sin olvidar los eminentes psiquistas o espiritistas extranjeros, al desarrollo actual que ha tomado en el mundo: «El Espiritismo científico»,

cuyo Congreso que se celebra en la hermosa patria del genial Miguel de Cervantes Saavedra nos prueba la fuerza evolutiva.

Antes de nuestro último Congreso Internacional celebrado en La Haya, entre nuestro amigos holandeses, en septiembre del 1931, tuvimos el gran dolor de perder un hombre de suma bondad, nuestro querido y gran amigo Jean Meyer, que dejó esta tierra el 13 de abril de 1931, después de haber realizado su obra, su misión bienhechora durante muchos años, como director de la «Revista Espiritista» desde 1916 hasta su desencarnación en 1931, después de fundar con su generosidad de mecenas ilustrado, el Instituto Metapsíquico Internacional de París y la Casa de los Espiritistas, de la rue Copernic, sede de la Unión Espiritista Francesa y de la Federación Espiritista Internacional, de las que fué a la vez el devoto vicepresidente.

No podemos olvidar todo lo que hizo por nuestra causa; es por lo que me permito recordarle aquí, en este Congreso, para que tengamos todos en nuestros corazones un sentimiento, más bien un recuerdo de reconocimiento por este hombre generoso y sincero.

Nuestro abnegado secretario general, M. André Ripert, ha tenido que abandonar, a su vez, sus delicadas funciones en nuestra Federación Espiritista Internacional, abatido por la enfermedad, y retirarse al campo, esperando con estoica resignación su paso a una vida mejor.

Pero la luz espiritual no puede apagarse en este mundo, y su antorcha ha sido tomada, con vigor, por dos cerebros jóvenes, ya maduros para esta noble labor. M. Hubert Forestier, el hijo espiritual de Jean Meyer y formado por este hombre de bien, ha tomado el puesto de su bienhechor como redactor jefe de la «Revista Espiritista» y como vicepresidente de nuestra Federación.

En los últimos meses del año 1933, M. Hubert Forestier ha intensificado aún más el movimiento espiritista en Francia, creando «La Sociedad de Amigos de la Casa de los Espiritistas», para poder continuar la gran obra de Jean Meyer.

Los primeros resultados obtenidos, muy satisfactorios, han probado que nuestra querida casa tenía muchos y sinceros amigos, adictos y generosos por nuestra noble Causa.

En cuanto a M. Jean Riviére, se ha consagrado valientemente a su labor de secretario general de nuestra Federación. Ya habéis podido apreciar el valor de su informe; sus estudios personales de sociología y de economía política le han permitido traer a este Congreso interesantes precisiones acerca del estado económico actual del mundo y las soluciones que nosotros, espiritistas, preconizamos.

Hemos de tener un pensamiento de gratitud hacia el doctor Emile Calmette, desencarnado recientemente en junio de 1934. Miembro distinguido de la Unión Espiritista Francesa durante muchísimos años, el Médico General de gran valor profesional aceptó, para demostrar toda su

adhesión a la obra de su amigo Jean Meyer, ser presidente honorario de la «Sociedad de Amigos de la Casa de los Espiritistas». Su amistad y sus consejos rodearon particularmente a nuestro joven y simpático vicepresidente Hubert Forestier, desde la muerte del malogrado Jean Meyer. El Espiritismo francés debe mucho a este corazón noble, a este doctor cuyo principio inmortal ha encontrado la paz en compañía de aquellos que le han precedido ya en la otra orilla.

Los que quedan en este planeta de sufrimientos continúan felizmente la buena lucha contra el materialismo siempre en pie.

M. Hubert Forestier, en el importante informe activo y moral que ha comunicado a la Asamblea General de la Unión Espiritista Francesa en febrero de 1934, nos ha indicado lo que fueron los trabajos de las diversas sociedades francesas afiliadas a nuestra Federación nacional.

Estas noticias satisfactorias prueban que nuestras ideas existen siempre en Francia, y que el estudio de la noble ciencia del alma suscita gran interés en todos los medios, lo cual debe alentarnos a perseverar, nosotros, los miembros de la Unión Espiritista Francesa.

La Sociedad de Estudios Psíquicos de París, cuya sede se encuentra también 8, rue Copernic, celebró su reunión general de fin de ejercicio, bel 29 de junio último. Veinticinco personas respondieron con solicitud a la convocatoria de su abnegado secretario general el ingeniero electricista Henri Mathouillot, observador sagaz de las «ondas psíquicas».

El doctor Moner mostró a la Asamblea muy interesada un nuevo aparato muy sencillo para detectar las radiaciones humanas. Un informe especial será publicado sobre su concepción y su funcionamiento.

No podemos, por menos, como presidente de esta Sociedad de Estudios Científicos, que felicitar muy sinceramente al doctor Moner y a nuestro secretario general Henri Mathouillot, por su actividad, celo y sacrificio durante todo el ejercicio de 1933-1934. Los estudios se reanudarán a fines del próximo septiembre.

Ya veis, pues, que esta Sociedad de Estudios de los Fenómenos psíquicos no cesa tampoco de progresar, tomando como hipótesis de trabajo «la tesis espiritista» de que el espíritu queda individualizado después de salir del cuerpo carnal y puede manifestarse en ciertas condiciones y por el canal de un médium, pues en ciertos casos o fenómenos cualquier otra hipótesis - que no sea la espiritista - es infructuosa. He aquí lo que nos separa de los metapsiquistas.

Hay, por lo demás, fenómenos de telekinesia tan bien estudiados por sabios eminentes, las fotografías transcendentales de extras o de fallecidos (desaparecidos) con aparatos y placas marcadas y verificadas; los signos digitales, obtenidos en Boston por Mrs. Margery Crandon, de personas fallecidas, bajo el control del espíritu de su difunto hermano Walter; las «Cross-Correspondances» o «correspondencias cruzadas» recogidas en

gran número en todas las partes de la tierra, sobre todo desde la muerte del gran «Myers», el autor inmortal de «La Personalidad Humana», estos fenómenos han permitido al ilustre y probo sabio Sir Oliver Lodge, a los 83 años de su vida, afirmar - en un mensaje radiodifusado - a la faz del mundo sorprendido: «que la muerte no existía» y que teníamos al fin las suficientes pruebas, convincentes, de la supervivencia del principio psíquico pensante, que nos anima y nos dirige en esta vida.

¿Qué decir, qué añadir a esta hermosa y leal afirmación? Sino que el Espiritismo, bien comprendido, sin sectarismo ni misticismo, basándose únicamente en la ciencia de observación y el control de los hechos psíquicos anormales puede y debe conducir a la Humanidad, en la infancia todavía, a una comprensión mejor y más segura de su elevado sino y el porqué de su llegada, de su espíritu en la carne a este planeta de evolución y reparación, de progreso y de pago libertador. Por consiguiente, a elevar a los hombres y hacer que se amen al fin sinceramente «los unos y los otros» como lo deseaba de todo su noble corazón el Divino Mediador.

Es, pues, conveniente, indispensable, que cada tres años puedan reunirse en Congresos semejantes en un mismo lugar, durante unos días, todos los hombres de buena voluntad, convencidos del poder del espíritu de todas las partes del mundo, para comulgar en una misma creencia, la «supervivencia de nuestra alma inmortal en un cuerpo glorioso», radiante de luz, justicia y verdad y sobre todo hacer compartir, después, esta noble creencia, basada en pruebas psicofísicas innegables, a todos sus hermanos en humanidad doliente, para ayudarles, con el amor y la esperanza, a soportar mejor su carga, su cruz terrestre, merecidas generalmente por nuestras vidas anteriores.» — **Andry-Bourgeois**.

Actos del día 4 de septiembre, cuarto del Congreso

Visita al Honorable Presidente de la Generalidad de Cataluña y al excelentísimo señor alcalde de la ciudad.

Precedió a la primera una detallada visita a los hermosos salones del Palacio de la Generalidad, cuya suntuosidad y buen gusto fueron unánimemente alabados por todos los congresistas.

El presidente señor Companys recibió democráticamente a todos los congresistas y después de haber sido saludado por el presidente del Directorio de la Federación Española y el vicepresidente de la Federación Internacional, en nombre de todos los congresistas, de las juntas de las dos Federaciones y del Comité organizador del Congreso, dió la bienvenida en nombre del Gobierno de Cataluña, que se felicita de ver reunirse en Barcelona a un Congreso Espiritista, ya que desea apoyar todas las manifestaciones de carácter espiritualista que permitan el desarrollo de la

espiritualidad latente en el pueblo, pero libre de fanatismos y manteniéndolo dentro del espíritu liberal, progresivo y de verdadera fraternidad.

El discurso del Honorable señor Presidente fué saludado con nutridos aplausos.

Terminada la visita, se pasó al Ayuntamiento, en donde los congresistas pudieron admirar las maravillas de la Galería Gótica, del Salón de Crónicas y del Salón de Ciento. Allí fueron presentados al alcalde señor Pi y Suñer, a quien saludaron los señores Seseras y Forestier, correspondiendo él diciendo que Barcelona, por boca de su alcalde, acogía fraternalmente a todos los delegados que de lejanas tierras venían a este Congreso, en donde le constaba se trabajaba en favor de ideales nobles de paz y fraternidad entre los hombres. Dedicó un saludo especial a los delegados de los países de habla hispana y a los franceses, por los estrechos vínculos de cultura y afecto que han unido siempre a Cataluña con los países hermanos de allende el Atlántico y de allende los Pirineos.

Invitó después a los asistentes a pasar al Salón del Pequeño Consistorio, en donde estaba servido un espléndido vino de honor con que el Ayuntamiento obsequiaba a los concurrentes al Congreso.

Estas dos visitas, por su significado, por ser la primera vez que las autoridades de un país reciben en esta forma a los componentes de un Congreso espiritista, produjeron en todos los representantes de las diferentes Federaciones extranjeras y en los de las agrupaciones espiritistas del resto de España una impresión altamente satisfactoria y alentadora. El Espiritismo ya no tenía que luchar con la enemiga de los elementos oficiales, sino que veía reconocida por las más elevadas autoridades de Cataluña su alta significación moral y su labor en pro del progreso humano.

Por la tarde y con una gran concurrencia, el vicepresidente de la F. E. I., don Humberto Forestier, dió su anunciada conferencia desarrollando el tema «El Espiritismo de los grandes maestros franceses, Allan Kardec, León Denís y Gabriel Delanne». A pesar de ser dada en francés y a causa, sin duda, de las muchas personas que en España comprenden dicha lengua, el público siguió muy atentamente la conferencia del director de «La Revue Spirite», subrayando con grandes salvas de aplausos los puntos más notables de la misma.

La elocuencia fácil y la palabra cálida y vibrante del conferenciante, conmovieron en más de una ocasión al público que llenaba el local, y que premió con una gran ovación el final de la peroración, uniendo en un mismo aplauso la memoria de los grandes maestros tan fielmente evocados y a aquel que tan bien había sabido interpretarlos. Lamentamos sinceramente que por razones particulares el señor Forestier no permita la reproducción.

Día 5 de septiembre

Continuaron las reuniones de las secciones y por la tarde tuvo lugar la excursión a Sitges.

Día 6 de septiembre

Por la mañana se realizó la visita al Pueblo Español, este rincón de la Exposición de Barcelona que permite en una breve visita de un par de horas conocer los aspectos típicos de la arquitectura popular española de todas las regiones. Con muy buen acuerdo, los creadores de este Museo, puesto que en realidad se trata de un Museo en el que se ha sabido crear el ambiente que falta siempre en los Museos corrientes, han evitado toda teatralidad. Allí todo es natural y el visitante se encuentra perfectamente situado dentro del ambiente que evocan aquellas calles y aquellas casas.

El Pueblo Español gustó mucho a nuestros hermanos de otros países, que, en pocos momentos, pudieron hacer un hermoso viaje a través de toda España. Calles estrechas, tortuosas, casas enjabelgadas de cal y ventanas verdes, rejas floridas de Córdoba o Sevilla, viviendas al estilo morisco, o de líneas severas, rígidas, de las poblaciones de Castilla; señoriales mansiones de Extremadura, de Navarra o Aragón; murallas de Avila, soportales de Sangüesa, todo este tesoro de magníficas bellezas que el arte y buen gusto de unos hombres reunió en el espacio de pocas hectáreas fué sinceramente admirado.

Por la tarde continuaron las reuniones de las secciones, pues especialmente la de Filosofía tenía un programa muy recargado, por lo que se tomó el acuerdo de continuar al día siguiente el trabajo que no pudo terminarse aquel día.

Día 7 de septiembre

Mientras parte de los congresistas, de acuerdo con lo que exponía el programa y en vista de compromisos contraídos con las empresas de turismo, hacían la excursión a la Costa Brava de la que volvieron encantados, los restantes continuaron el trabajo en la sección de Filosofía, estudiando las ponencias que quedaban por discutir y las conclusiones que la sección presentaría al Pleno del Congreso.

Por la noche dió su anunciada conferencia sobre el tema candente de «La Reencarnación», nuestro querido amigo el ingeniero don Salvador Molina, delegado de la Spanish American Spiritualists Assn. de Nueva

York.

Aquel día pudimos comprobar el interés que nuestro Congreso había despertado en las masas ciudadanas. Hasta entonces todas nuestras reuniones habían atraído un público numeroso, más numeroso que en cualquier otro Congreso, pero el local del Palacio de Proyecciones no se había llenado del todo. Pero este viernes 7 de septiembre, aquella amplísima nave con todos los palcos y pasillos laterales y todo el anfiteatro se llenó de bote en bote.

Ante un público expectante empezó a hablar nuestro querido amigo y pronto las salvas de aplausos empezaron a coronar las vibrantes frases, los conceptos enjundiosos del conferenciante.

Dada la importancia del tema, se hizo una traducción de la conferencia en inglés y otra en francés y se repartieron profusamente entre los delegados extranjeros.

No es este el momento de dar ni siquiera una idea de los conceptos vertidos, de los argumentos empleados, de las demostraciones hechas. Sólo diremos que el éxito fué enorme y que el público salió complacidísimo, comentando lo que acababa de oír. Adeptos y profanos reconocían que se habían dicho cosas interesantísimas de las que todos podían sacar gran provecho. Los unos para conocer más a fondo este punto tan importante de nuestra doctrina, los otros porque se les había demostrado que dentro del Espiritismo las cosas se estudiaban seriamente, que no afirmamos porque sí, sino que razonamos, analizamos y experimentamos, cosa de la que no todas las filosofías, no todas las creencias o religiones pueden ufanarse.

Una buena noche para el Espiritismo en Barcelona.

El texto de esta conferencia podrá leerse en el capítulo siguiente

Día 8 de septiembre

Por la mañana, última reunión de la sección de Filosofía, para fijar las conclusiones. Discusión intensa, apasionada a veces. Se discute la ponencia de la Confederación Argentina y en ella se pone en primer lugar la cuestión social. Dos corrientes, que quizá si ahondáramos bien, no serían más que una, pero somos meridionales y lo demostramos. Precisa cortar la discusión, y como la inquietud respecto a estos problemas es general y el deseo y aspiración hacia una sociedad más justa también, se vota la proposición que se detalla en las conclusiones.

Otra discusión respecto al concepto religioso del Espiritismo y finalmente se adopta un texto en que se especifica que el Espiritismo no es una religión, pero favorece el sentimiento religioso y que no necesita ni de culto, ni clero, ni ritos, ni templos.

Llega el mediodía y todos a comer, un poco excitados quizá, pero ello es

debido a que los delegados latinos se toman muy a pecho el Congreso y quieren que en él se haga labor útil, sienten a fondo los problemas del momento actual y no se avienen a declaraciones platónicas sin alcance alguno. Se quiere hacer obra práctica.

Por la tarde, última sesión del Congreso.

Versión taquigráfica de la Sesión Plenaria del 8 de septiembre de 1934

El señor presidente: «Señoras, señores congresistas, queridos hermanos: «En cumplimiento de lo marcado en el programa, vamos hoy a celebrar el Pleno del Congreso, para estudiar y discutir las conclusiones de las secciones.

Llegado este momento, me corresponde declarar ante los congresistas y delegados aquí presentes, en qué términos vamos a llevar a cabo estos trabajos, conforme a las prescripciones del Estatuto de la Federación Espírita Internacional. Por consecuencia notifico a todos los delegados y congresistas que sólo tienen derecho al voto los delegados de las Federaciones que están en el seno de la Internacional, en tanto estén al corriente de sus cotizaciones, tal cual manda el reglamento de dicho organismo, bajo cuyos auspicios y dirección celebramos el Congreso.

Todas las demás entidades que han sido invitadas y recibidas fraternalmente en este Congreso, tienen derecho a voz en las deliberaciones, pero no tienen derecho a voto.

Se seguirá, pues, para la votación de conclusiones las mismas normas que se establecieron en la Asamblea General de la Internacional.

Al iniciar estos trabajos, tengo a disposición de los hermanos que deseen consultarlos, los Reglamentos de la Federación Internacional, bajo los cuales se rige esta sesión de Pleno.

Hecha esta advertencia de carácter estrictamente reglamentario, yo debo decir además a nuestros queridos amigos y hermanos delegados y congresistas, que si en algún tiempo, en determinado momento de la Historia, Napoleón pudo decir ante las pirámides a sus soldados: «Cuarenta siglos os contemplan», os están contemplando en este momento un puñado de naciones, que esperan de nosotros resoluciones y estudios que deben ser hechos con la máxima ecuanimidad y con la máxima seguridad.

Naturalmente que nos atenemos a reglas y mandatos que están contenidos en un ideario, y que somos obedientes a disposiciones que regulan nuestra vida interna. La Presidencia espera de todos vosotros, noción de esta responsabilidad y toda la elegancia espiritual a que deben siempre sujetarse los espiritistas por ser su patrimonio, cuando se trata de alguna materia opinable en la cual es necesario transigir, edificar, construir,

pero siempre dentro de las normas de la armonía y de la fraternidad. Es evidente que el Congreso ofrece temas de máxima dificultad, pero para eso están los espiritistas, para resolver esos temas de máxima dificultad, con esa elegancia espiritual, con esa fraternidad de que os he hablado antes.

Dicho esto, señoras y señores, queridos hermanos todos, debo entrar ahora en aquella parte que se refiere a trabajos del Congreso, estrictamente a ello. Como todos vosotros sabéis, pues habéis estado colaborando hasta hace poco tiempo, hasta hace unas horas, se ha dividido el Congreso en dos secciones: de estudios y ponencias de carácter espírita, y la de carácter científico. Estas ponencias han llegado a unas conclusiones que ahora os habrán de ser sometidas a deliberación y a la votación de los organismos que tengan voto para ello; pero yo debo recordar en este momento, que nuestro Congreso ha sido convocado cuando fué aprobado en París su estructura. Se le dió primero carácter de organismo que estudiase las sugerencias de orden práctico para responder ante las inquietudes del momento histórico actual, y en una segunda parte, a las razones de orden filosófico y de orden científico, que pueden nutrir, que deben nutrir estas sugerencias de orden práctico, para ponerlas en concordancia con las vuestras.

De suerte que, en una palabra, en esa parte de sugerencias de orden práctico, interesa hacer determinadas declaraciones que puedan llevarse directamente sobre el mundo profano, para darles a conocer nuestros ideales a las gentes que nos desconocen. En la segunda, en las razones de orden filosófico y de orden científico, inculcaremos las conclusiones que someteremos luego a vuestra aprobación.

En orden, pues, a estas ideas y lamentando que los trabajos del Congreso no nos hayan permitido someter a vuestra consideración en fórmulas concretas esto que os digo, vamos a propugnar las ideas matrices de lo que debe ser esta parte de las conclusiones del Congreso, sometiéndolas luego a votación, como tales ideas madres, para que más tarde una comisión, nombrada al efecto, pueda darles forma literaria en los idiomas necesarios, y pueda establecerlas con carácter definitivo.

En este respecto me parece que se impone dirigirnos al mundo profano, en un lenguaje que pueda comprender, en un lenguaje que esté en resonancia con su estado particular de conciencia, con este estado de conciencia de quienes ignoran lo que es el Espiritismo, y para ello propongo a modo de síntesis lo siguiente, a reserva de retocarlo, como he dicho antes, si conviene:

El Espiritismo es un sistema científico y filosófico que pretende escrutar en el misterio del sér y del destino, situar racionalmente los problemas inherentes a, la naturaleza del hombre y a su posición relativa en el Universo. ¿Qué somos? ¿Por qué vivimos? ¿De dónde venimos y adónde vamos? ¿Qué es la vida y qué es la muerte? ¿Qué es el Universo como

escenario de la vida? ¿Qué cosa o qué poder dirige ese Universo? ¿Qué leyes nos rigen y hacia qué fines nos conducen? ¿Hasta qué grado y por qué medios puede el hombre conocer todo o la parte de estos oscuros problemas?

En estas definiciones, como veis, presento primero doctrinas para hacer meditar al estudiante. Segundo, la proyección, para que como los que meditaban ante el templo de Delfos, llame la atención del estudiante y éste aprenda a conocer y luego a meditar. ¿Qué somos? ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos?

En otro aspecto trato de hacer meditar a los hombres sobre el escenario de la vida y hacer conocer el escenario de la vida, lo que es obligar a los hombres a que estudien todas las ciencias naturales que rigen esa vida, desde la Astronomía hasta la Física, y desde la Biología hasta la Patología, todas las ciencias naturales, todas aquellas que se puedan enseñar. ¿Qué somos y qué es el escenario de la vida? ¿Cuál es la posición relativa del hombre en el espacio?

También, ¿qué causas o qué poderes dirigen ese Universo en el cual vivimos, qué leyes y hacia qué fin nos conduce?

Esto, automáticamente, señoras y señores, coloca o colocará al profano ante la idea de Dios, y si alguien se extraviase en el concepto de Dios, por esta mixtificación en muchas ideas, que pongan en lugar de Dios a Crosofia, como asequible al estudio de la causa primera, frente al estudio de la causa segunda, establecer la trayectoria dentro de la cual se facilitan los medios para el principio de la iniciación del neófito. Que estudie la causa primera, y después, si tiene medios, podrá ver si puede llegar a la estación de término. Que estudie esta causa última según su percepción momentánea de esa causa última.

Por último, someter a los profanos nuestras doctrinas para que pueda el hombre conocer parte de estos oscuros problemas planteados ante los hombres: concepto de la verdad absoluta, concepto de la verdad relativa, concepto dogmático, concepto del racionalismo. No dirán aquí, naturalmente, por qué estima la Mesa que no es necesario decir las cosas y darlas hechas al hombre, sino que es necesario estimularle al estudio de esas ideas, para que por propio movimiento vaya a buscar la Verdad y aumente su caudal de conocimientos.

Así, pues, este primer párrafo de la declaración estará concebido, pretendiendo abordar todas estas consideraciones. En cuanto al segundo párrafo...

El señor César de Haro: «¿Puedo hacer una aclaración al primero, antes de entrar en el segundo? ¿No habría inconveniente añadir al principio de esta definición, de esta conclusión, que es un sistema integral de ciencia y filosofía?»

El presidente: «No hay ningún inconveniente».

El señor César de Haro: «Creo que no se limita la idea y se aumenta ésta en cuanto a la extensión que supone la misma. Si no hay dificultad en aceptarlo, nada más».

El señor presidente: «En el segundo párrafo... mejor dicho, volvamos al primero, aunque es una especie de síntesis o análisis, si alguien quiere hacer alguna otra objeción a este primer párrafo, puede hacer uso de la palabra. Ahora bien, pueden venir aclaraciones después que hagan innecesarias las preguntas que ahora se puedan formular. De todas formas, como digo, si alguien quiere hablar, puede hacerlo».

(Se procede a dar lectura a la Asamblea de lo dicho por el presidente en francés e inglés.)

El señor presidente: «Queridos hermanos: Esta reunión de hoy debía empezar por una moción que ha presentado la delegación inglesa en favor de la paz mundial. No había hecho mención de este trabajo, esperando que estuviera entre nosotros aquel representante. Ha entrado en estos momentos Mr. Oaten y debemos empezar por esta moción que ha presentado la delegación inglesa. Esta moción tiene carácter preferente y yo espero que la Asamblea la aceptará y que se dé a los trabajos esta orientación, es decir, que se considere como si hubiésemos empezado por esa moción. Creo que tendrá la conformidad de todos los asistentes.» (Voces afirmativas.)

Mr. Oaten lee su declaración en inglés.

El traductor explica la moción de Mr. Oaten, en la que se dice que todas las naciones representadas en este Congreso, como espiritistas son contrarios a la guerra. (Aplausos.) Queremos que esta resolución vaya a todo el mundo. El Congreso Espiritista reunido en Barcelona expresa su opinión de que las diferencias internacionales no pueden arreglarse por medio de la guerra. Hace un llamamiento a todas las naciones del mundo para que sometan sus discusiones por medio del arbitraje y para que reduzcan sus armamentos como un primer paso hacia la fraternidad humana y un noble intento de abolir la guerra. (Grandes aplausos.)

El señor presidente: «La Mesa considera aprobada esta moción ¿Aprobada?..... Aprobada». (Aplausos.)

Continuamos ahora nuestros trabajos leyendo, tal vez improvisando, la síntesis del capítulo segundo de esta labor de propaganda que ofrecemos al mundo profano.

Como instrumento de estudio, el Espiritismo constituye una ciencia integral y una filosofía ecléctica y sincrética, o por mejor decir una epistemología. El Espiritismo aclara y orienta racionalmente el sentimiento religioso, o sea la religión natural, y toma también en cuanto como base del conocimiento la verdad intuitiva. De esta manera ofrece como instrumento para el conocimiento del hombre que progresa por vía de inteligencia o al que progresa por la vía del corazón, buscando cada uno en sus propias resonancias y buscando a cada cual según su ecuación personal que en

definitiva nadie es escéptico, optimista o pesimista porque se lo proponga, sino por una floración particular de su propio espíritu.

Como bien comprenderéis, se trata de dar la sensación ante el mundo profano de lo que es el Espiritismo como instrumento o argumento para el conocimiento, frente a los graves problemas que he presentado antes.

(Se traduce en francés e inglés.)

El señor presidente: «Como bien han comprendido los congresistas, de esta manera se pone a la consideración del mundo profano el sistema integral que constituye la doctrina frente de lo que pueda ser la opinión que tienen algunos que nos ignoran respecto de nuestro sistema. Ahora hay algunas cosas más que pudieran ser objeto de esta presentación al mundo profano, que se relacionan como punto fundamental con la idea de Dios, con la causa de todas las causas o la existencia del alma, como la idea de evolución, como todo esto que ya está aprobado en Congresos y que ya tenemos en nuestros Estatutos y Códigos y que son de sobras conocidas. De todos modos, después de esta exposición conviene aclarar con alguna transcripción esto que ya tanto conocemos, por ejemplo, tal como se da en el Reglamento de la Internacional y de la Federación Española, y tal como fué acordado en el Congreso de 1888. Podemos transcribir la existencia de Dios, la existencia del alma durante la vida terrestre... (Lee.)

Y estos conceptos, o algunos más o algunos menos que dieran el aspecto de demostración, como he dicho antes, y de ellos esperamos vuestra aprobación.

Esto no ha sido posible presentarlo de una forma definitiva tal como está en vuestras conciencias, si no como un detalle para que podáis aprobar estas orientaciones que después se redactarán y que se llevarán luego a la propaganda del mundo exterior.»

El señor Porteiro: «Pido la palabra para una aclaración y para demostrar una disconformidad con algo de lo expuesto por el profesor Asmara.»

El presidente: «Yo rogaría al señor Porteiro que subiese aquí a la presidencia, pues así podríamos escuchar mejor sus palabras.»

(El señor Porteiro así lo hace.)

El señor presidente: «Nos permitirá el señor Porteiro que leamos primero las conclusiones».

Se procede a la lectura de las conclusiones.

Un representante inglés solicita una copia de las conclusiones.

El señor Oaten contesta a la petición diciendo que todas las conclusiones serán redactadas y publicadas en las revistas inglesas, pero que de todas formas, si se desea, se le entregarán copias aquí mismo.

Para los franceses estas conclusiones serán publicadas en la «Revue Spirite» y para los españoles en la «Luz del Porvenir».

El señor Porteiro: «Yo pregunto si la proposición que se está leyendo es de conclusiones definitivas del Congreso».

El señor presidente: «Exactamente».

El señor Porteiro: «Pues debo de hacer constar que no estoy de acuerdo con las definiciones que se han dado del Espiritismo. Admito que el Espiritismo sea una filosofía o doctrina ecléctica, pero no sincrética.

Eclecticismo significa adaptar a nuestra filosofía todo lo bueno que hay en otras filosofías, en otras doctrinas. Sincretismo es mezcla de doctrinas. Entiendo que el Espiritismo tiene su filosofía propia, lo que no implica que en ciertos puntos estamos en contacto con otras filosofías. Si admito lo de eclecticismo, he de decir que la Federación Argentina no admite el sincretismo. Por otra parte he de hacer observar los deseos de la Federación Espírita Argentina que represento, con las sociedades «Lumen», «Psycosophia», «Biblioteca Camilo Flammarion» y dos sociedades más, manifestando que no estamos de acuerdo con que se dé al Espiritismo nombre de religión. El Espiritismo no es religión, es ciencia integral y progresiva, lo que significa que siendo integral y progresiva abarca todos los conocimientos al espíritu humano, y en estos conocimientos queda también expresamente marcado el sentimiento religioso, que nosotros no rechazamos.

Deseamos que se haga manifestación expresa y categórica que el Espiritismo es una ciencia integral y progresiva, y si la Asamblea admite la definición que se ha hecho, nosotros dejamos nuestro voto en oposición.»

(Las palabras del delegado argentino son traducidas en francés e inglés.)

El señor presidente: «Señores congresistas: Acaba de presentarse una colisión entre la Gramática y entre el sentido recto de interpretar lo que es eclecticismo y lo que es sincretismo.

Queridos hermanos, el amigo que representa a la Federación Argentina ha perdido de vista que sincretismo no quiere de ninguna manera decir mezcla, y así como eclecticismo significa adaptación para buscar una forma sintética, sincretismo quiere decir tomar de cada sistema filosófico todas las partes de verdad que puedan concebirse para llegar a una armonía de verdad superior. El sincretismo es precisamente la base de la epistemología, precisamente para tomar de todos los sistemas filosóficos de la historia de la filosofía todos aquellos que son flores del espíritu del hombre. Procedimiento este que requiere, que implica afirmaciones en cuanto racionalmente se armoniza lo que mejor sirve a la verdad y debe concebirse para llegar a un orden superior.

Creo que no estamos en el momento de discutir el valor de estas palabras que seguramente han sido mal entendidas por nuestro querido hermano, y sobre la base de que es valor general aceptado constantemente, podemos discutir en el momento oportuno si se acepta la definición tal como ha sido hecha, tomando las palabras eclecticismo y sincretismo en su verdadero valor, dejando aparte errores de interpretación en que se acaba de incurrir. Yo lo ruego así en gracia a la brevedad y para no dejar de terminar

los trabajos del Congreso que hoy han de tener fin.»

El señor Porteiro: «Siendo la palabra eclecticismo sacar de las demás filosofías la doctrina que nos parezca mejor para introducir en la doctrina espiritista, por sí sola la palabra eclecticismo explica ese concepto de ciencia integral progresiva y sobra lo demás.»

El señor presidente: «Me veo obligado, querido hermano, a insistir en la definición, puesto que eclecticismo y sincretismo son dos cosas distintas que se completan y no debemos ir a la confusión. Creo que el querido hermano ha de estar confundido en cuanto al verdadero valor de estas palabras, y propongo que quede así, y de esta forma estaremos mejor con la Gramática y con la Filosofía. En nombre de la Mesa pido que quede así.»

(Se procede a traducir el resultado de este debate en francés e inglés.)

El señor presidente: «Hay, además, queridos hermanos, alguna otra sugestión, que acaso sería interesante llevar a la conciencia de quienes vengan a estudiarnos, por ejemplo, la idea de la revelación, la palabra divina. Es de empleo corriente el divinizar las cosas ocasionando una sugestión o una autosugestión en el sujeto que estudiamos; si interesa o no interesa decir al hombre que aunque Dios está cantando eternamente su verdad por todas partes, aunque estamos envueltos en la verdad divina, la verdad divina no es asequible al hombre por medios directos, como no es asequible la luz del sol, que si se mira frente a frente nos deja ciegos.

La parte de verdad divina que el hombre puede interpretar, que el hombre puede conocer, viene siempre a través del hombre. Es una limitación de esa verdad divina, es una parte de esa verdad divina, aunque sea una parte percibida por grandes inteligencias, por grandes hombres que han sido faros de la Humanidad en el mundo de la Filosofía o en el mundo de la ciencia, o bien sea percibida por nosotros, según nuestros instrumentos de captación.

Verdad divina, verdad auténticamente divina, que puede ofrecerse a las masas con esa sugestión que ofrece la religión, no debe ofrecerse, en el concepto de la Mesa, en esa forma, sino que puede ser como mera orientación.

Acaso ciertas verdades, ciertos dogmas que con este carácter se ofrecen a las masas, han podido servir para que se pueda decir que la religión es la morfina del pueblo, confundiendo la religión con la Iglesia, con el culto, con el clero, sacando la palabra religión de su propio fuero, de su verdadera y propia doctrina.

Es necesario el conocimiento de lo que es y define esta palabra y ¿conviene que se diga esa definición de la palabra religión?, limpiándola de las impurezas, limpiándola de las imperfecciones, limpiándola de las mixtificaciones, para decir al mundo lo que es religión, y lo que es palabra divina, pues debiéramos decir siempre palabra humana, idea humana de la palabra divina. Son dos puntos que acaso convendría mucho esclarecer, en

el momento en que se dice que está en crisis la religión.

¿Está en crisis la religión o están en crisis los elementos subjetivos u objetivos? Substancialmente unos y otros, y hay que dar la luz a las masas para evitar la confusión. Si lo que importa es borrar el nombre de la religión, como acaba de manifestarse aquí, o si lo que importa es decir la verdad de lo que es la religión; que hay en nosotros la verdad inmediata, una verdad profunda, que no es filosófica, pero que cae dentro de la ciencia, que no es verdad intuitiva que nos da resonancia respecto a los grandes problemas de la vida, y que esa verdad nos lanza hacia Dios, como el helioptismo lanza a las plantas hacia el sol, a buscar la luz del sol, que es su vida.

Verdades, ideas que se lanzan al conocimiento de los hombres para extensión de ese sentimiento religioso natural e innato. Se puede ser religioso frente a un panorama de la naturaleza, frente al hijo que muere o frente al hijo que nace, frente al mar, mirando a un cielo estrellado. Si ese sentimiento religioso, noble y elevado que podemos sentir frente a las grandes concepciones de la naturaleza, frente a las creaciones de Dios, indefinible que existe en el hombre, puede borrarse o podemos desconocerlo, o si lo que conviene es decirle al hombre lo que es la verdad religiosa, lo que es ese sentimiento innato que se perfecciona en las gentes por medio de la verdad filosófica, por medio de la verdad científica, que tendrá siempre aquella parte de determinación de nuestro temperamento y de nuestro modo de obrar, que es en definitiva uno de nuestros móviles de conocimiento.

Así, pues, conviene que se pronuncie la Asamblea respecto a si se debe o no se debe suprimir la palabra religión, o si declara lo que debe hacerse para evitar esos errores, esa confusión de ideas, dando a la palabra un valor que no tiene. Si religión representa una floración del espíritu del hombre que busca su nivel y su relación con los poderes superiores, si religión es meditación frente a los grandes problemas de la vida, frente a los grandes problemas que se nos presentan, que por mucho que la ciencia nos ayude y por mucho que la filosofía nos enseñe, serán probablemente siempre una incógnita, porque siempre tendremos incógnitas, siempre tendremos graves problemas que nos unen con los poderes superiores, dentro de los cuales vemos que éste sentimiento religioso es la resonancia que nos conduce hacia esa floración del espíritu humano.

Debemos vencer esas falsas interpretaciones y debemos decir lo que es la religión, frente a la Iglesia, contra la Iglesia, contra los sectarismos y los dogmas, dando al sentimiento religioso su fuero. Me parece que esto debe ser así.»

(Se procede a manifestar en francés e inglés lo expuesto por el profesor Asmara.)

Mr. Oaten pronuncia palabras en inglés, que se traducen, y manifiesta

que está substancialmente de acuerdo con lo dicho por el presidente.

El señor presidente: «Alguien ha pedido la palabra en la sala antes que el señor Porteiro, que también la ha solicitado, y por lo tanto se concede al que tiene derecho de prioridad».

El señor César de Haro: «Para manifestarme en el sentido que la Mesa lo ha hecho. Indudablemente en el hombre existe íntimamente una inclinación subjetiva, exclusivamente subjetiva hacia un poder, hacia una cosa para él desconocida. Esta intuición, este deseo no razonado todavía, no comprendido todavía de esa causa primera, entra dentro del concepto, pero concepto esencialmente nítido de la palabra religión. Pero lo que yo quisiera es que la Mesa tuviera en consideración que al definir este concepto religioso quedara bien claro que esa religión es una religión íntima, subjetiva con exclusión absoluta de todo dogma, de todo altar y de toda adoración externa. Es decir, que quede bien concreto, que quede bien determinado que la única religión que el Espiritismo puede aceptar sale de la frontera íntima de cada individuo, haciendo taxativamente, terminantemente la aclaración de que se excluye de esa religión todo dogma, todo culto y toda adoración externa.

Es lo que propongo a la Mesa, si le parece bien, que se tome en consideración esta proposición para ser discutida.»

El señor presidente: «Querido hermano César de Haro: Todo lo que habéis estado diciendo está identificado por completo, en absoluto, con el pensamiento de la Mesa, de modo que en la redacción definitiva se tendrá en cuenta lo que acabáis de decir, que es nuestro sentir».

El señor César de Haro: «Muchas gracias».

El señor Porteiro: «Lamento, señores, tener que ser yo el que tercie de nuevo en este debate sobre un asunto que estoy seguro que hay personas aquí que están perfectamente de acuerdo con la manera de pensar mía; pero si yo dejase pasar esto por alto, no cumpliría fielmente con la misión que se me ha confiado, y cumpliendo con este deber, y con esta misión, voy a ver si reivindico el concepto religioso del Espiritismo.

En primer lugar, debo manifestar que la Federación Espiritista Argentina que yo represento, no desconoce el sentimiento religioso, ni niega el sentimiento religioso; por el contrario, trata de llevarlo y elevarlo hacia aquella espiritualidad, que es de lo que se trata aquí: el Espiritismo. Por otra parte, no he dicho ni pretendo decir, ni me interesa que la religión o la religiosidad esté en decadencia; no es este el punto que debatimos. Debemos partir de que el Espiritismo, aunque no niega el sentimiento religioso ni nació de la fe, ni de la intuición, nació de los hechos, que fueron los que le dieron una base positiva y científica. De este hecho se desprende una filosofía, y de esta filosofía se desprenden consecuencias de todo orden. De ahí que el Espiritismo, partiendo de la experimentación y del razonamiento, ha llegado a las conclusiones espiritistas.

No significa, por otra parte, la religión, necesariamente, la idea de Dios, y voy a demostrarlo. Las teorías materialistas también pretender ser religiosas, y tenemos a Luis Bulner, en su libro «Fuerza y Materia» que nos habla de la religión de la materia, y tenemos a Luis Viados en su libro «Apología de un incrédulo», que deifica un concepto materialista. Tenemos a Comte, que en las ideas materialistas quiere basar la religión de la Humanidad, y vemos, por otra parte, que todos los partidos políticos se llaman correligionarios y no creen en Dios. En el Congreso de Wáshington, el Reverendo Memerin manifestó rotunda y claramente que la religión implica la creencia en Dios, y de que no se necesita de esta creencia para ser religioso; que puede existir religión sin Dios y aún sin estética, pero que lo que no puede existir es religión sin amor. Significa religión la reunión de personas, pero no implica creencia en Dios.

Partiendo el Espiritismo de hechos experimentales, no de la fe, no de la intuición, sin que esto signifique negar la fe, que es la consecuencia de la experiencia y del razonamiento, como es también la intuición, que no es más que el cúmulo de los conocimientos que tenemos archivados en la subconciencia, partiendo de esta base, yo sostengo que el Espiritismo es una ciencia integral, y cuando se dice ciencia todo lo integra, y al decir integral, nos dice que abarca en ella los sentimientos religiosos. Y abre la intuición y abre todas las inquietudes del espíritu humano. Entonces entiendo que al decir ciencia integral, porque ciencia no significa el hecho escueto y de todo sentimiento, sino ciencia en el sentido espiritista, que es conocimiento, y el conocimiento sólo se pueda adquirir por la experiencia, por la razón y por la intuición. Y de ahí que yo creo lo de ciencia integral, para la definición, porque abarca todos los aspectos de la vida humana y todas las inquietudes. Espiritismo es, pues, una ciencia integral y progresiva.»

El señor presidente: «Queridos hermanos: Nos encontramos otra vez en una colisión de palabras, y como la ciencia es ciencia, independientemente de las interpretaciones convencionales que los hombres queramos dar; como la filosofía es filosofía, independientemente de estas interpretaciones convencionales; como la religión es religión, por su propio fuero, también independientemente de toda interpretación, y como nosotros hemos de presentar el sistema a la consideración de los profanos, hemos de entender las palabras por lo que en sí quieren decir, fuera de sus definiciones complementarias, sostengo que sin más discusión hemos de ir a la aprobación de esto y en todo caso a su votación, satisfechos de cumplir nuestro deber, porque ciencia es ciencia, verdad es verdad e intuición es intuición. Que ciencia integral y progresiva está mal aplicado en estos verdaderos efectos. Ciencia integral no quiere decir completa, sino que forma parte de otra cosa que se quiere ordenar, y en cuanto a la palabra

progresiva, sobra después de la palabra ciencia, porque desde el momento en que es ciencia, se entiende que ésta progresa constantemente.

De modo que, vuelvo a repetir, entiendo que sin más discusión debe dejarse el asunto para la votación, dándola por suficientemente debatida.»

El señor Mariotti: «Señoras y señores: Quiero manifestar que el Congreso Espiritista debe hacer una declaración pública de lo que es Espiritismo. En los días en que vivimos, en nuestros días, en nuestra época, las palabras tienen una especie de encanto que sugiere de inmediato una figura en nuestro espíritu. Así como cuando nos referimos a la palabra agua, de inmediato nos parece oír el murmullo de aquélla; cuando pronunciamos el término montaña, de inmediato en nuestro espíritu surgen las prominencias de una montaña, la palabra religión, señoras y señores, que ha sido explotada por todas las religiones positivistas, por todas las religiones conocidas, si se aplica a la nomenclatura de la doctrina espiritista, corremos el riesgo de ser confundidos con una nueva religión ante el mundo profano. No es necesario en nuestra declaración pública, entrar a decir que el Espiritismo es una religión superior para el alma humana. Ese considerando vendrá después en nuestra exposición doctrinaria que se haga frente a los incrédulos, frente al mundo profano. Pero en la declaración sintética que debe hacerse, debemos tener presente el pensamiento de Allan Kardec, que dijo: «El Espiritismo será ciencia o no será nada». Con esta declaración atraemos la atención de todo el mundo, porque ofrecemos a la Humanidad un nuevo conocimiento basado en hechos científicos y experimentales, y cuando el hombre se haya interesado por estos hechos, entonces vendrá todo lo demás. Pero si de pronto mencionamos un nuevo templo, las palabras son sugestión, el Espiritismo será confundido con una nueva religión». (Aplausos.)

El señor presidente: «Queda ahora el asunto para votación, porque ya está suficientemente discutido. Vamos a abreviar, porque son las siete y el tiempo apremia. La discusión de lo que acabamos de decir nos llevaría demasiado lejos, y vale más, queridos hermanos, dejarlo. Como la interpretación de las palabras nos llevaría a discusiones muy largas, respetando el particular sentir de cada cual, tiene que venir la opinión de los votos de la mayoría, pues no pueden prevalecer opiniones personales, por muy atendibles que sean. Sea dicho eso como disculpa para no seguir más la discusión.

Vamos a dar lectura a las conclusiones aprobadas en las distintas secciones. Esta es la sesión de liquidación, y después ya se irán perfilando y aclarando las pequeñas cosas.

Tenemos, pues, aquí las conclusiones aprobadas.»

(Lee la concerniente a Reencarnación...)

El representante de Contancia, don Alfredo E. Reynard, ha presentado a la aprobación de la Sección de Filosofía una proposición de que se nombre

una Comisión especial encargada de reunir todos cuantos documentos le sea posible, demostrativos de que la Reencarnación está debidamente comprobada.

Conclusión sobre Animismo. (Lee...)

El señor César de Haro: «Me parece que he oído algo en esta conclusión que merece estudio sobre esta modalidad de Mediumnismo».

El señor presidente: «De todos los aspectos del Mediumnismo».

El señor César de Haro: «¿Quiere el presidente leer, para llegar al punto determinado en que yo quisiera hablar?»

El señor presidente: «Permita leer en francés, y se llegará a este punto».

El señor César de Haro: «Yo he pedido la palabra para hacer constar que parece que aquí se habla del Mediumnismo y Animismo de una manera tal, que parece que se da la sensación de que el Animismo sea una cosa aparte del Espiritismo. El fenómeno anímico es un fenómeno espiritista, y si no queda esto bien claro, parecería como si implantáramos un sistema animista».

El señor presidente: «Está bien la aclaración, pero animismo no es más que parte integrante del Espiritismo.

Pasamos ahora a la ponencia de Educación.» (Lee) ... Propaganda... Sociología...

Mr. Oaten dice que no habiendo sido posible llegar a un acuerdo sobre la Reencarnación, se ha llegado a la conclusión de que uno y otro sector que se ha diferenciado en esta ponencia, quede en completa libertad para pensar sobre el particular.

El señor presidente: «¿Hay algún hermano que quiera hacer uso de la palabra sobre las conclusiones de la primera sección filosófica? Advierto, queridos hermanos, que hemos dejado la aprobación del primer párrafo presentado de la propaganda, y como ahora empezamos a aprobar esta parte filosófica, con lo que implica el resultado de la Memoria, en la cual hay parte para los iniciados y parte para los profanos, someto por de pronto a la aprobación estas conclusiones, y antes de pedir el voto quiero preguntar si hay alguna sociedad que tenga algo que decir con respecto a ello.»

El señor César de Haro: «No se extrañen de mi insistencia, aunque yo ya pienso que se pueda decir que quién es ese señor que habla tanto; pero yo quiero insistir en mi argumento, y que se tenga en cuenta y en consideración si lo que hablo merece la pena de ser atendido, o si es una tontería, que se rechace. Yo antes de pasar definitivamente a la aprobación de las conclusiones referentes a la sección última, en la cual está incluida la de Propaganda, quisiera que se llegara a una organización definitiva de la propaganda. No es cosa de ahora ni de momento, pues bastante se ha hecho, y no hay tiempo en estos momentos para hacer más. Lo que yo quiero es dirigir un ruego al Congreso, especialmente a la Federación Internacional, para que en lo sucesivo vean si hay posibilidad en lo

referente a propaganda y organización, de dar unas normas generales, empresa que vaya corriendo, como por un canal corre el agua, y vaya siendo bebido ese agua por el sinnúmero de sociedades, de grupos y de centros que están en ayunas de toda propaganda. Propaganda sistemática, propaganda que salga de la noria y vaya al mar.

No es una censura, queridos hermanos; yo no quiero censurar a nadie, ni quiero censurar nada. Es que hoy vivimos de una manera intensa, y es necesaria esta propaganda, para que llegue a manos de todos los hermanos. Insisto en que no es censura, sino que es un ruego para que se monte esa organización central que cuide, si es posible, de esas normas generales. Yo reconozco la suficiencia de conocimientos de organización que tienen todos esos señores de la Mesa, pero sin duda por el excesivo trabajo y por la falta de medios, no han podido hasta ahora tener en cuenta estas normas prácticas y organización, y pido que se tengan en lo sucesivo, por la parte fundamental, que representa la propaganda, no sólo entre los profanos, sino entre nuestras propias sociedades y entre los espiritistas. Centros hay a los que no llega ni una sola noticia sobre lo que se hace y lo que se puede hacer.»

El señor presidente: «Tomo buena nota de las manifestaciones de nuestro querido hermano don César de Haro, pero tenga en cuenta que esta organización que pide no debe esperarla del cielo. La debemos fabricar nosotros, poniendo los codos y el corazón para hacerlo. Claro está que nuestra organización requiere propaganda, pero se ha de tener en cuenta que pesa sobre nosotros un gran trabajo, y que esa organización está hecha por hombres que no pueden dedicarse exclusivamente a este trabajo de organización, porque tienen sus trabajos para ganarse la vida. Hasta ahora sólo han podido aplicar a esta organización sus horas perdidas. De todos modos, queda entendido que el pensamiento queda recogido por la Mesa».

Don César de Haro: «Gracias».

El señor presidente: «Vamos a someter a votación las conclusiones de la parte de la sección de Filosofía. Yo ruego, queridos hermanos que emitan el voto los delegados de las Federaciones inscritas en la Internacional, pero desearía que dijeran si se votan por unanimidad o si hay reservas. ¿Se aprueban por aclamación?» (Aplausos.)

El señor presidente: «Vamos a entrar en la segunda sección, queridos hermanos. La segunda sección, la Científica.

La Memoria recibida de la sección Científica, que será en su día publicada y así conocida por todos, ha llevado a la presidencia de esta sección a establecer una síntesis de todo lo que en ella se ha dicho que va a ser leída inmediatamente. Esta síntesis que oirán nuestros queridos hermanos de labios del presidente de la sección.»

El señor Bourgeois, como presidente de la sección, procede a la lectura.

El señor presidente: «¿Hay algún punto que aclarar, o se aprueba por

unanimidad esta síntesis?»...

Queda aprobada la conclusión de la sección científica.

El señor presidente: «Ahora, queridos hermanos, volvemos al principio, y recuerdo a todos que se han leído las sugerencias que aquí se han dado respecto a lo que deben ser estas manifestaciones, esta serie de máximas o esta serie de síntesis que debemos ofrecer al mundo profano. Han sido expuestas claramente. Por la Federación Espírita Argentina, hay un voto en contra respecto a algunos de los aspectos que contienen estas manifestaciones; de modo que, inmediatamente, y puesto que ya es conocido de todos, vamos a someterle a votación, puesto que, naturalmente, salvo que la Federación Argentina piense de otro modo, no puede ser votado por unanimidad».

El señor Oaten da una explicación referente a los motivos de la discusión que ha habido con la Argentina, sobre la proposición referente al significado de la palabra religión, mostrándose de acuerdo con la presidencia.

El señor Reynaud: «He de hacer constar que en representación de diferentes sociedades espíritas de la Argentina, entre ellas «Constancia» y otras, estoy completamente de acuerdo con lo manifestado por la presidencia. Yo estoy en disidencia con los delegados de la Federación Argentina, y también deseo que así conste, lo mismo que los nombres de las sociedades».

El señor Pallás se adhiere a las manifestaciones del señor Reynaud y desea también que conste su voto en contra de la delegación Argentina, en nombre propio y de las sociedades que representa.

El señor presidente: «Queridos hermanos: Acaban de hacerse dos manifestaciones a propósito del tema que se está discutiendo. En primer término, la delegación inglesa, por boca del señor Oaten, dice que se ha de tener en cuenta la psicología de cada pueblo en el modo de interpretar determinadas palabras, y que a los efectos de Inglaterra y de los Estados Unidos, la palabra religión tiene un valor grande. Por otra parte, representantes de la Argentina han manifestado que en la parte que ellos representan, están de acuerdo que la palabra religión quede interpretada en la forma mencionada por la Mesa, y por lo tanto sus votos van de acuerdo con la Mesa».

El señor Mariotti: «Es para decir al señor presidente y señores congresistas que los votos en contra que acaban de hacer nuestros compatriotas de la Argentina, creo que no están fundamentados, puesto que nosotros sostenemos que se haga una declaración pública de que el Espiritismo no es una religión, y según hemos alcanzado a interpretar la traducción que se ha hecho en este mismo instante de las palabras del señor Oaten, los señores Reynaud y Pallás están de acuerdo con la manifestación expresa de que es religión, y por lo tanto quiero que conste en el acta, para

que las instituciones que represento tengan una exacta idea de lo que se ha originado». (Se producen protestas por la forma de interpretación del señor Mariotti.)

El señor Pallás: «Precisamente no se escapa de la clarividencia de los señores delegados del Congreso, que no se trata aquí de una confusión acerca del sentido de una palabra. Por consiguiente, dejamos constancia de nuestra más enérgica protesta, y que es incierto cuanto se ha querido decir, de que nosotros hayamos querido expresar que el Espiritismo es una religión. Este es el motivo».

El señor presidente: «Entonces se va a proceder a la votación».

El señor Mariotti: «Pido la palabra. Yo ruego a mis compatriotas argentinos que lleguemos a una aclaración».

El señor presidente: «Se ha declarado conforme con las palabras que ha pronunciado Mr. Oaten, que estamos conformes con la definición de la Mesa. La cosa ha quedado bien aclarada, y por lo tanto vamos a proceder sin más demora a la votación».

Inglaterra, 7 votos, acepta las conclusiones presentadas; Bélgica, 5 votos, acepta; Brasil, 4 votos, también acepta; España, 8 votos, acepta; Francia, 8 votos, de acuerdo; Holanda, 17 votos, de acuerdo; Suiza, acepta, 2 votos; Argentina...

El señor Porteiro: «Aceptamos como ha sido redactado, pero que conste para que merezca nuestra aprobación, «que es una ciencia integral y progresiva».

El señor presidente: «Este punto ha quedado aclarado, y no es necesario entablar ninguna discusión más. Por lo tanto, se va a terminar la votación. Para que no haya confusiones, voy a leer una vez más: «Como elemento de estudio constituye una ciencia integral y una filosofía ecléctica y sincrética, o por mejor decirlo, una epistemología. El Espiritismo añade al instinto racional, el sentimiento religioso innato o la religión natural, dando su parte en el conocimiento de todas las verdades». Este es el voto».

El señor De Haro: «Sin ningún signo de adoración externa».

El presidente: «Exacto. Ahora hay que decir que esto de progresiva sobra, porque desde el momento que es ciencia, es progresiva».

El señor Porteiro: «Queremos que conste nuestra oposición».

El señor presidente: «Esto ha sido sometido a discusión y aprobado por todos menos por los votos de ustedes».

El señor Porteiro: «Esto no es cierto».

El señor presidente: «Esto es cierto».

El señor Porteiro: «Nuestro punto de vista es en sostener que el Espiritismo es una ciencia integral y progresiva. Eso es lo que sostenemos.

Admitimos lo de ecléctico, pero no admitimos el término de sincrético».

El señor presidente: «El hecho es que se ha aprobado la declaración tal y como está redactada, con la indicación de lo dicho sobre el sentimiento

miento religioso. Nada más que eso, y eso ha sido aprobado».

El señor Porteiro: «Nosotros hemos presentado esta otra proposición en contra».

El señor presidente: «No puede ser admitida. La votación a favor de lo redactado lo indica así». (Hay unos momentos de confusión en que hablan varios miembros de la Mesa, indicando que se podría buscar una fórmula de concordia, pero al fin se acepta íntegramente lo propuesto por la presidencia.)

El señor presidente: «Queda terminada la discusión, y queda aprobado lo redactado y leído por 51 votos de los delegados aquí presentes, contra 10 de los señores argentinos».

El señor César de Haro: «Propongo a la Mesa que estas conclusiones, tan pronto como estén aprobadas definitivamente, se fijen mañana, para hacerlas públicas en su redacción definitiva, y poderse enterar de las mismas todos los congresistas».

El señor presidente: «No será posible mañana por la mañana. Mañana tenemos todo el día ocupado, y con el trabajo que pesa sobre nosotros es imposible, aun lamentándolo mucho, realizar el trabajo que solicita nuestro querido hermano César de Haro».

El señor César de Haro: «Pues entonces, tan pronto como pueda ser, para que conozcamos las redacciones de una manera definitiva».

El señor presidente: «Ruego al señor De Haro que no sea exigente, porque tenemos todos mucho que hacer. Se publicarán oportunamente».

Aprobadas estas conclusiones, vamos a dar lectura de una carta que se acaba de recibir, y que sometemos a la consideración del Congreso.

Lee la carta, en la que se solicita que se dé el nombre de la poetisa Amalia Domingo Soler a la calle en que vivió, y que actualmente se llama del Cañón.

Se acuerda por unanimidad solicitar del Ayuntamiento de Barcelona que dé a dicha calle del Cañón el nombre de Amalia Domingo Soler.

El señor presidente: «Muchas gracias a todos por haberse adherido con tal entusiasmo al homenaje a nuestra querida Amalia».

Otra cosa, queridos hermanos: La Maison des Espirites nos ha dirigido un documento, dirigido a todos los Espiritistas del mundo entero, aquí reunidos, para que acudamos en auxilio de dicha Maison des Espirites, y su vicepresidente y fundador que se encuentra entre nosotros, nuestro querido hermano Forestier, os dirigirá la palabra».

El señor Forestier, en francés, da explicación sobre la situación difícil que atraviesa la Maison des Espirites de París, y se ratifica en lo dicho en la carta.

El señor presidente: «Queridos hermanos: nuestro vicepresidente ha hecho un llamamiento a todos nosotros, tocando esa parte vidriosa y dolorosa que se refiere a las pesetas en nuestra organización».

Hombres idealistas, hemos dejado casi al lado la cuestión del dinero, pero se ha de llegar a plantear también esta cuestión. Quizás partiendo de nuestra espiritualidad, de la índole de nuestros problemas, no nos hemos ocupado de esta cuestión, y, por otra parte, también somos gente que no disponemos de muchas pesetas; pero el dinero es una fuerte palanca para conseguir determinados fines y de esto nos ha hablado nuestro vicepresidente, y yo me hago eco de ello. Hago un llamamiento cordial a las Federaciones que no se han adherido todavía, o que han dejado pasar sus derechos dentro de la Internacional, para que ayuden a esta organización internacional, y para que con su aportación intelectual, con su aportación moral, hagan también su aportación material, para que la Federación Internacional pueda cumplir bien sus fines.

Hace poco, nuestro querido hermano César de Haro se quejaba de algunas deficiencias de nuestra organización. Yo le contesté hablando sólo de las dificultades de trabajo, pero ahora he de hablar también de las dificultades de pesetas. Es preciso ver con qué dificultades se lucha en muchas Federaciones, y nosotros, los españoles, también tenemos que pasar por nuestras dificultades para atender nuestra organización, y en multitud de ocasiones, con dificultades hasta para pagar los sellos de correo.

Téngase en cuenta, mis queridos amigos, que aunque debería ocultarse, el dinero hace falta para obrar.

Yo hago un llamamiento a todas las Federaciones de habla española, para que respondan a este patético llamamiento que nos ha hecho el señor Forestier, para que ayuden con su aportación a robustecer el organismo internacional. Todos tenemos que trabajar en esa obra que se reclama de nosotros, la obra que pide el momento histórico actual. Hemos de hacer contacto de codo y de corazón. Una cadena ideal que nos una a todos, que tenga la mayor resistencia posible, cadena de todos los sentimientos morales y espirituales, para consolidar y fortalecer la obra.

Sobre ello uno mi llamamiento al de nuestro querido vicepresidente, y pido a todos nuestros hermanos, en cuanto lleguen a sus Federaciones, cuando vuelvan a sus respectivos países, se hagan eco de estos deseos, para responder a este llamamiento de fraternidad que se hace desde aquí». (Aplausos.)

El secretario de la Internacional procede a dar lectura a una moción que el traductor vierte al castellano, diciendo:

«El señor secretario ha leído un acta o moción en favor de los cadoaístas, o sea a favor de los espiritistas annamitas. Esta proposición es como consecuencia de la campaña de Gabriel Gobron, profesor francés, y en esta moción se ruega a los espíritas internacionales, reunidos en Barcelona, pidan al Gobierno francés que recordando la promesa hecha en el Parlamento francés, en marzo de 1933, por el entonces presidente del Consejo Albert Sarraut, hoy ministro de Colonias, consistente en que a los

cadoaístas, o sea a los budistas liberados, o espiritistas annamitas, se les reconozca los mismos derechos que se reconocen a los annamitas de los distintos cultos, a los cristianos, o a los de otras sectas».

Se aprueba.

El señor secretario de la Internacional lee otra carta que, asimismo, se traduce.

El traductor dice que se trata de una carta de la Sociedad de Estudios Psíquicos y de los Espiritistas de Lyon, que envía sus mejores votos para el mayor éxito del Congreso. Esta sociedad, que vive en la ciudad en donde vivieron tantos hombres ilustres como Villermose, Alfonso Bouvier, Allan Kardec y otros, hace votos para que el Congreso sea un completo éxito.

El señor secretario de la Internacional sigue leyendo adhesiones a este Congreso, entre las que figuran unas de Estados Unidos de América, de Toronto, de diferentes revistas espiritistas y de Mr. Harding.

El señor Esteva: «Hermanos: se han recibido a docenas las adhesiones a este Congreso, de diferentes partes del mundo, y se ha decidido no dar lectura a las mismas, porque pasaríamos demasiado tiempo. Se irán publicando en nuestras revistas, y después en el libro del Congreso. Yo hago saber que se han recibido adhesiones de todas partes de España y de muchas Repúblicas Sudamericanas. Me voy a permitir, sin embargo, leer una adhesión, por tratarse de quien se trata. Es de nuestro querido amigo y hermano el vicepresidente de la Federación Espírita Española, señor Lemmel, a quien cuestiones de familia han impedido venir a Barcelona. Hace votos por el éxito del Congreso, y desea que las conclusiones sean lo más acertadas posible para el bien de nuestros ideales».

El señor presidente: «Queridos hermanos oyentes que espiritualmente os encontráis con nosotros. Queridos hermanos que por circunstancias especiales no habéis podido venir. Recibimos en este momento mensajes de Lyon, la patria de Allan Kardec, de nuestra amada Capwallader, con la que hemos convivido en Europa más de una vez; hemos recibido también mensajes de América y de tantos otros sitios, de Lemmel y de tantos otros. Yo pido al Congreso que, visto que están espiritualmente ligados con nosotros, como una eclosión de nuestro propio pensamiento, con un telepatema, se dedique un aplauso a todos los que espiritualmente están con nosotros desde tan largas distancias». (Aplausos.)

El señor Esteva: «Voy a dar también cuenta de algunos trabajos de secretaría, y voy a aprovechar la ocasión para hablaros a todos en nombre del Comité organizador del Congreso, y en nombre personal mío, como secretario del mismo.

No ha sido fácil nuestra tarea. Por más que hemos procurado, se habrán encontrado reparos en la organización de este Congreso, pero yo debo hacer notar que el Congreso ha sido organizado por un puñado de hombres de buena voluntad, sin medios casi. Esto quiere decir que hemos tenido que

salvar, con el esfuerzo personal, toda esta serie de dificultades que en la organización de un acto de esta clase se presentan, y con la falta de medios económicos de que os he hablado. Yo os pido perdón. Es muy difícil esta organización con esta falta de medios.

Yo os hablo en estos momentos y me dirijo más a nuestros hermanos extranjeros que a nosotros mismos, y por ello he de insistir en este tema: de que nos perdonen si les ha parecido que algo ha fallado en la organización del Congreso.

Y dicho esto, sólo me cabe añadir unas cuantas palabras. Todo lo que se ha hecho, todos los esfuerzos realizados serán inútiles si no ponemos una mayor energía en esta obra práctica. Nos hemos de dejar ya de mucho hablar, de mucho escribir y quedarnos en casa. En estos momentos, y especialmente en España, la labor que podemos realizar es enorme. No perdamos el tiempo ni las energías en discusiones baldías. Yo ruego a todos los hermanos españoles y ruego también a los hermanos de Sudamérica, que articulemos más aún nuestros esfuerzos para que los resultados de este Congreso sean llevar a todas las masas de hermanos nuestros que sufren y luchan, las explicaciones y los consuelos de las doctrinas espiritistas. (Grandes aplausos.)

No tengo nada más que decir; cuando estamos cansados ya, no es el momento de hacer nuevos discursos.

Esta noche, la Generalidad nos ofrece una fiesta de folklore catalán. Mañana por la mañana se celebra un gran acto de propaganda pública para exponer a los ciudadanos de Barcelona las conclusiones del Congreso. Por la tarde, a las cuatro y media en punto, se celebrará la conferencia del doctor Humberto Torres, tratando del estado actual del Espiritismo. Yo ruego puntualidad a todos los hermanos, porque el doctor Torres hace un gran esfuerzo para venir, y precisa tomar el último tren de la tarde. Por la noche, a las 10, en el restaurant de San Sebastián, en la Barceloneta, un banquete fraternal de despedida. Las personas que deseen asistir a él pueden pasar por secretaría, pues estamos terminando el plazo para poder dar el número exacto de asistentes al acto».

El señor Gelmini: «Quiero decir unas palabras, aprovechando este Congreso, y de que estamos aquí todos juntos. Hemos dedicado un aplauso y un recuerdo a todos los hermanos que no han podido estar presentes en Barcelona, pero que lo están de espíritu con nosotros. No estaría de más que no olvidásemos a nuestros hermanos, no olvidando que en el espacio hay seres hermanos que siguen nuestras tareas, y sus espíritus, sin duda, han aportado mucho al éxito de este Congreso que celebramos ahora. Por eso pido a todos un aplauso fuerte». (Aplausos.)

El señor presidente: «Entonces, señoras y señores, con gracias a todos los presentes, y con gracias a los ausentes, y pidiendo a los invisibles que continúen en su ayuda, hemos terminado los trabajos del Congreso.

Prácticamente, con esta acción hemos terminado los trabajos del Congreso de esta Asamblea, pero todos debemos tener en cuenta que esto no es un punto de llegada, sino un punto de partida, y que de aquí en adelante Memos de dedicar, si cabe, mayores esfuerzos a nuestro trabajo en bien de nuestros ideales, en favor de los cuales estamos laborando, y los cuales nos conducen por el camino de nuestra propia reivindicación, sin olvidar nunca la ayuda que por altruismo debemos a todos nuestros hermanos en humanidad.

Quedan terminadas las sesiones del Congreso, señoras y señores».

Un congresista: «¿Cuándo se celebrará el próximo Congreso?»

El señor presidente: «Se ha acordado por la Asamblea de la Internacional, celebrarlo en Glasgow (Escocia) ».

Otro congresista pide que se dé las gracias a la Generalidad, por los actos celebrados en honor de los congresistas y por la fiesta que también en honor de éstos se celebra esta noche en el Pueblo Español.

El señor presidente: «Quedará complacido el demandante, con la advertencia de que esto ya lo ha tenido en cuenta la secretaria».

Se levanta la sesión a las ocho y cuarto de la noche.

Había terminado la parte de trabajo. Por la noche la Generalidad de Cataluña obsequió a los congresistas con una fiesta de folk-iore catalán, muy interesante.

Día 9 de septiembre

Por la mañana, gran acto de propaganda para presentar al público las conclusiones del Congreso.

Hablaron el presidente profesor Asmara, el vicepresidente M. Forestier, un delegado francés y otro inglés y los delegados sudamericanos, el presidente de la F. E. E. i el secretario G. del C. Otra gran afluencia de público que demostró una vez más que hay verdadera expectación para conocer el Espiritismo. El magnífico discurso de nuestro presidente profesor Asmara, fue premiado con una gran ovación, por haber hecho una verdadera exposición de lo que es la doctrina espírita y de lo que la Humanidad puede esperar del Espiritismo.

Por la tarde, nuestro querido amigo doctor Humberto Torres dio su anunciada conferencia sobre «El Espiritismo en el momento actual». Esta vez ya no se trataba de un simple lleno del local. A los tres mil asientos que hay en el Palacio de Proyecciones tuvieron que añadirse varios centenares de sillas y además el público se apretujaba en pie para oír al mayor de los prestigios del Espiritismo hispano. Todo quedó lleno. Allí donde había un espacio vacío, allí había alguien de pie, puesto que pronto quedaron todos

los asientos ocupados. Según afirmaciones de personas que podían juzgar con acierto, en ninguna ocasión se vio aquel inmenso local tan abarrotado de público.

Por la noche tuvo lugar, en el restaurant San Sebastián, un animado, banquete, última reunión oficial del Congreso.

Todas las delegaciones extranjeras, buen número de delegados españoles, el Comité organizador del Congreso, el Ejecutivo de la Federación Espiritista Internacional y los representantes de la ciudad y de la Generalidad de Cataluña se reunieron en fraternal ágape. Aquel hermoso salón parecía una torre de Babel, pero una torre de Babel en que reinaba cordialidad y alegría. Ingleses, franceses, suizos, belgas, holandeses, irlandeses, cubanos, portorriqueños, argentinos, venezolanos, españoles, mezclaban sus idiomas y unían sus corazones. A la hora de los brindis, hablaron la señora McKenzie y los señores Oaten, Forestier, Asmara, Theunisse, Pallás, Van Walt, Harris, Seseras, Esteva Grau, Rivière, Porteiro y Mariotti.

Discursos llenos de emoción, cita para el próximo Congreso en Glasgow, entusiasmo, un poco ya de añoranza por los días que habíamos pasado, y así entre bromas y veras terminó el banquete. El Congreso Espiritista Internacional de Barcelona salía del presente e iba entrando en el pasado. Pronto ya no sería más que un recuerdo.

Día 10 de septiembre

Ultimo día del Congreso, día de las despedidas. Casi todas las delegaciones extranjeras ya han partido. Sólo quedan nuestros hermanos americanos.

A las diez de la mañana se reunieron varios centenares de hermanos nuestros en el Parque de la Ciudadela, en el mismo sitio donde la intransigencia religiosa abochornó a España entera quemando en público Auto de Fe, la primera remesa de obras espiritistas que habían llegado a España.

El secretario general de la F. E. E., don Juan Torras Serra, y el del Congreso don jacinto Esteva Grau, explicaron al público el significado de aquel acto, recordando que, cual se dijo en París en una comunicación recibida poco después del Auto de Fe, aquellos lugares que constituían un oprobio para Barcelona se purificarían transformándose en espléndidos jardines, lugar de esparcimiento y solaz para el pueblo que había mirado siempre con terror las lúgubres murallas de la Ciudadela de Barcelona.

Terminado este acto, la mayoría de los asistentes al mismo se trasladaron al Cementerio del Sudoeste, para rendir una visita de homenaje a las tumbas de la gran propagandista espiritista doña Amalia Domingo

Soler y del Presidente Maciá.

Encima de ellas se depositaron sendos ramos de flores, testimonio de cariño y afecto de los espiritistas barceloneses.

Este póstumo homenaje clausuró dignamente el Congreso Internacional Espiritista de Barcelona.

CONCLUSIONES DEL V CONGRESO INTERNACIONAL

I

Son puestos a deliberación los objetivos asignados a este Congreso en la Convocatoria de agosto de 1933, formada bajo los auspicios de la Federación Espírita Internacional.

Era el primero de esos objetivos, espina dorsal de su programa: «La compilación de sugerencias de orden práctico, dedicadas al mundo profano, para responder a las inquietudes del momento histórico actual». Y en cumplimiento del enunciado, el Congreso ha resuelto por voto unánime:

Intensificar y sistematizar la divulgación de la doctrina espírita, en las dos dimensiones de su potencia dialéctica, a saber:

- En todo cuanto se refiere al estudio y a la investigación; a la densidad y a la profundidad de sus principios científicos y filosóficos, como dimensión vertical de nuestra propaganda;

- Y en cuanto a la manera de ofrecerlos racionalmente a quienes los discuten, o los ignoran, o los esperan, para llevarles a una convicción activa y fecunda sobre el alcance moral y social que tiene la doctrina como instrumento para el progreso de la Humanidad. Esa será la dimensión horizontal del esfuerzo proyectado.

* * *

Para darle la posible unidad de conjunto a esa divulgación, acuerda asimismo el Congreso:

— Ofrecer a profanos e iniciados una definición esquemática, pero completa, de lo que es el Espiritismo, de sus fines y de sus medios, que sirva como guía para el estudiante;

— Confiar a cada Federación Nacional, y en definitiva al libre examen, el cuidado de crear estado de conciencia en los hombres y en las masas sobre estas proyecciones de la doctrina, mediante obras espíritas y de ciencias conexas, conferencias, artículos de prensa, cursillos de estudio o experimentación, sesiones medianímicas, etc.

II

He aquí, en su proyección esquemática, la definición aprobada sobre el Espiritismo integral:

— Esta doctrina se propone hacer luz en el misterio del ser y del destino, situando racionalmente los problemas que atañen en el Universo. ¿Qué somos? ¿Por qué vivimos? ¿De dónde venimos y a dónde vamos?

¿Qué es la vida y qué la muerte? ¿Qué el Universo como escenario de la

Vida?

¿Qué principio ordenador; qué causas o qué poderes han formado ese Universo? ¿Qué leyes lo rigen y hacia qué fines lo conducen?

El Espiritismo pretende, en fin, por la vía del Amor y de la Ciencia, establecer un orden de verdades sobre todas aquellas cuestiones.

Y partiendo de ese orden, propugnamos que los hombres se impongan conscientemente un Código Moral; una ley social, económica o política que se inspire generosamente en los «valores universales», científicos y filosóficos, que esas verdades contengan.

* * *

Como instrumento para llegar a esas verdades, el Espiritismo es, en primer término, una ciencia integral que abarca:

— El estudio del alma y de sus facultades normales y paranormales.

— El de la relación posible, y desde luego cierta, del mundo visible con el invisible; de los seres que viven en la carne y los que viven separados de ella, después de la transición que se llama muerte.

— El de la posibilidad y la realidad de que todo lo que existe, desde los átomos hasta los soles, esté regido o formado por la actividad de focos energéticos e inteligentes; en definitiva, por fuerzas espirituales más o menos complejas; en grado mayor o menor de evolución, de agregación o de individualización.

Pero el Espiritismo es, también, por razón de sus fines, una Ciencia de lo universal, enciclopédica, en cuanto necesita aceptar, discutir o depurar, mediante procesos estrictamente científicos, los conocimientos conquistados por toda otra ciencia conexas, para formar de concierto con ellas, la constelación de VERDADES DE FACTO, madre de nuestra Filosofía positiva: la que Geley llamó científica, con verdadero acierto.

* * *

Porque, subiendo de grado, el Espiritismo es, por propia naturaleza, una Filosofía, necesariamente positiva y forzosamente especulativa, que arranca unas veces de los hechos y otras de los fueros de la razón para establecer nuestras VERDADES DE RATIO.

Y es también, necesariamente, ecléctica y sincrética, por las mismas razones que se dieron para la Ciencia, a todo lo ancho y a todo lo largo de la Historia de la Filosofía, constituyendo, por lo tanto, una Epistemología.

* * *

Por último: El Espiritismo tiene la clave de la verdad intuitiva y del

sentimiento religioso innato en el hombre: de esos frutos criptestésicos, subconscientes, que toman su parte en los problemas del conocimiento, con determinación específica en nuestro modo de sentir, de pensar o de querer.

Esa es NUESTRA VERDAD DE FIDE, y esa es la fuente escondida de donde fluye la Religión natural; la que no necesita de templos, ni santos, ni rito, ni clero, para poner a cada uno en resonancia con lo Superior; con la Causa Suprema; con el Dios indefinible y augusto del Omnideísmo o de la Acrosofía, que es nuestro Dios.

* * *

Dicho cuanto antecede, le importa al Congreso consignar que el Espiritismo sitúa al hombre, como ningún otro sistema, sobre las rutas gloriosas del conocimiento. Más cerca que ninguno de las facultades maravillosas del espíritu, única entidad que conoce, y más cerca también de los mecanismos somático-psicológicos que regulan la función subalterna de conocer, marcándole vías naturales a la experiencia, a la razón o a la fe.

Esos mecanismos, en fin, que determinan en cada uno su ecuación personal, «su modo de conocer» Que nadie es escéptico o crédulo, místico o crítico, genio u obtuso, porque él lo quiera o lo haya aprendido, sino por los fueros del espíritu y de su momento evolutivo.

* * *

El Espiritismo ofrece solamente verdades relativas; sólidas y bien fundadas para Cada tiempo; aunque mutables y perfectibles en el Tiempo.

FACTO, RATIO y FIDE dan en esencia verdades complementarias entre sí, que a lo largo de la función de conocimiento se perfecciona necesariamente.

«Semper ascendens». Ni dogmas ni verdades transmitidas «personalmente» por los dioses. Nuestra revelación no es en ese concepto divina, sino humana. Porque aunque Dios está revelando eternamente Su Verdad; aunque vivimos sumergidos en ella y «somos» a causa de ella, sólo podemos tener de ella una noción finita, limitada a nuestra posibilidad de cada tiempo, necesariamente antropolátrica, o sea captada y digerida a través de los medios humanos, aunque estos medios hayan correspondido a hombres cumbres, faros de la Humanidad; pero, en definitiva, hombres, por muy altos que se contemplan en el mundo de la Ciencia, de la Filosofía o de la Moral.

El Congreso subraya esta declaración para combatir desde ahora la sugestión, el fanatismo o el extravío que crea en las almas sencillas el mal uso de las llamadas «verdades divinas».

Y ofrece, en cambio, a la consideración del mundo profano, el estímulo

de verdades humanas, perfectibles, que nos brindan cada día motivos para una superación; acercándonos cada vez más a la auténtica verdad divina, por nuestro propio esfuerzo, ganando grado en la ruta del Conocimiento y del Bien.

Fundamentos del Espiritismo

El segundo de los objetivos asignados al Congreso, era «La determinación concreta de principios Doctrinales, Científicos, Filosóficos y Morales, en que fundar las sugerencias que deseamos ofrecer a profanos e iniciados».

El Congreso acuerda ofrecer en primer término los que consigna el Código de la Federación Espírita Internacional, redactados como sigue:

- 1.º Existencia de Dios, Inteligencia Suprema y causa primera de todas las cosas.
- 2.º Existencia del alma, ligada durante la vida terrestre al cuerpo físico por un elemento intermediario llamado periespíritu o cuerpo fluídico.
- 3.º Inmortalidad del alma y su evolución continua hacia la perfección por etapas progresivas.
- 4.º La posibilidad de comunicación, por la mediumnidad, entre el mundo visible y el invisible, sea entre los vivos y los muertos.
- 5.º Responsabilidad individual y colectiva entre todos los seres humanos, según la ley de Causalidad y de justicia retributiva.

CONCLUSIONES DE LAS SECCIONES

Sección I. Filosofía

Animismo. — El Congreso recomienda el estudio del animismo, no menos que el del mediumnismo, como medio de penetrar científicamente en el conocimiento del alma y de sus facultades.

Curación Espírita. — En vista de la importancia universal de la mediumnidad curativa, el Congreso recomienda el estudio de todos los aspectos de esta modalidad del mediumnismo, así como la depuración de su práctica.

Educación. — El Congreso recomienda a los espiritistas la adecuada educación de la infancia y de la juventud en los ideales espíritas.

Propaganda. — Al intensificarse la propaganda en los términos aconsejados, el Congreso recomienda a las federaciones y sociedades la depuración y examen de cuanto se publique sobre materia espírita.

Para facilitar las relaciones entre los espíritas del mundo, el Congreso recomienda el estudio y empleo del Esperanto.

Sociología. — Simpatizando el Congreso con la tendencia que se observa en el fondo de las diferentes ideologías sustentadas para romper los viejos moldes e instaurar un nuevo estado de cosas más justo y más humano, invita a todos los espiritistas a que, dentro de su radio de acción, trabajen en la crítica y en la reforma de la actual organización económico-social, en busca de una mejor distribución de la riqueza producida.

El Congreso emite el deseo sincero y urgente de que se solucionen, por medio del arbitraje, por fórmulas transaccionales o por sentimientos recíprocos de equidad, todas las cuestiones que puedan suscitar entre los hombres los incidentes de la vida de relación.

La Reencarnación. — Previsto que existen diferencias, de momento irreductibles, entre los que consideran la reencarnación como proceso necesario para la Evolución y entre los que creen que puede efectuarse la Evolución sin ese proceso, ha sido aprobada transaccionalmente y como prueba de tolerancia, la conclusión siguiente:

«Los espiritistas de todo el mundo, reunidos en Congreso, afirman
»unánimemente la supervivencia de la personalidad humana después de la
»muerte corporal, considerándola científicamente probada como un hecho.

»Los espiritistas latinos e indúes, representados en este Congreso por
»los delegados de Bélgica, Brasil, Cuba, España, Francia, India, Méjico,

»Portugal, Puerto Rico, Argentina, Colombia, Suiza y Venezuela, afirman
»la Reencarnación como ley de vida progresiva, según la frase de Allan
» Kardec: «Nacer, morir, renacer y progresar siempre»; y la aceptan como
»una verdad de hecho.

»Los espiritistas no latinos, representados en el Congreso por los
»delegados de Inglaterra, Irlanda, Holanda y Sur-Africa, estiman que la
»demostración no es suficiente para establecer la doctrina de la
»Reencarnación formulada por Kardec.

»Cada escuela, por tanto, queda en libertad para proclamar sus
»convicciones respecto a la Reencarnación.»

* * *

A continuación y como prueba de que cada rama desea establecer leal y cordialmente la cuestión en su punto debido, se tomó este otro acuerdo, a propuesta de don Alfredo E. Reynaud, representante de «Constancia», de Buenos Aires:

«El Congreso autoriza a la F. S. I, para establecer una Comisión permanente a fin de examinar cuidadosamente el problema de la Reencarnación, analizar las ponencias que traten de este particular y establecer conclusiones respecto del mismo.»

Sección II. Ciencia

Periespíritu. — Los espiritistas del mundo entero, reunidos en Congreso, después de haber estudiado las ponencias presentadas, opinan que por personas competentes debe procederse al estudio del cuerpo etérico o por espíritu, por considerar que da la explicación de muchos fenómenos mediúmnicos. Este estudio debe llevarse a cabo empleando todos los medios científicos que los laboratorios nos ofrecen.

RESUMEN GENERAL

El V Congreso Espírita Internacional, responde a las inquietudes de este momento histórico, ofreciendo «urbi et orbi» la armadura del Espiritismo integral; la triangulación de una dialéctica espírita, brújula y timón que guíe a la sociedad hacia la interpretación espiritualista de la Historia. Acaba de tomar carne y movimiento lo que puede llamarse con toda propiedad, «espiritismo dialéctico».

El Congreso estima que es ese el mejor camino, acaso el único, para superar el estado de cosas creado por el materialismo; o por formas de espiritualismo dogmáticas, sectarias o fanáticas, y en definitiva

contrapuestas con esas inquietudes espirituales, por lo que han perdido toda eficacia como freno o guía de la sociedad.

Veinte siglos se está predicando el «ama a tu prójimo como a ti mismo», y todavía no ha salvado el precepto, en la gran mayoría de los hombres, la distancia que media entre el oído y el corazón.

A todos nos importa conocer psicológicamente el sentido profundo de ese hecho, para ponerle remedio adecuado; y en el presente momento histórico, importa más que en ningún otro.

Por tales razones, declara el Congreso que no se pronuncia por una labor superficial, de mero proselitismo, sino que aspira a remover el «subsuelo psíquico» de los pueblos y de los hombres; a provocar una verdadera floración de ideas y de emociones, hasta donde lo permita la ecuación personal de cada uno.

En conclusión, nuestra fórmula es esta: crear nuevo estado de conciencia en el camino de lo Bueno, de lo Bello y de lo Justo; y hacer que cambien de signo, de ritmo o de grado, los graves problemas que agitan al Mundo, porque mejore el hombre en su cultura y en su moral: como sujeto activo y pasivo de la Historia, en toda la policromía de la función social.

El Congreso declara también que sus conclusiones no constituyen una estación de llegada, sino un punto de partida para ordenar e infundir en el sistema todo el material de relleno, la compilación de verdades, de pruebas y de teorías que hasta ahora se guardan dispersas en nuestras bibliotecas, cuando no en la inteligencia o en el corazón de las grandes figuras que hoy trabajan directa o indirectamente en la cantera inagotable donde se nutre nuestro ideario.

* * *

El Espiritismo dialéctico acaba de nacer y empieza a andar, como una promesa para todos los hombres de buena voluntad.

El Congreso de Barcelona confía a la tutela y dirección de la Federación Espírita Internacional y a todas las agrupaciones federadas, el cuidado y la responsabilidad de guiar sus pasos hacia el mundo profano, según las exigencias del momento histórico en cada país donde tenga que actuar.

Proposiciones del Congreso

El Congreso acuerda recomendar el estudio de los temas propuestos en el Programa del mismo, alumbrados a la luz del Espiritismo Integral y llevándolos hasta las últimas consecuencias. Sólo ellas podrán conducirnos a soluciones nuevas, racionales y eficaces sobre cuestiones tan íntimamente ligadas con el momento histórico actual, como las que siguen:

- La paz y la guerra.
- Solidaridad Humana y Fraternidad Universal.
- Ley del derecho y ley del deber en los problemas económicos y sociales.
- El trabajo como fin único de la vida, y el trabajo como medio para conseguir fines más altos.
- La lucha de clases. Egoísmo y altruismo. Individualismo y Colectivismo.
- Los procesos cíclicos en la Naturaleza y las leyes de Causalidad y Finalidad.
- Libre arbitrio y determinismo.
- Ley natural de la existencia y el respeto debido a la vida y a la conciencia.
- Cualidades innatas; disposiciones naturales. Capacidad y responsabilidad.
- Etc., etc.

Pro Paz

El Congreso aprobó, en lugar preferente y por aclamación, una ponencia de la delegación inglesa, en favor de la paz, redactada en los términos siguiente:

«El Congreso Espiritista Internacional de Barcelona es del parecer que los desacuerdos internacionales no deben nunca solucionarse por la fuerza de las armas.

»En consecuencia, el Congreso dirige un llamamiento a todas las naciones para que resuelvan estos desacuerdos por medio del arbitraje.

»Invita igualmente a todas las naciones para que reduzcan sus armamentos, a fin de dar un paso hacia la fraternidad de los pueblos y a abolición de la guerra.»

POSICION DOCTRINAL DE LA FEDERACION ESPIRITA ESPAÑOLA

Sinopsis del espiritismo integral

Congreso Internacional de Barcelona — 1934

CAPITULO I

Definición. — Principios y fines

1. Por evolución natural de sus ideas fundamentales y por obligada concatenación con otras ramas del saber, el Espiritismo ha venido a formar un sistema completo de verdades, de teorías y de conquistas científicas con las cuales se pretende escrutar el misterio de la Vida y de la Muerte, desentrañar los problemas del «ser» y del «existir»; los de la realidad, causalidad y finalidad de lo que se percibe y de lo que se supone dentro y fuera de nosotros, en el mundo sensible y en el intelectual. La doctrina así concebida, como una filosofía propedéutica, sistemática y práctica, se llama «Espiritismo integral».

2. En efecto: fundamentalmente, el Espiritismo es una Filosofía amplia y completa, concebida como ciencia de la Verdad, de la Bondad y de la Belleza. Y es en lo particular del sistema, arrancando de la Psicología experimental, la ciencia que estudia la comunicación del mundo visible con el invisible; las facultades normales y las paranormales. Para redondear la definición, abarcando todas las relaciones y encadenamientos del sistema, importa añadir que es una Epistemología, en cuanto ésta se considera «strictu sensu» como Filosofía de las Ciencias.

3. El Espiritismo no es una religión; pero se remonta a la fuente de todas las religiones: está virtualmente en lo que la Jerología llama sus elementos subjetivos, en esta suerte de tropismo del espíritu que, como la planta en alguna de los suyos, busca siempre la luz y la altura a través de todos los obstáculos.

Según el Espiritismo, ese impulso, como acto puro, puede tomar luego, a través del hombre, formas diversas de manifestación: místicas o ascéticas, racionales o naturales. Eso corresponde ya a los llamados elementos objetivos; a circunstancias mudables, externas o contingentes, creadas por el hombre y por el ambiente; a formas de cultura o de rito, de revelación o de fe, que interesa discriminar o aflorar en su verdadera naturaleza, si se quiere establecer la medida y la función específicas de lo que puede llamarse para cada uno «su» religión y para todos «la» religión.

4. El Espiritismo tiene escuela propia; su noción peculiar sobre la

existencia del espíritu, y sobre sus facultades; sobre su manifestación y su evolución en todos los reinos de la Naturaleza: en el mineral, en el vegetal y en el animal. Asimismo, situándonos exclusivamente en lo humano, respecto de su función en orden al conocimiento y a la volición, a las cualidades innatas, etc.; y, por último, en cuanto a las inherencias relacionadas con la preexistencia y la supervivencia, con el concepto de Eternidad de Progreso indefinido, de libre albedrío y de responsabilidad, de premio y castigo, etc., etc.

Nuestra doctrina disiente en mucho o en poco de todas las demás escuelas espirituales, ya por cuestiones de naturaleza, ya de grado o de metodología.

Establecer o razonar esas diferencias, determinar qué puntos se niegan y cuáles otros se aclaran bajo esta nueva luz, es otro de los objetivos del Espiritismo integral.

5. El Espiritismo integral se considera en el caso de proclamar, como base de doctrina en este momento de su historia:

A. — La realidad de una Causa Suprema, Poder ordenador, Autor de toda ley y raíz de todo «ser»: Dios, Único Absoluto, en sí mismo Infalible y sólo en parte cognoscible a través de su manifestación, que es el Universo.

B. — La fe en el espíritu y en que todo lo rige el espíritu como chispa emanada de esa Causa Primera; como foco energético e inteligente superdotado de facultades, ya latentes, ya en potencia, ya en función, para crear normas o ideas, para percibir y para reaccionar en el medio o contra el medio, así en el plano de la materia como fuera de ella y del espacio tridimensional.

C. — La existencia del periespíritu, fotosfera, archivo e instrumento del Espíritu, con el cual forma un complejo inseparable llamado alma, entidad perfectible a lo infinito, apta para formar nuestro cuerpo, conservarlo y regirlo, y para ganar experiencia o grado, en función activa, pasiva o neutra, según circunstancias de lugar o de tiempo, de necesidad y de posibilidad, como sujeto, agente o soporte de nuestra vida psíquica y de la somática; en orden a las facultades normales y alas paranormales.

D. — La eternidad de la Vida y la sucesión de existencias, como medio de que el espíritu pueda realizarse y evolucionar de menor a mayor perfección en las múltiples manifestaciones de su potencia. Nacer, morir, volver a nacer y siempre progresar: tal es la Ley.

E. — La comunicación posible entre los hombres y los espíritus, entendiéndolo por hombres a los entes de razón que pueblan los mundos, constituyendo su humanidad visible, y por espíritus a esos mismos entes de razón que, por hallarse en otra fase del vivir, no integran humanidades visibles.

F. — La pluralidad de mundos habituales o habitados y el progreso indefinido a través de ellos.

G. — La solidaridad universal, en cuanto a causas y a fines, en lo inmanente y en lo trascendente; y a la confraternidad humana, como consecuencia de esa solidaridad.

6. El Espiritismo no impone creencia; invita al estudio. Ni considera intangibles sus postulados, ni establece dogmas. Antes bien, proclama el libre examen; y si se demuestra que está equivocado en algún punto, se rendirá al imperativo de toda verdad hecha evidente, para evolucionar con ella, adaptándose a la realidad histórica de cada momento, y a la sucesión de los nuevos problemas que se van planteando al conocimiento. Más alta que el interés de las escuelas, más alta que las teorías o los sistemas, existe una cosa que debe triunfar e imponerse siempre: la Verdad.

7. En cuanto a los fines, el Espiritismo integral aspira a que los hombres se impongan conscientemente un Código Moral, una ley de convivencia social que, teniendo en su base verdades bien fundadas, valores universales, constituya una herramienta eficiente para el progreso de la Humanidad; como una superación del hombre en el camino de lo Bueno, de lo Bello y de lo justo.

8. Nuestro lema es: «Semper Ascendens». Nuestro símbolo, una equis que lanza sus flechas en todas direcciones, pretendiendo explorar todos los horizontes: abajo en la Tierra y arriba en la hondura infinita del cielo. Una equis que representa el gran secreto: la incógnita que nos espera a lo largo del tiempo; detrás de cada verdad sabida, detrás de cada fase de nuestro progreso, indefinidamente, como supuesto que tiene por escenario la eternidad.

9. El Espiritismo integral viene a coronar la obra de los precursores y de los paladines. Depura el pasado, consagra el presente y prepara un futuro mejor. De cara a ese futuro, nuestra doctrina le dice al estudiante:

CAPITULO II

Metodología, Genoseología y Crítica

1. Vive tu vida intensamente, a plena conciencia; y oriéntate en ella, como capitán de tu nave, por las rutas del Conocimiento y del Bien.

Primero vivir y luego filosofar, para el estadio puramente biológico, para las funciones de percepción y de organización; pero en los estadios superiores, para las funciones específicas de la inteligencia y de la volición, el que no filosofa no vive: pasa por la vida como un autómatas o como un sonámbulo.

2. Conocimiento integral: por la inteligencia y por el corazón. Pocas o muchas, buenas o malas, el corazón tiene razones que se imponen a la Razón; y no será saludable negarlas ni seguirlas, sin conocerlas.

Inteligencia y sentimiento son, al fin, poderes bifurcados de un mismo tronco.

Pero no radican en el cerebro ni en el corazón, aunque haya escuelas que han glorificado estos órganos. Ni el cerebro segrega pensamiento, ni hay modo de que sienta el corazón. Lo que piensa y lo que siente está cerca de ellos. Ya lo veremos.

3. En el principio fue para el hombre la ignorancia y el mal, aunque vivía, y sigue viviendo, en el Bien y en la Sabiduría. Cuestión de órganos de percepción: como en quien niega la luz porque él es ciego; o como quien la define sólo por lo que capta de ella.

El mal no existe como poder frente al bien, sino como forma o producto de la ignorancia; o como valoración subjetiva del hombre; o como dolor impuesto por quien puede, para conseguir un fin. Pero el dolor no es el mal.

4. La ley de progreso nos redime, grado a grado, desarrollando la inteligencia y el sentimiento. Así vamos venciendo el mal y descubriendo o creando cantidades crecientes de bien. La Sabiduría, como el Universo, se incrementa para nosotros indefinidamente; y en una relación constante, aumenta con ella el sentimiento de Bondad, de Belleza y de justicia, consustantivas todas con la Verdad.

No importan los retrocesos, ni los remansos, ni los eclipses. Son meros accidentes, curvas de reacción, o formas incompletas de sabiduría, que, llegada su madurez, acaban confirmando la regla.

5. Por eso la consigna es clara: «Siempre adelante» y «Semper ascendens». Que la capacidad de un hombre o de un pueblo para esa redención, no se mide por la cantidad de sabiduría o de bondad que hubieren atesorado, sino por la que entra en circulación; por la que se incrementa y produce cada día; por la que se traduce en cultura viva real y dinámica, para cada ciudadano.

6. Busca resueltamente el concierto y la interacción entre las verdades teóricas y las prácticas: las de hecho, las de razón y las de intuición. Y aprende a darle a cada una su valor.

Que si el fin de la teoría es la verdad, el fin de la verdad es la acción; y ésta, a su vez, creándole nuevos problemas al conocimiento, nos lleva por reconducción a otras teorías, a nuevos estadios de la verdad, indefinidamente, en ciclos sucesivos, cuyo fin remoto e inasequible es la Verdad Absoluta, cuya causa primera es una verdad relativa y cuyo efecto inmediato es la superación, la confirmación o la rectificación de esa verdad, como fuente de una nueva acción.

7. Estos ciclos deben ser considerados, a su vez, en el estadio actual de la personalidad, y en estadios precedentes; sobre manifestaciones múltiples del mismo «ser» formando distinta personalidad. De suerte que en orden al conocimiento, la acción de hoy tiene raíces en personalidades de ayer, como tendrá consecuencias en personalidades de mañana. Nuestras

cualidades o disposiciones innatas, las verdades que sabemos o sentimos, sin haberlas aprendido en el estadio actual, se apoyan necesariamente en acciones vividas en estadios anteriores, en la memoria integral que es experiencia intelectualizada, verdad vivida o realizada en un pasado más o menos remoto. De donde se sigue que los ciclos de interdependencia entre la verdad y la acción son anteriores, superiores y posteriores al hombre actual, confirmando en todo o en parte aquel aforismo: «No hay nada en el intelecto que no haya pasado por los sentidos».

8. Pero el tono y el ritmo de la acción, su eficacia o su trascendencia, vienen determinados también, entre otros factores, por la noción concreta que tengan los hombres de la Verdad externa y por el valor post eficiente de esa verdad.

Cuidado con las verdades que circulan fraudulentamente con cuño falso o con mucha aleación, en el mercado de las ideas y en el de las creencias. Como en el mito de la Torre de Babel han puesto grave confusión entre las gentes. Así en este momento histórico Dios, Religión, Moral, Sociología, Libre arbitrio, Responsabilidad. No discutas, ni afirmes, ni niegues, sobre ninguna de ellas, sin definir primero. Sin ponerte de acuerdo con tu interlocutor sobre el valor dado concretamente a la palabra sin tópicos, ni prejuicios, ni anfibologías. Acabemos de una vez con la letra que mata, con las palabras que son como careta de la conciencia, y pongamos en libre juego el espíritu que las anima. La verdad que está en las palabras pasará: la que está en el espíritu de las cosas, es eterna.

9. Vale más rechazar cien verdades que aceptar una sola mentira, nos dice un precursor. Pero siendo el error condición inherente a lo humano, no es tan grave caer como perseverar, anquilosarse en su dominio.

Que no falte en el hombre la inquietud del saber; el pequeño fermento de la duda, el dinamismo de la acción perseverante o consciente..., y cada vez que caiga en el error, saldrá glorificado con una experiencia que le conducirá hacia la verdad.

10. Conócete a ti mismo como individuo y como célula de Humanidad; que sólo es útil y completo este conocimiento para quien sabe mirar dentro de sí y contemplarse, desde fuera, a través de sus semejantes: al final de un sistema de verdades o de experiencias, en el cual nuestra propia creencia no es más que una fracción; elemento que resta o que suma, pero no factor absoluto. Salvo entre los egoístas, o para los fanáticos.

11. En el principio del conocimiento está el hombre como sujeto activo o pasivo: gravitando pasivamente en la órbita de los grandes problemas del «ser» o del «existir», o moviéndose al impulso del verbo y de la acción.

El espíritu ha creado, a impulsos de su necesidad, los órganos para conocer, que están en el hombre; y aspira a llegar con esos órganos a la entraña de las cosas que están dentro y fuera del hombre; a escrutar en el misterio de estas palabras clave: Dios y Universo, Vida y Muerte, espíritu y

materia, causas y fines.

LA TEORIA ESPIRITA UN LOS PUEBLOS LATINOS Y ANGLOJONES

por el Dr. Humberto Torres

Desde que en Hydesville, pequeña ciudad del Estado de Nueva York, en el domicilio de la familia Fox se producían hechos extraños que llamaban la atención de los hombres estudiosos de aquel tiempo, ha transcurrido cerca de un siglo. Con ellos nació el Espiritismo, y en estos ochenta y ocho años, el desarrollo que dicha teoría ha adquirido es tal que se halla extendida a todos los pueblos del globo en cada uno de los cuales cuenta con una imponente masa de adeptos y simpatizantes.

Dos grandes pueblos, Francia y la Gran Bretaña, han polarizado el movimiento espiritista. Es cierto que Italia cuenta en su activo los nombres de Lombroso y Luciani y la figura admirable de Bozzano. Todos sabemos que Alemania, en 1877, aportó las célebres experiencias que con el médium Slade celebró el gran físico Zöllner y que actualmente tiene en Driesch un exponente de valor internacional indiscutible. Pero ningún país puede dar, como Francia, una lista de nombres como esta: Kardec, Denis, Delanne, Flammarión, Rochas, Vesme, Geley, Boirac y Maxwell, a excepción de Inglaterra que puede enfrentarle esta otra: Crookes, Moses, Sidgwick, Gurney, Myers, Crawford, Barret, Ledge y Wallace.

Cada una de estas dos naciones tiene, en la historia del movimiento espiritista, momentos culminantes. A Francia corresponde el honor de haber formulado, en 1857, con la publicación de «El Libro de los Espíritus», de Allan Kardec, la sistematización de esta doctrina que el mismo Richet no vacila en calificar de «síntesis grandiosa y homogénea, descansando en una imponente masa de hechos». Esta doctrina, completada después en otras obras del mismo autor, ha seguido propagándose sin interrupción por medio de la «Revue Spirite», fundada en 1858 por el mismo Kardec. Fechas memorables son, asimismo, la de 1911, en que Rochas prueba experimentalmente la regresión de la memoria en estado de hipnosis y la exteriorización de la sensibilidad y de la motilidad; y la de 1920, en que, bajo la luminosa dirección de Geley, se funda el «Instituto Metapsíquico Internacional», que Briand, ministro del Interior, declara de utilidad pública.

Pero ya desde la primera hora, la aportación de Inglaterra ha sido también de un valor decisivo. Es en 1869 que tras una encuesta impecable y rigurosa, la «Sociedad Dialéctica» de Londres, máxima autoridad de la ciencia oficial de aquel tiempo, declara la realidad de los hechos de telequinesia y de teleplastia. Es en el período 1870-74 que William Crookes

da a conocer sus experiencias de fenómenos físicos con Douglas Home, y las de materialización completa del fantasma de Katie-King, experimentando con Florence Cook, experiencias de las que veinticuatro años más tarde el gran sabio declaraba en un congreso científico internacional que nada tenía que retractarse. Es en 1882 que se funda la «Society for psychical research», con la divisa de «amontonar hechos y experiencias sobre las que asentar una convicción», divisa fielmente servida en los 32 volúmenes que lleva publicados, que constituyen un monumento de probidad moral y de crítica científica, a la vez que cantera inagotable a la que es indispensable acudir siempre que se trate de estudiar seriamente los hechos que constituyen el fundamento de la hipótesis espírita.

En los momentos actuales la hipótesis espírita ha llegado a su mayor edad. Es una rama de las ciencias de la naturaleza y, como todas ellas, en constante evolución de perfeccionamiento. En sus líneas generales, se halla definitivamente constituida. Es una ciencia, hemos dicho; pero sin ser una religión ni una moral, tiene, como ocurre con las verdades científicas de todo orden, inevitables derivaciones de este carácter. En Espiritismo ocurre como en todas las ramas del saber humano, que dentro del «corpus» fundamental, universalmente admitido, aparecen variantes teóricas de interpretación que responden a lo que podríamos llamar «genio nacional», peculiar de cada pueblo. Esto es, precisamente, el carácter de la ciencia, que la separa de los credos cerrados e incommovibles de las religiones positivas. Lo que ocurre en Medicina, en Química, en Historia o en Botánica, es natural que se produzca igualmente en una ciencia nueva como la que implican los hechos del Espiritismo.

No hallaremos, pues, diferencias esenciales entre el Espiritismo latino y el anglosajón respecto a la idea de Dios, del alma, de la comunicación mediúmnica o del progreso indefinido del ser. Sólo en un punto de importancia aparece el desacuerdo: en lo referente a la Reencarnación, generalmente admitida por los latinos y muy discutida o negada por los ingleses. El desacuerdo es muy antiguo y no tiene trazas de ceder. Y bien: este hecho ha sido aprovechado por los impugnadores de la teoría espírita para ofrecerla como muy vulnerable. Y como la cuestión tiene innegable interés, vamos a dedicarle un breve comentario.

Que durante la vida terrenal no exista acuerdo sobre este punto entre latinos y anglo-sajones, no tiene la menor importancia, en cuanto es cosa perfectamente opinable. La teoría evolucionista no deja de ser cierta, a pesar de las diferencias de apreciación de sus partidarios sobre el valor de determinados hechos en que se apoya. No ya entre espiritistas de una y otra rama, sino entre los de una sola de ellas y hasta entre los socios de un mismo círculo de estudios psicológicos, no existe acuerdo completo, probablemente, respecto a la utilidad de la oración, o de los límites de las

facultades subconscientes, o sobre la autenticidad de un caso de identificación «post-mortem». Pero lo que sí tiene importancia, al menos aparente y a primera vista, es que, no ya en vida, sino desde el «Más Allá», los sedicentes espíritus comunicantes sigan negando la Reencarnación si son ingleses, y la afirmen si son latinos. ¿Cómo es posible esta contradicción?, se dice por los adversarios de la hipótesis espírita. Bien que «aquí» no haya acuerdo, pues no falta la prueba indiscutible, pero no se concibe que «Allá» el desacuerdo subsista. Basta esta constatación - añaden - para poner en duda por lo menos la realidad de todas las pretendidas comunicaciones de los difuntos. Este argumento impresionante fue formulado en 1909 con toda su fuerza por un hombre de gran autoridad, Enrique Morselli, en su magna obra «Psicología e Spiritismo», en la cual formuló sus célebres diez puntos impugnatorios con los cuales pretendía derruir para siempre la hipótesis espírita. Y de los diez, el referente al pleito reencarnacionista que los espiritistas tienen planteado, es al que atribuye mayor valor.

¿Es cierto que, como afirma Morselli, los espíritus de los anglo-sajones en sus dictados espirituales, niegan sistemáticamente la Reencarnación? No, no es cierto, sino todo lo contrario. Cuando se publicó la mencionada obra de Morselli, Bozzano hizo de la misma una crítica tan contundente que de los célebres diez puntos impugnatorios no quedó nada. Refiriéndose concretamente al tema que examinamos, Bozzano pudo aportar la prueba decisiva de que la Reencarnación, no sólo no es negada en Inglaterra por los espíritus que se comunican, sino que es afirmada resueltamente. Y para demostrarlo, cita las más importantes obras aparecidas en Inglaterra en aquellos últimos años, en las que se contienen mensajes espirituales, y son las siguientes:

«Spirit teachings», de William Stainton Moses.

«Letters from Julia», de William Stead.

«Automatic or spirit writing», de Sarah Underwood.

«Letters from the next world», de Russell-Davies.

«Letters from a living dead man», de Elsa Barker.

Pues bien, en todas estas series de comunicados obtenidos por el trámite de médiums anglo-sajones, la hipótesis reencarnacionista queda afirmada. Y para que nuestros lectores puedan comprobar hasta qué punto es cierto lo que decimos, vamos a copiar, del último de los libros mencionados, algunas manifestaciones del espíritu sedicente comunicante:

«Habrías de libertarte de la idea de considerar la actual existencia encarnada como la única de tal naturaleza.»

«Aquí donde me encuentro, hay muchos espíritus que ignoran completamente la ley del ritmo que les obligará, un día, a reencarnar en la tierra.»

«Me propongo reseguir detenidamente mis vidas pasadas y asimilar lo

que en ellas aprendí y sintetizar las experiencias realizadas hasta el presente, a fin de transportar mucha parte de mi experiencia en la nueva encarnación.»

Queda, pues, destruida la objeción de Morselli. Lo que si es cierto es que mientras en los países latinos, en vida, los espiritistas aceptan la Reencarnación, en Inglaterra, por una aversión de raza difícilmente explicable, generalmente no la admiten. Esta aversión de raza es tan fuerte que muchos médiums ingleses se resisten a transmitir mensajes que tiendan a afirmar la Reencarnación, resistencia que no puede menos de influir poderosamente sobre los espíritus que se comunican, produciéndose interferencias subconscientes y sugestivas en el acto de la comunicación, cosa que no ha de sorprender a quien conozca un poco el mecanismo de la mediumnidad. Y como las ideas y las tendencias del alma encarnada no se alteran tan fácilmente con la muerte del cuerpo, nos acompañan en el «Más Allá». Y si los espíritus de los anglo-sajones, en su mayor parte, responden negativamente al tema de la Reencarnación, esto ha de atribuirse, como dice Bozzano, al hecho de que en el mundo de los vivos ya compartían esta animadversión, y responden según sus tendencias, las cuales, por su indiscutible poder autosugestivo, obturan las vías de la introspección que es indispensable para reevocar existencias pasadas, actuando como un factor de inhibición. Al contrario, la ausencia de prejuicios favorece la visión retrospectiva de nuestras vidas anteriores, y de ello es una prueba la siguiente manifestación de una de las entidades comunicantes de los libros a que antes hemos hecho referencia: «He hecho descubrimientos maravillosos en el archivo de mi alma y me ha venido la memoria de todo mi pasado, hasta tiempos increíblemente remotos».

A este respecto, Bozzano hace una comparación ingeniosa. Supongamos - dice - que los habitantes del planeta Marte, con el propósito de saber si en el planeta Tierra hay habitantes y si es posible comunicar con ellos por telegrafía sin hilos, nos ponen unos radiogramas preguntando si creemos en Dios y en el alma. Si uno de los radiogramas lo recibe el Santo Padre, la respuesta será afirmativa, pero si otro es recibido por un materialista, la respuesta será negativa. Ante esta contradicción, según la lógica de Morselli, los habitantes de Marte habrían de poner en duda, o negar la existencia de habitantes en la Tierra y la posibilidad de comunicar por ellos por telegrafía sin hilos. Pero la sana lógica nos permite esta otra interpretación: que entre los habitantes de la Tierra no hay unanimidad sobre estas cosas. Otro tanto ocurre en la vida del espacio alrededor del problema de la Reencarnación.

Este tema es completamente opinable, y el hecho de que latinos y anglosajones lo aprecien de diversa manera, nada dice contra el Espiritismo ni menos contra la realidad de la comunicación con los difuntos. Fuertes razones de carácter filosófico y moral tenemos los latinos para aceptar la

Reencarnación; pero si sobre este tema ha de recaer algún día unanimidad, no ha de ser por motivaciones de esta índole. Son los hechos los que han de imponerla. Los frecuentes casos de recuerdo, en estado de vigilia, de las vidas anteriores; las reencarnaciones anunciadas con anticipación, y el recuerdo de existencias anteriores durante el sueño hipnótico a la posesión espiritual, han de constituir la base de una firme creencia. Mientras tanto, respeto absoluto para cada manera de pensar, y trabajo constante de unos y otros en defensa del ideal espírita, del que tan necesitada se halla nuestra época para su regeneración moral.

Dr. Humberto Torres

CONFERENCIAS

de

Don Enrique Calvez, doctor en Ciencias, profesor de la Escuela Industrial de Tarrasa; de

Don Salvador Molina, ingeniero, representante de la Asociación Espiritista Hispanoamericana de Nueva York, de las Federaciones Espiritas de Cuba y Méjico; y del

Doctor Humberto Torres, diputado al Parlamento catalán, presidente del Comité Consultivo de la F. E. E. y miembro honorario del Congreso.

Conferencia del doctor Enrique Calvet, profesor de la Escuela Industrial de Tarrasa. — Los métodos modernos en la experimentación científica de los fenómenos paranormales

Preside el acto el profesor Asmara, que pronuncia las siguientes palabras:

«Señoras y señores: Nos encontramos esta noche aquí para continuar las tareas del V Congreso de Espiritismo Internacional.

Como decía ayer, el Espiritismo es un sistema integral de espiritualidades, es el conocimiento de la vida y de sus cosas, de los problemas de la vida y de la muerte, por vía de **facto**, de **ratio** y de **fide**; es el conocimiento, con todas sus consecuencias, de sus valores positivos y sus valores relativos por filosofía particular o espectacularmente y, por último término, por verdad intuitiva, por esa verdad que brota del «sancta sanctorum», como una cosa de nuestro propio espíritu y que va dentro de cada uno, según su educación personal.

Empezamos por una conferencia que nos ha de hablar en el idioma de los hechos, en el lenguaje de la Ciencia. Nuestro querido amigo y profesor de la Escuela Industrial y de Ingenieros de Tarrasa doctor Enrique Calvet, nos va a hablar de «Los métodos modernos en la experimentación científica de los fenómenos paranormales». Los métodos modernos en la experimentación científica de los fenómenos paranormales reafirman lo que decíamos ayer, de que la Ciencia servirá primero para trazarnos un camino en la investigación, para trazarnos el camino que nos lleve a pasar del hecho de la hipótesis al de la demostración, es decir, para marcar el camino con que debe tratarse una materia viva, específica, que requiere condiciones adecuadas para adaptarse en la experimentación, y que no responde muchas veces al equipaje científico con que vienen algunos señores, procedentes de sus disciplinas, pretendiendo encontrar la verdad según su propio motivo, según su propia experiencia. En definitiva, nos encontraremos, pues, que

para adoptar el sistema científico adecuado, es preciso someterse a las reglas científicas, a la naturaleza específica, o en otro aspecto: no solamente nos mandan unas reglas para nuestra experimentación, sino que nos sirven para que sepamos por la vía legal cuál es el concepto científico. Es, pues, de la mayor importancia que se diga esta noche por voz autorizada y que pueda decirse bajo nuestro punto de vista, desde el punto de vista imparcial, algo sobre los métodos modernos en la experimentación científica de los fenómenos paranormales.

Con estas palabras de presentación, tengo el honor de conceder el uso de la palabra a nuestro querido amigo el doctor Enrique Calvet, para que desarrolle el tema de su conferencia.»

El doctor Enrique Calvet:

«Señoras y señores: Primeramente debo hacer una pequeña observación. Yo hubiese dado la conferencia de esta noche en catalán, idioma en que me expreso bastante mejor que en castellano, pero teniendo en cuenta la serie de personas extranjeras que en estos momentos se encuentran en el salón y que están más versadas en el idioma castellano que en el catalán, en atención a estas personas, esta noche daré la conferencia en castellano.

Toda mi vida la tengo dedicada a los estudios de Física y Química. Cuando empecé mis primeras investigaciones y mis primeros experimentos, recuerdo que una persona, amiga de mi familia, preguntó a un próximo pariente mío a qué me dedicaba yo. Mi pariente, que era profano en los estudios científicos, le contestó lo siguiente: «Hace truenos y rayos y cambia las aguas de color». Este era el concepto que mi pariente tenía de las ciencias físicas y químicas. Más adelante, cuando la radiocomunicación despertó el entusiasmo en todas las multitudes, cuando en Barcelona tuvieron lugar las primeras manifestaciones de la misma, cuando no existía la radiotelefonía, sino que los aficionados se dedicaban únicamente a escuchar las señales horarias de la Torre Eiffel y las emitidas desde Nauen, la estación alemana del Mar del Norte, recuerdo que di una conferencia pública en un local de Barcelona, donde los aparatos respondieron perfectamente, sin antena exterior, y donde, con sólo un cuadro puesto al lado del receptor que tenía preparado, pudieron escucharse perfectamente, en alta voz, las señales de aquellas estaciones de radiocomunicación. Al terminar la conferencia y después de las felicitaciones de rigor, un individuo se acercó a la mesa donde yo estaba y, mirando a los lados con cierto recelo, me dijo: «Muy bien; estoy satisfecho de esta conferencia que me ha complacido en extremo; pero, ya que estamos solos y no nos oye nadie, ¿quiere decirme dónde tiene usted escondido el gramófono?»

Fue imposible hacerle comprender que no había gramófono de ninguna clase. Tuve que separar la mesa, y para convencerle de que no existía, le mostré el lugar donde él suponía que yo había escondido el aparato.

Después de comprobar con la vista que tampoco había ningún hilo que llevase una comunicación exterior al escenario y que lo que yo decía no dejaba lugar a dudas, aquella persona no se marchó satisfecha. Como no pudo cogerme «in fraganti», como ella pensaba, quedó con la sospecha de que se había hecho un truco o un juego de manos, que no había podido descifrar. Posiblemente dicha persona, en el transcurso de los años, ha podido ver que la radiotelefonía era una cosa real y que la transmisión de la palabra y de la música no era un juego de manos como había creído.

Lo mismo ocurre en los fenómenos espíritas. Generalmente, la inmensa mayoría de las personas que han oído hablar de los fenómenos paranormales, de los fenómenos del más allá, de los fenómenos del Espiritismo (el nombre no hace la cosa), se preguntan si en los experimentos espiritistas habrá algún fraude escondido, pues el concepto que dichas personas tienen de los espiritistas es de que son una especie de chiflados, por no decir de locos, que se entretienen en hacer bailar las mesas y otros objetos, creyendo que se comunican con sus abuelos o sus tíos, ya fallecidos. Así pretenden disimular la ignorancia que tienen de unos fenómenos y de unas ideas, que nunca se han dedicado a comprobar ni a estudiar.

Pero la ignorancia es atrevida y muchas veces podemos ver que, precisamente aquellos que más hablan, son los que menos conocen o que menos saben. Generalmente, el que entiende de una cosa determinada, calla bastante más que el que no la conoce, pues muchas veces guarda o retiene su opinión, porque sabe las dificultades que existen para llegar a comprenderla con cierta profundidad.

Una de las causas principales de la ignorancia en materias espíritas, es el temor a lo desconocido. En general, el problema de la vida y de la muerte es demasiado serio, para los que no están acostumbrados a su meditación. Aquellos que no se han familiarizado, por así decirlo, con dicho problema, se sienten sobrecogidos de una especie de temor o de aversión ante los fenómenos que otros les explican, de manifestaciones espíritas; y rechazan hasta el fondo de su subconsciencia cualquier idea que les haga pensar en la existencia de otra vida y en la posibilidad de que las personas de su familia o sus amigos puedan continuar existiendo, aunque sea en otra etapa o en otro plano. Además, las relaciones de la inmensa mayoría de los hombres con el Ser Supremo suelen caracterizarse no por el amor, sino por el temor de posibles castigos. Por esto, en general, desean únicamente estar bien con El, por si, después de esta vida, pudieran condenarse y sufrir eternamente. Y entonces, por si fuese cierto lo que sus representantes les explican, realizan una serie de prácticas religiosas, que éstos les ordenan, sin preocuparse de analizarlas y de alcanzar su finalidad o su significado. Nuestro país se caracteriza por la falta absoluta de conocimientos en materia religiosa, y la inmensa mayoría de las personas no ha llegado a leer

la Biblia, ni siquiera los Evangelios, y mucho menos conocen las vidas y las obras de los grandes hombres de las religiones orientales. Aquellos que se encuentran en esta ignorancia, no saben que todas las religiones, sean las que sean, «están llenas de comunicaciones espíritas», están llenas de referencias, de comprobaciones, de conversaciones y de inspiraciones entre los individuos de este mundo y los del otro. Todos los representantes de las religiones hablan de manifestaciones espíritas y todas las religiones enseñan que esta vida no es más que un tránsito para alcanzar otra vida mejor. No obstante, esos que ignoran la esencia de la religión, a pesar de llamarse religiosos, se burlan o se ríen cuando les dicen que existe o al menos que puede existir una posibilidad de establecer contacto con los seres espirituales, cuya existencia real les asegura su religión. Y es que ellos, en el fondo de su conciencia, preferirían que no existiesen, ya que, en su ignorancia, sienten una especie de temor supersticioso de los que han desaparecido de esta vida. Además rehuyen las conversaciones sobre fenómenos espíritas, porque tienen miedo de lo que pueda ocurrirles después de esta vida y preferirían, a ser posible, su estancia indefinida en nuestro mundo.

Los fenómenos espíritas no son fenómenos que puedan producirse a voluntad ni obtenerse de cualquier manera, sino que requieren ciertas condiciones especiales. En esto se fundan aquellos que pretenden negarlos por no haberlos presenciado, no dando crédito a las afirmaciones de tantos hombres de Ciencia y de tantas personas cuya veracidad no ofrece la menor duda. En cambio los mismos que niegan los fenómenos espíritas, creen a los hombres científicos cuando les exponen alguna teoría o hipótesis sobre otras clases de fenómenos, a veces más complicados y menos asequibles a sus inteligencias.

La ciencia actual admite, sin embargo, esta clase de fenómenos, porque han podido comprobarse diferentes veces en condiciones indubitables y rodeados de todas las garantías posibles. Podrá discreparse acerca de la interpretación sobre la causa que los produce; pero nadie que obre de buena fe y prescindida de preocupaciones o dogmas religiosos, podrá negarlos actualmente. Uno de los procedimientos que mejor se prestan a la comprobación de la existencia de los fenómenos espíritas son las radiaciones de distintas longitudes de onda, que pueden aprovecharse para obtener diversos efectos de control. Y ya que de radiaciones hablamos, en los experimentos que he realizado hasta la fecha he podido comprobar perfectamente la influencia que las diferentes radiaciones del espectro tienen en las manifestaciones espíritas. En general, las radiaciones de larga longitud de onda no influyen sobre ellas, pero sí en gran manera las de corta longitud. Esto no tiene nada de extraño, porque en las ciencias físicas y químicas existen numerosos casos en que las radiaciones luminosas caloríficas o químicas favorecen o perjudican diversas clases de

fenómenos. Todos sabemos que para cargar los chasis de las máquinas fotográficas debemos operar con luz encarnada, es decir, con radiaciones luminosas de larga longitud de onda y que las placas sensibles no pueden exponerse impunemente a la luz ordinaria, ni mucho menos a las radiaciones ultravioletas, a pesar de que éstas son invisibles para nosotros. También existen muchos fenómenos que son favorecidos por la acción de la luz: mezclando un volumen de cloro con otro de hidrógeno, nada ocurre en la obscuridad, pero apenas les da un rayo de sol, se produce la combinación de la mezcla con explosión.

No es, pues, extraño que las manifestaciones espíritas necesiten, como hemos dicho, ser realizadas con radiaciones de larga longitud de onda, es decir, con rayos rojos e infrarrojos, cuya energía es escasa comparada con las otras; pero ello carece de importancia, puesto que existen diversos aparatos registradores que pueden revelar su presencia. Una de las disposiciones que mejor se prestan al control del movimiento de objetos, sin contacto alguno aparente, es colocar el objeto que debe ser movido durante la sesión, sobre una mesa puesta en el centro de la habitación y a distancia prudencial de los asistentes, El objeto está sometido a las radiaciones infra-rojas procedentes de aparatos colocados en lugares adecuados de la sala donde se hacen las experiencias y dispuestos de tal manera que mientras el objeto está situado sobre la mesa, nada se manifiesta, porque intercepta el haz de radiaciones. Pero en el momento que cambia de lugar, deja el paso libre a las radiaciones infrarrojas que sobre él se interceptaban, y éstas inciden sobre aparatos eléctricos conectados con lámparas de magnesio y máquinas fotográficas, las cuales ejecutan una fotografía instantánea en el momento de producirse el fenómeno. En estas condiciones no es posible fraude alguno, y si alguien moviese el objeto directa o indirectamente por algún procedimiento material, irremisiblemente quedaría registrado. Así se ha podido comprobar, sin duda alguna, el fenómeno del movimiento de objetos sin la intervención de los asistentes a la sesión, cosa que antes era negada por aquellos que no habían presenciado esta clase de fenómenos, que los atribuían a fraudes de los médiums o de personas con ellos combinadas, o a sugestión de los asistentes a las sesiones.

De todos modos, el fenómeno espírita suele ser dificultoso, pues nunca se produce por la sola voluntad de los asistentes, sino que siempre parece actuar la existencia de una voluntad aparte. Además, requiere una serie de condiciones para que se pueda producir, lo cual es una garantía de su realidad, porque si fuesen fraudulentos ocurrirían siempre y en todas las circunstancias. Por esto la ciencia que podríamos llamar «oficial», no acepta muchas veces los fenómenos espíritas, ya que se han dado muchos casos en los cuales, cuando se ha pretendido controlar el fenómeno, éste ha dejado de producirse, a causa de que alguna de las circunstancias esenciales

para que se verificase ha dejado de existir, aunque de momento no se haya atinado en ella.

Y es que, como antes hemos dicho, además de la voluntad de los presentes, siempre parece manifestarse una voluntad aparte, que cede o no cede a los deseos de los que experimentan. Por esto, de la no producción de un fenómeno espírita en circunstancias determinadas, no puede deducirse en buena lógica la inexistencia del mismo, cuando tantas otras veces se ha producido. Si así procediésemos, obraríamos como aquel profesor ateo, que yo conocí hace años, el cual, para demostrar la no existencia de Dios, decía en su cátedra: «Si es verdad que existe Dios, que caiga el techo en este momento». Naturalmente, el techo no caía, y de ello deducía el buen profesor la inexistencia de Dios.

Una de las condiciones esenciales para que el fenómeno espírita se produzca es la sintonía moral entre las personas concurrentes a la sesión: es necesario, como si dijéramos, para establecer una comparación física, que los concurrentes estén en resonancia con los fenómenos que se van a producir, de la misma manera que no basta tener un aparato de radio con las bombillas encendidas para escuchar un concierto, sino que es preciso mover el condensador y poner el aparato en las debidas condiciones de resonancia para que se ajuste a la longitud de onda precisa. Sin esta sintonía, sin esta resonancia, es inútil esperar manifestaciones ni fenómenos espíritas, porque éstos no dependen únicamente de la voluntad de los que están reunidos en sesión, y además requieren la concurrencia de las circunstancias debidas.

De la misma manera que se necesita un aparato de radio para poder escuchar los conciertos radiotelefónicos y captar las ondas de las distintas estaciones emisoras, se necesita un receptor para que se produzcan las manifestaciones espíritas. Este receptor es el «médium»; sin él no hay fenómenos espíritas de ninguna clase. Es, pues, preciso que en la reunión de personas que desean estudiar esta clase de fenómenos haya al menos una, especialmente constituida, que pueda captar y transmitir las manifestaciones que se produzcan, es decir, que sirva de intermediario entre el espíritu y la materia. Pero el médium, precisamente porque representa un ser de una sensibilidad especial, de unas cualidades diferentes de la mayoría de las personas, está dotado de una hipersensibilidad muy notable, lo cual da por resultado el que muchas veces se produzcan fenómenos a pesar suyo o hasta contra su misma voluntad. Cuando esto ocurre, es una prueba palpable de la veracidad de los mismos.

Pero siempre debemos precavernos y adoptar todas las disposiciones contra el fraude consciente o inconsciente de los médiums. Se han dado muchos casos de médiums que tenían ciertas cualidades para producir fenómenos de una categoría determinada y que al comprobar, pasado cierto tiempo, que dichas cualidades disminuían, han querido continuar actuando

y entonces han recurrido al fraude, en el cual han sido descubiertos. De esto han deducido algunas personas asistentes a sesiones anteriores, que los fenómenos primeramente producidos eran también fraudulentos, sin tener en cuenta que los primeros podían ser ciertos y los segundos no.

Además, existen fraudes inconscientes, contra los cuales debemos precavernos, si queremos estar seguros de la realidad de los fenómenos presenciados. Muchas veces el médium cree tener una mediumnidad que no tiene, y actúa únicamente movido por autosugestión. Otras veces el médium piensa de buena fe que puede servir para establecer comunicaciones con seres espirituales y producir diferentes fenómenos, sin que sea cierto ni una cosa ni otra. Yo no sé si los que me escuchan habrán tenido oportunidad de comprobarlo; pero de los experimentos que yo he realizado, puedo deducir que la mayor parte de los que se llaman «médiums» no tienen carácter de tales. El médium real y verdadero es muy raro y, sobre todo, es muy difícil encontrar uno que posea grandes cualidades; la mayor parte sirven sólo para pequeños experimentos, es decir, para los experimentos que se realizan en reuniones familiares. Pero para grandes experimentos, para experimentos que puedan ser controlados rigurosa y científicamente, para experimentos que son verdaderas demostraciones de comunicaciones espíritas, es muy difícil encontrar un médium; la mayor parte no puede producir estos fenómenos, o si los produce, son de poca importancia.

Por esto los grandes fenómenos que leemos en las obras de los maestros en estas ciencias psíquicas, han sido relativamente escasos y hay que adoptar grandes precauciones y disponer toda clase de controles antes de dar como real un fenómeno presenciado. En mi concepto, o sea desde el punto de vista puramente científico, el control es absolutamente necesario. De nada sirve que en una Academia científica un individuo sostenga que ha presenciado un fenómeno y manifieste que ha visto cosas extraordinarias, si nada de ello ha sido controlado. Un fenómeno no controlado, por grande que sea, carece de valor. En todo caso podrá tener un valor individual, podrá tenerlo moral, si se quiere, pero nunca será un valor admitido en una corporación científica. Por esto es necesario que en las sesiones de experimentación de los fenómenos psicológicos exista siempre control y se adopten las mayores precauciones posibles; entonces vale más un fenómeno pequeño, perfectamente controlado, que un fenómeno grande y trascendental que esté por controlar y del cual no haya habido comprobación alguna, independiente de nuestros sentidos.

Esta es la distinción que cabe establecer en los experimentos espíritas: aquellos experimentos verdaderamente científicos y por consiguiente innegables, y los experimentos que pudiéramos llamar de familia. Hay muchos métodos científicos para controlar los fenómenos espíritas; existen numerosos aparatos de control y de una precisión verdaderamente

extraordinaria, para saber si los fenómenos que se producen son reales y verdaderos o sólo existen en la imaginación de los asistentes, así como para comprobar que no ha podido haber fraude de ninguna clase.

Ciertos fenómenos espíritas van acompañados de pérdida de peso. Los médiums, en estado de trance, pierden muchas veces peso porque de su cuerpo sale un fluido ponderable llamado «ectoplasma»; este fenómeno se ha comprobado con diferentes personas, las cuales, puestas encima de una báscula bien equilibrada, han acusado una disminución de peso bien sensible durante la producción de fenómenos de materialización, para recobrarlo después de haber cesado. Análogas comprobaciones se han verificado con dinamómetros especialmente contruidos para medir la presión de las manos y controlar las manifestaciones de contactos. La lista de experimentadores científicos que han intervenido en estas experiencias y que han comprobado, sin lugar a dudas, esta clase de fenómenos, es extensísima y no puede ser que todos se hayan engañado, pues entre ellos hay muchos que han pasado su vida en el laboratorio, donde todo está sometido a control. Lo curioso es que cuando un hombre de ciencia sienta una doctrina cualquiera, mientras no sea del orden de los fenómenos espíritas y describe cualesquiera fenómenos, por extraños que sean, es creído inmediatamente por la generalidad de las personas, siendo así que la Ciencia está también sujeta a continuas mutabilidades, porque nunca se tiene el conocimiento perfecto de las cosas.

Yo he tenido ocasión de comprobar, sin lugar a duda alguna, que puede producirse durante las sesiones espíritas el movimiento de objetos sin contacto alguno material, con la particularidad de que dicho movimiento no es puramente mecánico, sino que está supeditado a una acción inteligente. Estos mismos experimentos se han realizado en París, rodeándolos de toda clase de precauciones por medio de haces de ondas infrarrojas, que al ser interceptadas hubieran disparado inmediatamente máquinas fotográficas combinadas con deflagraciones de magnesio; a pesar de todo, el movimiento se ha producido, y al ser fotografiado ningún fraude se ha podido observar. El movimiento de objetos diversos durante las sesiones espíritas es, pues, en la actualidad tan evidente y tan cierto, que me permite afirmar lo siguiente: aquel que niega la posibilidad de que un objeto pueda moverse sin contacto material alguno durante una sesión espírita, una dedos: o no ha visto suficiente número de casos, o tiene algún interés especial en negarlos.

Yo he visto reproducciones de manos materializadas en moldes de parafina. El procedimiento para obtener estas materializaciones es el siguiente: lograda durante una sesión la aparición de una forma materializada, se solicita de la misma que introduzca dicha forma, por ejemplo una mano, dentro de un recipiente lleno de parafina fundida. Hecho esto, es evidente que la mano quedará recubierta de una costra fina

de dicha substancia, la cual se solidificará y envolverá la forma materializada de manera tal que si fuese realmente material no podría escapar del guante de parafina sin que éste se rompiese, porque la muñeca es mucho más estrecha que la palma de la mano. En cambio, una vez la materialización se ha desvanecido, queda un molde hueco de parafina en cuyo interior están registradas muchas veces las más ligeras rugosidades de la piel y que es completamente imposible de obtener por ningún procedimiento mecánico. Yo invito a los circunstantes que comprueben por sí mismos la imposibilidad de quitarse un guante de parafina que se les haya adherido hasta la muñeca, por haber sumergido la mano en el líquido fundido. Y aun suponiendo que pudiesen deshacerse de él en parte, es de todo punto imposible obtener el guante entero y sin grieta ninguna.

Existen, además, muchos otros medios de control en el laboratorio, susceptibles de ser empleados en los experimentos de esta clase. Tales son, entre otros, el espectroscopio y el gramófono; el primero para analizar las manifestaciones luminosas que muchas veces se producen, y el segundo para grabar los sonidos y ruidos, así como para reproducirlos después.

Aparte de estas manifestaciones he tenido ocasión de realizar experimentos de otro orden, pero no menos maravillosos que los anteriores. Tal es, por ejemplo, el de un médium cuya cultura era muy deficiente, y que en estado de trance daba verdaderas conferencias del más alto valor científico y moral. Recuerdo entre ellas la explicación de la formación de nuestro sistema planetario según la teoría de Arrhenius, que yo estaba precisamente leyendo aquellos días en una revista científica y que me sorprendió sobremanera. La narración del médium no podía ser efecto de la transmisión de pensamiento, porque fue anterior a mi lectura, y en cuanto a sus conocimientos en estado de vigilia, eran tan mediocres que nada podía entender de cuanto había dicho en el otro estado. Claro está que estos fenómenos no tienen delante de terceros la fuerza demostrativa de los anteriores, pero los cito porque el convencimiento no se adquiere por la presencia de un fenómeno determinado, sino por una serie de pruebas sucesivas y de todas clases.

De las diferentes y variadas experiencias que he podido presenciar bajo el control más riguroso y en condiciones que imposibilitan el fraude, en absoluto he llegado a la conclusión de que las manifestaciones llamadas espíritas referentes a movimientos de objetos, pueden producirse perfectamente sin contacto alguno y, lo que es más desconcertante desde el punto de vista puramente experimental, que en ellas hay la expresión de una voluntad inteligente. Esto es lo más sorprendente, pues, por ejemplo, cuando se producen dibujos con un lápiz colocado sobre una mesa o dentro de una caja, o cuando los mismos dibujos se observan, como yo he visto, en papeles recubiertos por una delgada capa de negro de humo, sin auxilio de ningún otro objeto, como si unas uñas finísimas e invisibles produjesen la

manifestación, no puede decirse que sean movimientos inconscientes provocados por el médium, porque la inconsciencia no puede producir fenómenos conscientes. Es como si tuviésemos un conjunto de números dentro de una caja y mezclados entre sí y pretendiésemos que, al tirarlos y caer al suelo, quedasen ordenados según la serie de los números naturales. Si esto ocurriese, nadie podría ser capaz de decir que la casualidad ha presidido el fenómeno y que éste se ha producido inconscientemente. Los dibujos que he podido presenciar no han sido siempre perfectos en todas sus partes, sino que en ciertas sesiones han salido como esbozados, como si la fuerza inteligente que los producía intentase realizarlos sin que le fuese posible en aquellas circunstancias o bajo aquellas condiciones. En cambio, en otros casos la realización ha sido tan perfecta que daba la sensación de que el dibujo había sido ejecutado por un artista extraordinario. Las condiciones en que estaba colocado el papel ennegrecido por el humo no eran las más a propósito para que en él ejecutase los dibujos de ninguno de los circunstantes, pues estaba clavado debajo de una mesita en condiciones tales que la posición para una persona, cualquiera hubiera sido extraordinariamente violenta. Además, cualquier fallo en la ejecución hubiera dejado sus huellas en la capa tenuísima de negro de humo, cosa que nunca se produjo. Se ve, pues, que en los fenómenos espíritas preside una voluntad inteligente que podrá proceder del médium, de los asistentes o de un ser desmaterializado, según la interpretación que quiera dársele; pero lo cierto y lo innegable es que actúa inteligentemente y que el que lo produce lo hace por su propia voluntad, porque no puede exigírsele que haga tal o cual cosa, sino que, sencillamente, hace lo que ella quiere.

Por otra parte, esta ausencia de materia visible en la producción de los fenómenos que he presenciado y que acabo de referir, no puede ya extrañarnos en el estado actual de la Ciencia. Esto, que hace unos treinta años hubiera podido parecer como una cosa completamente incomprensible desde el punto de vista científico, se comprende perfectamente en la actualidad, por cuanto la ciencia moderna ha demostrado, sin lugar a duda alguna, el concepto que debemos tener de la palabra «materia», palabra que hemos inventado para designar groseramente lo tangible y sobre todo lo que está dotado de peso.

Hoy se comprende perfectamente el valor relativo de lo que nosotros llamamos materia, pues la física y la química de nuestros tiempos han demostrado que la materia no es más que una manifestación visible de la energía. La energía es fuerza, y su condensación concreta produce la materia. Cuando no se condensa en formas determinadas, sino que actúa en el espacio, produce lo que llamamos radiación, que es otra de las formas de la energía, invisible para nosotros, pero revelable por nuestros aparatos de medida. Así, pues, la causa productora de los fenómenos y de los cuerpos del universo es la energía, condensada y visible en forma de materia, o

difundida e invisible en forma de radiación. Pero la energía en sí no es otra cosa que la manifestación de la inteligencia, porque es el producto de la actuación de ésta, y la inteligencia no es del orden material. Es, pues, un juego de palabras el hablar de cosas materiales e inmateriales, es un juego de palabras necesario para nosotros en el estado actual de nuestros conocimientos, dada la pobreza de nuestro lenguaje para expresar las ideas. Una cosa existe solamente como causa: ésta es la Mente, que se manifiesta por su Inteligencia y por su Voluntad, produciendo las diversas manifestaciones de la Energía; éstas se concretan en forma de materia o surcan el espacio en forma de radiación.

Tratemos ahora de interpretar el fenómeno espírita y supongamos que proviene del médium, porque no queremos admitir la influencia de una inteligencia aparte de los asistentes a la sesión, toda vez que sin el médium no se producen fenómenos. Entonces vemos que la inteligencia del médium, en ciertas condiciones, es decir, en estado de trance, puede actuar a distancia sobre la materia imprimiéndole modificaciones; pero entonces tanto da que proceda del médium como no, porque lo importante es demostrar que la inteligencia puede obrar sobre la materia fuera del cuerpo del médium. Por consiguiente, desde mi punto de vista, que es la demostración científica del fenómeno espírita, tanto da que lo produzca el médium como que lo produzca otro. En este último caso debemos admitir la manifestación inteligente de un ser espiritual, y si lo produce el médium tenemos el curiosísimo fenómeno siguiente: el médium, en circunstancias normales, es incapaz de producir a distancia cualquier movimiento, ni fenómeno inteligente. En cambio, en estado de trance, precisamente cuando se encuentra en estado de inconsciencia y cuando su cuerpo físico no sirve para nada, entonces es capaz de producirlo. Esto quiere decir que en ciertas condiciones, una persona viva puede actuar sobre objetos situados a distancia de su cuerpo mientras éste permanece rígido, insensible o inerte. No es, pues, necesaria la presencia del cuerpo para que la inteligencia se manifieste, y por consiguiente debe admitirse la posibilidad de que el médium viva fuera e independientemente de su cuerpo físico, es decir, en estado espiritual. Mientras dura, pues, el fenómeno, tenemos el primer caso, o sea el de un ser desencarnado actuando sobre la materia, y si el fenómeno puede producirse durante un tiempo más o menos largo, no es absurdo que pueda continuar indefinidamente. Una cosa que preocupa a muchas personas que analizan los fenómenos espíritas es el querer distinguir si estos fenómenos son del «Más Acá» o del «Más Allá», es decir, si son producidos por los «vivos» o por los «muertos», como si existiese la muerte en la naturaleza. Entre las personas científicas existe cierta tendencia en establecer una división, en colocar una barrera infranqueable entre los fenómenos llamados espíritas y los que se denominan materiales, como si la naturaleza obrase por saltos y no por

evolución. Pongamos un ejemplo fácil de comprender, de aquellos que saltan a la vista: supongamos que uno de nuestros bisabuelos resucitase y le tuviésemos en una habitación desde donde no pudiese ver lo que pasa en el mundo exterior. En esta habitación habría un aparato radiofónico, una máquina fotográfica, una gramófono, un aparato de televisión y otros cuantos más de los que la ciencia actual ha inventado, y que nosotros tenemos por cosa corriente porque ya nos hemos acostumbrado a ellos. Para nosotros, es evidente que los aparatos citados y los fenómenos que nos producen son completamente del «Más Acá», pero no diría lo mismo nuestro bisabuelo, cuando viese su funcionamiento. Nuestro antepasado no solamente no podría comprender lo que estaría viendo, sino que se creería transportado a un mundo maravilloso, a un mundo donde las cosas sobrenaturales y los milagros serían lo corriente, pues nunca imaginaría que hubiese vuelto al mundo que dejó.

Pero vamos ahora a nosotros mismos. ¿Quién de nosotros podrá explicar exactamente, con precisión, cómo se verifica el fenómeno hoy tan vulgar y corriente de la radiodifusión? La explicación que se da de ella, y que satisface a los espíritus primitivos, es que se trata de ondas electro magnéticas; pero esto, en realidad, no es más que un juego de palabras para explicar lo inexplicable. Nadie ha visto estas ondas ni se conoce su naturaleza esencial; se dice que son vibraciones del fluido que llena el espacio y que se llama éter, pero es el caso de que tampoco nadie puede afirmar su existencia y hasta es negada por personas del más alto valor científico. En cuanto a las ondas, nadie puede afirmar con certeza si están formadas por un conjunto continuo o si son de naturaleza granular; es decir, si se parecen a las ondas que produce una piedra al caer sobre las aguas tranquilas de un lago o si son oleadas de gránulos de energía, como las arenas que levanta el viento del desierto. Y es que la naturaleza sólo es sencilla en «primera aproximación»; quien pretende escudriñar los fenómenos que en ella ocurren, comprueba que es maravillosamente complicada.

De la misma manera, si la Humanidad se dedicase un poco más al estudio de los fenómenos espíritas, no hay duda que se obtendrían grandes resultados y se conseguirían realizar experimentos verdaderamente trascendentales que en la actualidad nos parecen del «Más Allá», porque todavía no han entrado dentro del límite de nuestros conocimientos. No hay duda que en el transcurso de los tiempos los hombres que se dediquen a los estudios psicológicos podrán llegar a establecer la comunicación a distancia por ondas emanadas de su voluntad, por verdaderas ondas cerebrales, de las cuales a veces tenemos pequeñas comprobaciones en los casos de telepatía, tan frecuentemente observados. Y si algún día pudiese establecerse una comunicación vulgar y corriente entre los habitantes de este mundo y los que han pasado las fronteras de la muerte, una vez la Humanidad se habría

acostumbrado a ellas, las tendría por tan naturales como las que hoy obtenemos entre las diversas ciudades del mundo con la radiocomunicación, y por lo tanto formarían parte de la vida normal, sin que nadie se extrañase de ello. De manera que la distinción entre los fenómenos que llamamos del «Más Allá» y del «Más Acá» es completamente relativa, y depende únicamente de nuestros conocimientos actuales y del desarrollo de nuestras facultades psíquicas.

En nuestros tiempos, los fenómenos psicológicos del orden paranormal o espírita se producen con mucha más frecuencia de lo que se cree, pero gran número de casos pasan desapercibidos de la mayor parte de las personas y en otros no se presta el interés necesario por falta de preparación científica, o por salir del círculo de las actividades corrientes. De todos modos, debería procurarse su comprobación, y todos aquellos que sienten la inquietud espiritual, todos aquellos que admiten siquiera la posibilidad de la existencia de una comunicación con seres espirituales, y todos los que quisieran poder establecer relaciones entre los vivos y los que llamamos muertos, pero que están más vivos que nosotros mismos, deberían llevar un control riguroso de los hechos y fenómenos que se les presentasen. Entonces se observaría que estos fenómenos son relativamente frecuentes y mucho menos raros de lo que a primera vista parece.

Todo experimento no controlado, todo experimento que no se ha tenido la precaución de registrar para estar absolutamente seguro de él, es como si no existiese o, lo que es peor, resulta contraproducente. Desde este punto de vista me permito llamar la atención de las personas demasiado crédulas o cuya buena fe es excesiva, que ven fenómenos por todas partes y creen que pueden producirse voluntariamente y, como sí dijésemos, a excesiva prodigalidad y donde las cosas más triviales se atribuyen a causas puramente espíritas, a pesar de que algunas rayan en el terreno del ridículo; todo ello se produce por la falta de control y por exceso de credulidad. Más vale un fenómeno pequeño controlado, como he dicho antes, que un fenómeno grandioso sin controlar y sin que de él pueda efectuarse comprobación alguna. Este fenómeno podrá convencer al individuo que lo habrá presenciado, pero a nadie más, y tanto menos cuanto más grande sea. En cambio, el fenómeno comprobado, aunque sea pequeño o de poca importancia, tendrá muchas probabilidades de interesar al hombre científico y podrá hacer que se divulguen los principios de la ciencia espírita, la más grande de las que el hombre pueda conocer.

Por esto sería necesario que los estudios psíquicos y de experimentación espírita llegasen a tomar estado oficial. Sería necesario que los Institutos de Psicología experimental y que las Universidades y otros centros de cultura se interesasen un poco más, en nuestro país, por toda esta serie de fenómenos que hoy día son innegables, y, por consiguiente, cuya negación representaría una falta de sinceridad o de preparación científica, porque su

demostración es relativamente fácil de obtener. ¿Por qué no se funda, pues, en Barcelona o en España un Centro de Estudios Psicológicos, no como el que existe actualmente, sino con apoyo oficial y con la ayuda material y moral necesaria, auxiliada de la colaboración de hombres de ciencia, cuyas conclusiones resultarían definitivas? Claro está que para nuestro país es pedir mucho, porque si en las cosas mucho más sencillas falta todavía preparación, mucha más debe faltar para las investigaciones de esta índole, las más delicadas que pueda intentar el hombre.

De todos modos, sería posible al menos iniciar en cierta manera estas orientaciones. Ayer escuchamos aquí a representantes de la Generalidad y del Ayuntamiento de Barcelona, que daban la bienvenida a los congresistas de las diversas naciones del mundo, llegados a nuestra ciudad con motivo del Congreso Espírita Internacional, manifestando que gracias precisamente a la libertad de conciencia que hoy día reina, es posible realizar estos estudios con toda libertad, y es posible, incluso, que haya cooperación entre las esferas oficiales y los particulares que a estas investigaciones se dedican. Si esto es así, ¿por qué no se establece ya un principio de colaboración? ¿Por qué no se inicia la fundación de un organismo, por muy modesto que sea, apoyado por las esferas oficiales y dedicado a los estudios psicológicos con cierto carácter científico e imparcial? Porque los maravillosos fenómenos que leemos en tantas obras y los varios que he tenido ocasión de presenciar, o son verdaderos o son falsos. Si son falsos, yo creo que todos agradeceríamos muchísimo la demostración definitiva de su falsedad, porque en este caso no valdría la pena de perder el tiempo, ni de preocuparse más de ellos. Pero si son verdaderos, si hay siquiera algún fenómeno real y cierto en todo esto, vale la pena también de que se estudie por personas suficientemente preparadas; porque lo máximo que puede desearse en este mundo es el conocimiento de dónde venimos y adónde vamos. El conocimiento de la finalidad de nuestra existencia y del problema de la vida y de la muerte, no solamente satisfaría el deseo innato de todas las personas de poderse lo contestar de una manera racional, sino que sería trascendentalísimo para el desarrollo espiritual de los pueblos, que tanta falta hace en los tiempos modernos, en los que el avance de la parte científica requiere un desarrollo paralelo de la parte espiritual.

Hoy día en que afortunadamente la ráfaga de materialismo de final del siglo pasado tiende a desaparecer, y un nuevo vigor espiritual anima a las multitudes, es necesario, más que nunca, dedicarse a estos estudios, cada cual desde su punto de vista, no para restablecer teorías absurdas, sino para ponerse en contacto con los fenómenos maravillosos de la naturaleza y comprobar hasta dónde son capaces de llegar las inmensas posibilidades que encierra el espíritu del hombre, haciendo evolucionar la Humanidad para que alcance en esta vida todo aquello que puede llegar a obtener, cuando está dotada de entusiasmo y de buena fe. He dicho.»

Conferencia de don Salvador Molina, ingeniero, representante delegado de los espiritistas americanos de Nueva York.

Señores del Directorio de este honorable Congreso. Señores delegados y congresistas. Señoras y señores: Os saludo cordialmente en nombre de las instituciones hispanoamericanas que tengo el honor de representar ante vosotros.

Y perdonad, si antes de abordar el tema que me propongo desarrollar, me dirijo particularmente, con vuestro permiso, a la dignísima y laboriosa Comisión organizadora de este Congreso, para felicitarla públicamente por la nunca desmentida abnegación y el incansable celo que ha desplegado en la organización acertada y magnífica de este acto trascendental que todos admiramos.

Así, pues, señoras y señores, ruego a todos los presentes que demos nuestro profundo reconocimiento a la mencionada Comisión organizadora de este Congreso, por medio de un sincero aplauso.

Y ahora, con vuestro permiso, daré comienzo al tema propuesto, cuyo título es «La Reencarnación».

Hase dicho por los adversarios de la Reencarnación, que esta doctrina es sustentada por sus partidarios sin aportar pruebas materiales ni suficientes para convencerse ellos particularmente; que la pre-existencia del espíritu en este planeta era una mera suposición kardeciana, tomada de otras filosofías orientales, y que, en general, la doctrina de la Reencarnación era solamente un dogma que se mantenía obstinadamente por sus seguidores. Sostienen, además, muchos espiritualistas, aferrados todavía al materialismo científico de hace dos siglos, que la Reencarnación sería contraria a la ley de herencia (la que suponía ingenuamente que los hijos heredaban las facultades y taras morales de los progenitores), ley que no ha sido demostrada ni es aceptada siquiera por la psicofisiología contemporánea.

Bien quisiéramos y pudiéramos refutar uno a uno tan menguados argumentos, porque aportaríamos miles de casos demostrados y multitud de pruebas documentales, para desvanecer de una vez las dudas sistemáticas de nuestros impugnadores; pero hemos de concretarnos a unos pocos hechos fehacientes, en la seguridad de que estos hechos serán más elocuentes y convincentes que las meras palabras.

He aquí algunos de los hechos en que basamos el, para ellos, «dogma de la Reencarnación»:

Comencemos por los testimonios de los hombres que la Historia nos ha presentado en sus páginas como notables y dignos de crédito, y remontémonos un poco a la antigua Grecia.

El gran filósofo y matemático Pitágoras, según nos refiere Heráclito, tenía clara memoria de los principales hechos de sus cuatro últimas encarnaciones o vidas anteriores, en las que decía haber sido Etálides, Euforbio, Hermótino y pescador en Delos, con el nombre de Pirro, y finalmente Pitágoras.

Empédocles, según refiere Diógenes Laercio, afirmaba tener recuerdos de dos existencias anteriores y de sexos distintos.

Epiménides, según testimonio de Fenelón, que era contemporáneo de Solón, recordaba haber sido antes el filósofo Eaco.

De Juliano el Apóstata se dice por historiadores que lo conocieron, que recordaba haber sido Alejandro de Macedonia; y de Próculo, último gran maestro de la escuela de Alejandría, que estaba convencido de haber existido en una vida anterior con el nombre del pitagórico Nicomaco.

En los tiempos modernos se menciona al novelista francés Ponson Du Terrail, como habiendo declarado muchas veces que tenía clarísimos recuerdos de vidas anteriores, durante los reinados de Enrique III y de Enrique IV.

Teófilo Gautier y Alejandro Dumas aseguraban formalmente creer en las vidas pasadas, a causa de los vivos recuerdos que conservaban de ellas.

El doctor don Joaquín Huelbes Temprado, veterano espiritista de la primera hora y cuya veracidad es irrecusable, declaró varias veces tener recuerdos clarísimos de hechos ocurridos en dos de sus existencias pasadas.

Alfonso de Lamartine nos refiere en su «Viaje a Oriente» que, sin haber estudiado a fondo la Biblia ni tener carta geográfica de la Judea ni contar con persona alguna que le diera los nombres antiguos y modernos de los valles y las montañas que recorría, reconoció al instante el valle de Terebinto y el campo de batalla de Saúl, repitiéndose el mismo fenómeno en todos los demás sitios que visitara en su viaje, todo lo cual vino a su memoria como un panorama que recordó claramente haber ya recorrido en vida precedente.

La revista «Redención», de la Habana (Cuba), en su número de noviembre de 1917 relató el extraño caso de la hija del doctor Hum, de Inglaterra, hija que había sido tenida por muda y que de pronto comenzó a hablar en un dialecto desconocido que, más tarde, se comprobó había sido hablado en Francia, en épocas pasadas, y esta niña declaraba que lo había recordado al venirle a la memoria los hechos de otra vida que aseguraba haber vivido en dicha tierra de Francia.

En el «Progressive Thinker», de Chicago, se lee otro dato en pro de la pre-existencia. Se trata de un caso de Reencarnación, anunciado por un espíritu que se manifestaba a la señora, que más tarde llegó a ser madre, reencarnando por ella con las mismas características materiales que le hubo de predecir y, lo que es más asombroso aún, revistiendo la misma fisonomía con que se le hubo de presentar previamente y declarándola

recordar claramente los hechos de su vida anterior.

La revista «Lumen», de Tarrasa, Barcelona del año 1913, reprodujo un relato de la revista «Ultra», de Roma, referente al caso comprobado de reencarnación de la hija del capitán Florido Battista, en febrero de 1906, caso del que hablaron también varios periódicos diarios de la época.

«The Occult Review», de Londres, publicó otro caso de reencarnación, perfectamente comprobado, en 1903, por el declarante, reencarnación que se había anunciado previamente, hallándose el mismo en Hong Kong (China).

La revista «Filosofía della Scienza», de Palermo (Italia), relataba un doble caso de desencarnación y reencarnación, anunciada esta última por la propia desencarnada, lo que ocurrió en el año de 1919 en Espandofora (Italia). Y este relato viene autorizado y firmado por el doctor Carmelo Samoná.

La revista «Psychic Magazine», dirigida por el doctor Gastón Durville, publicó los pormenores de otro caso de reencarnación, quizás el más notable de cuantos se conocen hasta la fecha, siendo su relator el propio doctor Durville, ya que se trataba de una persona de su amistad, Mme. Reynaud, colaboradora en sus interesantes trabajos de curaciones magnetológicas, quien le demostró con hechos, con relatos interesantísimos y con documentos que no dejaban lugar a la menor duda, la evidencia más aplastante de una pasada encarnación suya en las cercanías de Génova (Italia).

Todos conocemos (por lo menos los que hemos querido reconocerlo) el famoso caso del joven Kasugoro, en la India inglesa, caso que, por haber sido comprobado y relatado minuciosamente por toda la prensa del mundo, me abstengo de relatar en estos momentos.

Y, por último, señoras y señores, yo mismo he sido testigo y colaborador en la investigación y comprobación que se llevó a efecto en la ciudad de la Habana (Cuba), por diferentes periodistas y hombres de reconocida autoridad científica, de un notable caso de reencarnación ocurrido en esa misma ciudad antillana, del que fue protagonista un hijo del litógrafo señor Torcuato Esplugar, llamado Eduardo, quien cierto día, teniendo aún muy pocos años, hablando con su madre, doña Celia Cabrera de Esplugas, le declaró muy enfáticamente que él había tenido otra casa, que no era aquella donde estaban y que esta casa se hallaba ubicada en la calle de Campanario, número 69, describiendo hasta el color en que estaba pintada, y dando el nombre de su anterior padre, el que dijo ser don Pedro Saco, y, asimismo, el de su madre doña Amparo, y la de sus dos hermanitos Mercedes y Juanito. Y lo asombroso de este caso fue, señoras y señores, que el niño aseguraba haber abandonado la casa paterna el día 28 de febrero del año de 1903, y se acordaba claramente de haber dejado a su madre sumida en el llanto y en la desesperación, agregando que, aquella otra mamá era muy

blanca y de cabellos negros y que trabajaba haciendo sombreros para señoras, y por último, que él se llamaba entonces Panchito, que tenía trece años de edad cuando dejó la casa paterna (aludía a su desencarnación) y que se acordaba de haber ido frecuentemente a comprar medicinas a la Farmacia Americana, situada en la Avenida de Italia y calle de Dragones.

Y este relato fue repetido invariablemente por el niño a los reporteros de los periódicos habaneros «El Mundo» y «La Discusión» y a los profesores que se interesaron en investigar el caso, siendo yo, como he declarado anteriormente, uno de los que, con mayor interés investigara y comprobara todos los pormenores del mismo, comprobación que llevamos al extremo de visitar la casa aludida por el niño, de interrogar a los vecinos, dueños de tiendas cercanas y al regente de la Farmacia Americana, todos los cuales recordaron muchos de los detalles contados por Eduardito, así como los nombres de una familia Saco, que vivió en la casa en cuestión y que perdió a un hijo llamado Francisco (Panchito) y, no contentos con estos detalles, revisamos los registros de defunciones de la fecha dada por el niño y, con gran asombro la hallamos exacta, precisa, indudable y, por consiguiente, convinimos todos en la elocuencia aplastante de la prueba, que fue publicada por los periódicos de la época.

Luego procedimos a buscar a los padres anteriores del niño, y al efecto se les invitó a presentarse con el propósito de una mayor comprobación, pero no logramos este objeto, debido a que ellos, tan pronto desencarnó el niño, se cambiaron de casa, y como eran españoles, según supimos más tarde, parece que abandonaron el país al poco tiempo.

Y ahora declaro, señoras y señores, que a mí me ha bastado con esta sola prueba para convencerme de la verdad absoluta de la Reencarnación, como no dudo bastará a la mayor parte de los que aquí me escuchan, de los que creen en la sinceridad de mis palabras y de los que no dudan de la veracidad de mi relato, pues, como dijo muy bien el sabio Camilo Flammarion en su documentada obra «Lo desconocido y los problemas psíquicos», una sola y sencilla demostración vale, pesa y convence para garantizar la factibilidad de otros hechos semejantes. En una palabra, señores, la existencia de un solo hecho demuestra la posibilidad de otros miles que se efectúan en circunstancias análogas. Nadie podrá negarnos esta conclusión, y si algunos se obstinan todavía en seguir negándola, será porque no habrán visto la luz allí donde la hemos visto nosotros.

Así, pues, señores, si fuéramos a recusar así, de plano, como lo hacen nuestros impugnadores, el sereno testimonio de las personas honradas, tendríamos que convenir desconsolados que todos los demás testimonios que informan al Espiritismo serían inconsistentes y falsos, por cuanto nunca satisfarían las condiciones de los que no se cansan de exigir demostraciones palpablemente materiales, las que, después de todo, serían difícilmente acomodables a sus personales antojos. Siguiendo este método,

no habría pruebas suficientes para creer en los médiums ni en la mediumnidad, ni admitiríamos la existencia de los espíritus, ni nos convencerían los más asombrosos fenómenos del Espiritismo. Tendríamos que renunciar a la investigación y al estudio de sus hechos y hasta nos veríamos compelidos a declarar en vergonzosa derrota a la doctrina espiritista, porque, en último análisis, señoras y señores, seríamos incapaces de probar la esencia espiritual de los espíritus, ya que sería imposible obtener la materialidad substancial de la prueba. Y esa es, precisamente, la prueba que nos piden los adversarios de la Reencarnación.

Pasemos ahora, con vuestro permiso, a las consideraciones lógicas y filosóficas que abonan, no la creencia, sino la convicción que tenemos de las vidas precedentes y sucesivas sobre este mismo planeta que habitamos, sin remontarnos a otros mundos, que son para nosotros desconocidos en la actualidad.

No hay duda, señoras y señores, que el Espiritismo viene a demostrar por medio de los hechos de los fenómenos psicológicos de las pruebas que aportan los espíritus desencarnados, que hay en el Universo una ley retributiva, una ley de justicia que regula todo lo existente y que se revela siempre hasta en las cosas más insignificantes de la vida. Ley que tenemos que estudiar todos los seres humanos, si no queremos ser víctimas de nuestra propia ignorancia.

Yo no pretendo hablar aquí de la ley de justicia en todos sus aspectos posibles, porque esto sería vana presunción de mi parte. Pero he de concretarme a señalar brevemente uno solo de estos aspectos, el que caracteriza y, por decirlo así, forma la base indestructible de la filosofía espiritista. Me refiero a la ley de la Reencarnación, complemento obligado de la inmortalidad del alma y único sendero lógicamente posible para alcanzar el progreso moral e intelectual de las humanidades.

Permitidme que comience por analizar esto que llamamos ley, y veremos que aparece, en efecto, que tanto los materialistas, como los teólogos, como los escépticos y como todos los que han discurrido sobre estas cuestiones, se han puesto de acuerdo para proclamar una sola cosa: la existencia de una ley que se revela como causa inmutable de los invariables efectos que se manifiestan en el Universo. Todos convienen en que existe esa ley general que encauza la vida.

Para los que admitimos la existencia de un Supremo Legislador, la ley se nos presenta como una expresión de su voluntad, como un fin hacia el cual todos tendemos sin cesar.

La lógica más fundamental nos indica que la ley tiene que ser inmutable, porque si no lo fuera, el mundo estaría bajo la amenaza constante del desorden y de la destrucción. Que se suspenda nada más que por un instante la gravitación universal y no tardarán los globos en precipitarse unos contra otros, produciéndose una catástrofe espantosa; porque, ¿quién

es el que niega que todo en el Universo está sometido a esa fuerza desconocida que compenetra los seres y las cosas? La materia muerta no existe en realidad, señores, porque eso que la Ciencia llama materia inorgánica es tan activa como la que denomina orgánica. No hay nada que no se agite, que no vibre, que no tenga plétora de vida, porque la vida en actividad dentro de la materia se manifiesta por el movimiento. La materia más inerte, en apariencia, está compuesta por una aglomeración de corpúsculos atómicos, rebosantes de vida, que giran en raudo torbellino alrededor de su centro común, con tanta precisión como pueden girar los planetas alrededor del sol.

Basta echar una simple ojeada sobre el Universo para comprobar cuán poca importancia tienen las actividades humanas en comparación con las que en cualquier parte se observan, ya sea en las profundidades más íntimas de la Naturaleza, como en su superficie. La totalidad de los seres y de las cosas ríndense al paso de las poderosas leyes, y en medio de su irresistible corriente, aseméjase el hombre a esos insectos adheridos a la hojarasca que va arrastrada por la impetuosa corriente de un río desbordado.

El hombre es verdaderamente un recién nacido; si la Providencia no acudiese en su socorro no podría ni un solo instante vivir en el mundo; el torbellino en el cual se mueve sin cesar le asfixiaría.

Estas razones nos conducen a afirmar que, para que la ley de justicia sea una realidad en el Universo, es necesario, es indispensable que exista una entidad independiente y separada del cuerpo, que no sufra como éste los cambios y las transformaciones materiales. En una palabra, un alma que no pierde jamás su individualidad ni antes ni después de su vida presente.

Pero nos hallamos con que la existencia del alma en una sola etapa, según proclaman los antirreencarnistas, lejos de demostrar esa justicia universal, nos hace, por el contrario, creer en una odiosa parcialidad en la existencia planetaria precedente, sino que ha sido creada al nacer, insisto en preguntarles: ¿cómo han venido a esa existencia? ¿Quién pidió que los hicieran nacer aquí sin haberles consultado previamente y por qué causa nacieron en este mundo terrestre con preferencia a otros mundos habitados, donde tal vez hubieran vivido una vida mejor y menos sujeta a tantos errores y equivocaciones como los que aquí solemos cometer?

Porque, en efecto, la vida en nuestro planeta no es, por cierto, muy apetecible. «A causa de la inclinación sobre su eje, dice Luis Figuier, los climas están distribuidos de un modo deplorable: es preciso o morir de frío, si no podemos preservarnos de sus rigores, o dejarnos calcinar por el calor. Bajo el punto de vista moral, las condiciones de la Humanidad son de las más tristes. El mal impera sobre la tierra; el vicio está honrado por doquiera, y la virtud tan mal tratada, que la honradez de la vida es aquí abajo una prenda segura de infortunio. Los sentimientos afectuosos son para nosotros manantial eterno de sinsabores y de lágrimas. Si gustamos

por un momento los puros goces de la paternidad, de la amistad, del amor, es tan sólo para ver cómo nos arrebatara la muerte los objetos de nuestro cariño, o cómo nos separan de ellos los accidentes de una vida miserable. Los órganos que se nos han concedido para el ejercicio de esta vida son groseros, toscos y sujetos a enfermedades. Estamos como clavados en el suelo, y para poder mover nuestra pesada masa, necesitamos emplear esfuerzos que nos producen el cansancio. Y si, por ventura, existen algunos hombres bien organizados, dotados de una excelente constitución y de una salud robusta, ¡cuántos otros no existen enfermos, idiotas, sordomudos, ciegos, mancos, cretinos y locos!»

Unos nacen en la opulencia; otros en medio de la desnudez más espantosa. Hay hombres que están dotados de todas las ventajas del talento: otros, por el contrario, carecen de inteligencia, de penetración, de memoria. A cada paso tropiezan en la difícil carrera de la vida; su imaginación limitada, sus facultades incompletas, los exponen a toda suerte de contratiempos y desgracias; no pueden salir bien en ninguna empresa y no parece sino que el hado les ha tomado por blanco de sus más funestos golpes. Seres hay cuya existencia, desde el momento en que nacen hasta el de su desencarnación, es un continuo grito de dolor y de desesperación.

Pues bien, ese cuadro que os presento es el de una vida única, según la proclaman los adversarios de la Reencarnación; obra de un dios caprichoso y parcial, forjado por imaginaciones egoístas, dios que se complace en martirizar a sus criaturas, sin piedad y sin justicia. Ese dios es, pues, injusto y malvado, puesto que impone a capricho tan miserable existencia a unos seres que ni la han solicitado ni han hecho nada para arrostrar sus consecuencias. En ese dios no podemos creer los espiritistas.

Y si analizamos la doctrina de las penas y recompensas que ha impuesto la teología, será mayor aún nuestra decepción y nuestro desconsuelo Dogma concedido más de dos mil años antes de nuestra era y que lleva el sello visible de la ignorancia propia de tan remotas edades. Por él se hace a Dios a imagen del hombre, o quizás peor que el hombre; por él se atribuyen al Creador del Universo nuestras mezquinas pasiones, nuestra justicia estrecha y limitada, nuestros instintos de odio y de venganza.

Según esta teología dogmática, todas las desigualdades humanas, todos los sufrimientos y todas las miserias que sufrimos en el planeta, son el producto del alma, buena o mala, que Dios nos da al nacimiento a la vida.

Desde luego pregunto yo, si no es una profanación presentar a Dios de este modo, acechando las concepciones, para crear almas tan injustamente dotadas, almas de las que, unas, la mayor parte, no escucharán jamás la voz de la religión y no podrán, por tanto, ser salvadas por ella del pecado en que viven; a la par que otras, en número bastante crecido también, están destinadas a animar los cuerpos de los antropófagos o de los salvajes, desprovistos de sentido moral. ¿Acaso no es un sacrilegio creer que Dios, al

que debe concebirse como la expresión más excelsa de la sabiduría y del amor, sea como un obrero veleidoso, que unas veces fabrica ángeles o arcángeles, y otras se deleita en crear figuras monstruosas y desgraciadas que, a las veces, se convierte en cómplice de los adulterios, de los incestos, de los violadores y de los impúdicos, o bien se presta a ser juguete de las insanas prácticas de los malthusianos?

Si no hay reencarnación para el alma, si nuestra existencia presente es, según las creencias dogmáticas, un hecho aislado que no ha de repetirse, se deduce claramente que el alma debe formarse al mismo tiempo que el cuerpo, y en cada uno de los nacimientos del ser humano se crea una nueva alma. Nosotros preguntamos entonces: ¿por qué no son estas almas del mismo tipo y del mismo grado de inteligencia y de moral? ¿Por qué siendo los cuerpos tan semejantes, se observan, en cambio, esas desemejanzas tan grandes en lo moral e intelectual?

¿Por qué las tendencias naturales de los individuos son tan diferentes y tan marcadas que, a veces, resisten a todas las imposiciones del medio ambiente y de la educación? Y si la ley de herencia psicológica fuera una verdad demostrada, como se pretende, ¿por qué estos contrastes tan enormes entre las aptitudes e inclinaciones de ciertos niños con las de sus padres y abuelos, según lo demuestran las biografías de las mayores celebridades mundiales?

Ninguna de estas interpretaciones hallará seguramente una contestación satisfactoria y razonable, ni entre los teólogos dogmáticos, ni entre los antirreencarnacionistas. A los primeros les ciega el fanatismo religioso. A los segundos, los prejuicios dogmáticos y raciales, al extremo de no ver lo que ocurre ante sus propios ojos. No ven ni quieren ver a Pascal que, a los doce años, descubre una gran parte de la Geometría plana, y sin haber tenido noción alguna de cálculo, trazó todas las figuras de la Geometría de Euclides, en el piso de su cuarto, hallando exactamente las relaciones matemáticas de todas estas figuras entre sí, es decir, reconstruyendo por sí solo una parte de la Geometría descriptiva. No ven a Mozart, ejecutando magistralmente una sonata a los cinco años y componiendo una ópera a los ocho. A Teresa de Milanello, tocando el violín con tal maestría a los cuatro años, que su profesor, Baillot, decía que este fenómeno no podía explicarse de otra manera que admitiendo que la niña había aprendido a tocar el violín «antes de nacer». Tampoco quieren ver los casos de niños precoces, como Rembrandt, Goethe, Paganini, Lope de Vega, Juan Felipe Baratier, Ericson, Pico de la Mirandola, Thomas Young, Helen Keller y otros muchos que pudiera citar si no temiera hacer demasiado larga esta disertación.

Estas facultades y estas precocidades extraordinarias no pueden explicarse de acuerdo con la ley de herencia ni con la teoría puramente espiritualista, puesto que esta teoría solamente admite una vida en este planeta para cada alma y, por consiguiente, sólo demuestra una cosa: la

injusticia de ese Dios de su invención, que tan mal distribuye sus dones sobre la tierra.

En cambio, analicemos las cosas según la doctrina de la Reencarnación, y veremos con cuánta facilidad se explican tales anomalías. Todo se comprende admitiendo una vida anterior para el alma. Todo se explica a la luz de los renacimientos, a tal extremo, que un sabio investigador francés, el doctor Maxwell, exclamaba entusiasmado: «Si la Reencarnación no existiera en este mundo, habría que inventarla, porque es la única explicación lógica de las desigualdades humanas y de las leyes divinas».

Platón decía: «Aprender es recordar». Y es cierto que las aptitudes y los sentimientos innatos son recuerdos y adquisiciones de otras vidas, en vez de dones especiales de un Dios parcial e injusto a quien arrastra el capricho.

Mas descubro un pensamiento inculto en la mente de algunos circunstantes, una objeción razonable en apariencia, cuando se examinan las cosas de un modo superficial. Muchos diréis, en efecto: «el ser castigado por las faltas que se olvidaron es injusto e inútil». Contestemos a ella con una pregunta:

¿Puede el olvido deshacer las faltas o destruir sus efectos? El asesino que hubiese perdido la memoria del crimen cometido la víspera, ¿cambiaría, acaso, la pena a que los tribunales de justicia le condenan?

Los renacimientos no son más que una continuación de las vidas precedentes, y si, en los intervalos que median entre dos reencarnaciones pueden borrarse las imágenes cerebrales, las fuerzas acumuladas en el alma a través de las edades, no dejan por eso de seguir tejiendo su labor para el porvenir.

Si no fuera así, la injusticia sería evidente y aparecería bajo una forma bien cruel, si el recuerdo persistiese, si la dolorosa visión de un pasado lleno siempre de vergonzosas debilidades, fueran acusadores constantes de los pasados yerros, la vida sería horrible y desesperante. Y si además, como lo quisieron nuestros impugnadores, el hombre supiese el motivo de su castigo o de su expiación, si supiese que cada uno de sus errores y faltas del pasado (que tendría siempre ante sus ojos), le había de traer un fruto particular, ¿no rebasaría esta expiación la medida del pecado? Y de todos los pechos humanos ¿no se levantaría un clamor de blasfemia contra una divinidad que, por el recuerdo transformaba la vida en un tormento sin tregua, en un eterno terror, destruyendo toda actividad y toda iniciativa, en una palabra, ahogando el presente bajo el peso de la horripilante ansiedad del pasado?

Sólo por ignorancia puede objetarse la pérdida del recuerdo, la ignorancia de la muerte y de la vida, la ignorancia de los fenómenos que siguen al postrer suspiro y de los que preceden al primer grito del recién nacido. El espiritualismo dogmático debiera haber procedido con mayor cautela, toda vez que no ignora que la memoria corriente es por sí tan infiel

que hace difícil que recordemos la totalidad de los pensamientos que atravesaron nuestro cerebro durante los últimos minutos; los detalles de los acontecimientos de la semana se nos han escapado; los hechos ocurridos el año anterior se han borrado en masa, y cuando llega el término de la carrera, no nos quedarán sino fragmentos de la historia de la vida. Y, sin embargo, durante todo este tiempo ha conservado la noción de la identidad de su yo; ha poseído el mismo cuerpo, los mismos sentidos, el mismo cerebro; no se ha separado del mismo medio; conserva todo cuanto pudiera provocar la asociación de las ideas y despertar el recuerdo mientras que, cuando el renacimiento tiene lugar, han transcurrido muchos años y, a veces, siglos; el ser ha experimentado radicales modificaciones; todo cuanto en él había de perecedero ha desaparecido para no conservarse más que en estado latente. La envoltura corporal tangible ha visto dispersarse sus átomos entre los elementos del cuerpo; se ha disociado con sus moléculas físicas, cuyo soporte vital era el periespíritu.

Muchos casos pudiera citar aquí de la pérdida absoluta o parcial del recuerdo, en los seres humanos, hechos perfectamente estudiados por la Psicología Experimental contemporánea que ésta clasifica con el nombre de «amnesia» y entre los que el célebre profesor Ribot llama «las enfermedades de la memoria». Pero tengo que omitirlos en gracia de la brevedad. Bástenos consignar en este momento que, bien a pesar de los impugnadores de esta lógica doctrina cuyas pruebas se multiplican, no hace otra cosa que ir confirmando, grado a grado, las teorías fundadas por el Espiritismo, desde hace tres cuartos de siglo. Es la verdad que se abre paso a través de las brumas de la ignorancia, ya que ignorancia es negar lo que no se conoce, y el que lo niega es un perfecto ignorante.

Suponer, como lo hacen los sectarios de ciertas religiones, que la tierra ha sido creada por un golpe de varita mágica y que cada planeta, cada reino y cada ser han de estar condenados a un estancamiento definitivo; suponer que el vegetal reproducirá incesantemente los mismos tipos, que el animal se verá indefinidamente esclavizado a sus impulsos o instintos sin la esperanza de llegar a desarrollar un día la mentalidad elevada de sus verdugos en forma humana; suponer que el hombre nunca dejará de ser hombre, es decir, un ser en quien las pasiones se encuentran en plena actividad, mientras que las virtudes apenas se despuntan; negar que exista la perfección para coronar el trabajo de los seres, es negar la evidencia de la evolución; es negar el progreso que por todas partes se nos manifiesta; es colocar la justicia Divina muy por debajo de la justicia humana.

Y voy a terminar, señoras y señores, planeando un dilema ante vuestra culta consideración, cuyos términos presentaré muy someramente.

Si los adversarios de la Reencarnación continuaran pidiéndonos más pruebas de las que tenemos en favor de la misma, esto es, si nos exigieran las pruebas materiales del último análisis, quizás para no aceptarlas en

definitiva, como han hecho siempre, nosotros, a nuestra vez, estaríamos en nuestro perfecto derecho de exigir pruebas materiales y concluyentes de la autenticidad espiritual o de la elevación moral de los espíritus esos a quienes ellos aluden siempre, que les han enseñado a negar la Reencarnación. Antes que exijamos a nosotros los reencarnacionistas las pruebas materiales de la Reencarnación, tendrían ellos primero que probarnos la elevación espiritual de los espíritus que la niegan. De lo contrario, seguiremos creyendo los reencarnacionistas que esos espíritus son unos perfectos mixtificadores y que sus negaciones prevalecen porque hallan campo abonado en los prejuicios de sus seguidores.

En nuestro ideario no valen sofismas, ni ajustan dogmas, ni cuadran los términos medios. El dilema está perfectamente planteado. O somos a no somos racionalistas.

De un lado la ortodoxia religiosa; del otro, el libre examen científico. Decidme, pues, señoras y señores, de qué lado nos inclinaremos. Pero, si no queremos asentar dogmas, tampoco estamos dispuestos a abdicar de nuestras convicciones. No podríamos olvidar las verdades adquiridas sin dejar de ser espiritistas.

Así, pues, declaro solemnemente ante vosotros, señores delegados y congresistas, que estoy seguro de interpretar fielmente los deseos y las aspiraciones de todos los espiritistas latinos o iberoamericanos de veinte naciones diferentes, y que al estar seguro de hacerlo, reclamo en nombre de todos ellos que aquí, en este V Congreso Espiritista Internacional, dilucidemos de una vez y para siempre y con toda la diafanidad que el caso requiere, el principio de la Reencarnación que sustentamos, no como un dogma tomado de otras religiones y filosofías, ni como una enseñanza kardeciana o de otra fuente filosófica, sino como una verdad adquirida en nuestras investigaciones y comprobaciones; en una palabra, señores, como una verdad demostrada con hechos, que nadie podrá ya negar, a menos que lo haga con los ojos cerrados.

Suplemento de «Reencarnación»

Después de haber tomado una parte muy activa en la Sección de Filosofía de este Congreso, sección que ha estado discutiendo el tema de la «Reencarnación», presentado en una ponencia del señor Rodrigo Sanz, he creído cumplir dos deberes a la vez al presentar esta adición a mi conferencia anterior; uno como espiritista librepensador, convencido al mismo tiempo de que estoy interpretando fielmente los propósitos de libre examen, que deben orientar siempre a los que concurrimos a estos Congresos, y el otro de fraternidad y armonía con nuestros hermanos, los espiritualistas anglosajones, que son precisamente los impugnadores de la Reencarnación.

Así, pues, señoras y señores, he de permitirme la libertad de presentar una sugerencia a vuestra consideración, la que tal vez resuelva de una vez para siempre este problema, planteado ya en Congresos anteriores y que lleva trazas de no resolverse en éste ni en otros futuros Congresos.

Sugiero, pues, que, con el fin de llegar con acierto a una «entente cordiale» con aquellos hermanos nuestros que no estén convencidos aún de la Reencarnación, nos pongamos de acuerdo para redactar las conclusiones finales sobre este punto, en esta o en parecida forma:

Que los espiritistas de origen latino y de otras procedencias han aceptado y aceptan el principio de la Reencarnación, tal como fue proclamado en el Congreso Internacional de Barcelona, en el año 1888, como un hecho demostrado y entendiendo que es la única solución lógicamente posible de los problemas morales, espirituales y sociales.

Y que los espiritualistas de origen anglosajón no aceptan este postulado de la Reencarnación por creerlo aun indemostrado para ellos y suponer que hay otras soluciones espirituales que pueden, a su juicio, resolver tales problemas.

Definidas claramente estas dos declaraciones de principios doctrinales por ambas partes, creo que podríamos afianzar más fuertemente la «entente cordiale» que propongo, con nuestros hermanos los espiritualistas anglosajones, zanjando de una vez y para siempre la dificultad que ha dado motivo a muchas polémicas y que, tal vez, diera margen a otras muy lamentables determinaciones, que debiéramos evitar a todo trance.

El buen juicio, la serenidad y la cordialidad se imponen, queridos hermanos congresistas; ninguno debiera tratar de imponer a los demás su propio criterio, ni aún sus propias convicciones.

Demostremos al mundo que somos verdaderos espiritistas y demos una elocuente muestra de tolerancia y de libertad de pensamiento, tratando de llegar a un acuerdo fraternal con todos los que no piensan como nosotros y haciendo que este Congreso Espiritista sea a la vez un Congreso de librepensadores, proclamando en el mismo la libertad que tenemos todos de creer, de pensar y de actuar.

Conferencia del doctor Humberto Torres. — 9 de septiembre de 1934.

Señoras, señores: Como ha sido anunciado esta mañana, va a comenzar el primer acto de labor, el primero de propaganda de los trabajos del Congreso, a manera de prolongación de lo anterior y como iniciación de los demás, formando un eslabón en la cadena.

Va a hablarnos un espiritista caracterizado, un hombre que ha laborado por nuestro ideal y que hoy no solamente trabaja en lo nuestro, sino que se destaca también en orden a la sociología y ocupa un lugar en la política, en

este difícil arte de gobernar a los pueblos o de que los pueblos se gobiernen a sí mismos.

Va a hablar el doctor Humberto Torres, que como ya le conocéis todos, no es necesario que yo os lo presente; es miembro del Parlamento catalán; es, además, presidente de la Sección Consultiva de la Federación Espiritista Española, y en último término es hombre de grandes dotes intelectuales, y también por encima de ellas y además de ellas, siente la doctrina como es necesario sentirla para poder vivir. Sabe y siente, conoce y es capaz de emocionarnos ante los bellos problemas y ante las bellas teorías de nuestro doctrinario.

Va a empezar, pues, el doctor Humberto Torres; os va a hablar en seguida. (Aplausos.)

El doctor Humberto Torres

Señores congresistas: Nuestro estimado amigo señor Asmara, presidente de este Congreso, me ruega que os hable en castellano y no en catalán, como es mi costumbre, atendida la circunstancia de que el gran número de congresistas conocen mejor la lengua de Cervantes que la de mi tierra. Accedo a ello gustoso, porque se trata de una demanda razonable y no de una imposición. Espero que los catalanes aquí presentes no interpretarán esta actitud mía de una manera torcida y le darán su verdadera significación, que no es otra que una posición de caballerosidad y de comprensión.

Contraste

Hace tres cuartos de siglo que en Francia, Allan Kardec formuló una doctrina filosófica y moral conocida con el nombre de Espiritismo. Unos espiritistas selectos de España, al poco tiempo, trataron de traer las obras de Kardec, en las que se sistematizaba su doctrina. Todos sabéis lo que pasó: estas obras desembarcadas en el puerto de Barcelona, fueron quemadas por orden del obispo, por considerarlas inmorales y atentatorias a la seguridad social. Hoy, de aquellas obras, se han hecho centenares de ediciones en todas partes y en todas las lenguas. Trescientas publicaciones la divulgan en todos los países. Una organización internacional de la que es reflejo este magno Congreso, agrupa millones de seres alrededor del ideal espiritista. Francia, por un Decreto de Briand en 1922, ha declarado de utilidad pública los estudios de psicología supranormal. Brasil y Guatemala los han incorporado en el cuadro de las enseñanzas universitarias. No hay, actualmente, hombres cumbre en cualquier rama del saber que no se interesen por los hechos que son la base de nuestra doctrina. Después de

Crookes, Gladstone, Balfour, Aksakef y Geley, ya desaparecidos, continúan su obra Richet, Driesch, Bottazzi, Lodge, Bozzano. Vamos, pues, bien acompañados. ¿Qué más? Pues que mientras unos lustros atrás nuestras obras eran quemadas públicamente por las autoridades, hoy el Ayuntamiento de Barcelona y la Generalidad, con sus honorables presidentes, amparan este Congreso. ¿Queréis mayor contraste, mayor progreso? Aprendan los pesimistas y los descontentos a saber mirar las cosas con amplias perspectivas. Este cambio ha sido posible porque nuestras ideas han ganado ya la conciencia universal. Este es el enorme progreso realizado por nuestras doctrinas en poco más de medio siglo. (Aplausos.)

Las dificultades

¿Este avance se ha hecho sin encontrar resistencias? No era posible, porque las cosas no entran por la razón más que con ayuda del tiempo. Y sobre todo, porque es ley sin excepción que toda idea nueva las encuentre. Todos sabéis lo que le pasó a Galileo al derribar los sistemas de Ptolomeo y de Copérnico. Ninguno de vosotros ignora las risas con que el mundo oficial acogió el descubrimiento de Galvani, con sus ranas danzantes, y a Harvey con la circulación de la sangre, y a Lavoisier al afirmar que el Universo estaba compuesto de cuatro elementos fundamentales: agua, aire, tierra y fuego, que según la ciencia oficial de su tiempo eran todo nuestro planeta.

Pero el ejemplo máximo de resistencia oficial a las nuevas ideas nos lo da la vida de uno de los más grandes genios de la Humanidad, Pasteur. Aun viven hoy médicos - mi padre es uno de ellos - que recuerdan los anatemas con que los sabios acogieron las ideas de Pasteur sobre la vida microbiana, base de una de las más fecundas conquistas del genio humano. Pero para que veáis que el espíritu inquisitorial no es sólo patrimonio de las religiones, sino que también la ciencia oficial tiene su sanhedrín, diré que la mayor indignación de los hombres de ciencia del tiempo de Pasteur, fue debida a que este descubrimiento de la generación espontánea no existía. En aquel entonces la ciencia era totalmente materialista y no admitía una causa de las causas, y como el descubrimiento de Pasteur rompía con las ideas dominantes, como los sacerdotes a Galileo, los sabios decían a Pasteur: «¿Pero no ve usted que esto es la muerte del positivismo científico y la destrucción de nuestra filosofía materialista de la ciencia?» Pero Pasteur decía que cuando experimentaba, no tenía prejuicios, que los hechos mandan, y si nos obligan a rectificar convicciones arraigadas, hay que hacerlo.

Este es el inevitable camino seguido por toda idea nueva. ¿Cómo queréis que el Espiritismo fuese una excepción, toda vez que las

consecuencias científicas, morales y filosóficas de esta doctrina, comprometen tantas y tantas posiciones seculares?» (Grandes aplausos.)

El prestigio de la ciencia

Viene el Espiritismo en el momento de máximo esplendor de la ciencia oficial. Un siglo atrás se hablaba del hombre, del Universo, del alma, de la creación, con el mismo lenguaje que en tiempos de Pericles. Pero poco a poco se instaura el asombroso edificio de la ciencia y se edifica una concepción naturalista, opuesta a la de los teólogos. Todo queda explicado, el Cosmos ya no tiene secretos para la ciencia, que establece matemáticamente la serie de todas las causas segundas, con auxilio de las ciencias naturales, fisicoquímicas y biológicas. En este momento, de caída de todo un pasado y de eclosión máximo brillo de una ciencia puramente mecanicista, aparece el ideal espiritista, a disputarle a la ciencia el dominio de la verdad.

El Espiritismo dice a la ciencia: Hay movimientos a distancia y sin contacto; y la ciencia que ha establecido las leyes fijas de la mecánica, dice que es imposible. Pero el Espiritismo añade: el pensamiento es una realidad substancial objetivable, que puede fotografiarse y da sus pruebas, ante la indignación y la sorpresa de la Ciencia, que afirmaba que el pensamiento era una entelequia, una abstracción. Y el Espiritismo prosigue: el hombre que posee una facultad, la criptestesia, en virtud de la cual se puede conocer una realidad exterior, distante en el tiempo y en el espacio, sin el concurso de los sentidos orgánicos y la ciencia oficial, que había acogido con una risa sarcástica esta primera afirmación, ha tenido que rendirse a la evidencia y borrar su aforismo clásico según el cual nada hay en la inteligencia que no haya pasado por el canal de los sentidos, base de la concepción materialista del hombre. Y así, para los hechos de xenoglosia, de materialización, de correspondencia cruzada, de personificación, de estado de trance, que ha comprometido gravemente el prestigioso edificio levantado por la ciencia oficial.

Ha ocurrido lo que debía ocurrir. Si los hechos existen, pueden más que todos los prejuicios, y estos hechos, proclamados por el Espiritismo, han acabado por crear una atmósfera de respeto, cuando no de adhesión, para nuestra doctrina, por parte de la ciencia oficial de nuestros días. Este es nuestro legítimo orgullo, y ésta es la gloria de las investigaciones de los humildes que nos han precedido en el espinoso camino de la conquista de la Verdad. (Grandes aplausos.)

Carácter científico del Espiritismo

Para el triunfo definitivo, pongamos nuestra esperanza en el carácter

predominante científico de nuestra obra. El Espiritismo ha de ser principalmente una rama del árbol de las ciencias naturales. Hechos, hechos y más hechos, he aquí la posición inexpugnable. Las teorías después... En cualquier concepción científica de importancia, los hechos han precedido a la construcción teórica y a la afirmación filosófica. Así Arquímedes funda la física, y Newton la gravitación universal, y Darwin la doctrina evolucionista, y Pasteur la vida microbiana. Y este es el caso del Espiritismo, y a este carácter científico que ya actualmente reviste se debe en gran parte al enorme progreso que en tan poco tiempo ha alcanzado. Los hechos son ya aceptados universalmente. Se podrá o no interpretarlos como nosotros, pero entre los sabios de nuestro tiempo, unos son francamente espiritistas, y otros reconocen que la hipótesis espiritista no es anticientífica sino verosímil.

¿Queréis mayor conquista? ¿Os dais cuenta del paso de gigante que la ciencia ha dado en nuestro camino? Cincuenta años atrás no se aceptaban ni los hechos, y los que los proclamaban eran candidatos al manicomio. Hoy, prisioneros de su curiosidad, primero, y sugestionados por la significación de los hechos que observan, después, los sabios vacilan en sus posiciones tradicionales y ven que se derrumba rápidamente la concepción polizoísta y mecanicista del hombre. La concepción clásica de la personalidad, basada en el paralelismo psicofisiológico, edificada por la ciencia de los últimos cincuenta años, está en ruinas. Se levanta otra, a base de nuestros hechos, completamente opuesta, espiritualista, y esta concepción gana rápidamente la adhesión de los hombres de ciencia. Actualmente, la hipótesis espírita tiene la misma categoría que la atómica o la evolucionista. Probablemente nuestros hijos asistirán para bien de la Humanidad a su triunfo definitivo. (Aplausos.)

Sí, hay un espíritu

En virtud de los hechos aportados por el Espiritismo, podemos afirmar, no con razones, sino con experiencias, que el pensamiento no es una secreción del cerebro, ni el resultado del juego de las fuerzas fisicoquímicas, sino una unidad en sí. El alma no es un epifenómeno sino una realidad. El alma, independiente del cuerpo, existe. ¿Sí? Pues no ha nacido con el cuerpo que la aloja. Y no morirá cuando el cuerpo muera. Su independencia del cuerpo somático nos autoriza para afirmar su preexistencia y su supervivencia. De manera que el hecho de admitir hoy la ciencia oficial que hay un principio inteligente independiente del funcionalismo orgánico, sin necesidad de los hechos de identificación personal «post mortem», basta para proclamar la verdad de las afirmaciones fundamentales del Espiritismo. Los fenómenos propiamente espiritistas, por interesantes que sean, no son más que un complemento de

la verdad que el animismo, por sí solo, implica. Ante ciertos casos de aspecto espiritista, como los de identificación personal de difuntos, los sabios refractarios a la hipótesis espiritista, se atrincheran en la siguiente posición: que como no se han establecido los límites de las facultades criptestésicas del alma humana, no es posible decir, ante determinados hechos, si una pretendida revelación de hechos ignorados dada por la personalidad de un supuesto difunto, puede ser explicada simplemente por el ejercicio de las facultades supernormales del hombre. Pero Bozzano responde que cuanto más se ensanche el campo del animismo, más segura es la existencia de un alma independiente del cuerpo, y por tanto, con el animismo, llevado a este extremo, basta para afirmar el Espiritismo, que es un corolario.

Grandeza del Espiritismo

Nuestra misión se sintetiza con el dicho popular: «A Dios rogando y con el mazo dando». Saber que nos ha tocado vivir en esta generación de la cual ha de quedar el tesoro espiritual que es nuestra doctrina. Que su consecuencia más importante es la de la supervivencia y de la inmortalidad del ser. Que, por tanto, la vida no acaba en el sepulcro y que la tumba no es más que un lecho de descanso entre dos etapas. Contra el terror que causa en el alma tímida, imbuida de un verdadero sentimiento religioso, la idea de un Dios iracundo que fácilmente nos envía a la perdición eterna, hay la afirmación de nuestra doctrina de que nadie, por imperfecta, que sea, dejará de salvarse, no por gracia, sino por el propio esfuerzo. Nadie tiene cerrado el camino de la perfección, y tal es la providente misericordia del Padre. Esta es la doctrina moral, consecuencia del estudio científico, que hemos de propagar incansablemente, porque hoy más que nunca la Humanidad necesita del bálsamo y del tónico de nuestras doctrinas. (Grandes aplausos.)

Y nada más, amigos míos. Como mejor he podido, he señalado yo la que entiendo por el Espiritismo de nuestros días, lleno de esperanzas y de consuelos. Vayan mis últimas palabras a nuestros hermanos de diversos países, aquí presentes, para agradecerles el honor que nos han hecho de traer la representación autorizada de sus pueblos a este Certamen de luz, de amor y de esperanza. Unos y otros, no cejemos en la noble empresa de difundir estos ideales que han de ser base de una Humanidad mejor. (Grandes aplausos.)

* * *

El señor presidente: «Señoras y señores: Nuestro querido amigo el doctor Humberto Torres ha venido de Lérida expresamente para dar esta conferencia, y tiene que tomar inmediatamente el auto para llegar a su casa

a hora prudente. Nosotros quisiéramos hacer la traducción en inglés y en francés; un extracto de esta conferencia para conocimiento de los queridos hermanos de habla extranjera; pero esto habría de distraer más tiempo del que el doctor Humberto Torres podría esperar.

En consecuencia, le vamos a despedir ahora, y a continuación pondremos un comentario en castellano a esta conferencia, y se hará una traducción en inglés y en francés para los hermanos de este habla. Por lo mismo vamos ahora a despedir al orador, pero yo no quiero despedirle después de darle las gracias, sin dedicar aquí un recuerdo al doctor Mariano Torres, elemento que se movió tanto en los Congresos anteriores, y que ha sido un paladín de las doctrinas del Espiritismo español, desde que el Espiritismo español amaneció en nuestra tierra. Por lo tanto, después de dar las gracias, yo pido un aplauso para este veterano, el doctor Mariano Torres». (Aplausos prolongados.)

El doctor Humberto Torres: «Una obligada apostilla en mi discurso, nacida de las afectuosas palabras del entrañable amigo Asmara, y por vuestra fraternal actitud.

Sí, amigos míos, yo llegaré hoy a Lérida, y a mi padre, en la tosca forma con que yo pueda, le transmitiré este emocionante momento que he vivido. Mi padre lo recibirá, como recibe todo lo del mundo, con una comprensión filosófica. Pero mi padre con sus 86 años, con su pobre cuerpo que ya no lo lleva, con sus piernas que apenas puede mover, con su cuerpo lleno de cosas que no funcionan ya, conserva intacta, por un privilegio especial, su clarísima inteligencia. Y en estos momentos ve claramente que sus días se acaban, pero lo ve con la resignación cristiana del hombre que es un espiritista de arriba a bajo.

Esta salutación cordial vuestra será como un nuevo lazo que nos ate a nuestros ideales.

Gracias, pues, estimados amigos míos, en nombre de nuestro ideal y en nombre de mi padre, a través de su hijo, por vuestros aplausos.»

La Mesa Presidencial y el Comité ejecutivo del Congreso seguidos por numeroso público acompañaron al doctor Torres hasta el exterior del Palacio de Proyecciones, tributándole una cariñosísima despedida.

Reanudóse el acto diciendo el presidente:

«Señoras y señores: Un breve comentario a la conferencia, debiendo limitarme lo más posible en él, porque todo lo que pudiera decirse después de cuanto aquí se ha dicho, sería seguramente en menoscabo de lo que yo os hablara.

Como habréis podido ver vosotros, los profanos, después de cuanto nos hemos venido ocupando, desde este Congreso se ha hecho una exposición de la trayectoria que ha seguido nuestro doctrinario para consolidar sus posiciones hasta el momento actual, en el orden científico, en el orden

filosófico y en el orden moral, con esta articulación del Espiritismo integral que permite darle a cada verdad su verdadero juicio, su verdadera medida, para que nuestra inteligencia, para que nuestro conocimiento pueda articular debidamente este andamiaje de rendimientos que es necesario hacer para enfrentarnos con los hechos y con las conclusiones a que conducen las doctrinas: Facto, Ratio, Fide.

Hechos filosóficos, y ésta es la moral que nos coloca frente a los problemas y que es para el porvenir de la Humanidad, acaso para la Humanidad en estos momentos, como la moral mejor que se pueda proporcionar para que el hombre en la sociedad sea lo más útil, lo más bueno a sus semejantes.

Nuestro querido amigo ha seguido en ello este sistema ordenado de exposición que tiende a poner un explosivo en cada conciencia; un explosivo, mejor dicho, un motor de explosión, para que la palabra sea más agradable, que imprima en cada uno que tenga resonancia, en cada uno que sepa comprender, este dinamismo que ha de movernos en la vida para llegar a comprender bien y servir este ideal, sirviendo al cual nos servimos a nosotros mismos. Para salvar y servir a la sociedad de que formamos parte, hemos de empezar nosotros por ser mejores, por superarnos, porque superar y ser mejores quiere decir que nos servimos y salvamos a nosotros mismos.

Estas breves palabras encierran el acto de esta tarde. Ahora va a hacerse en inglés y en francés un extracto, como he dicho antes; pero puesto que esto podría ser fatigable tal vez a todos los queridos hermanos de habla española, que habrán de oír repetir lo que han oído, y acaso perder el tiempo, por cuyo motivo yo quiero en principio dar por terminado el acto, rogando a todos los espiritistas de habla francesa e inglesa que continúen aquí, y tendremos un parlamento, una síntesis de lo que acaba de decirse.

Queda terminado el acto, señoras y señores, y gracias a todos por su asistencia.

Aclaración

Hubiera sido nuestro deseo insertar la hermosa conferencia de nuestro dilecto amigo don Humberto Forestier, sobre «Los grandes Maestros del Espiritismo, Allan Kardec, León Denis, Gabriel Delanne». Pero el vicepresidente de la Federación Espírita Internacional y secretario de la Unión Espírita Francesa, opina en su modestia que no debe publicarse. Respetamos su voluntad... pero creemos que está equivocado.

CONSIDERACIONES AL LIBRO DEL CONGRESO

La descripción cronológica del Congreso, con todo y ser necesaria, por cuanto da una idea general del mismo y permite apreciar la intensa actividad desarrollada por todos cuantos en él tomaron parte, sería a todas luces insuficiente para que los que no asistieron a sus sesiones pudieran hacerse cargo de la labor realizada en él.

Desde antes del Congreso, en las reuniones preparatorias del Comité organizador, y muy especialmente en aquellas a las que concurrieron las delegaciones iberoamericanas, se estableció el criterio de hacer hincapié en la cuestión de la Reencarnación, por considerarla de interés básico para el Espiritismo.

Desde el primer llamamiento que lanzó el Comité organizador, se dijo que pretendíamos enfrentarnos con los problemas más agudos que tiene ante sí el hombre, para demostrar que el Espiritismo tiene soluciones para todos ellos, y como el problema magno, el mayor, casi diríamos el problema único, es el de la «injusticia» que reina en este planeta, considerábamos todos que para explicar esta injusticia y para estudiar y buscar remedios a ella, el de la Reencarnación era algo imprescindible, pues sin ella el Espiritismo resultaba una filosofía más, pura elucubración espiritual basada en hechos y en la Ciencia, pero al igual que las otras, incapaz de presentar ninguna solución a los problemas actuales y sobre todo ofrecer a la Humanidad un guía seguro y una orientación acertada para solucionarlos.

La declaración del Congreso sobre la Reencarnación, es una solución acertada, aunque no completa, pero como por imposición misma de la esencia de nuestra doctrina, es imposible pretender imponer creencias, contrarias al sentir de cada cual, el Congreso, so pena de contradecir esta característica tan esencial del espiritista, no pudo hacer otra cosa que exponer el problema en forma clara y que no se prestase a ambigüedades ni malas interpretaciones, como por desgracia había sucedido en otras ocasiones.

Nuestros hermanos ingleses encuentran que no existen pruebas suficientes para asegurar que la Reencarnación es una realidad. No niegan su posibilidad, pero no creen que esté demostrada. Si la F. E. I. pone en ejecución la proposición de Constancia, creará un organismo cuya labor podrá dar óptimos resultados, puesto que permitirá presentarles las pruebas que solicitan.

El asunto es de demasiada trascendencia para que se abandone, pues el día que exista un perfecto acuerdo entre todos los espiritistas respecto al mismo, nuestra fuerza aumentará en proporciones insospechadas. Para obtener este resultado no nos dolerán prendas ni sacrificios, y esperamos

que todos los espiritistas reencarnacionistas pensarán y sentirán como nosotros.

A este respecto debemos hacer notar la extrema importancia de las conclusiones votadas, que no dejan lugar a dudas y no permitirán se reproduzcan las desagradables discusiones habidas a raíz del Congreso de Londres de 1928, por haberse votado una declaración que permitía a cada cual interpretarla a su manera.

En cuestiones de esta clase, toda claridad es poca, y ahora la claridad es completa. En las manos de los espiritistas latinos queda el laborar para que la corriente reencarnacionista, de más en más potente en los países anglosajones, llegue a englobar ala mayoría de nuestros hermanos nortños.

Dos cuestiones más de grande importancia se discutieron ampliamente. Las conclusiones generales del Congreso con la definición del Espiritismo y la actitud de los espiritistas ante el llamado problema social. En ambas volvió a demostrarse el gran dinamismo de todos los delegados. Se manifestaron opiniones diversas que no debemos analizar ni juzgar aquí, pero en todas imperó un deseo manifiesto de hacer obra útil y duradera, de apartarnos de declaraciones vacuas y sin verdadero contenido.

El Congreso Espiritista Internacional de Barcelona obtuvo la participación entusiasta y casi podríamos decir directa de grandes masas espiritistas. De esta participación entusiasta, activa, apasionada incluso, se resintió el orden aparente del mismo, pero en cambio permitió asegurar que la gran mayoría de los delegados pusieron en él toda su alma y su amor al ideal.

El tiempo aclarará muchas cosas y permitirá apreciar los errores en que cada uno haya incurrido; pero sean éstos los que fueren, revisten poca importancia ante el deseo intenso de laborar pro Espiritismo que allí se demostró, y la gran vitalidad que demostraron muchas de las Federaciones aquí representadas, puesto que para enviar sus representantes tuvieron que imponerse sacrificios enormes que nunca les podremos agradecer bastante.

Las reuniones de la Sección I, presididas por nuestro querido amigo el docto ingeniero francés Carlo Andry-Bourgeois, se desarrollaron en un ambiente de gran serenidad; pero las de la Sección II fueron movidas en extremo, asombrando y quizás indignando a los delegados ingleses, que no podían comprender el apasionamiento de los latinos. Hemos de decir, en honor de la verdad, que hubo momentos excesivos; pero ello fue debido, ante todo, al gran interés con que los delegados españoles, o mejor dicho, los de lengua hispana, se tomaban por las cuestiones que se trataban.

Las reuniones se sucedían, y como el número de ponencias a discutir era grande, se acordó celebrar otras, durante las horas en que tuviesen lugar las excursiones.

Las dos últimas reuniones fueron dedicadas casi por completo al estudio de las ponencias presentadas por nuestros queridos amigos argentinos.

La colaboración de los espiritistas de la gran República del Plata fue de las más interesantes y que más avaloraron el Congreso.

Empezando por la interesante ponencia de Constancia, leída y defendida por el representante, nuestro distinguido amigo el señor Reynaud, y siguiendo por la serie de ponencias presentadas por las sociedades «Hacia la Perfección» y «Sáenz Cortés», todas muy interesantes, especialmente dos de ellas, «El Espiritismo y la Juventud» y «Estudio experimental de la mediumnidad y su desarrollo», que merecieron los plácemes del Congreso en pleno, y acabando por la Memoria de la Confederación Espiritista Argentina, que marca orientaciones que indican un verdadero entusiasmo por el ideal y el deseo firme de llevarlo por derroteros de gran actividad, entrando de lleno en el estudio y solución de cuestiones de gran importancia para la Humanidad, la actuación de los delegados argentinos fue una de las más fructíferas del Congreso.

No nos cansaremos de insistir sobre la excepcional importancia que tiene el haber reunido por tres veces diferentes un público de varios millares de personas que acudieron a escuchar a nuestros oradores.

Ello demuestra que las posibilidades del Espiritismo en Barcelona son grandiosas, y que si no las aprovechamos incurriremos en graves responsabilidades.



El magnífico Palacio de Proyecciones, cedido por el Ayuntamiento de Barcelona con todo su personal y dependencias para la celebración del Congreso. Este edificio mide 55 metros de fachada por 115 de profundidad

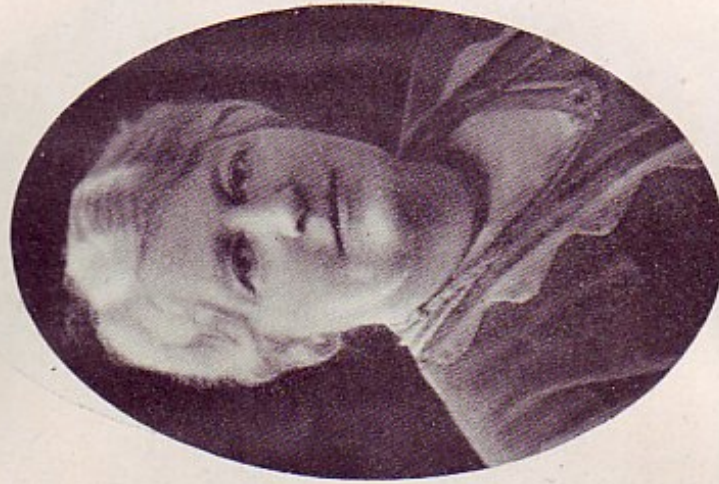
COMITE EJECUTIVO DE LA F. E. I.



Don Humberto Forestar
Director de «La Revue Spirite»,
Vicepresidente de la F. E. I.



Don Alberto Pauchard
Tesorero de la F. E. I. 1925-1934.
Desencarnado en Ginebra en junio 1934



Srta. Antonieta Pauchard
Tesorera de la F. E. I.



Don Geo F. Berry
Segundo Consejero de la F. E. I. Primer
Presidente 1925-1928



M. Beverluis
Primer Consejero de la F. E. I.

COMITE DE HONOR



Don Francisco Arques
Director de «Revelación»



Don Salvador Sellés (Poeta)



Don J. Esteve Marata
Antiguo Presidente y fundador de la F. E. E.



Don Miguel Gimeno Eito
Escritor



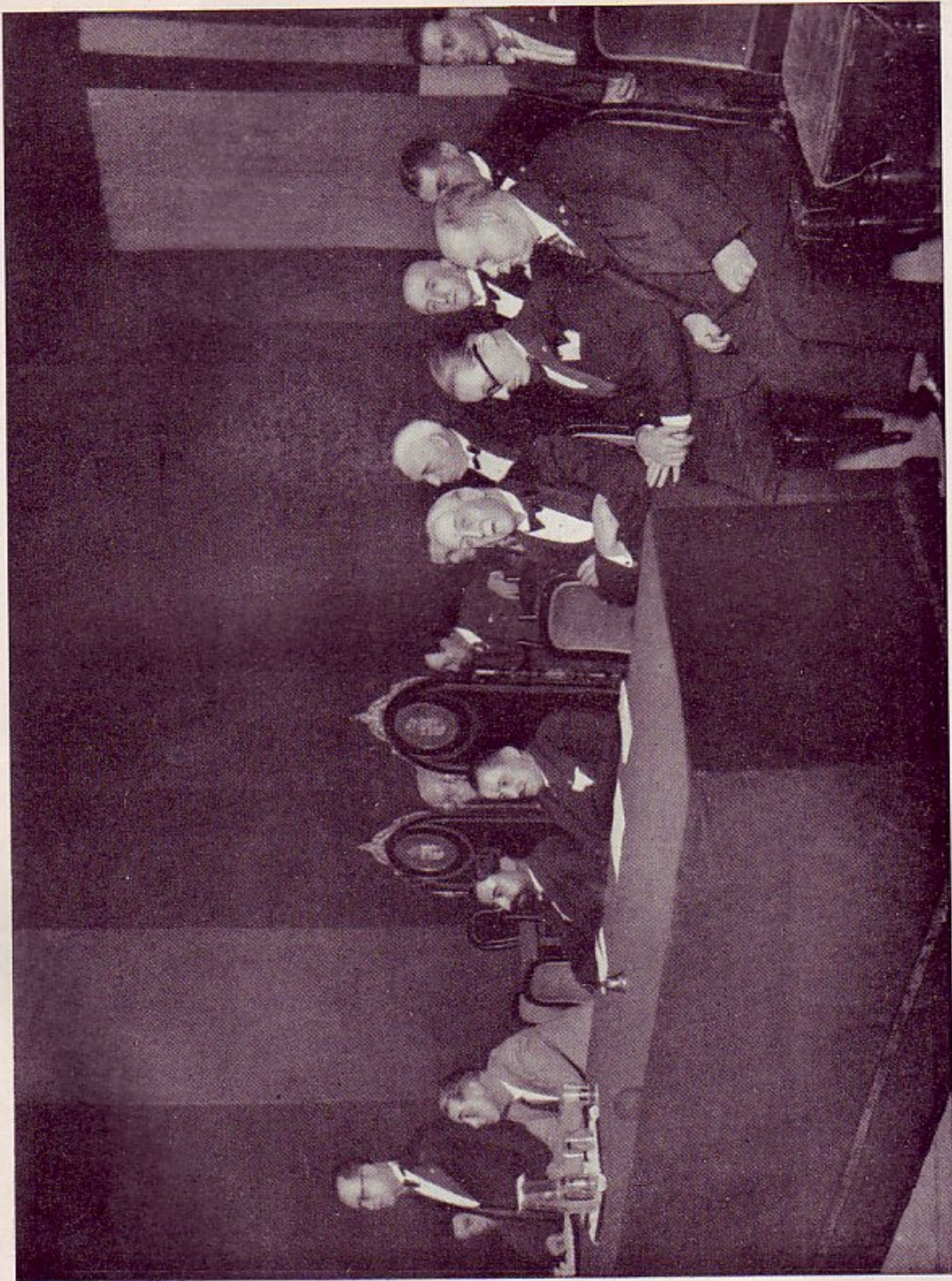
Dr. D. Mariano Torres (Teófilo)
Miembro del Comité de Honor del Congreso



Una de las naves del Palacio de la Metalurgia en un mitin preparatorio del Congreso



Otra nave del mismo local en el mismo día



La sesión inaugural del Congreso presidida por el diputado don Amadeo Colldelors representando el Gobierno de Cataluña, y don J. Junyent en representación del Alcalde, y Cordomi, del Ayuntamiento



La recepción en el Ayuntamiento. En el centro formando grupo, don Carlos Pi y Suñer, alcalde de Barcelona, don Amadeo Colldeforms, representante del Gobierno de Cataluña, y don Humberto Forestier, al lado de éste el Presidente de la F. E. E. don José M.^a Seseras

PRINCIPALES PONENCIAS PRESENTADAS A ESTUDIO Y DISCUSION DEL CONGRESO

Es imposible publicar aquí todas las ponencias recibidas, ni siquiera aquellas que pueden considerarse aceptables, pues para ello deberíamos dar a este libro una extensión inusitada.

Publicamos una lista de todas ellas. Aquellas de verdadero valor, pero que la falta de espacio nos impide incluir aquí, serán publicadas en «La Luz del Porvenir», para que puedan ser conocidas de la masa espiritista. Alguna hay de verdadero valor que no publicamos por su excesiva extensión.

SECCION I

A) EL PROBLEMA RELIGIOSO. DIOS

El problema religioso. Dios. Por las sociedades «Hacia la Perfección», de Buenos Aires, y «Sáenz Cortés», de Pchuajó (Argentina).

Jamás el hombre ha podido vivir huérfano de una filosofía explicativa del Universo, de su propia vida y destino, así ella fuese creada con miras a solucionar inquietudes o temores de lo desconocido para su vida presente y futura, o con fines de especulación idealista superior.

Creemos que a ese objeto el estudio de las religiones, y mejor aún, de la historia de las religiones, es de importancia capital por cuanto él tiene la virtud de enseñarnos el desenvolvimiento de la mentalidad humana a través de las diferentes fases del progreso.

Por eso es que no sólo no nos seducen las aspiraciones de Voltaire, de Holbach y Quinet, que pedían acabar con las religiones como medida social disciplinaria, sino que, por el contrario, sostenemos la necesidad que un estudio de las religiones se impone en las escuelas laicas, porque entendemos con Reinach: «El origen de las religiones se confunde con los orígenes del pensamiento y de la actividad intelectual de los hombres; su decadencia o su limitación, es la historia de los progresos que ellas solas han hecho posible».

No perdemos de vista que el sentimiento religioso ha nacido con el hombre mismo, cualidad innata que se resume en la creencia de poderes superiores, de la dependencia de otras voluntades que la nuestra; poderes superiores y dependencia que han sufrido el influjo de las mentes de todos los tiempos en lo que se refiere a la interacción de aquéllos respecto a éstas.

El problema religioso creemos se concreta a lo siguiente: son muy pocos los que saben o por lo menos vislumbran qué es la vida y su significado. Esta convicción madre de tantos conflictos, sólo la podrá alimentar quien

conozca su situación en la vida, quien conozca que todo ser humano representa un factor en el progreso evolutivo que gravita seguramente sobre el concierto social, y quien sepa, además, que la justicia tiene sus hondas raíces en el pasado; no pudiéndose de una sola plumada borrar las obras y las consecuencias de ellas, todo lo cual es más bien obra de evolución.

Por lo demás, no se progresa por negación sistematizada de regímenes establecidos, sean ellos sociales o filosóficos, sino por el contrario, por el estudio razonable y concienzudo de todas las causas de los males que afligen a la Humanidad.

En virtud de ese estudio comparativo, estamos en posesión de una mejor serenidad en el juicio y, como espiritistas sinceros, creemos que historiar el origen de las religiones es conocer los albores del Espiritismo, es fundamentarlo, ya que no pensamos sea él una adquisición moderna, bien por el contrario, constituye la resultante natural del progresar de las inteligencias.

Por otra parte, somos de amplias miras y no queremos caer en el lapsus de muchos que creen relacionado sólo y exclusivamente al catolicismo la cuestión religiosa. Pero nos apresuramos a aclarar - dado que el gran contingente espiritista está formado casualmente por ex católicos apostólicos romanos - comprendemos que, en lo referente al Espiritismo, constituye un elemento digno de ser considerado de los primeros. No obstante, haremos constar todo el valor de otras doctrinas, que si bien pretenden librarse del catolicismo, en muchos casos lo imitan, cual sucede con el sistema de la política positiva de Augusto Comte, tal vez también del socialismo católico. Damos igualmente especial atención al librepensamiento, que creemos debe vigilarse, desde que, sin una preparación sólida, su asimilación no es provechosa.

Entendemos que el problema religioso se halla esencialmente ligado en la actualidad - y siempre - a la falta de conocimiento sobre esta materia, independiente de toda tendencia interesada. Como espiritistas sostenemos que quienes tienen en sus manos la preparación de la cultura de los jóvenes de hoy - hombres de mañana - no deben desechar ese estudio. Sean ellos padres, tutores o maestros, de no obrar así, se hacen cómplices de los interesados en que el error subsista, no permitiendo que esas conciencias que se están formando se fortalezcan con el conocimiento de cuándo y cómo las religiones han respondido a una necesidad, qué fruto han dado a la Humanidad y qué herencia deben soportar hoy nuestros hijos.

Abierto el camino de la liberación del pensamiento, y fortificada la mente con nociones históricas adquiridas, llegará por sí sola a la noción de Dios, principio de todas las cosas, no tergiversada por intereses creados.

Idea de Dios tan vieja como la Humanidad misma y, por gravitación necesaria de todas las cosas, sujeta a la evolución de los pueblos. Ante la necesidad de referir a un poder extraño innúmeras producciones y

mecanismos naturales todavía sin explicación, como compensación inmediata, la imaginación se vio precisada de revestir a objetos y animales diversos de las facultades y poderes que al hombre se le escapaban.

Sufriendo la influencia de la raza, del clima, de las necesidades, los temores, la evolución, etc., aparecen en la vida de los diferentes pueblos, divinidades múltiples a quienes se hace objeto de todo el cargado ritual de que esas creencias iban unidas. Toda manifestación natural incomprendida y calificada de sobrenatural, significaba dotar de otro poder a la divinidad adorada, que no venían a revelar sino un estado psicológico, en el fondo, de un pueblo o raza.

En el camino ahora de la meditación, y desligados de toda idea de superstición e igualmente despojados de los prejuicios de dogmatismo, buscamos a Dios porque lo sentimos; porque es una cualidad - si tal puede decirse - que ha nacido con nosotros mismos; porque es una necesidad de nuestro equilibrio mental, y porque es la condición indispensable de lo que día a día, de hora en hora, nos muestra la observación del Universo. Nada hay más necesario para nosotros que exclamar - toda vez que de un momento de contemplación de la naturaleza goza el espíritu -: ¡Esta es tu obra! No queremos que se nos tilde de místicos, ilógicos y aún fanáticos cuando llevamos tan alto este sentimiento de Suprema Excelencia!

Porque ese misticismo de que podría adolecer nuestro espíritu, no es más que el misticismo que infunden las obras de la creación; sentimiento que en nuestra alma no ha nacido por una descentralización patológica de nuestras facultades psíquicas; pero sí, en cambio, ha visto su luz por esa unidad, esa inteligencia, esa armonía, esa alma que palpita en toda la Creación, a todo lo cual llamamos Dios.

Porque ilógicos no podríamos ser cuando en la lógica nos basamos, ya que como espiritistas nos hemos desentendido de todo lo que sea rendir culto a fetiches e imágenes de santos - que para nosotros no existen - como lo hace el catolicismo; y aun mucho menos, nuestro sentir no concuerda con aquellos que dan a Dios formas humanas u otras, pero que se separan poco de lo que nos es afín, según expresa Hume de «que hay en el hombre una tendencia general de admitir que todos los seres se le parecen». Precepto de Hume, muy a propósito para aquellas inteligencias infantiles que no les permitía discernir, mejor dicho, separar su voluntad, su yo, de aquello que le rodea y con lo cual convive.

Hoy, admitimos, se ha operado un cambio evolutivo en las gentes, en virtud del cual las mentes se han despejado. Ello nos ha puesto en conexión con múltiples adelantos científicos. Creemos que nunca como hoy es incoherente hablar de Dios, sin apoyarnos en la ciencia. Desde ya reconocemos que la ciencia no trata de preocuparse, por lo menos aparentemente, de Dios; mas ello no nos autoriza a desconocer sus postulados, muchos de ellos impugnables.

Desde el ser más insignificante de la creación, al hombre, y desde el átomo al Universo, hay toda una cadena de armoniosa constitución y de .incesante progreso. Es evidente que una marcha ascensional en el progreso, como lo que referimos, no es obra del acaso, no es producto de la nada; un pensamiento directriz, es una necesidad lógica.

Pero ese pensamiento no es más que directriz, lo que no equivale a pensar en moldes adecuados y eternos de formas de evolución. Distinción de suma importancia para nosotros y de origen de muchas falsas apreciaciones.

Porque, además, no creemos ser fanáticos al admitir la existencia de una idea directriz en las obras de la creación sin errores históricos o de sistemas y sin enarbolar títulos de escuelas. Nos declaramos investigadores de Dios. Vamos en pos de una verdad que satisfaga las ansias de vida clara y luminosa como la que nos anima.

Si como tales buscamos a Dios, como espiritistas lo sentimos «eterno: inmutable, inmortal, único, omnipotente, soberanamente justo y«bueno»: (Kardec).

Particularizándonos con nuestros actuales tiempos, conceptuamos altamente escabroso introducirnos en el panorama religioso, para encarar, o pretender siquiera someramente historiar, lo que a nuestro punto de vista persiste, fuera o dentro de las costumbres religiosas imperantes a nuestro alrededor.

No cabe duda, divisando el panorama sin apasionamiento desde lo alto, que ha desaparecido en los países civilizados, toda lucha de creencias, para dar lugar a guerrillas de posiciones, dispuesto cada cual a mantener el baluarte conquistado. Y lo expresamos así con conocimiento de causa ante el avance de posiciones políticas enarblando estandartes religiosos, y ante la absorción de las funciones políticas y sociales bajo formas muy alejadas de la fe y de la religiosidad, por entidades religiosas, en las asociaciones obreras, comedores populares, cajas dotales y colegios, etc.

Es que, en realidad, el concepto de la vida, sostenida puramente por la fe, no tiene asidero en estos momentos de intensa materialidad, acrecentada por las dificultades del subsistir, sumadas a las penalidades del vivir cada vez más estrictamente a la voluntad de los acontecimientos de la tierra. Las grandezas prometidas y fundadas en la religión, la fe y la esperanza, se disipan prontamente, ante la desconcertante desventura de la época.

Esta situación es altamente explotada en todas las esferas interesadas de la política y de la religión, sin resolver por ello la situación insostenible de chicos grandes, que sufren la depresión de sus actividades, rayando en la desocupación y la miseria, que invade con una rapidez inusitada los centros hasta ayer productores y fabriles.

Los consuelos religiosos se contentan en formular esperanzas de días mejores, después del castigo presente, según ellos, impuesto por la voluntad de Dios. Los financistas y políticos especulan sobre las consecuencias de la superproducción y de la cantidad mundial de oro e influencia del mismo, en las buenas finanzas de los pueblos; y mientras todos opinan en la medida de sus intereses, la Humanidad sufre, debatiéndose bajo la ausencia de orden, justicia y caridad.

A pesar de la inconsistencia de todas las especulaciones formuladas, sean éstas de orden moral o material, la credulidad general se inclina ante las demostraciones aparatosas de la religiosidad, que hace presa en muchos seres de todas las esferas sociales, más amantes de la exhibición que de los verdaderos sentimientos de hermandad. Vanas esperanzas puede alimentar el mundo, si supone resolver sus dificultades presentes reverenciando imágenes o admirando pompas, mientras las penurias aumentan por falta de socorro.

Las esperanzas fundadas en la extensión general de la instrucción esencialmente laica, en nombre de la libertad de pensar, no ha influido en orientar el razonamiento hacia esferas más próximas de la verdad de la vida. Y la ignorancia de las realidades fundamentales de las religiones desorientan al laico y a muchos espíritus sin directivas sólidas, para discernir y apreciar, ideologías que ignoran; y éstos tornan inocentemente a la primera y más aparatosa religión que encuentran a su paso.

Escasamente guiada la gran masa popular en los conocimientos de la vida, por los rudimentos de instrucción que recibe en el aula primaria, salva apenas la distancia que media entre la ignorancia y la posesión de los medios de combatirla, puesto que adquiere la facultad de saber leer, pero no el don de saber orientar sus lecturas una vez libre de la disciplina escolar. Falto de medios de razonamiento, su inclinación dependerá de las primeras impresiones, difícil luego de modificar una vez adquirido en la niñez, y si sus tendencias son religiosas, se extienden luego como parte accesoria de la vida, sin preocupación ni análisis. Los estudios secundarios, si a ello se dedica, no le darán la luz necesaria a la formación precisamente de la libertad de pensar, puesto que carece de los elementos de juicio comparativo, porque no los estudia de modo de formarse ideas precisas de religión y moral.

Por ello, repetimos, creemos firmemente ser un error la completa abstención del conocimiento histórico de las religiones, cuyo nacimiento y desarrollo evidenciaría la fuente milenaria de supersticiones y mitos, cuya veneración no se concibe en la era de crecimiento científico y analítico que nos caracteriza.

Si en realidad existen muy pocos verdaderos religiosos y escasos conscientes de las teorías contrarias, el número de creyentes es crecido, en parte, por las causas anteriormente apuntadas y, en general, porque las

conveniencias propias y sociales así lo exigen en defensa de las necesidades materiales, satisfechas por la ley del menor esfuerzo y con el mínimo de sacrificio personal.

En ese camino el concepto de la máxima grandeza desciende al valor de un símbolo rodeado de fausto en las mentes simples, cuando corresponde buscarle en las inconmensurables regiones del Universo sus límites, fuente única del supremo bien y de las magnificencias siderales de potencia y grandeza.

Tengamos en cuenta que la exclusión de la idea de la existencia de un Dios, ha condensado en la mente de las gentes de tendencia a la incredulidad, el exclusivismo de la concepción de una Ley Suprema para las ideas católicas, no concibiendo que otros ideales puedan concebir en una deducción filosófica y razonada el Gran Principio de los seres y de las cosas.

Destruir la suposición de que nuestro idealismo vislumbra un Dios pequeño a su semejanza, es uno de nuestros problemas a encarar con interés, para conquistarnos lealmente a todos los descontentos de los dogmas desprestigiados por inciertos, inverosímiles y contrarios a la razón y a la ciencia.

Abrigamos la convicción de contribuir con acierto o fundamentar eficazmente las nuevas tendencias morales, cimentadas en el conjunto del análisis, de la razón y de la ciencia; aunando las formas presentidas e innatas en los seres, que culmina en la existencia de una Directiva Suprema, única e indivisible, centro irradiante de orden, vida y energía, eje de las supremas leyes inaccesibles a la concepción humana. Centro activo, abarcando la grandiosa pluralidad de los mundos, en una armónica marcha sideral de eternas mutaciones, de continuas sorpresas para los ojos limitados de los hombres, al penetrar alguna vez un poquito más en los profundos secretos de la inmensidad.

Ante la innegable Ley de las Leyes, que mueve eternamente con comprobada precisión a todas las partículas de los inmensos mundos, y rige a los mismos en una acción constante e indiferible, a la que el hombre mismo no puede eludir ni modificar. Esta acción que tanto alcanza a las grandes cosas como alas pequeñas, nos ha llevado ya al concepto sintético de una palabra, incapaz de por sí de aclarar ni resumir tanta magnitud, pero consagrada más por oída que por comprendida, en el simple término de Dios.

De la idea de Dios, por Quintín López Gómez.

De los temas a tratar por la Sección primera del Congreso trienal de la Federación Espiritista Internacional que estamos celebrando, figura en primer término el enunciado de este modo:

a) Problema religioso: Dios.

Convenimos de buen grado en que ese tema se lo viene imponiendo la necesidad al Espiritismo militante, tanto con miras a obtener un criterio más uniforme respecto de él, cuanto con la de que ese criterio sea la exégesis filosófica más depurada que entre todos los que tengan la osadía de afrontarlo, lleguen a formular.

Y declaramos ser uno de los del grupo que con mejor deseo afronten esa tarea, aunque reconociendo y confesando los pocos recursos con que contamos para llevarla a cabo.

Valga, pues, por lo que valiere, exponremos nuestro criterio, a favor del cual no pedimos benevolencia, sino crítica, razonada y severa crítica.

* * *

El hombre es religioso por naturaleza; y lo es, porque se reconoce débil, impotente para bastarse a sí mismo, y porque, quiéralo o no, se ve supeditado a leyes y fuerzas que en vano intenta contrarrestar.

En este hecho inconcuso, de todos los tiempos y de todos los lugares, es en el que radica la base de la religión natural, primero, y de las innúmeras religiones que se han venido sucediendo en el transcurso de los siglos, después.

No vamos a detenernos a justificar este aserto, ya que es verdad generalmente admitida. Por otra parte, habríamos de invertir en hacerlo, tiempo y espacio que nos hacen falta para el desarrollo de nuestra tesis. Lo que sí diremos, es que toda religión refleja hoy, y ha reflejado siempre, el estado mental y emocional de sus fundadores y adeptos, justificando el que se haya dicho que el hombre ha creado siempre a sus dioses, a su imagen y semejanza.

Y así es, y no ha podido ser de otro modo; porque el hombre, en todo tiempo, no ha tenido otros instrumentos para capacitarse de lo que le rodea, que sus cinco sentidos, avalados por su razón; y todos sabemos cuán deficientes y falaces son aquéllos, y que la razón no pasa de ser producto más o menos aquilatado de las experiencias acumuladas. Con tales instrumentos, lo lógico fuera que los dioses concebidos por el hombre, no hubieran sido a su imagen y semejanza.

En igual caso nos hallamos nosotros; de manera que al arriesgarnos a pretender dar una idea de lo que el Espiritismo debe entender por su Dios no podemos hacer otra cosa que aventurar una hipótesis en armonía con nuestra capacidad estésica y noológica; dicho sea esto en descargo de nuestra conciencia y como justificación a tamaño atrevimiento.

* * *

Por reducirnos lo más posible en esta tarea -puesto que se nos requiere concisión-, vamos a prescindir de toda otra Teología que no sea la que nos enseñaron de niños: que al fin y al cabo, no deja de ser la preponderante en los pueblos latinos.

El Dios al que se nos ha enseñado a orar y a temer, es un Señor infinitamente absoluto y absolutamente infinito, bueno, sabio, justo, omnisciente y misericordioso, que con su sobrenatural poder ha creado todas las cosas de la nada, con la sola eficacia de su palabra, por su voluntad y para su gloria; el cual Señor tiene un Cielo para premiar con premio eterno a los buenos, y un Infierno para castigar, también con castigo eterno, a los malos.

Discurramos sobre cada uno de estos postulados, y veamos lo que podemos inducir o deducir de ellos.

«Dios es un Señor Infinitamente Absoluto y Absolutamente Infinito.» - Perfectamente: sólo de este modo cabe la afirmación teológica de que su omnipresencia abarque a todo lugar y tiempo, y que todo sea de El, en El y por El.

«Es infinitamente bueno, sabio, justo, omnisciente y misericordioso...».- De hecho, de la infinita bondad y sabiduría, no pueden separarse la infinita justicia, la infinita omniscencia ni la infinita misericordia, porque éstas sin aquéllas, o aquéllas sin éstas, no se conciben: son mutuos corolarios.

«Con su sobrenatural poder, ha creado todas las cosas de la nada, con la sola eficacia de su palabra, por su voluntad y para su gloria». — Aquí nuestra razón, nuestra esmirriada razón, no se adhiere tan fácil e incondicionalmente al postulado. Mira por todas partes, y por ninguna ve esa «nada» de la que han sido creadas las cosas. ¿Cómo ha de verla, si hace un instante hemos quedado en que Dios era «Lo Infinito Absoluto» y «Lo Absolutamente Infinito»; en que «su Omnipresencia abarca a todo lugar y tiempo, y en que todo actúa en El y por El?» De admitir esa «nada», que por el sólo hecho de admitirla ya fuera «algo», este «algo», o «nada», bastaría para limitar «Lo Absolutamente Infinito e Infinitamente Absoluto» de Dios; ya habría dos relativos, uno tan inmenso como se quiera, y otro tan microscópico como no lo puedan calcular las matemáticas; pero, al fin y al cabo, dos realidades por sí mismas substantivas; dos unidades heterogéneas esencialmente inacoplables.

Y «tiene un Cielo para premiar con premio eterno a los buenos y un Infierno para castigar con castigo eterno a los malos». — ¡Cuidado! Se nos ha dicho que Dios, con su infinito poder, ha creado todas las cosas de la nada, y por lo tanto, al hombre; y se nos ha dicho también, que es infinitamente Omnisciente, Bueno, justo y Misericordioso. Luego el hombre, bueno o malo, es tal como Dios lo creó; y si, en su Infinita Omniscencia, sabía ya antes de crearle cómo había de comportarse, y no obstante, lo creó, no sabemos ver cómo sus infinitas Bondad y Misericordia

podrán compaginarse con esa Su Infinita justicia, que castiga o premia con infierno o cielo eternos un comportamiento que a más de ser relativo, fue, y no pudo menos de ser, el que el Infinito Poder y la Sabiduría Infinita le predestinaron.

Y, por el estilo, podríamos multiplicar las deducciones, si entrara en nuestros cálculos hacer la vivisección del Credo que se nos enseñó en cuanto empezamos a balbucir; pero no es ese nuestro intento, que, por otra parte, estaría en flagrante pugna con la persuasión que tenemos de que toda religión, pese a sus errores y a sus procedimientos, ha sido, y es, un más o menos tortuoso sendero que ha inclinado a las generaciones hacia su Tabor moral.

Lo que nos guía, lo que nos impele en esta tarea, es el noble deseo de tratar de inquirir una nueva idea de Dios y de la Religión, que concuerde más con nuestras actuales luces; que nos lleve a deshacer con una afirmación lo que hemos presentado como postulado en otra afirmación, y que nos sirva de punto de mira para los avances en igual sentido que nos depare nuestro eviterno futuro.

Y ya, más descargada nuestra conciencia con esta confesión, proseguirnos nuestra tarea.

* * *

He aquí una hipótesis ajena y no reciente, que vamos a interpretar con riguroso sentido crítico. Se encuentra en los tres primeros versos del Evangelio de San Juan, y dice así:

«En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. - 2. Este era en el principio con Dios. - 3. Todas las cosas por él fueron hechas. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.»

Según la definición de la Academia de la Lengua, «Verbo es la parte de la oración que designa esencia, acción, pasión o estado, casi siempre con expresión de tiempo, número y persona»; y por lo que respecta al verbo «ser», dice que es «el único que expresa la idea de esencia o substancia».

Con estos antecedentes a la vista, podemos trasladar a nuestro vulgar romance los tres versos del evangelista Juan, de la siguiente forma:

DESDE EL PRINCIPIO, o sea «de toda eternidad», era y estaba en Dios y con Dios en lo infinito absoluto de su Ser, la ESENCIA, dotada de toda POTENCIA o ACCION generadora de «pasión» o «estado» y determinadora de «tiempo, número y persona» o unidades relativas, simples, completas y perfectas en sí mismas, y perfectibles con relación al desarrollo de sus posibilidades y con relación también al desarrollo de las posibilidades de sus homogéneas; y se comprende que por el «Verbo», es decir, por la ESENCIA, «todas las cosas fueron hechas», y sin el «Verbo», o sin la ESENCIA, «nada de lo que es hecho fuera hecho», porque lo que

«es hecho», sea lo que fuere, acusa «formación» o «producción en el tiempo y en el espacio» de algo específico, «no distinto de la esencia» de que procede «en cuanto ser», pero sí distinto de ella «en cuanto a estado o modo de ser y de manifestarse en el tiempo y en el espacio». Y se comprende: la EVOLUCION UNIVERSAL, que no es más que la REALIZACION gradativa de los modos de actualizar la ESENCIA su POTENCIA.

Este modo de concebir a DIOS, a la CAUSA PRIMERA, a la RAIZ SIN RAIZ, no se colige, ciertamente, de lo que nos ha proporcionado la Ciencia ni de lo que nos ha proporcionado la Filosofía, porque la Ciencia sólo observa y experimenta los fenómenos que se ponen a su alcance, y la Filosofía sólo infiere lo que de la observación y de la experimentación puede inducirse o deducirse. Lo colige de lo que nos proporciona la FE, asesorada por la intuición, tocada de razonamientos y ligeramente apoyada en la experiencia; esa FE que empieza por reconocer que no puede definir, que no puede científicamente demostrar al DIOS que siente en el fondo de su alma, en lo íntimo de su conciencia, pero que le impone la intuición como postulado irrecusable; esa FE que declara paladinamente que por lo mismo que no puede definir, que no puede demostrar a Dios con argumentos científicos, es por lo que más cree en EL, por lo que le acepta con mayor evidencia; ya que si fuera por la Ciencia demostrable, o simplemente definible, sería igual o inferior a ella, tendría sus propias o similares limitaciones y estaría sujeto a sus mismas mudanzas.

¿Bueno, sabio, justo, poderoso...? No, ese no es el DIOS de la intuición que pone al alcance de la FE. La bondad, la sabiduría, la justicia, el poder... son propiedades de «lo que es», pero no LO QUE ES; del mismo modo que el tamaño, el color y la forma son propiedades del objeto, pero no el objeto. Las propiedades todas las engendra la comparación, y el DIOS de la Fe es incomparable, por lo mismo que ha de ser Absoluto, o no ha de ser. Luego, o Dios no es DIOS, o no es bueno ni malo, justo ni injusto, sabio ni lerdo: no es más que Dios, que está en todo lo manifestado e inmanifestado como todo lo manifestado e inmanifestado está en El, no por unión, no por fusión hipostática, sino substantivamente, constituyendo cada ser y cada cosa Su expresión en lo relativo como El la constituye en LO ABSOLUTO.

¿Obcecación? ¿Herejía? ¿Absurdo?

Osadía, en todo caso; pero osadía sublime. Prosigamos.

* * *

Dios es, y no puede menos de ser, LO ABSOLUTO, y por lo mismo, Lo Incognoscible. Tratar de definirle resultaría una quimera, un absurdo.

Sin embargo, nos es preciso, nos es indispensable insistir sobre este punto; porque según el concepto que nos forjemos de la Teología natural o

Teodicea, así serán las consecuencias que luego deduzcamos.

A mayor abundamiento, el que no podamos decir lo que Dios «es», no nos veda poder inquirir lo que «no puede ser» ni lo que «no puede dejar de ser»: cabalmente lo que hacemos con casi todas las otras cosas, de las que pocas o ninguna vez inquirimos lo que son, sino que por ello podemos afirmar que sean lo que nosotros imaginamos que son.

Así, pues, decimos: «Dios es Lo Absoluto», no porque sepamos ni podamos saber nunca lo que con este artículo y este adjetivo designamos, sino porque sabemos lo que designa la palabra «relativo», y bien se nos alcanza que Dios «no puede ser relativo», es decir, limitado, perfectible, en posibilidad de comparación con otro ser o cosa, ni puede «dejar de ser»; por consecuencia, su antítesis, que, sea lo que fuere, es lo que en nuestro lenguaje recibe el calificativo de «Absoluto». Decimos también de El que es «Lo Incognoscible», sin que podamos formarnos remota idea de lo que con ello significamos; pero sabemos que todo lo que cabe en nuestro conocimiento es observable, comparable, índucible, deducible, etcétera, y esto nos basta para concluir que Dios «no puede ser» cognoscible ni puede «dejar de ser» incognoscible. Y le aplicamos, en fin, el artículo «Lo», porque, como indeterminado, es el que cuadra a ese carácter de integridad, de totalidad que a Dios atribuimos, ya que si dijéramos «el absoluto» o «los absolutos», el «incognoscible» o «los incognoscibles», patente está que podría interpretarse como adaptado a uno o muchos absolutos o incognoscibles en determinado orden de posibilidades o fenómenos, que no por ello dejarían de ser relativos y cognoscibles desde el momento que admitirían comparación con los que no consideraríamos en el mismo grado manifestativo; mientras que nuestro propósito y nuestro fin, es indicar lo que no admite comparación por ningún concepto, lo que «Es» en Sí mismo y por Si mismo absolutamente íntegro, absolutamente total.

* * *

El afirmar que «Dios no permite que le sea revelado todo al hombre», implica, teológica y filosóficamente hablando, o un defecto de expresión, o un absurdo manifiesto. Será lo primero, si queremos interpretar en aquellas palabras que siendo Dios «Lo Absoluto», y el hombre «relativo», jamás podrá llegar éste al conocimiento de Aquél, porque para ello sería preciso que antes se hiciera también, no «absoluto», puesto que ni aún el absoluto en sapiencia podría abarcar todo el conocimiento, sino «Lo Absoluto», es decir, igual a Dios: cosa metafísicamente imposible, porque «Lo Absoluto» no admite duplicación. Y será un absurdo si tomamos la afirmación al pie de la letra, porque «Lo Absoluto» no puede querer ahora lo que no quiera luego, ni determinarse de otro modo que como acto puro, como Actualidad inmanente y permanente, como Aseidad.

Admitamos, en cambio, la exégesis primera, y encontraremos perfectamente razonado que el hombre vaya penetrando en los secretos de la Naturaleza, no de Dios, porque Dios no puede tener secretos a medida que progresa en ciencia y en virtud, y aunque pueda, por intuición, saber lo que no puede enseñar la Ciencia, sobre todo si descartamos, como nos es forzoso, por el imperativo categórico de la inmutabilidad y la inmanencia de «Lo Absoluto» a que antes hemos aludido, el «Dios lo quiere» que aquí se aduce como causa eficiente y limitadora del conocimiento humano. Todo, en este caso, queda reducido al natural desenvolvimiento de las potencialidades psíquicas del hombre, que es, lógicamente pensando, lo que constituye el progreso y la revelación positiva por el intercambio de ideas entre los seres inteligentes.

* * *

Pese a sus muchas deficiencias, la razón humana puede permitirse proposiciones con atributos apodícticos, y una de ellas es la siguiente: «La Esencia o Substancia es coeterna con LO ABSOLUTO, sin ser LO ABSOLUTO». ¿Motivos? Si la Esencia hubiera precedido a «Lo Absoluto», éste no fuera «Lo», sino «un» absoluto relativo; si lo hubiera sucedido, presentaría estos dos inconvenientes: o que Dios le dio ser de la nada -y de la nada, nada se hace-, o que ya existía, cuando menos en potencia ajena, a El, y en este caso, ni El, ni ella, tendrían la propiedad de «lo absoluto». Por lo tanto, hay que aceptar que la Esencia o Substancia, coeterna con LO ABSOLUTO en cuanto «Aseidad», entra en las limitaciones de tiempo, espacio y relación concomitante al actualizarse en sus propiedades.

Y he aquí por qué una misma Esencia puede ofrecérsenos, y se nos ofrece, aquí como materia con todas las apariencias de inerte; allí, como fuerza activa con todas las apariencias de inmaterialidad; allá, como consciencia rudimentariamente orgánica, con esbozos de instinto; acullá, como inteligencia relativamente libre en organismos también libres; en planos más superiores, como espíritus esclarecidos, como Genios precursores, como Cristos... sin que por ello la Esencia deje de ser la misma Esencia ni deje de tener propiedades por desarrollar a lo infinito.

* * *

Aun componiéndose la substancia de un solo elemento dotado de todas las posibilidades, y aun reconociendo que los olores, colores, sabores, densidades, pesos, formas, etc., dependen no más que de las modificaciones que esos elementos pueden experimentar y de la disposición de los órganos destinados a percibirlos, fuera difícil concebir que todas las cosas tuvieran

un común origen, no reconociendo a ese elemento un «ser» y un «estar» distinto de aquellos que nos impresionan y no apreciándole como un todo abstracto integrado por unidades efectivas naturalmente simples, completas, perfectas y potenciales a lo infinito. Mucho menos se concebiría aún que «todo esté en todo», y que «la formación de un mundo, la germinación de una bellota y la concepción de una idea, obedezcan a una misma ley», porque lo que entra por los ojos, no es eso.

* * *

Convengamos en que es abstruso entre los abstrusos, el enigma de la diferenciación entre Dios y el Universo; es decir: el de cómo y por qué de «LO ABSOLUTO» pudo derivarse lo relativo. Nuestro casi desconocido González Soriano, en su luminosísima obra «El Espiritismo es la Filosofía», trata de descifrar el misterio suponiendo a Dios como unidad sintética de dos elementos substanciales, uno, «el infinito y absolutamente perfecto, donde reside la infinita absoluta inteligencia y el infinito absoluto poder»; otro, «el infinitamente perfectible, donde reside la infinita imperfección en inteligencia y en poder»; aquél, la total realidad que lo realiza todo; éste, la realidad parcial que es realizada; el uno, lo realizador; el otro, lo realizable; y entrambos, constituyendo el Todo, lo Infinito, Dios.

Los más sutiles metafísicos de Oriente; aquellos que en sus elucubraciones han llegado a la afirmación de que cuanto es efecto o cosa manifestada, otro tanto es conocido por la Conciencia Cósmica y otro tanto dormita y puede ser desvelado en nuestra propia conciencia, los que nos hablan de los Logos Señores de Cosmos con sus Siete Hijos de Vida y de Luz, y sus Lipika, Maharajas y Constructores; los que nos describen planos, subplanos, cadenas planetarias, rondas, etc., etc., y que por su modo de decir, parece que han llegado, de deducción en deducción, a sorprender los más admirables secretos genésicos; esos, decimos, o confiesan humilde y noblemente que nada saben en cuanto a la diferenciación que nos ocupa se refiere, o la consideran una «emanación», o un «pensamiento» del Gran Logos o Parabrahman, o afirman que esa diferenciación nada tiene de verdad y que sólo Maya o la ilusión nos hace ver lo que no existe ni aun en sombra.

Otros teólogos y metafísicos obvian la dificultad con una creación imposible; y los que optan por convertir a la naturaleza en Aseidad supeditada a leyes, no reparan o no quieren reparar que con ello no resuelven el problema, sino que lo desplazan, simplemente.

Tampoco nosotros -¡infelices!- sabemos nada ni nos forjamos la ilusión de que con estas disquisiciones lleguemos a saber nada; pero como al intelecto se le impone llenar los vacíos que encuentra en sus andanzas, cuando no con verdades irreductibles, con hipótesis más o menos

aventuradas, vamos a permitirnos exponer la nuestra, que será la más deficiente de todas, concedido; pero será la nuestra, en lo que cabe expresarnos de ese modo.

* * *

Partiendo del concepto que de Dios hemos emitido, se nos impone como una necesidad lógica la afirmación de que siendo «LO ABSOLUTO», ha de abarcar el «más» y el «menos» de todo cálculo; es decir, como «Ser», ha de abarcar todas las posibilidades de llegar a ser; como «Omnisciente», todas las posibilidades de conciencia o de sapiencia; como «Omnipresente», «Infinito» y «Eterno», todas las posibilidades de actuación en el tiempo y en el espacio; como «Onnipotente», todas las posibilidades de realización en lo real, etc., etc.; pues si así no fuera, dejaría de ser «Lo Inmanente» y «Lo Inmutable», ya que toda manifestación implica mudanza en el ser o cosa en que se opera, o dejaría de ser LO ABSOLUTO, puesto que las modalidades materia, fuerza, sensación y conciencia, por ilusorias que queramos suponerlas con relación a «El», producen en nosotros, en cada alma, tal evidencia de cosa real, que no podemos en modo alguno aceptarlas como quimeras, ni podemos, en consecuencia, dejar de concluir, o que son por sí mismas, o que son por Dios, en Dios y de Dios.

* * *

Con esta hipótesis, con este modo de ver LO ABSOLUTO, no hay ni creación, ni formación, ni emanación, ni diferenciación substantiva de ninguna especie: hay sólo realización en formas infinitas de lo que fue, de lo que es y de lo que será por toda eternidad inmanente en esencia, — correspondiendo con la actualización de sus infinitas posibilidades de llegar a ser en modos diversos también a lo infinito. Y de aquí arranca toda Ley, porque de aquí arranca la correlación de todo efecto con su causa; y de aquí arranca toda idea y toda forma, porque de aquí arranca todo existir en el tiempo y en el espacio; y de aquí arranca, en fin, el que todo cuanto exista sea de Dios, esté en Dios y subsista por Dios, sin que por ello sea DIOS, porque de aquí arranca la diferenciación entre el Sujeto y el objeto, entre el Ente y el atributo, entre Lo Inmanente e Infinitamente Absoluto y lo trascendente e indefiniblemente mutable. Dios ES EL TODO, porque es LO ABSOLUTO; pero todo no es Dios, porque ni en conjunto, ni separadamente, deja de ser suma de sumandos.

* * *

Arrancando de aquí la Ley, tiene que arrancar también de aquí la Moral;

y si aquella hemos visto que correlaciona todo efecto con su causa, dando lugar a que se realicen las infinitas posibilidades de llegar a ser ingénitas en la Esencia, en modos de ser también diversos a lo infinito, ésta, la Moral, debe comportarse de idéntico modo: no totalitaria e inflexible en sus preceptos, sino equiparable al estado evolutivo de cada Ego, para dejar también camino abierto a toda ordenada emulación.

Enriquecer, ampliar y depurar en nosotros mismos esa suma de sumandos de posibilidades convertidas en actualidades, es lo que constituye lo que entendemos por progreso y lo que debe constituir nuestra sacrosanta Religión, no a título de culto de Latría, que a lo Infinito Absoluto nada puede darle ni quitarle nuestra particular reverencia, sino a título de superación de nuestra propia dignidad, que colocándose más a plomo con la Ley, ha de redundar en nuestro propio beneficio, particular y colectivamente.

Esto, que no otra cosa, es lo que requiere de nosotros la Religión y la Moral; no un culto externo y formulario, que se pague de apariencias y no mueva al Ego a modificar y enderezar sus pasos. Y para esto no hacen falta templos, ni ritos, ni sacerdotes: nos basta la particular conciencia, que nos acusa inflexible por nuestros desvíos y nos aplaude generosa nuestras buenas obras.

* * *

Sentemos nuestra conclusión.

Lo que diferencia lo relativo de Lo Absoluto, la parte en el Todo, los seres en El Ser, lo perfectible en Lo Perfecto... es el policromado resultado de la realización en infinitas formas de Lo que Fue, Es y Será «in aeternum», INMANENTE EN ESENCIA, y por esta regla de tres, lo que se nos ofrece como evolución, progreso, conquista y ampliación de facultades, etc., no es otro que LA REALIZACION EN CADA GERMEN DE LO QUE POSEEN EN POTENCIA.

Pero...

* * *

Convengamos en que los atrevimientos de la humana razón, por grandes, por colosales que sean, siempre habrán de quedar de la parte de afuera de la puerta del misterio genético. ¡Es muy poca cosa su potencia para remontarse a tales alturas!

Lo que en sana lógica se nos impone, es, o rechazar a Dios, a LO ABSOLUTO -y en este caso ya hemos visto a lo que todo queda reducido- o aceptarle de toda eternidad en su Inmanencia.

b) EXISTENCIA DEL ALMA Y SU SUPERVIVENCIA. PROBLEMA DEL SER Y DEL DESTINO

Necesidad de establecer un criterio acertado sobre el concepto del «Yo Inmortal» o «Espíritu», por Salvador Molina, ingeniero delegado de la Asociación Espírita Hispanoamericana de Nueva York.

Hay una confusión lamentable sobre el verdadero concepto del «YO INMORTAL», que constituye nuestra individualidad espiritual.

No solamente los escritores y maestros de diversas escuelas espiritualistas han estado y están obscureciendo este concepto del «YO», sino que multitud de escritores y oradores espiritistas se han dejado arrastrar por la nomenclatura tradicional de la Psicología materialista.

Hay que dilucidar, pues, qué parte de la personalidad humana es la que persiste en nosotros a través del tiempo y del espacio o, en otras palabras, es preciso establecer de una vez un criterio acertado respecto al sentido literal que deben dar en lo sucesivo los escritores y oradores espiritistas al «YO» espiritual, tanto de encarnados como de desencarnados.

Sobre este punto se tienen generalmente ideas muy vagas, fundadas más bien en el tecnicismo que ha impuesto la psicología materialista o en los dogmas tradicionales de las religiones positivas, que en el acertado criterio sustentado por la psicología espiritista.

Y como la propaganda del Espiritismo necesita de una nomenclatura sencilla y precisa a la vez, basada en sus hechos y en su doctrina, y no en las elucubraciones más o menos científicas de los sabios materialistas, es por lo que nos atrevemos a presentar este problema a vuestra culta consideración, sin pretender haberlo dilucidado con nuestros modestos argumentos. Razón que nos impone aportar algunos datos en abono de nuestra tesis.

En efecto, el materialismo, dividido en multitud de escuelas filosóficas cada una de las cuales se adjudica la posesión de la verdad, ha sembrado los idiomas europeos de un tecnicismo dogmático y estrecho, de tal manera arraigado en la conciencia de los eruditos, que sería una tarea difícil, por no decir imposible, la que se encaminara a despojarlos de sus nomenclaturas griegas y latinas.

Consiguientemente, vista la imposibilidad de remontar el curso de ese torrente convencional de las clasificaciones técnicas, porque ni somos ni podemos ser reformadores académicos para cambiar esas expresiones clásicas derivadas del griego y del latín, tratemos, al menos, de armonizar en lo posible nuestra nomenclatura espiritista con los diccionarios tecnológicos y con los tratados de la psicología oficial.

A este propósito, hay que tener en cuenta la parte histórica de la

cuestión que se plantea, con el fin de facilitar su solución, a saber: la filosofía monista que Haekel adoptó como hija natural y que tanto se difundió en Alemania y fuera de ella, tuvo la fortuna de aparecer en una época en que los dogmas religiosos hacían verdaderos estragos en el sentido común de media Europa, dividiendo las opiniones y las creencias del pueblo, sin que llegaran a entenderse sobre la verdadera concepción dualista del alma y del cuerpo. Y es claro, pareció más fácil aceptar una explicación que puso ante la vista una sola causa, que aquella otra que presentaba dos causas distintas sin lazo alguno de conexión.

En realidad, la idea no era nueva; Haekel no fue verdaderamente el creador del monismo, como se había creído, puesto que los filósofos griegos habían fundado una escuela para difundir las doctrinas monistas de Protágoras; pero Haekel la presentó ataviada con todas las galas de la ciencia y acompañada con todo el ceremonial de un tecnicismo grecolatino, destinado a deslumbrar la imaginación de los eruditos.

Desde entonces se extendieron por toda Europa las antiguas expresiones de las escuelas jónicas, tomando carta de naturaleza en todos los idiomas europeos y desorientado, como era natural, las tendencias espiritualistas que se iniciaron en la América del Norte, a partir de los famosos fenómenos de las hermanas Fox, en Hydesville.

He aquí el origen histórico del concepto «alma», tal como ha sido estudiado por la psicología monista o materialista, la cual alma es, ni más ni menos, que un simple efecto de la fuerza-materia. Y he aquí la piedra angular en que descansa el edificio de la escuela monista, que es la seguida por la mayor parte de los eruditos y psicólogos materialistas. Inútil sería el intento de probar a estos señores la superioridad del alma sobre el cerebro, y mucho menos su inmortalidad o persistencia a la desintegración corporal, porque ello equivaldría a colocar el efecto sobre la causa, ya que, fisiológica e históricamente, el alma, para ese dogma científico, es un mero producto de la fuerza-materia, esto es, un simple efecto en vez de una causa, y claro está, para ser lógicos con ellos mismos, han tenido que negar que el efecto sobreviva a la causa. Luego, cuando cesa la causa, cesará también el efecto.

Con vista de tales antecedentes históricos, no debe asombrarnos que hasta en nuestro campo espiritista haya cundido el mal ejemplo del lenguaje hablado y escrito y, por consiguiente, que haya todavía muchos espiritistas que digan y escriban: «MI ESPIRITU», «TU ESPIRITU», «VUESTROS ESPIRITUS», como si éstos fueran entidades separadas o desligadas del «Yo» consciente y espiritual, dando a entender con ello que este «YO» es una «cosa» que posee su cuerpo, en vez de ser el verdadero agente que domina, que habla y que posee, el pensamiento, el cerebro y el cuerpo.

De ese falso criterio no se han dado cuenta exacta algunas escuelas de

Psicología experimental en Francia, Bélgica e Italia, y hasta la misma Sociedad de Investigaciones Psicológicas de Londres, puesto que han acordado designar, precisamente, a esa parte inmortal del ser humano que sobrevive al cuerpo, con el nombre de «Ego trascendental», a fin de establecer la diferencia que hay entre este ego inmortal o esencia espiritual individualizada y la llamada «alma animal», «ego inferior», «mente o alma humana», conocidas en la nomenclatura de la Psicología materialista.

Así, pues, según nuestro modesto juicio y de acuerdo con la experiencia que tenemos en estas justas literarias en que los argumentos son casi estériles por faltarles el apoyo de un tecnicismo preciso y acertado, creemos que lo que sobrevive realmente en el ser humano no es la personalidad de Juan o de María, porque la entidad espiritual que los anima reviste diferentes cuerpos, sexos, razas y toman distintos nombres en las innumerables encarnaciones por que atraviesan en su evolución, sino la entidad espiritual anónima, cuyo nombre de hoy se funde y se confunde con otros mil nombres que ha tenido en pasadas etapas y cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos.

Y resumiendo nuestra Ponencia, encaminada, como decíamos antes, no a enseñar a este docto Congreso, sino más bien a poner ante su culta consideración el tema que presentamos, animados de un sincero deseo de esclarecer la nomenclatura espiritista y limpiarla de los sedimentos que ha podido dejar en ella el materialismo, expondremos en pocas palabras nuestra conclusión final, a saber:

Que se ruegue a los propagandistas, oradores, escritores y directores de grupos espiritistas que, al hablar o al disertar sobre el «Yo» inmortal, que informa la personalidad humana, o que al tratar a los espíritus desencarnados que se manifiestan en las sesiones, recuerden siempre que esa entidad espiritual no es una «cosa» que posee el cuerpo, sino el agente director de sus pensamientos y el verdadero «poseedor» de todo lo que en él actúa y se mueve. Por consiguiente, que no debieran decir «MI ESPIRITU», «TU ESPIRITU», «VUESTROS ESPIRITUS», sino que, para no caer en la confusión que hemos señalado, debieran acostumbrarse a decir «YO», «TU», «VOS» o «VOSOTROS».

Respetuosa y fraternalmente. - Salvador Molina. - Delegado de la Spanish-American Spiritualist Assn. of New York, Inc. New York, E. U. A. del Norte.

Septiembre de 1934.

La existencia del alma y su supervivencia. -El problema del ser y su destino, por Eva C. Dean.

Hay preguntas pertinentes que tienen perpleja a la humanidad, que

atraen su curiosidad, comprensión e inteligencia. Tales preguntas son:

¿De dónde hemos venido? ¿Adónde estamos confinados? ¿Cuál es el propósito de la vida?

¿Empezamos esta vida con un destino previo y pasamos a un destino ulterior?

Estas preguntas nos llevan al reino de la especulación y de la teoría.

El espiritista preferirá sentar hechos y presentar una acumulación de testimonios que apoyen la supervivencia del alma.

La existencia post-mortem del alma es la prueba de que el hombre posee una parte espiritual que existe aparte del físico. De este conocimiento surge otra pregunta, la de su relación con el físico. El hecho de su existencia después de una vida física, nos lleva a considerar también si ha tenido una existencia previa en una forma o morada diferente.

Hay un axioma que ha sido extraído de las enseñanzas de Jesús, que dice:

«Lo que el hombre siembra, eso cosechará.»

Recibe también la confirmación de aquellos que han pasado al mundo del espíritu y se encuentran en un estado, ni mejor ni peor, que el que ellos mismos se han condicionado en la vida, con sus pensamientos y acciones, mientras estaban en el plano terrenal.

Nosotros, de consiguiente, postulamos que, siendo tal el caso, tenemos el derecho de teorizar o especular sobre las condiciones y circunstancias de nuestra existencia física. Si una existencia futura tiene su apoyo sobre el pasado, y si el presente tiene alguna relación con lo previo, lo cual a su vez se convierte en el pasado y forma la de que el pasado, el presente y el futuro son uno: que la vida es un todo completo.

Es un obstáculo establecer hechos que conciernen a la existencia anterior a la física, o por qué nos hallamos en nuestra existencia presente. Esto será debido, posiblemente, a que el futuro es más importante y nos inclinamos a pensar del pasado como algo que nunca ha de retornar o ponerse en acción.

Cuando empezamos a analizar ciertas condiciones encontramos que no es así, y se nos recuerda aquel hombre rico que se vio en el tormento y quiso enviar un mensajero que avisara a sus hermanos del plano terrenal lo que les ocurriría sino enmendaban sus actos.

Si desaprobamos la idea de una existencia previa, ¿qué explicación podemos dar a las diferencias de grado en desenvolvimiento? Podemos abogar por la herencia, o linaje, lo que indudablemente juega una parte en perfeccionar a la humanidad, pero el nacimiento de un alma significa algo separado. La herencia, el linaje puede darle experiencia, circunstancias o condiciones con objeto de impulsar su desenvolvimiento espiritual. Debemos considerar aquellos nacidos de padres ricos y aquellos de humildes, pero consideremos nuestra norma, o el valor que damos a los

bienes mundanos. Se encuentra a menudo una felicidad mayor en una casa humilde que en un gran palacio. La riqueza puede traer degeneración, mientras que la necesidad puede estimular el coraje y la energía.

Schopenhauer ha dicho:

«Así como la necesidad es el azote del pobre, así es el aburrimiento para el rico.»

Si el propósito de la vida es impulsar nuestro desenvolvimiento espiritual y el pasado tiene cierta relación con el presente, es lógico suponer que necesitamos un conocimiento de lo que tenemos que vencer como resultado de pasadas acciones. ¿Cómo podemos recibir una guía, si no conocemos la causa de aparentes errores, faltas y anomalías?

Consideremos primeramente la pregunta:

¿De dónde hemos venido?

El primer principio del Espiritismo, aceptado por la Unión Nacional de Espiritistas, sostiene «La Paternidad de Dios». Nosotros afirmamos la unidad de todas las cosas y sostenemos que Dios está en nosotros como nosotros estamos en El. Como las chispas vuelan del fuego central, todos emanamos del fuego del Ser—que es la fuente inagotable de todo Ser. El alma, de consiguiente, es una chispa de lo Divino.

El principio evolutivo de que la energía vital duerme en el mineral, sueña en el vegetal, despierta en el animal y deviene conciencia en el hombre, sugiere que nosotros somos una encarnación de esas formas de vida y explica la necesidad del cuerpo físico para el mineral, el vegetal y el animal; pero la energía vital que deviene conciencia en el hombre, se dirige a la última conquista del animal que es la plena realización del espíritu al cual estamos enlazados.

Si tal es el propósito, ¿podemos imaginarnos un plan, o estado predestinado? Si es predestinado, ¿quién es el Predestinador? ¿Dios, o nosotros mismos? Si Dios, a quien llamamos Espíritu Infinito, es el Predestinador, ¿está el plan más allá de nuestra concepción, o se desenvuelve en etapas y nos hacemos participantes según el uso de nuestra libre voluntad y conocimiento, adquiridos con la experiencia? Nuestra mente finita se esfuerza en comprender algún plan, y la imaginación juega una parte.

Usemos un rompecabezas como un símil imaginario. Creado en la mente hay el dibujo de un cuadro completo, formando con varios colores un armonioso conjunto. Para llevar a cabo su objeto de despertar interés en su ensamblaje se corta en diferentes formas y tamaños, y de una se hacen muchas piezas. Como una prueba de paciencia y perseverancia se separan y se ponen aparte para volver a ensamblar el cuadro. Puede que no sea tan fácil como nos hayamos imaginado. Empezamos bien con la parte de afuera o la más sencilla, pero a medida que proseguimos lo encontramos más difícil: cogemos una pieza que creemos ajustará sólo para encontrar que no

tiene exactamente la forma que necesitamos y tenemos que probar otra vez; ninguna pieza puede colocarse en lugar de otra y el cuadro no se puede completar si falta una.

De este símil, ¿podemos concebir a Dios como el Dibujante, representando las diferentes nacionalidades con un medio ambiente apropiado? Las diferentes formas y tamaños, la gente de diversos temperamentos y grados de desenvolvimiento, pero cada alma necesaria para ensamblar con las otras piezas y formar un armonioso conjunto. Cuando contemplamos la vida en lo que afecta a la gente y a aquellos que nos ponemos en contacto, encontramos a menudo «tornillos redondos dentro de agujeros cuadrados», desplazados, o un hogar con uno de la familia extraviado por el error. Las condiciones, que se asemejan a la selección de una pieza en el rompecabezas, la cual creímos ajustaría para encontrar que nos hemos engañado, nos impele a probar una y otra vez hasta que seleccionamos la pieza correcta, y, como dijimos antes, desde que el cuadro no se puede completar si falta una pieza, así encontramos el círculo familiar roto si falta uno que se ha extraviado.

La realización de la vida podría aparecer como la colocación de cada alma en su lugar correspondiente; su forma o tamaño puede haberse moldeado de acuerdo con el conocimiento obtenido por medio de la experiencia, o con su despertamiento de los obstáculos a vencer, con objeto de entallarse a sí misma para su lugar asignado y así ayudar al encaje de las otras almas para completar el cuadro.

La pregunta acerca de una existencia previa nos ha llevado a la teoría de la Reencarnación y la acción del Karma, pero las explicaciones que se nos ofrecen como prueba no parecen ser concluyentes, pues cabe la alternativa de un estado soñoliento. Por ejemplo: un sentimiento de reconocimiento con un desconocido aparente no prueba necesariamente una amistad en una existencia previa, sino un espíritu gemelo que puede haber concurrido a una sala de lectura, u otro lugar, durante el sueño. El reconocimiento de un paisaje o país visitado en una supuesta primera vez se puede explicar como el viajar durante el sueño.

La atracción entre dos personas nos lleva a un estudio fascinador. ¿Qué fuerza inherente causa la atracción? El teósofo sugerirá que alguna experiencia en una encarnación previa hace necesario que se encuentren otra vez con el fin de hacer buena o completa alguna condición para un mayor progreso.

Se puede sugerir otra alternativa como causa de la atracción, por ejemplo: la fuerza complementaria, que suple una deficiencia en cada una de ellas, en lo que vemos un propósito servido por la atracción mutua de opuestos para dar un refrenamiento o estímulo necesario a cada uno.

El espiritista puede ofrecer también una explicación por medio de la intervención de los espíritus. Un control o espíritu operante puede imprimir

sobre la mente un cuadro mental e infundir impresiones.

El psicólogo puede desaprobado estas teorías y substituir la mente subconsciente en la explicación. Los incidentes ocurridos durante la infancia, o aún pre-natales, pueden en algún período despertarse otra vez y provocar la idea de una nueva experiencia, debido a la falta de memoria.

Después de considerar todas estas teorías, podemos examinar los sentimientos y experiencias personales a los cuales no podemos encontrar explicación o algo que haya ocurrido en esta vida para causar tales sentimientos, lo que nos inclina a una consideración abierta con relación a la existencia anterior.

No podemos comprender plenamente las condiciones de los demás hasta que experimentamos nosotros lo mismo. Carlyle dijo:

«La experiencia no ocasiona el terrible gasto de una escuela superior, pero enseña como nadie.»

Es cuestión de si podemos adquirir suficiente experiencia para comprender todas las condiciones de la vida durante nuestra existencia física. Es el análisis de las experiencias personales, el intercambio de pensamientos y sentimientos que ayudarán a la Humanidad a desenredar algunos de los misterios de la vida. Deberíamos alentar a la gente a que nos hagan sus confidentes, y a ver que nos hacemos dignos de tales confianzas con el fin de ayudar. Lord Chesterfield ha dicho:

«No podéis hacer a la gente como deberían ser; Debéis aceptarlos tal como son.»

Sin embargo, podemos ayudarlos a hacerse a sí mismos.

La antigua escuela de psicólogos enseñó que la mejor manera de estudiar la mente era a través de la introspección. Un individuo empleaba su mente para estudiar su mente. La escuela de psicólogos presente comprende la verdad del dicho:

«Pluguiera a Dios darnos el don de vernos a nosotros mismos como los demás nos ven.»

Y hemos llegado a la conclusión de que ningún hombre puede verse a sí mismo, pero puede consentir que otro lo haga, permitiéndoselo con su confianza. El hombre vive en un ambiente social donde la conducta de cada uno afecta a los demás y su mente es influenciada por otras gentes. Los maestros afectan a los niños, los predicadores y políticos afectan a la gente.

Si el linaje juega una parte en el comienzo de nuestra vida aquí, ¿estamos relacionados con el mundo de los espíritus, o influenciados por

los espíritus? ¿Juegan ellos también una parte? La experiencia y el testimonio suplen la afirmación. Si toda la vida es una y se manifiesta en planos, puede ser que nuestros amigos espíritus la vean en un plano más adelantado y se parezcan al espectador que ve más el juego que el jugador, y que algunas veces puede darnos un aviso para nuestra guía.

Esto, otra vez, es un asunto de experiencia personal. Recuerdo una experiencia que probó qué don tan necesario es el sentido humorístico. Sintiéndome indignada porque se me había adelantado una amiga, sentí repentinamente un espíritu que se regocijaba de lo lindo con mi indignación, que me hizo pensar que era beneficioso para mí ser sujeta a una voluntad más fuerte en aquella ocasión. El regocijo del espíritu se volvió contagioso y reconocí mi falta, y así cambié el sentimiento desagradable.

¿Podemos deducir algún beneficio o conocimiento de las enseñanzas del Espiritismo en las cuestiones envueltas en el asunto que trata este escrito?

Consideraremos primeramente el asunto de la supervivencia. Es sorprendente encontrar que, después de dos mil años de cristianismo y de enseñanza de la inmortalidad, los espíritus regresen para expresar su sorpresa al notar que ellos no están muertos, y están igualmente sorprendidos al encontrarse con que al regresar a sus casas, son incapaces de hacer que sus parientes se den cuenta del hecho. Por esta razón parecen más determinados en probar que ellos no están muertos, y aprovechan la oportunidad de regresar a algún círculo familiar congenial y encontrar la manera y medios de ponerse en contacto con aquellos que les son más queridos. A este respecto el Espiritismo está sirviendo un gran propósito. El conocimiento y la evidencia que nuestros amados que han pasado el velo, llamado muerte, viven todavía y aman, nos ofrece el mayor consuelo en los momentos de aflicción. La comunicación y la guía por inspiración es posible al aceptar como médium una persona que se haya preparado a este fin, o con el desenvolvimiento de nuestras propias percepciones internas y conocimiento de fuerzas espirituales. Hasta que este conocimiento sea aceptado por cada individuo, ésta debe ser la labor principal del Espiritismo; pero hay una idea más grande para aquellos que aceptan el hecho, y un trabajo de mayor importancia para ser ejecutado por el Espiritismo.

Al encarar el hecho de la supervivencia, se tropieza con las implicaciones. El quinto principio del Espiritismo sostiene:

«Responsabilidad personal»

que nos lleva a un estado de consecuencias, donde cada cual se encuentra otra vez con lo que ha hecho, sea en compensación o retribución. Si tales consecuencias no se consiguen en esta vida, seremos conscientes de

ello en la próxima. La retribución solamente puede venir con conciencia. La, palabra latina «retributio», que significa: «re», repetición, y «tribuere», dar; una devolución adecuada por algo hecho; recompensa o castigo.

Por medio de los fenómenos y comunicaciones del Espiritismo encontramos espíritus que se adhieren a las condiciones terrenales por falta de conocimiento y comprensión; otros necesitan un contacto final para adquirir la convicción de lo que es posible para su libertad, y aquellos que están conscientes del espíritu y contacto terrenal y desean cooperar por medio del lazo de amor y confraternidad. Tales espíritus fueron atraídos a un círculo familiar, que se abrió con concentración en el poder de los pensamientos curativos y amorosos para aquellos que necesitan amor. La siguiente comunicación fue recibida de un guía:

«Quisiera que comprendieseis el mucho bien que hacéis cuando os sentáis juntos para esta vuestra hora de comunión; que hay almas a vuestro lado en la vida que no pueden progresar hasta que han establecido contacto con vuestra tierra; no pueden librarse de la llamada del plano físico; no se dan cuenta que aquí hay todo lo que puedan desear en el sentido de amor y simpatía, porque no han progresado a tal estado espiritual cuando el espíritu puede responder al espíritu y sus pensamientos todavía se adhieren a lo físico, y por eso sienten que deben tener una respuesta física. Dejad que os recuerde otra vez vuestra bienhechora labor, porque cuando vosotros podéis satisfacer aquellos deseos o pensamientos de retorno a la tierra, estos espíritus pueden entonces dejar sus pensamientos físicos y progresar en el reino espiritual, donde estamos esperando impacientemente para ayudarlos, y así veis el gran propósito que nos servís durante vuestra hora de comunión semanal. Vosotros sois, en verdad, nuestros mensajeros, así como nosotros, también, deseamos ser vuestros mensajeros; de esta manera podemos ayudar con vuestra cooperación a estos espíritus a lograr un estado más elevado de amor y progreso; así os encarecemos que continuéis con vuestros pensamientos amorosos, y os podemos asegurar que estos espíritus que ayudáis a progresar se convertirán, a su tiempo, en vuestros auxiliares.»

Si la comunicación prueba que los espíritus sufren, debido a la ignorancia, la labor del Espiritismo debe ser iluminar espíritus mientras moran en fa carne, y para los espiritistas sembrar una semilla siempre que sea posible.

Otros espíritus nos imploran que trabajemos por la paz, pues todas las guerras son guerras de agresión y crimen.

También encontramos universalidad entre los controles y guías; lo que demuestra que Dios no respeta a las personas. Pertenece a El, y cada alma debe tener su herencia legítima. Si enseñamos que somos espíritus, aquí y ahora, debemos conocer y estudiar el poder de la mente sobre la materia, la transferencia del pensamiento, la recepción y percepción, sea de

espíritus todavía en la carne o desencarnados. Si establecemos contacto con espíritus que necesitan aliento, debemos estar preparados para conquistarlos y convertirlos en intermediarios para su progreso. Cuando se envía un niño a la escuela, o a un sitio donde debe estar sin la compañía de los padres, usualmente se le advierte cómo debe conducirse en cualquier peligro o situación desagradable. La civilización tiende a apartarse de las leyes físicas y naturales, y necesitamos recuperar el conocimiento de las primeras causas y principios con relación a nuestro ser psíquico y espiritual, de la misma manera que darnos instrucciones al niño en los acontecimientos ordinarios de la vida.

Nuestro destino queda revelado en el séptimo principio del Espiritismo: en el

«Progreso eterno de toda alma humana.»

Tanto tiempo como pueda tomar el despertamiento de algunas almas a las posibilidades de progreso, todo puede y debe moverse adelante por medio de los ciclos de eternidad al fin completo de esta Deidad que yace dentro de ellos. Cada alma debe conocer por sí misma, íntima y completamente al Dios Padre.

«De El, por medio de El y en El están todas las cosas.»

Hasta entonces, a través de miríadas de esferas e incontables eones de tiempo, la conciencia impelida por el espíritu tiende adelante; ahora en una forma, después en otra, pero siempre expandiéndose -con el girar de los soles-, siempre más y más divino más y más etéreo.

c) EVOLUCION PROGRESIVA DEL HOMBRE. SUS MODALIDADES

Las modalidades posibles, por las sociedades «Hacia la Perfección», de Buenos Aires, y «Sáenz Cortés», de Pchuajo (Argentina)

¡Progresar, constante progresar! He ahí reunido en tres palabras todo lo que vibra en el Universo. Si es mucha la pretensión de que unas cuantas palabras puedan significar todo lo que representa y todo lo que es el mundo, es indudable que en un magno esfuerzo de abstracción y de generalización - muy pobre, por cierto, por lo poco que somos frente a lo grande y magnánimo de la Creación -, podamos condensar en esa palabra «¡Progreso!» el constante devenir de los seres y las cosas.

Nunca nos sentiremos más ínfimos que cuando pretendamos pulsar la naturaleza haciendo asomar al espíritu por las estrechas ventanas que poseemos en los sentidos. Nunca, que cuando en una exteriorización de nuestro ser, nos reflejamos en las obras al mundo entero que nos rodea para comprenderlas en su misteriosa existencia, para evolucionar con ellas - siempre gradualmente - a través de sinnúmeras formas y llegar a nosotros mismos. Nunca más cierto que el «nosce te ipsum» llegará a nuestro espíritu por la representación de lo objetivo en lo subjetivo, para luego ser vivido y dotarle de sentido en nuestras conciencias.

La contemplación de la naturaleza, el pensamiento puesto en pos de una obra que se manifiesta lenta pero consecutivamente, con alternativas por demás fecundas, llevan al espíritu a la recepción de una armonía hermosa que se encarna en todo lo creado. Todas las deducciones e intuiciones que nos presenta esa acción contemplativa de una inteligencia hecha realidad en las obras que palpamos nos conduce como término del largo cavilar a nuestra existencia, a nuestro objeto presente y futuro. Será tal vez éste un círculo vicioso, una figura de razonamiento que partiendo de un objeto nos trae fatalmente a ese mismo objeto, pero el hecho es que se evidencia a cada instante.

Cuando en un laboratorio el ojo experto de un sabio observa un protozoo bajo el campo microscópico, lo hace convencido que en ese diminuto ser que precisa el milésimo de milímetro para ser medido, vibra con inaudita notoriedad una nota de la música universal que se encarna en la vida. Vida que en este caso se manifiesta por movimientos espontáneos y reaccionales al estímulo; múltiples en su presentación, de modo que no podrían ser previstos, lo que hasta cierto punto aleja la posibilidad de movimientos reflejos a excitantes físicos o químicos; allí existe una voluntad, todo lo embrionaria que se quiera, vista la simpleza estructural del organismo en cuestión, pero que en esencia existe. Vida que se define también por la captura de partículas alimenticias, por las actividades internas protoplasmáticas de metabolización, por las cambiantes formas nucleares progresivas de reproducción y muchas otras manifestaciones vitales más.

Tenemos en este protozoo representada la vida en su simpleza más meridiana. Eslabón acaso primero de una cadena prolongada en otros seres cada vez más evolucionados y que viene a cerrar el hombre como «summum» de lo perfecto y complejamente creado. Toda la escala zoológica que la sagacidad científica ha elaborado, nos pone en posesión de un evolucionismo innegable de los organismos vivos, partiendo de la monera hasta llegar al hombre, pasando por la conocida serie organizada, que sería inoficioso citar aquí.

Si todo parece afirmar la existencia de esa progresión, ¿qué energía evolutiva en potencia no encerrará ese ser unicelular para dar origen al rey

de la creación en etapas sucesivas! Es que cada tipo de la escala animal adquiere por herencia esa energía potencial de los tipos inmediatos inferiores, y también la transmitirá por igual mecanismo a los tipos superiores, pero después de haberle hecho experimentar a dicha energía las transformaciones pertinentes para engendrar un nuevo tipo, que sería el inmediato superior a él.

Cuando se piensa que este proceso necesitó miles de miles de años para llegar a lo que en la época actual se ha podido reunir, ¡cuánto no será más importante y maravilloso la energía potencial que deben encerrar las células generadoras del ser humano, ya que en un lapso de tiempo corto se crea su forma luego de bosquejar las diferentes formas de la serie animal!

Por lo demás, hablando del hombre como del ser más evolucionado - lo mismo en lo que respecta a su estructura anatómica como en lo que se refiere a su conformación psíquica - no podemos tampoco hallarlo desvinculado de los otros seres vivos que no pertenecen al reino animal. Los vegetales, a quienes nos referimos, también se encuentran ligados a él por los brazos del progresivo ascenso evolutivo que los emparenta. Y vaya esta cita de Gabriel Delanne en su libro «Evolución anímica», para ser más claros: «Ciertamente, como dice Carlos Bonnet, que el buen sentido distinguirá siempre un gato de un rosal; pero si se quiere ir más lejos en el estudio del proceso vital que diferencia al animal de la planta, no se hallarán caracteres propios del uno que no pertenezcan también a la otra».

En el terreno de la biología hay, en lo que respecta a la clasificación de ciertos seres vivos, la incertidumbre de si se trata de un animal o vegetal. Por otra parte, hoy por hoy no se puede sostener con mucha firmeza el razonamiento de considerar a cada uno de los reinos existentes como de vida autónoma e independiente. En efecto, ¿qué razón nos asiste para considerar al mineral como ser inorganizado, bruto y sin vida? Considerado superficialmente el asunto, es posible encontrar muchas diferencias que bien pronto dejan de ser tales, cuando se estudia la cuestión con firmeza de razonamiento y auxiliados por la física y la química.

De las plantas cabría el mismo pensamiento. Camilo Flammarion, en su libro «La Naturaleza», refiere las experiencias de los doctores Jorge Singerman y Eduardo Divers sobre las facultades de las plantas sensitivas, «hallando una notable relación entre el sistema que preside los movimientos de estas plantas y el sistema nervioso al cual han reconocido un carácter magnético» (desde luego se refiere a la relación, entendernos). Estos experimentos realizados en el año 1866 podrían concretarse en la siguiente pregunta que se formula el doctor Singerman: «¿Es posible conservar todavía los límites antiguos absolutos entre ambos reinos? Esta división no es posible». (Flamrn., ob. cit.) Además, la narcotización de la sensitiva se comporta como si ella estuviera dotada de un verdadero sistema nervioso.

Si el razonamiento nos lleva a inferir que existe sucesión en los reinos — si no con la entereza absoluta, por lo menos con una entereza aproximada que, por lo demás, no invalida el conocimiento científico — no podríamos menos que decir junto con un poeta alemán; «Las plantas, los animales, son los sueños de la Naturaleza, de los que el hombre es el despertar». (Flamm., ob. cit.)

Si la evolución de las formas organizadas se puede sostener hoy como científicamente, lo que ya hicieron de tiempo atrás Geoffroy de Saint-Hilaire, Lamarck, Darwin, es preciso reconocer igualmente que en lo que se refiere a la evolución de una espiritualidad, el camino andado para llegar hasta el hombre es el mismo.

Cada ser vivo demuestra su capacidad, el alcance de su inteligencia, de acuerdo con los medios con que cuenta para vivificar los impulsos de su voluntad. Efectivamente, considerando que el principio espiritual de los seres se halla encerrado en la cárcel de la materia, obvio es recalcar el hecho de que esa demostración de capacidad del espíritu podrá llegar a producirse, tanto más fácilmente cuanto más responda el cuerpo que lo aprisiona a las inquietudes de aquél. El espíritu se ahogará mucho más en una materia imperfecta, incapaz por tanto de ser sometida a todas las alternativas que él desee, en sus múltiples manifestaciones.

De acuerdo con esto, la evolución que sigue nuestro principio pensante es una trayectoria larga y necesaria a través de los seres más inferiores de la creación para ir ascendiendo después paulatinamente por los superiores.

No necesitamos abundar en muchos detalles para asegurar que existe en el animal un alma, un elemento espiritual que anima buena parte de su existencia. La reflexión seguida de determinación; el amor en sus distintas formas, la estética tan patente en las aves, y otras muchas facultades existen también en los animales, lo cual nos habla en pro de la existencia de un principio pensante.

¿Y por qué no pensar que ese aliento espiritual que hoy impulsa nuestras vidas humanas no es el mismo que ha dado individualidad a los seres que nos son inferiores? Todo parece indicarlo así.

Esa progresión anímica de evolución, así como nos autoriza a pensar que ayer nuestro espíritu fue ave, pez, batracio, verme, también nos autoriza a rechazar las teorías que, como la de la metempsicosis, han tenido nacimiento en un misticismo oriental enfermizo.

Mas alejándonos ahora de esa serie de razonamientos que nos han llevado insensiblemente a esbozar el origen del hombre y de su principio pensante, y seguirlo a través de su evolución animal y espiritual, existe otra clase de evolucionismo que nos interesa sobremanera, por cuanto enlaza más directamente nuestra vida a él: nos referimos a la evolución de nuestro carácter, de nuestro yo a través de las distintas edades de una vida, del nacimiento a la muerte.

Nacido el ser, luego de la elaboración intrauterina de las dos gametas que se han reunido, sólo pide a la naturaleza, y constituye únicamente el «sentimiento vegetativo» de ese cuerpecito, una alimentación sana y racional. El conflicto del conocimiento es entonces único: placer o dolor. Placer que se exterioriza en la alegría del niño ante la presencia de la nodriza que es reconocida, es decir, que forma la primera noción que ha de acaudalar la conciencia de ese ser por el solo hecho de satisfacerle el «sentimiento vegetativo» que se engendra en el armónico celular de su organismo. Dolor que halla en el llanto la primera expresión de una necesidad no satisfecha.

Entretanto pasan los días y los meses, salido ya el niño de aquel período de completa vida vegetativa o animal, comienza paulatinamente a formar la conciencia de su «yo». Desde luego, que lo que ahora observa y trata de asimilar a su conocimiento, no le han de procurar una perfecta desvinculación del «yo» y del «no yo». Sin embargo, podría decirse que esa psicogénesis la inicia con el reconocimiento de su propio cuerpo, siempre el mismo frente a la diversidad de objetos que ve y observa, en los distintos lugares en que es colocado. En fin, gracias a otros múltiples mecanismos sensoriales, la mayor parte de ellos proseguidos de la consiguiente elaboración psíquica que cada uno engendra - por ejemplo, el caso de la doble sensación de igual orden - llegamos a un gran hecho en la vida psicológica del niño: aquel en que desarrolla una actividad. Nada hay que llene más la vida interna de un niño que el simple acto de romper un juguete. Simple acto por lo que se refiere al hecho en sí, pero trascendental por las consecuencias que llega a tener en la conciencia infantil. Dice Preyer: «Se basa indudablemente en el sentimiento que el niño tiene de sus propias fuerzas y en el orgullo de desempeñar el papel de «causa» (s. n.) .

Así sucesivamente trabaja por la liberación de su «yo» del mundo externo en el cual se ve confundido, por no saber todavía descubrir la causalidad de muchas de las cosas que siente (en el sentido de sensación), pero dentro del cual se ve, al propio tiempo, como actor, como una actividad.

Mientras tanto todo el panorama psíquico que se elabora tiene muy hondas raíces en el hogar. La formación del carácter (para resumir en esta palabra todo el conjunto psicológico de una vida) toma su mayor contribución en la familia.

La madre es quien por sobre todos ejerce mayor influencia en esa edad. Todos nuestros mejores recuerdos, generalmente corresponden a la infancia; pues bien, en muchos de ellos es partícipe la madre. Véase, pues, la enorme importancia de la mujer, como madre de sus hijos y amante de la felicidad de su hogar.

Es por ello que presentamos a la consideración de los amigos representantes de este Congreso el importante problema de la mujer en lo

que se relacione a sus hijos, a su educación. Hablar de la mujer como madre, implica hablar del hombre como padre.

Todo el sentimiento de amor que debe saber poner aquélla en sus hijos, debe unirse a la amistad respetuosa y digna que el padre ha de ofrecerles para que, amalgamados, labren la entereza espiritual que han de necesitar los hijos cuando se coloquen frente a frente con la vida.

Queremos que todos los espiritistas se compenetren suficientemente de esas razones, alas cuales damos toda la importancia que merecen, ya que estamos bien convencidos de que en la actualidad la gran mayoría de quienes van a ser madres o padres, tienen un desconocimiento muy grande de la responsabilidad moral y social que implica el solo hecho de llamarse tales.

Si se tratara únicamente del estricto cumplimiento de las leyes naturales que impulsan a la procreación, hubiéramos cumplido con ellas desde el momento mismo en que vimos la luz del día. Pero es que sobre esa parte de animalidad a satisfacer que encierra nuestras vidas y que nos la hace dar (la vida) a otros seres, existe algo imposible de olvidar, importante por ser el móvil principal de nuestro existir y porque juega un papel muy grande en la sociedad. Nos referimos al sentimiento, a la espiritualidad.

Esta espiritualidad es la que liga los padres a los hijos con la responsabilidad ineludible de tener que cumplir con su deber. ¿Es que saben los padres qué significa cumplir con su deber, respecto a sus hijos?

El análisis ecuaníme de la situación de hoy nos responde negativamente. Comenzando por la raíz de las cosas, ¿cuántos son los jóvenes que piden consejo a su médico de si están en condiciones de unirse en matrimonio? Muy pocos son, por cierto, los que siguen tan noble conducta. Resultado de ello es que sean los padres los primeros en avergonzarse en muchos casos de los hijos que tienen. Resultado de ello es también que los hijos tengan a cada instante palabras de reproche para sus padres por haberlos echado al mundo No son cuestiones éstas que se nos ocurran porque sí; son hechos evidentes, por desgracia, que tienen su confirmación en cualquier policlínica.

Es por eso que nos atreveríamos a llamar la atención de los congresistas en este tema interesante. Sostenemos que para la felicidad corporal de los futuros hijos debe instituirse como obligación necesaria la revisión médica prenupcial.

Nos hemos referido a una parte del problema que planteáramos.

Quédanos por considerar la parte moral o sentimental que entra en juego en cuanto dos seres viven en relación.

Mucho se ha escrito y se escribe sobre amor, son muchos los admiradores poéticos con que cuenta, pero es el caso que los poetas no tienen la virtud de hacerlo todo, si bien es cierto que pocas veces se satisface más el espíritu que cuando canta un buen poeta.

Tal vez sea en el amor donde ha alcanzado más brillo el romanticismo, palanca aquélla de las más poderosas que mueve y agita al hombre en toda su vida. Todo se hace virtud junto al amor. Sin embargo... sin embargo, escuchad a Eça de Queirós: «Bella y grande es una pasión. El amor es una de las mayores fuerzas civilizadoras. Bien dirigido levanta un mundo, y basta para producir en vosotros una revolución moral. Pero a veces no es una pasión que sentimos, no es nada que está en el corazón. Generalmente empleamos la palabra «corazón» por decencia para designar otra pasión, precisamente la que la mayoría de las veces está interesada en cuestiones amorosas».

Debemos procurar por todos los medios - y en ese sentido jamás hemos de cansarnos los espiritistas - que sean aquellos futuros padres poseedores de una sólida constitución moral cimentada en las buenas costumbres que los hagan dignos y buenos.

No debemos olvidar que la influencia del hogar es muy grande en todas las almas simples de los niños, pues entonces hagamos cultivar a los jóvenes las buenas disposiciones de carácter para que en el día de mañana sepan fortalecer a sus hijos con el buen ejemplo. Esta digresión, si bien un poco larga, fue necesaria, y con ella deseamos llamar a la meditación a todos, para que consideren estas cosas tan dignas de pensarse como la comida diaria.

Hecho hombre el niño de ayer, le cabe luchar en la vida por sus propias capacidades. Es entonces que debe recordar que «la vida de un hombre - como dice Samuel Smiles - se debe medir por lo que hace y por lo que siente en ella».

La honorabilidad, ante todo, debe guiar sus pasos. Es tanto más vergonzosa la vida de un hombre cuanto más desprecia la suya propia y la de los demás. La estimación de su vida misma, sin llegar a la exageración de un enfermizo amor propio, ha de serle necesaria para orientarse conscientemente en la sociedad. Es preciso que todo hombre, desde muy joven, sepa independizarse moralmente de las voluntades de los demás; por ello es que deberá buscar en el estudio de la vida y por el cultivo de su inteligencia, convicciones útiles y con la solidez suficiente como para darle autonomía.

Nadie más digno de lástima que aquellos que sufren el influjo y el reflujó de las opiniones ajenas. De ahí que cada uno busque hacerse merecedor por sus actos y su equilibrio de hombre, de la buena opinión que su propia conciencia pueda tener de sí mismo.

Jamás el hombre deberá aislarse de la sociedad, en ella deberá ejercitar no sólo sus actividades, sino que también para ella, para su beneficio, deberá luchar y concentrar fuerzas bien inspiradas. No debe nadie perder de vista la situación en que se halla colocado en la sociedad. En ella cada uno de nosotros representa un factor en el progreso individual y colectivo, que

gravita seguramente sobre el concierto social. Además, como factor que somos individualmente del progreso común, es preciso recordar que no se progresa por negación sistematizada de regímenes establecidos, sean ellos sociales o filosóficos, sino por el contrario, por el estudio razonado y concienzudo de todas las causas de los males que afligen a la Humanidad.

En una palabra, queremos significar que el hombre que se lanza a la vida debe ser íntegro, la unilateralidad de sus opiniones o sentimientos hablarán de sus fracasos en su afán de mejorar su posición en la existencia.

Internado, pues, el hombre en las múltiples callejuelas de las actividades mundanas, llega a su vida anciana en que hace el balance de su existencia. ¡Cuántas alegrías y cuántos sufrimientos han templado su espíritu! ¡Con qué satisfacción contempla su obra de lucha ardua!

Ve a su alrededor la alegría de otras vidas que lo minan, y se siente lleno de gratitud a sí mismo por el término tan feliz de su existencia.

El hombre ha adquirido un rico caudal de conocimiento que amorosamente brinda a todos en su siempre buen afán de ser útil.

Recuerda; todo él es un incesante recordar felices momentos de juventud y no menos penosos sacrificios de lucha diaria. Pasa «in mente» todo el panorama de sus caídas y hoy, con más amplitud de miras y más serenado el juicio, las juzga en sus consecuencias.

Se satisface con cada uno de los escalones ascendidos en su posición material o moral a través de los años.

Llega así a la conclusión de una vida bien empleada.

Mas dentro de esa polaridad maravillosa de las personalidades humanas existen todos los matices.

Balances con espléndidos superávits al lado de otros con grandes déficits. ¿Habrà sido la poca capacidad para hacer frente a la vida, o habrán sido ciertas circunstancias difíciles de prever y de esquivar, que tan a menudo se intercalan en los destinos de los hombres, y cuya dependencia no se puede descubrir?

En fin, que el reloj marca una próxima hora de terminación.

Se extingue un cuerpo, pero en el recuerdo de todos queda una vida abnegada y llena de provecho en unos casos, pensamientos más o menos desgraciados en otros casos.

Se ha vivido una existencia más de la vida eterna del espíritu.

Es bella la vida cuando se la contempla con el sentimiento que emana de lo más íntimo del ser, abrigado al calor del bien y del amor sincero de las cosas queridas. Tórnase entonces el todo, sueño dorado en que la fantasía echa alas y se regocija en las más atrevidas concepciones y en los sentires más amorosos de una realidad que escapa a los sentidos. Cree el alma, se agiganta, alimentando pensamiento tras pensamiento y realiza la condenación de los versos de aquel poeta que, quizás turbado por los sinsabores de una realidad cruel, dijera:

«Triste es la vida cuando piensa el alma. Triste es vivir si siente el corazón», etc., etc.

Así cumple la fantasía con la creación de un paraíso terrenal que le da la felicidad tan ansiada, no importa sea como un reproche a la música que lo rodea y ve contaminarlo. Horas de sosiego son esas en que se ofrece al sentimiento amplia expansión sobre motivos que hablan de algo grande, que lo sumen en un éxtasis delicioso, que lo pone en contemplación beatífica de una belleza superior.

Pero es preciso descender de esas alturas, y el alma se desgarrará al tener que convivir con las sombras después que ha besado el sol.

Es una de esas no raras fatalidades por las cuales jamás la actitud de adoración contemplativa se hace carne en su ser, y se ve obligado a caer en el conjunto de las cosas que evolucionan como todo lo creado. Y ahí entonces se ofrece la realidad. El pensador, el hombre que así gusta de tantas polaridades opuestas, llega a comprender su pequeñez y se debate en ella por la falta de control de las cosas que lo rodean y de las que quisiera tener.

Esto es la vida, ello es vivir. Amemos la vida siquiera sea por ese aliento romántico que la imaginación sabe poner en ella.

Con ello habremos ganado en nosotros mismos la confianza en nuestras convicciones y en nuestro proceder.

PONENCIA DE LA FEDERACION ESPIRITISTA ESPAÑOLA SOBRE EL TEMA «REENCARNACION»

Ponente: Don Rodrigo Sanz, abogado, vicepresidente del Congreso, director de «El Kardenciano».

1.º En el último Congreso trienal de La Haya, en 1931, de la Federación Espírita Internacional, el honorable ex presidente de la misma, Mr. Geo Berry, tuvo a bien presentar una nota de «Objeciones a la Reencarnación», que eran como la voz del «Espiritualismo Angloamericano» frente a la voz del «Espiritualismo Europeo o Espiritismo Reencarnacionista» (como Mr. Berry denominaba a las dos ramas de espiritistas).

De estas objeciones, y del dualismo de opinión que ellas resumen e intentan caracterizar, hay que partir para ver de llegar, en el próximo Congreso de Barcelona de 1934, a la unificación de sentir entre espiritistas respecto al tema.

Y esto es lo que la Federación Espírita Española va a intentar con la presente Ponencia, en pro de la tesis reencarnacionista, que cree perfectamente persuadirle hoy día a todo espiritista de juicio no preocupado.

2.º Y sea lo primero precisar la tesis.

a) «Reencarnación» es palabra de concepto claro. Significa «nacer de nuevo», o sea animar feto humano un alma que ya animó otro cuerpo humano hasta su muerte.

En todo rigor, el concepto no se limita a vidas ni a almas humanas. Probablemente, hay más especies orgánicas racionales que la nuestra, única que conocemos; y en cada una es posible y probable el mismo fenómeno de vida sucesiva de un mismo espíritu en múltiples individuos de la especie. Más aún; es probable que en cualquier especie orgánica inferior a la humana, cada alma de principio individuante informe múltiples vidas individuales sucesivas; y más aún, que esas almas, en su progreso, lleguen acaso a reencarnar en especie superior, que puede ser la humana, dentro de la cual, por tanto, harán encarnación primera... Pero lo que ahora va a discutirse es el concepto estricto de reencarnación de alma humana en ser humano al formarse éste.

Ahora que este límite no consiste en «número» de vidas corporales, sino en capacidad de animar e informar organismo superior de tipo que desconocemos.

Por tanto, nada tiene que ver la Reencarnación con la «incorporación» de espíritus a un medio ni con la «posición» de sujeto por espíritus. No es

que Mr. Berry, ni en general los espiritistas angloamericanos, confundan los respectivos conceptos; pero es un hecho que en revistas y en libros de lengua inglesa se ve empleada la palabra «reencarnación», o la frase «vuelta a la tierra», para significar la incorporación o la posesión; y de la confusión de términos a la de conceptos, va demasiado poco.

b) Llamamos, pues, «reencarnación», a la serie, con principio y con término, de animaciones de feto humano por una misma alma, que de este modo viene a tener vidas normales alternas de almas unidas y separadas de cuerpo humano.

Sostenemos la realidad de estas vidas alternas y pretendemos persuadir a todos de tal realidad.

Daremos tres partes a este trabajo: 1.^a Examen de las objeciones de Mr. Geo. Berry en su nota al Congreso de La Haya. 2.^a Examen del alegato de Mr. Carlos Wicklans en el capítulo XV de su libro «Treinta años entre difuntos». 3.^a Exposición de la tesis reencarnacionista.

PRIMERA PARTE

3.º Empezamos por la tacha más gratuita que suele ponerse a la tesis, y que Mr. Berry no omite, sino que acoge: «La doctrina de la Reencarnación no nació como mensaje nuevo de las almas... Era idea de muchas religiones y filosofías, y fue admitida «a priori» como principio para explicar los fenómenos psíquicos» (Berry).

La tacha es acusatoria, y contra Kardec. Mr. Berry cita a Aksakoff (citado por Conan Doyle), que dice: «Kardec presentó la Reencarnación como un dogma, que fundaba en la revelación de médiums escribientes, prescindiendo de la de médiums físicos, cuyas comunicaciones niegan siempre la Reencarnación». Estos médiums fueron desdeñados por Kardec, que tachaba de inferior su mediumnidad; y su revista nunca los mencionó. Y así el «Espiritismo» (Europeo o Kardeciano quiere decir Aksakoff) no hizo en veinte años el menor progreso intrínseco.

¡Cuánta inexactitud y cuánta pasión en el juzgar y en el decir! «La doctrina reencarnacionista no nació como mensaje nuevo del Más Allá, sino que fue tomada «a priori» de las religiones y filosofías en que ya se hallaba de toda antigüedad»... Entonces, como la doctrina de la supervivencia del alma se hallaba de toda antigüedad en filosofías y religiones, tampoco habrá sido enseñanza nueva de las almas, sino que se habrá admitido «a priori» para explicar los hechos metapsíquicos.

«Kardec presentó la Reencarnación como dogma revelado por médiums escribientes»... Kardec la presentó como «tesis filosófica», fundada en hechos de recuerdos de vida anterior o que no se explicaban sin ella; en los hechos comunísimos de talentos y disposiciones innatos; en la insuficiencia

de una vida corporal para realizar la capacidad de desarrollo mental y moral del hombre; en la necesidad de encarnaciones sucesivas para el perfeccionamiento individual humano (mediante el de su alma) que produzca eficazmente el social; en la justa explicación de la desigualdad natural de dones, suerte y eficiencia de las vidas humanas, si es que la misma alma las repite y puede complementar su eficiencia, su suerte y sus dones nativos; y en fin, en las enseñanzas del Más Allá por médium de «efectos inteligentes», claro está, escribientes o parlantes, pero que enseñasen «doctrina», claro está... jamás, jamás hizo Kardec de una revelación una tesis, sólo por ser revelación, sino por su armonía con todo lo averiguado por observación y discurso.

«Kardec prescindió de la mediumnidad física, porque la tachaba de inferioridad»... Kardec hallaba superior - y lo es, fuera de toda duda, porque es la que puede enseñar doctrina - la mediumnidad intuitiva o razonadora; pero ¿cómo prescindió de la física o sensitiva? Entonces, ¿cómo supo y habló de la mediumnidad de animales, de la escritura directa, de la voz directa, de las materializaciones ectoplásmicas... sin utilizar la mediumnidad sensitiva?

«Y así, en veinte años, el kardecismo no hizo el menor progreso intrínseco»... Más de veinte, desde sus primeros estudios con las hermanas Fox, necesitó el espiritismo angloamericano para llegar a las conclusiones experimentales de Crookes. Y desde 1856, en que Kardec publicó su «Libro de los Espíritus», hasta las experiencias del kardeciano español Fernández Colavida, pasaron ciertamente treinta y un años; pero el progreso fue nada menos que el de convertir la tesis «filosófica» de Kardec de las vidas sucesivas corporales, en tesis «experimental y probada»... ¿O esto no es progreso intrínseco?

...No sigamos. Dan pena las arbitrariedades de esta objeción acusatoria de Aksakoff, que Mr. Berry recoge y acoge.

4º Objeción 2.^a «¿Cómo es que discrepan hasta contradecirse los testimonios del Más Allá, y que los reencarnacionistas los obtienen de abono para su tesis y los no reencarnacionistas de abono también para la suya?»

El hecho es cierto, y la objeción interesantísima. Pero ante todo limitémosla a su real alcance. Porque Aksakoff afirma temerariamente que «las comunicaciones de los médiums físicos son siempre contrarias a la Reencarnación»; y esto es... la quinta inexactitud de las palabras de Aksakoff arriba mencionadas. «Reina», la médium de Pedro Cordillier, lo era ante todo de efecto físico, y sin embargo sus mejores «controles» (Vettellini, Buen Amigo) enseñaban constantemente la Reencarnación. No eran escribientes los sujetos de Alberto de Rochas, que testimoniaban vidas anteriores de su yo. Y todos hemos experimentado con médiums de efectos físicos (aunque también inteligentes) que en sus escritos o en sus

conversaciones mediúmnicos declaraban y enseñaban la doctrina reencarnacionista. La afirmación impávida de Aksakoff hará sonreír a todo conocedor y practicante de Espiritismo o de metapsíquica, como no sea un «experimentador» de éstos, que persiguen exclusivamente un efecto singular, un fragmento de hecho, «polvo de hechos»... Porque también hay en metapsíquica «ensayistas», parecidos a esos otros ensayistas literarios que trabajan y se trabajan por recontar escrupulosamente los verbos, adjetivos, nombres y adverbios de un poema célebre medieval.

Mr. Berry, al menos, empieza prudentemente por apuntar tan sólo el hecho de la discrepancia de testimonios. Verdad que prosigue por citar complacidamente a Aksakoff y asentir, por tanto a que «los testimonios en abono de la tesis reencarnacionista son efecto de las ideas preconcebidas de los médiums escribientes»; quiere decir, efecto de la inconsciencia del médium y no testimonio del Más Allá... Mr. Berry no considera, eso no, si el testimonio de no reencarnación podrá ser efecto de la «falta de ideas» sobre el asunto en los médiums físicos y sobre todo en los espíritus comunicantes por médiums exclusivamente físicos.

Porque esa es la cuestión, sinceramente planteada: ¿cómo se explica que unos espíritus nieguen la Reencarnación, otros la afirmen y otros la ignoren?... Y la explicación no es otra que el saber o el ignorar del espíritu comunicante acerca de la cuestión.

Precisamente los espíritus elevados tienen gran dificultad para causar efectos físicos, porque han de tomar «condiciones materiales», muy lejanas de su «estado vibratorio» (es Mr. Arturo Findlay, por ejemplo, quien lo dice y lo profesa con esas palabras, como aprendido de los espíritus controles de Samuel Sloan). Y son los espíritus inferiores los más adecuados para dichos efectos, cabalmente porque, teniendo de suyo más condiciones materiales, necesitan añadir pocas más. Los primeros conocen su situación y estado, han progresado en el Más Allá, «han comprendido», como dice Findlay; los segundos, que a veces ignoran su estado y acuden a las sesiones como bandadas de aves marinas a la linterna encendida de un faro, no han progresado apenas, acaso nada todavía, y al menos no han comprendido ni tienen idea de su porvenir, ignoran la ley de su progreso y no saben si esta ley es de reencarnación o de qué; y en su sociedad, tan limitada como su saber, tampoco han sido aleccionados con casos ni con enseñanzas de Reencarnación. Por tanto, su testimonio sobre la cuestión tendrá que ser negativo, como de quien no sabe; y el más prudente de ellos será como el que dieron a Findley³: «Yo no he reencarnado; no conozco espíritu que haya reencarnado, y muchos conozco que llevan aquí muchísimo tiempo sin reencarnar. Esto únicamente puedo responder».

Luego, bien lejos de atribuir los testimonios reencarnacionistas a «ideas

³ On the Edge of the Etherio, pág.

preconcebidas del médium», debemos atribuir los antirreencarnacionistas a «falta de ideas» sobre el asunto en los espíritus comunicantes.

5.º En el número del 26 de mayo último de la revista londinense «Psychic News», con el título y subtítulo «Por qué algunos espíritus no vuelven - Barreras creadas por prejuicios mentales», se inserta el extracto de cierta charla del espíritu de un piel roja llamado Red Cloud, acerca de las «almas durmientes», que por efecto de creencias aquí muy profesadas, aguardan Allá inactivas por el día de la resurrección final. En frases tomadas taquigráficamente, dice Red Cloud: «Si un hombre sujeta su mente, de propia voluntad, al pensamiento de dormir cuando su alma deje su cuerpo, automáticamente su alma irá a plano que será para ella el cielo de ese pensamiento, y allí dormirá. Por esto hay muchos espíritus que no vuelven a la tierra... sólo que algunos de ellos, después de cierto tiempo, empiezan espontáneamente a dudar si aquél será el cielo que habían deseado; y entonces, a la menor ocasión que nos dan, procuramos instruirles».

Cualquiera diría, por este texto, que Red Cloud enseña la Reencarnación; y se necesita leer otras charlas suyas (por ejemplo la inserta en el número del 21 de abril de la misma revista, en que establece que sólo hay una muerte corporal), para convencerse de que no la enseña... Pero es fácil argüir lo siguiente: si un alma durmiente de las que habiendo dudado si aquél será su cielo deseado, ha recibido ya las primeras instrucciones de Red Cloud, por ejemplo, acude a una sala de sesiones, ¿qué podrá decir de la Reencarnación si se le interroga?... Que la ignora, que no entiende la pregunta, como quien estaba poco ha dormido e inactivo, esperando por el día de la resurrección final... Así son muchos testimonios antirreencarnacionistas.

6.º Objeción 3.^a «La Reencarnación es un retroceso. El alma que ha entrado en un mundo superior, llevando en él una vida de mucha mayor espiritualidad, ¿por qué ha de volver atrás, perdiendo su conciencia, su sentido de identidad personal y su memoria? ¿Por qué ha de reducirse a un átomo psíquico de esencia vital que, flotando y proyectando en la atmósfera terrestre, se dispone a entrar en el cuerpo de una madre humana en el momento de la concepción del hijo para ser el arquitecto de una nueva vida corporal?»

La objeción es aún más interesante que la anterior, porque en ella se pide el «porqué» y el para qué de la Reencarnación, que procuraremos dar en la tercera parte; mas lo que en esta primera toca puntualizar, es el «cómo», que los adversarios conciben con una inatención a los hechos, con una distracción y falta de percatamiento, que no se podían esperar.

Dejemos lo de que el alma reencarnante entre «en el cuerpo de una madre humana en el momento de la concepción del hijo»; esta imprecisión (pues en lo que entra establemente es en el feto, se ignora en cuál

momento) no importa ahora. Dejemos lo de que el alma reencarnante consista en una «microscópica célula psíquica». Este concepto o esta imagen de Chevreuil tampoco ahora importa... Vengamos a que el alma reencarnante «pierde su memoria y su consciencia»

Pues bien, eso es averiguadamente falso; y se maravilla uno de que lo diga una metapsiquista. El alma reencarnante conserva su memoria y su consciencia; y el adversario olvida, al adversario se le va por alto, que, cuando menos, «todos los fenómenos metapsíquicos que llaman animismo son esa memoria y esa consciencia y sus facultades en el ejercicio».

Es el «nuevo hombre» quien carece habitualmente de memoria y consciencia de vida anterior, pero este mismo hombre es hipnosis, nuestra posesión de una dilatadísima y portentosa «subconsciencia» que llamamos, que no es sino la consciencia de su alma, la cual, un poco libertada accidentalmente de las trabas de la materia corporal, recuerda y actúa entonces con todo sentido de su identidad individual y con su consciencia de vida y vidas anteriores.

Y sin hipnosis, en los casos que llaman desdoblamiento personal, ocurre que el sujeto, en uno de los estados - el anormal - «recuerda todo», y en el otro, nada de lo de dicho estado.

Y sin desdoblamiento alguno, en adultos anormales es caso no excepcional, y en niños normales es caso muy corriente, el recuerdo de pormenores de vida anterior, que luego con la edad y con las atenciones de la vida se van esfumando...

¿Cómo dice el adversario que el alma reencarnante pierde memoria y consciencia, cuando él, él mismo, tiene averiguado que las conserva, aunque habitualmente no lo parezca?... Hay aquí una irreflexión, una distracción, que tiene frase gráfica en el idioma español, a saber: «estar en la huerta». El metapsiquista que piensa de buena fe que el alma reencarnante pierde su consciencia, «no está en casa; está en la huerta», como decimos en español.

7.º «Pero de todas maneras - podrá explicarse - siempre habrá el retroceso del no-ejercicio habitual de la memoria y consciencia del alma reencarnante.» Mas el adversario continuará distraído y sin hacerse cargo.

En primer lugar, nuestras almas vienen dotadas de esa enorme cantidad de consciencia, que por manifestarse fuera de nuestro dominio habitual llamamos subconsciencia, y en ella, aparte de las capacidades supranormales que en todo hombre dormitan y en cada uno despiertan en casos más o menos excepcionales, hay un enorme lote de hechos «manifiestos», bien que de ardua explicación, que llamamos el carácter, las disposiciones precoces, la vocación, el sino, la índole y el talento nativos... ¿Y qué son estos hechos, sino ejercicio normal y habitual de la energía o actividad del alma con que se nace, o sea del alma encarnante?... Luego no es verdad

que, en el supuesto de que esa alma encarnante sea reencarnante, quede sin ejercicio habitual de lo que poseía; se manifiesta y ejercita como base de la actividad normal del nuevo hombre, de su personalidad diferencial de carácter, inclinaciones, gustos, índole y talento. Lo que hay es que el hombre no sabe por su cerebro, porque su cerebro actual jamás lo registró.

En segundo lugar, en todo ser «no simple», la evolución se observa siempre cíclica, o con frases regresivas que son condición de progresiones nuevas. ¿Por qué no sería la Reencarnación una fase evolutiva de cada alma humana? ¿Por qué la evolución del alma humana (que los adversarios admiten como ser compuesto de espíritu y periespíritu, «o mind» y «etheric body»), según mejor les place decir no ha de ser cíclica?

¿Se atreve el adversario a pensar que el alma de un anciano que va perdiendo o ya ha perdido la memoria, la imaginación y el buen discurso, retrocede y se deteriora? ¿Se atreve a juzgar que cuando un hombre sufre delirio por efecto de una calentura o de una pasión, su alma realmente retrocede y pierde? ¿O más bien se limita a juzgar y pensar que el organismo decrepito del anciano, o el enfermo del delirante, o el desequilibrado del pasional, no sirven de adecuado instrumento a sus almas y se vuelven óbice, no a la existencia, sino a la manifestación del discurso, la imaginación o la memoria normales?... Y en el sueño cotidiano, ¿quién dice que el alma pierde consciencia porque no se ejercita la del hombre dormido?

Pues si vemos y palpamos tantos casos de no manifestación de la consciencia normal del hombre, ¿por qué, ante el hecho de la no manifestación habitual de su consciencia supranormal hemos de juzgar y fallar «retroceso, deterioro, desperfección substancial» del alma encarnante?

Y esto prescindiendo ya de la manifestación normal, cotidiana, evidéntísima, que consiste en el carácter, índole y talentos nativos.

Mirad, señores: rogamus que os fijéis en esto. Las facultades extraordinarias y portentosas de nuestras almas, que sólo excepcionalmente se ejercitan en el hombre, son un hecho: es un hecho que existen y que normalmente no se ejercitan. Pero este hecho es el mismo, sea que nuestras almas hayan encarnado en nosotros por primera y única vez, sea que hayan reencarnado por vez enésima. Luego escoged: o ese no-ejercicio del alma reencarnante no es retroceso ni degradación real, o ese no-ejercicio del alma encarnante por vez única es también degradación y real retroceso. ¿De qué estado? Decidlo vosotros, si podéis.

8.º Será difícil formular el porqué y para qué de la Reencarnación; será difícil mostrar la razón suficiente y determinante de la evolución cíclica del alma en vidas alternas del alma unida y separada. Pero es fácil mostrar que, si la Reencarnación no se admite, la encarnación no se entiende, y que no se ve razón para nuestra presente vida de alma unida si

no han precedido otras alternas de alma unida y separada.

En efecto, ¿dónde adquirieron nuestras almas sus maravillosas facultades supranormales?... Siempre habrá sido en vida anterior. Luego si su encarnación es única, habrá sido enviada anterior del espacio, no conjunta con cuerpo humano. Y entonces, ¿por qué en vez de continuar su evolución en el espacio, vienen a conjuntarse con nuestros cuerpos, en los cuales normalmente no han de ejercitar las increíbles facultades adquiridas?... O se admiten encarnaciones anteriores, en que el alma las ha ido atesorando, o si las atesoró en vida espiritual y sin cuerpo humano, la encarnación única carece de razón y es un «non sens» y cosa que no se puede entender.

9.º Y mucho menos puede entenderse en el ser humano, que nace idiota, que muere en la infancia, que vive tres días, que nace muerto. ¿Qué ha venido a hacer el alma de tal ser humano, encarnado por única vez?... Nada. Y por esto los no reencarnistas angloamericanos, y sus médiums físicos y los controles de sus médiums ya establecen previsoramente en el Más Allá escuelas espirituales de párvulos, que han de desarrollar esas almitas fracasadas en su intento de encarnación única, para que el fracaso no les sea óbice.

10.º Paso a otra objeción. Y ésta es personal de Mr. Berry, que pide permiso para subrayar la siguiente observación: «Encadenados a un siglo de vidas corporales sucesivas sin memoria de sus etapas, ¿qué pruebas podremos tener de que el ciclo y su penoso viaje hacia la perfección llegarán a término un día? Contra esta concepción de vueltas periódicas a la tierra, presentamos el testimonio del mundo espiritual en innumerables escritos y palabras de trance; el alma humana, al entrar en el Más Allá, pasa a la esfera que su vida terrestre le permite ocupar, y luego avanza siempre».

Con todo respeto, la distracción parece continuar... Esos testimonios de espíritus que ya no necesitan reencarnar, serán la prueba que Mr. Berry llora como imposible. Y juntamente los testimonios de espíritus que se hallan reencarnados o se dispongan a reencarnar, será la prueba directa de la Reencarnación.

Todo dependerá, pues, de una esmerada «crítica» de los testimonios: probatorios unos de la Reencarnación y otros del término de la misma... Y dependerá también de un examen filosófico de la cuestión; el cual hay que acometer aunque - como acertadamente dice Mr. Berry - «el espiritismo angloamericano no se interese profundamente por los problemas filosóficos». Pues hay que interesarse también.

¿O sospechan los adversarios que no es auténtico ni probatorio ningún testimonio del Más Allá que abone la Reencarnación?... Pues entonces hagan su crítica esmerada, uno por uno.

11.º Veamos otra objeción personal que Mr. Berry no subraya porque se subraya sola. «Para toda alma hay camino de eterno progreso

mediante angélica y espiritual ayuda, y en cada nivel que cada una va alcanzando se reviste de cuerpo más elemental y purificado... El reencarnacionismo significa un resto de vasallaje a viejas teologías. Cierto que volver a la tierra es preferible a permanecer en un infierno fijo; pero ¿por qué no abandonar del todo una teología tan lógica? Cuando el mundo espiritual declara unánime que el progreso del alma es sin fin, hay que emanciparse totalmente de teologías limitativas y dejar la Reencarnación por innecesaria.»

¿De manera que los reencarnacionistas somos unos pobres resabiados?... ¡Válganos Dios! Sostenemos la antevivencia del alma, que no es ortodoxa; sostenemos la Reencarnación, que es heterodoxa... y somos unos «teologistas». Mantenemos la supervivencia del alma como probada por hechos, su progreso sin fin como demostrable por razonamientos; y porque mantenemos que es ley y condición de este progreso la Reencarnación con término... somos unos resabiados de teología... Poco nos vale demostrar que la encarnación única no se entiende; de nada nos sirven los indicios, las inducciones, y por fin las pruebas experimentales de vida corporales sucesivas; nada nos abonará formular la razón suficiente o porqué de la Reencarnación con términos... Somos teologistas o como en España decimos, somos «los cavernícolas» del Espiritismo.

Ha de perdonarse que no tomemos (porque ha de comprenderse que no podemos tomar) la objeción en serio. Podríamos devolver la pelota como bien presto se verá; y no hemos de hacerlo.

12.º Otra objeción. «El ciclo del agua que asciende en vapor a la nube, desciende luego condensada en lluvia y vuelve a ascender y descender, será la mejor imagen del alma reencarnante; pero el reencarnacionismo se parece a un fútil empeño de atribuir identidad individual a las gotas de lluvia de chubasco sucesivo... de ningún modo la hipótesis explicativa del despliegue de la vida orgánica sobre la tierra nos obliga a creer por analogía con las gotas de lluvia de una serie de chubascos de abril que hombres o animales, individualmente considerados, vuelvan a la tierra.»

Claro que la comparación con el ciclo atmosférico del agua, jamás ha sido en nuestros labios más que una imagen explicativa. Pero por lo visto la imagen no ha sido entendida, porque jamás hemos pensado el atribuir identidad individual a las gotas de lluvia. La identidad nunca se da en ser compuesto: por tanto ni en la gota, ni siquiera en la molécula acuosa, ni aun en sus átomos componentes, sino en los electrones de sus átomos. Y si la imagen tiene algún valor, es descompuesta en sus átomos en el ciclo atmosférico que recorre. En la molécula acuosa, que no en la gota, ponemos, pues, para la comparación, imperfecta como todas.

Por lo demás, las comparaciones abundan... y abruman. Ciclo de vida tiene toda especie química que conocemos: vida sólida y cristalizada,

líquida y móvil, gaseosa y vivaz. Ciclo de vida tiene toda especie vegetal que conocemos: la de simiente desprendida, y en espera la de planta que ya echó plúmula y radícula, la de la semilla o de cada yema que la planta adulta elabora. Ciclo de vida tiene toda especie animal que conocemos: la del ser que se desarrolla en el huevo o la matriz, la del que de aquí pasa a alimentarse por la boca, y la del adulto que ya produce gametos o células reproductoras, y aun el ciclo se complejiza en aquellos insectos que tienen metamorfosis, porque nueva vida toman cuando después deshacerse en papillas, en ectoplasma quizá, en la obscuridad interior del capullo se reorganizan en mariposa que sale a volar y reproducirse... Y el hombre, una vida es la intrauterina sin uso de sentidos, otra la infantil con uso de ellos, y otra la adulta con uso de razón... ¿Por qué, entonces, no tendrá ciclo también la vida del alma humana? Esto es lo que veremos en la tercera parte de este trabajo.

13.º Pero vengamos a la objeción crucial, «the main crux», de Mr. Berry, fundada en la moderna ciencia biológica.

«La célula nace por duplicación de otra; y esta manera de reproducción se conserva fundamentalmente desde el protozoo, hasta los organismos vegetales y animales más complicados; pues cuando en ellos aparece el sexo, producen unas células especiales masculinas y femeninas, que se compenentran y conjugan en el acto reproductor y la nueva célula que resulta ya se multiplica por división, con la diferencia de formarse células modificadas que no se separan sino que se agrupan en tejidos y humores propios de cada especie, definida siempre cada especie por el número de cromosomas de la célula ovular. Por consiguiente, tenemos una continuidad de estructura y de función mantenida desde el origen de la vida orgánica hasta la actual sobre la tierra; y tenemos incontestablemente un elemento psíquico que, como proporción esencial de cada vida individual, pasa de los padres a la descendencia lo mismo en la célula protozoica que en el feto humano. Que el hijo es un compuesto de las características físicas y mentales de los padres o ascendientes, es patente a todos; y según las enseñanzas mendelianas, es evidente la transmisión de los factores más profundos, como son el labio leporino, el sordomudismo, el daltonismo, el sexdigitarismo, que aparecen en generación tras generación, hechos que apenas dejan dudar de que las cualidades del alma son tan hereditarias como las del cuerpo.»

Fvir. Berry dice que esto mismo es el concepto vulgar, pues el hombre y la mujer corrientes creen que el fruto de su unión «es carne de su carne y espíritu de su espíritu». Opina, pues, que el reencarnacionismo se opone a la ciencia y al sentir común, al afirmar que el ego animador del hijo es un «ego extraño» que busca nueva vida física después de hacer otra más amplia en el espacio, a la cual renuncia de grado o por fuerza, perdiendo memoria y consciencia, etc.

14.º He ahí la objeción principal del adversario, mejor diríamos, su teoría psicológica entera.

¡Y quién podía pensar que el espiritualismo angloamericano, interpretando las averiguaciones de la moderna biología, había de reproducir en el siglo XX una opinión teológica del siglo V!

Porque esa doctrina tiene un nombre histórico, y se llama «Traducionismo»⁴. No pocos teólogos del siglo V entendían que los padres producen el alma del hijo al engendrarla, al modo que una vela encendida produce la llama de otra apagada al aproximársele. San Agustín aceptó esta opinión por motivos puramente teológicos, pareciéndole la más adecuada para explicar la transmisión del pecado original. Y en la segunda mitad del siglo XIX, otro teólogo, el doctor Frohschamer, sostuvo que el alma de cada hombre, de cada animal, es creada o sacada de la nada por la acción generativa de los padres.

Pero, en fin, examinemos la objeción o teoría de los adversarios.

15.º Primeramente descartemos de la cuestión al sentir común. El vulgo (y el no vulgo, Cervantes por ejemplo) llama a los hijos pedazos de las entrañas de sus padres, o carne de su carne, pero nunca «espíritu de su espíritu». Nada más común, es cierto, que exclamar un padre o una madre: ¡hijo de mi alma!; pero por ponderación de su cariño, que es cariño del alma, de lo mejor nuestro; como también ponderamos: ¡amigo del alma!, ¡hermano del alma! El sentir común y vulgar no tiene aceptada la «herencia espiritual»; antes lo que entiende en definitiva es que cada alma «es muy suya»; pues si muchas veces decimos de un niño o de un joven que es retrato del padre o de la madre, o de tal abuelo o tío (refiriéndonos al carácter e inclinaciones), otras veces decimos que «se despega» de la familia, que es «un descastado», porque no le hallamos afinidad espiritual con ascendiente o colateral alguno. Por tanto, apurando las cosas, el reencarnacionismo, lejos de ir «contra», va más bien «con» el sentir común vulgar; y el antirreencarnacionismo, que quiere apurarlas, viene a encartar gratuita y falsamente lo que debe ser descartado y dejado en paz.

16.º El adversario halla extraño y absurdo que el ego del hijo sea «extraño» a los padres; esta idea no cabe en su mente. Bien, pero cuando queremos entender de qué modo no será extraño a los padres o a la ascendencia, resulta por de pronto que el ego individual del hijo no puede preexistir a la generación de éste, pues ha de ser un efecto de la generación misma. Entonces cada ego tiene comienzo con la generación del hijo, para luego no tener término; concepción que es la de los teólogos católicos⁵ y que no ha mucho juzgaba un espiritualista inglés, diciendo que esto es

⁴ Igual que la de preexistencia del alma, no es doctrina ortodoxa, o seguida por la Iglesia católica, pero tampoco heterodoxa o expresamente rehusada.

⁵ Entendido que, según éstos, el alma «es creada por Dios», con ocasión de la generación del hijo.

«concebir un palo de un solo cabo o extremo».

Y si no antevivía ni preexistió, ¿cómo pudo adquirir las facultades, cualidades, enorme caudal de experiencia que luego revela, normal o excepcionalmente, en la vida corporal?... El adversario no lo dice. Suplamos su silencio: «ese caudal será el acumulado por todas las generaciones anteriores, que se transmiten con la reproducción de cada una»... Mas entonces, y ahora sí que es caso extraño, resulta que cada alma individual no acumula ni asimila experiencia de múltiples «vidas propias», sino de «múltiples ajenas», o sea de otras almas individuales de cuya actuación no tiene conciencia ni puede tenerla, porque conciencia es saber de sí, no de otro.

Y ahora es cuando el adversario podrá preguntarse angustiosamente: «¿Cómo probar la transmisión de ese depósito?» Porque hasta ahora - que sepamos - ningún testimonio del Más Allá ha venido en abono del Traduccionismo y de una opinión teológica que estuvo en boga hace mil quinientos años. Y porque, sobre todo, no cabe testimonio de tal transmisión, no puede haber «ciencia propia» de ella, ningún ego puede atestiguar: «yo he recibido ese depósito», pues lo habrá recibido en su mismo origen antes de ningún acto de conciencia ni verdaderamente suyo.

17.º Vamos algo más adentro. El alma, según el moderno Traduccionismo, surge de suyo como copulación de los gametos masculino y femenino; porque hombre y mujer adultos producen en sí unas células que son elementos esenciales del alma del hijo, pero que no la constituyen hasta su copulación en el óvulo materno: entonces es cuando el alma surge como una combinación química que ya no se descombinará jamás.

Y esos gametos, o hemialmas, están prefijados en cada progenitor según las leyes mendelianas. Tendrán variedad, o no serán todos iguales, pero en su número total habrá proporciones de finidad de gametos de caracteres dominantes y de caracteres dominados o recesivos. De modo que su copulación producirá almas prefijadas también, no determinables singularmente y una por una, pero sí en grupo y dentro de unos límites prefijados y matemáticos. La individualidad de cada alma se reduce así a un más o menos complejo mendelismo. «Todo en ella es herencia», se nos dice.

«Pero eso es falso según la misma Biología». Al lado de las variaciones «hereditarias» investigadas por Mendel hay las variaciones «bruscas» averiguadas por De Vries. ¿Por qué han de faltar en la especie humana?... Luego no todo es herencia en ella; y hay lugar al ego extraño y de caracteres no hereditarios que al moderno Traduccionismo le parece absurdo, pero que la Biología misma halla posible y probable porque lo comprueba y observa en especies inferiores.

18.º Y ahora unas preguntas.

Si los gametos son las células misteriosas encargadas de registrar las

experiencias de todas las generaciones precedentes (pues las han de transmitir a las nuevas almas que produzcan), ¿cómo las van acoplando y sintetizando? El adversario nada dice ni aventura nada absolutamente.

Mas, si los gametes se producen tan sólo en estado adulto del ser humano, ¿cómo registrarán las experiencias de la vida individual anterior al estado adulto?

Entonces ¿es que nacen ya con cada individuo?... La Biología sólo nos habla de una conjugación, no de un encaje suplementario y simultáneo de gametes no conjugados.

Entonces ¿es que la primera tarea del óvulo fecundado será producir gametes?... La Biología sólo nos habla de la multiplicación dicotómica del óvulo.

Entonces ¿es que el óvulo recibe, sin gametes suplementarios, y por sólo la conjugación de dos, las experiencias de las generaciones anteriores, y luego, en estado adulto del ser, el alma retransmite a los gametes que fabrica lo que a ella transmitieron sus gametes originarios, más sus propias experiencias individuales hasta el estado adulto?... La Biología nada nos dice; los adversarios nada parecen pensar sobre el asunto; y lo que todos pensamos es algo parecido a lo de Alfonso X, cuando le explicaban los epiciclos ptolemaicos: «yo no hubiera hecho tan complicadas esas cosas».

Pues bien, ese es el elemento psíquico que «incontestablemente pasa de los padres a los hijos»... Lo incontestable, como se ve, es la obscuridad, las dificultades, lo imaginativo o lo imaginario de tal elemento psíquico.

19. Todavía tiene sus trazas de distracción el ejemplificar la transmisión hereditaria de los factores más profundos con el labio leporino, el sordomudismo, el daltonismo y el sexdigitarismo. Serán factores profundos «fisiológicos» (de conformación quizá solamente); pero lo que había de mostrarse y ejemplificarse es la transmisión del carácter, de las inclinaciones, de las aptitudes, índole y talento, de las características «psíquicas» propiamente. Y en esto se darán familias de artistas, familias de buena casta y de mala ralea, como decimos; pero muy frecuentemente el hijo de un talento es un ceporro, el de un justo un perverso y al revés, y a cada paso se observan contrastes y desviaciones tan grandes que dos hermanos de padre y madre son polos opuestos en lo psíquico y más que en lo físico.

20.º Pero tenga la herencia la parte que quiera, esa concepción de que el ego del feto no puede ser extraño al de los padres, sino producido por los de ellos a modo de combinación química, es de lo más extraño al espiritualismo, porque es lo más afín al materialismo. Según tal concepción, el ego humano no es algo simple, que ha de formar e informar un compuesto. Al contrario, es un compuesto que recibe ser de otros compuestos; que no antevivía, por tanto; que recibe en transmisión la

síntesis de experiencias de mil egos anteriores; que ha de progresar sin fin en mundos «espirituales» («de materia etérica»), pero que antes necesita en el mundo terreno (de materia basta) un progreso penoso de mil egos antecesores; y, en suma, el ego tiene que ser «una célula», conjugación de otras dos que son sus elementos; de modo que el espiritualismo, con toda su ciencia biológica y experimental, en filosofía no aventaja en nada al filosofismo positivista.

Y para eso no valía la pena... Este espiritualismo materialista, que no concibe el ego como ser simple, y que, encima, mantiene la individualidad del alma humana, pero hasta «su unidad final con el Creador» (palabras de Mr. Berry), o sea hasta la absorción de su individualidad en Dios (juntamente con la negación de Dios con esta complementación suya) no es, no, el espiritualismo que en Occidente ha llegado a su hora para luchar cabalmente con el materialismo y el panteísmo, los dos yerros mayores del entendimiento, capaces cada uno de convertir una cultura europea, libérrima y vivaz, en una cultura asiática, indolente y mortecina.

Crean los adversarios que la filosofía importa profundamente, y adviertan con cuidado adónde conduce esa que propenden sin quererlo ni saberlo bien.

Reparen, por lo menos, que por negar a cada alma encarnaciones sucesivas que le permiten acumular y aprovechar conscientemente experiencias, afirman encarnaciones de almas sucesivas que van transmitiendo, sin conciencia posible en la transmisaria, su propia experiencia y la de sus antecesoras. Paradoja especulativa acompañada de esta otra práctica: que cada alma no es hija apenas de sus obras, sino casi enteramente de las obras de sus antecesoras.

Y vean, en fin, cuál sea el valor de su «objeción crucial», toda llena de dificultades, paradojas y substancial contradicción.

SEGUNDA PARTE

21.º El capítulo XV del libro «Treinta años entre difuntos», de Carlos Wickland - el alienista norteamericano de Los Angeles - es probablemente el alegato más vigoroso y más típico que se ha impreso contra el reencarnacionismo, porque consta de razones, de experiencias y de testimonios del Más Allá. Vamos, pues, a examinarlo brevemente, seguros de que el examen no resultará una fría repetición de la primera parte de este trabajo y será, en cambio, adecuada preparación para la tercera.

22.º El capítulo comienza así: «Espíritus superiores nos han declarado en varias ocasiones que la creencia en la reencarnación es engañosa y constituye obstáculo para el progreso «post-mortem». Y por

otra parte, en muchos casos obsesión, hemos observado que intervenían espíritus que, al intentar reencarnación en algún niño, se veían aprisionados en su aura, con daño de la víctima y propio».

Tenemos, pues, que examinar dos cosas: esas declaraciones de espíritus elevados y esas observaciones de Wickland. Empezaremos por éstas, como lo hace el capítulo.

23.º Y empezaremos por una advertencia perentoria. En un niño ya nacido, y en desarrollo, cabe «posesión»: «reencarnación», no. ¿Es que los espíritus y Wickland nos van a hablar de posesión, pero no de reencarnación?... Veamos el relato de la primera experiencia.

24.º Un niño de Chicago se había criado normalmente hasta los cinco años. Pero a esta edad comenzó a tener extrañas manifestaciones de adulto: decía que era viejo y feo; padecía insomnios durante los cuales hablaba entre dientes, y sufría inconcebibles arrebatos de cólera. Estos rasgos se le fueron acentuando, y su familia ya le contemplaba como un pobrecillo demente, sin esperanza de curación. Un familiar escribió a Wickland, rogándole una «Sesión de Círculo»⁶ por si lograba la atracción del posible espíritu poseedor. Y, en efecto, en la sesión se adueñó de la señora Wickland⁷ un espíritu cuyas maneras y expresiones coincidían con las del niño.

Dio su nombre. Dijo haber sido hombre mal encarado, picado de viruelas, tosco, con quien nadie se había encariñado. Tenía conciencia de haber fallecido viejo; y habiendo oído decir en vida que las almas reencarnan y pueden tornar entonces el cuerpo que quieren, decidió encarnar en un hermoso, pues su mayor deseo era parecer bien. Pero al intentarlo en el de un niño, quedó enredado en su aura, de la cual ya no pudo librarse; y viéndose aprisionado y sin poderse hacer entender, le entraban locos arrebatos que llegaban hasta el deseo de «saltar en pedazos».

Wickland instruyó el espíritu, y le consoló diciéndole que el aspecto tosco y feo que era su pesadilla desaparecerían olvidándolo y dedicándose a servir y amar a otros espíritus. Logró al fin que se marchase en compañía de otros que vinieron a buscarle. Y a los pocos días la madre del niño escribía a Wickland: «Jacobó ha recobrado su condición de niño: es lo que era antes». El niño continuó normal y ya pudo asistir a la escuela, donde hizo rápidos progresos.

¿Qué resulta de este relato? Un caso bien nítido de posesión, o intrusión de espíritu «en niño de cinco años». El espíritu, al intentar reencarnar en él, no tenía idea de lo que es reencarnación. Y Wickland, al aducir el caso,

⁶ Esto es, sin presencia del niño.

⁷ La abnegada médium, esposa de Wickland, que durante treinta y más años facilitó al marido la curación de cientos perturbados mentales. ¡Dios conserve hasta la extrema vejez este altruista matrimonio!

ciertamente que nada aducía en contra de la Reencarnación.

25. Las experiencias segunda y tercera que el capítulo relata se efectuaron en favor de dos niños parálíticos. En los relatos no se consigna la curación; pero en el uno se entiende y en el otro se expresa el desalojamiento del espíritu posesor. En el de la tercera se describe el niño (de siete años); y del espíritu se apunta que era el de un teósofo superficial, dominado por cierta curiosa autosugestión, a quien no hubo manera de hacer comprender la verdad. En el de la segunda no se describe el niño; y se consignan, como «muy interesantes», manifestaciones del espíritu como estas: «Quise reencarnar en un niño, me metí en él y luego no hallé manera de salir... Fui teósofo, y quería reencarnar para ser maestro; penetré en el cuerpo de un niño, lo dejé paralítico de cuerpo y ambos lo quedamos de alma, porque yo no podía hablar».

Ya basta y sobra para ver que este espíritu tampoco tenía idea de la Reencarnación, pues la intentó en niño y no en feto⁸.

Sigue diciendo: «Dejad la idea de reencarnación, porque toda ella es errónea. Yo quise demostrar a los teósofos que podía volver y reencarnar en un niño, y ya veis lo que me pasó».

Y luego: «La señora Blawastsky me instruyó en la doctrina de la Reencarnación. Y usted, señora - señalando hacia un punto de la sala - tuvo la mayor culpa de mi estado. Mas ahora me dice usted que la Reencarnación no existe, y que lo que a uno le sucede al penetrar en el cuerpo de una persona para reencarnar es enzarzarnos por completo».

... Si eso realmente decía al espíritu en la sesión, el espíritu de la Blawastsky hay que concluir que ni ahora de espíritu, ni antes de mujer, tenía ni había tenido esta alma clara idea de la Reencarnación. Dicho también con todo respeto.

Continuó el espíritu... «Fui discípulo de la señora Blawastsky en la India; y también traté a Ana Kingsford y al doctor Hartman, que tiene otra parte de culpa de mi estado actual. Los tres han caído en la cuenta de su error y trabajan ahora por indemnizar a quienes perjudicaron. Ellos me han traído aquí, y la señora Blawastsky me dice que atienda a lo que me dirá este señor (señalando a Wickland).

El autor añade que se dieron adecuadas explicaciones a este espíritu, el cual pareció entender, y manifestó su nombre: «William Stanley».

26.º Se relata después de cinco comparencias espontáneas de espíritus. Dos de ellas son de otro teósofo, de cuyas manifestaciones he aquí la menos baladí: «Ahora comprendo cuán peligrosa es la doctrina de la reencarnación. Según ella, yo ya debería reencarnar. ¿Cómo? ¿Reencarnaré en un niño, convirtiéndolo en un idiota?»

⁸ Sus primeras palabras al adueñarse de la médium, fueron: «¿Pero ya nuevo brazos y piernas? Entonces es verdad la Reencarnación, porque antes yo no podía caminar»... Llamaba, pues, reencarnar, a entrar en cuerpo adulto.

Aquí aun es más ingenua la falta de concepto de reencarnación.

27.º Compareció el espíritu de una señora conocida en la reunión por sus escritos: Ella Wheeler Wilcox. Había profesado la teosofía; mas ahora estaba desengañada de la doctrina de reencarnación. «¿Por qué habíamos de reencarnar en este pobre planeta?... Cuando el alma se ha abierto a la vida superior, nada interesa volver a la tierra. Lo importante es aprender en la tierra para no tener que volver a ella a aprender nuevamente».

Quizá este espíritu tenía genuino concepto de la reencarnación. La rehuía para sí y para los que han comprendido; pero parecía aceptarla como necesidad para los que no han aprendido bastante. De sí misma dice que cuando escribía en la tierra, alguna vez tenía sensación de haber vivido antes; mas ahora veía que aquello era influjo de los espíritus que le movían a escribir, que se le representaba como vida anterior propia⁹.

28.º Compareció el espíritu de un amigo de la familia de Wickland, fallecido de 99 años, que había sido cónsul de Turquía, y se había dedicado 60 años a dar y oír conferencias sobre ciencias psíquicas: el doctor Peebles.

El espíritu cuenta juvenilmente: «Que celebró su centenario en la otra vida, rodeado de amigos; que había sido un creyente espiritista, pero no había podido desprenderse del todo de los dogmas; que había viajado y escuchado mucho, pero que este planeta no era más que una escuela primaria; y en ella son muchos los que nada aprenden».

En este momento Wickland le interrumpe amablemente: «Pero encarnan otra vez y aprenden». Y el espíritu replica vivamente:

«No hay tal cosa. ¿Por qué volver a esa prisión cuando aquí se anda libre? ¿Por qué, estando para ingresar en la escuela superior, se ha de volver a la primaria? No necesitáis renacer. Olvidaos de la Reencarnación, porque esa creencia es como lastre en el cuello... Yo he visto sus consecuencias y he hablado con muchos espíritus que la habían profesado.»

Pero si en la escuela primaria son muchos los que nada aprenden, ¿por qué no volverán a ella?... Por otra parte, si al fin no se reencarna, ¿qué lastre al cuello es el de haberlo creído en vida terrena? Por otro lado aun, sea o no penosa la reencarnación, ¿constituye o no necesidad hasta haber aprovechado en la escuela primaria?... Este espíritu, vivaz como el de un niño, no ahonda en la cuestión, que es precisamente lo que haría falta.

Un asistente pregunta: «¿Qué opina ahora la señora Blawastsky?» Y el espíritu responde: «No cree ya en la Reencarnación, y ahora daría cualquier cosa por volver a la vida terrena para remediar las consecuencias de su engaño.»

⁹ Es una explicación de su caso; pero no del de los niños que reconocen lugares y señalan el pupitre de la escuela que ocupaban en vida anterior; ni del de los sujetos a quienes hipnotizaban Colavida, Rochas y después otros muchos.

Y continuó: «No podéis vivir en la tierra más que una vez. Porque no podéis reencender la lámpara que se ha consumido. Y porque la vida es progreso y no retroceso».

El primer «porque» es una imagen gratuita. El espíritu que encendió la lámpara de una vida terrena, ¿no podrá encender otra y otras semejantes?... Y el «porque» segundo será una pura palabrería mientras no se demuestre que la Reencarnación «no puede ser condición de un progreso».

Y terminando dice: «Preguntan algunos qué suerte toca entonces a los niños que mueren antes de adquirir conocimiento alguno. Pero en realidad el espíritu de los niños nace con experiencia, que les da el materno que les rodea; y además, acá tenemos enseñanzas para espíritus de niños, mediante lecciones objetivas».

...He ahí dos doctrinas extraordinarias a que ha de apelarse para evitar la reencarnacionista: una que nacemos con experiencia tomada de la madre (ciencia infusa o infusión de ciencia por el alma maternal durante el curso de nueve meses de preñez); y otra que hay en la otra vida escuelas de párvulos, con lecciones de cosas, a que hemos aludido atrás... Con muchísimo respeto habrá que sonreír y pedir perdón.

29.º Y compareció, en fin, 28 días después que el anterior, el espíritu de la propia señora Blawastsky, «quod desiderabatur». Sus manifestaciones fueron como una conferencia, seguida de respuestas a preguntas asistentes. Pero esas preguntas y respuestas ya no se razonaron con la cuestión principal de la conferencia.

«Yo bien conocía la verdad - dice - tocante a comunicación de los espíritus. Pero quise ser maestro y me di a la teosofía, abandonando la simple filosofía. Entonces se me ocurrió la idea de la Reencarnación; la estudié, profesé y enseñé, convencida de su necesidad para quienes mueren sin haber alcanzado bastante conocimiento, y de su justicia como correctivo de la desigualdad con que unos nacen y viven pobres y desdichados y otros ricos y felices. Era que yo no alcanzaba toda la verdad... Hasta llegó a parecerme recordar hechos remotos de vidas anteriores mías; y era que los espíritus pueden darnos impresiones de sus propias vidas como si fuesen recuerdos nuestros.»

Nótese que este concepto es repetición de otro del espíritu de Ella Wheeler: el mismo disco. Nótese también la frase: «Se me ocurrió la idea de Reencarnación», como si la Blawastsky la hubiese tenido originalmente y no lo hubiesen conocido por lecturas ni por observación folklórica, lo cual parece increíble.

«Mas he rectificado en esta vida, y hoy puedo decir que no es cierta la doctrina de Reencarnación. He intentado muchas veces reencarnar y no he podido. La Reencarnación no es posible, porque vamos hacia delante y no retrocedemos nunca.»

...Es el mismo argumento de Peebles, con su misma indemostración de

que reencarnar no puede ser condición de un progreso, o sea con su misma apreciación somera y a bulto, de constituir puro retroceso.

«¿Por qué hemos de volver a vida terrena, que es tan sólo una escuela preliminar, después de haber adquirido experiencia y saber suficientes en la otra?»

Muy exacto. Pero pruébese que «siempre» en la primera otra vida adquiere la ciencia y experiencia suficientes para excusar volver a ésta. De otro modo, la razón no concluye.

«En la otra vida, no tenemos el obstáculo del cuerpo, ni el del tiempo; y si queremos estudiar un asunto, con sólo pensar en él ya se nos presenta en toda su complejidad. Y entonces, ¿por qué retroceder reencarnando?»

Concedido que el cuerpo y el tiempo sean rémora al espíritu, no sale la consecuencia de que reencarnar sea absurdo, porque también saldría la de que es «absurdo encarnar». ¿Por qué nuestro espíritu, que tan intensamente progresa en el mundo espiritual, ha de sufrir alguna vez los obstáculos de cuerpo y tiempo?... Luego la razón de Peebles y la de Blawastsky prueba demasiado y por tanto nada.

«Supongamos que un inventor fallece sin ultimar su invento. Pero en la otra vida su espíritu continúa estudiándolo y mucho mejor. Cuando lo tiene a punto, lo comunica a un mortal sensitivo, que ejecuta la comunicación y hace conocer el invento al mundo. Así se excusa la Reencarnación, y el progreso de los hombres se aprovecha del de los espíritus.

Muy buena, y muy norteamericana, la original observación. Pero se puede replicar: Supongamos un explotador de hombres que fallece sin haber indemnizado los daños que causó. Pero en la otra vida los reconoce, y mucho mejor¹⁰. Cuando su pesar está a punto, comunica sus buenos designios a mortales sensitivos, que los ejecutan y hacen al mundo la oportuna indemnización. Así se excusa la Reencarnación, y la justicia conmutativa se cumple por comisión y endoso.

«No reencarnaré porque no es posible. Pero puedo hacer un bien mayor. No tengo más que ir a la esfera que envuelve a la tierra, donde se encuentran los espíritus atrasados e infelices; luego no todo es adelanto en el mundo espiritual: les predico y enseño y procuro rescatarlos.»

Esta justicia, al menos, no es por comisario, pero tampoco es con hombres, sino como espíritus. No es precisamente conmutativa, sino conmutadora.

«Me preguntaréis cómo ejecutaremos esos rescates. Primeramente utilizamos la música, una música que empieza pianísima y les hace prestar atención; y entonces concentramos en ellos nuestros pensamientos para que despierten (luego los hay dormidos, no obstante la libertad de cuerpo y de

¹⁰ Vamos a concederle por un momento. Mas no es eso lo que suele resultar del trato con espíritus que fueron egoístas y crudos y lo siguen siendo.

tiempo). Luego vienen otros espíritus artistas, que les pintan cuadros de vida espiritual, les dan lecciones objetivas, les narran hechos concretos. Nosotros les vamos presentando la historia de su vida terrena para que vean sus errores. Al fin nos hacen preguntas, y entonces nos acercamos más a ellos. Finalmente se nos confían y los llevamos a vida superior.»

Muy bien trazado. Pero se pregunta uno, como antes: si esa admirable paidología excusa a los espíritus de reencarnar, ¿por qué no les excusa de encarnar también? Esa acción tutelar que deja sin sentido ni objeto al renacer, también podría quitar objeto y sentido al nacer. ¿Por qué no es así, pues que se nace?

30.º La conferencia terminó de este modo: «Dirán algunos que quien os habla no es la señora Blawastsky; pero no tengáis duda: soy yo misma».

Esto es segunda parte, que viene ahora. ¿Qué pruebas de identidad ofrece este espíritu, que no es reconocible por su actual predicación, contraria a la que conocíamos?... Sabiendo cuán frecuente es que espíritus mediocres tomen nombres de otros superiores, necesitan éstos, en caso como el presente, dar caución bastante y sobrante de su identidad. ¿Y dónde están aquí las cauciones?... Si el espíritu las dio, Wickland no las trasladó al relato, cosa bien rara en un experimentador espiritualista, que ante todo pide y exige la prueba de identidad.

Porque la concordancia de los espíritus de Stanley y Peebles en aseverar que el de la Blawastsky ya no creía en la Reencarnación, y el hecho de que el primero interpelase a la señora Blawastsky dirigiéndose en cierto lugar de la sala, serán lo incongruentes que se quieran, pero nunca una prueba de la autenticidad del espíritu compareciente, 28 días después que el segundo de aquellos dos.

Es delicado el asunto, y deseamos ser circunspectos. Mas en sana crítica, un testimonio que, debiendo ser de espíritu superior, según el nombre que nos da es: 1) de tesis contraria a la que sostuvo en vida terrestre; 2) destituido de una razón concluyente de la nueva tesis, y 3) desnudo de caución positiva de la personalidad comunicante, «es un testimonio al cual hay que suspender asenso y crédito, a que sea de quien dice y a lo que dice».

Lo sentimos mucho, pero así resulta. Practiquen los espiritualistas angloamericanos análoga crítica de los testimonios que abonan la Reencarnación, y con tal que señalen los mismos motivos de recusación que acabamos de señalar en el atribuido a la Blawastsky, nosotros le daremos por inválidos. Porque ante todo, «magis amica veritas». Afortunadamente, ya en Inglaterra y en Norteamérica van reconociéndose como superiores algunos espíritus que predicán y persuaden la Reencarnación. Y la verdad prevalecerá.

31.º Entretanto el capítulo XV del libro de Wickland, el alegato

más vigoroso contra el reencarnacionismo, pertrechado de observaciones, experiencia, razones y testimonios, ¿a qué queda reducido?... Comienza con observaciones de Wickland, que resultan de posesión y de reencarnación. Prosigue con unos razonamientos que tocan el mismo bordón, sin afinar nunca y desafinando a veces. Y acaba con cinco testimonios del Más Allá, de los cuales el primero es de un pobre espíritu cuya aspiración era la de ser hombre guapo, ya que lo había sido feo; el segundo de otro pobre espíritu que no tiene idea de lo que es reencarnar; el tercero de otro que realmente fluctúa en opinión, y de lo que está seguro es de no querer la reencarnación para sí; el cuarto, de otro más que jovial, infantil, que imagina ser el embarazo una escuela para el feto, y luego pone más escuelas en el Más Allá, y el quinto, el que más falta hacía que fuese auténtico, tiene que ser recusado por falta de caución de personalidad.

Por tanto, el capítulo de Mr. Wickland no es más consistente que la nota de Mr. Berry. Siempre hablando con el más sentido respeto.

TERCERA PARTE

32. No hace todavía cincuenta años, la idea palingenésica o de reencarnaciones sucesivas de los humanos espíritus era, en Europa, una hipótesis científica (aparte de una creencia o una enseñanza mantenida secularmente por una serie de hombres selectos), que se fundaba:

1.º En el hecho patente de las aptitudes e inclinaciones humanas «innatas», o sea del talento y de la índole con que «se nace», según la frase consagrada por el uso; las cuales no se explican si el alma no las trae consigo de vida anterior.

2.º En el hecho frecuente de las simpatías o antipatías, instantáneas y definitivas, que se producen entre dos personas que se encuentran por primera vez; el cual no se explica sino suponiendo lo mismo que a los dos sujetos parece: que se conocieron antes y se quisieron bien o se quisieron mal.

3.º En el hecho positivo de parecernos «ya vistos» paisajes, edificios, lugares o personas que vemos por primera vez. En niños, es caso frequentísimo, y en adultos no escasean los bien concretos y fidedignos.

4.º En varios hechos positivos observados de muy antiguo por hombres reflexivos y pensadores, inexplicables por ley de herencia, y explicables como continuación de vida anterior del mismo yo. Principalmente tres.

a) La oposición completa, en índole y talento, de dos hermanos de padre y madre (y a veces gemelos), esto es, de la misma ancestralidad y de igual ambiente educativo: hecho comunísimo.

b) La necesidad o la degeneración moral, de hijos de padres de gran talento o de gran rectitud de conducta: hecho frequentísimo en los hijos de

grandes hombres.

c) La procedencia de familia tosca y lugar humildísimo de los hombres excepcionalmente notables; hecho especialmente estudiado por Juan Huarte en su examen de ingenios en el siglo XVI. (Copérnico era hijo de un panadero; Kepler, de un tabernero; Newton y Laplace eran aldeanos; El Giotto era pastor, y también pastor, Santiago Inaudi, el calculista.)

5.º En la consideración de tanto ser humano desdichado (idiota, inválido, enfermizo, fallecido en mocedad, niñez o infancia, abandonado en la vida o perseguido en ella sin razón) para cuyos espíritus el sentimiento de justicia pide otra ocasión de desarrollar la actividad que fue, en ellos, casi del todo, como si no hubieran pasado por aquí.

6.º En el testimonio y la enseñanza de espíritus en su comunicaciones por médiums; que ya Kardec sistematizó como manifestación consentánea de los espíritus elevados.

33. Pero desde las memorables experiencias de Fernández Colavida, en 1887, y de Ronchas, desde 1894, la hipótesis se volvió «tesis», porque fue probada por los hechos de regresión de la memoria de sujetos en estado hipnótico, que relataban encarnaciones y desencarnaciones anteriores de su propia alma.

Y todavía se allegaron por entonces otros hechos, rigurosamente establecidos, de nacimiento inmediato o cercano, anunciando como reencarnación y cumplido como enunciado; ante los cuales sólo cabe confesar la Reencarnación probada.

Así quedó averiguado y fuera de duda el hecho de vidas terrenas sucesivas de un alma, separadas por otras espirituales, o sea la alternancia de vidas del espíritu con o sin cuerpo físico.

34. Las experiencias de don José María Fernández Colavida¹¹ fueron comunicadas por su amigo don Jacinto Esteve Marata al Congreso Espírita Internacional de París de 1900. Colavida llevaba al sujeto a un grado profundo de hipnosis, y entonces le mandaba relatar sus actos de la víspera, de la antevíspera, de la semana o del mes anterior... y así retrocediendo por años hasta la infancia. Luego le hacía dar cuenta de sus primeros días, su nacimiento, su vida fetal. Ordenándole ir más atrás, el sujeto relataba vida libre antecedente, y el fallecimiento y última enfermedad de su vida encarnada anterior, la cual iba recorriendo retrospectivamente hasta el anterior nacimiento... y después otra vida separada y otra corporal tras-anteriores. El sujeto retrogradaba así cuatro encarnaciones. Y para volverle al estado normal, Colavida ordenaba en sentido inverso, y el sujeto recorría los mismos recuerdos hacia delante, hasta que, al alcanzar la memoria de su presente, el operador le despertaba.

¹¹ Primer traductor de Kardec al castellano; fundador de la «Revista de Estudios Psicológicos» que se publicó largos años en Barcelona; miembro organizador del primer Congreso Espírita Internacional, de Barcelona, en 1888, y fallecido en diciembre de este año.

A cada mudanza de vida, el sujeto mudaba de gestos y maneras de hablar o de darse a entender. Al pasar por los primeros meses de edad enmudecía, y al pasar por la vida fetal, imitaba la postura del feto, según el mes de desarrollo. Colavida hizo que un amigo hipnotizase al sujeto y le sugiriese ser falsas las vidas pasadas que describía. Pero la sugestión no valió y el sujeto repitió las mismas descripciones.

Las experiencias de Mr. Alberto de Rochas, comenzadas en 1893 - ignorando las de Colavida - con un joven de 20 años que presentó casualmente fenómenos de regresión de su memoria en estado hipnótico, están relatadas, hasta 1910, en su libro «Las vidas sucesivas». Son enteramente análogas a las de Colavida; y las que ejecutó en 1894 con la joven «Josefina», y de diciembre de 1904 a enero siguiente, reproducidas más de un año después, con la «señorita Mayo», son de una nitidez y fuerza probatoria sin pero y sin tacha.

35. Ciertamente que no todas las experiencias de Rochas, ni las de Flournoy en Ginebra, por los mismos años de 1894 y 95, ni otras ejecutadas después por otros experimentadores, tienen la nitidez excepcional de las aludidas. Frecuentemente adolecen de inexactitud de fechas o nombres, tales como las que ordinariamente padecemos; o de anacronismos e impropiedades (que el sujeto da muestra de reconocimiento como intrusiones de su saber consciente), tales como aludir a la bicicleta o a la fotografía en tiempo de María Antonieta. Y Flournoy tenía los relatos de un sujeto. Elena Smith, por «personificaciones sonambúlicas», o representaciones de personajes a modo de actriz inconsciente. Pero el propio Flournoy confiesa no haber podido reducir a personificación sonambúlica dos extremos del relato de Elena como «princesa Sinandini», esposa de un príncipe hindú llamado «Sivrouka», que decía haber reinado en Kamara y edificado allí la fortaleza Chandraguiri, en 1401; esos extremos eran: uno el uso por Elena de ciertas palabras sánscritas y peculiares de la época de la supuesta princesa; y otro la realidad, que por evento pudo comprobar, de un príncipe hindú, «Sivrouka», y de una fortaleza, Chandraguiri, en el siglo XV.

La «clave» para la interpretación de estos portentosos hechos no está siquiera en sus rasgos de exactitud cuando son comprobables.

Está en su «fidelidad de repetición», en la no contradicción de pormenores al ir y al volver en el recuerdo hipnótico, en una y en otra sesión, ya inmediatas, ya separadas un año y más. Si todo fuera fantasía del sujeto, ayudada por cuentos de la infancia o lecturas o conversaciones de la vida, no se comprende que las creaciones imaginativas no se contradijesen nunca, en cinco, diez y veinte sesiones, ahora y de aquí un año. Sólo se entienden si es que son recuerdo vivo y fijo.

Desde luego, el operador no sugiere los recuerdos; y tanto, que si sugiere al sujeto en hipnosis que sus recuerdos son falsos, no por eso dejan

de repetirse con iguales relatos, igual mímica, iguales angustias en los pasos de agonías, iguales firmas o escritura, etc.

36. Y es incomprensible que Mr. Berry, aludiendo indubitablemente a estas experiencias, haya escrito (después de decir que Kardec no recibió mensajes más que por Tiptología): «Otros investigadores se valieron después de médiums en trance hipnótico, tratando de llevar el sujeto hacia atrás a través de estados inconscientes hasta que aparecieran tocar confusos recuerdos de anteriores encarnaciones».

Es necesario no haber leído, o haber olvidado, las experiencias con Josefina y la Mayo, para redactar esas líneas. ¡Recuerdos confusos de Josefina los que Rochas comprobó respecto a la aldea nativa y al servicio militar hacia 1835 de «Claudio Boudon»! ¡O el que comprobó respecto a la existencia de una familia Charpigny en Chevroux hacia 1700, a la cual pudo pertenecer «Filomena Charpinghy»! ¡Recuerdos confusos los de la Mayo, cuando describía en frases de un rasgo de «Magdalena Dorneuil» a Luis XVI, a Serrón, a Corneille, o daba los nombres de cortesanos y ministros! ¿Qué clase de recuerdos confusos es que «Lina» firmase al pensar por los dieciséis años, cuando no había comenzado para ella la parte penosa de su vida, mejor que al pasar por los veinticuatro, cuando por efecto de su rudo trabajo de mujer de pescador se había desacostumbrado de escribir? ¿O que al pasar por el parto de su único hijito se abultasen visiblemente los pechos de la sujeto, como hace constar Rochas?

37. Es achaque muy común de espiritistas no separar cuidadosamente las experiencias cabales de las imperfectas y de las fracasadas sobre cualquier fenómeno, sino apreciarlas en montón por un valor medio, y quedar decepcionados y escépticos, sin que los cabales les sirvan para convencerse, sino las imperfectas y las inválidas para perpetuarse en dudas. Y sin embargo, «frente a una experiencia probatoria, nada importan cien no probatorias», porque no invalidan aquélla. Podemos dar por ineficaces «todas» las demás experiencias de regresión de la memoria; pero las ejecutadas con Josefina y la Mayo bastan para dejar averiguado el hecho de las vidas sucesivas... ¡Increíbles son, como aseguraba Juan Huarte, los malos discursos de los hombres!

38. Por eso no alude siquiera Mr. Berry a los casos de reencarnación anunciada, cumplidos como anunciados. Igual que si no existiesen, o fuesen paparruchas, los dos casos precisos relatados por Mr. Bouvier, de Lyon, el amigo y compañero de experiencias de Rochas; o el terminante referido por Mr. Horster cerca de su hijita María, que no ocurrió en Europa, sino en Norteamérica; o el pasmoso descrito en enero de 1911 y junio de 1913 por el médico italiano Carmelo Samona, acerca de su hijita Alejandrina... Quien no se convence ante estos hechos, está en su derecho, «nemini injuriat», es verdad; pero si trata públicamente la cuestión, no está en el derecho de omitirlos, sino en el deber de explicarlos de otra manera

que como reencarnación. Háganlo, si pueden.

Entretanto forzoso es que tengamos las vidas terrenas sucesivas, o sea la vida alterna del espíritu con y sin cuerpo físico, por cosas experimentalmente averiguadas: «probadas por hechos».

39. Ahora bien, lo averiguado y probado no es que esa alternancia no tenga fin; semejante inducción sería disparatadamente ilegítima. Véase la gradación siguiente:

El espíritu de tal y cual sujeto de experiencias ha tenido varias vidas terrenas: hecho probado. «Luego las ha tenido el de todo nacido en general.» La introducción es legítima diciendo «en general», porque la especie humana, y por tanto la del humano espíritu, es una. Con todo, no es absurda la Reencarnación en especie humana, por primera vez, de espíritu que últimamente ha alcanzado la realidad o perfección capaz de informar ser humano o de humana especie.

«Luego el dicho sujeto y el de todo nacido, en general, aun tendrá otras vidas terrenas.» La inducción sólo es muy «probable», en tanto que no se ve razón para que las encarnaciones de un espíritu hasta la presente terminen con ésta precisamente. Pero en casos de rara perfección de un espíritu (revelada en la del señoreo de sí del hombre que informa) cabe y comienza la duda, de la cual no tenemos hoy medio, «a priori», de salir.

«Luego el de todo hombre las tendrá sin término.» La consecuencia no sale de ningún modo; primero porque nuestro planeta, y «a fortiori» nuestra especie, tendrán fin; y segundo porque parece sin natural, porque el renacimiento terrestre para un espíritu, ya tan consciente, tan señor de las pasiones y estímulos animalescos, que volver a hombre nada pueda añadirle de la perfección; cabiendo pensar que entonces reencarne, en otros astros, en especie orgánica racional superior a la humana.

Quiere decir que la Reencarnación se concibe como «una ley», pero tal que ella misma vaya eximiendo de reencarnar aquí espíritus que ya no necesiten para su evolución. Y se concibe de que esta exención «automática» (obra de la ley misma) no sea sólo de reencarnación en la especie humana, sino después en otra superior, y en otra todavía... no pudiendo decir si al fin ya en ninguna.

40. Todo lo podríamos decir si conociéramos esa ley en su por qué y para qué, o sea si nos fuese patente la naturaleza de nuestro espíritu, y por tanto su exigencia y condicionalidad vitales. Pero la psicología es aún saber empírico, no es todavía una ciencia hecha¹². Hace más de 2.500 años que la

¹² Muy notable es la confesión de H. Spencer en su clasificación de las ciencias, de no haber podido encuadrar la psicología. Mal podría lograrlo, porque la psicología no era ni es una ciencia formada, faltándonos el «concepto de su objeto», o sea del alma. Por hoy, es saber «descriptivo» casi toda ella. Y es el Espiritismo quien al fin se ha dado un punto científico de partida con la prueba experimental de la supervivencia del yo, que «jamás», como hace 350 años aseguraba Duarte y le impidieron repetirlo, «ha sido demostrada ni concluida por razonamiento deductivo sin tacha».

sabiduría helénica inscribió en el frontis de su templo más famoso aquel «conócete», que es una de las sabias máximas de la filosofía; pero la inscribió como consejo de esfuerzo, semejante a aquel otro de Jesús, hace 2.000 años: «Sed perfectos como el Padre». Porque conocerse es propio y exclusivo de Dios; y por tanto, conocerse el hombre (en la plenitud de la palabra) sería ser perfecto como el Padre... Y por esto la ciencia psíquica no es aún más que un embrión a los veinticinco siglos del consejo solemne de que nos esforzáramos por engendrarla y constituir la.

41. Pero se puede al menos rastrear este por qué y para qué; se puede intentar una explicación de «la ley» de Reencarnación. Rastrear, decimos, porque si el hecho reencarnativo es ya una tesis probada, su razón suficiente no puede ser todavía más que una racional hipótesis.

Y adviértase que la hipótesis no dará razón satisfactoria de la Reencarnación si no la da de la encarnación. Dijimos atrás - y es verdad que si la Reencarnación no se admite; la encarnación no se entiende; mas no porque aquella explique a ésta, antes al revés, porque una ley según la cual el espíritu necesita de la materia, será la que interfiriendo con otra ley de insuficiencia del proceso vital de «un» cuerpo humano para la necesidad del espíritu, explique la Reencarnación.

42. Ahora bien; partamos de la ley universal de evolución, que es de concepto muy claro y sencillo. Todo en el Universo cambia o muda, para ser toda cosa finita esencialmente «sucesiva», o de actos múltiples que sólo pueden darse en serie. Pero el Universo en suma y totalidad, como conjunto de las cosas finitas, mal puede mudar a peor y a pérdida de realidad, porque eso sería la contradicción de «energía destruyéndose; actividad sin efecto, acción y no acción, sí y no». Luego el Universo muda incesantemente a aumento de realidad y auge de energía; o sea «evoluciona» forzosamente. En la unidad total de las cosas finitas es indeclinable el cambio progresivo, porque el regresivo es contradictorio y el no cambio también.

Mas el Universo está organizado en «especies de cosas», o sea en grados de realidad, cada uno de los cuales consta de múltiples cosas singulares capaces de igual perfección. Y lo que la ciencia positiva, prestando a la filosofía un inapreciable servicio, ha encontrado y comprobado en cuantas cosas corpóreas aplicó su método de observación y experimento, ha sido su evolución «nunca más allá» del despliegue en su perfección específica, alcanzado el cual su actividad regresa en ciclo. Esta regresión es lo que se ha llamado «involución», que el filosofismo positivista pretendía generalizar al Universo como totalidad, sin advertir - parece mentira - que negaba así su principio mismo de conservación de la energía, el cual es absoluta y apodícticamente cierto (por reducción al absurdo) tocante a la no merma de energía.

Los seres corpóreos son los únicos que la ciencia positiva estudiaba y

que el filosofismo positivista consideraba reales, pues para él no había otros «que los que se pesan y miden». Y en ellos siempre fue hallado el progreso individual detenido en el límite del específico. Lo que se encontró fue que las especies cambian y se mudan en otras de mayor perfección, que se suceden a la anterior o la diversifican; pero hasta este progreso específico tiene límite en las condiciones vitales, para cada especie, o en los seres corpóreos, esencialmente compuestos, se encuentra ciclo evolutivo, o límite de evolución.

Mas en los seres simples (sin los cuales no puede haber compuestos, ni por tanto corpóreos) , quiere decirse, en los electrones (que al fin la ciencia positiva estudió y halló indescomponibles y sin peso), en los desconocidos principios o agentes radicales de la vida orgánica o mineral (que han de ser simples, so pena de no ser principios), en el espíritu humano (probado por hechos y cuyo ego radical tiene que ser simple), en todo foco energético individuante de cosa compuesta, ¿qué límite puede tener su evolución individual? Ninguno, porque si ellos no fuesen, ni fuesen ellos los seres de progreso indefinido, mal podría conciliarse la evolución sin involución del Universo, o sea el indeclinable cambio progresivo de la unidad total de las cosas finitas.

43. Luego forzosamente son focos energéticos simples los que perduran y están en progreso perdurable y sin máximo. Ellos son y tienen que ser los individuantes y organizadores de toda cosa compuesta y perecedera; y a despecho del agotamiento o del malogro de los compuestos que hayan individuado y organizado, pueden individuar y forzosamente organizarán otros mejores - incluso de nueva especie - cuando ellos en sí hayan aumentado su eficiencia organizadora.

Y como su acción tiene que consistir en interacción con otros, de tal modo que, simples como son, son «inaislables» como tales, y han de hallarse siempre individuando alguna composición, quiere decir que el Universo «consta de seres simples que sólo se dan en composición».

Esta composición no puede ser absolutamente homogénea, o de interacción exactamente recíproca, por ser imposible la identidad de los componentes. Luego las cosas, tal como se dan en el Universo, «serán compuestos intrínsecamente jerarquizados», serán organismos energéticos en que un foco simple superior rige o individúa el total, y otros inferiores individúan y rigen partes y subpartes.

Llamemos «Espíritu, Alma» o Psique al individuante superior, y Materia a los jerarquizados, o mejor, a los subcompuestos que forman. Y tendremos la conclusión de que «forzosamente la Psique ha de individuar materia más o menos basta».

44. Luego el porqué de encarnación del espíritu humano está en su natural necesidad de formar e individuar compuestos humanos. «Ha de actuar forzosamente, y tal como puede; y puede individuando ser

humano»¹³.

Y como lo que resulta al individuar materia cualquier psique, es movilizar y diversificar energía inferior (la jerarquizada), y al par y por consecuencia e interacción, aumentar ella misma su eficacia y energía organizadora, tendremos que para que de la encarnación del espíritu humano sea su propio auge energético a vuelta de movilización y diversificación de las capacidades corporales (sensaciones, sentimientos, ideación, aptitudes nuevas, incluso de resistencia física a los agentes naturales, etc.).

45. Ahora es evidentísimo que una vida corporal no basta al despliegue de toda la posibilidad organizadora y progresiva del espíritu en cuerpo humano. Mil veces el cuerpo se malogra, y siempre se le agotan con la edad sus condiciones de instrumentos del espíritu. Y dos grandes posibilidades de éste quedan comunísimamente por colmar: la de ciencia, que siempre nos deja curiosos de más saber, y la de señores de sí o verdadera libertad, que nos deja siempre pesarosos de defectos de conducta. Luego será comunísimamente forzoso en cualquier momento, y universalmente forzoso para todo espíritu que individuó una vez cuerpo humano, individuar otro y otros sucesivamente, en satisfacción de su necesidad de encarnar. ¿Hasta cuándo? Hasta que su capacidad de perfeccionarse perfeccionando seres humanos, esté colmada lo suficiente para poder, y necesitar, individuar organismos superiores al humano. Entonces habiéndose él mismo elevado de especie, encarnará en especie orgánica superior.

Y ahí tenemos el porqué y para qué de la Reencarnación.

46. En general, toda psique, o por malogro o por agotamiento del compuesto del individuo, necesitará informar nuevo compuesto de igual especie, movilizándolo siempre energías inferiores a las suyas y evolucionando la suya hasta que el propio progreso la habilite, y la obligue entonces a informar compuestos superiores en especie, la cual ordinariamente será nueva (caso típico el de las «variaciones bruscas»).

Y así se concibe y se explica como ley natural «la serie» de los elementos químicos, «las series» de sus compuestos, especialmente los llamados orgánicos, «la serie» bacteriana, la vegetal y animal... y en fin, la serie posible de especies orgánicas racionales superiores a la humana. Son psiques delanteras, «devanciéres», las que ocasionan nuevas especies; que se hacen delanteras en la vida íntima, más bien por condiciones casuales o de ambiente, y en la superior, cada vez más, por actos de propia casualidad, o «espontaneidad» que llaman, digamos de «libertad», de la cual, sin embargo, hay una sombra en la vida más ínfima, aunque no la llamemos

¹³ Véase por qué decían los escolásticos - finos psicólogos - que el alma humana es «substancia espiritual incompleta», ordenada a formar, con materia por ella animada, una «substancia física completa».

libertad hasta su clara manifestación en el hombre, o mejor dicho, en la psique animadora del hombre.

47. Terminamos.

Hay explicación posible para la encarnación y Reencarnación humana, como ley natural. Y la hay análoga para lo análogo en especies inferiores y superiores a la humana.

Estamos muy lejos de conocer el porqué y para qué de una encarnación singular; pero también muy lejos de ignorarlo todo completamente. El camino del «conócete» se alumbra a la luz del hecho de la ley de Reencarnación; y si la psicología ha dado, gracias al Espiritismo, su primer paso científico con la prueba experimental del alma humana y su supervivencia, parece dar el segundo, gracias al Espiritismo también, con la prueba experimental de la antevivencia y vidas terrestres sucesivas de un mismo espíritu, y con la investigación de la razón suficiente del hecho a partir de la ley universal de evolución, que requiere y supone un auge incesante en la energía total del Universo.

De manera que la más inmediata conquista del Espiritismo en el terreno científico, será rectificar el enunciado corriente y admitido del principio de conservación de la energía. Es cierto -por reducción al absurdo, repetimos-, que la energía universal no merma; pero es falso que tampoco aumente. La energía o eficiencia universal está en auge incesante.

Y de paso y al mismo tiempo, quedará desvanecida la gran dificultad que el positivismo ha puesto siempre a la idea de libertad. Porque el acto «libre» aumenta, sí, la energía del Universo; pero tal aumento, lejos de ser absurdo, es una verdad, y una verdad que la ciencia positiva habrá de hallar y comprobar (como en rudimento de libertad) en la actividad misma del electrón.

Y así, uno en Física y otro en Ontología, el Espiritismo hará dar dos grandes pasos a la ciencia actual, deshaciéndose un error y una objeción muy corrientes hoy en los hombres científicos.

El Ferrol, 25 de junio de 1934. -El ponente, Fdo. Rodrigo Sanz.

d) EL ESPIRITISMO COMO FILOSOFIA Y COMO MORAL

El Espiritismo como filosofía y como moral, por las Sociedades «Hacia la Perfección» y «Sáenz Cortés».

Dotado el hombre de la activa facultad de pensar, capacitándole para poder apreciar y discernir el desenvolvimiento de su existencia, sobreponiéndose a las circunstancias adversas que a ella puedan oponerse, le ha inducido en todos los tiempos a formularse nuevas orientaciones en un mundo ideal, en el que se propone realizar mejores condiciones de vida a cumplirse en un futuro próximo o lejano.

Tal es, en realidad, el intenso deseo de los espíritus inquietos, en busca de la fórmula que dará algún día la solución, para realizar la esperanza superior del hombre, en una amplia explosión de los sentimientos generosos, perdurables y latentes, bajo la apariencia de la falsa modalidad como hoy se expresa y en la que convivimos.

Cupo en suerte y circunstancias favorables a la evolución social, cumplir las religiones en un paso agigantado, soluciones ideológicas moralizadoras; que luego degeneraron paulatinamente en sus prácticas desde el momento que, descendidas del ideal, cayeron en las directivas de quienes se creyeron dignos herederos, para asumir su gobierno e imperio entre los hombres.

El olvido de sus bellos principios moralizadores y el desconocimiento de sus fundamentos, tornaron quiméricas sus buenas prácticas, y la credulidad general trastocó lo que era en base un deber a cumplir y respetar en cada individuo, en la adoración de las imágenes de los fundadores de tan sanas intenciones.

Transformados éstos en semidioses, la fe popular redujo sus obligaciones a venerarlos y hacerlos objeto de sus plegarias en demanda de protección y ayuda; supliendo lo que a cada uno le correspondía por mandato de conciencia y de principio, en los beneficios materiales esperados como recompensa de supuestas buenas acciones, o como perdón de las faltas cometidas.

Amenguando cada día más el valor moralizador de las influencias religiosas, las que lo han tergiversado, no practican sus principios o no alcanzan a imponerlos; han alejado gran número de individuos, que por diversos conceptos fueron llevados a la incredulidad, no estando ajenos a esta resolución, las verdades concretas de la ciencia, la conquista de la instrucción por sobre las verdades de fe, y el razonamiento sereno que de ambas causas dimanar.

En estos ambientes inquietos nacieron nuevos ideales, algunos mucho más activos en su forma materialista, empeñados en conquistar mejoras de las masas populares, empequeñecidas dentro de los factuosos medios de

vida, que las religiones no habían sabido evitar, y cuyo desequilibrio hacía más sensible la distancia que mediaba entre uno y otro centro.

En algunos de estos ideales, a pesar de relegar al olvido los factores sentimentales inseparables del hombre, la acción personal se conserva íntegra y afronta de por sí la tarea y consecuencia de su programa ideal, de mejoramiento, consagrándose cada uno para todos y todos para uno a la conquista del programa esbozado, con sus penurias y sus reveses. En ello lleva una buena ventaja sobre la religiosidad, que todo lo espera del santo de su devoción.

La renovación continua de ideales superiores, fue siempre fuente de mejoramientos, abriendo sus sostenedores un nuevo sendero en el frondoso bosque lleno de marañas, tejidas a la sombra de la codicia, de la especulación y del egoísmo. Ellos han roto, en parte, la autoritaria fuerza del dinero, anteponiendo el valor no menos robusto de un ideal, elaborado penosamente en el mismo círculo en que aquella fuerza ejercía autoridad e imperio.

El empuje progresista de la Humanidad no puede detenerse ni disminuir su fuerza inicial, sean cuales fueren los métodos interpuestos a su decisión y avance, cuando la concepción ha sido formulada en una premonición de bienestar, como una consecuencia ineludible que concurre a su elaboración.

Caen sucesivamente todas las barreras que se oponen a elevar el nivel general de los pueblos de todos los ámbitos de la tierra, pueblos cada vez más próximos entre sí; y quizás, la marcha de progreso acompasado de los centros mayormente civilizados, estriba en una benéfica espera del resto del mundo retrasado de algunas centurias, en el avance por el mismo camino.

Le retienen indudablemente a la zaga el concepto presente del progreso, brindando por todas partes los adelantos de la mecánica, de las producciones magníficas, de las obras de ingeniería colosales, que mantienen al hombre apegado constantemente a la tierra y a los azares reservados a sus obras magnas, muchas veces contrariadas por la naturaleza, y que le hacen olvidar su propia existencia.

Frente a este avasallador movimiento de la materialidad mecanizada, parecería haberse relegado al olvido cualquier ideología superior a otra, que las ya enumeradas, dejando libre el campo alas lejanas religiones envejecidas de siglos; sin producirse en este ambiente de la maquinaria y de las finanzas, un movimiento benéfico para las inquietudes del espíritu y las vibrantes virtudes sentimentales del corazón.

Como hemos expresado ya, siendo ambas cosas, espíritu y sentimiento inseparables del individuo, difícilmente acallará sus manifestaciones cuando éstas se verifiquen, imponiéndose por sobre las desorientaciones del momento, en un renacer de la hermandad, de la razón y del deber moral, tantas veces preconizados y raras veces cumplidos.

Nació en tiempos no muy lejanos la reacción inicial, revelándose en sus

primeras manifestaciones en la tierra en forma concisa y clara, de una grandeza sin igual, desconcertante en sus comienzos y que comprendida más tarde, no tardó en fundamentar bien pronto la nueva ideología, diremos más, la teoría fundamentada del Espiritismo Integral, abarcando moral, ciencia y filosofía.

Concurrieron a su favor no meras palabras o conceptos de alta fantasía de mentes calenturientas o de razones desviadas por la sugestión. A su esclarecimiento contribuyeron las actividades conjuntas de los deseos propios del hombre en busca de su programa de progreso y mejoramiento, y las manifestaciones insistentes en un llamado constante de fuerzas inteligentes que pugnaban por servir a la Humanidad, trazando nuevos conocimientos de un mundo ignorado, de una vida constante y hasta entonces apenas vislumbrada.

Forjaron conjuntamente, hombres y espíritus, un razonamiento completo de las relaciones verdaderas y comunes que ligan las vidas terrenas y espirituales, en una armonía de existencia y de sentimientos. Elaboraron una filosofía grande y rica en enseñanzas, una moral profundamente sentida, porque tanto ella como su filosofía no se apartan jamás de la razón y del análisis; y la responsabilidad personal campea en todos sus razonamientos, demostrativos y justos, que hacen de cada uno el artífice de su propio porvenir y de su futura tranquilidad moral.

La presencia en todos los círculos sociales de los sensitivos intermediarios entre ambos mundos, es decir, los médiums, despertaron mayor interés por una causa que va imponiéndose a pesar de catalogarse en la ciencia oficial de sugestión personal o colectiva u otros calificativos más rudos, carentes de razones valederas en quienes las emiten, sin haberse dignado enterarse siquiera de los preámbulos de su moralidad ideológica, o estudiado más de cerca las anormalidades aparentes en los sensitivos de referencia, en sus manifestaciones comprobables de clarividencia, clariaudiencia y otras muchas modalidades de inspiraciones inteligentes, penetrando a veces en el dominio de la premonición.

Mereció en todas épocas la atención y estudio de muchos hombres de ciencia, clasificándose así entre las especulaciones dignas de prestársele interés y dedicación; y no fueron pocos entre aquellos ilustres estudiosos que soportaron la mofa y el descrédito de los materialistas, enfrascados en prejuicios de la ciencia hermética.

Su evolución es lenta por igualdad de circunstancias, resistiéndose muchas mentes a inclinarse respetuosas hacia las causas nuevas, que en este caso lleva el sello aparente para ellos, de antiguas historias de brujerías, de duendes y de malos aparecidos, contemplado todo ello desde un punto de vista de entera simpleza mental.

Defienden las mentes doctoradas su apego a la ciencia oficializada, cada vez que, puesta en evidencia la verdad incontrovertible de las

manifestaciones espíritas, se encierran en el mutismo, cuando no en una negación irrazonada de los hechos cuyas causas se alejan de las definiciones de la ciencia de sus conocimientos.

Negado sistemáticamente por los centros oficiales, el Espiritismo sigue su marcha de penetración paso a paso, conquistando definitivamente un adepto cada vez que su sana filosofía y moral mereció su atención, cada vez que el pesar buscó consuelo en el ambiente donde se cultiva su escuela, o en todos los momentos en que los dolores íntimos sólo se curan con la medicación espiritual.

Su extensión trae consigo ciertas tendencias y modalidades propias de cada pueblo, al arrastrar añejos arraigos de prácticas y creencias recogidas en el camino precedentemente recorrido, con infiltraciones aparatosas y divergencias de detalles muy lógicos en una ideología de amplia dispersión en el mundo, ala que ningún organismo central imparte sus directivas.

La armonía en la presentación de las organizaciones espíritas, la unidad de formas y procedimientos, dependerá de la buena voluntad de los espiritistas mundiales, empeñándose en un estudio integral del asunto, cuya conveniencia salta a la vista, en defensa de la pureza de los principios que pueden ser tergiversados por partes interesadas en un derrotismo organizado y funesto a la buena causa que hemos emprendido, para depurar el ambiente de toda religiosidad inveterada, o de cualquier otra forma de especulación.

* * *

Corona el cuerpo de doctrina del Espiritismo, el reconocimiento en las manifestaciones universales de una causa primera, indefinible en su forma, esencia y magnitud, fuente de la armonía de los mundos, desplegándose inmensamente más allá del concepto que la imaginación humana puede formularse; comprueba en ella un principio de justicia y de bondad, abrazándolo todo en un conjunto, para lo cual la palabra Dios sintetiza muy pobremente el caudal de grandeza que ella quiere expresar.

Es un principio de justicia porque no se aparta nunca en la distribución regular y constante de los elementos naturales y no destruye jamás la unidad de su acción imperecedera en todos los órdenes de la actividad universal.

Es justo, porque ha dado para el desenvolvimiento integral del hombre, de los seres y de las cosas, todos los elementos indispensables, a todos por igual, sin distinción ni restricciones.

Es justo porque su sentencia no mata, ni ha creado la muerte en ningún orden de actividad.

Es bueno porque ha sembrado en torno del hombre los frutos necesarios para su desenvolvimiento, los goces de la existencia, el placer de los

sentimientos y la lucidez del espíritu para saber discernir el bien.

Es bueno porque ha creado la eterna vida, la fecunda alternativa de las existencias corporales y espirituales en el dilatado círculo del perfeccionamiento y del progreso.

Es grande, justo y bueno en los sentimientos, elevados a su semejanza, ante los que se inclina el orgullo, se doblega la altivez y se vence la barbarie.

Es infinito en todo, es espíritu perfecto que nos lleva constantemente en su inmensidad hacia las regiones del bien, conquista suprema de nuestro espíritu en la continua marcha hacia adelante en la elaboración de su destino.

De la amplia filosofía que dimana de la contemplación razonada; en busca de la causa primera de la existencia universal, dentro de la cual somos una simple partícula, el Espiritismo halla en el medio material, la función primordial del espíritu animador, el que luego, reducida la carne nuevamente al conjunto de su procedencia físicoquímica, el espíritu retorna a su medio ambiente fluídico incorpóreo, y junto a él, todas las manifestaciones inmatrimales que le fueron propias en su paso terrenal.

Forman éstas el conjunto moral en su forma de conciencia activa. Los sentimientos afectivos, las adquisiciones del saber y el pesado bagaje de las pasiones adquiridas contrariando el progreso y las buenas costumbres.

Por lo expuesto, se deduce que la conciencia es el segundo lazo de unión entre ambas existencias, la terrenal y la espiritual, y si el imperio de los razonamientos de la conciencia son desoídos dentro del cúmulo de azoramiento en el trajín de nuestra vida carnal, en su expresión extraterrena recupera su entero gobierno, con la lucidez de un juez severo, haciendo un cómputo general de todos los legajos morales de la vida última, y de sus anteriores actuaciones.

No afirmamos con ello una concepción especulativa enteramente a nuestro paladar, o de una simple teoría imaginaria partiendo de la falsa base de ilusiones mentales, como resultaría si faltasen las comprobaciones, de la supervivencia del alma. Nada más injusto que formularse tal apreciación negativa, cuando la ciencia experimental comprueba la persistencia de conciencias anteriores a la que se expresa en la persona viviente actual, sumándose la no despreciable cantidad de convicciones personales satisfechas a la luz de las manifestaciones espíritas; pudiéndose afirmar, sin pecar de exagerados, que suman millares las personas alcanzadas por los beneficios espirituales de toda índole, recibidos en muchísimos casos con pleno conocimiento de la obra meritoria desarrollada por la mediumnidad, bajo la influencia espiritual.

Si la valentía de todos los beneficiados les llevase a deponer el temor de ridiculizarse, y confirmasen públicamente las numerosas y verdaderas

relaciones obtenidas con sus seres ingresados en el mundo espiritual; más aún, si el agradecimiento de los corazones se expresase a voces en todos aquellos que, espiritualmente recibieron consuelo, aliento y salud de cuerpo y alma, se llegaría a un clamor universal tan intenso, que eclipsaría en un solo instante cualquier escrúpulo que se opusiese a proclamar al Espiritismo, ciencia y verdad.

No aspiramos por ahora a tanto; bástanos la obra paciente y científica llevada a cabo desde los serios experimentos del coronel De Rochas, y la confirmación de los mismos resultados por sus numerosos sucesores hasta nuestros días, para apoyarnos en un fundamento sólido y concreto, demostrando plenamente la no extinción de la actividad espiritual, al traspasar la frontera que pone término a la vida del cuerpo carnal.

Recordaremos de paso, que la filosofía de las religiones positivas, está dispuesta a conceder una nueva vida al espíritu después de la muerte, con entera conciencia de su nuevo estado.

Por consiguiente, nos merecen digna atención las comunicaciones espirituales que, por su índole de veracidad debidamente controlable a través de las mediumnidades, nos describen las gráficas enseñanzas de los pesares y remordimientos después de una vida mal empleada, o carente de sentimientos benefactores.

El Espiritismo no ha inventado estos fenómenos, y las manifestaciones se producen y se repiten constantemente, deduciendo de buena lógica su existencia en todos los tiempos, porque son hechos naturales; sólo que, analizados hoy libres de supersticiones y prejuicios, se nos presentan con nítidos contornos, y las manifestaciones pueden apreciarse con todas las diversidades y características propias a las modalidades de los seres, que en vida fueron matizando en cada uno su personalidad y carácter.

El Espiritismo enseña, en consecuencia, que el ser humano no es sólo un conglomerado de materia, sino que hay algo independiente a ella (el espíritu), donde se desarrollan los sentimientos, los actos y las obras de la vida terrenal esencialmente, formando su conciencia moral, en la que vibrarán la verdadera responsabilidad del «yo», cargando con justicia, con la condenación de todos los actos que repugnen al sentimiento de moralidad alcanzado por su evolución y balance retrospectivo; como así, la satisfacción íntima de sus victorias sobre las bajas pasiones y sentimientos.

Por esa causa el Espiritismo es independiente de todo culto y no encierra en su doctrina dogma alguno. No fundamenta tampoco una nueva religión, pues no necesita para su difusión doctrinal, de sacerdocio ni de templo. Acepta, confirma y amplía las verdades de orden moral de todas las Escrituras, y en particular, dentro del cristianismo. Considera infinito el progreso del espíritu dentro del Universo infinito, el que efectúa continuamente a través de sus diversas existencias según la ley de Reencarnación, ley que conjuntamente con la del Progreso y la de Causas y

Efectos, forman la base inmovible de la filosofía espírita.

Obedeciendo el espíritu a las leyes inmutables que rigen el Universo, obran sobre él, e influyen directamente sobre su conciencia en su nuevo estado, más lúcido por la libertad adquirida, le imponen el examen de los actos ejecutados en la vida carnal; y ampliado por la ley de Causas y Efectos, que gobiernan en el infinito del tiempo el desarrollo del espíritu, se juzga a sí mismo con el discernimiento de la inteligencia, voluntad y sentimientos adquiridos.

Es, pues, elemental y equitativo que el acto cometido en uno u otro sentido del bien o del mal, tenga en su autor la acción correspondiente aumentando sus goces o multiplicando su tarea en la recuperación del tiempo perdido.

Una deducción lógica nos lleva a encontrar en esta ley equitativa la inviolable sumisión a ella, aun cuando la sagacidad humana sabe en la tierra zafarse con toda clase de artimañas a las mejores leyes concebidas para el orden y seguridad personal y social; cuanto más la ignorancia de las consecuencias futuras harán desbordar los vicios y los egoísmos, para aquellos que se creen libres de hacer de sus cuerpos y de sus bienes, cuan bien les plazca. O de aquellos inconscientes que, colocándose al margen de todas las leyes, especulan con la vida y haciendas de los demás, matan, roban y despojan maliciosamente al prójimo, para ocultarse luego en el anonimato entre la sociedad, demasiado ocupada en las tareas de defenderse de las penurias diarias, para desenmascarar y condenar a los mal intencionados y perversos que se infiltran en su comunidad y contacto.

Se ha violado de continuo la ley moral a tal punto, que el hombre de bien se debate en un dilema grande y en creciente desconocimiento de cuáles son las verdaderas manifestaciones de moralidad y respeto merecidos hacia las instituciones, hacia la familia y del mismo individuo en particular. Son tantas las disgresiones observadas en contra de las directivas más elementales de una conducta racional, que al hombre le resulta tarea engorrosa diferenciar lo falso de lo verdadero, lo progresivamente impuesto por la razón de las buenas costumbres, escalonadas en el transcurso de los tiempos, de las improvisaciones exabruptas de las artes, de las modas y de todas las concepciones contradictorias en pugna con la conservación de la salud y del pudor.

El desenfreno del puro dinamismo humano, actuando sin gobierno ni hilación con los dictados de la razón, ha creado con la despreocupación de las consecuencias en el mañana, esta anomalía de libertad incondicional, por cuanto a la actitud individual respecta; pero considerado en el conjunto social, las restricciones no son pocas en contra de su desenvolvimiento, si se saben aprovechar todos los elementos posibles a ponerse en juego. El espíritu animador de lo sano, de lo bueno, de lo bello y de lo útil, se opone tenazmente al desarrollo de lo superfluo, separando lo imaginario de lo real

en los placeres materiales, puesto que estos mismos limitan su expansión desmedida, dejando huellas profundas, pero no se oponen a dar lugar a otras fantasías en las modalidades a veces inconsultas y disparatadas.

Todo buen observador, amante de la felicidad de sus semejantes, no hallará a su alrededor junto a la vida terrena, la fuente de ningún sistema moral ni el principio impositivo de esa misma ley moral que incontestablemente existe, proveniente de alguna parte, frenando en oposición benéfica a tantas incoherencias de modales y comportamientos de los hombres y de los pueblos.

Habrá que buscar en las altas esferas superiores de la existencia, la justa y recta ley que sentencie mucho más severamente que un simple castigo prontamente disipado, mucho más duradero que las funestas consecuencias resultantes de los vicios sobre las carnes laceradas de llagas y de dolores, mucho más punzante que el aguijón de las privaciones, altamente más luminoso que el razonamiento humano.

Lo hallaremos en la vida del espíritu liberado, frente a sí mismo, alejado de los dotes materiales, viviendo al principio en las sensaciones y recuerdos terrenales insatisfechos entonces en su forma positiva; elaborando la conciencia del futuro encarnado y alejándole cada vez más de los placeres materializados en una constante espiritualización de los sentidos. Solo, con el examen de su presente y pasado, cuyos vicios, tendencias y capacidad aún no le han formado un exacto juicio de su realidad espiritual; elaboran en él, confundido en una contradictoria facultad de acción y libertad, la revisión de los valores morales aceptando o desechando situaciones que lo colocan en infinitas satisfacciones, o dolorosos sufrimientos que le imponen directivas a sus futuras actividades.

Los sentimientos mezquinos de propiedad, ofuscados en las grandezas de presión material, reciben de inmediato un rudo golpe con la ausencia del objeto de sus preocupaciones y de orgullo, que permanecieron en la tierra. El avaro, el egoísta, el usurpador y todo aquel aferrado a las especulaciones de propia grandeza, cae vencido por una ley que nivela a la nada las propiedades materiales, con la justicia de otorgarles el reconocimiento de sus mal entendidas satisfacciones egoístas.

¿Debemos esperar necesariamente el abandono de las carnes en el acto de la muerte para soportar las consecuencias de los errores cometidos? ¿No habrá un destello de luz que ilumine las mentes de los hombres, para inspirarles un simple reconocimiento de las calamidades que les lleva la parte más preciada de la vida en los desvaríos de los sentimientos? No comprendemos cuál puede ser el imperio tan poderoso que aniquila la razón a tal punto de anular, diremos de suplir, las satisfacciones del bien por las desagradables influencias del mal.

No acertamos a descubrir en toda su desnudez la causa puesta en juego para encender una terrible hoguera de incendios, muertes y destrozos en

una guerra, cuyo ejemplo conservamos aún en el recuerdo de la desencadenada en 1914, que sumió en angustia a toda la Humanidad con pretensiones de civilizada, asimilándose a la obra de una gran inconsciencia colectiva dirigida por enajenados sanguinarios, poseídos de todos los rencores, munidos de la virulencia maligna de todas las pestes juntas...

cuyas manos sumergidas en la sangre de cien pueblos
ya no manchan lo que tocan
con la sangre que destilan;
porque todo está sangriento,
porque todo está purpuroso como un coágulo fantástico:
cielo y mar...

tal lo dice nuestro poeta Almafuerte, envuelto en la visión dolorosa de la inmoralidad llevada al paroxismo de la licencia.

Sintióse en todos los ámbitos de la tierra la conmoción profunda de todas las fibras sentimentales; cuando no los padres, la esposa, el hermano, el amigo o los muchos corazones generosos, palpitaron de angustia atentos al anuncio de una nueva congoja, sufriendo de antemano la posible suerte del ser querido presintiéndole muerto, lisiado o cuando menos, loco. Privaciones, hambre y miserias, laceraron las carnes de pueblos enteros, encadenando su suerte a la futura época incierta, larga y penosa, que aun no ha terminado.

¿Cómo es, preguntamos, que un triste pasado muy cercano, cuyas huellas rozaron o lastimaron al mundo entero, nos depare un presente incapaz de formularse una acción conjunta de una directiva moral grande y eficaz? ¿O es que el hombre ignora su capacidad moral, anula su voluntad y se doblega ante la concepción de un loco visionario, aplaude las maquinaciones diplomáticas o se rinde al temor de la muerte en manos enemigas?

Dirigimos a los hombres de buena voluntad este mensaje espiritual, invitándoles a volcar totalmente sus nobles sentimientos, deponiendo rencores infundados que la muerte no aminora ni destruye, deponiendo las luchas de razas y de clases que la muerte arrasa y nivela, renunciando a todos los afanes de conquistas y de egoísmos que la muerte no se lleva ni perduran en las almas elevadas.

A todas las mujeres les invitamos a contribuir poderosamente en la armonía de los pueblos, en la vida real de los hijos, venidos a este mundo con una misión más noble que a la contribución a una horrorosa lucha de hermanos, con un caudal de energías muy grande al servicio de palpitations honradas del corazón, para la acción noble y desinteresada, y no confundidas en la opresión del terror en el campo de batalla.

Reclamamos una intensa campaña regeneradora, guiados por las luces

de nuestros ideales, capaces de abrir un ancho camino de paz y de progreso en la vida azarosa, recorrida por los tortuosos senderos del egoísmo y de las pasiones sin límites de que blasona nuestra época.

e) EL ESPIRITISMO Y LA VIDA SOCIAL

Principios de sociología espírita, por M. Luis Fourcade.

«Ningún hombre tiene facultades completas; por medio de la unión social, se completan los unos a los otros para asegurarse el bienestar y progresar: por eso, necesiándose mutuamente, han sido creados para vivir en sociedad y no aislados.»

La vida en común es una ley de la naturaleza y una necesidad ineludible. En cuanto el hombre apareció sobre la tierra, la necesidad de la vida social fue su primera preocupación. Por instinto y para emplear sus facultades necesitó el contacto de sus congéneres. Para domeñar las fuerzas de la Naturaleza con objeto de procurarse lo necesario para vivir, comprendió que estando aislado darían pocos resultados sus esfuerzos. Las relaciones de la vida diaria reforzaban su inteligencia para una vida cada vez más organizada, y fue seguramente así cómo se desarrollaron las familias que, al agruparse, dieron lugar a la formación de las tribus.

No obstante, la naturaleza mental del hombre tiene sus malas inclinaciones. Es de suponer que la fuerza era la idea dominante de las asociaciones primitivas.

Pero a medida que la Humanidad fue teniendo consciencia de sus destinos, nacían espíritus virtuosos entre los malos, y trataron de corregir las consecuencias inicuas de la vida natural, enseñando a los hombres los deberes de la caridad y de la bondad. Lo que prueba que la moral individual ha tenido siempre la supremacía sobre las costumbres al uso, obligando a los hombres a salirse de sí mismos y a reflexionar acerca de las consecuencias de sus actos. Tan es cierto que el progreso ha dependido desde los orígenes, y dependerá cada vez más, de los poderes del espíritu.

«No basta con decirle al hombre que debe trabajar; es preciso que quien debe atender a su existencia con su trabajo encuentre ocupación, lo que no ocurre siempre. Cuando la falta de trabajo se generaliza, toma las proporciones de un azote, como la miseria, cuando se piensa en la masa de individuos arrojados cada día al torrente de la población, sin principios, sin freno y librados a sus instintos propios, ¿cómo hemos de extrañarnos de las consecuencias desastrosas que resultan?»¹⁴.

Frente a las calamidades de todas clases que caen sobre el mundo con un ritmo espantoso, todo espiritista sincero debe tener perfecta conciencia de este estado de cosas, de desórdenes e injusticias, y aplicar sus esfuerzos al enderezamiento de la Humanidad desamparada.

Todos los esfuerzos hechos hasta hoy no han conseguido establecer

¹⁴ Allan Kardec. «El Libro de los Espíritus», pág. 341

sobre nuestro planeta la ciudad ideal. Todavía estamos, quizá con menos brutalidad, en el sistema tradicional de tiranía y sujeción. Hay demasiados deseos insaciables, demasiados individuos que acumulan riquezas en detrimento de la mayoría. La palabra libertad ha tomado un significado demasiado extenso, y se traduce hoy por toda clase de egoísmos rapaces y el desencadenamiento de todos los vicios. Las pequeñas libertades legítimas son violadas por los fuertes, cuyos códigos autorizan innumerables abusos. Tenemos la prueba de este desbarajuste en los escándalos financieros o de otras clases, que agitan por turno a la opinión pública. Siempre es bajo la influencia de pasiones individuales, poderosamente organizadas, cuando se crean los derechos condenados por las leyes naturales.

Huelga decir que una sociedad que permite estas infracciones no puede salir de un estado moralmente bajo y está lejos de la felicidad.

Está probado que el equilibrio que las ciencias económicas han querido establecer entre la producción y el consumo, se rompe por todas partes. Lo que provoca el empobrecimiento de las clases medias y las quiebras innumerables. Pero el espectáculo más lamentable de nuestra época, es la cifra siempre creciente de desgraciados sin trabajo, careciendo hasta de pan, cuando se pudren en sus hangares de aprovisionamiento, «stocks» considerables de productos agrícolas o industriales.

Antes, las causas del hambre se debían a la carencia de las cosas necesarias para vivir; hoy, que la abundancia sobrepasa las necesidades de los hombres, vemos esas impresionantes manifestaciones, esas «marchas de hambre». Ese uno de los aspectos paradójico, de la evolución económica de estos últimos años. El desorden presente de la moralidad occidental es la causa de todos los males.

«Lo que el hombre recoge con su trabajo honrado es una propiedad legítima que tiene derecho a defender, porque la propiedad que es el fruto del trabajo, es un derecho natural tan sagrado como el de trabajar y vivir»¹⁵.

Hay derechos que todos no reconocen, y hasta que muchos discuten. En primer lugar, el derecho de propiedad ilimitado.

En los países donde se ven grandes propiedades de tierra, donde regiones enteras pertenecen a un solo individuo, los miserables que allí viven, si quieren un pedazo de pan, han de someterse a todas las bajezas y debilidades del esclavo. Es un error contrario al sentimiento de justicia dejar prevalecer esos malos instintos en el individuo.

El trabajo solamente debería rendir al que produce. La pequeña propiedad es la única honrada, porque ha sido adquirida por el esfuerzo continuo y sin perjuicio para nadie. El hombre que la posee, la modela según su gusto o su temperamento, y es ella el reflejo de sus aptitudes y de

¹⁵ Allan Kardec. «El Libro de los Espíritus», pág. 311.

su inteligencia.

En Francia nos apercibimos ahora de las consecuencias que traen las grandes sociedades organizadas en consorcios o «trusts», especialmente para las clases laboriosas de pequeños propietarios o comerciantes pequeños. ¿Adónde va a arrojar esta forma moderna del feudalismo a los que están penando de un cabo al otro del año para vender a precios ruinosos sus productos, ante la competencia previamente preparada y sólidamente financiada? ¿Es que se quiere hacer de la parte más sana de la nación unos agriados y revoltosos?

Estas consideraciones nos llevan a decir que la realización de la idea de propiedad no está en relación con el ideal de justicia.

«Todos los hombres están sometidos a las mismas leyes de la Naturaleza: todos nacen igualmente débiles, están sujetos a los mismos dolores, y el cuerpo del rico se destruye como el del pobre. Dios no ha dado, pues, a ningún hombre una superioridad natural, ni por el nacimiento, ni por la muerte: todos son iguales ante El»¹⁶.

Sepamos ver al hombre tal como es, sin despreciarlo, sin desconocer su impulso hacia la verdad, sin olvidar, sobre todo, que lleva el peso de un pasado espantoso, y convengamos en que con su naturaleza actual, con sus egoísmos, su pereza, su vanidad, sus estrechas pasiones, no puede entrar en un mundo donde estuvieren abolidos todos los elementos de prueba.

Por la diversidad de nuestras facultades y de nuestros temperamentos, nacemos deudores de la sociedad. He ahí el obstáculo permanente donde tropezarán todos los que sueñan en una igualdad absoluta. Porque no es posible concebir un plano de vida social en el que todo estuviese reducido a un nivel determinado. Eso sería apoltronarse en una esclavitud relativa, detenidos siempre en el mismo sitio, cuando el ideal de justicia no puede perseguirse de otro modo que por la lucha de los grandes espíritus.

Si el hombre progresa materialmente, al ser diferente el estado de las cosas, las cualidades del espíritu deben ascender paralelamente. La perfección interior, la elevación del sentimiento son las condiciones precisas para tener acceso a una sociedad ideal.

Queda, pues, demostrado, que el mundo futuro valdrá tanto cuanto valgan los hombres que le compongan. No volvamos a caer en el error de la civilización griega, que condenaba al destierro a todos aquellos que no compartían las ideas del Estado.

«La doctrina de la Reencarnación, es decir, aquella que consiste en admitir que el hombre ha tenido varias existencias, es la única que responde al ideal que nos forjamos de la justicia de Dios con respecto a los hombres colocados en una situación moral inferior, la única que puede explicarnos el porvenir y satisfacer nuestra esperanza, puesto que nos ofrece los medios

¹⁶ Allan Kardec. «El Libro de los Espíritus», pág. 359.

de rechazar nuestros errores por nuevas pruebas»¹⁷.

No deben entenderse mal las críticas que dirigimos a la civilización del siglo XX. Ya tenemos en cuenta los beneficios que han aportado al bienestar general los progresos científicos. No desconocemos los trabajos del hombre para combatir a las enfermedades, para disminuir el dolor y suprimir la miseria. Nosotros glorificamos a los que han tenido el bello ideal de propagar la cultura con el sólo fin de reducir el odio y el egoísmo y librarnos del error.

Y, sin embargo, estos progresos aparentes no impiden que una gran parte de la Humanidad se debate en situaciones embrolladas y desesperantes. Se trata de encontrar el equilibrio entre la materialidad de las cosas por el juego del libre cambio o de la economía dirigida, y se abandona la renovación de la moralidad occidental, punto de partida de un porvenir mejor. Cuando el elemento de la educación moral falta en la balanza del mundo, la vida social se relaja; los hombres que creen dominar la materia, se convierten en juguetes de ella e, insensiblemente, la Humanidad se halla abocada al desmenuzamiento más completo.

Por esta razón de peso, podemos afirmar que las condiciones económicas de existencia no son un criterio de progreso social y que la historia humana se define por los movimientos del espíritu. Podemos afirmar que cuando la mayoría de los hombres hagan suya la idea de la Reencarnación, principio lógico de los designios de Dios, la perfección social dará un paso gigantesco. Parece inevitable que, si la religión ha de volver a su verdadero papel emancipador, hará cuerpo con esta gran ley.

La fe pasiva de las iglesias actuales ha de dejar su sitio a otra fe más joven, cuya propia evidencia resida en el conocimiento de los destinos del alma.

Sólo ella desarrollará la potencia para amar, para pensar, para querer, de la que el mundo está tan necesitado.

«El verdadero hombre de bien es el que practica la ley de justicia, de amor y de caridad, en su mayor pureza. Si interroga a su conciencia sobre los actos realizados, se preguntará si no ha violado esta ley, si ha hecho mal, si ha hecho todo el bien que ha podido hacer, si nadie ha tenido que quejarse de él, y, en fin, si ha hecho por los demás lo que él hubiera querido que hiciesen por él»¹⁸.

La gran gloria del Espiritismo consiste en habernos hecho conocer las leyes que rigen las relaciones del mundo visible con el invisible, en habernos dado la explicación de las diferencias que existen entre los hombres, con su debilidad o su capacidad, y en habernos dado la solución de nuestro propio destino, después de la muerte.

Esta hermosa filosofía viene a combinar, a amalgamar las fuerzas

¹⁷ Allan Kardec. «El libro de los Espíritus», pág. 83.

¹⁸ Allan Kardec. «El libro de los Espíritus», pág. 412.

materiales con las espirituales, con vistas a un progreso constante. Progreso ligado a un conocimiento cada vez más amplio de nuestros deberes con respecto a las leyes fundamentales de la solidaridad y a las consecuencias morales de las vidas sucesivas.

La filosofía espírita facilita al adepto un principio de crítica al que nada escapa, le hace temerario, le empuja a la acción del bien.

Una doctrina moral como el Espiritismo, siempre que sea verdaderamente sentida, lejos de ser una servidumbre, constituye un poder de liberación, una fuerza de resistencia contra todas las fuerzas serviles. Penetra en la conciencia y hace al hombre capaz de una generosidad inteligente.

En una palabra, refuerza el deseo de servir, elemento vivaz de todo orden social.

Memoria de la Confederación Espirita Argentina.

Señor presidente. Distinguido correligionario: La Confederación Espiritista Argentina, en su afán de colaborar en el mejor éxito en la acción y difusión del Espiritismo, después de abocarse al estudio y reflexión de los puntos formulados en la circular enviada por ese Comité organizador a esta Confederación, ha condensado sus puntos de vista en las proposiciones que van a continuación y que, a su juicio, estima de capital importancia para ser discutidas, y en su deseo aprobadas en el mencionado Congreso.

Como estos puntos de vista no son sino sugerencias, elementos de juicio para ser discutidos amplia y conjuntamente con los demás que a este efecto se envíen al Congreso, no entraremos en mayores consideraciones fundamentales, dejando para su oportunidad y a cargo de nuestro delegado las razones objetivas y los fundamentos filosóficos y morales que, de acuerdo con la doctrina espiritista, nos asiste para su sostenimiento.

No escapará a la penetración del señor presidente y demás miembros del Comité organizador, que las cuestiones que se han de plantear en el próximo Congreso - según se desprende de las proposiciones enunciativas formuladas por ese Comité - requieren toda la atención, buena voluntad e inteligencia de los espiritistas, como asimismo una mayor capacidad y desprejuiciamiento para la comprensión de los fenómenos y problemas sociales, que reclaman de los espiritistas un mayor conocimiento objetivo y una actitud franca y decidida que oriente su finalidad social y encauce la acción y la propaganda de acuerdo con la esencia de la moral espírita, que Kardec condensó en estos tres postulados: Libertad, Igualdad y Fraternidad, como también una interpretación filosófica más racional, más dialéctica, más abierta a las necesidades de la vida material, más elevada a las cosas del espíritu y del Espiritismo.

Respondiendo, pues, a la primera proposición planteada por ese Comité organizador que respecto a las cuestiones relacionadas con el momento histórico en que vivimos y que reclaman una mayor atención y estudio de los espiritistas, trataremos, primeramente, de aclarar su contenido a la luz de los hechos que nos ofrece el mundo en el momento crítico actual de la Humanidad.

Los requerimientos y las inquietudes espirituales a que se hace mención en la circular de ese Comité no pueden ser otros que los que se derivan de la situación económica mundial, situación producida por la crisis general del régimen capitalista, que ha dado de sí todo lo que podía dar.

Llegado al máximo de su desarrollo, a la mayor expansión y desenvolvimiento de sus fuerzas productivas dentro del sistema de producción capitalista, restringido por las limitaciones que consultan solamente los intereses de una clase, al límite, en fin, que señala la estructura económica, política y jurídica de la actual sociedad, las

actividades industriales se reducen al mínimo de las exigencias de los mercados y de las conveniencias capitalistas y en perjuicio de las necesidades sociales. Las clases productoras se ven desalojadas de los centros de producción y reducidas con sus familias a la más espantosa miseria. Cuanto más se perfeccionan los medios de producción, la industria, el maquinismo y la técnica en general; cuanto más inventos y ciencia práctica se suman al desarrollo de la riqueza capitalista, mayor es la pobreza existente en las clases productoras. Mientras la producción, los instrumentos de trabajo y los capitales se acumulan y centralizan en manos de una minoría privilegiada, el hambre, la desesperación, la tristeza y el desaliento se ciernen sobre las clases pobres, que el mecanismo industrial, con su restricción cada vez mayor de fuerzas humanas, coloca al margen de la producción y del consumo o en situación de subsistencia deprimente.

Vemos, pues, señor presidente, que dentro del régimen actual no hay ningún punto de convergencia entre el capitalismo y la clase productora, ni en sus intereses ni en su ideología (a no ser el que los une por la explotación) y que, por el contrario, la divergencia más completa en su finalidad social, las contradicciones en sus intereses opuestos, el antagonismo que los separa se ahondan cada vez más, se intensifican y extensifican a medida que el actual régimen se aproxima a su fin.

El capitalismo no sólo es radicalmente impotente para resolver con medidas justas y equitativas la contradicción entre el capital y el trabajo, sino que también es incapaz de resolver sus propias contradicciones. De ahí la lucha despiadada y desleal entre los mismos capitalistas, las guerras imperialistas por el predominio de las colonias y de los mercados y la amenaza constante de nuevas hecatombes para solucionar momentáneamente la crisis nacional y también internacional que mina los cimientos del sistema; de ahí la competencia comercial en el mercado mundial, llevada a sangre y fuego, realizada por medio del engaño, de la falsificación, del agio, y por un sin fin de medios criminales, legales o ilegales, para salvarse del naufragio de este régimen social corrompido, cuyo precepto moral es «sálvese el que pueda, a costa de quien pueda».

Por todas partes reina la más espantosa miseria, al lado de la enorme riqueza acumulada y monopolizada en beneficio de una minoría que la detenta sin haberla producido, en detrimento de los productores y de sus familias, que se mueren por falta de subsistencia. Por todas partes millones y millones de seres humanos sin trabajo y sin pan, mendigando en la flor de la juventud (lo mismo que en la infancia y en la vejez) con la tristeza y la vergüenza en el rostro, muertas todas sus ilusiones y sus esperanzas, moralmente aniquilados, roídos por el hambre y la cavilación, maldiciendo la existencia, amargados de la vida y odiando, con razón, a la sociedad, que no tiene leyes equitativas para ampararlos y, en cambio, los tiene para defender a los que todo lo poseen. Por todas partes, en fin, se ven crímenes

horrendos, horrorosos asesinatos, secuestros, asaltos, robos, fraudes y escamoteos, vicio, prostitución y egoísmo y mil otras vilezas determinadas por el estado de descomposición del sistema social y por el modo de existencia a que este sistema los predispone. Y, en medio de este maremagnum de pasiones e intereses individuales y de clase, contradictorios y como consecuencia de la desigualdad económica y social, cada vez más profunda e inconciliable, los conflictos se hacen extensivos a todas las clases sociales, que se van polarizando en dos fuerzas opuestas, la una conservadora, defensora del régimen de explotación humana, con sus crímenes, sus miserias, sus guerras, sus inicuos privilegios y sus vicios, y la otra, emancipadora y creadora de una nueva Humanidad, donde todos los hombres se dignifiquen por el trabajo, donde todos sean económica y socialmente iguales, donde, en fin, la libertad, la solidaridad, la fraternidad y la igualdad se hagan efectivas por la mancomunidad de los esfuerzos, en bien de la sociedad y no de determinados individuos.

Estas son, en síntesis, las inquietudes espirituales que sufre la Humanidad en el momento histórico en que vivimos, inquietudes que tienen una causa real y concreta en la estructura económica y política de la sociedad capitalista, en su modo de producción y distribución de la riqueza social.

No se nos escapa, señor presidente, que esta situación del mundo, ya se trate del individuo o bien de la sociedad, tiene en la teoría espiritista su explicación; pero entiéndase bien que una explicación no es una justificación, y que todo lo que no esté científicamente justificado, puede y debe tener una solución, si no inmediata, dentro del tiempo necesario, según los esfuerzos y la actividad que se despliegue para lograrla.

No se nos escapa tampoco que esta situación afligente por que atraviesa el mundo en el momento actual, como en todas las épocas de la vida humana, es debida a la imperfección del hombre, y que los factores de orden económico y social tienen por causa determinante factores del orden moral y espiritual; pero no es menos cierto que la actual sociedad condensa en su estructura económica, política y jurídica esa imperfección humana y sirve de obstáculo al desarrollo de los individuos que se encuentran trabados en su evolución y a merced del medio en que se desenvuelven, al punto de aceptar sus inmoralidades y convivir con ellas, o de reaccionar; y esto último es lo que, en nuestro concepto, debe hacer toda ideología, que, como la nuestra, aspira a una Humanidad mejor. Es así que la elevada misión del Espiritismo consiste, según nuestra amplia manera de apreciar la doctrina, en educar y superar moral y espiritualmente al individuo, al mismo tiempo que luchar decididamente por la transformación económica de la sociedad.

Ningún espiritista ilustrado creará en la permanencia del actual régimen social, ni que éste es el mejor de los regímenes posibles. Hartos motivos y

razones existen para que se haga detestable y para que se trabaje por el advenimiento de una sociedad más justa y más humana, más en concordancia con los sentimientos y aspiraciones superiores y con los postulados morales de nuestra doctrina.

Entendiendo que el Espiritismo es una ciencia integral y progresiva, el Congreso Espiritista Internacional no podría descuidar ninguno de sus aspectos, y mucho menos aquellas cuestiones que están íntimamente ligadas a la vida y desenvolvimiento del espíritu en el seno de la Humanidad. De ahí que, poniéndose a tono con los progresos sociológicos, e interpretando fielmente las necesidades materiales y espirituales de esta época de transición por que atraviesa la Humanidad, debe buscar, a la luz de la ciencia espírita y de sus principios morales, la solución justa y equitativa que ellas reclaman, tratando el Congreso estas y otras cuestiones de índole social para que en él encuentren la sanción debida y se decidan en la acción conjunta y uniforme del Espiritismo Internacional.

A este respecto la Confederación Espiritista Argentina presenta a la consideración de los señores congresistas las siguientes proposiciones de orden práctico que encuadran en el primer enunciado de la circular enviadas por ese Comité organizador, y que deberán ser discutidas en el próximo Congreso Espiritista Internacional:

1.º Propiciar la creación de Institutos o Cátedras de Sociología en todas las Federaciones o Confederaciones Espiritistas del mundo, que consulten todas las cuestiones y problemas de orden económico y social, desde el punto de vista objetivo y de acuerdo con los principios morales de Libertad, Igualdad y Fraternidad, que postula el Espiritismo, confrontándolos y asimilándolos, dentro del concepto espiritista de la vida, con las teorías económicas y sociales que defiende el socialismo en general en sus diversas ramificaciones ideológicas.

2.º Desarrollar en la prensa espiritista mundial, de un modo uniforme y constante, una intensa propaganda en pro del advenimiento de una sociedad sin clases ni privilegios económicos y sociales, propiciando a tal efecto la nacionalización o comunidad de la tierra, de la industria y de la riqueza social.

3.º Aconsejar en la prensa mundial, en el libro y la tribuna espiritista, la crítica ecuánime, razonada e ilustrativa del actual régimen social, poniendo de manifiesto sus deficiencias, sus crímenes e inmoralidades, la unilateralidad de su justicia, como también las causas de su crisis general y la impotencia de sus medios para resolverla con soluciones justas y equitativas que consulten las necesidades sociales del presente.

4.º Aconsejar a las centrales espiritistas que se adhieran a las resoluciones del Congreso Internacional, la defensa por medio de la prensa, de la tribuna y actos públicos, lo mismo que de los tribunales nacionales, de todas las personas perseguidas o que caigan bajo la sanción de las leyes

restrictivas de la libertad, por sostener o propagar los altos ideales de emancipación humana que persiguen las ideologías socialistas y que tienden a transformar el actual régimen social en otro más justo y conforme a los postulados morales del Espiritismo, creando a estos efectos comités de defensa y socorro.

Buscar - sin desmedro a la teoría espiritista y sin alterar los principios de su filosofía y su moral - un acercamiento con las demás ideologías, que se inspiren en los mismos propósitos de emancipación y transformación social, para la acción conjunta y solidaria en pro de los elevados ideales humanos.

6.º Combatir por todos los medios a nuestro alcance, y de acuerdo con los principios morales del Espiritismo, todo intento de guerra, o las causas inmediatas que puedan provocarlas, como asimismo contrarrestar de palabra y por escrito toda tendencia guerrista.

7.º En caso de guerra, aconsejar a los espiritistas y no espiritistas a que se nieguen a tomar las armas, y aplicar a las naciones beligerantes el boicot y el sabotaje y otras medidas de resistencia que hagan cesar la lucha.

8.º Proclamar la abolición de la pena de muerte y de los castigos corporales, en los países en que ellos existen, y combatir toda opinión que tienda a establecerlos.

9.º Proclamar, desde ahora, los mismos derechos y deberes políticos, económicos y sociales para la mujer y para el hombre, habilitándolos por igual (dentro de las posibilidades de cada sexo) para todas las funciones de la vida social.

10. Invitar al Congreso a que plantee la siguiente interrogación. ¿Cuál debe ser la actitud de los espiritistas - como entidad ideológica - frente a una posible revolución social que tienda a transformar el actual sistema de producción en otro más justo y más humano, que consulte las necesidades y aspiraciones de la Humanidad productora en general, de acuerdo con las tendencias socialistas y los postulados morales del Espiritismo? ¿Deben reaccionar contra las fuerzas revolucionarias y emancipadoras, asumir una actitud pasiva de simples espectadores, o por el, contrario, deben influir moralmente en la acción para que ésta decida el pro de la justicia social, lo menos dificultosa y violentamente posible?

Respecto al segundo punto de la circular, referente a las cuestiones de defensa, de depuración y metodización del Espiritismo, entiende la Confederación Espiritista Argentina que el medio más eficaz para poder contrarrestar las prácticas viciosas, las coacciones y el charlatanismo, que medran a la sombra de las llamadas sociedades espiritistas, como asimismo el misticismo y los dogmas impropios de nuestra doctrina, sería dar al Espiritismo una mayor extensión cultural mediante la cátedra, el libro, la prensa y la tribuna pública, de acuerdo con una interpretación más uniforme, más científica y racional de los fenómenos mediumnámicos y de

los principios filosóficos y morales que de los primeros se deducen, y proporcionar a los espiritistas la enseñanza teórica y práctica que haga distinguir, dentro de lo posible, los fenómenos anímicos de los espíritas, como asimismo elevar la cultura de los espiritistas en todas aquellas ramas de la ciencia más directamente relacionadas con el hombre, en su doble naturaleza orgánica y espiritual, como ser fisiología, psicofisiología, biología, magnetismo, hipnotismo, etc., etc., a cuyo estudio deben quedar obligadas todas las personas, y en particular los presidentes y demás dirigentes de los centros y sociedades espiritistas, desautorizando a toda persona o sociedad que no se ajuste a estas exigencias de orden cultural y moral. Para los efectos indicados, sometemos al Congreso las siguientes proposiciones:

1.º Propiciar en todos los países y localidades la creación de Cátedras de Fisiología, Psicología, Biología y Metapsíquica, anexas a las centrales o sociedades espiritistas, cuya enseñanza estará a cargo de personas idóneas en cada materia, y sería a la vez teórica y (en el límite de lo posible) práctica. Estas Cátedras lo serán también de interpretación y enseñanza filosófica, de acuerdo con el criterio más elevado y racional de la filosofía espírita, atendiendo no sólo al fondo de la doctrina, sino también a la forma de exposición, al tecnicismo de las palabras que, sin perjuicio de la claridad y del estilo propio de cada autor, debe elevarse a nuevas y más elevadas formas del pensamiento filosófico, apartándose de los anacronismos literarios, del ropaje religioso y teológico de otras épocas y de los términos cabalísticos y esotéricos de que aun se pagan muchos espiritistas.

2.º Propiciar la creación de institutos metapsíquicos anexas a las centrales y sociedades espiritistas, invitando a sus estudios a todos los hombres de ciencia que se interesen en conocer esta nueva rama de la psicología experimental y dejando a cada uno la más completa libertad en la interpretación de los fenómenos, como igualmente aceptando toda iniciativa o cambio de métodos que tiendan a ampliar y facilitar la investigación. Quedando entendido que la investigación o estudio de los fenómenos metapsíquicos, métodos, disciplinas científicas, quedan librados al criterio y pericia del Cuerpo de experimentadores; mientras que la administración y ordenación de los institutos depende de las centrales o sociedades espiritistas fundadoras. Queda también entendido que las centrales y sociedad controlarán todos los trabajos que los institutos realicen, sin obstaculizar en lo más mínimo su desarrollo, y podrían sacar todo el provecho que los mismos le brindan en beneficio del Espiritismo.

3.º Insinuar al Congreso la conveniencia de redactar una Carta orgánica, con el fin de uniformar el desarrollo y prácticas de las sociedades espiritistas confederadas, ya que esa misma deficiencia de modalidades trae como consecuencia una serie de contradicciones e inconvenientes que desconciertan a los que desconocen las prácticas medianímicas y los

postulados de la doctrina espírita.

4.º Aconsejar la creación de escuelas espiritistas de enseñanza gradual e integral para niños y adultos de ambos sexos, donde, a más de la doctrina espiritista, se enseñe a leer y escribir, amén de todo lo que necesita un hombre e una mujer para la vida material y espiritual.

5.º Llamar la atención de los escritores espiritistas sobre la conveniencia de escribir obras elementales y secundarias de carácter didáctico, sobre las distintas ramas de la ciencia y de acuerdo con los descubrimientos más modernos, para elevar la cultura general de los espiritistas y que sirvan de texto a la enseñanza espírita.

A partir de este Congreso, la Federación Espiritista Internacional dedicará especial atención a las obras espiritistas, que por su contenido no llenen la verdadera finalidad que orienta nuestra doctrina, informando al respecto a los autores, a las Federaciones de cada país en su informe mensual, para que éstas a su vez lo hagan conocer a los correligionarios de cada nación.

6.º Destacar del Congreso una comisión de personas caracterizadas para la revisión de las obras fundamentales del Espiritismo, a fin de sanearlas de posibles errores científicos y doctrinarios, enmendar sus defectos y despojarlas en algunos casos del ropaje religioso con que, en su tiempo, se les ha revestido y que, libres de estos inconvenientes, podrían aún servir hoy a la propaganda y enseñanza del Espiritismo. A este respecto podría consultarse a todas las centrales espiritistas y pedir su colaboración sobre aquellas reformas que creyesen convenientes. O, en su defecto, y dada la imposibilidad - por razones que no se nos escapan - de modificar el texto de las obras mencionadas, condensar en nuevas obras, con la selección de lo mucho bueno que hay en las clásicas, todo lo que se halle a tono con los adelantos de la ciencia moderna en general, ampliándolas con los nuevos conocimientos y con lo que la experiencia ha venido enseñando hasta aquí.

7.º Considerando que el curanderismo ha causado a la Humanidad, a la Medicina y al Espiritismo inmensamente más perjuicios que beneficios y, aun admitiendo la existencia de médiums curativos y de hechos que prueban en muchos casos la eficacia de esa mediumnidad, el Congreso debe desautorizar toda práctica curanderil que no se someta a la investigación y al control de la ciencia en los institutos metapsíquicos y demás instituciones de carácter científico.

8.º Propiciar la publicación de un diccionario etimológico ilustrado (o enciclopedia espiritista) que abarque en su mayor extensión la terminología espírita y de las ciencias afines: psicología, metapsiquismo, filosofía y ciencias económicas y sociales. Este diccionario podría ser también biográfico y bibliográfico, figurando en él la biografía de los maestros y grandes cultores del Espiritismo y las obras por ellos publicadas. En caso de aprobarse esta proposición, nombrar una comisión compuesta de los

espiritistas más destacados de las ciencias y letras, encargados, con la cooperación de todos los hombres entendidos, de ir confeccionando dicha obra.

Considerando que existe entre los espiritistas internacionales un escaso intercambio de ideas, noticias e iniciativas; que la época actual se caracteriza por la falta de correspondencia y de acercamiento en sus actividades; que en países como por ejemplo China, Uruguay, Perú, Colombia, Venezuela, Bolivia, Paraguay y Ecuador, no cuentan con centrales espiritistas ni órganos de publicidad, creemos conveniente que en cada continente se constituyan en centros de propaganda las Federaciones existentes más destacadas, a fin de divulgar y defender los hechos y principios del Espiritismo. A este efecto, formulamos las siguientes proposiciones:

1.º A partir de la realización del Congreso Espiritista de Barcelona, en 1934, todas las Federaciones adheridas a la Internacional enviarán mensualmente a esta Central un detalle de los trabajos, iniciativas, proyectos, actos, propaganda y resoluciones de importancia que sancionen.

2.º Asimismo se hará conocer a la Internacional Espiritista los trabajos medianímicos de importancia realizados, mencionando los médiums y sociedades donde se verificaron éstos.

3.º De los informes recibidos de los distintos países, la Federación Internacional hará un resumen, enviando copia del mismo a las centrales referidas, la que a su vez le darán la mayor difusión posible, por medio de revistas o boletines adecuados.

4.º La Federación Internacional invitará a las instituciones adheridas a extender la propaganda a las naciones limítrofes donde no hubiesen representantes de aquélla, centros o sociedades espiritistas.

5.º La Federación Espiritista Internacional creará un órgano oficial de difusión doctrinaria y que a la vez resuelva el fenomenismo espírita y el movimiento espiritista mundiales. Este órgano aparecerá mensualmente y deberá ser enviado un ejemplar a cada central federada y a las sociedades que lo soliciten.

Teniendo en cuenta la necesidad de preparar las generaciones venideras de acuerdo con nuestros principios, creemos de conveniencia:

1.º Que el Congreso propicie la creación de parques, plazas y recreos infantiles en todas las Federaciones o sociedades de cada país, donde se colocarían juegos para niños, a los que tendrían acceso espiritistas y público en general, realizándose conferencias, que, a la par de ser enseñanza para los adultos, lo sean también para la niñez.

2.º Realizar por intermedio de la radiotelefonía conferencias explicativas periódicas, con respecto a los principios de nuestra doctrina.

Tales son, señor presidente, las cuestiones que la Confederación Espiritista Argentina cree de importancia en el momento histórico en que

vivimos, las que a su juicio, consultan las inquietudes espirituales de la hora presente, lo mismo en lo que respecta al desarrollo y progreso del Espiritismo (en los asuntos que a éste le atañen), que a los anhelos, de transformación social de la Humanidad en general, que espera del Espiritismo y de los espiritistas el valor de su decisión y el resultado práctico de su doctrina, frente a los problemas que la Historia le plantea. Pues si el Espiritismo se elevase por encima de las necesidades y aspiraciones humanas, sin consultarlas y sin buscar el medio de satisfacerlas, dentro de lo posible y de acuerdo con sus principios morales, podría ser muy superior a todas las demás ideologías, en teoría, pero en la práctica demostrarla ser muy inferior a ellas. No lo es, sin embargo, y sólo la incomprensión de la doctrina, la negligencia o la falta de convicción y valor moral de sus adeptos, harían suponer que lo fuese, con gran responsabilidad para los espiritistas, que, poseedores de la luz, de la justicia y de la verdad, la ocultarían en el momento en que la Humanidad más necesita de ella.

Saludamos al señor presidente con la mayor consideración. — Santiago A. Bossero, secretario general. — Félix Gallego, presidente.

f) EL ESPIRITISMO Y LA JUVENTUD

El Espiritismo y la juventud, por las Sociedades «Hacia la Perfección» y «Sáenz Cortés».

Nuestra vida humana, que parece sufrir en su interpretación el influjo y reflujos de las corrientes pensantes que juzgan el mecanismo social, es por todos apreciada de digna y buena, y capaz de ser vívida, cuando un aliento de felicidad nos envuelve y nos hace dichosos dentro de esa felicidad. Florece entonces de lo más íntimo de nuestro ser una necesidad de imperiosa ejecución que nos impulsa a vivir.

Muy cierto es que todos llevamos dentro de nuestra alma un gajito de romanticismo que nos pone color de rosa todo el complejo mecanismo de la existencia. Bien entendido que hablamos aquí de aquel romanticismo que creara Víctor Hugo, noble y espiritual, y no de aquel otro del que hacen gala mucha gente vulgar a quien les falta la originalidad de su carácter, y tratan de compensar esa falta con ciertos modos de ser que revelan una mediocridad.

Ese romanticismo nos hace soñadores: soñamos la vida, nos forjamos un ideal.

No es más que una metamorfosis de nuestro sentimiento que nos confunde con ese misticismo tantas veces loado, que encierra la naturaleza como obra divina, como realidad armónica. Y es que precisamente somos soñadores porque vivimos en esa armonía de la Creación. Recibimos de ese conjunto melódico de vida que es la naturaleza y que recién entonces sabemos asimilar, las notas sublimes de animación, de progreso en la acción y de sentimiento de amor vivido en ese romanticismo que guardamos en lo más recóndito de nuestro corazón.

Impulsiones nuevas, ideas que bullen sin cesar, sentimientos desconocidos de amor, de ilusión, de fe, forman un todo heterogéneo pero conexo a la vez, de tal modo que nos creemos otro. Parece como si nuestra alma renaciera a la virginidad para realizar tantas sorpresas y dilatar la espiritualidad con tanto bello.

Remozamos la vida, renovamos los motivos de su respeto, acercamos nuestra alma a Dios.

¿Que contrasta este nuestro romanticismo con la realidad austera que nos rodea? Pues bien, eso es juventud.

Construir un mundo grande y sublime sobre escombros, es atributo de juventud. Juventud que es pimpollo en el pensamiento que quisiera abrirse en flor en la acción. Esa es la juventud, que imagina, que abre nuevas brechas en el horizonte de la vida, y que no llega a detenerse por lo arduo del luchar, ya que, juventud has de seguir...

...tras el vuelo
de esa virgen cuyo encanto forman tu vida y tu anhelo;
sigue tu marcha hacia el cielo
de tus delirios...¹⁹

de idealidad y nobleza.

No consideramos los años del espíritu paralelos a los del cuerpo: éste envejece con el peso del tiempo; aquél rejuvenece con los años. No es paradoja, no es frase dicha para hacer juegos de palabras; es convicción sentida a través del análisis.

No se es joven porque se tengan veinte años, ni siquiera porque se tengan pensamientos de optimismo y necesidad de vivir. Se es joven, cuando el espíritu, acaudalando dolor y más dolor, aprecia la vida porque la comprende y sigue viviendo con el mismo anhelo de siempre; se es joven cuando el optimismo respecto de nuestro ser y su destino es interpretado en toda su amplitud y se obra en consecuencia; y cuando el corazón siente, no por las necesidades circunstanciales ligadas al desarrollo tal vez de una función corporal, sino por las convicciones nacidas en las esferas superiores del sentimiento de amor que nos emparenta con la familia humana. Sin embargo, por haberse confundido la esencia de la cuestión con su forma, juzgando por las apariencias se le llama joven al que tiene pocos años de vida, habiéndose perdido completamente de vista que la juventud está en razón directa al mayor número de años que el espíritu atesora. Pero, en fin, siguiendo la rutina impuesta por conceptos equívocos, usaremos ese nombre de juventud como todo el mundo lo hace, y desde ahora nos cabe preguntar: ¿es la juventud la más indicada para llevar adelante un ideal de inquietudes espirituales, de justicia soberana, de fraternización? ¿Un ideal moralizador de la existencia, que la dignifica, que levanta a caídos y los iguala en la hermandad de una ley de creación común?

Si se piensa que son los jóvenes los más capaces de derrochar energías en obras de bien, gracias a su mayor poder energético reconstructivo; si se piensa que el alma virginal de una buena parte de la juventud es (o debe ser) apta para cultivar ideas de formas superiores; si se piensa que la fogosidad juvenil debe prepararse para dirigirla a destinos también superiores, todos aclamarían a la juventud como la panacea de todos los tiempos, y muchos pensarían entonces que una sola cosa útil sería el vivir, a saber, la de ser joven.

Vemos en todos los ambientes que en la juventud se cifran grandes esperanzas, que de ella se esperan frutos inauditos de bien general, que a ella sola y exclusivamente corresponden los puestos de vanguardia en la liberación de los pensamientos, etc., etc.

¹⁹ «Juventud», de Manuel Acuña.

Sin embargo, ¿se ha pensado alguna vez que se está cargando a los jóvenes con una enorme responsabilidad? ¿Se ha analizado siquiera un instante si la juventud es capaz de tanto como se confía? ¿Nadie se ha preguntado si la juventud tiene elementos suficientes de construcción como para hacer ruinas de lo hasta aquí creado - bueno o malo - y levantar nuevos edificios? ¿Se ha preocupado alguien alguna vez de analizar si los cimientos juveniles de una nueva Humanidad -¡tanto se espera de ella! - gozan de la solidez necesaria como para fortificar una felicidad a crearse? No somos contrarios a este movimiento casi contemporáneo de juventud avasalladora, como podría interpretarse por las preguntas que formulamos. Nosotros también confiamos en la juventud, pero sin embargo no nos dejamos llevar por las primeras impresiones.

Nuestra imaginación asocia a este hecho otro muy particular y característico en la vida de todo hombre. En efecto, ambicionamos ser grandes y célebres cuando nos enfrentamos con la vida. Vivimos, luchamos con las condiciones del destino y llegamos a viejos con la triste pena de ver que no pudimos ser lo que deseáramos. ¿Qué sucede entonces? Pues algo muy típico: deseamos que nuestros hijos sean lo que no hemos podido ser nosotros. Vale decir, prolongamos nuestra personalidad, no lograda, en la de ellos, en forma que logren lo que no logramos.

¿Ocurrirá algo semejante en la evolución de la Humanidad?

Una evolución, una renovación de valores no significa en modo alguno anteponer los antítesis, sea en el orden social, como en lo filosófico. No se ha de evolucionar seguramente gran cosa si a un sistema dado lo reemplazamos por el opuesto.

Es necesario compenetrarse suficientemente de un hecho simple y necesario a la vez, a saber, que la gradación en los valores traerá el resurgimiento de un mejor entendimiento. Lograr mancomunar todas las potencialidades en pro de la causa de bien general, debe ser el programa de acción de todo sistema bien encauzado.

La anteposición de un ideal a otro, de una escuela a otra, de una forma a otra, es negación de progreso. Implica demoler para construir sobre bases problemáticas, ya que nadie puede asegurar el triunfo de una idea porque la contraria haya sido ineficaz.

Por eso mismo poner frente a la madurez la juventud y esperar la solución, es mala táctica. Tan mala, que despreciando el caudal de una experiencia se sostiene y confía de una conciencia en formación, de un conocimiento no acreditado por ninguna prueba de valor más que aquella de la buena voluntad y la mucha fe.

¿Pero es que esto basta? ¿Será preciso decir que la fe y la buena voluntad no son suficientes? Sería obvio recalcar el hecho mil veces comprobado que en la conciencia del proceder, en el buen criterio, radica el

buen resultado de una idealidad. No queremos negar con ello que la juventud carezca de ese buen criterio para obrar. No lo queremos negar, pero sin embargo no dejaremos de establecer nuestros reparos.

Sí, creemos que existe conciencia y conocimiento de los procederes de la juventud, pero sostenemos también que sólo se tienen con vistas al presente. Es por ello que los jóvenes, como sociólogos, no hacen sociología. Ante una calamidad, frente a una ruda realidad de crisis económicas y morales, la juventud tiene su voz de condenación y junto a ella su programa de acción benhechor.

La juventud condena y construye, pero ella ignora el pasado, el que ni siquiera le interesa, y descuida el porvenir por las exigencias del presente. Resultado, pues, que la juventud no sale más allá del marco de sus utopías. Olvida que no se vive hoy por hoy mismo, no cree en las posibilidades que somos hoy la resultante de dos fuerzas, el pasado y el futuro. Si hacen consideración del pasado, es para demostrar los errores de los hombres de aquel entonces, y en ello se apoyan para esbozar un nuevo programa. Mas descuidan que lo negativo también es elemento importante de progreso y necesario de considerar en toda su amplitud.

La juventud no medita que cada etapa de vida de la sociedad deja una herencia inevitable, que es objetiva en el presente en las posibilidades grandes o pequeñas de avanzar, en las dificultades al afianzamiento de nuevas normas de utilidad. Esto explica por qué los jóvenes son dogmáticos sin saberlo, y hasta llegan a hacer un dogma de ideales avanzados.

Todo lo cual tiene sus raíces en la psicología tan especial de la juventud, interesante como panorama psíquico y no menos importante para aprender y educar.

Una característica notable de los jóvenes se refiere al contraste que ofrece en ellos su propia vida con la realidad. Dado sus pocos años, con más caudal del lado de su fantasía que del de su experiencia, se elevan muy por encima de las realidades, gracias al vuelo que su imaginación, no contraloreada, les da para soñar y crear.

Hay mucho en ellos de subjetivo, pero muy poco de objetivo.

El conflicto entre lo que es y lo que debe ser lo resuelven, pero en forma y manera que se alejan de una posición realista. Posición de realistas que no pueden ocupar, dado que no acreditan un equilibrio de objetividad y subjetividad, como hemos dicho.

Por eso que en lo social los jóvenes crean pero no resuelven. Crean, porque su excitabilidad imaginativa les asegura condiciones para ello. No resuelven, porque les falta la penetración exacta de la mentalidad y de la individualidad de los pueblos, porque no pueden desprenderse de su personalidad en la apreciación de las cuestiones sociales, porque la noción de patria es más romántica que real, y en fin, porque les falta el justo criterio de razonar y el control de su voluntad sobre el corazón y el cerebro.

Lejos estarían de interpretarnos quienes pensarán que exaltamos a la vejez, por todo lo que llevamos dicho, en detrimento de la juventud. No es así. Ni siquiera nos presiona un pensamiento determinado. Sabiendo que la juventud es atributo del alma y no del cuerpo, dotamos a la vejez de todo lo bueno que tiene y le reconocemos también sus errores. Pero no obramos por sistemas antagónicos, y es por ello que no adornamos de virtudes a los jóvenes porque los viejos yerran a veces. Tenemos confianza en la madurez del hombre, porque creemos ha llegado entonces al máximo de capacidad adquisitiva y al máximo de poder donante, si se nos permite este modo de decir.

Nos subyuga la vejez por todo el amplio miraje con que puede abarcar el panorama de las cosas, que es la base sobre que se apoya la verdadera noción de discriminación de lo que es y de lo que debe ser. Nos gusta saturar nuestro espíritu con la dulce calma y el sano criterio con que saben los hombres de canas considerar todos los problemas.

Hombres de todo tiempo y de toda condición intelectual nos permiten poder establecer ese notable contraste entre los jóvenes y los hombres de vida ya vivida. Sirvan los nombres de Kant, Tolstoy, W. James y Lombroso, entre otros, para certificar nuestro pensar.

Damos forma a una idea en la juventud con los pocos elementos de juicio que entonces podemos tener. La consideramos a la luz del mundo y de los hombres, y nos creemos autorizados - en el nombre de nuestra misma fogosidad y ansias de vivir - para creerla única e inequívoca.

Esa idea que adquiere cuerpo en nuestra vida joven, es el centro de gravitación de todo lo que existe. Es el Kant joven que niega a Dios, a la libertad e inmortalidad del alma en nombre de la razón pura; es Lombroso joven, torturado por la idea fija de que Espiritismo es sinónimo de brujería; él es Tolstoy anarquista por ardientes escritos. A medida que la vida nos va abriendo nuevos horizontes, y poco a poco el peso de los años, los caminamos sin cesar llenos de dificultades y luchas de honor e inteligencia, como así también de maldades e hipocresías, a medida que cada nueva situación frente al destino exige nos esforcemos para saludar una nueva victoria; cuando tras el constante debatir de las pasiones vemos blanquear las primeras canas como broche de la vida luchada y ardientemente vivida — es entonces, con toda esa hermosa contemplación de dinamismo fructífero en experiencias, que al revivir los años de juventud una sonrisa de suficiencia brota de los labios como premio a aquellas quiméricas concepciones de los años mozos.

Habla entonces Kant y afirma, en nombre de la razón práctica, que existen Dios, la libertad e inmortalidad del alma; Lombroso, más sereno y juicioso, estudia el Espiritismo y le da cuerpo de ciencia; Tolstoy sigue escribiendo, pero más dulce, acaso más sentimental, pero siempre menos ardoroso.

El influjo de los años vividos ha tenido esa virtud de transformación. ¡Bendita vida que has robustecido el alma y has templado el carácter que dan al hombre sabiduría!

El Espiritismo, nacido por mandato de la razón que busca trasponer las neblinas para iluminarse con la claridad que tras ella se oculta, considera a la juventud en su importancia merecedora y trata de establecer las rutas de los destinos dignos a las almas que florecen, para su mayor aprovechamiento por la tierra.

El Espiritismo quiere constituirse en director de los jóvenes para que ellos no yerren en sus actos, y para que el acierto en el obrar corone al calmo sus ambiciones.

Conocedor profundo de la psicología juvenil, y percatado de la enorme importancia social que significaría una buena dirección de tanto joven, el Espiritismo busca la compañía de la juventud. La busca lo mismo que el maestro a sus discípulos. Bueno y útil, para que el fruto de su conocimiento y experiencia adquiridos pueda ser alimento de almas vírgenes, puede decirse, recaba de los jóvenes o por lo menos desea recabar de ellos la confianza que se merece a sí mismo.

El Espiritismo y los espiritistas sensatos que saben interpretarlo, pretenden dar a los jóvenes, elementos de razón para que ellos puedan convivir más con la realidad de las cosas y seres y problemas que los rodean. No es matar el sentimiento, como podría creerse, por tanto realismo; por el contrario, se trata de robustecerlo con nuevas adquisiciones de fraternidad e igualdad. No de aquellas que forman los postulados de la memorable revolución que marca la Historia con fecha 1789, sino de una fraternidad e igualdad superiores, porque se basa en la espiritualidad.

En efecto, es menester tener en cuenta un hecho pocas veces meditado o considerado superficialmente, pero de importancia capital, vistas las consecuencias vastas que de su conocimiento pueden surgir. Se trata de saber si se puede ser moral sin ser espiritual. Aparentemente esto no tiene interés considerarlo aquí, y precisamente en este momento, pero a poco que se piense sobre el hecho en sí, se verá todo el valor que su verdadera interpretación adquiere. Efectivamente, a cada instante apreciamos los descalabros que una falta de espiritualidad traen aparejados. Se habla mucho, se escriben muchos volúmenes y más volúmenes sobre sociología, sobre problemas sociales, el nacimiento del derecho, el origen del Estado, etc., etc.

En todos ellos se destaca enormemente la importancia lógica del factor individual como componente de la sociedad. Sus efectividades serán las potencialidades de que ésta gozará.

Entendemos que ese factor individual no es algo puramente mecánico que se mueve por las fuerzas del materialismo histórico exclusivamente (aunque lo consideramos de mucha importancia en estas cuestiones), sino

que la espiritualidad es madre también de muchos conflictos. Creemos que su estudio a través de los tiempos ha de servir para que, con la enseñanza del ayer, pueda hoy aplicarse, o, mejor dicho, encauzarse dentro de caminos claros y definidos, a esta espiritualidad humana como principio de vital consideración en los factores sociales.

Ahora bien, se puede ser moral sin ser espiritual, aunque pocas veces podríamos invertir la frase.

Desde el instante que se vive en sociedad, que se tiene junto al derecho de los unos la obligación de los otros, y que por la razón de las leyes, la respetuosidad y la justicia mutuas se imponen, somos morales. Moralidad que es justicia o reconocimiento de otros valores iguales al nuestro, moralidad que es ley de derecho penal, pero no ley de derecho natural.

Así es que somos morales porque los instintos son coartados en su desarrollo por las convenciones legales. En cambio, con seguridad seríamos amorales si, facultados por alguna restricción escrita, diéramos amplio campo de acción a nuestras facultades naturales. Y todo ello teniendo presente todavía que la moral establece reglas de conducta tras el estudio del espíritu humano, y que se apoya en los conceptos de deber y responsabilidad para dirigir la vida de los hombres.

Es que precisamente no son reglas de conducta lo que hace falta para obrar bien y con utilidad general. Es necesario convicciones, que mal pueden darlas esas reglas de conducta, que por el solo hecho de ser tales, constituyen una negación a la sinceridad de los buenos sentimientos. La espiritualidad no crea reglas de conducta, no las necesita, pues de su misma naturaleza se engendran el respeto y el deber para sí y para los demás. Lo espiritual obra para satisfacer a sí propio al reconocer en los demás ya satisfechas la justicia y la respetuosidad con su leal proceder. Los que son espirituales amalgaman sus vidas y necesidades, y ello sólo ya es suficiente para que una sola regla de conducta violente sus naturales inclinaciones de bien hacer.

Se es espiritual cuando se ve en los demás, no hombres iguales a nosotros, sino hermanos de causa común, lo que es muy distinto. Como hombres, jamás justipreciamos como hermanos.

Esta espiritualidad pura, sin ningún rubro más o menos encubierto, es para que el Espiritismo llegue a los jóvenes y que ellos sí puedan, con estas bases, contribuir a crear una Humanidad de hermanos y no de hombres para hombres.

Bien, aquí nos corresponde cerrar el interrogante que abriéramos más arriba al preguntarnos si es la juventud la más capacitada para llevar adelante un ideal.

Creemos que por sí sola y contando con sus únicos recursos no es posible tal.

Mucho vale la juventud, pero en potencia. La efectividad es otra, la

mayor parte de las veces mediocre.

Por ello entendemos que la juventud no debe obrar por sí sola, sino bajo la fraternal y sabia dirección de gente madura. En todo tiempo y lugar han dado más los jóvenes que se unían al influjo de personalidades valederas, que aquellos otros que por personalismo actuaban solos en los diversos órdenes de la vida.

No significa ello someterlos a la tutela de un pensamiento extraño al suyo propio. No es tutela, es dirección. Es orientar esa energía potencial juvenil hacia resultados efectivos cuando se haga cinética.

Si nos concretamos a nuestro ideal, diremos que creemos mucho mejor, sea el Espiritismo quien guíe a los jóvenes, y no se dé vuelta a la frase haciendo que los jóvenes encaucen al Espiritismo.

Entendemos que Espiritismo y juventud se necesitan, pero que la exclusión de hombres maduros es perjudicial para ambos. Pues la juventud si bien requiere desenvoltura en la acción, precisa también un timonel de experiencia; y pues el Espiritismo reclama responsabilidad cimentada en una vida ya gustada en sus sinsabores y delicias.

Una obra de acción común, sin desmedro de un solo valor, es lo que pretendemos se realice en bien de nuestro ideal, por quien hemos depuesto siempre todo interés personal o partidario.

Necesidad de la educación moral de la infancia como base fundamental del Espiritismo, por Salvador Molina.

En nombre y como delegado de la «Spanish-American Spiritualist Association, Incorporated» (Sociedad Espiritista Hispanoamericana) de Nueva York, Estados Unidos de la América del Norte, presento a vuestra culta consideración la siguiente Ponencia:

De poco ha de valer la propaganda de los principios morales del Espiritismo si ésta no encuentra un campo abonado donde germinar y arraigarse en las conciencias como doctrina eficaz y humanamente practicable para impulsar nuestro progreso espiritual.

Las sociedades modernas han creído hallar esta causa únicamente en la falta de cultura intelectual de la juventud y, con tal motivo, se han apresurado a fundar el mayor número de escuelas y de universidades, con una festinación tan imprevisora como ineficaz. El objetivo principal era llegar a producir un aumento notable en sus estadísticas, distribuyendo al efecto un número considerable de diplomas y de títulos que trataban de probar la reducción al mínimo de los analfabetos.

Pero ya hemos visto cómo han fracasado los mejores sistemas de moral a causa de haberse descuidado la iniciación de sus principios en la infancia, desde que el niño comienza a dar sus primeros pasos en la vida.

Ya hemos visto, también, que los resultados de esos programas pedagógicos no han sido tan halagüeños como se esperaba al iniciarlos, puesta que el mal predomina y que el atraso moral de los pueblos que ayer tremolaron el estandarte de la cultura, se ve hoy demostrado en el fragor de sus profundas luchas políticas y sociales y en las hondas perturbaciones que afligen a los hogares.

Y, no obstante, el éxito adverso de tan falsos métodos pedagógicos no se ha querido reconocer ni se quiere confesar que les ha faltado un factor poderoso y decisivo: «la educación sentimental y moral» del niño, desde que aparece en el escenario de la vida encarnada, como base fundamental para la formación de su carácter y como piedra angular de todo progreso espiritual.

Incapaces los gobiernos y las instituciones oficiales para formular nuevos programas basados en un sistema de moral que, a la vez de eficaz, fuéase acatado por otras instituciones docentes del orbe, ya que hay tantos de estos sistemas como religiones y filosofías se disputan la posesión de la verdad, y, siendo como son casi todos, contradictorios y acomodaticios a las circunstancias de tiempo y lugar, de ahí resultó la más completa incapacidad para establecer un sistema de educación moral cuyos principios fueran incommovibles a los ataques de una crítica universalmente serena.

Error grande ha sido también el suponer que solamente los gobiernos y

las instituciones oficiales fueran los llamados a impulsar esa educación moral y sentimental de los pueblos, olvidando los padres que es a ellos a quienes corresponde en primer lugar esta noble tarea, desde la más tierna infancia de sus hijos.

No necesito demostrar aquí la obligación en que están los padres espiritistas de dar el ejemplo, demostrando la eficacia que tienen los principios que sustentan, para impulsar el perfeccionamiento moral de los seres humanos, acometiendo con entusiasmo la educación sentimental de sus hijos, en vez de confiársela, como hacen los demás, a los maestros y a las instituciones oficiales cuando, desgraciadamente, ya el niño está menos dispuesto a iniciarse en las prácticas de una conducta moral que, tal vez, fueran contradictorias con aquellos ejemplos que ha visto en el hogar.

Y no aleguemos ignorancia o inexperiencia para dispensarnos de realizar una labor que, como sabemos, nos ha sido confiada solemnemente al determinarse nuestra misión de padres antes de venir a esta encarnación. Recordemos que es un alto deber nuestro el poner en práctica lo que sabemos en teoría o lo que aprendemos mediante las sencillas enseñanzas de nuestros guías espirituales. Y ninguna labor más noble y elevada que la de comenzar la propaganda y la iniciación del Espiritismo en nuestra propia familia.

No es preciso, pues, que lleguemos a ser académicos ni pedagogos. Basta con dedicar nuestros momentos de libertad, en que jugamos con nuestros pequeños y gozamos con sus primeras gracias, a la observación atenta de todas sus modalidades, desde que comienza a imitar nuestros primeros gestos y a balbucear las primeras palabras.

¿No vemos, acaso, cómo los juguetes, los objetos y los ornamentos cercanos, los vestidos, los colores y aun hasta los sonidos y los perfumes ejercen en ellos una secreta influencia, a veces tan poderosa para la formación de sus gustos y de su carácter, que llega a perdurar por toda la vida del individuo? ¿Qué origen tienen, sino éste, las primeras asociaciones de ideas que bullen en la imaginación infantil? ¿No es de aquí de donde nacen esas inexplicables «inspiraciones» que, a veces, los conducen a realizar actos que llenan de asombro a propios y extraños?...

¿Serán ciertas las afirmaciones de las escuelas de Psicoanálisis cuando remontan el estudio de nuestras deficiencias mentales y morales o de los llamados «complejos», a los primeros años de la infancia, a esos deseos reprimidos, a esos impulsos malogrados o a esas voces ahogadas de nuestra niñez, que irán formando poco a poco el sedimento de nuestra subconsciencia?...

Lo cierto, lo innegable es que los padres espiritistas podemos y debemos contribuir a la formación de una generación futura tan robusta de cuerpo como sana de alma y aventajada de inteligencia. Estudiemos, al efecto, los actos más sencillos de nuestros pequeños, y analicemos las complacencias,

al parecer inocentes, que tenemos con ellos, y llegaremos a convencernos de lo equivocados que andamos en nuestros juicios referente a nuestros métodos educativos. Veremos la necesidad de ir contra la costumbre de poner en sus manos juguetes e instrumentos perniciosos para su edificación sentimental. Y en vez de comprarles sables, escopetas o flechas para que con ellas martiricen o le quiten la vida a pequeños animales, o para que se habitúen al juego de la guerra, debiéramos poner en sus manos colores y pinceles, cámaras fotográficas, aparatos mecánicos o eléctricos inofensivos o, sencillamente, herramientas de trabajo que despierten sus iniciativas, que estimulen sus facultades inventivas y, sobre todo, que nos revelen poco a poco sus aficiones y tendencias, datos preciosos que nos habrán de servir para educarlos y encauzarlos acertadamente en su vida futura.

Habituándoles a ver los aspectos buenos y malos de las cosas por medio de comparaciones sencillas, los aficionaremos al bien y a la belleza y, sobre todo, debemos darles ejemplos nosotros mismos, para que vean que nuestros actos no contradicen jamás a nuestras palabras, porque los niños tienen una sagacidad maravillosa para saber descubrir las faltas de sinceridad de sus mayores y para llegar a conocer si sus padres creen verdaderamente en todo aquello que les enseñan. Y este sistema práctico de enseñanza tiene, además, la ventaja de auto-educar a los padres al mismo tiempo que educan a los hijos, porque se ven obligados a corregir sus propios defectos, a fin de estar debidamente capacitados para enseñar con el ejemplo.

Con vista, pues, de lo que llevo expuesto, ruego a este respetable Congreso, en nombre de la Institución que represento, se sirva tomar en consideración esta Ponencia y, si fuere de su aprobación, se digne recomendarla a todas las demás instituciones hermanas afiliadas a esta benemérita Federación Internacional, con el fin de que la estudien y, si fuere preciso, la modifiquen según sus particulares puntos de vista, sus estatutos sociales o sus necesidades nacionales. Y, a este efecto, voy a resumir mis modestas recomendaciones en forma de estudio, que sirvan de base a otros programas educativos, tanto para los padres, cuanto para los grupos y federaciones espiritistas que se dignen considerarlas, a saber:

1.º El placer y el dolor en el niño, los dos hechos más familiares de su vida mental y los que más contribuyen al conocimiento de ellos mismos. Datos preciosos para un plan educativo.

2.º Inclinationes y tendencias. Una vez conocidas y estudiadas, ofrecen campo abonado para sembrar la buena simiente.

3.º El miedo. Descubriendo sus orígenes y sus efectos, puédesse emplear un método psicológico adecuado a ir eliminando sus causas y atenuando sus efectos. El miedo ha hecho más estragos en la Humanidad que las armas de fuego.

4.º La cólera. Sus formas y modalidades diversas; sus causas y sus

efectos sobre el sistema nervioso, el carácter, el desarrollo de la inteligencia y de los sentimientos. Observación constante y perseverancia en el sistema de educación. He aquí dos palancas poderosas para transformar tales atavismos.

5.º La curiosidad. Los motivos que la provocan y los efectos que se derivan de ella. Facultad que, bien estudiada y dirigida, llega a tener grandísima importancia en el desarrollo de la inteligencia y de los sentimientos del niño.

6.º Amor a la independencia. El deseo de libertad en el niño puede servir muchas veces para llevarlo a realizar grandes cosas. Abstengámonos de reprimirlo con medidas de severidad. Sólo una táctica prudente sería capaz de llevarlo felizmente hacia la libertad moral y mental que exigen los tiempos modernos.

7.º Instinto de propiedad. Va acompañado casi siempre por actos de egoísmo. Aquí, también, se impone una táctica prudente. Ni represión ni tolerancia excesivas. Aquí influyen poderosamente los ejemplos de generosidad y de altruismo en los padres.

8.º Amor propio. Mezclase a veces el amor propio con la dignidad personal, la vanidad y el orgullo, sentimientos que deben estudiarse separadamente para irlos modificando o encauzando con acierto.

9.º Cultivo de la amistad. Provocando siempre que haya oportunidad las corrientes de simpatía con otros niños, ya por medio del juego, ya por virtud de sus relaciones mutuas; estimulando la tolerancia en sus desacuerdos y la benevolencia cuando ocupen posición ventajosa sobre los demás, puede lograrse un éxito lisonjero en la educación moral del niño.

10.º Piedad para los animales, amor hacia las plantas. Dos objetivos fáciles de conseguir si se comienza la tarea desde muy temprano en la vida del niño. Nada mejor que el ejemplo de sus mayores. De aquí se deriva el sentimiento de respeto y el deseo de cooperación a la obra divina.

11 y principal. Fundación de escuelas o liceos espiritistas, en los centros y en los grupos familiares. Su objeto principal es colaborar con los padres a la educación de su carácter y al conocimiento de los principios elementales de la doctrina espiritista.

Es esencial la colaboración de los padres con los maestros, para informarles sobre el carácter, las tendencias y las cualidades de sus hijos, a fin de lograr entre ambos la verdadera orientación moral de ellos. Y aquí pueden, también, los padres que carezcan de una educación intelectual completa. consultarse frecuentemente con los maestros de sus hijos respecto a los métodos que deben seguir en cada caso para el mejor desenvolvimiento de sus pequeños.

Conviene que estas escuelas o liceos espiritistas concreten sus labores, más bien a una iniciación práctica de los niños en los principios del Espiritismo, que a una educación teórica y preceptiva que, además de

cansarlos, recargaría sus mentes con estudios adicionales a los que siguen en las escuelas oficiales. Así, por ejemplo, el sentimiento de fraternidad y el deseo de cooperación pudieran enseñarse prácticamente, estableciendo comités infantiles, organizados por ellos mismos, con el objeto de ayudarse mutuamente, visitando a los más retrasados y efectuando actos sencillos de esparcimiento, donde reine una franca alegría y un sano deseo de divertirse, actos que les darían nuevos estímulos para sostener su escuela y entusiasmo nunca decaído para laborar con tesón dentro de ella.

He aquí, según nuestro humilde juicio, la base fundamental en que se establecería el Espiritismo, arraigándose fuertemente en la conciencia de la generación que hoy surge a la vida en una era de profundas transiciones como la presente.

Fraternalmente,
SALVADOR MOLINA,

(Delegado de la «Spanish-American Spiritualist Association of New York, Inc.» de Nueva York, Estados Unidos de América.)

Septiembre de 1934.

El Espiritismo en relación con el niño, por Alfred Kitson, de la Unión de Liceos Espiritistas Británicos.

Señor presidente. Señoras y señores, que de muchos países se han reunido aquí para asistir a este histórico Congreso Espiritista Internacional: Traigo a todos ustedes un fraternal saludo de parte de la «Unión de Liceos Espiritistas Británicos», reunida en su VL Conferencia anual celebrada en Liverpool los días 19 y 20 de mayo de 1934.

Estas Conferencias anuales han sido apropiadamente designadas «Parlamento de los Niños», pues en las mismas se considera plenamente el entrenamiento intelectual, moral y espiritual del niño y se consideran y se deciden los medios y sistemas de aplicar los hechos, las enseñanzas y la religión del Espiritismo.

He sido honrado con la representación de la dicha Unión en este Congreso histórico, y se me ha encargado de solicitar a ustedes que presten su atención favorable al Espiritismo en relación con el niño.

Tal vez todos los que están reunidos aquí han estudiado este asunto, pero puede que no hayan llegado a una decisión satisfactoria.

Aquellos que estén interesados principalmente en los aspectos fenomenales del Espiritismo, quizás se inclinen a creer que el Espiritismo es inapropiado para la mente o la mentalidad del niño. A estas personas deseo hacer observar que detrás de los fenómenos hay una filosofía, y detrás de la filosofía hay una religión. Por consiguiente, una vez establecido el hecho de la continuidad de conciencia, la existencia personal aparte e independiente del cuerpo físico, y la posibilidad de establecer una comunicación entre los que habitan el mundo espiritual y el nuestro, queda abierto el camino por el cual podemos aprender las leyes morales y éticas que operan y gobiernan los habitantes del mundo espiritual; y de ello inferimos cómo nosotros, durante nuestra vida cotidiana, podemos ordenar nuestra conducta en armonía con las leyes morales y éticas del mundo espiritual. Estas están brevemente compendiadas en las que se conocen como los principios del Espiritismo:

- 1.º La paternidad de Dios.
- 2.º La fraternidad del hombre.
- 3.º La inmortalidad del alma y sus características personales.
- 4.º Los hechos probados de la comunión entre los espíritus humanos desencarnados y los mortales.
- 5.º La responsabilidad personal, con la compensación y retribución en el futuro de todos los actos buenos o malos hechos aquí.
- 6.º Un sendero de progreso eterno está abierto a toda alma humana que quiera hollarlo en armonía con el eterno bien.

La aceptación de estos principios, que conciernen a las relaciones de nuestras acciones cotidianas y conducta, nos lleva a nuestra felicidad, o de

otro modo, en el mundo del espíritu eleva la consideración del valor del Espiritismo del aspecto fenomenal al de los aspectos moral y religioso. Los aspectos éticos, morales y religiosos del Espiritismo no son sectarios, ni nacionales, sino universales. La religión del Espiritismo no conoce partidismos teológicos, sea mahometano, cristiano, parsi, budista o brahman. Es igualmente indiferente a las nacionalidades. Todas están comprendidas en los amplios principios de la paternidad de Dios y la fraternidad del hombre. Como cada alma debe cosechar lo que ha sembrado, no importa cuál sea su creencia religiosa o su nacionalidad, es una ley espiritual, y es inmutable e infalible en su acción, como cualquiera de las leyes conocidas en la naturaleza física, y puede enseñarse fácilmente y ser comprendida por los niños de todas las naciones.

El Espiritismo afirma la inmortalidad del niño, y que tiene un cuerpo espiritual adecuado a sus necesidades. Si profundizamos nuestras investigaciones en lo que toca al tiempo en el crecimiento del cuerpo físico del niño en el que se desenvuelve el cuerpo espiritual, aprendemos que comienza con el período gestativo en el feto humano, y queda completo en el período en que el feto da la primera señal de vida. Los científicos espiritistas afirman que desde el incidente de la primera señal de vida, el niño es inmortal, de modo que si un niño muere en su infancia tiene un cuerpo espiritual a través del cual actúa en el mundo espiritual.

Considerando que un gran número de niños de todas las nacionalidades mueren en su infancia, la pregunta de qué se hace de ellos es pertinente, y resalta mucho en el horizonte espiritual. La respuesta a ella, viene al lado espiritual de la vida, es una muy importante, como que se refiere al sagrado oficio de la parentela. Interesa vivamente a los afectos maternales que continuamente anhelan información sobre la suerte de los muertos amados de la familia.

Otra vez, el testimonio de los espíritus que han alcanzado un elevado grado de espiritualidad, es de que todos esos pequeñuelos se convierten en habitantes de esa porción del mundo espiritual que se conoce generalmente como «Tierra de Verano» («Summerland» en el original inglés). Allí los niños de todas las nacionalidades, de todas las clases sociales, son recibidos sin distinción, por amantes espíritus maternales y paternales que están de lo mejor preparados para hacerse cargo de ellos y para enseñarlos y educarlos en todo lo que es esencial para prepararlos para su glorioso futuro en el mundo espiritual.

El proceso de su crecimiento en la Tierra de Verano es tan natural como lo hubiera sido si ellos hubieran permanecido en esta tierra, de manera que finalmente alcanzan la estatura completa de hombres y mujeres de apariencia angélica.

El conocido doctor Andrew Jackson Davis, de América, fue el primer físico que llamó la atención de los espiritistas sobre esta sección del mundo

espiritual, y sobre el método adoptado por los espíritus maestros para entrenar y educar el espíritu niño bajo su cuidado. El quedó tan favorablemente impresionado de la naturalidad y belleza de ello, que inauguró un sistema de Escuela Dominical de instrucción y entrenamiento según el plan que había visto en el mundo de los espíritus. Hizo esto el 25 de enero de 1863, y le dio el título de Liceo Progresivo de los Niños.

El sistema del Liceo del doctor Davis ha sido adoptado por las Sociedades Espíritas Británicas, y algunas en las colonias británicas, por el número de las cuales se han enrolado miembros de la Unión de Liceos .de Espiritistas Británicos.

Los objetivos de las enseñanzas del Liceo son: «Promover el progreso físico y social, así como el desenvolvimiento intelectual, moral y espiritual de sus miembros, e impartir un conocimiento de los hechos pertenecientes a nuestra naturaleza personal inmortal, la comunión de espíritus, la naturalidad de la mediumnidad; y una religión libre de credos; y ayudar a determinar una norma más elevada de la vida de cada día, en la cual los ideales de la vida espiritual se puedan vivir mejor de lo que es posible en la actualidad.»

Como puede verse, el término «Liceo» aboga por un sistema de entrenamiento y educación más elevado que el de una común Escuela Dominical.

Es de la mayor importancia que se enseñe al niño que la comunión de espíritus es un hecho, y también que se le enseñen los Principios del Espiritismo. La mente del niño es confiada, tiene confianza y fe en la veracidad de sus padres y maestros, y por regla general recibe sus declaraciones con fe completa. Este rasgo de la naturaleza del niño ha inducido al filósofo y al psicólogo a comparar su mente a la cera blanda, por su receptividad a las impresiones, y al duro mármol en retenerlas.

Por eso la mente tiene inclinación a ser conservadora, y poco dispuesta a cambiar sus primeras impresiones. De ahí surge la oposición mostrada, hacia todas las revelaciones y descubrimientos que dan a las primeras impresiones una brusca sacudida, y así han surgido las «autoridades» de creencias antiguas y tradiciones en una oposición violenta que ha producido el martirologio de los reformistas. La oposición más dura es la que ofrece siempre las reformas que afectan las convicciones religiosas. La narración de las persecuciones y sufrimientos soportados por los iniciadores del Espiritismo, y la de los reformadores del mundo en general, resaltan como un eficaz testimonio de este hecho. Cuán a menudo encontramos una demostración de este conservadurismo religioso manifestado en aquellos que son detractores del Espiritismo, cuyas mentes infantiles han sido impresas con antiguas doctrinas teológicas.

Estos, aunque admiten la realidad de la comunión de espíritus, se inclinan a mirar todas las comunicaciones de espíritus que no están

respaldadas por sus enseñanzas religiosas como procedentes de «espíritus falsos», y que el Espiritismo es una trampa e invención del diablo, padre de la falsedad, y por eso declinan hacer nada con «cosas turbias», como suelen decir

Lo lastimoso de su oposición y condición mental es más pronunciado cuando es manifiesto que muchos de ellos poseen facultades psíquicas, que por su primera educación fueron disuadidos de usarlas. La declaración de San Pablo: «Ahora, referente a dones espirituales, hermanos, no os voy a tener ignorantes», es tan aplicable hoy día como lo fue en tiempo de San Pablo. El prejuicio, engendrado por las primeras enseñanzas erróneas, es la causa que permanezcan ignorantes de sus gloriosos dones espirituales, que son el portal a grandes y gloriosas posibilidades y bendiciones.

Esta susceptibilidad de la mente del niño a retener las impresiones primeras, y la persistencia de su influencia durante el resto de su vida, debe despertar a los Espiritistas el sentido de su deber para el bienestar espiritual del niño. Esta reforma que se establece en el corazón y la mente del niño es de lo más paciente. Por esta razón apelamos a esta asamblea representativa que haga del bienestar espiritual del niño uno de los objetos de su Sociedad o Unión. Como un incentivo para esto tengo sumo placer en ofrecer, de parte de la Unión de Liceos Espiritistas Británicos, a cada nacionalidad representada en este Congreso, un paquete de obras que tratan del entrenamiento y educación del niño.

Cuando se celebró el Congreso Espiritista Internacional en Londres, en 1928, en una sesión magna del Liceo de los Niños se falló y demostró la belleza y atractivo del método de enseñanza de nuestro Liceo.

En conclusión, deseo apelar a ustedes para que entrenen la mente del niño, de acuerdo con la gran revelación que el Espiritismo les ha traído, en lo que concierne a su naturaleza divina inmortal, de modo que llegue a ser una bendición para sus padres, un halago para sus maestros, un honor para su país, y en lo que se refiere a su vida terrenal que sea bienvenido por los ángeles como siendo digno de ser llamado un niño de Dios.

g) COMO DIVULGAR EL ESPIRITISMO

Cómo divulgar el Espiritismo, por Quintín López Gómez.

Toda empresa humana requiere, para llevarla a cabo con éxito, planearla, primero, bien; vitalizarla, luego, con el verbo de la decisión, y dignificarla, últimamente, con la ejemplaridad.

Para planear el problema «¿Cómo divulgar el Espiritismo?», debemos, en primer término, fijar lo que vamos a entender por Espiritismo.

Se ha dicho en todos los tonos que el Espiritismo es un sistema científico, filosófico y moral, que tiende a conocer todas las leyes de la Naturaleza y a determinar la misión del hombre, dentro de esas leyes, en su eviterno vivir.

Por consiguiente, lo primero que se nos impone es adaptar lo más posible el Espiritismo que intentemos divulgar, a las leyes de la Naturaleza.

Este es el aspecto científico del Espiritismo.

«El Espiritismo será científico, o no será» - dijo Kardec, con visión profética; y el tiempo nos ha venido demostrando que el Espiritismo que no ha seguido esa ruta, ha ido decayendo bajo el peso del ridículo a que le condenaba su credulidad bobalicona.

Es, pues, preciso, para que el Espiritismo eche raíces y crezca ufano, que ante todo, y sobre todo, sea científico, y que lo primero a que atiendan sus divulgadores, es a contrastar con los postulados de la Ciencia las hipótesis que emitan.

Ciencia y Filosofía no son cosas dispares y antagónicas, sino aspectos de una misma realidad, que, yendo acordes, proporcionan una más clara y amplia visión y comprensión del motivo examinado, y yendo discordes, le entenebrecen y desvirtúan. Por lo tanto, es preciso que el Espiritismo a divulgar, entrelace ambos aspectos con el hilo de Ariadna que distinguimos con el nombre de Lógica.

Si la Ciencia y la Filosofía no son dispares entre sí, tampoco lo son con la Moral; antes al contrario: ésta es el ornamento de aquéllas. Luego el Espiritismo que se debe divulgar, ha de ser el Espiritismo Científico, Filosófico y Moral.

* * *

Y ¿qué es la Ciencia Espírita, la Filosofía Espírita y la Moral Espírita? Lo que es la Ciencia, la Filosofía y la Moral en general, pero aplicadas a nuestros postulados.

La Ciencia se reduce al cada vez más amplio y depurado conocimiento de las cosas por las leyes que las rigen, de lo que resulta que no es inmutable, aunque sí imperecedera. Nuestra Ciencia, en ninguno de sus

policromados aspectos, no es la Ciencia de nuestros tatarabuelos «en lo actual»; pero sí es la misma ciencia «en lo virtual». Ellos tuvieron por Ciencia aquello que alcanzaron a determinar con su observación y los medios de que disponían; nosotros tenemos por Ciencia lo que alcanzamos a comprender con nuestra observación y los medios de que disponemos. La fuente es la misma, y los mismos hubieran sido los resultados si no hubiésemos cambiado, mejorándolos, los medios de observación. Pero tampoco nuestra Ciencia es toda la Ciencia ni está exenta de nebulosidades, y, consiguientemente, tampoco nuestra verdad es toda la Verdad ni está exenta de errores; de lo que se sigue que nuestra Ciencia - hablamos ahora de la Ciencia Espírita - apoyada en los postulados de la Ciencia general, no puede ni debe decir: «esta es la verdad», sino que puede y debe decir: «esta es la verdad del presente».

De idéntico modo debe comportarse en relación con la Filosofía. Esta, como es sabido, se nutre de la observación quintaesenciada. Newton dedujo la ley de gravedad de la caída de una manzana. Para millares de millares de personas, el fenómeno no hubiera tenido importancia ninguna; para el genio reflexivo de Newton, tuvo la de hacerle meditar acerca del porqué todos los cuerpos caen verticalmente hacia el centro de la tierra. El filósofo, pues, es el que, de la cosa más trivial en apariencia, sabe extraer el jugo, y por una serie de verdades concatenadas, induce o deduce una ley en ellas común, que en muchas ocasiones no está conteste con la experiencia, pero sí lo está con la lógica, que es la verdad de orden moral o metafísico, tanto o más positivo que lo que se ve y se palpa.

En la Moral, finalmente, hay que apreciar también con preferencia el fondo a la forma, y sobre todo, hay que desarrollar sus veneros. Estos los proporcionan las emotividades, que, a su vez, tienen por amasijo las sensaciones. Enseñar a distinguir las sensaciones, es enseñar a pulimentar las emotividades y engendrar una conciencia recta, justa, ecuánime. No es el temor el que hace al hombre bueno, recto, íntegro: es la persuasión que alcanza de que debe procederse así, para ponerse a plomo con la Ley.

* * *

Se hace, pues, Ciencia Espírita, y se divulga Ciencia Espírita, desarrollando y afinando la sensibilidad, rectificando y sublimando las emociones y haciendo ejercicios de lógica, que son los que nos proporcionan los conocimientos, así físicos como metafísicos y morales.

¿Qué medios son mejores para este trabajo? No hay otro más adecuado que el estudio; esto es: la observación, el análisis y la inducción y deducción filosófica. Gimnasia físico psíquica, ¡mucho gimnasia psicopsíquica! La física, para mantenernos con mente sana en cuerpo sano; la psíquica, para poder saltar de lo conocido a lo desconocido con auxilio

del trampolín de la lógica.

¡No olvidemos que cualquiera tema que abordemos, si lo abordamos bien, estará de perfecto acuerdo con nuestro Credo!

* * *

¿Procedimientos? Todos son buenos, todos son útiles, con tal se adapten a las circunstancias de lugar y medio.

La conversación familiar, el discurso, la hoja volante, el periódico, el libro, la radiofonía... y ante todo y sobre todo, el ejemplo personal.

Porque invocamos la Ciencia, la Filosofía y la Moral, en nuestras palabras y en nuestros actos, debemos reflejar que son prendas de nuestro uso. Porque invocamos el libre examen, no tenemos derecho a ser intransigentes ni dogmáticos. Porque aceptamos la evolución, debemos esperar sin prisas la germinación, el desarrollo y la fructificación de la semilla que desparramamos a manta.

¿Organización? La más adecuada en cada caso; pero siempre con miras a irradiar nuestras aspiraciones de mayor desarrollo intelecto-moral, sin el triple moho del fanatismo, la pedantería y el medro.

Algunos medios de propaganda espírita, por M. Henri Regnault, presidente fundador de «Falange», vicepresidente de la «Sociedad Francesa de Estudios de los Fenómenos Psíquicos», miembro del comité de la «Unión Espírita Francesa».

Es inútil desarrollar aquí las graves razones que deben obligar a todos los espiritistas a intensificar la propaganda de nuestra ciencia. Bastará que recuerde que, hoy más que nunca, los hombres, en todos los climas, parecen estar gobernados por unos dirigentes que les interesa más buscar su propio bienestar personal que esparcir la felicidad entre el mayor número posible de seres humanos.

Aun más que en 1920, yo creo que solamente el Espiritismo es capaz de renovar el mundo. Pero para obtener este resultado, es indispensable propagarlo hasta el máximo posible, teniendo siempre presente en el espíritu la base necesaria, que ha de ser la tolerancia mayor para las ideas ajenas

No hace falta demostrar los perjuicios del materialismo, y hasta nuestros adversarios reconocen que la humanidad está sufriendo una crisis moral. Me contentaré con citar unas líneas de un artículo de Clemente Vautel, aparecido en el «Journal» de 30 de agosto de 1933:

«Es mucho tener, como sostén, una ardiente esperanza... La juventud se consuela de todo cuando marcha o cree marchar hacia un gran fin: todo cuanto en nombre de un ideal representa acción o parece serlo, la seduce, la arrastra, le hace olvidar las pequeñeces, las preocupaciones, los males de la hora presente... Está a disposición de quien te ofrezca un ideal

verdaderamente vivo; la juventud se aburre cuando no tiene por qué apasionarse.»

Las religiones tienen aún numerosos adeptos, y yo soy de los que se alegran de la importancia de su fuerza moral, porque el espiritualismo es el único dique que se puede oponer al materialismo, causa real del desorden actual. De todas formas, los que siguen los oficios, los que continúan sosteniendo las religiones con sus donativos, no son todos realmente sinceros. Muchos de ellos ya no admiten en realidad los dogmas y los misterios, y siguen las reglas religiosas sencillamente por costumbre. Faltos de pruebas realmente compatibles con la razón humana, todos ellos son susceptibles de abandonar su religión en el momento en que tengan una prueba terrible. Ellos podrán hallar en nuestra ciencia in consuelo total y verdadero.

En el Espiritismo no hay religión, no hay dogmas, no hay sacerdotes. En él se aprende, gracias a la experiencia, la realidad de los hechos, y acaba uno absolutamente convencido de esta realidad, sin estar obligado en ningún momento a hacer una profesión de fe previa.

El Espiritismo ha realizado grandes progresos y, hoy, nuestros adversarios se han visto obligados a reconocer la realidad de los hechos. Baste citar, como ejemplo, al padre Mainage y al pastor Nussbaum. Sin embargo, no aceptan la explicación espírita, y no descuidan, en el transcurso de numerosas controversias públicas, de disecar ciertos hechos tratando de explicarlos de otro modo que no sea por la intervención de un desencarnado. En todas partes, en numerosas ciudades de Francia y del extranjero, he realizado conferencias de controversia, y me he enfrentado con hábiles oradores; pero jamás ninguno de ellos ha podido explicar el caso clásico de Sven Stromberg (véase Gabriel Delanne: «Las Apariciones Materializadas de los Vivos y los Muertos», tomo II, p. 449 a 454). Yo desafío a quien quiera que sea a que explique esta manifestación de cualquier modo que no sea por la intervención de un desencarnado. Las pruebas espíritas son múltiples y los propagandistas deben conocerlas perfectamente. Recuérdense las fotografías, las impresiones digitales, las firmas de muertos facilitadas por médiums escribientes analfabetos, las comunicaciones parlantes de difuntos que hablan una lengua extranjera que el médium ignora, etc.

Al hacer propaganda, no hay que olvidarse de lo que era uno antes de ser espiritista. Es, además, el mejor medio de ser tolerante y de aceptar con la sonrisa en los labios, las burlas de los interlocutores.

Yo fui, hasta 1904, un católico fervoroso, ya que tenía una confianza ciega en las afirmaciones de los curas. Yo había aceptado no tratar nunca de comprender los dogmas y creer en los milagros. Pero yo quise razonar, y la contradicción entre la infinita bondad, la presciencia de Dios y el infierno, castigo eterno, me pareció tan monstruosa que, poco a poco, la fe

me abandonó y me volví ateo. Algunos curas muy instruidos discutieron conmigo, pero ninguno consiguió hacerme volver a las creencias de mis primeros dieciocho años. Mi escepticismo, mis dudas me hacían tanto más desdichado cuanto que esta etapa de mi vida coincidió con múltiples pruebas de todas clases.

En 1912, cuando era periodista, tuve la ocasión de introducirme en un medio que se decía espiritista, donde por desgracia tenían libre acceso los falsos médiums, las echadoras de cartas, las adivinas. Durante mucho tiempo me conté entre los burlones; yo era un adversario de nuestra ciencia, que yo no conocía y que nadie me había incitado a estudiar leyendo autores serios. Afortunadamente, en 1915, el almirante d'Abonur me obligó a leer «El porqué de la vida», de León Denis, que me mostró lo serio del Espiritismo. Empecé entonces el estudio de las obras de Allan Kardec, de Gabriel Delanne. Pude asistir a experimentos serios, aprendí a hacerlos yo mismo y me convertí en espiritista militante; habiendo encontrado la verdadera felicidad y consuelos imprevistos, he comprendido que era mi deber dar a los otros las mismas posibilidades de alegría terrestre.

Desde el momento en que comencé la propaganda, sea por medio de conferencias públicas, sea por mis obras o en conversaciones particulares, tengo el orgullo de decir que siempre defendí exactamente las mismas tesis y no me aparté un ápice de la sólida base del espiritismo kardeciano. Yo quisiera que todos los Congresistas se aprovecharan de mi experiencia ya larga de propagandista.

En el Congreso de Londres, en 1928, ya indiqué cómo puede propagarse el Espiritismo por la palabra, por escrito o con el gesto. Lo repito ahora; no es preciso ser orador para hablar de espiritismo a nuestras relaciones y amigos. No precisa tampoco ser escritor y publicar libros o novelas en los que, como en el «Chantage sentimental», la intriga se alía al espiritismo.

Se puede, en cartas amistosas, hablar de Espiritismo. Se puede asimismo escribir a los detractores del Espiritismo para demostrarles su error. Puede propagarse el Espiritismo, prestando a los amigos y conocidos las obras de los mejores autores. Se pueden pegar en las paredes de la ciudad o la aldea donde se habite, carteles de propaganda y es igualmente fácil meter en los buzones particulares folletos parecidos al que ha publicado «La Unión Espírita Francesa» con el título de «El Espiritismo y los Sabios». Asimismo se pueden repartir revistas espiritistas bien hechas. Y los que no tengan reparo en ello, pueden también distribuir de mano a mano, en las calles, folletos de propaganda, especialmente alrededor de los cementerios los días de fiesta o los domingos.

En la propaganda por conversaciones particulares, es preciso no perder en ningún momento la sangre fría, tener el valor de las opiniones propias, mostrar el lado moral del Espiritismo e indicar que es necesario no pararse solamente en su experimentación.

Es igualmente una magnífica propaganda, la lucha «cortés» contra los que, para atraer al público, anuncian espiritismo allí donde no le hay. Me bastará citar, por ejemplo, una enumeración que, desde luego, es o puede ser ilimitada:

1.º las echadoras de cartas y las sedicentes médiums que, en anuncios o prospectos repartidos o por carteles, crean la confusión entre el charlatanismo y el espiritismo;

2.º los espectáculos de simple prestidigitación, bautizados de «manifestaciones de los espíritus», para atraer a la gente;

3.º Los adversarios declarados del Espiritismo como el prestidigitador Dikson y el falso Kardec.

La lucha cortés que yo aconsejo puede hacerse mediante cartas dirigidas a las adivinas, etc., indicándoles que pueden ganar el mismo dinero sin engañar al público con apariencias de espiritismo.

En cuanto a los espectáculos, puede igualmente dirigirse una carta tanto al artista como al director, pidiéndoles que supriman de los carteles los términos espiritistas, así como en los programas, aconsejándoles que no ridiculicen el Espiritismo sabiendo distinguir entre la superchería y la realidad espírita.

Yo he venido obrando así, con muy buenos resultados, en varias circunstancias y, sobre todo, en 1922, con el prestidigitador Dagorno, en 1933 con Duwill y con los empresarios del «Circo Náutico Palmarium», que anunciaba «mesas que bailan y manifestaciones espiritistas, presentadas por el profesor espiritista Roberty», cuando en realidad se trataba de trucos de prestidigitación sencillamente. Por otra parte, es conveniente que a la carta siga una visita personal, antes de las representaciones; una conversación fraternal demostrará al artista la mala acción que comete, sin que en la mayoría de las veces se dé cuenta de ello.

Estas protestas por carta o por visitas deben seguirse, si es posible, de una distribución de folletos a la entrada o a la salida del espectáculo. Si fuera preciso, hay que intervenir también durante la representación para llamar la atención del público y hacer que no confunda el Espiritismo con lo que le están enseñando.

Si no se es orador, se pueden preparar algunas notas para leerlas oportunamente.

Si no tuviese limitado el espacio de que dispongo, hubiera dado aquí un modelo de carta y un modelo de intervención; los que lo deseen, pueden escribirme a mi domicilio particular, 12, rue de Pomard, París (XIIº) y tendré sumo gusto en remitirles gratuitamente dichos modelos.

En mi opinión, la condición necesaria para hacer propaganda, es que hay que ser completamente desinteresado.

Cualquiera que sea su capacidad o su inteligencia, todos los seres humanos tienen la posibilidad de ganar dinero de otro modo que no sea la

propaganda espírita. Claro está que el escritor puede cobrar los derechos que le correspondan, y el conferenciante gratificaciones, pero esto no sería suficiente para poder vivir, y una de las mejores pruebas que pueden darse de sinceridad, es un desinterés total. Por experiencia puedo afirmar que éste es uno de los factores del éxito en todos los públicos.

Otro medio de propaganda que yo llamaría la propaganda por los actos, consiste en obrar siempre en la vida de acuerdo con las enseñanzas espiritistas y convertirse, en lo posible, en un ejemplo para los demás.

También es conveniente pensar en hacer testamento, exigiendo entierro espírita y esquela de defunción sin borde de luto, esquela que será al mismo tiempo una especie de recordatorio de los principios espíritas. Esto permitirá hacer propaganda aun algunos días después de nuestra muerte.

Igualmente es bueno no llevar luto cuando se sufre la pérdida de algún ser querido, lo que permite indicar las convicciones espíritas que tenemos a todos aquellos que se extrañen.

Tales son, rápidamente expuestos, los principales medios que todos los espiritistas tenemos a nuestro alcance para propagar nuestra ciencia.

Al obrar así ayudaremos a la Humanidad a adelantar hacia la paz, la fraternidad y la felicidad terrestres.

Cómo debe orientarse la propaganda espírita, Memoria de la Sociedad «Constancia», de Buenos Aires (República Argentina).

Señor presidente. Señores delegados: Todo aquel que cree haber alcanzado una verdad nueva, cuyo conocimiento y difusión puedan resultar inútiles para la Humanidad, tiene el deber ineludible de propagarla, sostenerla y defenderla, para poder cumplir con la ley de solidaridad, piedra fundamental de la civilización, del progreso y de la felicidad, en el «cuantum» que resulta asequible en este pequeño rincón del Universo que es la Tierra.

A nosotros, los espiritistas, que estamos convencidos de que, con el advento de nuestra doctrina filosófica y moral, apoyada sobre un fenomenismo que es de carácter experimental y científico, se abrieron nuevos horizontes para los habitantes de nuestro planeta; se adquirieron conocimientos destinados a irradiar mucha luz sobre el misterio de la vida, de la muerte y de nuestro destino; se descubrieron leyes insospechadas que rigen el Universo físico y espiritual, y de cuyo estudio y obsecuencia dependerá el que amplíemos cada vez más el campo de nuestro cognoscible nos hagamos mejores, para ser, así, más felices estrechándonos los hombres todos en un solo haz solidario y fraternal, pues comunes nos son el origen, el camino a seguir y la meta hacia la cual nos dirigimos: a nosotros, los espiritistas – decimos –, incumbe primordialmente el deber de que nuestra doctrina se conozca y se comprenda por los demás hombres, mediante su difusión entre todos los pueblos sin distinción de razas y de credos.

Es por ello que el problema de la propaganda ideológica debe merecernos el «summum» de la atención posible, empeñándonos a fondo para resolverlo en la forma más conveniente y eficaz.

Al esfuerzo que, en tal sentido, realizan todas las sociedades espiritistas del mundo, aportando a este magno Congreso el contributo de sus ideas, el caudal de sus conocimientos, la sugestión de sus iniciativas, la sociedad «Constancia» ha creído ser su deber el unir el suyo propio, habilitada, para tanto, por el hecho de ser la más antigua agrupación espiritista de la América del Sur, que desde hace 57 años viene luchando con todo tesón en pro de la difusión de nuestra doctrina, en este país y en los limítrofes, llegando con el escrito donde no lo ha podido con la palabra.

Aleccionados por tan larga experiencia, haremos conocer nuestras ideas y expondremos nuestro punto de vista, para que el honorable Congreso los tome en consideración, y si algún provecho podrá derivarse de los mismos en beneficio del Espiritismo, nos sentiremos hondamente satisfechos, con aquella satisfacción íntima que sólo es fruto del deber noblemente, desinteresadamente cumplido.

Nuestro escrito será breve y escueto; preferimos la síntesis, para que los señores delegados puedan analizar a gusto los puntos y las consideraciones

sometidas a su juicio, sin fatigarlos antes, imprudente e inoportunamente, el que suponemos indispensablemente breve y medido; y también porque creemos que son las ideas y no las palabras, el espíritu y no la letra, los que han de resultar provechosos.

Para simplificar aún más la comprensión y el estudio de esta nuestra Ponencia, dividimos la exposición en dos partes, que titulamos: 1.º «Factores o agentes de la propaganda espiritista». 2.º «Orientación y métodos de la propaganda».

Factores o agentes de la propaganda

La propaganda ideológica puede y debe realizarse individual y colectivamente; vale decir que, cada adepto de por sí, y cada grupo de adeptos, pueden ser un exponente de la doctrina espírita, y convertirse en agentes o factores de propaganda de las enseñanzas de las mismas.

Es imprescindible que, en cualquiera de los dos casos, sean tenidas en cuenta las siguientes normas de carácter general:

1.º Partiendo del principio que no es posible defender una causa ni sostener el valor de una doctrina, sin que se conozca a fondo su esencia y se esté compenetrado de las ventajas de toda índole que aquéllos representan, se infiere que una de las condiciones primordiales para propagar eficientemente el Espiritismo es «conocer el Espiritismo» en sus tres aspectos, o sea: como ciencia de observación y experimentación, como filosofía y como moral.

Conocer el Espiritismo en sus tres aspectos indicados equivale no ya a ser un simple creyente en la realidad de su fenomenismo, en la profundidad de sus postulados filosóficos, en la incomparabilidad de sus enseñanzas morales, sino - y principalmente - a: haber «comprendido» (hasta el límite de lo posible) sus fenómenos; haber «profundizado su filosofía, mediante el estudio comparativo y analítico con las demás; a haber «asimilado» su moral no sólo idealmente, sino también - y sobre todo - prácticamente. Vale decir que, a nuestro juicio, el espiritista más apto para efectuar una propaganda eficaz es aquel que ha comprendido el fenómeno, porque lo ha observado y experimentado; ha estudiado a fondo su filosofía, y demuestra, con el ejemplo de su vida, haberse compenetrado de la necesidad imperiosa de poner en práctica su moral.

Se objetará - probablemente - que nosotros exigimos del espiritista la perfección, la que no es asequible por nadie - quizás -, y acaso tan sólo relativamente; pero no hay tal. No siendo posible la perfección, entendemos que los que deben dedicarse a la difusión del Espiritismo se acerquen, lo más posible, a las condiciones expuestas. Caso contrario, es preferible

abstenerse, pues el bien que se pretende realizar corre riesgo de trocarse en un mal, a veces irreparable. Lejos de conseguir adeptos, puédesse ahuyentar un simpatizante, hallar la mofa y la burla, donde se creía despertar un interés, y encontrarse ante una réplica hábilmente efectuada, sin saber qué contestar, con el consiguiente descrédito para el ideal.

2.^a Los que se dediquen a la propaganda del Espiritismo (individuos o agrupaciones), deben estar animados por un espíritu conciliatorio para con los opositores o contendedores, y teniendo muy en cuenta que la mentalidad moderna rehuye el absolutismo y el fanatismo, aborrece la rutina, está harto de verborragias y grafomanías y no está dispuesta a creer porque sí, ciegamente, ni tolera que se le impongan ideas o teorías - por hermosas que fuesen - que no estén sólidamente fundamentadas y demostradas.

No olvidemos que el descrédito actual de todas las religiones imperantes tiene por causas la ignorancia, el fanatismo y el espíritu rutinario y sectario de sus representantes, reacios - en su enorme mayoría - a las exigencias de los nuevos tiempos, encerrados en el círculo angosto de sus concepciones teológicas, en el absolutismo de sus dogmas y en la chocante aparatosidad de sus ritos. Es menester adaptarse a la época en que vivimos. No es necesario ser fanático para ser un convencido, ni para que nuestra palabra tenga la fuerza convincente y el calor que inflama el espíritu de un apóstol.

3.^o La acción propagandista debe tener como objetivo principal, no tanto el número de los nuevos adeptos que pueda conquistarse, cuanto la calidad y las condiciones intelectuales y morales de los mismos.

No entendemos, con ello; significar que deba de tenderse a una selección de prosélitos, pues eso importaría sentirnos animados por un espíritu de disfrazado egoísmo, que no conduce con nuestra modalidad espiritual, y mucho menos con los principios altamente humanitarios que sustentamos; pero sí creemos indispensable que nuestra prédica se dirija al corazón, sin perder de vista la inteligencia. No es suficiente inculcar la fe, sino infundir la convicción y la comprensión. Hay una enorme, incalculable cantidad de católicos o pertenecientes a otros credos religiosos, que creen - o dicen creer - en la existencia del alma y en su supervivencia, sin que por ello hayan modificado su conducta ni ajustado su vida a los preceptos predicados por Cristo. Si el Espiritismo no ha de modificar esencialmente, radicalmente a la Humanidad, encauzándola por el nuevo derrotero de progreso que ha venido a señalarnos, no tiene objetivo práctico sobre la tierra. No tiene que ser una creencia más; es menester que sea la «comprensión», para que de esta comprensión florezca una vida, un sistema de vida completamente nuevo. Si la mitad del género humano fuese espiritista superficialmente, con una creencia vaga en su fenomenismo, con

la incomprensión de su significado, o bien con la tendencia a torcer sus mismas manifestaciones hacia fines que no consulten el bienestar colectivo y sí conveniencias particulares o intereses puramente utilitarios, nada o muy poco habríase conseguido, toda vez que la otra mitad permanecería indefinidamente alejada de nosotros; y nuestro lema, en cambio, debe ser: el Espiritismo para «toda» la Humanidad. Aclarando aún más este concepto, estamos convencidos de que diez, o mil nuevos adeptos malos, ahuyentarán de nuestra doctrina la misma cantidad de seres multiplicada por diez; y, contrariamente, un número diez veces menor de prosélitos que hayan «comprendido», se convertirán, en forma espontánea, en otros tantos agentes o factores eficaces de propaganda, cuya esfera de acción resultará de un volumen incalculable.

De ahí la suprema necesidad de que no solamente hagamos «creer», sino - y primordialmente - que hagamos «comprender».

Expuestas, en línea general, las condiciones que creemos imprescindibles para los agentes o factores de propaganda, individuales y colectivos, completaremos nuestros puntos de vista, sintetizando la acción de los mismos como sigue:

1.º El «factor individual» puede y debe ejercer su propaganda:

a) «En su mismo hogar», mediante una vida ejemplar; la laboriosidad, la honradez, el amor al estudio; fomentando entre sus familiares el conocimiento de los principios básicos de la doctrina; despertando en sus hijos el sentimiento de la justicia, el amor hacia todos los semejantes; educándolos sanamente, y preparándolos en forma metódica para una futura comprensión de los fenómenos supranormales, el significado que los mismos tienen y las deducciones de orden filosófico y moral que de aquéllos se derivan.

b) «En su ambiente», sabiendo aprovechar, prudentemente, las oportunidades o momentos propicios para dejar caer la buena semilla en terrenos que juzgue fértiles o adecuados; sosteniendo con firmeza y sinceridad sus propias convicciones, pero sin demostrarse fanático, crédulo, intolerante o absolutista.

2.º Factor colectivo.

Las agrupaciones, centros o sociedades espiritistas son los factores o agentes colectivos de propaganda del Espiritismo. Si todos sus componentes reuniesen las condiciones especificadas en el inciso anterior, tendríamos entes compactos, homogéneos, idealmente capacitados para una propaganda en vasta escala. Pero, como es posible pretenderlo desde un principio, creemos que una de las finalidades con que deben constituirse los centros de experimentación y estudio del Espiritismo, es la de plasmar individuos que lleguen a poseer aquellas condiciones. La propaganda bien

entendida debe empezar «por casa», pues no es posible lanzarnos a catequizar profanos, sin que estén previamente catequizados los nuestros. Por consiguiente, el centro espiritista debe ser una cátedra, un lugar de estudio colectivo, donde se tienda al perfeccionamiento intelectual y moral de cada uno de sus componentes, fomentando en ellos el espíritu de observación, de análisis y de comprensión. Colectivamente deben debatirse los puntos doctrinarios, preparándose para responder a eventuales objeciones o hipótesis contrarias, aclarando dudas, ahondando conceptos; haciendo, en una palabra, asimilable para las masas los principios filosóficos y morales de la doctrina, y brindándole la explicación racional de su fenomenismo.

3.º «Orientación y métodos de la propaganda.»

Capacitados, los individuos y los grupos espiritistas, en la forma que dejamos expuesta, incumbe a los segundos la realización de una propaganda metódica, constante y racional del Espiritismo.

He aquí algunas sugerencias que - naturalmente - pueden variar según sea la idiosincrasia de cada pueblo y las modalidades de los diferentes países en los que estén radicados los centros:

a) Invitaciones, discretas y prudentes, a personas encumbradas o figuras prominentes en las ciencias, las letras y el periodismo, para asistir a sesiones experimentales, toda vez que pueda contarse con elementos medianímicos de reconocida y probada eficiencia. Si tan sólo pueden ofrecerse sesiones de mediumnidad parlante, creemos preferible abstenerse de tales invitaciones, a menos que aquellas sesiones acostumbren a desarrollarse con características notables de genuinidad; caso contrario, consideramos mucho más indicadas las experiencias de psicometría, las de videncia u otras afines, que sirven para despertar el interés por los fenómenos supranormales, aun cuando fuesen simplemente anímicos, y preparan gradualmente las mentes a la comprensión de las manifestaciones genuinamente espíritas.

b) Organización - preferentemente en ciclos- de conferencias públicas, seleccionando cuidadosamente los disertantes. Es conveniente que éstos sigan un método en sus exposiciones, tratando de demostrar, en primer término, la realidad del espíritu, deduciendo luego, sobre las bases de los hechos, la realidad de la supervivencia y la posibilidad de la comunicación entre ambos mundos. A nuestro juicio, los oradores deben abstenerse de presentar al Espiritismo como una nueva religión, despojándolo de ese aspecto que lo torna inaceptable para muchos, e insistir, en cambio, sobre las consecuencias de orden moral y sociológico que se derivan de los principios espíritas, como factores esenciales para lograr una Humanidad mejor.

Claro está que los espiritistas no podemos repudiar el sentimiento

religioso, tanto más que parece ser innato en el ser; pero es necesario apartarlo de las formas y el misticismo excesivo, con el fin de que desaparezca de entre los hombres la tendencia a esperar todo de la Divinidad, por gracia o por concesiones graciosas. Un punto sobre el cual creemos ser necesario insistir es el de que las deducciones que se desprenden del cuerpo doctrinario del Espiritismo tienden principalmente a despertar en el hombre el estudio de su personalidad espiritual, para que aprenda a considerarse no ya como un conglomerado de materia organizada, sino como una entidad esencialmente psíquica, imperecedera, siendo, por tanto, el objetivo de la vida el perfeccionamiento y la evolución de sus facultades anímicas.

Las conferencias conviene anunciarlas públicamente, mediante un adecuado y llamativo afichaje; y por ser actos culturales no deben pasar desapercibidos para la prensa local.

El problema de la prensa es esencial y reviste una gran importancia. Se trata de un factor que, hasta hace poco, nos ha sido generalmente adverso, pero que puede y deberá tornarse en aliado de insospechada eficiencia.

c) Ediciones seleccionadas de folletos explicativos sobre el Espiritismo, tratando, sobre todo, de explicar sus fenómenos y haciendo accesible a todas las mentalidades el alcance de sus teorías filosóficas y morales.

Este punto, que se refiere a la propaganda escrita del Espiritismo, es de importancia capital.

Llamamos preferentemente la atención de los señores delegados sobre el gravísimo daño que ocasiona a nuestro credo la edición y circulación de tantos folletos - y hasta revistas- que más propiamente deberían llamarse «libelos» de difamación - o, por lo menos, de tergiversación ideológica - escritos y editados por personas o centros de escasa o ninguna preparación intelectual y doctrinaria, en los que se hace jugar al ideal un rol que dista enormemente del verdadero, y los que provocan la burla de los profanos y adversarios, que nos cubren de ridículo y destruyen lo poco bueno que hayamos podido edificar. Estamos convencidos de que una de las causas por las que el Espiritismo ha sido mal comprendido y mal juzgado, es justamente esa condenable manía grafómana de nuestro medio ambiente, la que no puede ni siquiera justificarse por la buena intención que - queremos creer - anima a sus autores.

Es indudable que no es posible fiscalizar la acción privada de muchos que se creen espiritistas, y, por ende, autorizados a escribir y publicar sobre Espiritismo; pero no está de más que los centros vigilen y estén alerta para contrarrestar - en la medida de sus posibilidades - los efectos de una pretendida propaganda que se vuelve, desgraciadamente, en nuestra contra.

d) Organización de concursos literarios sobre temas relacionados con el Espiritismo. Como éste no está reñido con el arte, estamos convencidos que los temas que brinda, pueden interesarle cada vez más, al teatro, al cine, a

la novela y a otras formas de literatura.

e) Aconsejar a sus asociados para que no repudien el acercarse a toda organización que tenga como finalidad el mutualismo, la beneficencia, la solidaridad colectiva, contribuyendo a la solución de los problemas sociales que afectan actualmente a las masas, rehuyendo, empero, los extremismos y las violencias. El espiritista debe demostrar que no permanece indiferente ante los problemas que preocupan al medio ambiente social, en que necesariamente está desarrollando su vida, y cuya solución constituye la aspiración de todos los pueblos, para asegurar su paz, su mayor bienestar, y desterrar para siempre de nuestro planeta el fantasma poderoso de la guerra.

f) Eventualmente, puede encararse la conveniencia de una propaganda por radio, con la condición estricta de que sea oportuna, sintética, clara; y la que sirva para mantener despierto en el público el interés por nuestra ideología, como factor de progreso y exponente de una cultura superior.

Relaciones internacionales

a) Abogamos porque el honorable Congreso, independientemente, o de consuno con la acción que despliegue la Confederación Espiritista Internacional, se esfuerce por dar una solución a la «tesis reencarnacionista», dada la disparidad de opiniones existentes al respecto, y que dificultan una prédica homogénea sobre uno de los puntos más esenciales de la filosofía espírita: disparidad que no puede sino acarrear perjuicios al brillante conjunto que forma el cuerpo doctrinario de nuestro credo.

Sugerimos que una comisión internacional de espiritistas capacitados tome a su cargo la dilucidación definitiva del tema, tratando de reunir todos los antecedentes de la controversia; y al mismo tiempo constituirse en comisión permanente para estudiar los eventuales casos de comprobación (aun cuando fuera por indicios) que se relacionan con la teoría de la pluralidad de existencias en este planeta. Hay que estudiar los pocos casos, esporádicos, que se conocen hasta ahora, y los que eventualmente llegaran a producirse.

b) Se debe consolidar económicamente la Confederación Espiritista Internacional mediante un aporte colectivo, destinando fondos a la propaganda internacional y a la organización de nuevos congresos.

c) Estudiar la posibilidad de un intercambio de elementos medianímicos internacional, costeados los gastos las sociedades interesadas.

d) Constitución de un Comité internacional para el estudio, el análisis y el dictamen definitivo de todo cuanto se refiera a fenomenismo espírita a través de la experimentación mundial, interpretación doctrinaria, etc.

e) Organización de concursos internacionales de carácter artístico y literario, para que las cosas del Espiritismo interesen en forma definitiva a

todos los intelectuales y artistas del mundo.

SECCION SEGUNDA

d) y e) MEDIUMNIDAD

Las actas del grupo Rosemary, por el Dr. Wood.

El círculo «Rosemary», de Blackpool (Inglaterra), está formado solamente por dos personas, a saber: la médium Rosemary, cuyos dones consisten principalmente en la escritura y mediumnidad parlante, y un recopilador, que es el conocido investigador doctor Federico H. Wood, autor de estas líneas.

Este pequeño círculo - uno de los que han producido mejores resultados de todos los círculos ingleses - fue creado para dedicarse al estudio particular, siguiendo una indicación recibida del Más Allá, por mediación de un médium de Manchester, en 1926.

No hay en él ningún elemento profesional; tanto la médium como el recopilador, si bien simpatizan con el Espiritismo, están completamente desligados de toda organización oficial espiritista.

La médium es una joven bien educada, sana de cuerpo y espíritu, aficionada a los deportes al aire libre y a los ejercicios físicos. Posee una mente bien equilibrada, y los resultados obtenidos han ayudado a su desarrollo como instrumento para la enseñanza de los espíritus.

La orientación que ha seguido la formación de Rosemary, parece ser más bien de investigación que no para el trabajo corriente de mediumnidad. No se puede, por tanto, usar de ella para asuntos consultivos. Ya en 1929, uno de sus primeros guías lo dijo bien claramente:

«No queremos utilizar esta médium para satisfacer mórbidas curiosidades» - escribió por medio de la mano de Rosemary -. «Si se desea probar nombres y perder tiempo en nimiedades, debe acudirse a cualquier otra médium. Tiene Rosemary todo lo esencial para ser un instrumento perfecto, pero su formación será severa. Queremos que sea una fuente cristalina de pensamientos amorosos y pureza de espíritu.»

La predicción de este guía parece haber sido cumplida. Rosemary es ante todo una médium de escritura, aunque también ha desarrollado algo trance. En dos ocasiones se ha experimentado en psicometría con resultados satisfactorios; uno de ellos consistió en la recepción de una carta de don A. J. Wills, el conocido espiritista americano; aunque completamente desconocido para ella, Rosemary teniendo entre las manos su carta, en 16 pruebas de identidad acertó 14 veces.

En carácter y mentalidad, Rosemary es como todas las verdaderas

médiums: finamente equilibrada.

Espiritualmente, puede muy bien considerarse acertado el tributo que le dedicó un espíritu visitante:

«En realidad, no pertenece a vuestro plano - dijo - y no comprendo cómo puede soportar la maldad de vuestro mundo.»

Este tributo puede servir de explicación de las raras cualidades que posee Rosemary, que hacen de ella un instrumento ideal para los espíritus guías. Su mente es esencialmente pura. Ama los animales y las flores, y conserva el mismo interés que tienen los niños por los cuentos. Pero se siente mal en una habitación llena de gente, y, como una flor delicada, rehuye el más pequeño contacto con cualquier cosa mala, egoísta o baja Tal es Rosemary.

Su colega, de mucha más edad y un investigador experimentado, es doctor en Música de la Universidad de Durham. Es muy conocido en Inglaterra como compositor y reconocido como autoridad en asuntos musicales; pero él considera su trabajo con Rosemary como el motivo quizás más interesante de su vida. Algunos de sus artículos sobre la mediumnidad de Rosemary han sido reproducidos en nueve lenguas, y otros son publicados en forma de folleto por el periódico de Manchester «The Two Worlds».

Sus investigaciones abarcan un ancho campo y están reseñadas en un estilo seco pero lleno de fuerza. Tratan principalmente de las enseñanzas de la guía de Rosemary, Lady Nona, quien asegura haber vivido en Egipto hace 3.000 años, habiendo probado sus manifestaciones en forma verdaderamente notable.

Durante muchos siglos ha estado perdida para el mundo la lengua hablada en Egipto durante la encarnación de Lady Nora, hasta que una expedición francesa, en 1799, descubrió la primera «Rosetta».

Este descubrimiento permitió a los egiptólogos reconstruir parcialmente dicha lengua. No hay ser viviente que pueda hablarla corrientemente, y son pocos los que pueden descifrar esta lengua jeroglífica. Pero Lady Nona puede hablarla y en efecto la habla por conducto de la médium Rosemary.

Por una serie de circunstancias - demasiado extrañas para ser debidas a la casualidad - cuando por primera vez publicó el doctor Wood la historia de la vida de la guía de Rosemary, fueron puestos a su disposición los servicios de una de las primeras autoridades de Inglaterra en lengua egipcia. Se inició la colaboración, y el resultado ha excedido a todas las esperanzas. Más de 250 frases cortas en el más puro egipcio antiguo han sido ya habladas por Lady Nona por conducto de Rosemary. Han sido recopiladas, sílaba por sílaba, en caracteres ingleses corrientes, por el doctor Wood, mandadas por correo a Mr. A. J. Howard Hulme, de Brighton, que es el perito egiptólogo antes citado, traducidas por él en detalle y devueltas al doctor Wood, dando en primer lugar su traducción

literal, en segundo, una paráfrasis libre y finalmente transcritas en jeroglíficos correctos, tal como los usaban los mismos egipcios antiguos.

Mucho debe, por tanto, el mundo a esta guía notable, a la igualmente maravillosa médium y al perito, que han permitido al doctor Wood establecer el caso más notable, probablemente, de la historia del fenómeno conocido por el nombre de Xenoglosia, o el don de hablar en lenguas desconocidas del médium.

El profesor Ernesto Bozzano, en el número de la «Ricerca Psichica», de julio de 1933, se ocupaba en detalle de este caso. El general Peter y otros, lo han tratado y discutido en Alemania. En realidad, el caso ha llamado la atención de todo el mundo psíquico y constituye uno de los desarrollos científicos más importantes del siglo XX.

El traductor de Lady Nona, Mr. Howard Hulme, une a su conocimiento de esta lengua muerta, una simpatía por el espiritismo, cosa bastante rara en un egiptólogo. Había recopilado un diccionario egipcio, el que, con ayuda de Lady Nona, ha podido ahora corregir y ampliar en muchos puntos, hasta ahora oscuros, de la pronunciación; en efecto, los jeroglíficos indican simplemente el elemento consonante. El elemento vocal - tan importante en todas las lenguas - sólo puede, por tanto, adivinarse. Pero Lady Nona ha dado en muchos casos con la clave que faltaba para el matiz exacto del sonido vocal usado en Egipto hace 3.000 años.

La importancia de este resultado no ha sido aún apreciada por la ciencia. Aparte de su valor en Filología, o sea el estudio de las lenguas en general, destruye por completo las teorías fantasiosas de la telepatía y la subconciencia, que pretendían substituir los hechos de la supervivencia y guía espiritual. Prueba, además, la prolongación de la sobrevivencia del hombre por durante, cuando menos, 3.000 años. Finalmente nos lleva mucho más lejos en el camino de la probabilidad de la inmortalidad que cualquier otra evidencia directa hasta ahora recibida por vías normales o supranormales. En resumen, el mejor resultado conseguido hasta ahora por el círculo «Rosemary» es que estas cosas han dejado ya de pertenecer al reino de la teoría para entrar en el de los hechos demostrables. Por otra parte, la evidencia puede ser comprobada por todos los egiptólogos del mundo.

Pero los últimos desarrollos de esta mediumnidad nos llevan aún a algo más interesante. La guía Lady Nona, que en la tierra se llamaba Telika, afirma que Rosemary era contemporánea suya en Egipto. Rosemary se llamaba en aquel entonces Vaula. Era una joven siria de alto linaje, que había sido reducida a cautiverio por el ejército del Faraón y llevada a Egipto, colocándola bajo la protección de Telika, que era también una dama de alto rango en Egipto.

Hay muchas pruebas que apoyan estas afirmaciones. Por parte de Lady

Nona, existen las pruebas de la lengua y muchos detalles evidentes de la vida en el Egipto de aquel tiempo.

En Rosemary se han dado casos últimamente de revivir recuerdos de Egipto, llenos de detalle y color local; algunos están relacionados con el Nilo, en sus épocas de baja y crecida; otros son referencias detalladas de las ceremonias del templo - ya que Rosemary o, mejor dicho, Vaula, era una de las vírgenes del templo de Karnak -; otros recuerdos son de Tebas y el palacio real, mientras que algunos dejan vislumbrar detalles del desierto y de las pirámides. También ha recordado Rosemary, con toda Maridad, las vestiduras que llevaba en los servicios del templo y cuando viajaba por el desierto. En resumen, la recopilación de las sesiones, hecha por el doctor Wood, contiene una verdadera riqueza de detalles de toda evidencia, que algún día han de ser de gran valor para los egiptólogos e historiadores.

Además, aunque Rosemary recuerda, cuando menos, otras dos encarnaciones por las que ha tenido que pasar desde entonces, son los recuerdos egipcios los que acuden ahora a su mente con más claridad, por razón de su asociación con Lady Nona.

Pero la gran importancia de este círculo, según lo aprecia Lady Nona, no es excitar admiración probando la prolongada supervivencia, ni tan sólo dar prueba de la verdad de la Reencarnación. Esto no son más que preliminares necesarios para obtener la confianza primero de la médium y de su recopilador, y después de los investigadores y lectores que puedan seguir la publicación de sus investigaciones. Una vez logrado éste, preocupa mucho más a Lady Nona la tarea inmensamente superior que se ha impuesto, de dar a conocer sus enseñanzas espirituales. Manifiesta con toda franqueza, que sólo tiene dos fines que cumplir: el primero, demostrar al mundo que conserva aún la misma personalidad después de un período, para nosotros, tan largo. El segundo, darnos a conocer algunas de las ramas más elevadas del conocimiento y enseñanza espirituales que ha obtenido durante su larga estancia en las esferas más altas; porque debe tenerse siempre en cuenta que Lady Nona es ahora un espíritu avanzado y altamente desarrollado, que ha progresado lejos del estado próximo a la tierra y al cual sólo vuelve ahora por razón de su trabajo por medio de Rosemary.

Una vez cumplidos sus propósitos principales, romperá definitivamente toda comunicación con la tierra y seguirá su progreso a reinos más elevados.

El primero de dichos objetivos ha sido ya alcanzado, aunque las pruebas de lengua continúan siendo todo lo frecuentes que permite el trabajo de nuestro traductor. Lady Nona ha probado que vivió en el Egipto antiguo y que puede aún tener contacto con la tierra. El que logre también alcanzar el segundo y más difícil objetivo, depende principalmente de la receptividad de aquellas mentes en las que han de caer sus palabras.

Sus enseñanzas pueden resumirse como sigue:

El hombre ha evolucionado lentamente a través de las varias esferas del ser consciente, y generalmente pasa varias veces por la etapa humana antes de que su espíritu aprenda todas sus lecciones. Estas pueden resumirse en dos sentencias:

1.º Propia conquista en el grado máximo.

2.º Desarrollo de las facultades y percepciones más elevadas.

Nona afirma que las debilidades y fallos de la tierra deben ser vencidas en la misma. Este es el objeto de la Reencarnación. Si fallamos, tenemos que volver, más pronto o más tarde, para hacer un nuevo intento. Existe la retrogresión, igual que la progresión, pues si un hombre falla por completo, puede caer en una esfera más baja, donde la lucha es mucho más dura que aquí. Es muy posible, para tal hombre, verse relegado, durante, su encarnación en la tierra, a una esfera de desarrollo espiritual más baja que la que había alcanzado antes de encarnarse. Y aun entonces, en el caso de salir vencedor en la lucha en dicha esfera inferior, debe volver a la tierra a luchar nuevamente antes que pueda progresar a una esfera superior. Representa esto un serio aviso para la multitud de personas que simplemente se deslizan por la vida y también para aquellos cuyas vidas son activamente malas. Lady Nona, en esta fase de su trabajo, es una evangelista práctica.

He aquí algunas de sus máximas que nos causarán a todos fuerte impresión:

«Todo pensamiento malo debe ser reprimido al nacer. Barred mentalmente vuestra mente en el momento en que os venga el mal pensamiento. Hay tanta gente esclava de su propio cuerpo... No os sintáis satisfechos mientras vuestra mente albergue un solo pensamiento indigno. Apelad deliberadamente a vuestra voluntad para vencerlo. La voluntad es uno de los servidores del espíritu. Al igual que son necesarios los brazos y las piernas para dar movimiento al cuerpo, tampoco puede obrar el espíritu sin la voluntad. Es el principio de todo desarrollo. Mandad pensamientos bellos para mantener vuestra atmósfera dulce y bella. Es más peligroso, a veces, pensar mal, que hablar o incluso obrar mal. Desconfiad de vuestros pensamientos, porque a veces no son vuestros.»

Estas son sólo unas cuantas máximas de Lady Nona, tomadas de los varios volúmenes de las actas de Rosemary con ayuda del índice recopilado por el doctor Wood.

En una ocasión hizo notar el doctor Wood a Lady Nona, después de haber oído una de estas máximas, que hay veces que se siente uno vencido, aún después de una gran lucha. La contestación de Lady Nona, pone de relieve su alto desarrollo y profunda comprensión; dijo: «No hay tal derrota; sólo un grado de victoria en una batalla librada hasta el límite de los poderes que se poseen. El hombre que lucha sinceramente para vencer,

no es nunca derrotado, sean las que fueren las veces que falle; quiere decir simplemente que su victoria no es aún completa; debe decirse a sí mismo: Aunque fallé, «ha sido sólo una victoria pequeña». ¡OH, Dios tiene compasión infinita y comprensión infinita! Nunca te dejará desolado. Sus brazos siempre están abiertos.

Por otra parte, enseña Lady Nona que los defectos vencidos una vez, quedan vencidos para siempre. No tenemos que ganar dos veces la misma batalla. Y aunque exista la retrogresión, igual que la progresión en el desarrollo espiritual, no existe tal retrogresión en la evolución. Por ejemplo, aunque venimos de los órdenes inferiores del ser físico, una vez se ha alcanzado la forma humana, ya no volvemos a la animal. Las enseñanzas de Lady Nona en este punto difieren por completo de ciertas teorías asiáticas sobre la Reencarnación.

También establece una gran diferencia entre la amalgama de unidades que se observa en los órdenes inferiores de la vida y la unión voluntaria de seres humanos o espirituales para alguna misión especial. La primera es involuntaria; la segunda es completamente voluntaria y se efectúa sin pérdida de la individualidad. Se alcanza la línea que separa ambas, en el momento en que la entidad que evoluciona alcanza la «consciencia propia», que Nona define como «consciencia de Dios». Transcribo la opinión de Nona sobre este punto, porque hay en Inglaterra quien parece rechazar la teoría de la Reencarnación para adoptar la llamada «Alma de grupo» (Group-Soul), teoría que ha sido enunciada recientemente por otro conducto medianímico por el desencarnado F. W. H. Myera, el conocido investigador psíquico. Si Nona está en lo cierto, los que rechazan la teoría de la Reencarnación para aceptar la del «alma de grupo», no hacen más que salir de una dificultad para entrar en otra. Nona afirma positivamente que no puede aplicarse a los humanos. Por ejemplo, Rosemary es, lisa y llanamente, Vaula, la joven siria que conoció en Egipto; en su caso no puede hablarse en absoluto del «alma de grupo».

La Reencarnación, según Nona, debe desearse, ya que ayuda al desarrollo del espíritu. Después de cada encarnación, nos llevamos a la vida espiritual el conocimiento acumulado y el desarrollo adquirido durante la misma; y no sabemos hasta qué punto nos hemos beneficiado, hasta que dejamos nuestro cuerpo físico. El esfuerzo que en la vida física debe hacer el espíritu para vencer la resistencia de la materia y sus limitaciones, contribuye a hacerlo más fuerte, por razón de la misma oposición que encuentra. Puede, por tanto, decirse que, en este sentido, nuestros enemigos están entre nuestros mejores amigos.

Las enseñanzas de Nona no hacen, pues, más que reforzar y confirmar las que ya han sido dadas al mundo por otros altos conductos espirituales. Otro punto se refiere al desarrollo hasta el máximo grado de nuestras facultades más elevadas. Nos encontramos siempre, claro está, con las

limitaciones que nos impone nuestro cuerpo físico, pero debe ser aspiración nuestra desarrollar dichas facultades a pesar de estas limitaciones. Muchos son, dice Nona, los que han conseguido estas facultades elevadas aún dentro del cuerpo físico. Jesús lo hizo. Cuantas veces se refiere a él, lo hace con apreciación reverente de sus enseñanzas, pero aún más del elevado desarrollo espiritual que alcanzó en su forma física.

Implica esto un constante sacrificio de negación propia, pero muchos lo han hecho y han logrado casi el estado espiritual mientras funcionaba aún su cuerpo mortal.

En la filosofía de Nona sobre la encarnación hay algunas manifestaciones interesantes para los investigadores. Una de ellas es la de que todos los espíritus deben pasar algún tiempo en la esfera próxima a la tierra antes y después de la encarnación. No hay excepción a esta regla, pues reza incluso para aquellos espíritus elevados que desde estados muy superiores (Nona prefiere llamarlos estados y no esferas), bajan a la tierra para cumplir alguna misión especial, como hizo Jesús, por ejemplo Ello es debido a la necesidad de ajustar el cuerpo etérico a las condiciones terrenales de tomar la forma material y de reforzarlo nuevamente después de su asociación con la carne. Es un período o estado de espera. Es correcta, por tanto, por lo que se refiere a su sentido, la etimología de la palabra «Purgatorio», si bien es equivocada la aplicación que le da la Iglesia. Una vez pasado este período de espera, el espíritu se va despojando gradualmente del cuerpo etérico exterior a medida que va ascendiendo a estados más elevados.

El proceso de la encarnación es simplemente como «dormirse» en la esfera próxima a la tierra, igual que la muerte es como «dormirse» en la tierra. El espíritu se hunde en la inconsciencia y despierta para encontrarse aprisionado en la carne del cuerpo de un niño. Puede entrar en dicho cuerpo en cualquier momento, desde el instante de la concepción hasta el nacimiento; en el caso de espíritus no desarrollados, es casi desde el mismo momento de la concepción, pero no así en el caso de almas avanzadas y desarrolladas, que no entran sino en el mismo instante del nacimiento.

El recién nacido, dice Nona, conserva la consciencia de su existencia espiritual anterior, pero ésta va desapareciendo gradualmente a medida que adquiere la de su nuevo ambiente; y finalmente, el nacimiento no es nunca resultado de causa accidental, pues cada alma nace dentro de su ambiente especial por causa bien determinada. Todas las circunstancias de su vida terrestre están encaminadas a trazarle un camino para su desarrollo, el cual - si se toma naturalmente - dará al alma la formación o entrenamiento especial que necesita.

Entre las palabras y escritos de Nona, contenidos en los 30 volúmenes de las «Actas del Rosemary», ya completados, vamos a transcribir tres que nos ilustren sobre su sabiduría y nos den al propio tiempo motivo para

pensar.

«Todos los hombres deberían procurar que la tierra fuese un lugar donde los espíritus pudiesen vivir juntos en felicidad, salud y libertad; un lugar donde el amor reinase supremo y el motivo de cada hombre fuera el bien de su prójimo.»

«Toda nuestra existencia es una lucha. Pero a medida que se progresa se va glorificando; una especie de carrera alegre, no agriada por la amargura y el desespero que lleva aparejada toda lucha en la tierra; y una capacidad de mayor esfuerzo, mayor apreciación y mayor amor.»

«Piensas que hace siglos que morí, doctor... pero si no es nada para el desarrollo que ante nosotros tenemos. Si pudiésemos tan sólo hacer creer a la gente que la vida es eterna... En nuestro mundo el tiempo ya no existe. Vivimos sólo en pensamiento y acción. Mi felicidad misma no es más que el resultado de siglos de desarrollo y sufrimiento del espíritu. Deseé mucho y trabajé y esperé. Todos los deseos, cuando provienen del espíritu y son buenos, se ven al fin realizados. Cuando alcanzamos a saber esto, es cuando la vida realmente empieza y el tiempo ya no existe.»

Apuntadas ya las enseñanzas de Nona, vamos a concluir este escrito, dando algunas muestras de las frases egipcias habladas por conducto de Rosemary. Hemos seleccionado las siguientes, ya que suministran evidencia desde cuatro ángulos distintos.

Así, las series 15, 16 y 17 demuestran continuidad de idea. Recopiladas en sílabas inglesas por el doctor Wood, quedaron como sigue:

15. «KON-JUDH.»

16. «AH-HURF-TEE.»

17. «IN-DY-ZEEF-MAN.»

Según Mr. Howard Hulme (el traductor de Nona), su forma correcta de frase es:

15. «k'a(u)n y cowl(y).»

16. «i (r) hur-f-tyi.»

17. «inty zi-f man.»

y su sentido literal puede expresarse como sigue:

15. He hecho planes para seguir.

16. Hasta que satisfecho esté.

17. El que es un hombre de estabilidad.

Se advierte claramente la intención de continuidad de estas tres frases. Su evidencia está en que en aquellos primeros tiempos de nuestra asociación era necesario que Nona convenciese a nuestro traductor de que eran genuinas estas pruebas de lengua egipcia. Y al hacerlo así, le rendía al propio tiempo un amable tributo, que harán suyo todos cuantos conozcan a Mr. Hulme.

Otras frases eran contestaciones a preguntas formuladas a Nona por el doctor Wood. Así, cuando el doctor Wood observó en una ocasión cuán

lento era el progreso en convencer a la Humanidad del retorno de los espíritus, Nona replicó prontamente:

203. «A-ZESK-IY-AH-LAH-TEH-MEN.»

lo que resultó ser una recopilación muy ajustada del egipcio:

203. «az-iy-k di-alateh men.»

y constituyó una respuesta perfecta a la observación del doctor Wood, referente a la lentitud con que el mundo admite nuestros hechos y enseñanzas. Su sentido literal es:

203. «Ya iréis más rápidos. La oposición ha dado solidez.»

En otras palabras, Nona quiso decir evidentemente que el progreso era lento, pero seguro. Otro sentido alternativo de Mr. Hulme: «Ya vais más rápidos - pues la oposición ha dado solidez», no altera el hecho esencial de que Nona entendió correctamente la pregunta y contestó en forma apropiada. El doctor Wood dio cuenta de esta frase en una conferencia dada al día siguiente en Manchester, bajo la presidencia de Mr. Ernest W. Oaten. En aquel entonces, ni él ni Rosemary, que asistió también a la conferencia, conocían aún el significado de la frase, que no había sido mandada todavía al señor Hulme.

Finalmente, los mismos recuerdos de Rosemary - recuerdos de su vida en Egipto, bajo forma de la joven siria Vaula - han producido también en algunas ocasiones frases en egipcio. A continuación transcribo dos que tienen relación con los cánticos del templo, que Rosemary recordó lo suficiente para permitir al doctor Wood recopilar la misma música:

186. «LAH-KEET.»

187. «100-NEH-LAH-KEET.»

La primera significa (186) «Un número, período o tiempo.» La segunda significa (187) «Prolongad un número, período o tiempo.»

Estas palabras deben haber sido una recomendación a los músicos para que repitieran cierta frase de la música del mismo cántico.

Pero lo más interesante fue una frase y una melodía recordadas por Rosemary, que se referían especialmente al festival anual de los egipcios, de invocación al Nilo, festival que tenía lugar poco antes de que la crecida alcanzase su más alto nivel, en octubre, inundando las tierras y fertilizándolas para la próxima cosecha. No sólo recordó Rosemary la danza, sino que lo demostró con movimientos libres y llenos de gracia, teniendo en sus manos dos cimbales imaginarios que se entrechocaban a cada balanceo.

Tarareaba también la melodía de la danza y las palabras que la acompañaban:

229. «A-ZEEN-TY-AH-LAH-DOO-AN. A-ZEEN-TY-AH-LAHDOO-AN. »

Mr. Howard Hulme encontró en seguida la única forma egipcia correcta: 229. «a zi in ti ' a la duwan» con la siguiente sorprendente traducción:

229. «Ve a la tierra para extenderte»

o como diríamos nosotros, si fuésemos egipcios, invocando al Nilo:

229. «Avanza y extiéndete sobre nuestras tierras.»

Esta prueba, quizás la más convincente de todas, fue dada, pues, por Rosemary y no por Lady Nona. Establece en forma que no deja duda, que tenemos en Inglaterra una médium de valor excepcional para los que mantienen que el espíritu del hombre sobrevive durante miles de años, y que puede recordar - aun nuevamente encarnado - ciertos detalles de sus vidas anteriores que las incidencias de vidas intermedias no han logrado borrar por completo.

Puede dejarse a cada uno formular y discutir sus propias deducciones de tales maravillas. Hemos puesto de manifiesto los hechos y aportado la prueba, y así, por ahora, nuestro deber queda cumplido.

El desarrollo de la mediumnidad física, por Ernest Vickers. A. M. I. Moch. E., etc.

Hace muchos años he tenido un intenso deseo de exponer el modo de funcionar de la mediumnidad física. El objeto de la presente es el revelar alguno de los métodos adoptados por los días para el retrainamiento de fuerza y substancia del cuerpo durante las funciones de mi propia mediumnidad. Antes de hacerlo, es de una importancia vital el que indique que desde mi temprana juventud sufrí mucho dolor en la pierna izquierda, y ahora me he convencido de que si yo no hubiese empezado a desarrollar mis robustas fuerzas físicas, la tristeza de tener mala salud me hubiera durado toda la vida. La espinilla o tibia y la rótula, son de un tamaño anormal si las comparamos con las de la pierna derecha. Durante frecuentes ataques, los tejidos y ligamentos de la rótula se inflamaban y no podía hacer movimiento alguno. Después que las eminencias médicas fracasaron en el diagnóstico de la dolencia, decidí ceder ante las instancias de los guías del espíritu, y empecé a desarrollar mi naturaleza psíquica. Hay muchos espiritistas que todavía recuerdan este estado de mala salud antes de que empezara el desarrollo mediumnístico. Verdaderamente, mi mal estado de salud fue crónico durante por lo menos 15 años, pero el desarrollo psíquico me ha dado una salud perfecta. Durante estos últimos 3 años me he convencido a plena satisfacción que las fuerzas y substancia psíquicas se han retraído de mi pierna izquierda, mientras la mediumnidad física está en acción. Después de tantos años sufriendo y desesperado, es una revelación haber descubierto esto. Mis guías mismos, de diferentes modos me dieron una plena instrucción para poder alcanzar mi desarrollo, y en 1916 dediqué exclusivamente para este objeto una habitación de mi casa. En algunos casos los guías pueden solamente desarrollar la mediumnidad física, pero

en mi propio caso, las siguientes fases se establecieron durante este largo desarrollo: 1.º, clarividencia subjetiva; 2.º, trance; 3.º, clarividencia objetiva; 4.º, clariaudición; 5.º, visión áurica; 6.º, mediumnidad física. Las sesiones, generalmente, se celebran en la obscuridad, pero algunos fenómenos físicos se han obtenido a la luz eléctrica, y hasta a la luz del día. Hace muchos años que empecé a sentir sensaciones irritantes y dolorosas en diferentes órganos y partes del cuerpo. A fines de 1931, mi principal guía me aconsejó que practicara con más regularidad para poder empezar un desarrollo más intensivo, y, además, tomara el necesario descanso el día de la sesión y al día siguiente.

SIN TRANCE. — Mi estado es normal mientras están ocurriendo los fenómenos físicos, de tal modo que puedo percatarme de todas las acciones y fenómenos y después hacer un informe crítico. Después de nueve meses de sesiones, durante cuyo tiempo fui víctima de fuertes dolores en diferentes partes del cuerpo y también sería hemorragia nasal, los fenómenos se produjeron de repente en el círculo. Las sensaciones de dolor experimentadas se denominan «acciones», o sea, las operaciones de los guías sobre los varios órganos y partes del cuerpo para la liberación de fuerza y elementos. La «reacción» tiene por objeto transmitir los efectos y el estado general de salud resultante de las acciones después de la sesión.

EL CIRCULO. — Se compone de ocho personas, incluyéndome; cuatro miembros han asistido con regularidad durante trece años, y dos durante siete años, y no hay duda de que esta perseverancia y lealtad han sido una ayuda tremenda para mantener las condiciones armónicas necesarias para este desarrollo.

Hay dos métodos de concurrir para fenómenos físicos o de materialización, conocidos con los nombres de métodos de «Succión» y «Contacto directo». Vamos a analizar los dos métodos y ver lo que sucede en cada uno de los casos.

«EL METODO DE SUCCION» es cuando los concurrentes se sientan en un círculo, con las manos unidas formando cadena con las del médium. En el caso de materialización donde se precise que el médium se siente en un gabinete, los concurrentes se reúnen en formación de herradura con las manos unidas frente al gabinete. En ambos casos la fuerza es absorbida por los cuerpos de los concurrentes y va a parar a un depósito alrededor del médium. Hay dos desventajas en este método: uno de los inconvenientes es el efecto desconcertante de tener que estar con las manos unidas a las de los otros concurrentes durante un rato que tanto puede durar una hora como tres. El segundo inconveniente, que es todavía más importante, consiste en la posibilidad de adquirir ciertas condiciones debidas a las emanaciones de toda clase de fuerzas que emanan del propio cuerpo de uno mismo.

«EL METODO DE CONTACTO DIRECTO» es cuando los concurrentes se reposan sus manos sobre sus rodillas y no están conectados en manera alguna. Los guías trabajan directamente sobre las emanaciones del médium, y retiran de cada concurrente las necesarias substancias y fuerzas para mezclarlas con las retiradas por el médium. Puede existir el caso de que algún médium obtenga resultados con mayor probabilidad adoptando el «método de succión», pero de todos modos los guías mismos deberían pasar las instrucciones necesarias al médium. Mis guías insistían en que, el método de contacto directo tenía que ser adoptado, y a medida que se iba progresando con mis propias fuerzas, podían ellos tomar la fuerza suplementaria de los concurrentes. El círculo se efectúa de varios modos, pero en la actualidad nos sentamos formando un círculo, siendo mi posición la de dar la espalda a las cortinas del gabinete.

ACCIONES. — Las acciones más importantes que se perciben al tiempo de ocurrir los fenómenos, y que nos inducen a establecerlos, son las siguientes:

«Piernas». — Fuerzas frías que se filtran por los poros de la piel de las pantorrillas. Sensaciones de ardor y picazón en la espinilla de ambas piernas, en las rodillas y en las rótulas o tobillos. Estas acciones pueden ocurrir por separado, al mismo tiempo o una tras de otra. A menudo se siente un ardor en el interior de los huesos, que produce un dolor agudo y monótono. En el hueso del tobillo y en la espinilla de la pierna izquierda se siente un intenso ardor y picazón. A veces se siente durante toda la sesión un tirón fuerte y continuo en el tobillo, pantorrilla, nervios y venas de la pierna izquierda, que parece que absorbe toda la fuerza de la pierna. Esta acción es una de las más agudas que he sentido, y en diferentes ocasiones ha persistido el dolor y la irritación en los huesos hasta veinticuatro horas después de la sesión. La pierna y el tobillo izquierdos, especialmente, son las primeras partes del cuerpo que perciben las acciones magnéticas que producen mis guías, y la extremidad es sin duda la parte más sensitiva de todo el cuerpo. A medida que continúa el desarrollo, se van enfriando las piernas y los pies, especialmente la pierna y el pie derecho, y no cabe duda que el frío obedece a la sustracción de fuerzas de estas extremidades.

«Cuerpo». — En la ingle izquierda se perciben tirones fríos y periódicos, así como también en la parte superior de los intestinos, huesos del pecho y parte superior del pulmón izquierdo. Los tirones varían entre contactos fríos y sensaciones ardorosas y de irritación. Hay veces que el tirón de los intestinos produce una sensación violenta, como si ardiera y fuera a estallar. Cuando se producen fenómenos especiales, se sienten fuertes y ardorosos tirones en la parte superior del corazón, y me da la sensación que cuando esto ocurre se necesitan emanaciones potentes de la corriente de la

sangre. También se sienten tirones agudos y fríos en las costillas de la derecha y de la izquierda, lo mismo que en la parte blanda del lado izquierdo. A veces se siente una sensación extraña como si la espalda, a la parte izquierda de la espina dorsal, se quebrara frente al pulmón izquierdo. De la parte inferior de la espina dorsal y del abdomen van filtrándose ciertas masas de substancia viscosa y fría, que da la sensación de que uno está sentado sobre hielo.

«Manos y brazos». — Las sensaciones en el dorso de las manos, varían entre la de un cosquilleo y la de un fuerte y ardoroso tirón. La irritación y el ardor es tan fuerte, que es difícil para uno el resistir y abstenerse de frotar la parte irritada, para hallar alivio. Convulsiones fuertes y ardorosas por los nervios y los huesos se disparan desde el hombro hasta los dedos de la mano derecha. A menudo se siente un fuerte ardor en los huesos de las muñecas y antebrazos. De los dedos de ambas manos salen unas fuerzas frías, y a veces las manos se vuelven mortalmente frías.

«Cabeza y garganta». — En la parte superior de la cabeza se siente ardor e irritación, e inmediatamente después surge una fuerza fría. Una acción importantísima, parecida a la sensación de tirón o absorción, ocurre al lado derecho de la frente, la cual se va pasando hacia la izquierda, y finalmente se posa en el centro de la frente. Esta acción es tan fuerte, que parece como si mi cerebro se fuera filtrando hacia afuera por este sector. Estoy convencido que cuando se percibe esta acción se necesitan fuertes emanaciones mentales, y los guías están definitivamente conectados con el cerebro. En la mejilla izquierda a menudo se siente una irritación y emanación de materia blanda, así como en el exterior de la nariz, labios y barbilla. En las fosas nasales se siente un agudo cosquilleo, especialmente en la izquierda, y se siente una emanación de material. Debajo del estómago se siente una acción aguda que produce sensación de vómito, y se nota en la boca una emanación de materia fría. Acciones agudas y de punta fría se sienten en la parte izquierda de la cabeza por encima de la oreja, e inmediatamente después emana una fuerza fría. En las glándulas del lado izquierdo de la garganta se perciben calientes sensaciones, y una sensación extraña se percibe en la laringe, como si estuviera en contacto con un cepillo suave, y la garganta se seca muchísimo.

FENOMENOS. — Los fenómenos se desarrollan de esta manera. Gradualmente se va desarrollando una fuerza o viento frío, que va girando alrededor del círculo. Más tarde, unas masas de materia fría repentinamente envuelven a uno o caen en las manos y rodillas. Una noche, una nube de esta substancia fría sopló desde el centro del círculo, emanando un exquisito perfume como de violeta, y esta manifestación se repitió varias veces durante la noche. La substancia, poco a poco, se fue intensificando, y todo el círculo sintió que la materia hacía presión sobre las manos, piernas

y cara. Esta materia, es sin duda alguna más pesada que el aire.

PERFUMES Y OLORES. — Los siguientes son algunos de los perfumes y olores obtenidos de diferentes observaciones y que se han producido en muchas ocasiones:

«Perfumes»: 1.º Violeta, variando entre suave y penetrante; también violeta a base de iodo. 2.º Almizcle, pareciendo ser como si esta materia fuese formada por miles de pequeñas partículas al respirar, y que cuando se inhala causa estornudos violentos. 3.º Madreselva. 4.º Piña americana. 5.º Mezcla de especies. 6.º Flores de primavera. 7.º Apoponax. 8.º Minnionette. 9.º Flores de la pradera. 10. Flor de almendro. 11. Rosas, flor de té y rosas rojas. 12. Menta. 13. Perfumes oleaginosos. 14. Agua de colonia. 15. Espliego. 16. Perfumes orientales.

«Olores»: 1.º Tierra seca. 2.º Olor del desierto (arena y aire caliente) . 3.º Tierra húmeda. 4.º Humo (como el de un incendio de bosque). 5.º Nuez moscada. 6.º Gases químicos. 7.º Pan o torta quemada. 8.º Aromas de oriente. 9.º Intestinos. 10. Eter. 11. Cloroformo. 12. Moho. 13. Escamas de jabón (las señoras concurrentes llaman a esto «día de lavada»), 14. Manzanas maduras. 15. Café. 16. Olor de platos sabrosos. 17. Iodo. 18. Madera recién cortada. 19. Gas de carbón. 20. Polvo de la tierra. 21. Cacao. 22. Bromuro. 23. Limones. 24. Gas dulce. 25. Cauchú quemada. 26. Tabaco (sin quemar). 27. Amoníaco. 28. Gas nauseabundo. 29. Hollín o carbón. 30. Bizcochos recién hechos. 31. Carne cruda. 32. Mentol. 33. Gas de éter helado y penetrante. 34. Moho y iodo. 35. Pieles o curtidos. 36. Sebo. 37. Incienso. 38. Barniz.

El olor de intestino se parece al olor de los contenidos de un establo, y es repugnante. Esta materia parece ser el producto primario o crudo, pues al cabo de poco tiempo que se percibe, cambia en un olor de hueso podrido y tripa, moho y tripa o moho con iodo. Parece como si esta materia fuese mezclándose más y más para producir estos resultados. El olor a hollín es interesante, pues parece como si existiese carbón en el mismo. Algunas veces ocurre que al final de la sesión, cuando se retiran las cortinas del gabinete, una ligera materia emana de éste, emitiendo un olor a hollín o a iodo y hollín. Merece la pena mencionar el gas de éter, puesto que cuando se inhala el mismo da una sensación de frío intenso en las vías nasales. Alrededor del círculo se producen fuerzas de intenso frío a nivel de las piernas, manos y cara. La masa central de la fuerza fría va girando, en ciertas ocasiones, intermitentemente y a una velocidad pasmosa, dejando una cola atrás de viento frío. A veces la temperatura de cada concurrente sufre un descenso de 20 y 30 grados (Far.) y da la sensación como si uno estuviese rodeado de una materia fría como si fuese nieve. Se está procediendo a tratar de formar masas nebulosas, y se puede demostrar el movimiento de las mismas, así como sentirlas. Por regla general, la

formación ocurre al lado izquierdo del antebrazo, de donde emanan masas de fuerzas frías. La masa pasa entonces delante hacia la derecha, optando finalmente por situarse frente a mí, y entonces la absorción de fuerza del abdomen es muy aguda. La masa pasa de la izquierda al gabinete, para salir a la derecha, y durante este paso se percibe un delicioso perfume de barniz. La masa también se mueve alrededor del círculo, y todos los concurrentes sienten el movimiento de esta materia fría.

«Fenómenos a la luz». — Inmediatamente que el círculo se reúne y a plena luz, las fuerzas frías salen rápidamente de mi lado izquierdo y antebrazo, y entonces esta materia circula alrededor de la habitación, pudiendo ser percibido distintamente por todos los concurrentes. Muchas veces tienen perfumes de incienso, Agua de colonia, espliego y violeta, así como los olores de intestino, moho y sebo también se han esparcido por la habitación y fácilmente percibidos a plena luz.

FENOMENOS DE ESTIGMATISMO. — Los estigmates o pequeñas manchas o puntos rojos e inflamados, fueron observados en la cara al principio del desarrollo, y de vez en cuando ligeras inflamaciones en ciertos puntos de la espinilla y tobillo de la pierna izquierda pudieron ser observadas después de una sesión. Después de haber experimentado fuertes acciones en las piernas, las rodillas están muy inflamadas; pero las piernas, desde debajo de las rodillas hasta los dedos de los pies, quedan sin ni siquiera el color normal. Es una lástima el que no fuese posible hacer un examen médico después de las sesiones de los principios del desarrollo, puesto que se hubiera podido conseguir mucha información referente a la estigmates.

REACCIONES. — Al principio me sentía extremadamente fatigado después de las sesiones, y generalmente sentía frío en el estómago. Cuando sentía frío en el estómago, durante la noche me sentía muy enfermo, y todos los líquidos que despedía eran ácidos. El reposo de la noche era también inquieto y sentía una sensación de escozor en los huesos. Después de sesiones en que masas de fuerzas frías habían emanado de mí cuerpo, y también cuando experimentaba acciones de escalofríos periódicos, el cuerpo quedaba extremadamente frío hasta después de algún tiempo de haberme retirado a descansar. Durante seis semanas, cuando estas acciones llegaban al máximo, sentía una laxitud extrema durante dos días después de la sesión, y me veía obligado a descansar y dormir tanto como me fuera posible, con objeto de recuperar mi estado normal.

HEMORRAGIAS.— Cuando abandonaba mi sitio después de una sesión, en 1932, me salió sangre repentinamente de la vía nasal izquierda, manchándome el cuello y la camisa antes de que lo pudiera remediar. En

diferentes ocasiones, esta reacción persistía, y en total duró cuatro meses. Generalmente las hemorragias más fuertes ocurrían desde media noche hasta las tres de la madrugada, después de la sesión, y en algunos casos duraban intermitentemente durante tres cuartos de hora. Después de fuertes acciones en los intestinos, me sentía muy molesto durante dos o tres días, convirtiéndose todas las «excretias» en masas sólidas. Haciendo un serio estudio de todas las acciones y reacciones, he podido llegar a la conveniencia de tomar una comida muy ligera unas dos horas antes de la sesión, y haciéndolo así, el peligro de sentirme enfermo y del insomnio se reduce por lo menos, si no se evita del todo. Es también muy importante tener mucho cuidado con la salud y las funciones normales del cuerpo.

FUERZAS EMITIDAS. — Es importante tener bien entendido que las substancias y fuerzas físicas emanadas de mi cuerpo están en un estado gaseoso, y aunque esta materia no puede ser vista, la puede sentir muy fácilmente cualquiera que esté sentado cerca de mí. Las acciones de ardor, irritación y tirones, son los medios adoptados para la liberación de fuerza y elementos, y yo declaro firmemente que esta materia no es sacada meramente de la parte superior de la piel, sino que también de varios órganos, tejidos, sangre y huesos. A la mañana siguiente de las sesiones se siente a veces un escozor en los huesos, y creo que estará completamente claro que algunas fuerzas se sacan de ellos, dando por resultado una sensación de cansancio y escozor. Todas las fuerzas del cuerpo son afectadas, y aunque el lado izquierdo es el primero en ser afectado, la acción entra inmediatamente después en el lado derecho.

LAS DIFERENTES FUERZAS. — Las fuerzas, substancias y gases que se manifiestan de alguna forma en todas las sesiones me parecen ser como siguen:

«Fuerza física». — Esta emana de mi cuerpo en estado fluido o gaseoso inmediatamente que ocupo mi lugar en la sala de «seance». Es invisible a la vista, y la temperatura es más baja que la de la sala. Es la base para todo el material empleado en los fenómenos físicos, y es el primero que se saca de mi cuerpo. También es el último que es reabsorbido, pues aun a la conclusión de la sesión siento que esta materia fría se está reabsorbiendo desde los pies hasta la cintura. Los guías eran de la opinión de que era importante que me quedara en la sala de sesiones durante unos minutos después de concluida la sesión, de modo que la reabsorción pudiese prontamente llevarse a cabo sin efectos perniciosos. Esta es la posición exacta, pues yo he comprobado las sensaciones muchas veces con objeto de evitar cualquier error.

«Psicoplasma». — La base de esta materia es fuerza psíquica, pero parece ser una consolidación de la última, junto con materia sacada de los

huesos. La psicoplasma es de naturaleza plástica y de 'una consistencia como si fuese pastosa, siendo también muy seca y sin humedad alguna.

«Ectoplasma». — Este nombre se aplica generalmente a toda la substancia sacada del médium, pero, en mi opinión, es completamente diferente a cualquiera de las que ya he nombrado. La base del ectoplasma es ciertamente fuerza psíquica, así como una materia blanda sacada del abdomen y el estómago. Hay además algo húmedo que se nota cuando se manifiesta la substancia que emana el olor de intestino y tierra húmeda. La temperatura varía un poco, pero generalmente es bastante calurosa.

«Gases». — Estos son muy interesantes, y aunque yo he tenido práctica en química y en el montaje y funcionamiento de un laboratorio de química, me veo imposibilitado de enumerar ni siquiera uno de ellos. Son diferentes de aquellos que se producen por procedimientos normales, aunque hay veces que la sala de sesiones parece un laboratorio químico por el olor. Durante la manifestación de los gases, es de notar que se forma en los labios un ligero precipitado de sal o azúcar. Muchos de los procedimientos de materialización son los llamados mascarillaje. Se forma una capa de materia blanda y plástica alrededor del médium, incluyendo la cara. Yo mismo percibo esta materia perfectamente: entonces se forman corrientes en la espina dorsal, así como en los nervios de la pierna izquierda, que parece que despiden la estructura cruda hacia afuera apartándola de mí. Es difícil determinar el momento preciso en que el espíritu que se va a manifestar entra en esta capa; pero, sin embargo, estoy observando muchos de los procesos que se envuelven en la materialización, y tendré mucho que decir sobre este particular más adelante. Al final de la sesión, la materia es reabsorbida por el cuerpo, y esto me hace ver ahora que muchos médiums que han sido acusados de farsantes - simplemente porque se ha visto que cierta materia entraba por sus vestidos u orificios del cuerpo - eran gente completamente sincera.

Para concluir, permítaseme decir que he hallado este estudio de mediumnidad física fascinador; pero quienquiera que envidie estas fuerzas tendría que pensarlo dos veces si conociera las penas en que podría incurrir. ¿Cuántos son los que estarían preparados a arrastrar esta vida de penalidades y sacrificios para el desarrollo de las facultades supernormales? La mediumnidad significa sacrificio y servicio, y el único goce duradero que se experimenta es el de servir a Dios y sus hijos a ambos lados del velo.

Telepatía y transmisión del pensamiento en relación a la

mediumnidad, por Mrs. Hewat Mckenzie, ex presidenta del Colegio Británico de Ciencias Psíquicas, Londres.

Es interesante observar hoy en día el número de palabras que habiendo sido creadas por la ciencia psíquica se han hecho corrientes en nuestro lenguaje y se pueden encontrar en cualquier buen diccionario moderno. Materialización, clarividencia, telequinesis, telepatía, todas las encontrará, acompañadas de excelentes definiciones. Quizás la palabra «telepatía»; está en uso más común por aquellos que ni siquiera pretenden tener conocimientos rudimentarios sobre las otras. Todos nosotros hemos tenido nuestros experimentos. Cada familia tiene alguna historia que contar sobre mensajes recibidos en sueños o despiertos, de un amigo o del pariente lejano, y que no se pudo explicar por ningún método conocido de recepción de sentido. Estos medios de comunicación puede que hayan precedido al uso del idioma - los animales hacen uso de él - el pánico repentino de un rebaño sin ningún motivo aparente, pero subsiguientemente explicado a causa de un peligro oculto; los casos dados por aves raras, que nunca se ven sino a pares aislados, y que cuando una muere, la que queda se ve acompañada a las pocas horas por otra del sexo opuesto, a pesar de que durante muchos meses antes no se conociese la existencia de tal pájaro a muchas leguas a la redonda; y casos similares de nuevos compañeros entre mariposas, según nos informa Fabre, y bien conocidos por los naturalistas. Las tribus salvajes, desde la antigüedad hasta nuestros días, usan de este poder para sus fines en la selva, o según le llaman los viajeros occidentales el telégrafo Veldt, y dan informaciones de hechos que están sucediendo a distancias de centenares de millas, donde no existe servicio telegráfico, y cuyas noticias se reciben por correo ordinario al cabo de varios días o semanas. En este caso, la clarividencia que se transporta puede algunas veces explicarlos, pues se sabe que el indígena que «recibe» las noticias, a menudo se coloca en estado de trance para semejantes recepciones. Los espiritistas han conocido siempre este poder de comunicación extrasensitiva, y su frecuencia entre los psíquicos, pero no fue hasta que la Sociedad Inglesa de Investigaciones Psíquicas empezó a estudiar este asunto por el año 1880, que informes definitivos de observaciones continuas se pudiesen obtener. En sus primeros estudios, la sociedad prefería evitar el fenómeno relativo a la supervivencia, que era más sensacional; pero algunos pensaron que un estudio detallado de la telepatía pronto tiraría por tierra las teorías de los espiritistas, y que sería posible incluir todos los fenómenos psíquicos bajo el epígrafe de Telepatía. La telepatía se definía como la acción de una mente sobre otra a cierta distancia sin hacer uso de los sentidos ordinarios. La sociedad incluía los fenómenos que abarcaban un margen muy amplio bajo el mismo nombre, y que variaban desde una vaga impresión de intranquilidad, hasta mensajes o

visiones claramente definidos, y hasta las apariciones visuales del que estaba en el punto de origen del mensaje telepático. Una gran encuesta fue lanzada por la S. I. P. (Sociedad de Investigaciones Psíquicas) referente a lo que sigue, y fue enviada a miles de individuos: «¿Alguna vez ha recibido usted un mensaje o un aviso que no haya sido por medio de los sentidos ordinarios, cuyos sucesos, subsiguientemente, te comprobaron?» El resultado fue una enorme cantidad de material, que cuando fue copilado se publicó en 1886 en dos grandes volúmenes, «Fantasmas de los vivos», por los señores Gurney, Myers & Podmore, que todavía es una mina de conocimiento para todos los estudiantes. Esta es nuestra gran deuda con la S. I. P., la cual ha coleccionado estos informes y los ha publicado, cuando los espiritistas a menudo no tenían ni habilidad, ni tiempo, ni dinero para hacer otra cosa que un informe pasajero; pero no olvidemos que fue el testimonio de los observadores espiritistas lo que atrajo la atención de que los hechos valían la pena y lo que indujeron a los grupos científicos a trabajar. En Francia, el profesor Flammarion hizo otra encuesta similar por medio de un popular periódico. También él quedó maravillado ante la inesperada cantidad de contestaciones de orígenes insospechados. Las mejores de éstas fueron publicadas en tres volúmenes, «La Muerte y sus Misterios», y hasta su muerte hace unos pocos años, a una avanzada edad, todavía trabajaba con el material. El profesor Dessoir y el Barón Von Schrenck Notzing pusieron en esto gran atención, y de estos intereses creados el señor Schrenck Notzing continuó haciendo un estudio largo e intensivo de los fenómenos físicos. En Inglaterra, Sir Wm. Barrett y Sir Oliver Lodge hicieron lo mismo y publicaron opiniones independientes. Se reconoció en sus principios que lo que mejor resultado daba era una influencia emotiva entre dos personas, y si la emoción significa extra energía, tanto sí es expresada en alegría, temor, odio, disgusto, ira o ansiedad, parece que tenemos una fuerza vibratoria inicial por la cual nos podemos regir; pero el modo de cómo estas fuerzas desconocidas puedan esparcirse a distancias de 10.000 ó 1.000 millas, y retraducirse en un mensaje determinado a otra persona, y que a menudo se dan en las mismísimas palabras en que se envió, y a menudo portadoras de una imagen visual de los rasgos de quien lo manda, con infinidad de detalles, era, y continúa siendo un gran enigma. Cuando enviamos un mensaje telegráfico, o escribimos a alguien, usamos una clave de símbolos inteligibles al remitente y al receptor, como conversación ordinaria; pero en la telepatía nos hallamos frente a un pensamiento, que algunas veces nunca se pronuncia con palabras, que alcanza al conocimiento de alguien quien ni siquiera lo espera, y el cual de cierta manera se traduce en clave comprensible, de tal modo que el receptor inmediatamente sabe lo que le sucede a su amigo; noticias tan exactas como se pudiesen dar en una carta, y más tarde comprobadas por acontecimientos. No sabemos de que nada en

el uso de los sentidos ordinarios pueda explicarlo, y por lo tanto llegamos a la conclusión de que, siendo como son definitivos los resultados y registrados por el cerebro físico, la vía de comunicación es una vía psíquica. La telepatía es definitivamente uno de nuestros hechos supernormales, y la ciencia desconoce cualquier idea de radiación directa desde un cerebro físico a otro a cierta distancia. Este era uno de los problemas; el otro era saber cómo se seleccionaba el receptor del mensaje, entre todos los millones de habitantes del mundo; quién podía ser capaz de recoger una vibración psíquica del pensamiento; pues, en muchos casos comprobados, el remitente estaba en aquel momento herido y sin conocimiento y ni siquiera había formulado un pensamiento para ninguna persona en particular, y, sin embargo, generalmente aquellos seres más queridos y próximos eran los receptores, aunque hay casos en que gente extraña recibiera mensajes de avisos. ¿Es que necesitamos pensar en la distancia, o el tiempo, o selección definitiva respecto a la persona que recibe un mensaje telepático, o podemos vislumbrar tal como ha hecho un recién escritor, el Sr. Whately Carrington, de que nosotros todos estamos en contacto mutuo en algún plano más profundo de nuestra conciencia por medio de alguna vía invisible de contacto, y que en momentos de necesidad usamos de esta vía inconscientemente? Esto apoya el argumento de comunidad de conciencias en el cual la comunicación es instantánea, y en el cual aquellos que se aman pueden, naturalmente, ser más sensibles que los extraños. Esto sucede en experimentos psicométricos; el médium que sostiene una concha, por ejemplo, no dice: «Yo veo que esto viene de ciertas aguas», sino que dice: «Estoy bajo el agua y siento un gran peso que hace presión sobre mi cuerpo». Esta teoría explica muchos hechos poco usuales en la vida, y nos da un motivo para que en el fondo nos mantengamos activos por medio del pensamiento, la meditación y la oración, de modo que estemos preparados para dar o recibir ayuda de otros en cualquier momento, y en esta facultad de la mente existe una justificación convincente para prudente desarrollo psíquico. Algunos son especialmente sensitivos a tales contactos en estado de sueño y pueden dar o recibir ayuda durmiendo. No nos debemos preocupar si no recordamos siempre nuestros sueños, pero si de este modo somos receptivos, los consejos o ayuda recibidos pueden depositarse en la subconciencia y estar a punto para usarlos cuando despiertos, caso de presentarse la necesidad. Dice Jesús: «Te se dará en la hora que tú hables». Puede ser que la ayuda ya haya sido dada y la necesidad solamente la hace surgir a la superficie de nuestra conciencia para el uso práctico. Una de las grandes aportaciones del profesor Sigmund Freud a la psicología moderna es el estudio del vasto dominio de la «inconsciencia», vasto en sus canteras si lo comparamos con la pequeña porción de la conciencia superficial iluminada que diariamente usamos.

La ciencia no está satisfecha con los resultados emocionales, y la S. I. P. se puso a trabajar seguidamente para efectuar experimentos «a sangre fría» que pudiesen ser seguidos desde el principio hasta el fin bajo estricta afirmación. Al hacerlo así eligieron parejas de amigos mutuamente «en rapport» y consiguieron un considerable éxito; los experimentos entre extraños dieron resultados mucho más pobres. El nombre de Transmisión del Pensamiento fue acuñado para distinguir estos esfuerzos deliberados de aquellos que ocurren espontáneamente. El remitente de un mensaje fue denominado el agente o transmisor, y el receptor, el percipiente. Se observó que en casos de éxito se recibió mucho más que lo que se envió: en el mensaje en sí, a menudo el receptor describía otros pensamientos que pasaban por la mente del agente, y que no tenía intenciones de enviarlos, o también aparecían detalles del vestido o de la habitación en la cual el agente estaba sentado, de modo que el hecho de la clarividencia tuvo que ser añadido al estudio. También se notó que algunas veces había transmisión retrasada. Un resultado recibido inexacto o no recibido, de repente aparecía «correctamente» en un experimento posterior, lo cual hacía surgir otro problema. ¿Dónde se había posado el pensamiento en el ínterin, cuando el receptor estaba a punto y esperando, y sin embargo no lo captó? Había sido mandado por el agente, pero no halló en el receptor el reconocimiento hasta algunos minutos y a veces hasta horas después. ¿Había verdaderamente sido registrado al momento por la mente «inconsciente» del receptor, quien no pudo en el momento pasarlo a su cerebro consciente?

Estos experimentos recibieron un gran ímpetu cuando se descubrió que el profesor Gilbert Murray, famosa autoridad de Griego, de Cambridge, y más tarde Sir Gilbert Murray, famoso en la Liga de las Naciones, era Un extraordinario receptor telepático cuando se relacionaba con su hija como agente. El se avino a hacer algunos experimentos, se eligió un distinguido grupo de personas. Estas se reunieron en una habitación, y determinaron sobre un sujeto o asunto, el cual uno del grupo tenía que transmitirlo. El profesor Murray era trasladado a una distancia de varias habitaciones. No se permitió usar del tacto o la oportunidad de lectura en los rasgos fisonómicos; «el murmullo inconsciente», la idea de que hasta la formación del pensamiento en palabras mentalmente puedan de cierto modo alcanzar un oído sensitivo, había desaparecido a causa de la distancia. Murray llegaba a la puerta de la habitación e inmediatamente sabía la contestación o no la sabía. Se hicieron dos buenas anotaciones de estos experimentos, y es interesante observar que este sabio profesor era tan sensitivo y susceptible de condiciones como el más mediocre de los médiums, que fácilmente se distraía por causas de condiciones o personal o por cualquier caso acaecido durante el día.

Me acuerdo que hice algunos experimentos interesantes en mi propia casa con un médium alemán, Ludwig Kahn, hace algunos años. Mientras él estaba en otra habitación, un grupo de 6 ó 7 personas escribían cada una, una pregunta o frase en un pedacito de papel. Estos eran arrollados o cerrados en sobres, y puestos todos juntos en un plato sujetado por uno del grupo. Cuando Kahn era llamado, cogía uno de los papeles y lo sujetaba a su cabeza; algunas veces lo quemaba y decía inmediatamente señalando a alguien: «Usted ha escrito esto, y usted me preguntaba tal y tal cosa». No tocaba los otros papeles, sino que continuaba diciendo a cada persona: «Usted ha escrito tal y tal cosa», y por regla general, el cien por ciento de las veces era exacto. Debido a algún desmán, este hombre fue a parar a la cárcel, donde demostró sus dones, ante el asombro de dos detectives, quienes más tarde me visitaron para preguntarme si se trataba de un truco. Algunos años más tarde, Kahn apareció en París y repitió estos experimentos bajo exactamente las mismas condiciones ante el profesor Richet y el doctor Osty, leyendo palabras en griego y en hebreo perfectamente, pero quedando completamente ignorante respecto al significado. Sus experimentos se consideran ahora como clásicos.

El profesor Bert Reese, de Nueva York, era también un telepático de poder extraordinario. En cierta ocasión mi marido, que acababa de llegar a Nueva York desde Inglaterra, le visitó. Se le pidió que escribiera varias frases en pedacitos de papel y se los escondiera encima o en la habitación, mientras Reese estaba fuera. Al entrar Reese empezó inmediatamente: «En su bolsillo usted tiene tal y tal pregunta; en el cajón usted ha puesto una duda acerca de un viaje», y así sucesivamente. Una de las preguntas era: «¿Qué está haciendo mi esposa en este momento?» La contestación indicaba un conocimiento perfecto fuera del alcance de lo que mi marido pudiera saber, diciendo que yo estaba en la playa, en un jardín con tres personas, una de ellas un hombre con pelo blanquísimo, y dos señoras, y nosotras estábamos hablando de Espiritismo. Así era; yo no había ido a la playa cuando el señor Mckenzie, mi marido, había salido de Inglaterra, y yo conocí a estas personas solamente después de mi llegada allí; el caballero se distinguía por su pelo blanco, y todos empezaban a interesarse en nuestro asunto, y así por medio de este contacto se convirtieron en entusiastas del Espiritismo. No había habido tiempo para que mi marido y yo nos pudiésemos comunicar. ¿Quién proporcionó en este caso la información?

Ossowiecki, el ingeniero de Varsovia, médium amateur, se ha distinguido durante estos últimos años en los grupos científicos por su poder telepático. En una reunión internacional, un dibujo fue puesto dentro de un tubo de plomo, pasado de unos a otros, y entonces lo llevaron a Varsovia, y experimentado por él. El contenido fue descrito con absoluta exactitud, y el año pasado, cuando yo visité Varsovia con algunos de mis amigos, un hecho similar tuvo lugar: el médium describió hasta los colores de los

lápices que se usaron para hacer el dibujo que le sometían, y el cual estaba sellado de un modo muy complicado. ¿Qué clase de rayos X poseen tales personas, que los tubos de plomo, capas de papel opaco en los sobres y los dobleces de papel no son obstáculo alguno? La transmisión del pensamiento desde el que compuso el mensaje no cuenta para nada; también hay un elemento de visión de una naturaleza que no podemos alcanzar.

Los experimentos en masa de telepatía por radio se han intentado en Inglaterra y Estados Unidos con éxito vario. En una ocasión, Sir Oliver Lodge era quien dirigía la palabra a los «radioescuchas». Los agentes eran un grupo que se había reunido en los salones de la S. I. P. El señor Lodge decía ante el micrófono: «Ahora están mirando una flor, o un naipe, un color, o haciendo tal y tal cosa», y se estipulaba la hora después de tales manifestaciones. Entonces cada oyente envió una postal con sus impresiones a la Sociedad. Los resultados no fueron conclusivos, teniendo un margen de casualidad a considerar, pero algunos casos verdaderamente extraordinarios fueron confirmados.

Yo misma, en varias ocasiones me he hecho cargo de grupos para hacer experimentos de transmisión de pensamiento con lisonjero éxito. Estos grupos eran pequeños, seis o siete todo lo más; uno actúa de transmisor, mientras que el grupo, de receptor. Lo único que en común ligaba a los del grupo era el interés mutuo en el asunto, y siempre se podía observar, a medida que seguía el grupo, que no sólo los objetos transmitidos eran recibidos con más o menos éxito, sino que también el fondo de la mente del transmisor era inconscientemente transmitido. En cierta ocasión el agente vislumbró un faro con las olas bañando los verdes y resbaladizos peldaños a la base del mismo. Yo, como percipiente, noté la luz, pero no el faro, vi las olas y los verdes peldaños, pero además percibí un gran mantón de Manila bordado con pequeñas rosas y fondo azul. Ante esto, el agente confesó que, según dijo: «Estuve mirando ese mantón con mi hija esta mañana, y ella decidió emplearlo como cubrecama». ¿Por qué se presentó tan claramente el mantón? ¿Es que esta señora tenía preferencia por el color azul? Se dice que el color es la cosa más fácil de transmitir.

Los experimentos telepáticos hechos por el señor Upton Sinclair y su señora durante estos últimos años, y publicados en su libro «Mental Radio», en 1931, son probablemente los más interesantes y han llamado poderosísimamente la atención, tanto por la seriedad de los testigos como por el gran cuidado observado al tomar notas y las numerosas ilustraciones de los mismos dibujos dados y transmitidos. Con amateurs de esta clase es como todavía se consiguen los mejores trabajos de esta naturaleza. Yo conocí a los señores Sinclair, en Los Angeles, en 1928, cuando estaban trabajando de pleno con estos experimentos, y les di ánimos para que los publicaran; pero Upton Sinclair tenía que tener en consideración a sus

numerosos lectores, los cuales, a pesar de que se habían acostumbrado a una clases de sus «excentricidades», pudiera ser muy bien que no estuvieran conformes en aceptar otra. Tan reciente es el hecho de que este simple aspecto de nuestro estudio pudiese ser considerado como reflejándose en la estabilidad mental y sabiduría de un conocidísimo escritor. Sin embargo, corrió este riesgo y su libro ha tenido enorme circulación. Su esposa es una mujer exquisitamente sensitiva con intuitivos dones naturales. Su deseo fue saber por sí misma si la telepatía era un hecho; ahora ya lo sé. La telepatía es verdad y nunca más lo dudaré». El método empleado por Sinclair era ponerse en estado pasivo, y entonces tomar de su marido un dibujo doblado que él había dibujado en otra habitación, y se lo ponía en su «solar plexus». A medida que las impresiones surgían de su mente, las dibujaba con papel y lápiz, añadiendo notas referentes al modo cómo veía los dibujos. Estos se le aparecían paulatinamente, como si los viese trazados en tenue silueta. Muy a menudo conseguía un dibujo completamente correcto, y sin embargo no reconocía lo que era, lo cual demostraba que no siempre estaba leyendo el pensamiento de su esposo. También tuvo éxito con otros; en cierta ocasión estaba tratando de recibir comunicación de su hermano quien, a 40 millas de distancia, se estaba concentrando en un objeto. Lo consiguió correctamente, pero entonces ella «oyó» un grito de dolor, y recibió la impresión de una oscura mancha de sangre. En realidad, al momento de la transmisión, su hermano tuvo una repentina sensación de enfermo de gravedad que hubiese podido resultar en hemorragia.

Se hace constar que los experimentos de la señora Sinclair la dejaron muy cansada, como si hubiese gastado mucha energía.

También hay experimentos interesantes que se han anotado, entre «Margery», esposa del doctor Crandon, de Boston, y su grupo, y otro grupo de Italia. La telepatía existe, pero ¿cómo?

Al oír hablar de tales experimentos, la mayoría de los investigadores psíquicos pasan por una fase en la cual se preguntan si los mensajes recibidos por mediación de médiums son meramente el resultado de lectura de pensamiento efectuada desde sus propias mentes, y no verdaderas comunicaciones de supervivientes amigos. Una gran cantidad de los mensajes mediumnistas ciertamente contienen materia conocida, consciente o subconsciente al asistente, y solamente un fragmento, a menudo, queda para ser verificado por vías que no están relacionadas con esto, o por medio de algún informe desconocido que dejó algún amigo difunto. Los que no aceptan la supervivencia como cosa ya probada, se cogen a esto, e insisten en que hasta la materia desconocida puede ser tomada en consideración debido a la teoría de la Memoria Cósmica, según la cual todo lo que ha

sucedido en cualquier parte queda anotado, y puede ser accesible a la clarividencia del médium; y de este modo se desecha la intervención de espíritus. Esta teoría no está probada, y no encaja en todos los hechos. Otros críticos mantienen que los pensamientos de una persona desencarnada pueden supervivir de cierto modo sutil, completamente aparte de cualquier supervivencia de personalidad en otra vida, y ser percibida por el médium. El conde Akvakoff en su libro «Animismo y Espiritismo» cita muchos ejemplos que rechazan estas dos críticas y demuestra que no tenemos necesidad de preocuparnos demasiado ante tan gratuitas teorías. Ellos no explican de qué modo, cuando nos sentamos con un médium y formamos un buen contacto, nos encontramos conectados con el preciso comunicante para nosotros, que es tal y como lo conocíamos, como personalidad, y que demuestra constantemente interés en los asuntos de nuestra vida actual, y a menudo nos dice que ejerce una tutela sobre, nosotros. El método por el cual nuestro amigo del otro mundo se comunica con el médium es probablemente telepático, dando impresiones de sí mismo, mostrándose clarivamente, enviando pensamientos que se traducen en propias frases de algún modo desconocido o que algunas veces hasta se oyen clariaudiblemente en palabras corrientes. ¿Qué otro método tienen aquellos que ya no poseen un cerebro físico? El comunicante se convierte mientras dura la «seance» en agente, y el médium actúa como percipiente; el asistente está en la línea de comunicación, lo mismo que el guía del médium, y naturalmente, pensamientos comunes a los cuatro pueden tejerse con el mensaje. Aquí es donde se necesita la observación durante las sesiones, y si es posible tomar notas que se pueden discutir luego. A menudo recordamos solamente lo que nos fascina y nos olvidamos de examinar el resto que pudiera habernos dado mucha materia para pensar sobre los métodos que tienen que emplear los comunicantes y los guías que les ayudan para obtener los mensajes.

Dos investigadores científicos dieron sus opiniones recientemente sobre este punto, y vale la pena que nosotros tomemos nota de sus meditados puntos de vista.

El doctor Osty, en la «Revue Metasychique» de enero de 1933, trata de «Telepatía Espontánea y Transmisión del Pensamiento Experimental». Al tratar de los pobres resultados obtenidos en telepatía experimental durante recientes investigaciones en Inglaterra, mantiene que no se tuvo suficiente cuidado en procurar un perfecto estado de armonía entre los asistentes y reconoce que en los mejores casos que experimentó el percipiente debe tener capacidad para ponerse en ligero estado de trance para la receptividad.

Nos habla del caso de Mme. Kahl-Toukholka, una rusa que es capaz de recibir transmisión de palabras y diseños de los asistentes, y en algunos casos estos últimos se reproducen en su piel, en los brazos y cuello, como

diagramas y letras, indicando correctamente la transmisión del pensamiento de los experimentadores.

También nos hace observar con gran detalle de cómo con ciertos clarividentes, el pensamiento de los asistentes es devuelto por el médium en forma de consejo, el cual si se sigue sin buen juicio puede conducirnos a graves disgustos y pérdidas. También ha observado que es fácil en algunos casos desviar a un psíquico dándole información errónea.

Todo esto ya lo sabemos e indica que conviene ser cautos. Nunca sobra vigilancia y el buen sentido con respecto a lo que recibimos supernormalmente. Esta responsabilidad es nuestra y no del médium.

El doctor Osty, quien no expresa la creencia en la supervivencia, admite, no obstante, junto con el profesor Driesch y el profesor Richet, que existen factores inexplicados que no se cubren con ninguna lectura de pensamiento y mantiene que, si hay algo que sobrevive, probablemente no es la personalidad restringida que conocemos en circunstancias ordinarias, pero más bien un super «ego», que no está limitado ni por el espacio ni por el tiempo, y capaz de participar en un campo mucho más amplio del conocimiento que cuando estaba vivo.

El profesor Han Driesch, de Leipzig, en su reciente libro «Investigación Psíquica» trata con gran detalle sobre la telepatía, que él acepta como cosa probada. Rechaza la idea de radiación de una mente a otra como explicación de la transmisión del pensamiento, pero cree que la clarividencia transportable puede usarse en algunos casos y que la fuerza psicométrica puede ejercitarse en otros, mientras que en algunos admite la exteriorización de una fuerza no limitada ni por el espacio ni por el tiempo; en otras palabras, el «doble» o cuerpo etéreo del agente, que puede llevar sus propios mensajes. No hay gran divergencia en el fondo entre tales opiniones y aquellas alcanzadas por los espiritistas inteligentes.

En la «transferencia del pensamiento» ordinaria podemos decir que hay un recitado sin emoción y sin interés de materia ya preparada por el transmisor, mientras que en la «mediumnidad» tiene un contenido dramático, una historia por cierta persona que conocemos, sus emociones, algunas veces hasta sus gestos, correctas inflexiones de la voz y materia imprevista y seleccionada apropiada para él. Repetidas veces en sus escritos Sir Oliver Lodge hace la pregunta siguiente: «¿Quién selecciona los mensajes?» Si el contenido de una sesión emana solamente de nuestras mentes, cualquier médium podría obtener mucho más de lo que obtiene, en lugar de los fracasos que experimentamos con los mejores; a menudo nuestros más dominantes pensamientos conscientes, y hasta fuertes ideas subconscientes nunca llegan a tocarse, y en lugar de esto puede ser que nos entreguen un mensaje inesperado que esté destinado a ayudar a un amigo o pariente. Tanto si los científicos aceptan la supervivencia como si no la aceptan, como explicación de los mensajes mediumnísticos, hay un factor

X en ellos que en la actualidad no pueden explicar. El profesor Wm. Brown, distinguido psicólogo, decía hace poco que: «La telepatía, por mucho que yo la extienda, no explica lo que yo he recibido en sesiones de trance con la señora Leonard».

También tenemos que tener en cuenta las correspondencias cruzadas, pruebas de libros y pruebas de periódicos, completamente desconocidas por el experimentador, pero que han sido seleccionadas deliberadamente por comunicantes encarnados sin duda para eliminar la idea telepática y dando debido testimonio asociado con el comunicante: también tenemos que tener esto en cuenta.

Los espiritistas no creen que el pensamiento puede separarse del pensador; el cerebro es el instrumento, pero no es el creador del pensamiento; y sostienen que el pensador continúa existiendo más allá de la muerte, y haciendo uso de las vías de sensibilidad nos pueden asegurar su supervivencia. Todos tendremos que usar este método tarde o temprano y puede ser que valga la pena practicar ahora el modo de transmitir mensajes del pensamiento entre los vivientes, para que de este modo no seamos demasiado inexpertos en nuestra vida futura.

El difunto profesor Hyslop, de la Sociedad Americana de Investigaciones Psíquicas, que se convenció de la supervivencia, dio una vez sus razones para rechazar la idea de que todas las comunicaciones mediumnísticas podían ser explicadas como casos de la telepatía del asistente. Mantenía que un espíritu amigo puede a menudo usarse como mensajero en la telepatía ordinaria entre los vivientes, que están cerca de nosotros para ayudarnos, y que en casos de necesidad pueden ser la ayuda invisible que nos advierte del peligro en el cual un amigo puede estar, o nos advierte ante un peligro personal. Sostenía que la «realidad de las equivocaciones» que ocurren en las sesiones indica personalidad. Si hay fácil acceso a las memorias vivientes que saben los hechos con exactitud, no ha lugar a equivocaciones mediumnísticas, pero son susceptibles a malas memorias por parte de los comunicantes supervivientes, y nos da varios ejemplos de esto en sus investigaciones con la señora Piper.

Además, la «materia trivial» que surge, y de la cual tan a menudo se ríen nuestros críticos, también es una cosa muy personal. Este matiz íntimamente personal se puede observar hasta con la gente que antes de morir tenían una gran cultura. Si este conocimiento terrenal está al alcance en alguna otra parte, ¿por qué el médium no lo manifiesta, en lugar de darnos detalles personales seleccionados?

Además, pregunta él, ¿cómo podemos explicar el cambio de comunicantes en una base telepática? Sería mucho más fácil para el médium mantenerse en una sola línea de comunicación si es que ella estaba en contacto con un informador impersonal; sin embargo, a veces en una sesión nos sentimos

como si hubiésemos estado con un grupo de amigos y que todos van a dar con sus correspondientes relaciones.

O también encontrarnos que algunos son muy buenos comunicantes, otros muy deficientes; esto no está relacionado con la lectura de nuestros pensamientos, sino que lo está con la variación de personalidad. Además, ¿dónde colocamos en la telepatía el «control» del médium, que tan pacientemente ayuda al nuevo comunicante, le aclara las dificultades y ejercita una vigilante tutela sobre el médium? No podemos colocarlo, pero tiene un sitio importante si el método de comunicación tiene que ser aprendido por un individuo y tiene necesidad de la ayuda de sus amigos que tienen más experiencia.

¿Cómo podemos explicar nosotros por la telepatía la confirmación dada en otras sesiones y con otros médiums de lo que previamente hemos recibido, a menudo con detalles adicionales, como si nuevos recuerdos hubiesen sido revividos por nuestros amigos?

La hipótesis del espíritu explica muchos más hechos que la telepatía, y da al todo unidad y racionalidad y «prueba la identidad», y el aceptar la telepatía es en muchos casos aceptar un «milagro», mientras que la explicación natural es que nuestros propios amigos supervivientes son los que nos buscan para hablarnos, por este único medio conocido, nuestra propia sensibilidad, o la del médium.

«La telepatía espontánea» es un hecho entre los vivientes. «La transmisión del pensamiento deliberada» también es un hecho; al probar esto no damos explicaciones del hecho, pero ganamos un paso en los métodos empleados en el conocimiento de comunicación que no sea por medio de los sentidos físicos, y también un paso en lo que se refiere a los métodos usados por la «otra parte» al comunicar. La realidad de la comunicación inalámbrica que a menudo se usa como una analogía de la telepatía por los que no reflexionan, falla cuando recordamos que se ha convenido con una clave determinada entre el transmisor en la estación de radio y la persona que afina para oír. Es un milagro de inventiva humana, pero no explica lo que sucede entre mente y mente en la telepatía, o de las mentes desencarnadas en la mediumnidad. Podemos usarlo como una analogía nueva e interesante pero no nos da nueva luz sobre el particular.

Para obtener cualquier explicación satisfactoria tenemos que volver a la idea de un mundo etéreo interpenetrante y el uso de un cuerpo etéreo provisto de sentidos mucho más sensitivos que los físicos. Todas las cosas vivientes están construidas básicamente sobre un armazón de materia invisible. Las apariciones y materializaciones son posibles solamente porque existe este «doble», o fantasma, o cuerpo etéreo que puede ser revestido por alguna circunstancia extraña llamada ectoplasma y hecha visible a la vista, o puede ser vista de una manera más tenue por el ojo del clarividente. En la telepatía, cuando una aparición acompaña a un mensaje,

es meramente el «doble» del remitente quien en un momento de urgencia ha hecho un esfuerzo para desglosarse, y como quiera que el espacio y el tiempo no son trabas para su paso, hace contacto instantáneo con el que ama. Estamos justificados por todos los testimonios al insistir en nuestra fe en este uso del cuerpo etéreo, hasta cuando el «doble» no es visible a nuestros ojos.

Si puede suceder en la vida, puede suceder después de la muerte. El profesor Flammarión en sus volúmenes «Antes de la Muerte», «Al momento de la Muerte» y «Después de la Muerte» nos da ejemplos exactamente iguales de identidad probada en todas las tres etapas. Hasta en la vida normal Sir Oliver Lodge sostiene que nosotros comunicamos por medio de nuestros sentidos etéreos, pero que se ha convertido en una cosa tan automática como los latidos del corazón, y no nos damos cuenta de su procedencia. Las palabras que yo les dirijo a ustedes ahora hacen su impacto primero en su oído etéreo y son traducidas por ustedes inconscientemente en la clave que sus cerebros entienden y que está de acuerdo con mi clave de transmisión. ¿Pero qué llamada o señal usa aquel que solamente manda un pensamiento? No tenemos explicación posible, a menos que, como ya hemos indicado, exista un éter impenetrante en el cual nuestros cuerpos etéreos operan y en el cual puedan haber puntos especiales de urgencia creados por el cariño entre amigos, que responde instantáneamente en tiempos de necesidad.

De todos modos, esta teoría, o realidad como yo la llamo, explica el punto principal de lo que se conoce hoy por medio de experimentos prácticos. Los científicos pueden llamarlo «exteriorización de fuerza», pero la frase no explica nada, mientras que el hecho conocido del cuerpo etéreo explica cómo la comunicación supersensible puede ser posible durante la vida y después de la muerte. ¿Ha habido un descubrimiento mayor en esta época maravillosa, o más bien digamos un re-descubrimiento, puesto que nosotros no reclamamos la originalidad? Pocos todavía reconocen su potencialidad, y puede que sea bueno que el conocimiento de esto venga lentamente a la Humanidad, pues contiene grandes potencias para el bien y para el mal. Es un instrumento de servicio maravilloso entre amigos..., «el hombre está armado por el pensamiento de un amigo distante», como ha dicho un poeta moderno, pero también puede ser un arma en las manos de personas ruines; muchos de los perniciosos efectos atribuidos a la brujería fueron probablemente debidos al resultado de un pensamiento malicioso concentrado, pues la concentración parece ser la válvula que abre paso al fluido etéreo y lo hace entrar en acción. Todo depende del uso que le demos. Nos protegemos gracias al estudio y la buena conducta, rehusando los pensamientos dañinos y deprimentes y haciéndonos solamente receptivos a la verdad, la belleza y la bondad.

Estudio experimental de la mediumnidad y su desarrollo, por las sociedades «Hacia la Perfección» y «Sáenz Cortés».

Al encarar el estudio de la parte científica del Espiritismo con intención de compenetrarse de sus fenómenos, creemos oportuno hacer resaltar que por parte de los investigadores no se le presta la debida atención, haciéndose una lamentable confusión de los fenómenos psíquicos con las verdaderas manifestaciones mediumnísticas. Sin dejar de reconocer que no siempre resulta fácil una clasificación desde las primeras experiencias, creemos posible con un poco de buena voluntad y estudio, esencialmente para aquellas personas cuya larga práctica les ha proporcionado los suficientes conocimientos, saber orillar las extensas lagunas que presenta el fenomenismo en sus infinitas gamas y estados.

No así para el principiante, carente de observaciones prácticas, aun en posesión de conocimientos más o menos teóricos.

Concretando nuestra idea, diremos que todo interés hacia la experimentación y aun para interpretar el desarrollo mediumnístico desde sus primeros albores, involucra poseer no sólo el rudimento teórico pertinente, sí que también una dosis de práctica prolongada en una paciente labor de observación, para llegar en esta forma a llenar las condiciones indispensables y saber discernir debidamente ciertos estados mentales, anímicos y mediumnísticos, apreciándolos con justo valor, en sus diversas manifestaciones y modalidades.

Al manifestar lo expuesto nos anima solamente el deseo de llamar la atención a esta honorable Asamblea, hacia la imperiosa necesidad de orientar la gran masa de correligionarios, entre los cuales cunde la creencia de que sólo basta para practicar el fenomenismo, estar animado de sanas intenciones, munidos de un ardiente amor a la Causa y saturarse de la fe inquebrantable del Espiritismo y de la palabra e ideas de los espíritus.

Comprendemos que las buenas cualidades morales son una condición indispensable a todo investigador que quiera verse a salvo de ciertos escollos propios de la afinidad de relación espiritual; pero esta cualidad no basta por sí sola para salvar otros peligros por fallas de escuela, que repercuten sobre los sujetos, sensitivos y médiums, para lo cual es necesario una sólida preparación teórico-práctica, capaz de hacer aprovechable en su totalidad las facultades estudiadas.

Los mismos razonamientos podríamos aducir para aquellas personas, que careciendo de esta fe han ingresado en nuestras filas con los prejuicios de otras escuelas, filosofías e ideas político-sociológicas, para los cuales son fanáticos todos aquellos inclinados por sus sentimientos hacia una mayor religiosidad, incurriendo ellos mismos en un fanatismo propio de la tendencia de la cual proceden.

Salta bien a las claras de lo que acabamos de decir, que ambos extremos, de demasiada religiosidad o de excesivo tecnicismo sociológico y científico, son un obstáculo formidable opuesto no sólo al avance de nuestro ideal en círculos ocultos, sí que también empañan la nitidez del fenomenismo espírita. Conceptuamos no hallarse ninguna de las dos tendencias en condiciones para dedicarse eficazmente al estudio del alma, del ser y del destino, y desentrañar consecuencias filosóficas, morales y científicas; de un estudio que ha de encararse profundamente inclinado a la serenidad desprovista de prejuicios y tendencias, con entera imparcialidad, recto criterio y altura de miras. Sólo así es posible internarse en el estudio del delicado, por no decir misterioso, mecanismo mediumnístico en toda la extensión de gama variada en sus múltiples aspectos; de lo contrario, se cae en alimentar un tórpido o vulgar animismo de parte de los sujetos, cuando no se llega a ciertos estados de sugestión colectiva respecto a los experimentadores.

La experiencia alcanzada en el estudio teórico-práctico del fenomenismo en sus diversos aspectos, durante el transcurso de más de un cuarto de siglo, no sólo observado en nuestro círculo de estudio, sí también en los trabajos de la mayoría de centros de nuestro país, y de algunos extranjeros que nos fue dado conocer, nos ha permitido reunir suficientes elementos de juicio para llegar a la conclusión de que el fenomenismo en numerosos centros, sociedades o grupos, es mal encauzado y erróneamente interpretado en sus elevados objetivos fundamentales de ciencia, filosofía y moral. Llega a veces la indiferencia hasta aceptar simples y burdos animismos, como hemos tenido ocasión de observar, donde se refleja en el trance de todos los sensitivos, las mismas ideas y prejuicios que flotan en el círculo en el cual actúan, y en forma tal, que se exteriorizan como si fueran la copia salida de un mismo molde.

Repetimos, y lo diremos hasta el cansancio, que el Espiritismo es una rama del saber humano, y como toda ciencia, necesita para comprenderlo el deseo de estudiarlo con completa independencia; de no ser así, se cae en un grave error de apreciación, pues los inclinados a la religiosidad pretenden hacer del Espiritismo una nueva religión, en virtud de que en algunos de sus aspectos guarda cierta similitud o analogía con los preceptos morales clásicos; y los sostenedores de ciertas tendencias político-sociológicas pretenden hacer de él un ideal de reivindicación social, por las mismas circunstancias desde el otro punto de vista de sus postulados de hermandad. Los unos y los otros sufren un grave error de interpretación, y por consiguiente, en su respectivo criterio exclusivista, empañan la grandiosidad de un ideal esencialmente integral, definiéndose claramente en su concepto de superación por sobre las demás escuelas religioso-político-sociológicas, y también científicas. Sea dicho esto, desde luego, con la altura de buenos idealistas, y con la consideración a que está

obligado a mantener con los demás todo espiritista, guiado solamente por el amor al buen desenvolvimiento de nuestra causa.

Creemos haber reflejado sucintamente nuestro modo de sentir y de pensar con respecto a la faz más complicada de las muchas facetas presentes en el Espiritismo, por no decir la más delicada, sabiendo que, puestas en juego fuerzas apenas conocidas, no sólo escapan al control de nuestros sentidos físicos, sí que también son captados sus efectos con poca nitidez, en la mayoría de los casos, en razón de los incompletos grados de desarrollo de las facultades y mediumnidades, para poder profundizar debidamente su estudio.

Los métodos a emplearse deben tender a la obtención de una mayor suma de nitidez en los trances mediumnísticos, como asimismo una mayor seguridad en las facultades supranormales, y han de ser aquellos que permitan diferenciar, en una precisa clasificación, las facultades de las mediumnidades, a través de las alternativas que se manifiestan durante el proceso del desarrollo desde el período inicial. Y a fin de aportar nuestra contribución a la selección de métodos eficaces, para la orientación de los trabajos en tan paciente y delicada labor, nos mueve a exponer, en nombre de nuestro amor al ideal, desprovistos de toda vanidad y pretensiones, los métodos que hemos empleado en nuestras investigaciones y los resultados obtenidos. Con ellos hemos tratado, dentro de nuestra modesta capacidad, de eliminar los vicios, o mejor dicho fallas de escuela, de las cuales hemos hecho mención, obteniendo en esta forma muchísimas comprobaciones debidamente certificadas, que figuran en los archivos de nuestra asociación. Prescindiendo de la transcripción de hechos, que no es la finalidad de nuestra exposición, pasaremos de lleno a citar las disposiciones adoptadas y aconsejadas por la práctica en sucesivas adaptaciones.

En principio los socios ocupan dos categorías principales, esto es: «Pasivos» y «Activos», y con ellos se efectúan sesiones de muy distinta índole, debido a la diversidad de preparación que los caracteriza; mientras que a los pasivos sólo se les exige conocimientos rudimentarios del Espiritismo, a los activos se les pide más amplitud de conocimientos, ingresando a dicha categoría previo un examen adecuado.

Tienen ingreso a las sesiones generales todos los socios, y se permite la asistencia de las personas que desean iniciarse, previa concurrencia a seis conferencias públicas que realiza anualmente la sociedad, en un ciclo de varios meses, siempre que no demuestren tener previos conocimientos sobre nuestra teoría. En esta sesión se practica únicamente la mediumnidad parlante, por los médiums poseedores de un cierto desarrollo y capaces de ofrecer mucha nitidez en las comunicaciones.

En sesiones efectuadas exclusivamente con los socios activos, y denominadas «Sesiones de Desarrollo», se practica y estudia en forma correlativa los variados aspectos que presenta el fenomenismo, procurando

encauzarlo prudentemente hacia su mejor rendimiento, corrigiendo modismos propios del médium, conservando cuidadosamente las modalidades salientes que hace de cada uno de ellos una función especial de estudio y dedicación, característica que le hace diferenciarse de entre los demás, como acontece con la personalidad de un buen músico o de un excelente pintor.

Con el fin de desentrañar mayormente las facultades y mediumnidades, cuando ciertos indicios denotan condiciones, procedemos a efectuar «Sesiones Especiales o de Búsqueda» en el reducido ambiente de los componentes caracterizados de mayor dedicación bajo la dirección de la C. D. en pleno.

Creemos conveniente aclarar algunos detalles correspondientes a las condiciones de cómo llevamos a cabo nuestras sesiones, y los medios puestos en juego para tratar de la formación de un ambiente propicio; a lo que hemos llegado por apreciaciones de los beneficios obtenidos en sucesivos rumbos indicados por la práctica.

En las sesiones para los socios de ambas categorías con asistencia de invitados, comenzamos con una lectura durante diez minutos, de un tema apropiado al acto a realizarse. Dicha lectura atrae la atención y hace que se borren, en parte, las preocupaciones de orden material, predisponiendo la mente y el ánimo a las cosas del mundo espiritual, ejecutándose a continuación una pieza de música de melodía suave y armoniosa, a la vez que la persona encargada de dirigir la sesión (no siempre el presidente) hace un llamado a los asistentes, invitándoles a unir sus pensamientos con los mejores sentimientos de benevolencia, y de verdadero interés por el estudio del acto que se va a realizar. En estas condiciones elevamos nuestros pensamientos, oramos así, sin articular palabras, y desprovistos de fórmulas.

Constituyendo un círculo cerrado, ocupan los médiums y un pequeño número de socios sus respectivos asientos, previstos de antemano y que conservan constantemente. Estos forman la cadena fluídica, mientras los demás asistentes permanecen fuera de ella. El encargado de dirigir la sesión invita a los médiums a iniciar la evocación, recomendando no evocar a ninguna entidad determinada. Recomiéndase también a los médiums de no entregarse al primer impulso, esto con el fin de evitar, en caso de precipitarse, la confusión que pudiera sufrir entre una influencia y el trance mediumnístico, obteniéndose en esta forma, sin apresuramiento, un trance más completo. Producido éste en las condiciones expresadas, se obtienen fácilmente los denominados cuadros de ultratumba.

Tanto en estas sesiones como en las demás llevadas a cabo, damos poco valor al nombre del espíritu comunicante, salvo en casos excepcionales o de interés de identificación; obramos así, para conservar nuestra entera independencia durante los trabajos, y por la misma razón, los videntes están

invitados a silenciar hasta el fin de la sesión, haciéndolo luego constar por separado, con el mayor número de detalles posibles, ante las personas indicadas al efecto.

Al finalizar la sesión se invita a los asistentes a formular cualquier pregunta para dilucidar dudas o hacer alguna objeción respecto a las comunicaciones, de los trances mediumnísticos, como asimismo de las interferencias que pueden haberse efectuado. Todo ello se lleva a cabo en presencia de los médiums, sin que por esta causa se sientan molestos.

Nos complacemos en consignar este hecho, tan poco corriente, a pesar de su utilidad, y que no se lleva a la práctica en la mayoría de los casos, por temor de molestar la susceptibilidad de los médiums; cosa que no acontece en nuestro círculo, por cuanto ellos estiman que no es una crítica que se les hace; más bien lo interpretan como un análisis indispensable para ir encauzando las facultades, las que en todo momento deben ser debidamente comprobadas, para afianzarlas cada vez más.

Las sesiones para socios activos únicamente y de desarrollo, se inician en la misma forma como lo hemos expresado anteriormente, efectuándose una por semana, alternándose en ellas los estudios de los diversos aspectos que presenta la mediumnidad y facultades como son: la escritura, tiptología, desarrollo de la sensibilidad, sonambulismo, parlante, xenoglosia, clariaudiencia, levitación, metagnomía, clarividencia, psicometría, etcétera, etc.

Por cuanto a la clarividencia, volveremos a hacer mención del método de control, atento al cual los videntes reservan sus observaciones para expresarlas después de terminada la sesión, cada cual por separado, ante las personas designadas para ello, quienes toman nota en actas al efecto y de todo lo desarrollado en cada sesión.

De ello se da a conocer en la próxima sesión, las videncias que por su naturaleza son dignas de ser mencionadas, y las demás son documentos valederos para estimar el progreso de dicha facultad en cada médium.

Al adoptar esta forma de control, queremos evitar que los asistentes impresionables, al ser relatados los acontecimientos mientras se producen, puedan sufrir alucinaciones sensoriales o telepáticas, tan pronto con tendencia individual como colectiva; hechos que lamentablemente nos ha sido dado constatar en algunos núcleos espíritas, donde se carece de las directivas y de la debida experiencia, confundiéndose fácilmente los estados alucinatorios por la clarividencia.

Por último, nuestra dedicación nos lleva a efectuar sesiones especiales y de búsqueda, que están a cargo de un «Equipo de Experimentadores» compuesto por un reducido número de personas que han estudiado el Espiritismo, ciencias y doctrinas afines. Su labor se extiende a estudiar los diversos aspectos de la mediumnidad y facultades diferenciadas, y tender a

su desarrollo, a la vez que estudia el magnetismo como eficaz auxiliar en el progreso de las mismas.

Creemos oportuno hacer presente que si bien el magnetismo es un eficaz auxiliar en manos expertas, no es menos cierto que se corren muchos riesgos cuando se le emplea sin la debida preparación; para ello es necesario un detenido estudio teórico, antes de lanzarse a la experiencia, pudiendo en un principio ensayar la obtención de magnetografías, fotografías del pensamiento, etc., etc., sin internarse en la magnetoterapia, que corresponde al dominio de la ciencia para su debido control.

Es comprensible la variedad de métodos empleados en estos estudios, dada la variedad de facultades y mediumnidades; pero en rasgos generales ellos se efectúan con preferencia en plena luz, cuando las exigencias no imponen el empleo de luces de colores variados entre el amarillo, el azul y el rojo, llegando a procederse en plena oscuridad al tratarse particularmente de una cierta condensación de fluidos, para obtener fenómenos de efecto físico.

En cuanto atañe a nuestro sano criterio e independencia de severos observadores, interpretamos claramente en esta clase de fenómenos, la intervención directa de las fuerzas puestas en juego por la intervención espírita; y a ellos, como guías de la parte invisible, les corresponde gran parte de las indicaciones, procedimientos y directivas, los que no siempre podemos prever. Toca a los asistentes tomar todas las precauciones para el control y constatación de los fenómenos que puedan obtenerse, correspondiéndoles por igual la formación de un círculo simpático, completamente armónico, unidos por el sentimiento del bien y de una fraternal estima.

Al comenzar estas sesiones tratamos de predisponer el ambiente como en todos los actos realizados, con el fin de liberar la mente de las preocupaciones de la vida diaria, atrayendo la atención por la lectura de algunos pasajes de libros que tratan de esta clase de experiencias, seguido luego de algún trozo de música suave (grabación), mientras nuestros pensamientos se elevan al unísono y en forma de súplica, hacia las regiones del bien. Transcurrido el tiempo dedicado a la experimentación, y al finalizar, se establece entre los asistentes un cambio de opiniones sobre lo obtenido en forma de amable comentario, tomándose nota para levantar un acta bien documentada, y luego se termina haciendo oír un disco de música agradable dirigiendo nuestros pensamientos de acción de gracias a Dios, la Causa Suprema.

Como sería largo enumerar las muchas comprobaciones debidamente certificadas (parte de ellas figuran en los archivos de la institución) y otras que han sido constatadas por la mayoría de los asociados, nos limitaremos a mencionar las mediumnidades de las cuales hemos obtenido comprobaciones debidamente controladas; como son: escritura mecánica,

semimecánica, tiptología, sonambulismo lúcido, natural y provocado; parlante, xenoglosia inconsciente, semiinconsciente; clarividencia, psicometría, metagnomia y levitación.

Presentamos esta modesta exposición, que nos ha sido penoso delinear por tratarse de nuestra propia obra, y cuyo resumen sintetizamos en las siguientes palabras: ilustrar por medio de publicaciones al alcance de todas las inteligencias, encarrilando en ellas con método progresivo el desarrollo de las mediumnidades, tan necesarias a la vida societaria y a la propaganda, de presentarlas en su forma de máxima nitidez.

El cuerpo astral fotografiado en el momento de la muerte. – Los más recientes experimentos de laboratorio, por H. P. Wan Walt.

Señoras y señores: Me permito rogaros que prestéis vuestra preciosa atención a uno de los más recientes experimentos realizados en el mes de septiembre último por el doctor R. A. Watters, F. R. S. A., director de la Fundación para las Investigaciones Psíquicas del Dr. Wm. Bernard Johnston (EE. UU.), experimentos que prueban de una manera concluyente que ha sido descubierto el medio donde se localiza el alma en un cuerpo vivo. Ello reviste una gran importancia, toda vez que los trabajos han sido llevados a cabo sobre bases estrictamente científicas por un eminente sabio. El objeto de todos los sabios ha sido siempre determinar la forma o principio responsable de la materia animada, y, hasta 1933, ninguno ha podido resolver este problema de vital importancia. Hasta ahora, dos hipótesis se enfrentaban: la hipótesis mecanista y la hipótesis vitalista.

La teoría mecanista pretende que la «vida» es una serie de fenómenos eléctricos, químicos y mecánicos. La teoría vitalista sostiene, en cambio, que los fenómenos eléctricos y la actividad química son inherentes a la «vida» y que el organismo, con toda su complejidad está dirigido por una «fuerza interna» o «principio director», que es, en último análisis, el «alma».

La escuela mecanista dice que cuando la «vida» ha dejado al cuerpo, no significa otra cosa que los fenómenos fisiológicos y psicológicos han cesado de funcionar. El organismo ha muerto porque los fenómenos que producen la vida no funcionan; en resumen, la filosofía mecanista pretende que «nada abandona» el cuerpo en el momento de la muerte.

La hipótesis vitalista pretende que «algo» abandona el cuerpo cuando éste muere. Ahora bien; mis compatriotas, los señores Matla y Zaalberg van Zelst han pesado el cuerpo astral de los vivos y han hallado que éste pesa aproximadamente 2 1/2 onzas, es decir, unos 60 gramos. El doctor Duncan McDougall, de Haverhill, Mass. (EE. UU.), confirmó este resultado, colocando algunos enfermos moribundos en una balanza y comprobando una pérdida de peso de unas 2 1/2 onzas, en el momento mismo de la muerte.

Aunque la escuela vitalista pruebe que tiene razón por estas comprobaciones, todavía no había podido hallar la prueba de su teoría en cuanto a la causa de esta pérdida de peso se refiere. La escuela vitalista se basa más en la fe que en los hechos, y los vitalistas se ven obligados a apoyarse en teorías, mientras la escuela mecanista se refugia tras las observaciones de laboratorio.

Antes que los vitalistas puedan desacreditar la hipótesis mecanista, deben probar que el alma existe y que su existencia es necesaria a la «vida». La ciencia no presta oídos a un alma hipotética; quiere algo más tangible.

Ahora Gaskell ha combinado las dos teorías en su libro titulado: «¿Qué es la Vida?» Ella (Gaskell) considera que la «vida» y el «alma» son una sola

cosa. Mira la vida y el alma como una «cantidad», y como una «cantidad intraatómica», y, como tal, algo que abandona el cuerpo físico en la muerte. Hasta el año pasado, la mayor parte del mundo científico admitía la teoría mecanista, y con razón, puesto que la teoría mecanista podía cuando menos presentar hechos, podía continuar las investigaciones empíricas. Me llevaría muy lejos citar todos los experimentos que han contribuido ampliamente a apoyar la teoría mecanista. Citaré solamente algunos:

Jacques Loeb, F. I., descubrió que los huevos de ciertas formas de vida podían desarrollarse bajo la acción de ciertos métodos fisicoquímicos.

George Rohn realizó experimentos similares con ayuda de emanaciones de radio.

El fisiólogo ruso Kuljabko colocó corazones de pollos muertos en ciertas soluciones salinas y logró hacerlos palpitar de nuevo.

Camell aisló algunas células del tejido conjuntivo del corazón de un embrión de pollo; cultivos de estas células vivas, nutridas de extractos de embriones de pollo, han podido conservarse vivos durante más de veinte años.

Los doctores Wheeler y Kirby han demostrado que la sección del iris en el tejido vivo del ojo vive y se desarrolla fuera del cuerpo del animal.

Los más notables experimentos, sin embargo, fueron los que hizo Crile. Dichos experimentos parecían probar de un modo concluyente la hipótesis mecanista. Porque Crile logró «orear» la vida, recogió algunas células de una mezcla de tejidos vivos, y estas células se comportaron como organismos «unicelulares» vivos. Se llamó a estas células «células autosintéticas». Mostraron una acción paralela a la de los organismos vivos, es decir, que la falta de oxígeno las destruía, y casi todos los agentes que perjudican a las células vivas perjudicaban también a las «células autosintéticas». Crile parecía haber probado que la vida es el resultado de la actividad química y eléctrica, y que en su ausencia la vida cesa de existir; en otras palabras: «que dicha actividad es el fenómeno responsable de la vida».

La base de los trabajos de Crile sobre la naturaleza física de la muerte, consiste en medir el potencial eléctrico de los animales, plantas y frutos - durante los diferentes estados de sus condiciones de vida y de muerte, y Crile considera la vida de la siguiente forma: «La vida, dice, puede definirse como potencial mantenido, y la pérdida de este potencial es la muerte».

Como es natural, ante este resultado, el mundo científico estaba en cierto modo obligado a atenerse a la teoría mecanista, que se apoyaba en todos estos hechos. Frente a estos hechos probatorios, ¿qué podían hacer los vitalistas, si no tenían otra esperanza para probar sus ideas que llegar a poder demostrar la existencia del «alma», y la prueba de ello descansa, en parte, en el dominio de la psicología y, en parte, en el de la física, puesto

que, después de todo, el organismo vivo es «materia»? La única diferencia en los estados físicos es que la materia animada posee «algo» que ha perdido la materia «muerta». Una es «animada» y la otra es «inanimada».

Tan sólo después del descubrimiento de los rayos X y del radio hemos podido adquirir informaciones definidas acerca de la constitución de la «materia». El estudio de los minerales radioactivos y el análisis de estructuras atómicas nos han dado alguna comprensión del plan de trabajo de la materia.

A principios del siglo actual se definía la materia como compuesta de átomo, que se creía que representaban las más pequeñas partes en que podía dividirse una substancia. Ahora sabemos que los átomos están compuestos de electrones (cargas negativas de electricidad) y de protones (cargas positivas de electricidad). «Toda materia» está formada por átomos, tanto si es un libro, una piedra, una flor o un ser humano; la composición última de la materia es de naturaleza atómica.

Este átomo aun puede dividirse en dos partes: el núcleo y los electrones. El núcleo o protón es una carga positiva de electricidad, y los electrones son cargas negativas, como ya hemos señalado más arriba. Podemos representarnos el átomo como un sistema solar, es decir, un sol (el núcleo) alrededor del cual giran los electrones. La distancia entre el núcleo y el electrón es de alrededor de una «millonésima» de centímetro. El electrón gira alrededor de su órbita minúscula con una rapidez enorme, ya que su velocidad es de unas 1.400 millas por segundo. Para dar una idea de esta rapidez es interesante recordar que en una «millonésima» de segundo el electrón da alrededor de «siete mil millones» de vueltas alrededor de su pequeña órbita. Si un átomo pierde uno de sus electrones, la carga positiva del núcleo sobrepasará la carga negativa de los electrones y el átomo será positivo, o «ión positivo». En cambio, si un átomo toma otro electrón, o mejor dicho, atrae otro electrón, la carga negativa de los electrones será mayor que la carga positiva del núcleo, y tendremos un átomo negativo o «ión negativo». «Un ion es, en resumen, un átomo desequilibrado.»

Con el descubrimiento ahora de la radioactividad, ha venido el conocimiento del comportamiento del átomo y hemos conseguido una mejor comprensión de la estructura atómica.

¿Y por qué hemos conseguido esta mejor comprensión? Sencillamente. porque un mineral radioactivo pasa constantemente por un proceso de ruptura atómica y de transmutación en virtud de las extrañas emisiones de rayos radioactivos.

Estas emanaciones radioactivas son los rayos alfa y los rayos gama, y es gracias a los minerales radioactivos que podemos explorar las estructuras de los otros átomos. El rayo alfa, por ejemplo, es el proyectil que tiramos sobre el átomo, y por su manera de obrar, por su acción, algo aprendemos de la estructura del átomo. Los efectos de los rayos alfa y beta sobre los

otros átomos se observan por medio de un invento ingenioso llamado «Cámara de expansión de Wilson». Es un aparato que hace posible el estudio de los movimientos de las emanaciones radioactivas durante su paso a través de un gas. La cámara de expansión de Wilson se compone de un cilindro de bronce, vidriado en su parte superior, formando una caja que se introduce algunas pulgadas hacia abajo en el interior del cilindro principal. Esta caja es, claro está, circular, y puede accionarse hacia arriba y hacia abajo; se llama cámara de observación. En uno de los lados de esta cámara de observación hay un recipiente para muestras, en el cual pueden colocarse los minerales radioactivos, las muestras biológicas, etc. En ángulo recto con el recipiente para muestras hay una poderosa lámpara que ilumina las operaciones. Al dar vueltas automáticamente a un volante se produce una nube, una neblina artificial. Ahora bien; ya sabemos que cuando una nube se condensa, tiene tendencia a condensarse sobre «algo», por lo menos si existe algo sobre lo cual pueda hacerlo.

Si se introduce un fragmento de radio, los rayos alfa y beta se proyectan a través de la nube citada. La velocidad de los rayos alfa es tal, que no desplazan el aire como lo hace una bala de cañón, sino que se lanzan directamente a través de la floja estructura atómica del aire, sin hacer otra cosa que quitar uno o dos electrones al átomo. Como ya hemos visto, los átomos de aire desequilibrados por la pérdida de un electrón se transforman en iones positivos o negativos. Es lo que se llama proceso de ionización. Estos iones atraen entonces la humedad, o, en otras palabras, la neblina o nube artificial, que se condensa sobre estas ínfimas partículas que reflejan la luz, de manera que cuando los rayos alfa atraviesan la nube, dejan tras de sí una estela luminosa que puede fotografiarse.

Y llegamos ahora a la fotografía del alma. He debido extenderme con cierta amplitud sobre la fotografía de los iones, lo cual constituye un experimento de física muy conocido, a fin de hacer resaltar el principio en que se basa la fotografía del alma y para que pueda comprenderse de qué manera ha podido fotografiarse el cuerpo astral.

La base de todo el procedimiento es la siguiente: si la neblina se condensa sobre las partículas infinitamente pequeñas de los iones, los cuales se pueden fotografiar gracias a que la humedad se condensa sobre ellos, sería completamente posible y en modo alguno absurdo que esta neblina se fijase igualmente o se adhiriese a las partículas de esa cantidad - llamémosla cantidad - del cuerpo astral, por pequeño y sutil que sea, del cuerpo astral que se separa del cuerpo en el momento de la muerte. Este experimento tiene solamente por objeto establecer que el hecho de que una cantidad se separe del cuerpo en un trabajo de laboratorio, equivale a la prueba concluyente de que esta cantidad que se desprende es la «vida».

El postulado de Gaskell, apoyado en hechos físicos, es que todas las formas de la vida, todos los organismos complejos poseen una cantidad intraatómica.

Los experimentadores arguyeron que si el alma existe, debe albergarse en los espacios intraatómicos de los átomos que componen la estructura celular. Eddington dijo: «Si todos los átomos de un cuerpo humano se pusieran juntos ocupando un pequeño espacio, el hombre entero no sería mayor que un punto hecho con la punta más fina de un lápiz». Si ello es así, el cuerpo físico de un organismo está compuesto sobre todo por espacios intraatómicos o entre atómicos, y si existe el alma, en ellos hemos de buscarla. Y si cantidades infinitesimales como los iones positivos y negativos pueden localizarse y fotografiarse sus fenómenos por medio de un aparato, parece probable que el aparato en cuestión pueda descubrir también los fenómenos intraatómicos.

El resultado de estos experimentos ha sido la comprobación de que en realidad un «cuerpo inmaterial» se ha desprendido del cuerpo físico en el momento de la muerte y se ha hecho visible por medio del vapor de agua y hasta ha podido fotografiarse, como voy a demostrároslo a continuación.

Un grueso insecto era la forma más baja de la vida con la que Watters podía experimentar, y ensayó primero los insectos. Cerca de los laboratorios había una gran cantidad de langostas. Se tomaron un centenar de ellas como muestras. Cincuenta se separaron para la cámara de experimentación, y las otras cincuenta se dejaron para poder determinar la mejor manera de producirles la muerte. Finalmente se escogió el éter como agente mortal.

Aun cuando se tomaron todas las precauciones, era imposible predecir con una precisión absoluta el momento exacto de la muerte real, porque en las distintas muestras la muerte se produjo en momentos distintos. Se comprenderá, pues, fácilmente, que este género de experimentos no asegura siempre y en cada caso el éxito completo, porque es preciso adivinar cuándo se produce el momento deseado para la exposición fotográfica.

La langosta se anestesia primeramente y se coloca en seguida en la cámara, en uno de cuyos extremos se pone un algodón saturado de éter. En el momento preciso en que se creía que la muerte se producía, se disparaba el aparato fotográfico.

Ahora bien; es preciso hacer resaltar un hecho muy interesante con respecto a estos experimentos, que es el siguiente:

En cuanto se había hecho la exposición fotográfica, se sacaba el insecto de la cámara y se le inyectaba adrenalina que, como es sabido, es una especie de revivificante del organismo.

En algunos casos, después de esta inyección, la langosta daba señales de vida, lo que probaba que la fotografía se había hecho antes de que el agente mortal hubiese tenido tiempo de producir la muerte.

«Pues en todos los casos en que una langosta dio señales de vuelta a la vida, aún después de algunas horas, la fotografía no dio ninguna señal de sombra suplementaria o sombra astral.

Y en los casos en que la fotografía mostró sombras características o formaciones de «cuerpos inmateriales», los insectos no manifestaron nunca la menor prueba de vuelta a la vida, aun cuando hubieran recibido inyecciones de adrenalina y fueran conservados en observación cuidadosa durante períodos de tiempo de ocho a catorce horas.

De 50 pruebas, en 14 de ellas apareció un insecto fantasma sobre la placa, y en ninguno de estos 14 casos volvió a la vida el insecto; es decir, que el insecto estaba realmente muerto.

Debo mencionar un punto interesante para impedir a los escépticos y a nuestros antagonistas que declaren que estas formas nebulosas pudieron ser producto del azar o de formaciones accidentales de gas. Quiero hacer hincapié en la constancia de la aparición de los «fantasmas» que, según la teoría, debían aparecer. En otras palabras, cuando los experimentos se llevaban a efecto con langostas, era una forma de langosta la que se hacía visible. Los fantasmas eran «siempre» de acuerdo con los contornos físicos de la muestra empleada. En cada caso y en cada repetición de las pruebas, el cuerpo astral era característico del cuerpo físico de la muestra que servía de objeto. Nada se dejó a la casualidad, nunca una «contraparte» inmaterial de ratón, por ejemplo, se formó cuando servía de objeto una rana. De una rana emanaba el fantasma de una rana; de una mariposa, el de una mariposa; de un ratón el de un ratón. Se hicieron centenares de experimentos, y los resultados fotográficos fueron siempre positivos en cuanto a la correspondiente correlación de la formación fantasmal con los contornos de la muestra-objeto. Hemos de tener en cuenta la deformación del fantasma, debido a las condiciones físicas que existían en la cámara de vapor.

Los experimentadores creen haber demostrado que un cuerpo inmaterial se desprende del cuerpo físico en el momento de la muerte real, de la misma manera que uno se sale de un vestido, y sacan la conclusión que «puesto que los experimentadores se han limitado hasta ahora a operar con animales que representaban las más bajas formas de vida, parece evidente que «se obtendrían resultados similares con las formas superiores de vida. Entre ellas, el hombre en condiciones experimentales adecuadas».

No subrayaríamos nunca bastante la importancia de estos experimentos, y gracias a estas pruebas hemos logrado casi demostrar la existencia de un cuerpo etérico que sobrevive a la muerte del cuerpo físico.

Personalmente, no creo que exista entre los fenómenos que constituyen la gran cadena de pruebas sobre la que se basa la verdad del Espiritismo, otro que demuestre de una manera tan convincente la supervivencia tras la

muerte, como los fenómenos de bilocación, en los que se muestra la separación del cuerpo astral del cuerpo físico.

Hasta los profesores alemanes doctores Hans Driesch y Mattiensen, que son hasta cierto punto opuestos al espiritualismo, han admitido que si se llegase a probar que el organismo viviente está compuesto de un cuerpo físico y de un cuerpo inmaterial que pueda existir independientemente y fuera del cuerpo físico, el espiritualismo tendría una base firme, y hasta que la Ciencia tendría que aceptar la hipótesis espiritualista como lógica.

Este es el mérito de los experimentos del doctor Watters, haber demostrado en condiciones experimentales que «morir» quiere decir prácticamente que una contraparte del cuerpo físico se libera, y que la muerte no afecta más que a la parte física del organismo vivo.

Dados los experimentos de Watters, es lógico y razonable atribuir a esta «contraparte inmaterial», a la «cantidad inmaterial» que se libera después de la muerte, la producción de los centenares y miles de fenómenos supranormales que han preocupado a la Humanidad por su origen, y que han constituido un verdadero rompecabezas para la Ciencia desde hace tantos años.

Por lo menos es mucho más lógico y razonable atribuir esos mensajes misteriosos que recibimos... de alguna parte, a esta «contraparte astral», una vez demostrada su existencia sin la sombra de una duda, que intentar toda clase de teorías y de hipótesis retorcidas, pseudocientíficas y frecuentemente ridículas para tratar de negar esta grande, santa y maravillosa verdad, esta verdad que

nuestros muertos están activos, son tan vivos como nosotros, están a nuestro alrededor y con nosotros para siempre más.

Es la conclusión final que puede sacarse de los experimentos del doctor Watters.

Espiritistas y metapsíquicos. — Lo que les une. Lo que les separa, por M. Carlos Andry-Bourgeois, ingeniero de minas.

Los miembros de este Congreso Internacional que se celebra en septiembre de 1934, en la bella y clara ciudad de Barcelona, en la libre España del gran Cervantes, sabemos:

Que los «fenómenos extranormales» de orden psíquico son tan viejos como el mundo, si no como la aparición de los primeros hombres sobre este pequeño planeta de evolución y reparación, hace ya unos 300.000 años terrestres.

Que para nosotros, espiritistas convencidos, «las claves» de todos los fenómenos físicos, metafísicos, psíquicos, metapsíquicos, conocidos o desconocidos, son: la existencia de una energía superior directriz, o mejor aún, de una «Inteligencia Suprema», eternamente creadora, cuyo poder nos revela el esplendor infinito del reino ordenado de los cielos, «Espíritu absoluto» del que nuestra alma, pobre chispa, proviene y al que ha de volver amplificada, purificada por sus experiencias planetarias; el éter espacial o substancia primordial, eterna como Dios, de la que todo deriva objetivamente por «ideoplastia divina», y a la que toda materia (energía cristalizada) vuelve por radiación incesante, por lenta evolución; el «cuerpo astral exteriorizable» (el glorioso cuerpo a conseguir), la envoltura sutil de nuestro espíritu inmortal (periespíritu de Allan Kardec), la pluralidad de existencias del alma (palingenesia o Reencarnación, retorno del espíritu a la carne humana); la pluralidad de mundos habitables, más de tres millones probados ya por la Ciencia actual (astronomía y ley de los grandes números).

Estas hipótesis, viejas también como la tradición de los hierofantes de Egipto, las admiten en gran parte los metapsíquicos (salvo la Reencarnación terrestre) que no pueden negar los fenómenos espíritas, base de los fenómenos metapsíquicos, tan concienzudamente estudiados por la escuela del doctor Osty, director del Instituto Metapsíquico Internacional, 89 Avenue Niel, de París.

¿«Hipótesis», dirán nuestros adversarios, los ateos y materialistas? Sea; pero yo os ruego que procuréis encontrar otras mejores, más ciertas, más probatorias en su sencillez, para explicar lógicamente todos los fenómenos energéticos y psíquicos del Cosmos, que dependen de un mecanismo riguroso (de una ley) y de un determinismo inteligente.

En espera, pacientemente, de una nueva revelación (filosófica o psicológica que se apoye en la Ciencia), nosotros seguiremos fieles a esta gloriosa «iniciación», tan vieja como el mundo, repitémoslo, como la tradición por excelencia de las antiguas civilizaciones, particularmente de la escuela pitagórica, continuada por el genio griego de los Sócrates, Platón, Porfirio y Plotino, para venir a morir en el Evangelio esotérico, el del espíritu de Juan,

el discípulo predilecto del Maestro del Amor y de la Esperanza; sublime iniciación que los balbuceos de la Ciencia moderna, la de la radioactividad de la materia no hace sino confirmar, cuando no volver a hallar.

Lo que nos divide a los espiritistas de los metapsíquicos, es que reconociendo, admitiendo y estudiando los mismos fenómenos psíquicos ultranormales, no tenemos las mismas ideas o hipótesis en cuanto al origen o causa que los produce.

Los metapsíquicos han comprobado reunidos una multitud de hechos anormales, han descubierto perlas preciosas, raras, que encierran cuidadosamente, celosamente, en el cajón de su mesa de trabajo.

Ellos no quieren, por miedo a equivocarse y por respeto humano, hacer un collar, tomando una hipótesis cualquiera, especialmente la espírita, como un sencillo hilo de algodón, dispuesto a ser reemplazado en seguida, con los progresos incesantes de la Ciencia, por un hermoso hilo de plata, de oro, de platino o de diamantes.

Tienen miedo a ser ridículos, de ser anticientíficos, de no poder reproducir a voluntad los fenómenos psíquicos supranormales que van más allá de su voluntad de operadores, porque estos fenómenos sutiles son inesperados y rápidos como el relámpago, dependientes de entidades desencarnadas, de espíritus que no pueden manifestarse en nuestro plano físico sino sirviéndose, mejor o peor, según su grado de evolución cósmica, de las palancas de mando del sistema nervioso de un sensitivo, sujeto o médium en estado de trance o de abandono de su voluntad (hipnosis). Esto es lo que los metapsíquicos no pueden comprender ni admitir, porque niegan la existencia, no del alma, sino de su envoltura, el cuerpo astral o periespíritu exteriorizable, el doble de los ocultistas, el cuerpo de los deseos de los teósofos.

Por eso los más eminentes, como el profesor Carlos Richet, miembro del Instituto, de la Academia de Medicina de París²⁰, no pueden comprender la supervivencia del principio pensante después de parado el corazón humano, porque la sangre arterial ya no puede excitar, irradiar las neuronas del cerebro que mueren a su vez, llevándose a la nada nuestra mezquina personalidad. Porque, para este sabio, la memoria está localizada en las células piramidales del cerebro, en la materia gris de su córtex lo envoltura). Esto es todo lo que los metapsíquicos, todavía demasiados biólogos o fisiólogos, pueden invocar frente a la supervivencia. Ellos no han encontrado aún, en efecto, el cuerpo astral, ese vehículo del alma, bajo su escalpelo, en todas sus experiencias metapsíquicas.

En cambio, con la hipótesis, para nosotros realidad, del glorioso cuerpo, etérico y vibrante, el doble perfecto de nuestro cuerpo grosero de carne, todo se explica: permanencia de nuestra personalidad, a pesar de la

²⁰ Autor del famoso Tratado de Metapsíquica, 1923.

renovación incesante de todas nuestras células durante la duración de nuestra vida terrestre, la perpetuidad de nuestra raza, la de la especie humana, y por encima de todo, la «memoria integral» de nuestras existencias anteriores que se alberga en la trama fluídica de nuestro periespíritu, inscrita de una manera indeleble como sobre un disco de bronce de un divino gramófono; y, en fin, como las sensaciones llevadas por nuestros sentidos (sistema nervioso de relación) desde el mundo exterior, pueden transformarse en percepciones reales, subjetivas para el «ego», el yo o alma protegido por el cuerpo etérico.

He ahí, pues, lo que la existencia del cuerpo astral nos explica y nos enseña, sin hablar de que es, repito, «la clave» de todos los fenómenos metapsíquicos. Gorro blanco, blanco gorro - sólo ha cambiado el nombre; la etiqueta del frasco se ha escrito en griego, pero el licor es el mismo -. ¿Entonces?

En su famoso «Tratado de Metapsíquica», el maestro Carlos Richet no ha hecho más que reproducir, bajo otra forma, la de la «criptestesia pragmática» o «videncia trascendental», la mayor parte de los fenómenos espíritas tan bien estudiados y aclarados por nuestro llorado amigo Gabriel Delanne, en su obra maestra «Apariciones materializadas de los vivos y los muertos», en dos volúmenes ilustrados que le costaron seis años de su noble vida de «pionnier» del Espiritismo científico.

Para otros metapsíquicos, la «telepatía» puede y debe explicarlo todo (escuela de Warcollier). Pero para el doctor Osty, es sobre todo la «premonición» de objetivo humano con una persona que no esterilice el fenómeno, la verdadera clave de la Metapsíquica.

En fin, si nosotros creemos que nuestro espíritu evoluciona de vida en vida, de esfera en esfera, de estado anímico en estado anímico, por la retribución liberadora de la Reencarnación planetaria, los metapsíquicos más creyentes u ortodoxos ven ese principio pensante, esa energía superior, inteligente, indestructible en tanto que energía, fundirse en la «Conciencia Cósmica», otro Nirvana científico o pseudocientífico. Es otra vez el determinismo, como el Mektoub, «todo está escrito», de los árabes y mahometanos. Todo ello no contribuye en nada o en muy poco a nuestro progreso espiritual y moral.

Y sin embargo, nosotros seguimos siendo los artífices de nuestro devenir, de nuestro destino, por el deseo y el mérito de todos nuestros actos. La creencia espírita sólo puede elevarnos dándonos además la gran esperanza, si no «la certeza», de volver a ver en el Más Allá, más acá de las tinieblas exteriores, a todos aquellos que hemos amado y que hemos querido. «Todo está allí»; poco importa el resto: paraíso, infierno, supervivencia. Lo que nosotros queremos es ser siempre, volver a ver a los que nos son más queridos que nuestra propia carne percedera. Y esto, la existencia de

nuestro cuerpo astral, transformado en glorioso cuerpo de luz, como el del divino Maestro sobre el Tabor, nos lo da, nos lo prueba.

Después de la muerte, nos individualizará por su frecuencia vibratoria, por su longitud de onda propia. «Te he dado el cuerpo de un bruto, nos dijo el Señor; en ti está que merezcas otro mejor» (Tennyson) .

En cuanto a los metapsíquicos, para ellos todos los poderes supranormales del alma están contenidos, encerrados en la energía nerviosa vital del hombre. Es esta energía, este campo biopsíquico el que puede, a distancia, producir todos los fenómenos anormales, hasta la telepatía más lejana. Al morir, esta energía desaparece y se disuelve en la energía o alma del mundo, con lo que tenemos que contentarnos.

Los hombres de genio, los niños prodigio, sacan del gran todo o consciencia cósmica universal las facultades de que están dotados, o mejor aún, como nadie nace virgen de toda facultad, van a sacar de ese Más Allá, principalmente, lo que necesitan para completar su facultad innata.

Es lástima que solamente puedan hacerlo para esta facultad; si así no fuera, se convertirían en superhombres que, como Dios, lo sabrían todo.

En fin, el subconsciente es la «tarte á la crème» de los metapsíquicos, que, sin decirnos lo que es el famoso subconsciente registrador de hechos que han escapado al ego, quieren explicarlo todo por esta entidad hipotética, más hipotética aún que la Reencarnación de los espiritistas y el Karma de los teósofos hindúes, habiendo más de 800 millones de hombres convencidos de la teoría liberadora de la Reencarnación.

Para nosotros, el subconsciente es una reminiscencia de un pasado lejano, un depósito latente, potencial, de nuestras vidas anteriores, que sólo espera una ocasión para manifestarse, para salir a la superficie a consecuencia de algún traumatismo o «choc» psíquico.

¿Y cómo explicáis, ¡oh, metapsíquicos!, el amor, el odio, la simpatía, la antipatía a primera vista de una persona, incluso si va bien vestida, si nosotros solamente hemos vivido nuestra vida actual? Sí, ¿cómo?

Tal vez algún día, muy probablemente, la ciencia o religión moderna llegue a crear, a fabricar el substrátum de la vida, a establecer con todas sus piezas, con elementos de vida (bióticos) una célula de protoplasma nucleado «irritable». ¿Pero podrá darle el impulso debido, el ritmo vital, el determinismo biopsíquico inteligente, en una palabra, la vida, esta energía superior, desconocida? Lo dudamos mucho y, en todo caso, jamás la ciencia humana podrá darle la facultad de pensar, de expresarse, de hablar, aún después de milenios de creada, si no la recibe, dicha vida, directamente de una célula madre viva que la poseía ya.

En realidad, no es posible servir a dos dueños a la vez: a la «Espiritualidad» y a la «Materia», o bienes de este mundo. Hay que escoger. En verdad aquí abajo sólo hay dos cosas reales, verdaderas y buenas: «la Ciencia», en todas sus formas, entre ellas el Espiritismo científico, que se adquiere

penosamente por el estudio de los fenómenos de la Naturaleza, la observación, la experiencia, la intuición y la deducción (análisis y síntesis), y «una única moral», para nosotros los occidentales, que es la del Cristo del gran corazón, la del Maestro del Amor, la del Eterno Amigo.

El Espiritismo es, pues, un problema filosófico y científico en vías de resolución. El porvenir lo probará y lo solucionará para felicidad y espiritualización de la Humanidad, que será entonces menos desgraciada.

PONENCIAS VARIAS

Definición y división del Espiritismo, por don César Bordoy, teniente coronel de ingenieros, presidente del Centro «Hacia Jesús», de Madrid.

1. Definir una cosa, un objeto, un ser (un ente) de la Naturaleza o del Universo, es declarar lo que dicho ente es, limitándolo en sí propio y distinguiéndolo de los demás.

Hay, pues, que distinguir en toda definición lo «definido», lo «definente» y la «razón» entre ambos.

Lo «definente» es el término superior en donde está contenido lo definido, es decir, su género próximo. Lo «definido», es el objeto presente ante nuestra razón. La «relación» y unión entre ambos términos, constituye la definición del objeto dado. Así, pues, toda definición obedece a la «Gran Ley del Ternario», que todo lo abraza y comprende.

De estas nociones se deduce que cuando nosotros decimos, por ejemplo, que triángulo es el polígono de tres lados, damos de esta figura geométrica una definición perfecta y completa; porque al decir que triángulo es polígono, lo incluimos en el género a que pertenece, es decir, en el género polígono, y no en el género línea, o superficie u en otro cualquiera de la Geometría, y al decir que dicho polígono tiene tres lados, lo distinguimos de todos los demás polígonos que tienen más de tres lados (cuadriláteros, pentágonos, etc).

2. De la misma manera, cuando nosotros decimos que Filosofía es la ciencia que tiene por objeto el estudio de las causas, también la definimos de un modo completo, porque la palabra ciencia expresa su género próximo, es decir, que la Filosofía no es arte ni industria, ni ninguna de las demás manifestaciones o actividades del pensamiento humano, sino precisamente ciencia (sistema de conocimientos subordinados a un principio: el principio de la causalidad).

Y así quedará resuelto ahora el error de considerar a la Filosofía como cosa ajena y distinta de la Ciencia, cuando «ciencia» es precisamente su género próximo. Y cuando nosotros decimos que tiene por objeto el estudio de las causas, expresamos la diferencia esencial y única que hay entre ella y las demás ciencias, que no estudian las causas (Matemáticas, Fisiología, Química, Alquimia, Astronomía, Astrología, etc., etc.), cada una de las cuales tiene su objeto propio.

No olvidemos que la Filosofía se divide en dos grandes ramas: la «Metafísica», que estudia las causas de los fenómenos físicos, y la «Psicología», que estudia las causas de los fenómenos psíquicos, quedando ambas perfectamente definidas dentro de la Filosofía, que es su género

próximo, y de su última diferencia, que es su objeto propio, y que las distingue de las demás ciencias, incluso de las demás ciencias filosóficas.

3. Análogamente, cuando nosotros decimos que Aritmética es la parte de las ciencias matemáticas que tiene por objeto el estudio de los números, con sus propiedades y operaciones, queda perfectamente definida por su género remoto (ciencia), por su género inmediato (ciencia matemática) y por su objeto (el número), que la diferencia de las demás ciencias, incluso de las demás ciencias matemáticas; (la Geometría, que trata de la extensión; el Algebra, de la resolución de los problemas, transformando las funciones implícitas en explícitas, etc., etc.). Si la división de toda cosa y de toda ciencia ha de hacerse ateniéndonos a su objeto y contenido, es claro que entonces (a Aritmética debe dividirse en dos partes: la primera, llamada Aritmética abstracta, en donde se estudiarán las propiedades y evolución del número en sus «siete» grandes manifestaciones (adición, sustracción, multiplicación, división, potenciación, radicación y logaritmación) que demuestran la ley biológica, embriológica y biogenética, del número como verdadero ente metafísico-matemático; y la segunda, llamada Aritmética concreta, en donde el número adquiere un carácter práctico de universal aplicación a todas las ciencias .

4. El Espiritismo, que en su aspecto científico guarda grandes analogías en su forma, en su fondo, en su definición y en su división con la Aritmética, habrá que definirlo (ciencia espírita) atendiendo a su objeto (los espíritus) y a su género próximo, que no es ni puede ser otro que la Filosofía. Así podremos definir el Espiritismo diciendo que es la «ciencia filosófica que tiene por objeto el estudio de los espíritus con sus propiedades y manifestaciones». Esta definición es correcta, toda vez que por su género remoto no sólo es ciencia el Espiritismo, sino que por su género próximo inmediato es también ciencia filosófica. Ciencia y Filosofía, constituyen la filiación necesaria, el antecedente obligado del Espiritismo. Su última diferencia es el estudio de los espíritus, y como este objeto es perfectamente distinto al de las demás ciencias, incluso de las demás ciencias filosóficas que no estudian los espíritus en general, sino de un modo parcial (Psicología, Lógica, Estética, Filosofía moral, etc.), resulta el Espiritismo con su carácter propio y específico e independiente de toda otra ciencia, aunque guardando siempre las necesarias relaciones con las demás ciencias filosóficas.

5. Atendiendo a su objeto y contenido (los espíritus), el Espiritismo debe dividirse en dos grandes partes: la primera, que tendrá por objeto el estudio de las propiedades de los espíritus, y la segunda, el de sus manifestaciones. En la primera (Metafísica espiritista), debe estudiarse lo que es el espíritu en su distinción y unión del alma, y todas aquellas leyes por las cuales se rija la vida del alma, como manifestación psíquica y energética del espíritu. Estos siete grandes principios cósmicos, que únicamente pueden y deben

estudiarse en la Metafísica espiritista, son los siguientes: 1.º, «ley o principio del ternario», que es la base o fundamento de donde se deducen los demás; 2.º, «ley de la generación universal»; 3.º, «ley del ritmo»; 4.º, «ley de los ciclos»; 5.º, «ley de la polaridad» o de los contrarios»; 6.º, «ley de la analogía»; 7.º, «ley de la evolución». De estas siete grandes leyes fundamentales se deducen otras principales, a las que también obedecen todos los seres, y que son: a) Ley de la inmortalidad del alma. b) Ley del progreso indefinido. c) Ley de la Reencarnación. d) Ley de la pluralidad de mundos habitados. e) Ley de la justicia distributiva, llamada hoy ley «kármica», y otras leyes secundarias. La Gran Ley del Ternario, base de todas las demás, demuestra que el Universo entero, con cuantas entidades lo constituyen, está formado por tres grandes planos, por tres grandes esferas, por tres grandes mundos: el mundo de los hechos, de los efectos, de los fenómenos, es decir, de todo aquello que cae bajo la acción de nuestros sentidos (físicos y psíquicos) y bajo la de nuestra razón; en una palabra, de todo aquello que recibe el nombre de entes (ens, entis: lo que existe); el mundo de las causas, de los principios, de los fundamentos que producen y de donde proceden aquellos hechos, aquellos efectos y el mundo intermedio de las leyes, que no son más que las relaciones que unen, ligan, enlazan y conexionan el mundo de los efectos con el de sus causas; sin que esto quiera decir que los tres mundos se hallen separados e independientes entre sí, sino que por el contrario, constituyen un solo y único mundo. Esta concepción universal conduce naturalmente a estudiar las causas, tanto en su sentido determinante (noúmenos), como en su sentido material (principios). Y de este modo vendríamos en conocimiento de que el espíritu, el alma y la psiquis son causas determinantes o noúmenos de todos los fenómenos que producen; que toda materia (física o astral de otros planos) con su característica (inercia) es la causa material o principio de todo fenómeno, y que la ley de acción o energética (característica del alma) del noúmeno sobre el principio, produce todos los efectos, o fenómenos o entes del Universo y hasta el Universo mismo. Como consecuencia de todo el estudio que sobre este tema se hiciere, podríamos enunciar la Gran Ley del Ternario diciendo: «Todo ser, todo objeto, toda cosa, en una palabra, todo ente del Universo, y hasta el Universo mismo, es un efecto, determinado por causas, mediante leyes». Los ejemplos de esta gran ley podrán multiplicarse hasta el infinito, porque ella abraza al infinito por constituir las propias entrañas de lo absoluto.

6. Del mismo modo podríamos dar una noción de las demás leyes o principios generales; pero habiéndolo hecho de la fundamental, no la damos, porque nuestro objeto en este estudio no es más que definir y clasificar. Enunciaremos, sin embargo, la gran ley de la Reencarnación diciendo: «la vida del alma se divide en una serie infinita de vidas finitas, en una de las cuales nos encontramos». Y la ley kármica puede enunciarse

diciendo: «todo ser es en cada momento esclavo de su pasado, pero dueño de su porvenir».

Conviene observar que todas estas leyes abrazan, no sólo las almas de los hombres, sino también la del animal, la del vegetal, la del mineral, la de la célula, la de la molécula, la del átomo y la del último, es decir, los principios energéticos de todos los elementos físicos del Universo entero. Y extendiendo nuestra concepción a lo absoluto, diremos (y ello podría justificarse sobradamente) que estas leyes abrazan y comprenden todos los entes del Universo, ya sean físicos, ya astrales, ya constituidos de otra cualquier clase de materia distinta de la física y de la astral, que puede existir en el Universo, quedando comprobada con ello la gran ley de la Analogía, que dice: «los principios y leyes por que se rige lo infinitamente grande (el Macroprosopus), son las mismas leyes y principios por que se rige lo infinitamente pequeño (el Microprosopus)». En su consecuencia, la metafísica espiritista, que debe estudiar todas estas leyes, ha de comprender necesariamente una cosmogénesis espiritista, una antropogénesis espiritista y una psicogénesis espiritista; es decir, un ocultismo espiritualista que abrace el Universo entero con todos sus planos desconocidos para el hombre.

7. El estudio de las manifestaciones de los espíritus constituye la psicología experimental espiritista. Toda manifestación de los espíritus, cualquiera que sea el estado y situación en que éstos se encuentren, recibe el nombre de fenómeno espiritista. Los fenómenos espiritistas se dividen en dos grupos: fenómenos medianímicos y fenómenos anímicos. Se llama fenómeno medianímico todo fenómeno espiritista cuyo vehículo sea un médium. Al decir que fenómeno medianímico es fenómeno espiritista, queda dicho fenómeno incluido en su género próximo inmediato; y al decir que su vehículo es un médium, queda perfectamente diferenciado de todos los demás fenómenos espiritistas, cuyo vehículo no sea un médium, como son entre otros muchos la concentración mental, la clarividencia, la telepatía, etc., que no tienen aquel vehículo en su producción. Se llama fenómeno anímico todo fenómeno espiritista cuyo vehículo sea un elemento material del mismo sujeto que lo produce. Queda, pues, este fenómeno definido como su anterior, pues si bien ambos tienen el mismo género próximo, se distinguen en su última diferencia y se limitan entre sí.

8. «El fenómeno medianímico». - Este fenómeno, como todos los del Universo, obedece a la Gran Ley del Ternario. Su causa determinante, su sujeto, su agente productor, su nómeno, es un espíritu, sea cualquiera el concepto filosófico que tengamos de espíritu, y sea cualquiera el estado y la situación en que este espíritu se encuentre (encarnado, desencarnado, desdoblado total o parcialmente, mago, hechicero, elemental, atómico, molecular, celular, etc.). La única condición (que por otra parte es fatal y necesaria) que se requiere del espíritu para ser sujeto agente del fenómeno

medianímico es que se halle unido y envuelto por su periespíritu, que es donde encuentra base material para su actuación; pues no existe ningún espíritu que carezca de dicha base, por muy espiritualizada que se encuentre esta base periespiritual. La causa material del fenómeno medianímico, el objeto, el principio, la materia del mismo, es el cuerpo físico del médium desdoblado parcialmente y en algunos, muy pocos casos, totalmente. El cuerpo físico se compone, según las modernas teorías físicas, de «siete» estados distintos de materia física: sólidos, líquidos, gases y cuatro estados etéreos o radiantes, a los cuales se les viene dando los nombres de éter químico, éter vital, éter luminoso y éter reflector. De donde resulta que el cuerpo físico se compone de cuerpo denso formado por las tres primeras clases de materia, y cuerpo o doble etéreo, formado por los cuatro éteres. Así, pues, el espíritu, sujeto o causa determinante, actuando sobre el principio, objeto o causa material (el médium), saca el fenómeno medianímico del no ser, para darle el ser de su propio ser, es decir, lo produce, de la misma manera que el carpintero (causa determinante o sujeto) actuando sobre la madera (causa material u objeto) saca a la mesa del no ser, para darla el ser de su propio ser, según ha demostrado hasta la saciedad nuestro eminente maestro el venerable apóstol del Espiritismo, don Quintín López Gómez (intimas), es decir, la produce, la fabrica, la construye. Por lo tanto, el médium no es sujeto metagnomo ni sujeto teleplasta; no es más que el objeto del fenómeno, la materia sobre la que actúa el espíritu (el agente, el sujeto) para producir el fenómeno medianímico.

9. No es nuestro objeto exponer una teoría científica de la mediumnidad; pero para comprender bien el fenómeno mediumnístico en su distinción de todos los demás fenómenos espíritas, hemos de hacer algunas indicaciones. El cerebro se halla formado por multitud de centros kinestéticos, cada uno de los cuales se compone de neuronas por donde circula la sangre en estado coloidal; de dichos centros kinestéticos, cargados del éter vital a los plexos del gran simpático (cervical, cardíaco y solar), que a su vez se hallan saturados también del correspondiente éter del doble etéreo. Las masas de filetes nerviosos cerebrales salen por el agujero occipital, se entrecruzan en el mismo y marchan paralelamente a la columna vertebral, relacionándose con la medula por medio de multitud de filetes nerviosos intervertebrales. Los plexos a la vez dirigen y regulan los movimientos de la cara, del tórax y brazos, y del abdomen y piernas. En estas condiciones se comprenderá cómo se verifican los movimientos de estos órganos en el hombre normal de un modo voluntario o subconsciente, según se trate de movimientos conscientes o subconscientes, es decir, de la vida racional o de la vegetativa. En el médium (que no es - como se ha dicho - un instrumento de recepción y transmisión, pues ni recibe ni transmite nada, menos en la mediumnidad intuitiva), hay una disposición especial en el filete nervioso,

que partiendo de uno u otro centro kinestésico (según la clase de mediumnidad) lleva el éter vital al plexo correspondiente (cervical, cardíaco o solar) según los órganos que han de moverse para la producción del fenómeno medianímico correspondiente. Y así se verifica que en el fenómeno medianímico de la voz directa, por ejemplo, a una ligera e imperceptible concentración del médium, el centro kinestético de la palabra, vacía todo o parte de su contenido etéreo, organizado para la palabra, en los filetes nerviosos que han de conducirlo a la laringe y cuerdas vocales y sale al exterior por la boca del médium. El espíritu entonces se apodera de este éter vital por medio de la parte astral o más densa de su periespíritu, lo condensa en su laringe astral para formar la etérea (que le falta) y puede producir una voz, que es tanto más intensa cuanto mayor es la cantidad de materia etérea (organización para la palabra) que el médium emite; hasta el extremo de que si ésta es grande, puede verse materializada la boca del espíritu, a la vez que se oye con toda claridad su voz, y si es pequeña tiene que acudir el espíritu a la bocina, para amplificarla (uso del megáfono). De la misma manera, con ligeras variantes, se producen todos los fenómenos medianímicos, en los cuales hay siempre, como se ve, un ligero desdoblamiento o escape etéreo producido por una ligera concentración del médium, concentración que a su vez es determinada por el espíritu comunicante sobre el correspondiente centro kinético del médium, ya dispuesto a ella sólo por el hecho de reunirse varios experimentadores en sesión experimental.

No queremos insistir más en estas cuestiones, que hemos estudiado y expuesto ampliamente en otras ocasiones hasta dejar establecida una teoría completa de la mediumnidad. Basta con lo expuesto para demostrar que en todo fenómeno medianímico hay un espíritu agente o sujeto del fenómeno, una materia u objeto del mismo (médium) y una unión o relación entre ambos, de cuyos tres elementos surge el fenómeno.

10. «El fenómeno anímico». - Como el medianímico, obedece también el anímico a la Gran Ley del Ternaria. Su causa determinante, su sujeto, su agente, su número es el espíritu, el alma del sujeto que lo produce. Su causa material es la clase de materia del propio sujeto sobre la que éste actúa. De la unión entre ambos surge el fenómeno anímico.

Son fenómenos anímicos de carácter psicofísico, todos los que habitualmente produce el hombre (andar, hablar, leer, escribir, meditar...) que los produce el alma actuando sobre determinados órganos del cuerpo.

Los fenómenos anímicos que son objeto de nuestro estudio, se dividen en tres clases: fenómenos psicofísicos de desdoblamiento parcial, fenómenos psicoastrales de desdoblamiento parcial y fenómenos mágicos, con o sin desdoblamiento parcial o total. Los primeros exigen una proyección etérea, más o menos intensa, del centro kinestético correspondiente; tales son la televisión, la teleaudición, la telerazón, que pueden ser actuales, diferidas y

promonitorias; ejemplo: un sujeto sabe proyectar y proyecta materia etérea correspondiente a su centro óptico, y entonces ve a distancia una reunión de varios individuos que están tratando de determinado asunto (televisión) pero sin enterarse del porqué no oye. Si este sujeto es capaz también de proyectar parte de la materia etérea correspondiente a un centro kinestético de la audición, entonces oirá lo que dichos individuos hablan y se enterará de sus planes, pero no podrá leer lo que bulle en el interior de sus mentes, ni lo que palpita dentro de sus corazones; mas si este sujeto sabe también proyectar parte de su efluvio mental en la misma dirección, podrá enterarse de lo que cada uno de los reunidos piensa y siente, aunque no lo exprese. Los fenómenos anímicos de carácter psicoastral exigen una proyección de materia astral correspondiente a los centros astrales del periespíritu que hayan de funcionar. Estos fenómenos son la clarividencia, la clariaudiencia y la transmisión mental que se corresponden con los tres anteriores, y que permiten al sujeto ver, oír y leer en las mentes de todos los seres que viven en el mundo astral o del Más Allá inmediato que nos rodea, como asimismo en toda la materia y energías astrales.

Por último, los fenómenos mágicos son: de magnetismo personal, de cábala, de alquimia y de astrología. No podemos detenernos en dar una explicación de todo esto, y por lo tanto daremos algunas ligeras nociones de alquimia solamente. Las operaciones más importantes de la alquimia física son las de integración y desintegración, o sea descomponer la materia física hasta su estado más sutil de éter reflector, recomponer la materia física desde el ultio hasta la célula y producir el ultio por condensaciones astrales, operaciones que guardan cierta analogía con los fenómenos físicos conocidos con el nombre de cambios de estado, pero llevados más allá del estado gaseoso, hasta los cuatro estados etéreos. Análogas operaciones pueden hacerse con los elementos astrales, formándose así la alquimia astral o ultraquímica, en donde quedarían estudiados los antetipos y prototipos astrales de los correspondientes elementos químicos. Claro está que estas operaciones y estudios alquímicos sólo pueden hacerse por aquellos hombres que han desarrollado los poderes latentes ocultos en su alma (poderes psíquicos). Para ello el Espiritismo ofrece todo un campo filosófico de experimentación, estudios y ejercicios adecuados, que con el tiempo y las reencarnaciones sucesivas llevarían al hombre al desenvolvimiento de aquellos poderes del superhombre o iniciado. A continuación ofrecemos una tabla de fenómenos anímicos:

FENOMENOS ANIMICOS

Grupo 1.º — Fenómenos psicofísicos de desdoblamiento parcial.
{Televisión, Teleaudición, Telerazón

Grupo 2.º — Fenómenos psicoastrales de desdoblamiento parcial.
{Clarividencia, Clariaudiencia, Lectura mental

Grupo 3.º — Fenómenos mágicos con o sin desdoblamiento {De
Magnetismo personal, De Cábala, De Alquimia, De Astrología

11. No queremos terminar este estudio sin hacer notar la superioridad y mayor importancia de los fenómenos anímicos con respecto a los medianímicos. Mediante éstos tratamos de que los seres del Más Allá vengan a nosotros a darnos noticias de la vida de su mundo. Mediante los anímicos somos nosotros quienes penetramos en el mundo del Más Allá para estudiarlo y descubrir sus verdades formando una nueva ciencia.

12. En virtud de cuantas consideraciones preceden, podríamos decir, imitando al ilustre profesor Asmara, presidente de la Federación Espírita Española, que hay en el Espiritismo una verdad de «ratio» que demuestra las verdades experimentales o de «facto»; que hay una verdad de «facto», en donde tienen su justificación las verdades de «ratio», y que hay también una verdad de «fides», por encima y por debajo de las de «ratio» y de «facto», que basta y satisface al creyente.

Esta verdad de «fides» se refiere por completo al aspecto religioso del Espiritismo. Este aspecto, necesario a toda filosofía, se halla incluido en la cosmogénesis espiritista, en donde debe enfocarse el problema de Dios (causa creadora, raíz sin raíz, substancia absoluta, etc.) en una parte de dicha cosmogénesis titulada teología y tedicea espiritistas. A su vez, la antropogénesis debe resolver el problema moral del bien y del mal, creando en su interior una ética en donde se estudien las pasiones y los instintos y la manera de transformarlos en virtudes. Y todo este estudio debe completarse en la psicogénesis con la creación de una mística espírita que eleve gradualmente el corazón del hombre al mismo seno de la Divinidad.

13. Del estudio que antecede se deduce que el Espiritismo es filosófico, o sea racional, experimental y religioso, es decir, integral o completo, pero ampliamente progresivo, sin que sus teorías puedan encerrarse en cuadrículas determinadas ni marcos fijos, toda vez que su concepción abarca el Universo entero.

Madrid, 3 de marzo de 1934.

Necesidad de constituir formalmente el Espiritismo como ciencia, por medio de institutos o academias, por Salvador Molina.

He de referirme, en primer término, a las negaciones del materialismo científico cuando pretende rehusar al Espiritismo el derecho que tiene para entrar oficialmente en los programas de estudio, circunstancia que ha impedido establecerlo formalmente como una ciencia experimental.

Señalaremos de paso aquellos puntos más débiles en que la misma ciencia de las academias se halla aun vacilante y, a las veces, incapacitada para seguir imponiendo ciertos postulados tenidos por invulnerables. Tan vacilante, que muchos de sus profesores más eminentes se han dividido en multitud de opiniones y de sistemas para explicar los más sencillos fenómenos de la vida.

Bien sean las teorías materialistas, ya las doctrinas positivistas; ora se llamen dualistas o se titulen monistas, todos rivalizan y se atacan mutuamente, tratando de imponer reglas al pensamiento, moldes a la razón, freno a la idea.

Los materialistas nos hablan del acaso y de las fuerzas ciegas de la materia, como si el mundo estuviera desprovisto de leyes, presentando a la imaginación un caos en el que el hombre se complace en buscar el orden y la armonía.

Los positivistas lo reducen todo a las percepciones sensoriales, aferrados al viejo postulado de Locke y Condillac, tan calurosamente adoptado por Augusto Comte, el padre del positivismo francés, según el cual «nada hay en la inteligencia que no haya pasado antes por la puerta de los sentidos».

Lejos de nosotros la idea de divorciarnos de la verdadera ciencia, porque es ella la única brújula que nos orienta en el proceloso mar de la investigación filosófica, el único faro que nos ilumina y, con sus destellos, nos guía hacia el seguro puerto de la Verdad.

Lo que nosotros debemos negarnos a aceptar es la autoridad que se arrogan ciertos sabios indocumentados para hablarnos en nombre de la Ciencia, cuando jamás se han dignado hacer un solo experimento en el campo espiritistas ni aun estudiar un solo documento que hiciera vacilar sus ideas preconcebidas.

Lo que nosotros no podemos aceptar es que la Ciencia se llame «materialista» o «espiritualista», «dualista» o «monista», sencillamente porque la suponemos serena, imparcial e inmovible, y porque entendemos que ella no tiene otra misión que la de investigar la verdad, allí donde sea y como sea, dulce o cruel, humillante o gloriosa.

Por otra parte, la Ciencia no puede condenar la filosofía ni despreciar la metafísica, según pretenden los positivistas, porque la Ciencia no sería nada sin la inducción filosófica ni podría jamás remontarse a lo abstracto sin el

auxilio de la metafísica.

¿No recurre, acaso, a la filosofía cuando quiere deducir las consecuencias que los hechos naturales envuelven? ¿No hace metafísica cuando establece hipótesis y llega, como ha llegado la física, a la concepción del átomo? Porque, en efecto, todo el andamiaje científico moderno descansa confiadamente sobre el átomo, al que todavía subdivide en iones, electrones y protones; elementos hipotéticos, substancias que no se ven ni se tocan ni se perciben por alguno de los sentidos; substancias hasta la fecha inabordables para la Ciencia, por lo menos, para sus instrumentos de peso, medida y observación, puesto que, según el sabio químico inglés Lord Kelvin, la medida del átomo es «algo así» como una cincuenta millonésima de pulgada.

Si analizamos, por otra parte, ciertos postulados científicos, hoy sustentados como fundamentales, veremos en seguida que las afirmaciones del Espiritismo (que hacen sonreír a esos señores profesores) son tanto más lógicas cuanto más se comparan con las «creencias dogmáticas» o con las teorías personales que esos mismos profesores proclaman como si fueran verdades adquiridas por la ciencia.

No es otra cosa la definición tradicional de las matemáticas, ciencia que se considera como la más exacta de todas, la cual definición nos quiere probar que «la línea es una longitud sin grueso» o, lo que es lo mismo, «la extensión en sólo la longitud». Y ahora yo pregunto a los hombres de estudio: ¿podéis concebir algo que tenga longitud y que, sin embargo, carezca de grueso? He aquí una definición que constituye un verdadero artículo de fe científica, incomparable con la fe razonada de los espiritistas. ¿Y qué decir de las famosas leyes de la mecánica clásica? Veamos cómo ella misma hace metafísica y se pierde en elucubraciones, en las que jamás ha entrado el Espiritismo:

«La aceleración, nos dice el gran físico Poincaré, es igual a la fuerza dividida por la masa.» Y yo pregunto: ¿puede, acaso, esta ley ser comprobada por la experiencia? Para ello sería preciso medir las tres magnitudes que figuran en el enunciado: aceleración, fuerza y masa. Pues bien, admitamos que se pueda medir la aceleración, pasando por alto la dificultad que proviene de la medida exacta del tiempo. ¿Pero cómo medir la fuerza o la masa, si todavía no sabemos lo que son?

«¿Qué es la masa? Es, responde Newton, el producto del volumen por la densidad.» «Más valdría decir, replican a una Thompson y Tait, que la densidad es el cociente de la masa por el volumen.»

«¿Qué es la fuerza? Es, responde Lagrange, una causa que produce el movimiento de un cuerpo o que tiende a producirlo.» «Es, dice Kirchoff, el producto de la masa por la aceleración.» «Pero, entonces, agrega Poincaré,

¿por qué no decir que la masa es el cociente de la fuerza por la aceleración?»

Como se ve, estas contradicciones son tan evidentes que no necesitan comentarse, y nos llevan a la conclusión de que muchos de esos señores sabios no conocen todo lo que pretenden conocer y, por consiguiente, tienen muy poca autoridad científica para descalificar al Espiritismo. ¿Qué pensar, en efecto, de su sabiduría cuando nos dicen que la fuerza es la causa de un movimiento? ¿No pensamos en seguida que están haciendo metafísica, puesto que nos acaban de confesar que no conocen la fuerza?

Esa misma ciencia nos augura por boca de John Lubbock que el sonido es la sensación producida en nosotros cuando las vibraciones del aire hieren nuestro oído; y cuando estas vibraciones acústicas son lentas, el sonido es grave; cuando son rápidas, el sonido es agudo; pero si la sucesión de las vibraciones es menor de 15.000 o mayor de 40.000 por segundo, entonces no las podemos percibir.

Lo mismo sucede con la luz, sigue diciendo la Ciencia, que es el efecto producido por las ondas luminosas al herir nuestra retina; y cuando la afectan 400 millones de vibraciones por segundo, se produce el color rojo, y así que ese número crece, pasa a ser amarillo, verde, azul y violeta. Pero he aquí que, entre las 40.000 vibraciones y los 400 millones por segundo, no tenemos órganos de sensibilidad apropiados para registrar sus impresiones. Es decir, que hay una inmensa laguna entre esas vibraciones, que no han podido descubrir ni observar, hasta el presente, los sabios materialistas que pretenden conocerlo todo.

¿No es esto, por ventura, hacer una confesión tácita de la existencia de un mundo invisible e intangible para la Ciencia, de un mundo desconocido e inexplorado materialmente, de un mundo que, no solamente está fuera del alcance de los pobres sentidos corporales, sino aún de los instrumentos más delicados que posee la Ciencia?

En las teorías modernas sobre la luz, descúbrese igualmente la necesidad que tiene la Ciencia de hacer metafísica. Dícese, en efecto, que un rayo de luz solar no puede llegar a nosotros a menos que haya un medio apropiado o un vehículo dispuesto, al que los sabios han dado en llamar «éter», capaz de vibrar con la intensidad correspondiente para herir nuestra retina. Y una gran parte del edificio de la ciencia moderna está fundado sobre la «creencia» en el «éter» que, según dicen sus textos, nos rodea por todas partes.

Y al éter achacan todo lo intangible, y el éter es la causa obligada de todos los fenómenos que no se pueden explicar por medio de las teorías reconocidas como académicas. Sin embargo, vemos que esos mismos sabios, defensores tenaces de las hipótesis del átomo y del éter, son, precisamente, los que niegan la existencia y la inmortalidad del alma

humana y los que se obstinan en combatir la posibilidad de que esta alma pueda comunicarse o dar fe de su persistencia en el Más Allá.

Los materialistas no tienen el menor fundamento científico para decir que la conciencia no existe después de la transición corpórea, como no la tienen para asegurar que se destruya cuando le falta al cuerpo su provisión de oxígeno, porque ni ellos ni ciencia alguna puede demostrarnos que el oxígeno, como cualquiera otra sustancia de la Naturaleza, tenga algo que ver con la conciencia de los seres humanos. Todo lo que podría probarnos, en último término, es que, al faltarle al cuerpo la provisión de oxígeno que precisa para sus funciones, deja de dar señales físicas de su existencia. Lo cual no es probar de ninguna manera que la conciencia se destruya en este proceso.

La conclusión es, por sí misma, irrefutable y podemos desafiar a los materialistas a que nos prueben lo contrario. Los podemos desafiar a que nos demuestren que, haciendo mover ciertas células del cerebro, se puede producir a voluntad, en cualquier individuo, un sentimiento de amor o uno de odio; o que, cambiando la polaridad de los iones y electrones que mecanizan las llamadas neuronas se pueda convertir la materia gris del cerebro de un idiota o de un cretino en la de un sabio o de un artista.

«Nadie ha podido demostrar hasta el presente, dice Flammarión, que la inteligencia no exista sin el cerebro, como nadie ha podido probar que la electricidad no existen sin la dínamo, pues, del mismo modo que la máquina dínamo no es la electricidad, así el cerebro no es la inteligencia.»

La misma psicología experimental moderna ha llegado a la conclusión de que los fenómenos psicológicos son más elementales que los fenómenos biológicos o físicos, puesto que cualquier cosa que sea el mundo que experimentamos, es un mundo que percibimos. Luego, sólo por medio: del fenómeno psicológico de «la percepción» es como se nos revelan todas las cosas del mundo. «Sin la percepción, dice el gran psicólogo Brown, en su libro «Psychology of the Science», nada podríamos conocer. De aquí que el fenómeno psicológico sea fundamental y, por consiguiente, que su estudio se haga indispensable aún antes que el de la biología».

Pero los materialistas que no son psicólogos se han quedado a la mitad del camino, puesto que siguen ignorando que la psicología mantiene un elemento universal dentro de sí misma, por su virtud del factor individual «que percibe», de que se ha hablado anteriormente. Luego, su objeto y su contenido está ligado a todas las ciencias, a pesar de sus obstinadas negaciones. Y aun más, mucho han perdido esos señores negadores con desconocer que el objeto y el contenido de la psicología constituyen los elementos de una ciencia central alrededor de la cual giran las demás ciencias.

De todo lo que llevamos expuesto se concluye que, si el Espiritismo pretendiera combatir los errores y los sofismas que siguen sosteniendo

todavía los profesores materialistas con el propósito de mantener la puerta cerrada al estudio de sus fenómenos, y si quisiera oponer con autoridad indiscutible sus deducciones y convicciones a esos sofismas y errores, tendría que abandonar las discusiones puramente filosóficas o metafísicas y entrar de lleno en el terreno de las demostraciones y de las pruebas experimentales. Necesitaría constituir una psicología integral, basada en la observación y la experiencia, no solamente en el sentido íntimo, sino en su exteriorización, por medio de los fenómenos que comprueban objetivamente la dualidad del ser humano.

Esta psicología integral habría de constituirse a la manera que lo han hecho las sociedades científicas para las investigaciones psíquicas o metapsíquicas, adoptando al efecto el nombre que mejor conviniera a la finalidad que persigue ella y que no es otra que la de establecerse formalmente como ciencia experimental, frente a frente a la ciencia de las academias, no para combatirla estérilmente ni para establecer tribuna de polemistas, sino para laborar, construir, dilucidar cuestiones y desvanecer errores.

El Espiritismo necesita ocupar, hoy más que nunca, el puesto que le corresponde entre los estudios científicos del mundo civilizado. Pero este objeto no lo podrá conseguir, por cierto, dentro de las academias establecidas por la ciencia oficial, sino que habrá de hacerlo independientemente de ellas y aún de las agrupaciones de profesores dedicadas a investigar, escueta y fríamente, los fenómenos que, por no llamar espiritistas, han dado en llamar metapsíquicos o parapsíquicos.

Ahora bien, como quiera que una ciencia no está verdaderamente constituida mientras no pueda comprobar experimentalmente las hipótesis que sugieren los hechos que estudia desde una cátedra formalmente establecida y reconocida, y pues al Espiritismo le ha faltado, precisamente, a mi juicio, esta última condición de formalidad para llegar a catalogarse oficialmente como tal ciencia, es por lo que me atrevo a proponer a esta culta Asamblea:

1.º Que se digne recomendar a las federaciones y a otras grandes agrupaciones espiritistas adherentes a esta benemérita Institución Internacional, el estudio y la constitución de institutos, academias o, sencillamente, comisiones de su seno, aunque desligadas del radio de acción de los grupos espiritistas en cuanto a la manera de llevar a cabo las investigaciones, cuyos propósitos fueran experimentar, observar, investigar y consignar, en actas firmadas por todos los experimentadores y testigos, los fenómenos psicológicos de toda índole, sin omitir aquellos que se han relegado al olvido por haberlos considerado ajenos al estudio puramente doctrinario o a la rutina que se han obstinado en seguir algunos espiritistas conservadores.

Huelga observar que la dirección de estos organismos sólo debiera confiarse a personas idóneas, profesores y doctores, si fuere posible que, a la vez, fueran espiritistas experimentados, a fin de que trataran de orientar los trabajos de acuerdo con los programas de la psicología experimental moderna.

2.º Que una vez organizadas y reglamentadas tales academias, iniciaran sus labores de acuerdo no solamente con los programas de la psicología experimental) a que se alude antes, sino con las actividades psíquicas, las mediumnidades conocidas dentro del Espiritismo y los fenómenos de orden psíquico, cuyo estudio no ha abordado todavía extensamente, y que no pudieran clasificarse como de mediumnidad, propiamente dicha.

3.º Que en vista de los resultados prácticos que se hubieran obtenido en los trabajos de tales organismos y establecidos ya sobre bases científicas, inaccesibles a la crítica, se establecieran relaciones profesionales y sociales con otros organismos similares que funcionen dentro de la ciencia oficial e igualmente con los demás profesores dedicados a las investigaciones psicológicas, de manera que, previas las precauciones del caso, se les invitara a participar en los trabajos y a contribuir a su mayor éxito, que sería, igualmente, el éxito de la misma ciencia que ellos representan.

4.º Que estas academias o comisiones de investigación editaran en cada país o por cuenta de cada agrupación o federación independiente, publicaciones, boletines o memorias oficiales, donde se diera cuenta al resto del mundo de sus trabajos experimentales, de sus observaciones y deducciones respecto a los hechos observados y donde, en fin, se consignaran las actas de todas las sesiones, averiguaciones o fenómenos especiales, debidamente firmadas por todos los testigos presenciales.

De esta manera, no solamente se establecerían en cada país una o varias academias de investigaciones psicológicas con todas las formalidades científicas del caso, sino que los futuros Congresos Internacionales podrían tener un acopio enorme de testimonios irrecusables, de observaciones valiosas y de datos preciosos para someterlos a estudio y formar con todos ellos un verdadero Archivo del Espiritismo Mundial, con las mayores garantías de autenticidad, puesto que todas las academias o comisiones adherentes a las federaciones nacionales y la Federación Internacional, estarían en el deber de mantener a estas instituciones constantemente informadas de sus actividades.

Todo lo cual someto a la culta consideración de este honorable Congreso, en la creencia de que, las ideas que presento y las indicaciones que me permito hacer con este propósito, no llevan la pretensión de ser completas ni definitivas, sino que aspiran solamente a despertar la atención y a mover

las actividades de otros más capacitados y mejor documentados que el autor de esta modesta Ponencia, a fin de que se lleve a la práctica este importante propósito y se inicie de una vez la constitución de organismos que puedan llegar a ser la base fundamental de la futura ciencia espírita, oficialmente reconocida y respetada por el resto del mundo científico.

Respetuosa y fraternalmente, SALVADOR MOLINA, delegado de la «Spanish-American Spiritualist Association of New York, Inc.»

Septiembre de 1934.

El concepto de jerarquía en la vida espiritual, por Remo Fedi.

Juzgamos oportuno, en el momento presente, emprender un breve análisis del concepto de jerarquía en la vida espiritual, concepto de que se hace hoy uso y abuso, particularmente por los espiritistas.

Todos saben que la palabra «jerarquía» significa gobierno o dirección por parte del más anciano, que, habiendo recogido mayores frutos de experiencia, se halla en condiciones de superioridad con respecto a los más jóvenes. En sentido más amplio, y menos de acuerdo con la etimología de la palabra, es lícito hablar de jerarquía como obtención de un grado de espiritualidad más elevado, adquirido a través de un mayor número de esfuerzos hacia la realización del ideal de justicia, de bondad y de belleza que está en nosotros, consciente o subconsciente. No cabe duda que el espiritismo en sus innumerables formas y matices, es jerárquico en principio, pues teniendo siempre en mira el perfeccionamiento individual, presupone la existencia de una inmensa escala en la que una entidad o una determinada categoría de entidades han ascendido, con respecto de otras, mayor número de peldaños. No debe olvidarse que como fundamento de las doctrinas espiritualistas hay que poner la individualidad en su desarrollo palingenético, en su paso por las diferentes esferas de la personalidad. Colocando este asunto en el terreno que le corresponde, diremos que el espiritista a lo que aspira esencialmente es a su propia perfección y a la perfección de los otros, como entidades individualizadas; pero sabe o debiera saber que el instrumentó de esa perfectibilidad, el medio para alcanzar un grado superior de espiritualidad es precisamente la personalización o socialización del mismo individuo.

Como se ve, hay que alcanzar una finalidad aristocrática, por medios democráticos por naturaleza.

El concepto de jerarquía no debiera tener aplicación posible fuera del reino de los valores éticos, de la ley moral, siendo únicamente a su luz cómo al hombre le es dado reconocer la excelencia de su ser sobre los demás seres. En la esfera de la personalidad, no es posible admitir más que una

superioridad moral; en la de la individualidad se crea un orden de jerarquía físico-psíquicas, por efecto del asentimiento a dicha ley.

Para aclarar este concepto debemos recordar lo que ya hemos tenido ocasión de hacer notar en precedentes escritos, es decir, que la mónada espiritual es un mundo completo, aunque minúsculo, un microcosmo. Pero, en contra de lo que admitía Leibnitz, que las mónadas no tenían posibilidad de comunicación entre ellas, «sin ventanas», nosotros creemos que en tanto existe un macrocosmo, un universo, en cuanto a dichos individuos se les concede ejercer una influencia recíproca, hacer converger a unidad su pensamiento y su acción.

Cada entidad espiritual es susceptible de desarrollo y por consiguiente de duración psíquica propia, que no debe confundirse con el tiempo-espacio del mundo sensible. Pero si la duración psíquica, que solamente es advertible por intuición, bajo el ángulo visual de la personalidad, como justamente dice Bergson, implica la subordinación, la jerarquía en sentido físico-cósmico, el «cronotopo» al que convergen las diversas formas de sensibilidad que dan lugar a las que se pudieran definir como «estaciones provisionales de la individualidad espiritual», exige, naturalmente, la asociación de las representaciones y de las actividades. Estamos autorizados a hablar de personas, puesto que sabemos que existen sociedades personales, de naturaleza transitoria, en las que las posibilidades psíquicas de las distintas entidades están momentáneamente niveladas.

Y ¿cómo se concebiría, para las entidades en cuestión, la comprensión mutua, la armonización de las varias especies de actividades hacia una finalidad común el auxilio espiritual y el amor, si el desarrollo del individuo no tuviera lugar por medio de estas estratificaciones sociales, si cada entidad prosiguiera su camino sin que le fuera dado tener noticia de las coincidencias representativas e intelectuales con los otros seres que se encuentran, como ellas, en vías de evolución?

Es preciso, pues, notar un hecho muy importante en este orden de ideas. El punto de observación de la entidad consciente para darse cuenta de la pluralidad de los seres y de su posición espiritual, es el grado de elevación de la personalidad, puesto que solamente en ésta tienen lugar y se manifiestan conscientes las coincidencias; por consiguiente, la importancia de la esfera social, no puede pasar inadvertida para nadie, siendo precisamente aquí donde el hombre se entera de que su alma tiene un alcance inmensamente mayor de lo que compete a la esfera humana en la que transcurre su vida. En tal constatación es donde se debe reconocer el sentido íntimo y profundo del precepto filosófico «nosce te ipsum», pero la entidad que adquiere conciencia de esto y advierte al mismo tiempo que dicha superioridad espiritual depende, en primer lugar, de la dedicación del ser consciente a bien obrar y de su completa sumisión a la ley moral, lo que en lenguaje religioso se pudiera llamar «Verbo Divino».

La mayor o menor potencia psíquica está en relación directa con la mayor observancia de dicha ley, y una jerarquía en el aspecto de la vida espiritual es solamente posible de esta manera. Poner esto de relieve es hoy tanto más necesario cuando se piensa que muchos de los que se interesan o tienen la pretensión de interesarse por cosas del espíritu, no tienen los valores morales en la cuenta en que merecen ser tenidos, se atienden a falsos y mal entendidos misticismos cuando no consideran «tout court» la potenciación espiritual a la manera de Nietzsche, como un engrandecerse de su propia personalidad en detrimento de las otras. Queremos hablar particularmente de los que considerando la fuerza en sí y para sí, no están dispuestos a ver en ésta más que la parte puramente energética, fuera de la ley ética, fundamento de toda filosofía, y de la que se alimentan las religiones de tipo superior, empezando por el cristianismo.

Es muy cierto que el concepto de jerarquía no puede dejar la esfera que le compete: la del amor y de la justicia. No debe tener nada de común con lo que en la vida social el hombre, en particular modo el de hoy, considera en función jerárquica. A nuestros ojos, César viviente no vale más que César muerto a los ojos de Hamlet, en la bien conocida tragedia de Shakespeare:

«Imperious Caesar, dead and turn'd to clay,
Might stop a hole to keep the wind away.»

En suma, las jerarquías de las instituciones temporales, por el principio que las informa, aparte de la posición que sus jefes ocupan en la vida ética, no pueden ser consideradas por el verdadero espiritualista, más que como pseudojerarquías. Es - según nosotros - cosa muy perjudicial establecer - ni aún de lejos - analogías entre la verdadera jerarquía de absoluta propiedad del espíritu con dichas pretendidas jerarquías y aristocracias de la vida asociada sobre el piso humano, puesto que éstas viven y se desarrollan fuera del campo de los valores éticos.

Podemos decir, sin miedo a ser desmentidos, que nada ha sido más pernicioso para nuestra civilización que el no haber querido respetar y observar, como un deber, la ley moral, haciendo además una triste confusión entre lo que en realidad pertenece al espíritu y lo que es solamente una imitación, una máscara deforme de la espiritualidad. El daño es inmenso, además, porque está agravado sensiblemente por efecto de la costumbre de la adaptación mecánica, por parte del hombre, a cualquier circunstancia de la vida. Ahora, nuestro espiritualismo tiende ante todo al restablecimiento de aquel sentido verdaderamente jerárquico y aristocrático que solamente puede conferir «dignidad» a todas las cosas emprendidas por los individuos en todos los momentos de su desarrollo palingenético. A fin de que semejante hecho, de inmensa importancia, se cumpla, es necesario que el hombre adquiera noción de su ser real; es menester que alcance a

hacer la oportuna distinción entre «realidad espiritual» y realidad «transitoria».

Si bien se reflexiona, la fortuna del cristianismo, además de las enseñanzas morales que se pueden sacar de su doctrina y aun teniendo en cuenta todos los influjos de orden exterior (culturales, históricos, políticos, teológicos), se debe buscar en el hecho de que sus adeptos, desde su principio han sabido instilar en los espíritus una exigencia de este género. He aquí por qué nosotros podríamos ser también llamados, con todo derecho, «continuadores del cristianismo» en su expresión más genuina y librado de todas las trabas teológicas.

Quien, de una manera o de otra, por la vía de la meditación filosófica, es decir, de la reflexión sobre «sí» y sobre el mundo, o por la de la proyección sobre el piso sensible terrestre en la vida del inmediato Más Allá (manifestaciones de carácter metapsíquico) alcanza a adquirir la firme persuasión de que su ser es algo más de lo que aparenta ante sí y ante las otras conciencias en el brevísimo ciclo de la existencia terrestre, puede decir que está ya colocado en la posición más propicia para distinguir la jerarquía verdadera (según el espíritu) de la jerarquía falsa (según la carne). Advierte, entonces, que la primera tiene, por su esencia, la libertad y no se alberga entre los «homines ad servitutum paratos»; y esto es muy fácil de demostrar, porque, como ha sido ya dicho y repetido por filósofos y moralistas en todas las épocas de la Historia y en todos los países del Globo, y asimismo confirmado por religiones éticas como el cristianismo y el budismo, el apego a la ley ética - que en lenguaje religioso se traduce por observancia de los preceptos divinos y obsequio a lo que se juzga sagrado - equivale, ni más ni menos, al reconocimiento de la sujeción de todos los seres a dicha ley, lo que los hace a todos «hijos de Dios».

Pero esto presupone la rendición libre y espontánea de la voluntad de las entidades simples al «Nomos». Si en el ser consciente no existiera una facultad de querer el bien y la justicia; si la conciencia del individuo no fuera una chispa de la razón divina, del Logos, y no poseyera la libertad propia de todos- los seres finitos provistos de voluntad, de ponerse sobre la vía de la luz o sobre la de las tinieblas, la citada ley quedaría sin efecto frente a los individuos en el curso de sus personalizaciones psíquicas, puesto que no es concebible una ética personal y por consiguiente social, sin espontaneidad, sin asentimiento libre.

Si no se admitiera esta libertad en los límites de lo finito, estaríamos reducidos a la alternativa de deificar al hombre, dado que el Ser Supremo no puede ser algo distinto de lo que es, o de envilecer al mismo rango de la bestia, que es incapaz de efectuar dicha selección, porque la organización psíquica de ésta no está desarrollada para permitirle la opción racional de que se trata.

Ahora, quien no tiene prejuicios de carácter social y tiene la posibilidad de elevar su espíritu hasta las cosas y los problemas que trascienden la esfera de la personalidad humana, advierte fácilmente que la superioridad espiritual de un ente respecto de otro, no es absolutamente admisible en silla de coerción. Por el contrario, se persuade que la función jerárquica en el ámbito social ha de tener por objeto efectuar el trabajo opuesto, o sea procurar eliminar todos aquellos elementos que puedan perjudicar dicha posibilidad de selección por parte del ser.

Es superfluo decir que esto hiere de lleno a los sistemas actuales, en los cuales la libertad personal, cuyo uso constituye la más poderosa contribución para aumentar el coeficiente de espiritualidad en el individuo psíquico, se sacrifica en pro del Estado y de las oligarquías sociales.

Se ve, consiguientemente, cómo sobre el terreno social no es posible para el verdadero espiritualismo reconocer más que un solo orden jerárquico: el del educador, del que asume la carga de hacer progresar a su semejante sobre la vía de la espiritualidad, haciéndole siempre más consciente de sí y de lo que está a su alrededor, siempre pronto a observar la ley moral y a promover el adelanto de los otros y al propio tiempo de sí mismo.

No se debe perder jamás de vista sobre todo esta verdad, remachada bajo el aspecto de «mito» por casi todas las religiones del Globo: el verdadero desarrollo, la evolución ontológicamente considerada es de la psiquis individual, mientras la evolución social tiene sin duda gran importancia, pero únicamente como «medio». El error del comunismo (error del que se han aprovechado muchas veces sus detractores) ha sido el de haber hecho semejante distinción, es decir, de haber descuidado la finalidad espiritual teniendo en cuenta solamente el instrumento económico como elemento principal de la vida social. Como el hombre no puede prescindir de ponerse a sí mismo una finalidad para todo lo que emprende, es inducido a conferir valor teológico a toda su actividad. De esta manera, el instrumento socialista, óptimo en sí y para sí, y realmente creador de progreso, se utiliza solamente por aquel tanto de beneficio económico que puede aportar a la especie, pero no por todo su alcance, que consiste justamente en lograr el enriquecimiento espiritual de la individualidad a través de la formación de una sociedad siempre más atenta a la verdad y a la justicia.

En el fondo del comunismo político-social como hoy se concibe, no hay más que una economía más perfecta que la - llamémosla así - capitalista; mas le hace falta lo principal: la parte educativa espiritualizadora de la mónada consciente que, en la real evolución, representa el mecanismo más eficiente y más válido. En suma, nosotros pensamos que el tecnicismo marxista, digno del más alto elogio bajo el punto de vista económico, debe ser coronado, no por el materialismo monista (que no ha de confundirse con el materialismo histórico, expresión con la cual Lassalle designó la doctrina de Carlos Marx) del ateísmo en sus varias categorías y de las

deontologías sobre base puramente humana, sino por la doctrina espiritista, la cual está de acuerdo con el Evangelio cristiano, considerado bajo un aspecto inmensamente más vasto de lo que lo consideran los varios confesionalismos eclesiástico-cristianos.

Volviendo a nuestro tema, nos parece obrar útilmente en pro de la idea que tenemos la intención de propagar entre las gentes, poniendo de relieve la exigencia profundamente sentida de trazar una línea neta de separación entre la jerarquía espiritual y la jerarquía temporal. Es menester acordarse de que en el hecho de haber procurado poner de acuerdo Cristo con César se debe reconocer, a pesar de las protestas en contra, una de las causas principales de la decadencia del catolicismo, además de querer sostener una teología dogmática que ya no resiste la crítica filosófica y científica de hoy. Es en vista del advenimiento de tal aristocracia espiritual que hacemos oír nuestra voz y proclamamos la necesidad de no salir de la vía sobre la cual solamente es posible lograrlo: con el amor y no con su opuesto: con la observancia de la ley y no con la transgresión de la misma, por las conciencias simples, no titubeando en soportar los más duros sacrificios cuando sea necesario.

El espiritista es consciente de su grave tarea, y no ignora los peligros que se derivan de la idea de doctrinas que usurpan el nombre de espiritualistas, y que, a golpes de tambor, han logrado invadir desgraciadamente muchos círculos. Creemos no estar fuera de la verdad afirmando que la Humanidad de hoy se halla más vulnerada por la extensión de tales doctrinas que no lo fuera la de la segunda mitad del siglo pasado por las doctrinas de los Büchner, de los Vogt y de los Moleschott.

Así como el Espiritismo ha sabido conducir valerosamente sus batallas contra las teologías de las religiones confesionales, contra los varios pragmatismos, utilitarismos e historicismos, así sabrá derrotar los falsos misticismos, ciertas teosofías al uso de una burguesía corrompida e indolente, los movimientos neopaganos que se desarrollan particularmente en la tierra de Kant y de Goethe, y en fin las doctrinas que exaltan el odio y la fuerza brutal.

Pero para alcanzar esto ya no es suficiente corregir y mejorar lo que existe; es necesario reedificar de cabo a rabo. Solamente con una sociedad rehecha, con el hombre nuevo, será posible realizar sin obstáculos aquella evolución del individuo, que es necesaria para la constitución de una «jerarquía armónica».

Génova.

MOCIONES PRESENTADAS POR LA «SOCIEDAD FRATERNIDAD UNIVERSAL», DE NUEVA YORK, AL CONGRESO ESPIRITISTA INTERNACIONAL DE BARCELONA

Primera moción:

Para determinar libros de texto para las escuelas de niños, y para estudios superiores sobre la base del Espiritismo.

Por cuanto: Es necesario ya, que demos paso a la fundación de una Nueva Pedagogía, basada ésta en los estudios Espiritistas, y aún más en los que guardan relación con la Sociología;

Por cuanto: Es la escuela el medio más eficaz para cimentar una Nueva Educación en el individuo, moldeada dentro de las enseñanzas, en todos los órdenes, que el Espiritismo nos brinda;

Por cuanto: Hasta ahora no tenemos esos libros que sirvan para encauzar los derroteros de esa Nueva Educación, a pesar de poseer los Espiritistas, una literatura profusa y magnífica en todos los órdenes del saber humano,

Por tanto: Resuélvase por el Congreso Espiritista Internacional:

Primero: — Que se constituya una Comisión encargada de estudiar las obras fundamentales de Allan Kardec y otras, para desentrañar de ellas algunos pequeños libros que sirvan de textos a nuestras Escuelas de Niños; y otros libros de Estudios Superiores que sirvan de orientación a la juventud estudiosa.

Segundo. — Que estos libros sean editados con el concurso de todas las Federaciones, Sociedades y Centros concurrentes a este Congreso.

Tercero. — Que en el estudio y preparación pedagógica para estos libros, se tenga en cuenta, esencialmente, lo que se refiere a la vida social, a la vida de relación, y a la relación íntima del espíritu encarnado con el espíritu desencarnado.

Segunda moción:

Para promover la fundación de una Corporación con el fin de establecer una Empresa Periodística que edite y publique un Diario Internacional de carácter informativo.

Por cuanto: Uno de los medios más factibles para la divulgación, difusión y propaganda del Espiritismo en su aspecto instructivo y educacional, es la prensa;

Por cuanto: Hasta ahora sólo hemos tenido revistas mensuales, quincenales o semanales, generalmente de exposición de nuestra literatura, científica, filosófica, y de cierta especulación en el campo experimental;

Por cuanto: Los diarios políticos, de carácter informativo, publican a veces, en este orden, algún trabajo procedente del Espiritismo; pero jamás admiten comentarios de colaboración tendentes a desentrañar la verdad de tales o cuales hechos que a título de información publican dichos diarios;

Por cuanto: Es por otra parte necesario que los espiritistas den paso práctico al internacionalismo que nuestra Doctrina sustenta, a la luz de la cual no conocemos fronteras, ni diferencias de razas ni de clases, etc., etc. ;

Por cuanto: Los tiempos actuales exigen que los espiritistas se manifiesten y manifiesten sus convicciones en todos los movimientos mundiales de carácter reformador, a los fines de contribuir al advenimiento de una nueva civilización en armonía con nuestros ideales de paz y justicia.

Por tanto: Resuélvase por el IV Congreso Trienal Internacional Espiritista de Barcelona:

Primero. — Que este Congreso inicie la organización y constitución de una Corporación Internacional, para establecer una empresa periodística y publicar un diario que deberá titularse «El Diario Internacional», y ser de carácter informativo, en las mismas condiciones que los diarios políticos nacionales.

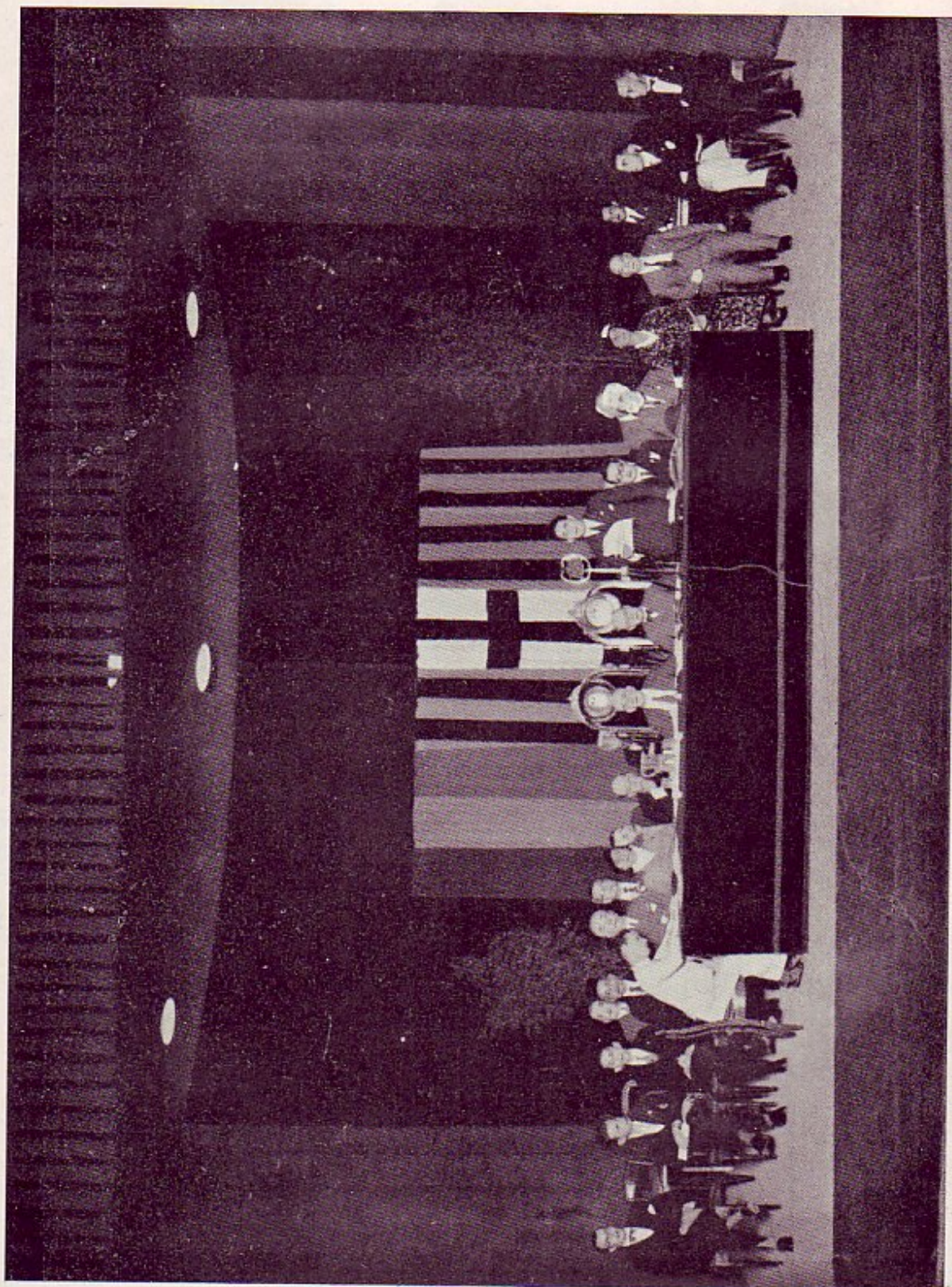
Segundo. — Este diario deberá ser la fuerza dinámica que ponga en relación íntima y diariamente al Espiritismo con el pueblo, con todos los sectores del pueblo, y mucho más con aquellos que forman los trabajadores, o sean los productores.

Tercero. — Esta empresa deberá tener su capitalidad en Barcelona, su texto de información deberá estar impreso en el idioma español, pero en sus columnas de colaboración y propaganda deberán ser publicados los trabajos en el idioma en que fueren escritos, determinando sus límites al francés, al inglés, al portugués, al italiano y al catalán.

Cuarto. — Que se nombre una Comisión para estudiar dicha iniciativa y fa convierta en proyecto viable, dentro de los primeros tres meses después del presente. Esta Comisión en conjunción con los dirigentes de La Federación Espiritista Española, enviará copia de dicho proyecto a las Federaciones y Sociedades concurrentes al Congreso, a los fines de gestionar lo pertinente para la realización de esta obra.



Los delegados a la salida de una de las reuniones del Congreso



La presidencia del Congreso durante la conferencia de don H. Forestier



Un aspecto del Palacio de Proyecciones durante la conferencia de don Salvador Molina sobre el tema «Reencarnación»



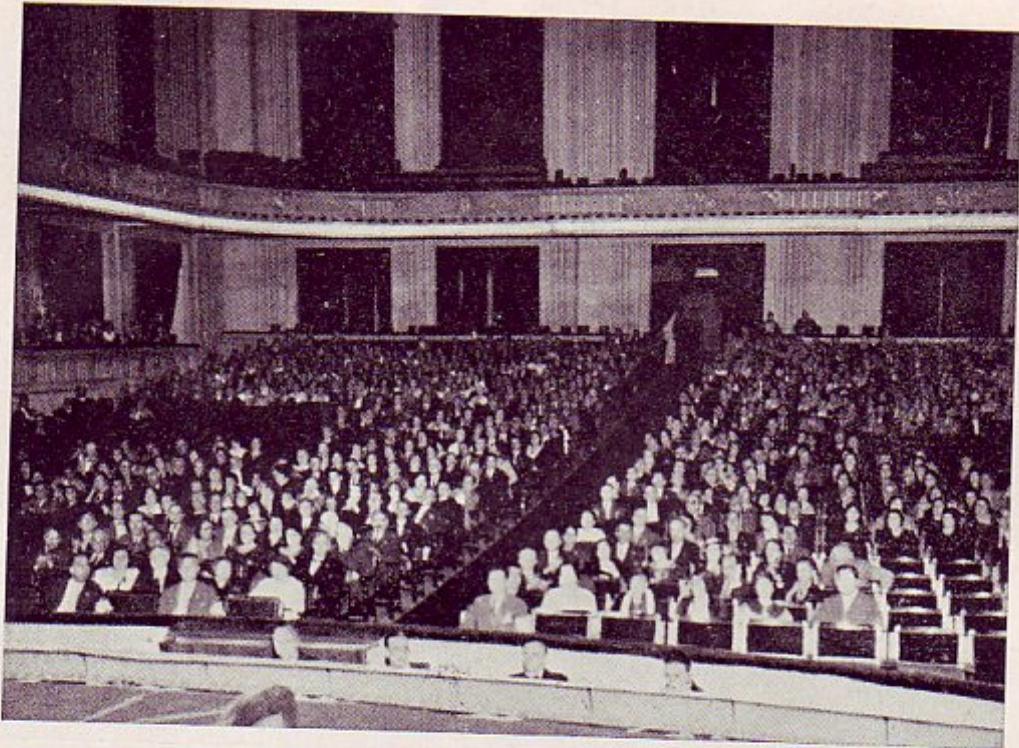
Otra vista del Palacio de Proyecciones durante la conferencia de don Salvador Molina



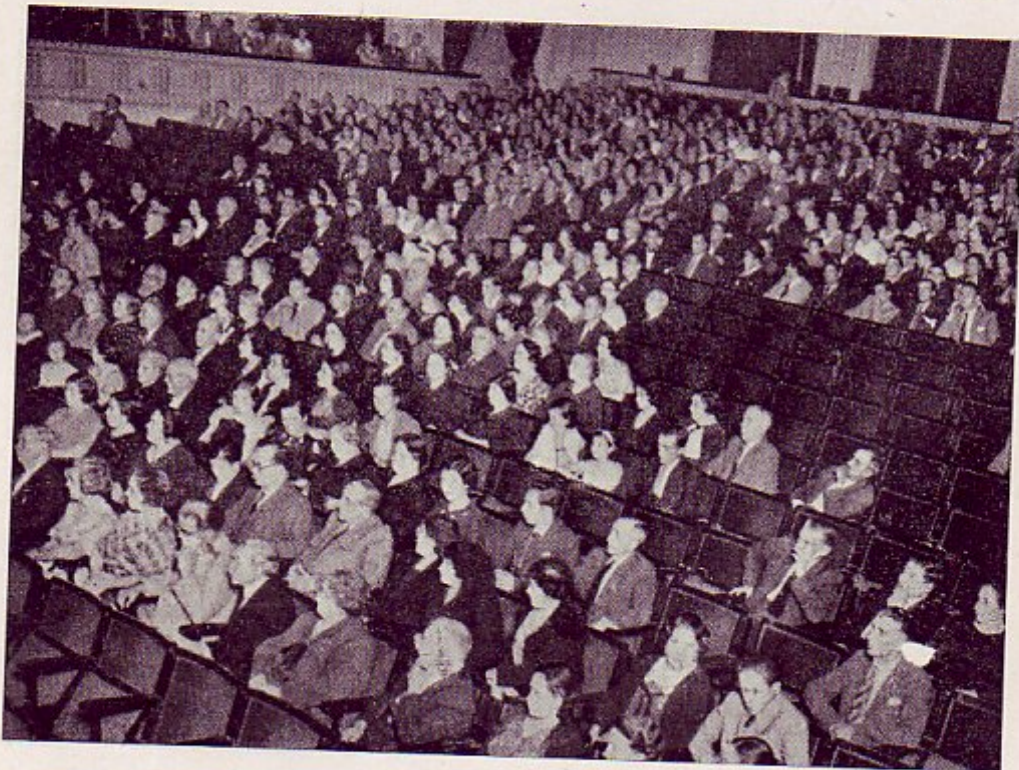
El profesor Asmara pronunciando su discurso en la sesión inaugural



Dr. Salvador Molina el día de su conferencia sobre «La Reencarnación»



El interior del Palacio de Proyecciones en una de las sesiones reservadas a los delegados



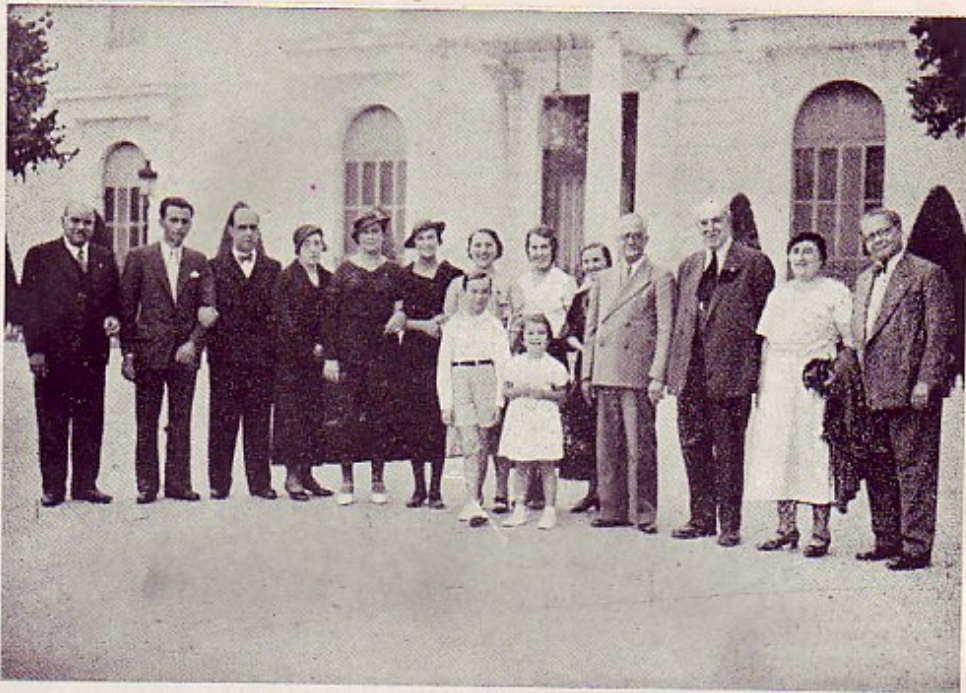
Otra reunión de delegados



Los congresistas saliendo de la recepción en el Ayuntamiento



Un grupo de congresistas durante su visita al Pueblo Español,
de la Exposición de Barcelona



Algunos congresistas en los jardines del ex Palacio Real de Pedralbes



La delegación del C. de E. P. de Sabadell
En el centro el veterano espiritista don Juan Torras Serra

TERCERA PARTE

EL ESPIRITISMO ESPAÑOL

TERCERA PARTE

I

DIVERSOS Matices del Espiritismo en España

ESPIRITISMO ANTERIOR A KARDEC

a) Corriente del pensamiento filosófico francobelga

El conde de Saint-Simon, de una de las familias más ilustres de Francia, tras pelear en América a las órdenes de Washington, al regresar a Europa expuso las ideas fundamentales de su filosofía, en su genial obra «Nuevo Cristianismo».

Esta escuela a la que pertenecieron «Infantin», en quien veían una encarnación del divino Jesús, y Fourier, de quien se decía haber sido el primero en aplicar el alfabeto a la obtención de mensajes por los trípodes golpeadores, esta escuela filosófica, digo, enseñaba, no sólo la inmortalidad del alma, la pluralidad de mundos y la pluralidad de existencias corporales del alma, sino que contaba ya con sociedades muy parecidas a nuestros Centros, las sociedades denominadas de «Armonía», porque «armonía» en el sistema filosófico de Fourier indicaba una época futura de perfecto acuerdo entre todos los elementos sociales, y de dicha sin mezcla de sombras para el género humano. De aquella época son los «falansterios», el último de los cuales, el de Mr. Godin en Guise (Aisne), Francia, ha llegado hasta nosotros.

Entusiasta propagador de las «Sociedades de armonía» no sólo en Francia, sino también en diversos países de Europa, fue Armando María Jacobo de Chatenet, marqués de Puysegur, quien en su castillo de Buzancy magnetizaba a todos los enfermos que se dirigían a él, siguiendo el procedimiento de Mésmer. Cierta día de 1785 que magnetizaba a un joven pastor, Víctor Viélet, tratando de producir en él una crisis saludable, se encontró que, en vez de manifestar contorsiones, el rústico pastor parecía adormecerse tranquilamente y entrar en un estado extraño, en el que podía moverse y hablar, y en el que ejecutaba sin resistencia cuanto se le indicaba, pero del cual no conservaba recuerdo alguno al ser despertado. «Yo no necesito hablar, decía Puysegur; pienso delante de él, y él me entiende, me responde.»

Llamó a este estado «sonambulismo artificial», por analogía con el sonambulismo natural, del que tantos casos se conocen, y desde entonces centenares de experimentadores repitieron sus experiencias, comprobando y ampliando su descubrimiento del cual el doctor Wetterstrand, de

Estocolmo, había de sacar, por los años 1875-76, la terapéutica que utiliza los sueños hipnóticos prolongados.

Pedro Leroux, en su obra «De la Humanidad»; Juan Reynaud, en la suya «Tierra y Cielo», y el ilustre profesor de la Universidad de Gante, Francisco Laurent, en su «Religión del porvenir», no emplean el vocabulario espiritista, pero sus enseñanzas en nada difieren más que en eso de las kardecianas, como puede comprobar todo el que lo desee con la simple lectura.

De las sociedades de armonía fue de donde salieron en su casi totalidad aquellas comunicaciones obtenidas en más de mil quinientos centros diseminados por todo el planeta, escritas en los más variados idiomas, que sirvieron a Allan Kardec para componer, como sabemos, las obras fundamentales de su doctrina.

Pero antes de aparecer éstas, ya eran leídas en España «De la Humanidad», de Pedro Leroux, y «Tierra y Cielo», de Juan Reynaud, y sobre todo los «Estudios sobre la Historia de la Humanidad», del célebre historiador y publicista belga F. Laurent. Estudios de los cuales todavía pueden verse en muchas bibliotecas las dos versiones castellanas: la de Gabino Lizárraga, en 18 volúmenes, y la de Angel Fernández de los Ríos, Nizelás Salmerón y Alonso y Tomás Rodríguez Pinilla, en 6 tomos.

Allá por el año 1876, vi yo en el escaparate de una librería de la calle del Arenal, cerca de la Puerta del Sol, el tomo XVI de la versión Lizárraga, titulado: «La religión del porvenir». Entré y lo adquirí, leyéndolo varias veces, porque siempre encontraba algo nuevo. A poco pasé a Zaragoza, en cuya Universidad me matriculé en la Facultad de Filosofía y Letras, teniendo la suerte de dar con dos profesores: el de Metafísica y el de Historia Universal, grandes admiradores del profesor de la Universidad de Gante. Bajo su dirección pude empaparme de las enseñanzas de los grandes pensadores citados, sintiendo cada vez por ellos más admiración.

Conocí por entonces a una pobre mujer del pueblo, madre de un joven carpintero que se lamentaba y condolía amargamente de que en un centro espiritista habían vuelto loco a su hijo Mariano. Y con tal vigor describía sus sufrimientos y la ruina de su hogar, que si hubiese podido, hubiese, cuando menos, deportado a todos aquellos locos, porque eso, decíame yo, es sencillamente criminal.

Trasladada mi residencia a Barcelona, cada vez que oía hablar de Espiritismo no podía menos de exteriorizar mi repugnancia, mi antipatía hacia los espiritistas y sus prácticas. En el Centro Federal Pactista, que entonces funcionaba en la calle del Conde del Asalto, instáronme para desempeñar la vacante de maestro laico, por haberse ausentado definitivamente otro maestro laico, más avezado que yo en la enseñanza, y durante el curso hube de dar alguna conferencia pública sobre la doctrina de Fourier, ocurriéndoseme un día preguntar como él: «¿Dónde está el

anciano que no, quiere tener la seguridad de renacer y de ejercitar en otra vida la experiencia que en ésta ha conseguido? Pretender que tal deseo deba quedar sin realización es admitir que Dios puede engañarnos. Es menester, pues, admitir que ya hemos vivido antes de ser lo que somos, y que muchas otras vidas nos esperan; unas en este mundo o «intra-mundanas», otras en una esfera superior o «extra -mundanas » con un cuerpo más sutil y sentidos más delicados».

Y contesté la pregunta, como lo hace Leroux:

«Nosotros, al nacer, somos no solamente la continuación y, como suele decirse, los hijos y la posteridad de los que han vivido ya, sino en el fondo y realmente, esas mismas generaciones anteriores.»

«Nacemos con predisposición a la avaricia, a la cólera, por ejemplo; prueba segura, puesto que está impresa en nuestra alma, de que nos hemos abandonado en nuestra existencia anterior, a los excesos de la codicia, o a los impulsos de la cólera. ¿Qué adelantamos con conocer, con recordar los menores detalles de nuestros errores? Hay, prosigue Leroux, un fondo de egoísmo en el deseo que tienen los hombres, de recordar lo que hicieron en la vida pasada. No advierten que, a fuerza de no querer olvidar, quieren inmovilizar su vida. No queréis olvidar, decís; luego no queréis cambiar, porque el cambio lleva consigo necesariamente el olvido. No queréis cambiar; luego no queréis vivir, porque vivir es cambiar. ¿Por qué, pues, no os habéis detenido en los años de vuestra infancia? La mayoría de los hombres quisiera detenerse e inmovilizarse de esta manera, quisieran transportar a su vida futura todo el peso de sus recuerdos y de sus manifestaciones actuales. Si su locura hace reír, bajan tristemente la cabeza y no ven más que la nada. No seré yo, dicen, si no me acuerdo. Serás tú, se les puede contestar, tanto más cuanto menos te acuerdes. Si tienes !a vida en su virtualidad, ¿no tendrás la esencia de tu vida anterior, al paso que las manifestaciones particulares de tu existencia pueden hacerte olvidar el yo eterno? ¿No vale más tener la esencia que la forma? Si se objeta que la pérdida de la memoria sacrifica las más caras afecciones del alma produciendo tantas soluciones de continuidad cuantos renacimientos, Leroux responde: «Necesitamos, para volver a encontrarnos, recordar nuestras formas y existencias anteriores? Dígasenos de dónde vienen esas simpatías que unen en la vida presente a los que se aman y explíquensenos esos vínculos invencibles que nos arrastran hacia ciertos seres. ¿Es creíble que esas simpatías no tengan su razón en existencias anteriores? («De la Humanidad», tomo 1, págs. 271 y siguientes).

la atención con que se me escuchaba y los entusiastas aplausos con que finalizó esta primera conferencia alentáronme para exponer en la siguiente las enseñanzas de Juan Reynaud.

«La teodicea que yo he ensayado bosquejar - léese en «Tierra y Cielo» - es bien sencilla, y para acabar de esclarecerla me bastará hacer su síntesis.

Hela aquí en dos palabras. Reflexionando sobre el espectáculo del Universo tal como a nosotros se presenta bajo el punto de vista de los tiempos modernos, paréceme que nuestro espíritu se ve conducido naturalmente a representarse que existe en las capacidades de la extensión, una primera serie de mundos análogos a la Tierra, en los cuales las almas, al principio de la carrera sin límites que ante ellas se abre, débiles todavía y no bastante adheridas a Dios, háyanse expuestas al régimen de la tentación y sucumben o triunfan, se perfeccionan poco a poco, de mundo en mundo, en medio de las pruebas, siempre proporcionadas al grado de debilidad y de culpabilidad, llegando, finalmente, tras labores más o menos prolongadas, a merecer ser admitidas en mundos de la alta serie. Allá se produce la liberación definitiva de todo mal; el amor al bien reina con tal potencia que ninguno desmerece ya, y todos, por el contrario, animados del deseo de elevarse y secundados en sus esfuerzos por la gracia incesante de Dios y el concurso de las sociedades dichosas en cuyo seno viven, en medio de todos los esplendores de la Naturaleza despliegan con este objeto la actividad de sus virtudes todas y se aproximan por un progreso continuo más o menos rápido, según la energía de cada cual al tipo infinito de la perfección.»

No sin temor, lo confieso, de que disminuyesen los nutridos aplausos que venía escuchando, y tras significativos silencios perdiera el ascendente que iba conquistando sobre mis oyentes, me resolví a compendiar ante ellos lo más interesante, a mi juicio, de «La religión del porvenir» del gran historiador belga Francisco Laurent. Y animado por el religioso silencio con que escuchaban la existencia del Dios inmanente en la Naturaleza, la revelación progresiva, la pluralidad de mundos y de existencias corporales, llegué al punto en que yo creía comenzaría el desfile de mi auditorio. Leía la magnífica versión castellana hecha por don Nicolás Salmerón: «Channing se preocupa mucho del vínculo que subsiste entre los vivos y los muertos. Tiene acerca de esto opiniones bien determinadas que los hombres positivos calificarán de novelas, pero que procediendo de semejante inteligencia merecen, sin embargo, seria atención. Channing no duda de que los muertos siguen en comunicación con este mundo, saben no solamente lo sucedido en su vida anterior, sino también lo que pasa después de su muerte. Aun cuando esto sea pura hipótesis, el punto de partida del pensador cristiano parece incontestable, que la muerte no rompe los vínculos que existían entre las almas. Si los ha formado la simpatía, el amor, ¿cómo ha de tener poder para romperlos la disolución de la forma humana, una simple transformación? Esto sería inconcebible, y podemos resueltamente afirmar que es imposible. O la inmortalidad no tiene sentido, o significa que el alma sigue siendo después de la disolución del cuerpo lo que era antes de la transformación de los órganos; conserva, pues, sus impresiones, sus afecciones; subsisten sus ideas, hasta el punto de que, ya en la vida actual, los filósofos hablan de reminiscencias. ¿Por qué no han

de subsistir sus sentimientos? O hay que negar que las almas sean inmortales, o hay que creer que las que nos preceden en la muerte continúan en relación con nosotros.»

«Pero, ¿cuál será el grado de intensidad de estas relaciones? ¿Llega hasta permitir a los muertos ver distintamente lo pasado y lo presente? En este punto es legítima la duda. No porque esto sea imposible, no porque un día no pueda ser; pero, ¿sucede ya así para los que abandonan esta Tierra? ¿No es volver a la idea cristiana suponer que del estado de imperfección en que estamos en este mundo, pasamos súbitamente a un estado de perfección? No tenemos ni recuerdo preciso, ni visión de nuestra vida anterior, porque nuestra debilidad no resistiría el peso de estos recuerdos, ni la amargura de esta visión. ¿Somos tan perfectos al salir de este mundo, que resulta posible en el momento de la muerte lo que por ahora es imposible? Nuestras dudas versan sobre el presente, no sobre el porvenir. Desde ahora estamos convencidos de que subsiste un vínculo entre los vivos y los muertos. Si un naufragio nos arrojase a una tierra lejana, si durante años estuviésemos sin comunicación con nuestros amigos y parientes, ¿dejaríamos por esto de amarlos y de ser amados por ellos? La conciencia de esta afección puede obscurecerse, después de la muerte y hasta momentáneamente borrarse. Hay, sin duda, algo de verdad en la antigua creencia que compara la muerte con el sueño. Después de las rudas agitaciones de la vida, el alma necesita un reposo. Dios se lo da. Pero el sueño no es el aniquilamiento; después de él viene el despertar. Los que mueren conservan, pues, sus vínculos, sus afecciones, aunque tal vez no tengan conciencia clara de ello. Los que sobreviven no dejan de amar. ¿Qué digo? Cuando han amado de veras, su amor toma una fuerza nueva, desafía a la muerte y va más allá de la tumba. ¿No tendrán eco estos amores, los más puros y desinteresados que pueden concebirse? ¿No serán oídas nuestras ardientes oraciones? ¿No tenemos un vínculo común en Dios? ¿Y no nos pone este vínculo en relación con el mundo de las almas? ¿No sentimos, gracias a este divino mediador, la afección de que somos objeto? ¿No nos produce esto una de esas satisfacciones indecibles, sin causa aparente, que nos transporta a una región superior? Con ocasión de la novela de Channing, nosotros hemos hecho la nuestra, y cada cual hace la suya.»

«¿No habrá en esto el germen de una fe nueva, no de una fe impuesta y aceptada como verdad absoluta, sino de una creencia común profesada por los que piensan y sienten? Que este trabajo se va efectuando en la conciencia general, no es posible ponerlo en duda.»

Contra lo que me esperaba, y como subrayando los últimos conceptos afirmativamente, calurosos y entusiastas aplausos vinieron a premiar mis anhelos de difusión del ideal. ¡Las manos que yo estreché aquel día felicitándome!

Mas he aquí que otro maestro laico que había encontrado y propuesto a la Junta del Centro Federal para substituirme en la enseñanza, por tener que ausentarme, oyendo mis doctrinas me dice: «¿Es usted espiritista?» Contestación mía: «¡Dios me libre!»

Y referí el caso de Mariano, a quien los espiritistas de Zaragoza habían vuelto loco.

-Conozco el caso porque yo entonces concurría al Centro en el que Mariano actuaba de médium. Una lamentable y por todos lamentada obsesión sumió a su madre y a él por largo tiempo en el dolor y en la tristeza, pero gracias a la ayuda de los buenos espíritus y a la abnegación de los espiritistas zaragozanos, curado de su obsesión, trabaja como en sus mejores días y hasta asiste a las sesiones para hacer más fielmente la voluntad de los guías que han devuelto la alegría a su hogar.

-Pero como no es el único caso, sería de desear que tales centros no existieran...

-Confieso mi sorpresa, porque cuanto usted divulga, hasta en sus conversaciones, es «Espiritismo»...

Pero este nombre me dio tal vergüenza que estuve larga temporada sin hablar con nadie del asunto.

Hasta que hube de matricularme en «Historia de la Filosofía» y adquirir la escrita por el P. Ceferino González, que se daba de texto. Y en el tomo 1, páginas 512 y siguientes, hallé los siguientes comentarios a un texto de Jámblico:

«Como se ve por este pasaje y por estas ideas, la nueva «ciencia espiritista» es ciencia bastante antigua en sus procedimientos, en sus fenómenos, en sus aspiraciones. Para que la afinidad y semejanza, por no decir identidad, sean más perfectas, Jámblico después de sentar cómo el moderno Espiritismo que el sonambulismo es un estado «sui géneris» y medio entre el sueño y la vigilia («medium quiddem inter vigiliam et somnium»), acude para explicar sus fenómenos a la hipótesis de una doble vida o estado del alma, como hacen ciertos partidarios del Espiritismo»:

«Todavía es más notable, si cabe, y verdaderamente chocante, la afinidad o, digamos mejor, semejanza que se observa entre los efectos y fenómenos que Jámblico atribuye a la inspiración e influencia de los espíritus y los que encontramos en el moderno Espiritismo y en sus evocaciones. Jámblico nos dice, en efecto, que son muy diferentes y múltiples las señales, efectos y obras que resultan en las operaciones teúrgicas y espiritistas, haciendo mención expresa de los movimientos de traslación de los cuerpos; elevación y suspensión en el aire; agitaciones del cuerpo y sus miembros; sonidos y voces, y hasta piezas de música²¹ y, lo que es más todavía,

²¹ Para que no se crea que exageramos, fíjese la atención en el siguiente pasaje que, por cierto no es el único de este género, que parece tomado de alguna revista espiritista: «Secundum horum differentia sunt inspiratorum signa, et effectus, et opera... Inspirati allí moventur vel toto

encontramos en el filósofo neoplatónico la moderna teoría y hasta el nombre mismo («vehículum») digámoslo así de los «médiuims» del Espiritismo²²».

El Espiritismo que entendían y practicaban las clases populares, lo mismo en Zaragoza que en Barcelona, no era, pues, «chifladura»; tenía gloriosos precedentes en los templos egipcios, en los helénicos, en los romanos; más prudente que abominar de él, era estudiarlo en todas esas civilizaciones. Y a eso me consagré desde entonces, en la medida de mis fuerzas.

b) Corriente del pensamiento filosófico alemán

Allá por el año 1934 era ministro de la Gobernación del Reino, don Pedro Gómez de la Serna, quien teniendo a su cargo el fomento y desarrollo de la Instrucción pública, comprendió bien pronto la necesidad de que España no fuese por más tiempo ajena al movimiento científico que en el extranjero se operaba. La Serna, hombre prudente y de alcances nada comunes, fijó su atención en las relevantes dotes que adornaban a Julián Sanz del Río, profesor de la Universidad Central, y le comisionó, para estudiar en Alemania los sistemas filosóficos, durante dos años, pasados los cuales debía volver a Madrid a explicar una cátedra de Historia de la Filosofía. Sanz del Río volvió a España, dando a conocer el sistema de Krause, un sistema llamado «armónico» porque tiende a concertar todos los anteriores, sintetizando todo el movimiento de la filosofía novísima.

«El ideal de la Humanidad para la vida» que Sanz del Río atribuyó modestamente a Krause, pero del cual sólo tiene Krause el pensamiento general y que no es otra cosa que una apropiación a las necesidades de nuestro país de la filosofía krausista, con muchos comentarios que le colocan a envidiable altura entre los filósofos de su época, era escuchado por hombres como Castelar, Salmerón, F. de Paula Canalejas, Francisco Giner, Angel Fernández de los Ríos, Tomás Rodríguez Pinilla, con admiración verdadera, porque explicando su fe habíanle oído decir: «Mi convicción no nace de motivos exteriores, sino que es hija de la

corpore, vel quibusdam membris, vel contra quiescunt, Item choreas cantinelas que concinnas agunt. Corpus corum vel etrescere videtur in altum, vel in amplum, vel per sublimia ferri atque contra. Item voces edunt vel acquales perpetuas que vel inacquales et silentio interruptas.» De «Mysteriis Aegyptiorum», página 37. - Nota del P. Ceferino González.

²² «Sive ut vehiculum, sive ut instrumentum se subjecerint priore vitae modum deposuere. Ideo nec utuntur sensibus, neque ita vigilant, ut que vigiles sensus habent neque ipsi praes agiunt vel moventur humano quodam impetu atque more neque suum statum animadvetum, neque ullant edunt cognitionem actionem que propriam sed totuar illic agitur sub torma actioneque divina.» De «Mysteriis Aegyptiorum», pág. 56. – Nota del P. Ceferino González.

conformidad que hay entre la doctrina de Krause y la que yo encuentro dentro de mí mismo».

Falleció rodeado de sus compañeros, llorado por sus discípulos y admirado de todos. No quiso recibir auxilios espirituales de ninguna religión positiva, y dispuso que su cadáver fuera sepultado en el cementerio civil.

Alfonso Moreno Espinosa ha dicho: «Sanz del Río ha despertado a nuestro país del letargo intelectual en que yacía, llamándole a participar de la vida del pensamiento moderno, mediante la divulgación de la filosofía novísima o alemana y principalmente del sistema armónico de Krause. La generación por él educada, y que ya hoy se halla al frente del movimiento científico de nuestro país, le considera como el Sócrates español.

Tanto o más que Saint-Simon y que Fourier, que Pierre Leroux, Juan Reynaud y Francisco Laurent, lo mismo Krause que Sanz del Río pueden considerarse pensadores espiritistas, porque salvo que no emplean nuestro vocabulario, sus enseñanzas son las kardecianas, como puede comprobarse con la simple lectura de sus obras. Las doctrinas krausoespiritistas de Alonso Eguilaz, escribía un neo sobre la inmortalidad del alma, son la transmisión lógica de la escuela krausista al Espiritismo.

Nuestro insigne pensador don Manuel González Soriano es legítimamente el heredero y sucesor más inmediato del inolvidable don Julián Sanz del Río.

De la obra del filósofo nacido en Cartagena (1836) «El Espiritismo es la Filosofía» ha dicho la crítica: «En este libro se estudia, pues, filosofía, por la razón más pura y no por opiniones parciales e interesadas que a menudo confunden al lector y le ofrecen mayor número de dudas que de convicciones. Y esto aseguramos porque si bien las soluciones dadas a los asuntos que se tratan constituyen la opinión del autor, siendo ésta el producto de las operaciones de la lógica científica, la verdad natural se ha impuesto a su razón y formado su creencia. Tal es la causa de que en las ideas que expone se encuentren concepciones de todas las escuelas y de que en su «Análisis» preliminar haya adoptado el método krausista, si bien ajustándolo a la brevedad de su trabajo, al resultado de sus investigaciones y a la sencillez de lenguaje que para la más fácil y general comprensión se propuso emplear».

«Otra conveniencia social importantísima encontramos en el conjunto de este libro, y es la más completa destrucción de las especulaciones ateísta, materialista y panteísta, que las destruye en las certezas manifestadas de Dios y del espíritu, así como en la individualidad infinita del ser sin afectar en nada a la personalidad infinita de Dios.»

«No concluye en las consideraciones expuestas la conveniencia del mencionado trabajo, sino que se extiende a lo más importante, objeto que se propone el autor: el de demostrar que el Espiritismo no es otra cosa que la filosofía natural y que sus principios todos se ajustan a la razón científica

y a la más severa lógica, fin que cumple en su tercera parte que intitula «Aplicaciones».

En la colección de «El Espiritismo» de Sevilla, pueden leerse sus brillantes polémicas con los PP. Arévalo, Díaz y el Magistral de Córdoba.

Como a Sanz del Río persiguió el fanatismo religioso intentando su expulsión del Cuerpo de Telégrafos, pero no la pudieron conseguir debido a las excelentes condiciones de ciudadano que González Soriano reunía y que complacióse en reconocer el gobernador de la provincia.

Y como Sanz del Río desencarnó sin necesidad de los auxilios espirituales de religión alguna y disponiendo se le enterrase civilmente.

Otro de nuestros grandes pensadores, don Manuel Sanz y Benito, autor, entre otras obras, de «Determinismo y Libertad» y «La ciencia espírita», heredó también ser blanco de las iras y persecuciones del clericalismo imperante en la Universidad de Barcelona, donde llegó hasta conseguirse establecer por duplicado la clase que desempeñaba Sanz y Benito para hacer el vacío en torno suyo; a cuya situación puso fin el traslado de nuestro amigo a la Universidad Central.

Y también como Sanz del Río y como González Soriano desencarnó sin sentir la más leve necesidad de los auxilios espirituales de religión alguna y disponiendo ser inhumado en el cementerio libre.

c) Corriente mediumnímica

Los primeros en admirar los grandes fenómenos espiritistas fueron, naturalmente, nuestros aristócratas, especialmente los que tenían casa en París, en Londres, en Roma y hasta en el San Petersburgo de los Zares. Antes de que el pseudónimo de Allan Kardec se conociera, Daniel Dunglas Home cruzaba todas esas capitales y algunas más, agasajado por el zar Alejandro, por el emperador de Alemania Guillermo I y los reyes de Baviera y de Wurtemberg, que admiraban sus extraordinarias dotes de sonámbulo lúcido, de pasmoso clarividente, de médium de levitaciones hasta alcanzar con su mano los techos de paraninfos universitarios y de regios salones, dibujando en ellos una cruz y poniendo su firma mientras los concurrentes desfilaban por debajo del sillón que ocupaba, suspendido en el aire.

Home había sido en su juventud «vesleyano», pero su espíritu liberal llevóle al «congregacionalismo» y explicaba la misión que desempeñaba diciendo: «Creo de todo corazón que esta fuerza misteriosa se desarrolla más y más cada día, acercándonos a Dios. Si me preguntáis si con ello nos hacemos más puros, os contestaré solamente que somos mortales, y como tales sujetos a error; que los puros de corazón verán a Dios y que la muerte no existe. Para los hombres de edad avanzada será esta fuerza un consuelo al fin de los tormentos de la vida. A los jóvenes les enseñaré los deberes

que tienen con el prójimo, y que según sea lo que siembren así será lo que cosechen. A todos nos enseñará la resignación. Disipa las nubes del error y trae la espléndida aurora de un día sin fin».

Pero atraído durante su estancia en Italia por el ambiente artístico de la Iglesia romana, tan cerca estuvo de convertirse al Catolicismo que llegó a confesarse y tomar un director espiritual.

Asegurábale éste que las facultades mediumnísticas eran de origen diabólico y que no volverían a inquietarle en cuanto se decidiera a ingresar en el seno de la Iglesia verdadera.

Y como de pronto desaparecieron dichas facultades, Home, viudo por entonces de una dama rusa, hasta pensó seriamente ingresar en una orden religiosa. Y como España ha sido siempre un vasto convento, quizás fue el principal motivo que tuvo el gran médium para decidirse a visitarnos.

Mas si encontró en España teólogos del estrecho criterio de su director espiritual, encontrólos también que confesaban que los milagros que la Iglesia exigía para canonizar a los justos en sus dones no eran más que fenómenos análogos.

Además, cuando se ha echado de ver que dones del Espíritu Santo viene a decir facultades mediumnísticas; cuerpo aéreo celestial, periespíritu; éxtasis, trance; ángeles, arcángeles, etc., espíritus superiores; demonios, espíritus atrasados; discreción de espíritus, Espiritismo, y se leen detenidamente los ocho libros de las «Constituciones Apostólicas», queda uno deslumbrado por la luz que arrojan sobre la mediumnidad de aquellos tiempos.

Harnach dice que en cada iglesia cristiana primitiva había tres mujeres de saber superior, una para curaciones y dos para profecías. El tema está ampliamente discutido en las «Constituciones». Parece que los que poseían dones se sintieron ensoberbecidos por ello y se les recuerda que un hombre puede estar adornado por tales facultades y carecer de grandes virtudes, siendo entonces espiritualmente inferior a otros hombres desprovistos de dones.

El «Libro del pastor», de san Hermás, leído en las iglesias (como actualmente los Evangelios y las Epístolas) hasta el siglo V dice claramente: «El espíritu que viene de parte de Dios es pacífico y humilde, se aleja de toda malicia y de todo vano deseo de este mundo y se coloca sobre todos los hombres. No responde a todos los que le preguntan, ni a las personas particulares, pues el espíritu procedente de Dios no habla al hombre cuando el hombre quiere, sino cuando Dios lo permite. Por consiguiente, cuando un hombre que tiene un espíritu de Dios viene a la asamblea de los fieles, una vez hecha la plegaria, el espíritu ocupa a este hombre, quien habla en la asamblea como Dios quiere».

«Por el contrario, reconócese el espíritu terrestre, vano sin sabiduría y sin fuerzas en lo que se agita, se eleva y toma el primer sitio. Es importuno, locuaz y no profetiza sin recompensa. Un profeta de Dios no obra así.»

Y si Hermás, discípulo de los Apóstoles y coadjutor de san Pablo, se expresa así, Ireneo, por su parte, dice: «Oímos de varios hermanos en la Iglesia que poseen dones proféticos y hablan con los espíritus en toda clase de lenguas, iluminando para bien de todos lo más recóndito y descubriendo los misterios de Dios».

Tertuliano, en su tratado «De anima»: «Tenemos entre nosotros una hermana que posee dones en forma de revelaciones recibidas por su espíritu en la iglesia durante los ritos del día del Señor y en pleno éxtasis.

Conversa con los ángeles, ve y oye misterios, lee en el corazón de ciertas personas y cura a quienes se lo piden. Entre otras cosas, dijo, se me mostró un alma en forma corpórea, pero no vacía. Por el contrario, parecía como si pudiera tocarse y era blanda, lúcida, del color del aire y de la forma humana en todos los detalles». (No puede estar mejor descrito un «doble».)

Si los demonios representaron serpientes, ranas y demás ante Faraón y todo el pueblo, no es de maravillar que al hombre se le presenten en figura humana. San Agustín no se contenta con decir que esto es posible, sino que expone el modo en que se verifica, o sea: por aplicación de causas naturales mediante las cuales el demonio forma el cuerpo que bien le parece en cualidad y en cantidad, que son meros accidentes, y así imprime movimiento local a tales cuerpos, no que los vivifique como el alma racional al cuerpo humano, pues éstos son cuerpos inciertos y sólo tienen los accidentes exteriores que aparentan vida por el movimiento que ocultamente se obra.

En conclusión: el demonio puede adaptarse un cuerpo aéreo de la forma que quiera, no hallándose especialmente cohibido por la Divina Providencia: así enseña santo Tomás con san Agustín. Este último dice en sus «Confesiones»: «Estoy convencido que mi madre vendrá a visitarme y a darme consejos, revelándome lo que nos espera en la vida futura». En «De cura pro Mortuis»: «Los espíritus de los muertos pueden ser enviados a los vivientes y revelarles lo que ellos saben merced a otros espíritus, a los ángeles o por revelación divina». Y en su «Ciudad de Dios» describe las prácticas que permiten al «cuerpo aéreo» de una persona, denominada «vehiculum» por los latinos, comunicar con los espíritus y obtener apariciones.

Santo Tomás resumiendo la enseñanza de esta tradición dice: «Si los muertos se aparecen alguna vez a los vivos, lo hacen por una permisión especial de Dios que les concede intervengan en los asuntos de los vivos, y es un verdadero milagro».

Antes de todos los citados ya había dicho Pablo el Apóstol: «Uno recibe del Espíritu Santo el don de hablar con sabiduría; otro recibe el don de hablar

con mucha ciencia; a éste le da el mismo Espíritu una fe (o confianza) extraordinaria; al otro la gracia de curar enfermedades; a quién el don de milagros; a quién el don de profecías; a quién el de discreción de espíritus; a quién el don de lenguas; a quién el de interpretar las palabras (divinas)». I. Cor., XI I, 8.

Dones que son «no para aquellos que los llevan a cabo, sino para convencer a los incrédulos a fin de que quienes no se persuadan por la simple palabra queden confundidos con los hechos, no necesarios para nosotros que creemos, pero sí para los que no creen, como los judíos y los gentiles». «Constituciones Apostólicas», libro VIII, sección I.

En los doce tomos del «Año Cristiano», del P. Croisset, pueden estudiarse mediuñidades las más curiosas y variadas.

Y como antes de la venida de Dunglas Home se había visto todo esto, eran contadas las suntuosas moradas de nuestros aristócratas donde «con todas las precauciones imaginables, hasta disfrazándolo de prestidigitación, no se hiciera espiritismo», según entonces se decía. Por otra parte, los espíritus familiares, que se comunicaban, decían en sus mensajes que las oraciones del sacerdote les habían hecho mucho bien; que el agua bendita alejaba los malos espíritus y producía un muro fluídico alrededor del féretro en la iglesia, cuando el sacerdote daba la vuelta entonando responsos. Los videntes decían ver este muro fluídico y que todo aquello era magnetismo puro, como lo evidenciaba la ceremonia de la imposición de las manos en diferentes actos.

Los centros espiritistas católicos, que no hay que confundir con los espiritistas cristianos, de los que hablaré después, tuvieron su época de mayor esplendor durante la última mitad del siglo XIX. Los había no sólo en España, sino también en Filipinas. Un sacerdote profesor en la Universidad de Ilo-Ilo, a quien había yo regalado un ejemplar del libro del «Pastor», de san Hermás, remitióme un álbum de fotografías obtenidas en sesiones de materialización con el médium Azas. Y en varias de aquellas fotografías veíase a mi amigo sentado, luciendo su tonsura junto a un fraile materializado luciendo sus hábitos y su cerquillo. ¿Serían también demonios aquellos frailes a través de cuyos cuerpos dejábase ver el del médium Azas abrazado a un velador, o tirado en el suelo?

Pero volviendo a Dunglas Home.

Su catolicismo romano no duró más que lo que duró su estancia en España. Porque al año escaso de haberle abandonado sus prodigiosas facultades medianímicas, reaparecieron de pronto con mayor potencialidad.

Y con la satisfacción de ver que todos podían tener una religión cualquiera y creer al mismo tiempo en el Espiritismo, salió de España, despidiéndose atentamente de su director espiritual. Y contrayendo al año siguiente segundas nupcias con otra dama rusa, lo mismo que su primera esposa, abandonó el catolicismo romano, acogiéndose al catolicismo griego, bajo

cuyo rito fue sepultado en Saint-Germain con esta sencilla inscripción: «A otro que vio los espíritus».

II

EL ESPIRITISMO KARDECIANO

«El libro de los Espíritus» se publicó en 1857; el primer número de «Revue Spirite», en 1858, y casi al mismo tiempo la obrita «¿Qué es el Espiritismo?». «El libro de los Médiums» apareció en 1861. Y en este mismo año 1861, Alberico Peron (Enrique Pastor) publicaba su célebre «Carta de un espiritista a don Francisco de Paula Canalejas», hermoso compendio de la doctrina contenida en las anteriores publicaciones. Alberico Peron, era conocidísimo en los círculos filosóficos y literarios como discípulo de Allan Kardec. Su «Carta» produjo enorme sensación. Mas ni disponiendo de millones para gastarlos en anuncios, ni escribiendo miles de cartas como aquélla hubiera conseguido que toda la prensa española, incluso la católica, hablase durante varios días del Espiritismo, despertando en todas partes vivísimo interés. De este cometido estaba encargado el doctor Palau, obispo de Barcelona.

Transcribimos de «La Corona», diario barcelonés de aquella época: «El expediente empleado para llegar a este resultado no puede ser más expedito ni eficaz. Le presentaron al registro de la Aduana los libros susodichos; se dijo al dependiente que no se podían expedir sin un permiso del señor obispo. El señor obispo estaba ausente; a su vuelta se le presentó un ejemplar de cada obra, y después de haberlos leído o hecho ver por personas de su confianza, confirmándose el dictado de su conciencia, ordenó que fuesen echados al fuego como libros inmorales y contrarios a la fe católica. Se reclamó contra esta sentencia; se pidió al Gobierno que, puesto que la circulación de esos libros no estaba permitida en España, que se consintiese a su propietario reexpedirlos al lugar de su procedencia; mas no le fue concedido, dando por razón: «que siendo contra la moral y la fe católica, el Gobierno no podía consentir que esos libros fuesen a pervertir la moral y la religión de los otros países».

Casi toda la prensa publicaba la siguiente relación:

«Hoy nueve de octubre de mil ochocientos sesenta y uno, a las diez y media, en la explanada de la Ciudadela de Barcelona, en el lugar donde se ejecutan los criminales condenados al último suplicio, y por orden del obispo de esta ciudad han sido quemados trescientos volúmenes y folletos sobre Espiritismo, a saber:

La «Revista Espiritista», director Allan Kardec.

La «Revista Espiritualista», director Piérard. «El libro de los Espíritus», por Allan Kardec. «El libro de los Médiums», por el mismo. «¿Qué es el Espiritismo?», por el mismo.

«Fragmento de sonata», dictado por el espíritu de Mozart. «Carta de un católico sobre el Espiritismo», por el doctor Grand. «Historia de Juana de Arco», dictada por ella misma a la señorita Ermance Dufau.

«La realidad de los Espíritus, demostrada por la escritura directa», por el Barón de Guldenstubbé.

Han asistido al Auto de Fe:

Un cura revestido de traje sacerdotal, llevando la cruz en una mano y una antorcha en la otra.

Un notario encargado de redactar el proceso verbal del Auto de Fe. El dependiente del notario.

Un empleado superior de la Administración de Aduanas.

Tres mozos de la Aduana, encargados de atizar el fuego.

Un agente de la Aduana, representando al propietario de las obras condenadas por el obispo.

La muchedumbre obstruía los paseos y llenaba la inmensa explanada donde se alzaba el catafalco.

Cuando el fuego consumió los trescientos volúmenes o folletos espiritistas, retiróse el cura en medio de las silbas y maldiciones de los innumerables asistentes, que gritaban: «¡Abajo la Inquisición!» Varias personas se acercaron a la pira y recogieron cenizas.»

Afortunadamente, nuestros buques mercantes visitaban a menudo Marsella, y raro era el viaje en que capitanes y pilotos no regresaran con ejemplares de los libros de Allan Kardec para distribuirlos sin ocultarse y a la luz del día, muchas veces gratuitamente.

Oigamos a uno de ellos, el capitán Lagier:

«Mandaba yo entonces el gran vapor nombrado «El Monarca». Salimos para Barcelona, y al cruzar una calle tropecé con Fernández Colavida, que también era hombre de gran corazón y afligido por reveses y acontecimientos desgraciados. Entablé conversación sobre este particular y le regalé un libro de los tres o cuatro que había comprado en Marsella; otros regalos hice en Alicante. Al día siguiente por la mañana temprano, vino Fernández a bordo, entusiasmado por el regalo que le había hecho. Tomamos café en la cámara y hablamos largo y tendido sobre el particular. Fernández me comunicó la idea de traducir el libro, y así lo acordamos. Pocos meses después de esto sucedió en Barcelona el Auto Fe quemando el obispo dos cajas de libros, con gran aparato de curas, encapuchados, cruces y demás chirimbolos que llamaron la atención del público. Después de quemados los libros quedaron entre las cenizas algunos pedacitos de papel, y como las gentes se aglomeraban buscándolos, yo les dije en alta voz: «Os traeré todos los libros que queráis al otro viaje de Marsella.»

«De modo que el Espiritismo fue bautizado en España por el obispo de Barcelona, y Fernández Colavida lo apadrinó; yo hice también algún papel en esto.»

El Auto de Fe llevado a cabo con las obras de Allan Kardec convirtió a Barcelona en capital espiritista de España, capitalidad que viene manteniendo desde la aparición en escena de don José M.^a Fernández Colavida, a quien se debe la primera versión a nuestra lengua de las obras fundamentales: la creación de la «Sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo»; el establecimiento de la «Primera librería espiritista de Barcelona», siendo administrador don Manuel Soler, y la fundación en 1869 de la «Revista de estudios psicológicos», que salía en cuadernos de 32 páginas con cubiertas de color, y que ha sido la que en unión de sus correctísimas traducciones ha llevado el Espiritismo a todos los países en que se habla la hermosa lengua de Cervantes. Su celo, su modestia, sus talentos eran grandes, como su fe en la consoladora doctrina que llevó triunfante a los más diversos países, recibiendo calurosas felicitaciones y adhesiones cariñosas especialmente de Bélgica y de Francia, en particular del ilustre Allan Kardec, quien desde el primer momento adivinó lo que valía.

III

D. JOSE M.^a FERNANDEZ COLAVIDA (EL KARDEC ESPAÑOL)

Nació en Tortosa el año 1819.

Estudiando estaba la carrera del Notariado cuando la primera guerra civil, y, carlista entusiasta, no tardó en colgar los libros y descolgar la espada en defensa de la religión y del rey legítimo, llegando bajo las banderas del Pretendiente al grado de coronel, siendo uno de sus hombres de más confianza e íntimo amigo de Cabrera. Terminada aquella lucha fratricida, emigró con los vencidos al Mediodía de Francia, donde aprendió a la perfección la lengua francesa que, andando el tiempo, había de servirle para sus magníficas traducciones.

Más tarde, acogiéndose a un indulto, regresó a Barcelona, que fue a la par Gólgota y Tabor de su genio. Gólgota, porque tras haber perdido a su padre, fusilado por rencores políticos, y a su madre, muerta violentamente por la imprudencia de un cazador, vio también morir a la hermana con quien vivía, y trastornados todos sus proyectos con las disposiciones del Ministerio Mayans (1844) que le obligaban a residir en Barcelona, lleno de aflicciones, y, lo peor, escaso de recursos; Tabor, porque estas dolorosísimas circunstancias le trajeron al Espiritismo, donde se transfiguran regenerándose por el sufrimiento todos los desgraciados.

No recuerdo la fecha de su casamiento ni el tiempo que estuvo casado, pero recuerdo que su esposa doña Ana Campos era una excelente señora y médium sonámbula que le sirvió de mucho en sus estudios sobre telegrafía psíquica y en las tareas de su incesante propaganda. Su desencarnación llenóle de tristeza, y todavía recuerdo la ternura con que hablaba de Anita y lo afectuoso de su cariño que no lograban amortiguar los años.

Sobre la mediumnidad de doña Ana, que con detalles y comprobantes puede encontrar todo el que lo desee en la «Revista de estudios psicológicos» correspondiente a abril de 1879, escribía años después el vizconde de Torres-Solanot: «Siendo los fluidos el vehículo del pensamiento, éste obra sobre aquéllos como el sonido sobre el aire. Y de ello tengo la demostración en las repetidas experiencias de telegrafía humana, o más bien telegrafía psíquica hechas entre Barcelona y Madrid; allí, bajo la dirección del ilustrado espiritista don José M.^a Fernández, valiéndose de distintos médiums y sonámbulos; aquí, bajo mi dirección, haciendo numerosas pruebas no tanto para atestiguar el fenómeno (cuya realidad demostraron las primeras preguntas hechas en Madrid y contestadas instantáneamente desde Barcelona y viceversa), como para comprobar la teoría y descubrir una nueva ley de las que rigen a estos importantísimos fenómenos muy poco estudiados hasta ahora bajo el punto de vista científico. Este estudio lleva a la conclusión de que hay en los fluidos, ondas y rayos de pensamientos que se cruzan sin confundirse,

jugando papel análogo al de las ondas sonoras y los rayos luminosos y que el organismo humano y el ser espiritual forman especie de pilas donde el pensamiento no sólo se refleja, sino que crea imágenes fluidicas valiéndose de la envoltura periespiritual como de un espejo en el cual se producen las imágenes de la misma o parecida manera que en el fenómeno del miraje o espejismo, unas veces y otras produciendo creaciones reales. La fotografía espiritista y la telegrafía del pensamiento confirman con el hecho irrefutable nuestra teoría estableciendo un principio que ha de ser fecundísimo en consecuencias y que en día no lejano quizás se explicará sencillamente por la acción directa del hombre sobre las cosas, así como las personas que le rodean, y por la influencia de los espíritus, obrando la voluntad y el fluido». (De la obrita «La médium de las flores», Barcelona, págs. 145 y 146.)

Era Fernández Colavida potente magnetizador, como ya he dicho, y no menos profundo psicólogo. De aquí que pensara: si el estado de conciencia que constituye nuestra personalidad de cada momento, pasado cierto tiempo desaparece, dejando paso a otro que hace lo mismo, y así sucesivamente; y si la memoria es la depositaria en nuestro periespíritu, de todas esas personalidades que hemos encarnado sucesivamente en nuestra memoria, en nuestro periespíritu podemos volverlas a encontrar hasta ordenadas y todo: veamos. Y conduciendo a un sujeto, cierto día de 1887, a estados profundos de hipnosis, ordenóle dijera lo que recordase haber hecho un mes, un año antes y así sucesivamente hasta llegar a la infancia y al nacimiento. Haciéndole retroceder más, contó el sujeto su vida en el espacio, la muerte que tuvo en su anterior encarnación, y retrocediendo continuamente llegó hasta describir cuatro de las sucesivas vidas corporales de su alma, observándose que en cada una de ellas la figura y el carácter del sujeto aparecían totalmente cambiados, según la posición social y el sexo. Para volverle a su estado habitual hízole avanzar hasta su existencia presente; después le despertó. La pluralidad de existencias corporales del alma resultaba un hecho, cuya comprobación estaba al alcance de todo magnetizador que dispusiera de sonámbulos que supieran ver y explicaran con claridad lo que veían.

No queriendo que le acusaran de haberse dejado sorprender con fantásticas narraciones, hizo magnetizar al mismo sujeto por otro magnetizador, sugiriéndole que las experiencias anteriores no eran ciertas. A pesar de esta sugestión el sujeto describió de nuevo sus cuatro existencias como lo había hecho con él.

Al mismo resultado, por los mismos procedimientos, sin conocerse personalmente uno a otro ni saber que existieran, llegaba por aquellas fechas en Francia el conde Alberto de Rochas, como puede leerse en su obra «Las vidas sucesivas».

Su criterio espiritista era el del sabio que ha profundizado una ciencia, se la asimilado y no se aparta un ápice de sus principios. En una de sus cartas a raíz de un traslado al Escorial (agosto de 1885) me decía: «Lo principal es que es menester acostumbrarnos a usar la palabra Espiritismo sin adjetivos. El Espiritismo no es cristiano, ni musulmán, ni judío, etc. El Espiritismo debe serlo a secas, pues de otro modo empezaríamos por tener muchos espiritismos, tantos cuantas sectas existen, cerrando de este modo la puerta a la gran idea universal. Es decir, que todas las sectas caben dentro del Espiritismo, pero el espiritismo cristiano no cabe dentro de las otras sectas. Esta cuestión es la que se está debatiendo hoy. La personalidad de Cristo nada pierde con esto. Cristo fue un revelador y el que trajo la mayor misión a la Tierra; pero El mismo dijo: «No soy de Juan, ni de Cefas, ni de Pedro; soy de Dios». Pues el Espiritismo no puede decir: «No soy de Cristo, ni de Budha, ni de Mahoma; soy el Espiritismo, el Verbo de Dios».

Con el vizconde de Torres-Solanot no sólo hizo las notables experiencias de telegrafía psíquica antes mencionadas, sino que fue también el alma del primer Congreso internacional espiritista, organizado en 1888 en Barcelona por el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos. En aquel Congreso al que concurrieron la Federación Espiritista Francesa, dos Federaciones belgas, todas las sociedades italianas, las de Bucarest y la de Odessa, hasta de Asia y muchas de América, confirmóse unánimemente el dictado de «Kardec español» a Fernández Colavida.

Olvidábase un rasgo de los más notables de su vida. En la segunda guerra civil fue uno de los campeones que más resultados prácticos obtuvieron contra las huestes absolutistas luchando por la libertad. Quizás sin su tacto Cabrera no hubiera reconocido la legalidad. Demasiado sabía el Gobierno de la Restauración lo que en aquella ocasión valieron los servicios de Fernández Colavida cuando en recompensa de ellos trató de reconocerle el grado de coronel que tenía en las filas del Pretendiente; pero Fernández Colavida rechazó el ofrecimiento alegando que sus arraigadas convicciones se lo impedían por venir de Instituciones que no se compaginaban con sus ideales, y que se creía suficientemente recompensado con la íntima convicción de haber obrado bien evitando continuase la lucha fratricida que desangraba a España.

¡Y esto, cuando tenía que vivir modestamente, ejerciendo de habilitado de clases pasivas!

Para formarse idea del alto valor de Fernández Colavida había que tratarle como le traté yo algunos años en medio de sus desdichas, de sus dolores, de sus infortunios, siempre resignado, diciendo a lo sumo como él decía: «¡Sea lo que debe ser y adelante!»

Yo supe su desencarnación por Dámaso Calvet, el poeta espiritista catalán que con fecha 10 de diciembre me escribió: «Supongo sabrá usted ya por la

familia del señor Fernández que este nuestro buen amigo y maestro desencarnó el 1.º del corriente después de haber sufrido con resignación su larga prueba en estos últimos años. Deja un vacío irremplazable. El arregló el último número de la revista. Se trata de elevarle un monumento al que contribuiremos todos los hermanos en creencias de aquí y de otros países, especialmente de la América Central y de la del Sur».

Y, en efecto, el monumento a su memoria se levantó bien pronto en el Cementerio Civil, donde yacen los restos de muchos de sus admiradores.

IV

MATIZ LIBREPENSADOR Y ANTICLERICAL

Uno de los Centros más importante y antiguos de España fue el de Andújar, compuesto del médium don Francisco Pérez Blanca y don Pablo J. Medina, don Luis y don José González, don Francisco Martí, don Manuel Soriano y don Valeriano Rodríguez, quienes merecieron ser denominados por Allan Kardec en afectuosa carta, «Apóstoles del Espiritismo en España», diciéndoles que no desmayaran por haber de dispersarse, pues tal dispersión redundaría en beneficio de la difusión del ideal, como así sucedió cuando sucesivamente salieron uno para Jaén (el filósofo González Soriano), otro para El Escorial (Valeriano Rodríguez), el médium Pérez Blanca para Madrid y don Francisco Martí para Sevilla, donde fundó y publicó durante diez años consecutivos «El Espiritismo», consagrado a la difusión de las doctrinas kardecianas.

Ya he dicho antes que a Fernández Colavida debióse la creación de la «Sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo», presenciando los trabajos de la cual despertó a la vida del ideal otra gran figura, don Joaquín Bassols y Marañóm, en 1859, a quien debióse más tarde la organización de la sociedad «Progreso espiritista», de Zaragoza. La psicografía veníase practicando ya hacía tiempo en la capital de Aragón, donde obtuviéronse después el «Tratado de educación para los pueblos», obra dictada por el espíritu de W. Pitt al médium don César Bassols (1870), y la joya medianímica «Marietta» (páginas de dos existencias), escrita por don Daniel Suárez Artazu, que vio también la luz pública el mismo año.

Para quienes no conozcan «Marietta», copio la dedicatoria de la primera edición publicada por la sociedad «Progreso espiritista», de Zaragoza:

«A los elevados Espíritus»

de

Marietta y Estrella

Al frente de estas páginas, que hemos tenido la gloria de ser los elegidos para recibir en depósito, queremos ofrecer, por los elevados pensamientos que en ellas habéis vertido, esta prueba de admiración y respeto que, si es pequeña por lo que valéis, es grande por la efusión con que es ofrecida. Zaragoza, 22 de noviembre de 1870. -Presidente honorario, el teniente general Joaquín Bassols. - Presidente, teniente coronel, capitán de Ingenieros, Saturnino Fernández de Acellana. - Primer vicepresidente, diputado provincial, abogado y propietario, Miguel Sinués. - Vicepresidente segundo, magistrado León Cenarro. - Secretario, comandante capitán de Infantería, Patricio Morales. - Periodista, Antonio TorresSolanot y Casas, vizconde de Torres-Solanot. - Comandante de Infantería, Miguel Ibáñez. - Empleado, José Dea. - Comandante, capitán de Artillería Joaquín Bassols. - Mecánico y propietario, Agustín Castellví. - Coronel, capitán de Ingenieros Antonio Llotge. - Brigadier, Fernando Primo de Rivera. - Teniente, Eduardo Camacho. - Mecánico, Bartolomé Casteilví. - Capitán graduado, César Bassols. - Artista, Eduardo López del Plano. - Capitán teniente, Domingo Román. - Abogado y propietario, Mariano Lapuente. - Abogado y propietario, Mariano Sorolla. - Abogado, Lucio de la Escosura. - Empleado, Arturo Bandragen de PuigSamper. - Propietario, Juan Navarro. - Abogado, Gregorio Cenarro. - Capitán de Infantería, Vicente Más. -Empleado, Melitón Cenarro. - Coronel de Estado Mayor, Eusebio Ruiz. - Artista, Amadeo Navarro. - Comerciante, Indalecio Martín. - Artista, Ramón Gálvez. - Coronel de Artillería, Antonio Quintana y Llerena. - Abogado y propietario, Manuel Rozas Pomar. - Coronel, teniente coronel de Artillería Bernardo Echa luce. - Empleado, Daniel Suárez. - Coronel comandante de Infantería, Santiago Bassols.

Circunstancias, dice el vizconde de Torres-Solanot en su prólogo a la quinta edición de «Marietta», originaron la dichosa coincidencia de reunir en Madrid el año 1871 a la mayor parte de los elementos activo de la «Sociedad Progreso Espiritista», quienes continuaron los estudios y trabajos comenzados en Zaragoza hasta que aquel Centro se refundió en la «Sociedad Espiritista Española», donde el mismo médium señor Suárez concluyó de escribir «Marietta» en 1871. Bajo la presidencia honoraria del general Bassols, ex ministro de la Guerra, comandante general del Cuerpo de Inválidos, y la presidencia efectiva del vizconde de Torres-Solanot instalóse la nueva sociedad en la calle de Cervantes, dando sesiones y

conferencias públicas de evocaciones y de desarrollo de médiums con su órgano en la prensa «El Criterio Espiritista».

Originario de la provincia de Huesca, don Antonio Torres-Solanot y Casas, vizconde de Torres-Solanot, nació en Madrid el 20 de enero de 1840, por hallarse accidentalmente su familia en la Corte, donde su señor padre ocupaba un alto puesto político, del cual pasó a desempeñar la cartera de Gobernación en uno de los Gabinetes de la regencia de Espartero.

Abogado muy joven, pero no sintiéndose con vocación para las prácticas de la abogacía, cuando apenas contaba veinte años empezó la época de sus viajes, no tanto para recuperar las fuerzas gastadas, como para completar su ilustración. Llegó el año 1867, en que se dedicó al periodismo, redactando y dirigiendo «El Alto Aragón», y colaborando en varios periódicos literarios.

En 1871 conoció en Zaragoza la sociedad «Progreso Espiritista», cuyas tareas le atrajeron, y con sus trabajos halló la verdad del Espiritismo que un estudio sobre la materia falto de profundidad no le había descubierto.

Ayudó con asiduidad al «Progreso Espiritista» en su empresa; fue nombrado secretario de dicha sociedad y dirigió desde su fundación el periódico que con el mismo título se publicó, consagrándose desde entonces al estudio formal del Espiritismo.

A la creación del «Centro general del Espiritismo en España» siguieron de cerca la de la «Sociedad Espiritista de Soria», dirigida por el doctor don Anastasio García López.

La de Cartagena, dirigida por el general Caballero de Rodas.

La de Sevilla, dirigida por el general Fernando Primo de Rivera. La de Cádiz, dirigida por don Sabas Marín.

La de Santa Cruz de Tenerife, de la cual fue alma y corazón el marqués de la Florida.

La de Alicante, quizás la primera de España, pues empezó contando cuatrocientos socios y su organización era tal que todas las noches celebraba sesión bajo la presidencia del doctor don Manuel Ansó y Monzó, hijo de Alicante, y catedrático de Historia Natural en su Instituto que dirigió después. La revista mensual «La Revelación», fundada y dirigida por él, le recordará siempre como escritor profundo y castizo.

De la bibliografía puede formarse idea aproximada por la siguiente lista de autores:

Don Joaquín Huelbes Temprado: «Noción del Espiritismo», Bayona, 1867.

Don Lucas Aldana: «La razón del Espiritismo», versión castellana del precioso libro de Michel Bonnamy, juez de instrucción, miembro del Consejo Científico de Francia y del Consejo general de Tarn en Garona, Madrid, 1869.

Don José Palet y Villalba: «El Espiritismo, Epístola de Favio a Antinio», con un prólogo y acotaciones.

Don Ermido La Key: «Apuntes sobre Espiritismo y Moral», Madrid.
Don Anastasio García López: «Defensa de las verdades fundamentales del Espiritismo», Salamanca, 1870.
Don Baldomero Villegas, oficial de Artillería: «Un hecho. La Magia y el Espiritismo».
Don V. Medina: «Estudios acerca del progreso del Espíritu según el Espiritismo».
Merecen especial mención: «La religión moderna» y «Conjunto de las doctrinas y filosofías del siglo, comparadas con los conocimientos modernos», escritas por un joven de dieciséis años, que, según frase de TorresSolanot, había tenido la dicha de ser educado por una bondadosa y distinguida madre, modelo de espiritistas: M. de Medina-Pomar, condesa de Pomar.
«Nosce te ipsum», «Apunte y estudios sobre el hombre», «Ramo de boda» y «El coracero de Froesviller», de don Enrique Manero.
«Celeste», novela fantástica de don Enrique Losada.
«Leila» o «Pruebas de un Espíritu», «Lazos invisibles», dos preciosas novelas de doña Matilde Alonso Gainza, digna esposa de don Manuel Navarro Murillo, ilustre autor de «Armonía universal», dictados de ultratumba por los Espíritus protectores del Círculo Espiritista de Soria.
«Concha, historia de una librepensadora», por Matilde Fernández de Ras.
Además, solamente en Madrid publicáronse las siguientes revistas:
«El Criterio Espiritista», mensual, órgano oficial de la Sociedad Espiritista Española y del Centro Espiritista Español: 1868-69-70-71 y 72.
«La Fraternidad Universal», mensual, órgano oficial de la Asociación de su nombre. Valverde, 24.
«Luz espírita», mensual, órgano del grupo espiritista «Fe». Atocha, 29.
«La Irradiación», quincenal. Jacometrezo, 59, dirigida por don Eduardo E. García, que en el año 1893, en un bonito almanaque, publicó a guisa de prólogo un notable artículo intitulado «Solidaridad espiritista». Allá por el año 1868 funcionaba en Madrid un Centro denominado «Luis-Diódoro», nombres de dos elevados espíritus que por la viva voz de un médium, don Tomás Sánchez Escribano, y tomados los mensajes espirituales al oído por los asociados de las diversas épocas²³ dieron un admirable cuerpo de doctrina cuyo mejor elogio queda hecho con decir que en tantos años como van transcurridos, no sé de persona que no haya convertido su lectura en atento y concienzudo estudio.

²³ Se emitieron los dictados medianímicos en diferentes períodos durante los años comprendidos entre el último tercio del siglo XIX y la primera quincena del XX y este libro quedó escrito en el año 1916; diversas circunstancias han demorado su publicación. - Nota de Dn. Eduardo Niño en el primer tomo del Tratado.

Don Eduardo de los Reyes y Corradi y mi paisano don Pablo Gonzalvo, que me presentaron a él, haciéndome observar que Salvador Hernández y el doctor don Anastasio García López después de asistir como hombres a aquellas inolvidables veladas seguían asistiendo como espíritus, identificándose en comunicaciones admirables para cuantos en vida les tratamos.

Y en la imposibilidad de dar al lector una cabal idea del tesoro doctrinal contenido en los ocho volúmenes de que consta el «Tratado de Psicofísica universal» titulados: I. Espiritismo. - II. Causalidad. - III. Vitalidad. - IV y V Microcosmos. - VI. Magnetismo. - VII. Sentimiento religioso. -VIII. Ética, me limitaré a poner de relieve los frutos²⁴ que da, transcribiendo los últimos párrafos del prólogo puesto a la obra por don Eduardo Niño, pues como él entiendo «que nuestra labor ha de ser constante, paciente, continua, como el símil de la gota de agua horadante. No desmayemos, sin embargo; trabajemos con perseverancia; pero, eso sí, conformándonos siempre con el modesto lugar que nos corresponda; no queramos conducir a quien puede conducirnos; no nos erijamos enfáticamente en sabios, porque siempre tendremos un infinito que aprender, ni nos creamos maestros, pues siempre habrá quienes lo sean de nosotros. Acordémonos de las palabras de Jesús: «Los primeros serán postreros», con lo cual quiso decir que el que por orgullo o por exclusivismo personal pretende anteponerse a su hermano, atrás queda.

«Laboremos, no por mirar a nuestra gloria, porque ello es egoísmo; no por adelantar a nuestros hermanos, porque eso es vanidad; no pensando en el provecho que podamos obtener, porque esto es ambición; no con idea de mandar a otros, porque esto es soberbia. Laboremos única y sencillamente pensando en el bien de los demás, porque esta es semilla tan fructífera que al germinar alcanza a quien la siembra, como el sándalo embalsama a quien lo toca. Jamás levantemos ídolos, porque el idólatra envilece su libre albedrío y al idolatrado le humilla; la idolatría y el personalismo han sido las causas principales de los fanatismos; adoremos, sí, y veneremos a Dios como a nuestro común Padre, y amemos y respetemos por igual a todos sus hijos, que si algunos puede haber menores por ser más desgraciados que nosotros, otros los hay mayores en saber y en virtudes; pero todos son iguales en la divina esencia de que todos procedemos.»

«Penetrémonos bien de la índole de nuestra misión proporcionándola cada cual a las fuerzas de su espíritu, porque de otro modo nos arriesgamos a claudicar o desfallecer; que la virtud y el deber sean el norte de nuestras acciones, para que ellas reflejen el esplendor de los puros ideales que sustentamos. En nuestro camino sufriremos contrariedades; no importa: ellas templarán nuestras almas. Respetemos inflexiblemente la conciencia

²⁴ Si por el fruto se conoce el árbol, todo el que saboree las enseñanzas contenidas en este «Tratado de Psicofísica universal» no podrá menos de convenir en que el árbol es excelente.

ajena, y que el amor anide en el corazón para todo lo creado. Jamás abrigue nuestra alma resquemores contra quien no ame o no piense como nosotros; el pensamiento busque y se sumerja en las sublimidades de la pura idealidad y nunca nuestros labios exhale vituperios hacia seres o instituciones aunque nos parezcan nefandos, porque lo que creemos censurable puede ser el cumplimiento de la justicia eterna. El Creador amando a su creación y por el mismo amor a sus criaturas, ha infundido este amor en lo creado para que la vida se realice siendo un bien, no un mal; la ley divina de amor, amando ha de cumplirse, y como toda ley implica una sanción, ésta viene cuando aquélla se quebranta, la justicia se cumple y la ley queda vindicada.»

«En el cumplimiento de la sanción hemos de ver, por tanto, el cumplimiento y restablecimiento de la ley, y en los ejecutores y víctimas los propios reos de la ley transgredida, entre cuyos transgresores nosotros también hemos podido encontrarnos. Vituperar, pues, a nuestros hermanos con los que acaso somos co-reos, es blasfemar de la ley de Dios, es transgredir la ley divina que nos manda amar, siempre amar. Sigamos el ejemplo del excelso Jesús, que exánime y cárdeno por el sufrimiento pedía al Padre perdón para sus verdugos porque no sabían lo que hacían.»

«Unámonos a nuestros hermanos del espacio saludando con ellos la aurora del nuevo día que ya alborea para la Humanidad terrena, y que la paz y armonía, efluvios del amor divino, la tolerancia y el amor fraternal sean siempre con todos. - Eduardo Niño».

Este criterio, que entiendo el verdaderamente espiritista, no es incompatible más que con la impaciencia de ver desaparecer el catolicismo romano, obstinado en seguir ocultando la luz debajo del celémín del dogma; impaciencia que no tiene en cuenta que Dios dirige los destinos de la Humanidad y El sólo puede saber la hora de esa desaparición.

El movimiento espiritista en Cataluña era no menos activo.

En Tarragona había varios Centros: el de monsieur Clément Goupille, negociante en vinos, abierto todos los días festivos, donde podía entrar todo el que quisiera leer las obras fundamentales y probar a desarrollar sus facultades mediumnísticas; el de la calle de la Unión, al que asistían el general gobernador militar don Pascual La Calle, el alcalde don Manuel Comas y el director de Telégrafos de la provincia don Emilio Albanés, y otro Centro también concurridísimo en la calle de Roger de Lauria, en el cual actuaban de médiums un procurador causídico, un oficial del Cuerpo de Telégrafos, un obrero tonelero, una joven de catorce años y un acaudalado bolsista, con mediumnidades admirables. El gran propagandista del Espiritismo en Tarragona, don Gabino de la Maza, había obtenido de los espíritus un remedio para expulsar la «tenia solium», y como no exigía de los pacientes más que, cuando lo expulsaban, le diesen el bicho con

cabeza y todo, tenía don Gabino convertida su morada en un verdadero museo de solitarias digno de visitarse.

Además había Centros importantes en Reus, Falset, Porrera, Cornudella, Las Vilellas y hasta en Ciurana.

En Gerona, antes ya de la primera República española funcionaban especialmente en Palamós, Figueras, San Feliu de Guíxols y sobre todo en la capital, centros espiritistas bien organizados y con buenos médiums, por lo general escribientes y sonámbuos. Entre todos destacóse «La sociedad científico espiritista Amor», de Gerona, que por sus buenos trabajos de propaganda no tardó en hacerse popular en España y en América.

Don Víctor Oscariz y Lasaga, autor de «El Universo Espiritista», Santander, 1875, y en 1882, catedrático por oposición de Retórica y Poética en el Instituto de Gerona; con don Francisco Loperena, profesor de la Escuela Normal, y secundados por hombres tan abnegados como Emilio Turbau, Francisco Malanet, Joaquín Vidal, fundaron el periódico «La Solución», que quincenalmente durante seis años defendió esta divina luz del porvenir contra todas las sombras coaligadas del escepticismo, del ateísmo, del fanatismo religioso y de la restauración borbónica.

Para poder formarse idea de lo que el Centro «Amor» representaba en la vida de los infortunados, baste decir que después de más de cuarenta años consérvase, sobre todo en las clases populares, el tierno recuerdo de la señora que lo fundó y lo sostenía con abnegaciones y sacrificios inolvidables que solamente el corazón del pueblo sabe apreciar en todo su valor.

Y, otro recuerdo también elocuente: en el Grupo escolar Ignacio Iglesias hay una clase con el nombre a la puerta de Francisco Loperena.

En el prólogo de la primera edición de «Roma y el Evangelio», abril de 1874, se lee: «Cuando dimos principio a nuestras reuniones en el mes de mayo del año próximo pasado al objeto de estudiar el Espiritismo, lejos estábamos de sospechar que pudiera llegar un día en que hiciésemos público el resultado de nuestros modestos trabajos. Temíamos hallar en la nueva doctrina puntos ridículos, flancos vulnerables y motivos más que suficientes no ya sólo para relegarla al desprecio en primer término y al olvido después, sino aun para condenarla como atentatoria a las sabias leyes de la moral evangélica; en cuyo caso, nuestro ánimo era disolver las reuniones y volver cada uno a su punto de partida.»

«Empero hemos de confesar que nos habíamos equivocado. Nuestra prevención contra la nueva escuela era infundada e ilegítima, y debemos a la verdad esta espontánea confesión. En vez de hallar en ellas teorías falsas de lógica, afirmaciones ridículas, creencias supersticiosas y absurdas y una moral sospechosa, hemos visto una filosofía robusta, accesible a la razón, sancionada por los hechos y sólidamente establecida sobre la predicación de Jesucristo. Movidos por una fuerza superior irresistible, en llegando al

mes de septiembre dimos a nuestras reuniones un carácter más formal, estableciendo como resultado de los estudios hechos y de las nuevas creencias aceptadas, el «Círculo Cristiano Espiritista», decididos a entregar oportunamente el fruto de nuestras tareas al fallo de la opinión pública.»

Sin el impulso superior, sin la fuerza de la convicción y del deber, que nos ha hecho animosos, sin embargo de no haber nacido con nosotros el valor, no nos atreveríamos hoy a publicar este libro. Frágiles cañas, impotentes para resistir el formidable soplo del aquilón; aislados delante de la tempestad, sin otro abrigo que el de nuestra conciencia satisfecha, bien se nos alcanza que de la publicación de este libro, sólo podemos recoger disgustos, desabrimientos y amarguras.

A los pocos meses de publicado este libro, dice una nota al pie de la página, el primer ministro de Fomento de la Restauración, marqués de Orovio, suspendía de sus cargos de director y segundo profesor de la Escuela Normal de Lérida, a causa de sus opiniones filosófico-religiosas, a don Domingo de Miguel, presidente del «Círculo Cristiano Espiritista» y al autor de «Roma y el Evangelio», don José Amigó y Pellicer.

Mas, como en definitiva no resulta lo que quieren los hombres, y lo que en esta ocasión querían (la expulsión de ambos profesores) no estaba decretada donde esas cosas pueden decretarse, no hubo tal expulsión. Lo cual hizo escribir a un partidario de la Inquisición que juzgándolos con mucha benignidad quería llevarlos derechamente a un manicomio: «Pero nuestro Consejo de Instrucción Pública lo juzgó sapientísimamente de otra manera, y los dejó continuar en la enseñanza, trasladándoles a otra Escuela Normal, sin duda para que pudiesen extender el radio de sus conquistas».

En pocas ocasiones se dirá tan acertadamente: Por la boca de una sierpe sale un chorro de agua clara».

Los espiritistas-cristianos, no son seres que ante las dificultades de todas clases, particulares y sociales, abrazan la nueva creencia sin dejar la antigua; y en esto se diferencian de los espiritistas-católicos de que traté antes.

«Mas, a fin de que los que quieran venir, sepan de antemano adonde van, les expondremos con precisión nuestro credo, que no teme la luz, antes bien, la busca y la desea. Tal vez mañana todos los verdaderos espiritistas se verán en la necesidad de hacer otro tanto, para desenmascarar a los falsos, que se cubrirán de apariencias al objeto de sembrar la discordia y la cizaña, y mirar el cristianismo puro que al presente se levanta sobre las ruinas del cristianismo de los papas.

»He aquí ahora la expresión de nuestra fe:

»Creemos en Dios, único, omnipotente, sapientísimo infinito en perfecciones, causa del Universo.

»Creemos en la existencia e inmortalidad del alma espiritual y en su perfectibilidad progresiva por los merecimientos.

»Creemos en las recompensas y expiación de los espíritus en justísima proporción con la bondad o malicia de sus actos libremente realizados.

»Creemos en la pluralidad de mundos habitados y de existencias como expresión; lo primero, de la sabiduría de Dios y medios; lo segundo, de purificación de las almas y de reparación de las faltas cometidas.

»Creemos en la salvación final de todo el género humano.

»Creemos en la divinidad de la misión de Jesucristo, y en la redención de los hombres por el cumplimiento de los preceptos evangélicos.

»Nuestra moral es la caridad; nuestra religión, el Evangelio; nuestro Maestro, Jesucristo.»

«Creemos con Jesús, que toda ley y los profetas se reducen al amor de Dios, y al amor de nuestros semejantes.»

«Creemos, por último, en la comunicación espiritual, como necesario al progreso de la humanidad y prueba de la soberana Providencia que vela incesantemente sobre las debilidades de los hombres.» Roma y el evangelio, págs. 69 y 70.

Para sustentar y propagar las doctrinas filosófico-religiosas de esta obra notable, don José Amigó y Pellicer fundó y dirigió durante muchos años la revista mensual de Ciencias, Religión, Moral Cristiana «El buen sentido» que llevó a cabo una gran propaganda, lo mismo en Cataluña que en América y que en Filipinas.

El Círculo Cristiano-espiritista de Lérida publicó por aquel entonces, 1874, su Carta al M. J. S. A. don Niceto Perujo, canónigo de la catedral de dicha ciudad, quien, no queriendo ser menos, al año siguiente empezó a publicar «El sentido común», revista destinada a combatir el espiritismo y de paso a anunciar las obras del famoso canónigo: «La pluralidad de mundos habitados ante la fe católica. - La fe católica y el espiritismo. - Narraciones de lo infinito».

Lo cual, en vez de dificultad contribuyó poderosamente a facilitar la difusión de nuestros sublimes ideales entre cuyos valiosos adalides en Lérida pláceme recordar con admiración al doctor don Mariano Torres, y al señor y a la señora de Maspons, quienes llevaron la pluma en comunicaciones admirables de Roma y el Evangelio y de Nicodemo.

V

DOÑA AMALIA DOMINGO Y SOLER

Acabamos de ver dibujarse otro matiz interesante del Espiritismo: el de los círculos espiritistas-cristianos, que pronto se extendieron por toda la península, países de lengua española y hasta portuguesa, merced a la revista «El buen sentido» que, si no alcanzó el favor de nuestras clases aristocráticas, fue por el matiz librepensador y anticlerical que también tenía.

Tócanos ahora resumir la Odisea de otra de las más preclaras figuras del Espiritismo español: Amalia Domingo y Soler, que nació en Sevilla el 10 de noviembre de 1835.

Que a los diez años empezaba a escribir hermosas poesías y que, como dice en sus Memorias: «figurándome que en Madrid tendrían más éxito mis escritos, y al mismo tiempo que el trabajo de la mujer era mejor retribuido que en Sevilla, me trasladé a la Corte donde, en realidad, trabajando vivía mucho mejor que en la capital andaluza. Pero tanto trabajé de día y de noche que mis ojos se negaron a seguir fijamente horas y horas mirando la labor, y entonces comenzó para mí una serie no interrumpida de sufrimientos y de humillaciones inexplicables.

«Durante aquel cruento calvario de diecinueve años, llevado con indecible heroísmo, del que la sacó con vista el doctor Hysern, médico homeópata quien, como oculista, hacía curas asombrosas, tuvo ocasión de oír hablar de espiritismo y hasta quien la leyese algún número de la revista madrileña «El criterio». Desde aquel día, dice en sus Memorias, no descansé hasta encontrar una familia espiritista que tenía las obras de Allan Kardec; se las pedí prestadas, y muy poquito a poco, y con mucho trabajo, empecé a leerlas o, más bien dicho, a estudiarlas.»

Despertóse entonces en ella el afán de tener todas las revistas que se publicaban en España para conseguir lo cual no halló medio mejor que volver a coger su lira.

«Comencé mandando a «El Criterio» una poesía, y entonces recibí una carta muy atenta del vizconde de Torres Solanot, con un ejemplar de su obra: «Preliminares del Espiritismo».

«Inmediatamente envié otra poesía al director de «La Revelación», de Alicante, y me contestó a vuelta de correo, ofreciéndome las columnas de su revista.»

También la mandó una recomendación para ser admitida a las sesiones de la Espiritista española, donde conoció a don Manuel Corchado, a don Anastasio García López y a don Joaquín de Huelbes Temprano.

«Pasaron algunos meses, y estando una noche en la Espiritista española se habló del aniversario de Allan Kardec, y el vicepresidente de la sociedad,

don Alejandro Benisia, me miró fijamente, se acercó a mí y apoyando su dedo índice en mi frente se volvió a sus compañeros y les dijo con gravedad: -En la próxima velada que se le guarde un turno a Amalia Domingo, que dentro de esta cabecita hay mucho guardado, que a su tiempo dará abundante fruto.»

Y llegó la velada. Pero oigamos a Amalia:

«Aquella noche formó época en mi vida: el 4 de abril de 1874 entré a formar parte en las filas de los propagandistas del Espiritismo; desde aquella noche, cuantas veladas literarias ha celebrado la Espirista española, en todas ellas ha resonado mi humilde voz; mi pobreza y mi modestísima posición social ya no sirvió de obstáculo para intimar con aquellos hombres eminentes y aquellas mujeres distinguidas.

»Fernández Colavida me mandó la colección completa de su revista, las obras de Allan Kardec y una carta cariñosísima. Cuando yo me vi dueña de los libros de Kardec (por los que tanto había suspirado) mi alegría fue inmensa.

»Como mis ojos se resentían mucho de aquel abuso de trabajo, me aconsejó mi médico que tomase baños de mar, y como de todas partes me ofrecían o me brindaban los hermanos con sus respectivos hogares para que reposara por algún tiempo de mis fatigas, acepté el de una familia espiritista de Alicante que me envió dinero para el viaje.

»Al llegar a Alicante fui muy bien recibida por todos los espiritistas,, encontré lo que yo no podía esperar, pues no creía que en tan poco tiempo pudieran ganarse tantas voluntades.

»Don Manuel Ausó, presidente de la Sociedad espiritista alicantina, hombre muy sabio, doctor y catedrático muy respetado y admirado de todos, me sentaba a su lado y decía a sus compañeros: - Si Amalia sigue mis consejos hará mucho bien a los desgraciados y a sí misma. Si expiatoria es su existencia, misión hermosa, puede cumplir en medio de sus sufrimientos; en trabajar en la propaganda del Espiritismo está su redención. Yo la envidio, porque irá mucho más lejos que yo. ¡Cuánto puede adelantar si no se detiene! ¡Cuánto puede progresar si comprende su deber!

»Yo le escuchaba con el mayor asombro, porque no podía comprender lo que me aguardaba el porvenir. Veía que mis ojos siempre me amenazaban con el tormento más horrible: ¡la ceguera!... Vivir de las dádivas y de la protección de los espiritistas lo rechazaba mi espíritu en absoluto: pues nunca he creído que debía vivirse a la sombra del ideal filosófico o religioso que el hombre defiende.

»El ser digno, me decía yo, antes que todo debe ganarse su sustento, y después de atender a las primeras exigencias de la vida terrena, el tiempo sobrante que lo emplee en lo que más grato le sea. Yo soy muy pobre, debo

procurar el conservar la poca luz de mis ojos, vivir de ella, y después haré lo demás.

»Y con un deseo inmenso de aliviarme, me levantaba antes de las cuatro de la mañana y me iba al baño. ¡Qué bien me encontraba en el baño! En aquella hora estaba completamente sola; pensaba en mi pasado con horror, en mi presente con melancolía, en mi porvenir con ese temor que inspira lo desconocido; positivista por excelencia, jamás he vivido de ilusiones y la realidad era muy triste para mí, porque mis fuerzas eran muy débiles.

»De Alicante, después de tomar los baños, pasé a Jijona donde tenían gran empeño los espiritistas que pasara con ellos una temporada. Allí encontré atenciones y cuidados verdaderamente maternos, desvelos y demostraciones cariñosísimas que jamás olvidaré. En Jijona pasé horas muy agradables, mas este goce se turbó con la enfermedad que adquirí, enfermedad que me duró algunos meses: las calenturas del país.

»Ausó, desde Alicante, ordenó mi traslación para tenerme más cerca y poder estudiar mejor mi enfermedad.

»De nuevo me trasladé a Alicante donde la ciencia de mi buen amigo supo combatir y vencer mi tenaz padecimiento.

»Para la convalecencia marché a Murcia, donde una familia espiritista me esperaba con los brazos abiertos, y allí permanecí cuatro meses, teniendo una convalecencia muy parecida a una enfermedad, pero me cuidaron con tantísimo cariño y me dieron tan buenos alimentos, que al fin recobré la salud.

»En mis ratos lúcidos seguí escribiendo lo que me fue posible, y aquella buenísima familia de don Eduardo de los Reyes y Corradi y su angelical esposa, doña Amparo Prosper, me propusieron muy formalmente que no me separase de ellos; mas yo les dije: - No; no puedo quedarme aquí. En Murcia el trabajo escasea, y el poco que hay está muy mal pagado: mientras humanamente pueda, quiero ganarme el sustento; no quiero> vivir a la sombra del Espiritismo.

»Y a pesar de sus reiteradas instancias, me trasladé a Madrid en el mes de febrero de 1876.»

En Madrid encontró una comisión de espiritistas catalanes con don Luis Llach a la cabeza, que consiguieron decidirla a irse a Barcelona.

¡Qué hermoso poema dramático podría componerse!, porque con la salida de Amalia, en junio de aquel mismo año, para Barcelona, puede decirse que termina una jornada y empieza otra de escenas verdaderamente admirables.

«Cuando llegué a la fabril ciudad, nos ha dejado escrito, me esperaban en la estación varias familias espiritistas, hospedándome en casa de don Miguel Pujol, cuyas simpáticas hijas ya me eran muy queridas por haber tratado a la mayor en Madrid.»

Su entrevista al día siguiente con don Luis Llach, presidente de «La Buena Nueva», de Gracia, en cuya casa estaba instalado dicho centro, ofreciéndola

una habitación exclusivamente para ella, porque tanto él como su esposa e hijos tenían empeño en que se decidiera a vivir en su compañía.

Su traslado a Gracia en agosto, sus reflexiones cuando se quedó a solas en casa de Luis, como generalmente se le llamaba, y sus cariñosas intimidades con toda la familia.

La visita de don José Arrufat diciéndole sonriente. - No te apures por objetos de escritorio; yo te mandaré papel, sobres, tinta, carpeta, plumas y una cartera, y tú escribe; a ver si escribes más que el Tostado.

Porque de todo esto tenía Arrufat en su almacén de libros rayados, y a orgullo el proveerla gratuitamente.

El rasgo de Domingo Galcerán, de Alicante, haciéndola aceptar la cantidad necesaria mensualmente para los gastos de su correspondencia postal

Su asistencia a una sesión en casa de Miguel Vives, en Tarrasa, quien realmente parecía un apóstol del cristianismo, en tiempo de Jesús (y yo creo que lo era) por mediación del cual obtiene conmovedora comunicación con la madre desencarnada en Sevilla.

Y para no hacer la lista interminable: el desarrollo de la mediumnidad de Eudaldo con la comunicación del espíritu de Alejandro Benisia, vicepresidente en vida de La Espiritista Española, que la pronosticó que llevaba un mundo en su cabeza.

Y empieza otra jornada en la que ya aparece el genio dedicado al solaz de las almas sencillas y de los seres afligidos convertido en paladín del Espiritismo.

Sus primeras armas las hizo en la «Gaceta de Cataluña» contestando un artículo del «Diario de Barcelona», titulado «El mundo de los Espíritus», en el cual se decía que el Espiritismo era una monstruosidad.

«En el mes de abril de 1878, dicen sus Memorias, «El Comercio de Barcelona», refiriéndose a una conferencia dada por don Manuel Lasarte en el Ateneo libre, dijo que este señor había dicho que la vulgarización de la ciencia en nuestro país luchaba con antiguas preocupaciones y con el grave inconveniente de que parece abandonar un fanatismo sólo para caer en otro, para pasar de la Inquisición al Espiritismo.

Y héteme otra vez a Luis diciéndome: -Escribe, Amalia, escribe. Y yo, siguiendo sus indicaciones, escribí otro artículo que terminaba del modo siguiente:

«La Inquisición de ayer decía en absoluto: «Fuera de la Iglesia no hay salvación», y el Espiritismo de hoy exclama: ¡Humanidad!, ¡libre eres para creer! ¡La razón derribó a los dioses, y hoy la razón es diosa! ¡Hacia Dios por la caridad y la ciencia! ¡Esta es la síntesis del Espiritismo!»

En noviembre del mismo año el notabilísimo orador sagrado, don Vicente de Manterola, habló sobre Espiritismo en los templos de Santa Ana y Santa Mónica.

Vi anunciado el tema de sus conferencias y me apresuré a ir a las iglesias donde una lumbrera del catolicismo se disponía a cubrir, con una losa de plomo, la eterna verdad del Espiritismo.

«No perdía ni una sola de sus palabras; mi frente ardía, mis sienas latían con violencia; sentía en todo mi ser la savia de una nueva vida, y al terminar el orador su plática regresaba a mi hogar, me encerraba en mi aposento, y traslaba al papel todas mis impresiones.»

Seis artículos publicó la «Gaceta de Cataluña» contestando al señor Manterola, y Amalia misma dice: «Cuando yo veía con el afán con que se leían los números de la «Gaceta de Cataluña» que insertaban mis escritos, lágrimas de profunda gratitud brotaban de mis ojos.» Y más adelante: «Al comenzar el año 79 publicó Monterola «El Satanismo o sea la cátedra de Satanás, combatida desde la cátedra del Espíritu Santo. Refutación de los errores de la escuela espiritista», y yo empecé a refutar dicha obra el 5 de marzo del mismo año, escribiendo 46 artículos que coleccionó con los anteriores el editor don Juan Torrents, que publicó un libro titulado «El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo romano.

»El 20 de septiembre de 1880 publicó la «Gaceta de Cataluña» los retratos del señor de Manterola y el mío, dando la siguiente explicación de dichos grabados:

«No nos proponemos al publicar el retrato del reverendo don Vicente de Manterola y doña Amalia Domingo Soler escribir una biografía completa de ambos personajes. El primero, no la necesita; la segunda, hasta cierto punto, puede decirse que no la tiene.

»El señor de Manterola, ex diputado carlista, antiguo consejero de don Carlos durante una buena parte de la última guerra civil, y en la actualidad ex cura párroco de una importante parroquia de la Corte, y según lo que la prensa insinúa, candidato obligado a todas las mitras vacantes que se presenten, es un sacerdote fogoso apegado a las ideas ultramontanas y dotado de indiscutible talento.

»La señora Domingo, que nació en Andalucía, ha llevado siempre la modesta existencia de un apóstol de las ideas espiritistas. Vive humildemente en el seno de su Iglesia, es querida y considerada por sus correligionarios en todas las regiones de la península que ha recorrido.

»Llevada de un celo inextinguible y desinteresado en favor de las ideas que profesa, ha sabido dejar huellas brillantes de su talento honrando con sus cultos y fervorosos escritos las columnas de un gran número de periódicos.»

Una tarde, a primeros de mayo de 1871, entró Luis en el cuarto de Amalia, acompañado del editor espiritista don Juan Torrents, diciéndola: -Amalia, Torrents conviene conmigo que hace mucha falta un periódico espiritista, dedicado exclusivamente a la mujer, donde no escriban más que mujeres; y para mediados de este mes saldrá el primer número; conque, así, ya estás

enterada; escribe el artículo de fondo, habla a tus amigas Matilde Fernández y Cándida Sanz y verás qué semanario haréis tan interesante; saldrá los jueves.

A sus reparos y objeciones replicó Luis: «ponle el título que te parezca al nuevo periódico.

- «La Luz del Porvenir».

-¿Ves? Ya el título promete.

- Pero ¿y si lo denuncian? ¿No comprendes que yo no sé dirigir un periódico? Una cosa es colaborar y otra ordenar y escoger los originales.

-Tú no te inquietes por las denuncias que pueda tener «La Luz», tú no tienes más que escribir. Torrents pone la parte material y yo haré la propaganda y proporcionaré suscriptores, conque trato hecho. Ahora no ganarás nada, porque todo serán pérdidas; cuando el periódico cubra gastos entonces Torrents te pagará lo que pueda.

»Y se fue Luis con su amigo, dejándome como el que ve visiones.»

El 22 de mayo salió el primer número de «La Luz del Porvenir» el cual fue denunciado por mi artículo: «La idea de Dios» y condenado a 42 semanas de suspensión; pero el 12 de junio salió «El Eco de la Verdad», del cual se publicaron 26 números, reapareciendo «La Luz del Porvenir» el 11 de diciembre del mismo año. «El Eco de la Verdad» también fue denunciado, siendo favorecido el número 11 por un artículo de Cándida Sanz titulado «Los obreros».

En el mes de julio de 1880 me entregó Luis tres tomos que contenían las conferencias científico-religiosas del reverendo padre Llanas.

Leí con avidez los libros citados, encontrando en sus primeros párrafos que para el padre Llanas entraba en el número de los errores, de las utopías irrealizables y de los sistemas impíos, el Espiritismo; y como el padre Llanas no desdeñaba la discusión y ofrecía descender al terreno de, la prensa, escribí refutando sus conferencias quince artículos que publicó «La Luz del Porvenir» y copió la «Gaceta de Cataluña».

Nada contestó el padre Llanas públicamente, pero al terminar mis «Réplicas filosóficas» (que éste era el epígrafe de mis artículos) le preguntó al padre Llanas uno de sus amigos, que también me honraba con su amistad:

- ¿Qué te parecen los escritos de Amalia? - Muy bien.

- Y ¿por qué no le contestas?

- Porque nada tengo que objetar; dentro de mi iglesia soy sacerdote católico; fuera de ella, respeto todos los ideales que aspiran al engrandecimiento de la humanidad.

En el mes de marzo de 1884 el padre Sallarés, escolapio, dio en la Catedral de Barcelona una serie de conferencias en las cuales combatió el «falso sobrenaturalismo de la secta de los espiritistas», y yo combatí sus

argumentos escribiendo diez artículos que se publicaron en «El Diluvio» y en «La Luz del Porvenir».

En mayo del mismo año, el editor espiritista don Juan Torrents me cedió la propiedad del periódico «La Luz del Porvenir» que llevando cinco años de publicación, tenía, puede decirse, su vida asegurada, puesto que cubría gastos; y desde aquella fecha vengo publicando «La Luz» sufriendo las consecuencias de ser, como dice el refrán, cabeza de ratón en vez de cola de león.

En el mes de febrero del año 85 el padre Fita, de la compañía de Jesús, habló en la Catedral de Barcelona sobre el Espiritismo, y yo combatí sus aseveraciones escribiendo nueve artículos que publicaron «El Diluvio» y «La Luz del Porvenir», teniendo tanta aceptación ambas refutaciones que los espiritistas de Cienfuegos formaron con ellas un libro titulado «Impresiones y comentarios sobre los sermones de un escolapio y de un jesuíta».

Fernández Colavida, que tan activa parte tuvo en el Congreso Espiritista Internacional celebrado con motivo de la Exposición Universal de 1888, desencarnó el 1.º de diciembre del mismo año.

«A la hora convenida, dice Amalia, llegué a casa de Fernández, acompañada de Luis, y al saber varias señoras que yo iba al cementerio se unieron al duelo, me acompañaron y me rodearon cuando leí mi poesía ante el cadáver de Fernández.

»Los lectores de «La Luz» saben muy bien que mi voz fue oída, encontrando eco en muchos espiritistas y que a los dos años de haber dejado la tierra el Kardec español se trasladaron sus restos a la tumba que, en el cementerio libre de Barcelona, guardará siempre las cenizas de Fernández.

»Poco me resta que añadir al relato que llevo escrito; he seguido publicando «La Luz del Porvenir», con muchísimos apuros, «luchando» con el imposible del no tener; y a no haber sido por el noble desprendimiento de un espiritista, al que no conozco personalmente, mi pobre «Luz» hubiera desaparecido del estadio de la prensa.

»Gracias a él, gracias a su generosidad, aun existe ese consuelo de los desgraciados; esa «Luz» que tanto estiman y con tanto afán esperan en las Penitenciarías.»

El 30 de abril de 1909 desencarnaba también Amalia en Barcelona.

VI

OTRAS GRANDES FIGURAS DEL ESPIRITISMO ESPAÑOL

Don José de Navarrete y Vela-Hidalgo

Nacido en el Puerto de Santa María (Cádiz) en 1836 y desencarnado en Niza en 1901.

Procedente de la Escuela Militar de Segovia obtuvo el empleo de comandante de artillería, pasando después al arma de caballería. Había asistido, en 1860, a la gloriosa guerra de África como teniente de la batería que allí mandaba López Domínguez, y era conocidísimo en el ejército. Afiliado a las ideas liberales tomó parte muy activa en la Revolución de Septiembre, y en las Cortes Constituyentes ostentó la investidura de diputado.

Sus obras «La fe del siglo XX» (1873) y «María de los Ángeles», preciosa novela (1883) fueron dos acontecimientos memorables en los anales filosóficos y literarios del último siglo.

Murió dejando inéditas «Concepto de lo infinito» y «Toros, bonetes y cañas».

Marcelino Menéndez Pelayo murió sin saberse explicar que pudiera ser espiritista un hombre «de naturaleza tan antiespiritista como lo declaran sus «Crónicas de caza», sus «Acuarelas de la campaña de Africa» o sus ligeros e ingeniosos versos. Y, sin embargo, ese hombre ha escrito un libro de teología espiritista que se llama «La fe del siglo XX», hermano gemelo de «Tierra y cielo», de Juan Reynaud.»

Verdad que tampoco llegó a percatarse de la existencia y funcionamiento de los centros espiritistas-católicos, donde se le llamaba, no sin ironía: «el último inquisidor».

Don Antonio Hurtado y Valhondo

Nacido en Cáceres el 11 de abril de 1825. Celebrado autor dramático y de libros tan bellos como «Lo que se ve y lo que no se ve», «Corte y cortijo», novela premiada por la Academia española y «Madrid dramático», colección de leyendas de los siglos XVI y XVII. Había sido diputado y senador y gobernador de varias provincias. Siéndolo de Barcelona cuando el terrible cólera de 1865 dio tales y tan repetidas muestras de celo y de abnegación, que el Municipio barcelonés le nombró hijo adoptivo de la ciudad. Nombrado ministro del Tribunal de Cuentas y después consejero de Estado no parece sino que la Muerte cuyo poder desafiara tantas veces durante la epidemia colérica tomase su revancha asestándole golpe tras golpe: primero su virtuosa esposa doña Fernanda Valcárcel, y al poco

tiempo una preciosa niña que su tierna compañera le había dejado, murieron en sus brazos.

Un vidente, Roque Barcia, ha dejado escrito en su «Primer diccionario etimológico de la lengua española»: «Punto menos que trastornada su razón, estuvo durante un largo período, pero buscando más tarde su consuelo en las letras, reanudó sus trabajos. De entonces es una corta pero bellísima colección de poesías publicadas en las columnas de la «Ilustración española »y de otros importantes periódicos, en las que dando un nuevo giro a su talento se convirtió, hasta cierto punto, en poeta del espiritismo.»

Esta corta pero bellísima colección de poesías de la «Ilustración española» consta de las siguientes: «Lo que cambia», «El advenimiento del espíritu», «Ecos vagos», «Desde el cielo», «Despedida del cuerpo y del alma», «Pluralidad de vidas», «Serenata a una muerta», «Historia íntima».

Por aquellos días no era raro de ver en cualquiera de las revistas espiritista poesías de Hurtado con otras de Salvador Sellés, el gran propagador del Espiritismo en Alicante, genial colaborador de las «Dominicales del Libre pensamiento», el Víctor Hugo español, como muchos apellidaban, y que profesaba admiración a Hurtado sobre todo por sus grandes triunfos teatrales.

Pues bien; don Gaspar Núñez de Arce, colaborador con Hurtado en «Herir en la sombra» y «La jota aragonesa», que leía entusiasmado todo cuanto Sellés escribía, murió sin explicarse cómo nuestros dos grandes poetas consagraban toda su vida, toda su inspiración a un ideal supersticioso ni la amistad matizada de admiración que uno a otro se profesaban.

Y otro caso todavía más elocuente.

El gran vate catalán Dámaso Calvet de Budallés, nacido en Figueras en 1835 y desencarnado en 1891.

Hijo de familia humildísima, trabajaba de obrero en la Terrestre y marítima de Barcelona cuando vinieron a España los duques de Montpensier, aspirantes al trono, vacante por entonces. Conocido ya como poeta encargósele escribiese y leyese un saludo a los augustos visitantes, y tanto complació a éstos que costearon al poeta la carrera de ingeniero industrial, tributándole durante su vida una amistad cariñosa. Publicó en un tomito titulado «Vidrims» (Abalorios) sus primeras poesías. Es autor del cuadro de costumbres ampurdanesas «La Romería de Recasens», zarzuela en castellano con música del maestro Villar (1864); el drama histórico «La campana de la unió» (1866) y de la opereta con música del maestro Goula «A la voreta del mar» (1874). Su obra maestra es el poema «Mallorca cristiana», premiado por el Ayuntamiento de Barcelona, que vio la luz siendo ya Calvet profesor de la Escuela de ingenieros industriales. Calvet, de bondadoso genio, de conocimientos universales, era admirado fervientemente no sólo en Cataluña y en España entera, si que también en

Francia y singularmente en Provenza. Encontrándose de paso en Tarascón en 1861 por las fiestas del «Felibrige», los poetas provenzales, reunidos, le otorgaron el título de «Felibre majourou». Además de Mestre en Gay saber fué «Guanyador de la primera Englantina». Yo le conocí en casa de Fernández Colavida, calle del Doctor Dou, 10, pral., donde asistíamos a las sesiones del grupo «La Paz», yo entonces como médium y él como rui señor que hacía las delicias de todos con sus composiciones en castellano y en catalán, porque en ambas lenguas cantaba.

Pues bien; cuando salió el primer volumen de su «Mallorca cristiana» no quedó colegio, especialmente de la Compañía de Jesús, en que no se leyera y se diera a leer con grandes elogios; lo mismo en Cataluña que en Francia la figura de Calvet se agigantaba, no había donde colocarle. Pero cuando salió el segundo tomo y echaron de ver que lo que Calvet cantaba con tal inspiración era el Espiritismo, fue la desilusión de los que no podían comprender un cristianismo tan bello, tan sublime.

Don Salvador Sellés Gosálvez

Nació en Alicante el 26 de abril de 1848. A los trece años era el discípulo más aventajado de la clase en la Academia de Bellas Artes establecida en dicha capital, y publicaba en varias revistas literarias sus primeros versos.

Fue en el orden cronológico el primer espiritista de su región natal y uno de los primeros de España, pudiendo decirse que, como el autor de este trabajo, era espiritista antes de nacer, pues al leer la primera página del «Libro de los Espíritus» cerró el volumen y adivinó el resto. Tras propagar en Alicante el Espiritismo en polémicas tan célebres como la sostenida desde las columnas de «Revelación» con cierto canónigo famoso, trasladóse a Alcázar de San Juan, en la Mancha, y fundó un periódico que al tercer número le atrajo tres retos a discusión con lumbreras de la Iglesia. Desde entonces no ha cesado de publicar artículos y poesías en muchas revistas espiritistas y políticas, habiendo colaborado activamente en las «Dominicales del librepensamiento» publicadas en Madrid, donde fijó su residencia a principios de 1875 cultivando la amistad de los más esclarecidos literatos: Castelar, Núñez de Arce, Antonio Hurtado, siendo actor con don José Valero y luchador con Demófilo Chies y Dicenta. Al mismo tiempo desempeñaba en la Sociedad Espiritista Española cargos como el de secretario y vicepresidente, dando frecuentes y admirables conferencias.

Enfermó de la vista, teniendo que sufrir una delicada operación quirúrgica. Desde el lecho, vendada la cabeza y muy cerca de la ceguera, dictó una poesía de consolación a los ciegos, que editó y repartió por toda España el Colegio oficial de ciegos de Madrid.

Todos sus poemas: «Hacia el infinito», «Lepra», «Judas», «El temblor de tierra», «Barrabás», «Satán», «Página de Jesús», «El Profeta de su patria» han enriquecido nuestra literatura con bellas páginas «de musicalidad arrobadora y de inspiración exquisita», como dijo con exacta frase el señor Suárez Llanos, alcalde de Alicante, en ocasión del homenaje que esta capital le ofreció en agosto de 1924, nombrándole hijo predilecto.

Dos hechos memorables, entre los muchos de su vida, fueron que conducido por los Espíritus, encontró a una niña de 4 años que se le había perdido a la marquesa de Nevares y que también cierta noche recogió y asistió a la hija del gran pintor don Pablo Gonzalvo, que había sido arrollada por un coche y abandonada en una calle solitaria de Madrid. ¿Cómo es posible dudar de la comunicación con los Espíritus cuando da estos preciados frutos?

Para terminar: nada para mí tan profundamente exacto como su definición del Espiritismo:

«El Espiritismo es un libro inmenso abierto en las alturas.»

Don Quintín López Gómez

Es imposible hablar del movimiento espiritista español sin dedicar un apartado a don Quintín López Gómez; uno de nuestros más fecundos escritores y filósofos más profundos y, con toda seguridad, uno de los hombres que más han laborado en lengua española para la propaganda de nuestro Ideal.

Nació en Calvarrasa de Arriba, provincia de Salamanca, el 22 de mayo de 1864, y pasó toda su infancia cambiando a cada momento de domicilio al azar de los puestos a que era destinado su padre, militar sin graduación; con la circunstancia especial de haber tenido durante estos años más de cuarenta profesores diferentes, lo cual no podía favorecer en modo alguno la solidez de su instrucción. Pero la voluntad vence todos los obstáculos, y la del pequeño Quintín era mucha, y así vemos cómo a los catorce años hizo sus primeras armas, en el mundo de las letras, en una pequeña publicación de Huesca, titulada «La Abeja del Pirene». A los diez y siete años, pasó a otra imprenta en calidad de oficial y allí conoció al vizconde Torres Solanot. Su iniciación espiritista data precisamente de aquella época, siendo su iniciador don Alberto Atalaya que le dio a leer los «Preliminares al Estudio del Espiritismo» del vizconde y un número de «La Luz del Porvenir». Interesóle lo que leía y decidió suscribirse.

Ingresó en la Sociedad Sertoriana de Estudios Psicológicos, orgulloso de su convicción espiritista y cuando dicha entidad quiso publicar una revista y ninguna imprenta de Huesca se avino a imprimirla, unos cuantos

entusiastas tomaron por su cuenta el comprar tipos y prensa para ello, quedando el joven cajista encargado de todo el trabajo. Componía, tiraba, plegaba y enviaba. Así nació el «Iris de Paz», cuya publicación interrumpió la epidemia colérica, durante la cual los miembros de la Sociedad Sertoriana se transformaron en enfermeros benévolos, lo que motivó fueran propuestos para la cruz de beneficencia que rechazaron.

Laboró después en la «Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona, «La Revelación» de Alicante, «El Buen Sentido» de Lérida y «El Criterio Espiritista de Madrid; hasta que casado con doña Rosa Coll y Col, a cuyos exquisitos cuidados debe en gran parte don Quintín, haber salido con bien de la grave enfermedad que últimamente le retuvo en cama durante varios meses, empezó en 1883 a publicar «Lumen» que después se fusionó con la «Revista de Estudios Psicológicos», hasta que el propietario de ésta decidió suspenderla, continuando, entonces, la publicación de «Lumen» por largos años, hasta que la enfermedad le obligó a suspender, la que ha sido sin duda alguna, una de las mejores revistas espiritistas de habla española.

Don Quintín López Gómez lleva publicadas más de cincuenta obras, destacándose entre ellas «El Catolicismo romano y el Espiritismo», «Hágase la Luz», «Ante todo la Verdad», «A. B. C. del Espiritismo», «Filosofía», «La Mediumnidad y sus Misterios», «Los Fenómenos Psicométricos», «Metafísica trascendente», «Conócete a ti mismo», «Rasgando el Velo», «Interesante para todos», «El arte de curar por el Magnetismo», «Ciencia Magnética», «Hipnotismo filosófico», «Prometeo victorioso», «Diccionario de Metapsíquica y Espiritismo», etc., etc.

En todas estas obras campea, además de un profundo conocimiento de la Filosofía Espiritista y de todo cuanto con nuestro Ideal se refiere, un sentido filosófico tan grande, que bien podemos afirmar que Quintín López con Gonzalo Soriano son dos de las más fuertes columnas del Espiritismo.

Septuagenario ya, después de una larga enfermedad y una cruenta intervención quirúrgica, nuestro venerado amigo reemprende sus labores y el Centro de Estudios Psicológicos de Sabadell le ha dedicado un homenaje al que se unió todo el Espiritismo español en una prueba grandiosa de cariño y respeto.

Opinamos, conociéndole como le conocemos, que don Quintín López Gómez no da por terminada su labor y nos felicitamos sinceramente por ello.

Nota del Comité organizador

No hemos querido que esta historia del Espiritismo español continuase hasta nuestros días. Hemos preferido detenerla hasta los límites de la presente generación.

Tal cual, ella basta y sobra para que pueda apreciarse en su conjunto y estimar el valor de sus protagonistas.

Nuestro deseo hubiera sido publicar también las del movimiento espiritista en los otros países. No podemos hacerlo porque, pese a nuestros esfuerzos y al tiempo que ello ha retardado la publicación de este volumen, son muy pocos los países cuyas federaciones nacionales nos han remitido los informes necesarios.

Tan solo hemos podido reunir los de la Argentina, Brasil, Bélgica, Holanda y Portugal.

Ante una información tan fragmentaria hemos preferido limitarnos a nuestro país.

En «La Luz del Porvenir» publicaremos próximamente los informes que hemos recibido de estos cinco países.

PRENSA ESPÍRITA MUNDIAL

EUROPA

ALEMANIA

Zeitschrift für Parapsychologia. - Leipzig.

Wahres Leben. - Leipzig.

Zeitschrift für Metapsychiste. - Berlin.

BELGICA

La Revue Spirite Belgue. - Liège.

Pour la Verité. - Bruselas.

Bulletin du Conseil de Recherches Metapsychiques. - Bruselas.

CHECOESLOVAQUIA

Spiritistická Revue. - Radvanisce.

ESPAÑA

La Luz del Porvenir. - Barcelona.

El Kardeciano. - El Ferrol.

La Revelación. - Alicante.

Evolución. - Madrid.

Vida Espírita. - Valencia.

FRANCIA

La Revue Spirite. - París.

Archives du Spiritisme Mondial. - París.

Bulletin de l'Union Spirite Française - París

HOLANDA

Grens-gebreden. - Rotterdam.

Spiritische Bladen. - La Haya.

Maaublad. - Amsterdam.

HUNGRIA

Egi Vilagossac Spiritista-Folyoirat. - Budapest.

INGLATERRA

Light. - Londres.

proteus. - Londres.

Psyche - Londres.

Psychic News. - Londres.

The Great World. - Londres.
The Lyceum Banner. - Rochdale.
The National Spiritualist. - Manchester.
The Occult Review. - Londres.
The Two Worlds. - Manchester.

ITALIA

Gnessi. - Turín.
Il Nuovo. - Roma.
Ali del Pensiero. - Milán.
Mondo Occulto. - Nápoles.
La Ricerca Psychica. - Milán.

POLONIA

Heynal.-Wislaw

PORTUGAL

O Futuro. - Lisboa.
O Mundo Maior. - Lisboa.
O Mensageiro Espirita. - Lisboa.
A Vanguardia Espirita. - Lisboa.
Revista de Espiritismo. - Lisboa.
O Espirita. - Barreiro.
Voz do Alem. - Beja.
Sol do Porvir. - Leiria.
Luz e Caridade. - Braga.
Ecos de Alem. - Lagoa-Silva.
Alena. – O porto.

RUMANIA

Dininiata. - Bucarest.
Universal. - Bucarest.
Revista Spiritista. - Bucarest.

AMERICA

ARGENTINA

Constancia. - Buenos Aires.
La Idea - Buenos Aires.
El Espiritismo. - Buenos Aires.
Mensajero de Salud. - La Plata.
Ramos de Violetas - Claras.
Fiat Lux. - Santa Rosa.

Hacia la Perfección. - Buenos Aires.
Luz. - Buenos Aires.
Idealismo. - Buenos Aires.
Resplandor de la Verdad. - Buenos Aires.
Luz y Vida. - Buenos Aires.
Alborea. - Buenos Aires.

BRASIL

Reformador. - Río de Janeiro.
Revista Espiritista do Brasil - Río de Janeiro.
Brasil Espírita. - Río de Janeiro.
O Christofilo. - Río de Janeiro.
Heraldo. - Río de Janeiro.
A Verdade. - Río de Janeiro.
Vanguarda. - Río de Janeiro.
Paz - Río de Janeiro.
A Patria. - Río de Janeiro.
Archivo Espírita. - Sao Paulo.
Alvorada d'uma Nova Era - Sao Paulo.
O Revelador. - Sao Paulo.
A Luz - Sao Paulo.
Revista Internacional de Espiritismo. - Matao.
O Pensamento. - Sao Paulo.
O Astro - Sao Paulo.
Alma e CoraçAo. - Belem-Pará.
A Voz do Alto. - Belem-Pará.
O Clarim. - Mattao.
A Nova Era. - Franca.
Jornal Espírita. - Porto Alegre.
Alvorecer. - Nova Iguassu.
O Sol. - Campos
A Seara. - Florianópolis.
A Luzeiro. - Aracaju.
A Nosso Guia. - Entre-Ríos.
O Consolador.- Queluz de Minas.
O Pharol. - Nitcheroy.
O Semeador. - San Luiz de Maranhão.
Luz. - Caiteté.
A Luz. - Faxina
A Luz - Santa Rita de Jacutinga.
Luz e Verdade. - Lavras.
A Senda. - E. de Espíritu Santo.

GUATEMALA

El Gimnasio. - Quezaltenango.
Luz del Porvenir - Guarda Viejo.
Al Divino Maestro. - Antigua.
El Obrero Espírita. - Quezaltenango.
Iríz de Paz. - Quezaltenango.

VENEZUELA

El Luchador - Ciudad Bolívar.
Guayana Espírita. - Ciudad Bolívar.
Prismas. – Maracaibo.
Orión. – Maracaibo.
Guayana Espírita. – Ciudad Bolívar.

PUERTO RICO

Rayo de Luz. – Ponce.
La Unión Fraternal. – Mayagüez.
La Reforma. – Santurce.
Revista Espiritista de Puerto Rico. – San Juan.
Antena. – San Juan.

CUBA

Hoy. – Habana.
El Bien de la Humanidad. – Habana.
Rosendo. – Matanzas.
Psiquis. – Habana.
Vida. – Santa Clara.

MEJICO

El Siglo Espírita. – Méjico.

ESTADOS UNIDOS

Psychic Research. – Nueva York.
Truth Immortaly. – Nueva York.
The National Spiritualist. – Chicago.
The Progressive Thinker. – Chicago.

Luz. – Nueva York.

ASIA

JAPON

Oomoto Internacio. – Toquío.

INDIA

Indiam Spiritualist Sociéty. – Bombay.

The Kalpaka. – Turnevally.

OCEANIA

FILIPINAS

Boletín Espírita. - Manila.

Orión.-Maracaibo.

Evolución-Barquisimeto.

PERSONAS Y ENTIDADES INSCRITAS COMO CONGRESISTAS

FEDERACION ESPIRITA INTERNACIONAL. 8, rue Copérnic. Paris, compuesta por las federaciones nacionales siguientes:

AFRICA DEL SUD. - «Spiritualid Union del Africa del Sud. 66 Wincherter House, Loveday Street, Johannesburg (Africa del Sur).

ALEMANIA. -«Vahrer Weg». Heidornstrasse, 1, II. Hannover.

ARGENTINA. -«Confederación Espírita Argentina». Alsina, 2949. Buenos Aires. BELGICA. - «Unión Espírita Belga». 8 rue des Biez. Lieja.

BRASIL. - «Federación Espírita Brasileña». 28 y 30, Avenida de Passos. Río de Janeiro.

CANADÁ. - «Unión of Canadá». 847, Dovercourt, Rd. Toronto.

CUBA. - «Sociedad Espiritista de Cuba». Lealtad, 120. Habana. Cuba.

ESPAÑA. - «Federación Espírita Española». Dopotación, 95, pral. Barcelona. FRANCIA. - «Unión Espírita Francesa». 8, rue Copérnic, París (XVI).

HOLANDA. - «Vereeniging van Spürtisen «Harmonia». Park Vronestein, 22, Voorburg. IS. H. A.

INDIA. -«Indian Spiritualist Society». 51 Goverdhandas. Building Girgaon, Bombay. INGLATERRA. - «Spiritualist's National Union». Hollins Chambers, 64 A. Bridge Street. Deansgate. Manchester.

MÉJICO. - «Federación Espírita Mejicana». Apartado postal 1500. Méjico, D. F. PORTUGAL. -«Federación Espírita Portuguesa». Rua da Palma, 251 a 263. Lisboa. SUIZA. - «Sociedad de Estudios Psíquicos». 12 rue Carteret. Ginebra.

E. U. de A. - «National Spiritualist Asociation». 600, Pensylvania Av. Washington. D.

ENTIDADES ESPAÑOLAS

«Federación Espírita Española», en su propia representación y en la de otras 50 entidades federadas de la península.

Centro benéfico «Ciencia Espírita», de Barcelona.

Centro «Amalia Domingo Soler», de Barcelona.

Centro «La Voz del Porvenir», de Barcelona.

Centro «Amor y Fraternidad», de Alpera (Albacete).

Grupo espiritista «Maximina», de Oviedo (Asturias).

Centro Mataronés de E. P., de Mataró (Barcelona).

Grupo espírita «Amor y Progreso», de Montilla.

«Ateneo Espírita», de Novelda (Alicante).

Hermandad espírita «Evolución», de Madrid.

Grupo espírita «Amor y Vida», de Barcelona.
Centro espiritista «La Paz», de Alcoy (Alicante).
Centro espírita «Progreso y Evolución», de Huelva.
Sociedad de E. P. «Amor y Ciencia», de Valencia. Grupo espírita «Josefina», de Badajoz.
Centro espírita «Amor, Paz y Caridad», de Huelva.
Centro Badalonés de E. P. «Fraternidad Universal», de Badalona (Barcelona)
Centro «Fraternidad Humana», de Tarrasa (Barcelona).
Centro espírita «Hacia la Luz», de Madrid.
Centro «Amalia Domingo Soler», de Melilla.
Centro espírita «El Progreso», de Alicante.
Centro «La Verdad por la Ciencia», de Jumilla (Murcia).
Centro de Estudios Psicológicos, de Sabadell.
Centro Barcelonés de E. P., de Barcelona.
Centro de Estudios Psicológicos, de Zaragoza.
Sociedad espírita «Hacia Jesús», de Madrid.
Sociedad de E. P. «Luz y Progreso», de Chamartín de la Rosa (Madrid).
Grupo Espiritista de Gijón (Asturias).
Sociedad de E. P. «Centro Platón», de Madrid.
Centro de Cultura y E. P. «Paz y Armonía», de Vigo (Pontevedra).

ENTIDADES EUROPEAS

«Union Spirite Francaise», de París (Francia).
«La Revue Spirite», de París IFranciai.
Federación Espírita Portuguesa, de Lisboa (Portugal).

ENTIDADES AMERICANAS

Sociedad «Fraternidad Universal», de New-York.
Centro espiritista «Cosme Mariño», de Bahía-Blanca (Argentina).
Sociedad «Fraternidad Universal», de Barranquilla (Colombia).
Spanish-American Spiritualist Association, de New-York (Estados Unidos)
Centro espiritista «Dios y Progreso», de Buenos Aires (Argentina).
Sociedad espiritista «Quaerens», de Ponce (P. R.).
Sociedad espírita «Fe y Caridad», de Camagüey (Cuba).
Centro espiritista «León Denís», de Barquisimeto (Venezuela).
Centro «Unión de los Cuatro Hermanos», de Buenos Aires (Argentina).
Centro «La Estrella del Progreso», de Buenos Aires (Argentina).
Sociedad espiritista «Hacia la Perfección», de Buenos Aires (Argentina).

Sociedad espiritista «Constancia», de Buenos Aires (Argentina).
Sociedad espiritista «Luz y Vida», de Buenos Aires (Argentina).
Sociedad espiritista «Sáenz Cortés», de Pehuajo (Argentina).
Biblioteca pública «Allan Kardec», de Santa Clara (República de Cuba).
Sociedad espiritista «José Gutiérrez», de Avellaneda (Argentina).
Unión de los Espiritistas de la Ciudad de Matanzas, de Matanzas (República de Cuba).
«Confederación Espiritista Argentina», de Buenos Aires (Argentina).
Sociedad espiritista «El Nuevo Oriente», de Comayagüela (Honduras).
Federación Espírita do Río Grande do Sul, de Porto Alegre (Brasil).
Federación Nacional Espiritista de Cuba, de La Habana (República de Cuba).
Sociedad espiritista «La Fraternidad», de San Juan de Puerto Rico.
«Federación Espírita Mexicana», de México.
Federación de los Espiritistas de Puerto Rico, de San Juan de Puerto Rico.

A F R I C A

Centro espiritista «Piña sin Falsedad», de Alger (Argelia).

CONGRESISTAS RESIDENTES EN BARCELONA

Benito Avancés Calvete.
Francisco Carreras Casafort.
J. M., del Centro Cultural Espírita.
Jacinto Esteva Marata.
Jacinto Esteva Grau.
Manuel López Sanromán.
José M.^a Seseras y de Batffe.
Julio Armengot Fenollar.
Fernando Corchón Arquér.
José Cervelló Barosela.
Remigio Hernández Díaz.
José Tejada Fornell.
Isabel Pagés Rosich.
Ramona Capalvo Muro.
M.^a Teresa Sentís de Guerrero.
Juan Zurita Soriano.
Doctor Augusto Vinyals.
Martín Font Cubiló.
María Brillas.
Amparo Pomares de Alerm.

Luis Siscart.
Antonia Gozategui.
Manuel Maucci.
Bienvenido Casadesús.
Juan Farrás Pagés.
María Llimargas de Farrás.
Silverio Solbes Blasco.
Mariano Yuste Torres.
Petra Esteve Aquéjolo.
Juan Durán Carreras.
Francisca Virgos.
Socio núm. 40 del Centro Barcelonés.
Anastasio Alfonso Martín.
Joaquín García Campos.
Pablo Gelmini N.
Asunción Pascual.
Ramón Riera.
Felipe Pérez Gómez.
Vicente Pareja.
Joaquín Ramos.
Martín Bisbe Coll.
Ramón Recasens.
José Grau.
Micaela Domínguez de Grau.
Joaquín Domínguez.
Juan Pijem.
Domingo Novelli.
María Brasés Gros.
Catalina Mataró Brasés.
Angel Llagostera.
Emilio Campos.
Rosa Riera.
Petra Martín.
José Pérez.
Jaime Miret.
Ramón Miró.
Juan Casas.
Angeles Alexánder.
Gregoria González.
Emilia Sáez.
Dolores Cabañas Esteban.
Antonio Codorniu.
Ignacio Mangrané.

Josefa Albert.
José Ramos.
Marceliano Rico Rico.
Josefina Ferraz.
Claudio Reixach.
Anita Gil.
Joaquín Llassat Tomás.
Enrique Mira.
Concepción Farrás de Mira.
José Viñals.
Diego Gallardo Balart.
Emilia Sans.
Mercedes Cardona.
Angeles Nau.
Leandro Gervolés.
Juan Rey.
Casimiro Manzanares.
Gregoria Juliana.
Paquita Manzanares.
Mamerta Manzanares.
Bernardino Cambalia.
Carmen Comas.
Tomas Jordán.
Josefa Dávila.
Francisco Guitart.
Micaela Vives de Ferrán.
Juan Suñé Maciá.
Miguel Díez Vicedo.
N. Rodríguez Muñiz.
Juan Subils.
Dolores Azara Garrido.
Joaquina Comas Buatell.
Juan Cabero Figueras.
Juan Ciurana.
Magdalena Alabart Balart.
Constantina Campos.
Encarnación Benedicto.
Vicente Chacón Juan.
Dolores Escoda.
Trinidad Jordán.
Elena Estatuet.
Manuel Puig Degollada.
Antonia Artigas.

Arturo Puig.
Marcelo Puig.
Luisa Boet de Cervelló.
T. Vidal.
María Doménech.
Tomasa Garín.
Buenaventura Sanmartí.
Matilde Navarro Alonso.
Consuelo Murria. Mr. H. P. Briem.
Mrs. H. P. Briem.
Dolores Borrás de Vidal.
Dolores Malaret.
Francisco Cortés.
Isabel Casademont.
Magdalena Riera.
Francisco Alós.
Amparo Gómez.
Joaquina Sancho.
Sra. Llevallois Estrada.
Juan Cuní Pagés.
Manuel Herrera.
Abelardo Santamaría.
José Burgos Palacios.
Camilo Botella.
Natalia Casanovas.
Teresa Salisachs.
José M.^a Arís.
Ernesto Alemany.
Enrique Casanovas.
Librada Sanromán.
Justo García.
Emilia Font.
Carolina Estatué.
Ladislao Pérez.
Miguel Pérez.
María Sagan.
Baldomero Torra.
Dolores Navarro.
Lázaro Sabater.
Vicente F. Cardona.
Pepita Estabanell.
Providencia Borrás Martí.
Amadeo Colldeforns.

Teresa Estruch Borrás.
Anita Escrig de Armengot.
Eduardo Samper.
Enrique Buñuel.
José Hernández.
Teresa Brotons.
José A. Barberá Huguet.
Enrique Bañuls.
Santiago Pujol.
María Pujol.
José Llorca Belda.
Fernando Andrés.
Ramón Manent.
Francisco Torrents.
Josefa Solá Esteban.
Emilio Collado.
Domingo Guzmán.
Ramón Esclasáns.
Vicenta Pérez.
Manuel Cervelló.
Luis Ribera.
Amadeo Ribera.
María Bosch.
Federación Martínez.
José Portillo.
Dolores Parés.
Carlos Lier.
Pepita Sal-lari.
Juan Querol.
Rosa Duch de Moliné.
Pedro Falguera.
Jaime Puigdollers.
Dolores Quilis de Puigdollers.
María Baget.
Eduardo Flotats.
Francisco Gabardón.
Nicolás Martín.
Francisca Casañal.
María Esther Villegas.
Carmen Balaguer.
Bárbara Soler.
Rafael Doménech.
María Martín.

Amparo Cepeda.
María Ramos.
Fernando Bernat.
José Borén.
Alfonso Ribera.
Josefina Alcaraz.
Pedro Domingo.
Luis Láinez.
María López.
Rosa González.
Angel Guiamet.
Pedro Guiamet.
Conchita Guiamet.
Inés Podrony.
Luis Palacio Castiella.
Andrea García de Rico.
José M.^a Francés.
María Martí.
Jaime Balado Gracia.
Bernabé Sibelo Asín.
Blanca Arnauda.
Dolores Arnauda Bofill.
F. Diego.
Andrés Carceller.
Antonio Martínez Yuste.
Juan Rusca Llibre.
Isaac Araw Sabetay.

CONGRESISTAS DEL RESTO DE ESPAÑA

Agustín Pidemont, de Premiá de Mar (Barcelona).
María Pla de Heras, de Premiá de Mar (Barcelona).
Herminia Mas, de Premiá de Mar (Barcelona).
Ramón Plans Teixidor, de Sabadell (Barcelona).
Antonio Torra Guarro, de Sabadell (Barcelona).
Juan Vila Oliver, de Sabadell (Barcelona).
José Brunet Jover, de Sabadell (Barcelona).
Jaime Samsó, de Sabadell (Barcelona).
Armengol Farrás Roca, de Sabadell (Barcelona).
Juan Torras Serra, de Sabadell (Barcelona).
Antonia Davés Palá, de Sabadell (Barcelona).
Mariana Zarroca, de Sabadell (Barcelona).

Pedro Estop Dinarés, de Sabadell (Barcelona).
José Soler Castañer, de Sabadell (Barcelona).
Aurora Farrás Pagés, de Sabadell (Barcelona).
Josefa Doménech Gramunt, de Sabadell (Barcelona).
Catalina Durán Vila, de Sabadell (Barcelona).
Margarita Serra, de Sabadell (Barcelona).
Antonio Pedrerol Dot, de Villafranca del Panadés (Barcelona).
Antonio Vives Font, de Badalona (Barcelona).
Juan Oliva losa, de Badalona (Barcelona).
Esteban Roig Rovira, de Badalona (Barcelona).
Francisco Monllau, de Badalona (Barcelona).
José Carrera Aldavert, de Palautordera (Barcelona).
Anita Puig Ramón, de Manresa (Barcelona).
José Tachó García, de Manresa (Barcelona). Jacinto Bartomeus, de Manresa (Barcelona).
Rafael Cisneros, de Mataró (Barcelona).
Elvira Martín de Cisneros, de Mataró (Barcelona). Francisca Botey, de Mataró (Barcelona).
Nieves Solá, de Mataró (Barcelona). Emilio Viñas Font, de Mataró (Barcelona). Ildefonso López, de Tarrasa (Barcelona).
Francisco Prats Llach, de Tarrasa (Barcelona).
Quintín López Gómez, de Tarrasa (Barcelona).
Francisco Soler, de Villanueva y Geltrú (Barcelona).
Juan B. Perelló, de Tarragona.
Luis Coronel Soria, de Lérida.
Juan Casamajó Llauradó, de Lérida.
Doctor Humberto Torres, de Lérida.
Aurora Sanés Gumbau, de Lérida.
José Vidal Ruiz, de Lérida. Pedro Argelich, de Tárrega (Lérida).
Mario Amigó Rojals, de Tárrega (Lérida).
María Doménech Gramunt, de Seo de Urgel (Lérida).
Francisco Margalef, de Mollerusa (Lérida).
Senén Ros Raich, de Mollerusa (Lérida).
Luis Galantómini, de Palma de Mallorca.
Miguel Gimeno Eito, de Gerona.
Gabriela Gimeno Ponte, de Gerona.
Miguel Roig Gimeno, de Figueras (Gerona).
Un Cristiano Espiritista, de Gerona.
Juan P. Villarroya, de Valencia.
Antonio Deu Soler, de Valencia.
Pilar Villar Lampinet, de Valencia.
Manuel Mogica Guardiola, de Alicante.
Primitivo Fajardo, de Alicante.

Francisco Arques Gueri, de Alicante.
Carmen Heredia Romo, de Alicante.
Gertrudis Cazorla Fons, de Alicante.
Josefina Mingot Cazorla, de Alicante.
Pedro García Martínez, de Elda (Alicante).
Antonio Juan Busquier, de Elda (Alicante).
Emilio arcía Pérez, de Alcoy (Alicante).
Élvira Andrés Vicéns, de Alcoy (Alicante).
Ubaldo García Andrés, de Alcoy (Alicante).
Francisca Gandía Calabuig, de Alcoy (Alicante).
Anita Terol Gozalbes, de Alcoy (Alicante).
Antonio Vilaplana, de Alcoy (Alicante).
Teófilo Andrés Vicéns, de Alcoy (Alicante).
Marina Pérez Candela, de Alcoy (Alicante).
Marinita Blanquer Pérez, de Alcoy (Alicante).
Zulima Oltra Pérez, de Alcoy (Alicante).
Albano García Carrión, de Orihuela (Alicante).
Joaquín Barrachina, de Penáguila (Alicante).
Antonio Alberola Sellés, de Novelda (Alicante).
María Beltra Abad, de Novelda (Alicante).
Luis Beresaluce, de Novelda (Alicante).
Elías Rizo Seller, de Novelda (Alicante).
Tomás Valero Alberola, de Novelda (Alicante).
Ignacio Torregrosa Juan, de Novelda (Alicante).
José Escolano Gómez, de Novelda (Alicante).
José Segura Mira, de Novelda (Alicante).
Ramón Mira Rico, de Novelda (Alicante).
Fermín Pastor Fuset, de Novelda (Alicante).
Vicente Baus Carbonell, de Novelda (Alicante).
José Navarro Navarro, de Novelda (Alicante).
Antonio Almodóvar Cremades, de Novelda (Alicante).
Doña J. A. S., de Novelda (Alicante).
Francisco Esteban Mira, de Novelda (Alicante).
Manuel Canto Asensi, de Novelda (Alicante).
Lorenzo Fenoll Belda, de Novelda (Alicante).
José M.^a Guarinos Pellín, de Novelda (Alicante).
Luis Escolano Davó, de Novelda (Alicante).
Lázaro López Sellés, de Novelda (Alicante).
Onofre Navarro Beltra, de Novelda (Alicante).
José Molina Niñirola, de Murcia.
Juan Martínez Herrero, de Jumilla (Murcia) .
Domingo Rodríguez Morales, de Las Palmas (Canarias).
Dolores Navarro de Padilla, de Las Palmas (Canarias).

Paz Rosinach de Cequiel, de Arucas (Canarias).
José Cequiel Serrate, de Arucas (Canarias).
Eduardo Niño, de Madrid.
Manuel Feito López, de Madrid.
Rodrigo Sanz López, de Madrid.
Ricardo García Amorós, de Madrid.
Elías Palasí Cester, de Madrid.
Eduardo Escribano García, de Madrid.
Rcsa Navarro Arranz, de Madrid.
Doctor León R. Lemmel, de Madrid.
José Ruiz Nazaz, de Madrid.
Carmen Ruiz Cantullera, de Madrid.
Julio Muñoz Ciria, de Madrid.
Aurora Chápuli Ausó, de Madrid.
Cecilia Almazán Juárez, de Madrid.
Julio Cosano Sanjuán, de Madrid.
César Bordoy, de Madrid.
Doroteo Martínez Valera, de Madrid.
Francisco Moreno, de Madrid.
Celedonia Moreno, de Madrid.
María Luque de Bordoy, de Madrid.
Eduardo M. Anaya, de Madrid.
Catalino Pérez, de Mira (Cuenca).
Antonio Pérez, de Mira (Cuenca).
María Olivero, de Badajoz.
Jesús Rodríguez Calvache, de Granada.
Elías Rizo Cantos, de Málaga.
José Barcelona Ivars, de Málaga.
José Rodríguez Cano, de Córdoba.
Mariano Armenta Vargas, de Montilla (Córdoba).
Pedro Armenta Vargas, de Montilla (Córdoba).
José Duque Alcaide, de Montilla (Córdoba).
Francisco de Gabriel Bernal, de Sevilla.
Daniel López de Viñaspré, de Sevilla.
Margarita Baselga de López, de Sevilla. Luis de Rojas, de Sevilla.
Emilio Santana Santana, de Huelva.
Francisco Olivares Domínguez, de Huelva.
José García Molina, de Jaén.
Román Cano de la Casa, de Jaén.
Juan Anguita Galán, de Jaén.
Eduardo Fernández Ebrat, de Jaén.
Francisca Martínez, de Jaén.
José Pérez Valcárcel, de Villafranca del Bierzo.

Ernesto Pérez Méndez, de Villafranca del Bierzo.
Rogelio Linares, de La Coruña.
José Ferrer Cardona, de El Ferrol (La Coruña).
Dimas Regalado Vossen, de El Ferrol (La Coruña).
Guillermo Valcárcel, de Lugo.
Ernesto Rivera Taboada, de Orense.
Cesáreo Durán Álvarez, de Moraña (Pontevedra).
Martín Palau Caimel, de Vigo (Pontevedra).
Moisés Díaz de Arcaute, de Bilbao.
Rosa M.^a Rodríguez de Cappa, de Vitoria.
Ramón Puértolas, de Pasajes (Guipúzcoa).
Salvadora Sotres, de Llanes-Soberrón (Asturias).
Darío Oroz Zubieta, de Logroño.
Braulio Gracia Viñas, de Cadrete (Zaragoza).
Eusebio Penacho Monge, de Santa M.^a de Huerta.
Inés Torrejón, de Santa M.^a de Huerta.
Antonio López Alonso, de Arcos de jalón (Soria).
Bernabé Alonso Laguna, de Arcos de jalón (Soria).

CONGRESISTAS DE PAISES EUROPEOS.

Ayres Vaz Raposo, de Lisboa (Portugal).
Doctor Antonio J. Freire, de Lisboa (Portugal).
Doctor Antonio Lobo Vilela, de Lisboa (Portugal).
Julio Gonzalves de Jesús, de Lisboa (Portugal).
Pedro Cardia, de Lisboa (Portugal).
Andrés Vaflverdú, de París (Francia).
Mme. Hubert Forestier, de París (Francia).
Ch. Andry Bourgeois, de París (Francia).
Ernesto Fabriés, de Castres (Francia).
Edmundo Alquier, de Castres (Francia).
Gabriel Gobron, de Rethel (Francia).
M. J. Brossy, de Saint Etienne (Francia).
Julio Armengot, de Lyon (Francia).
Madaleine Troula, de Condom (Francia).
Manuel Ricart Vidal, de Lezignan (Francia).
M. N. Dourille, de La Grenchele (Francia).
André de Possel Deydier, de Marsella (Francia).
Sr. de Cassou.
Sra. de Cassou.
Antoine Aguilar, de Mekenés (Africa francesa).
Jean Louis Viala, de Orán (Africa francesa).
Clara Viala, de Orán (Africa francesa).

Francisco Roca, de Alger (Africa francesa).
Doctor A. Rivoreda, de Torino (Italia).
H. H. Theunisse, de Overveen (Holanda).
Mme. J. A. de Theunisse, de Overveen (Holanda).
Mr. G. G. Botham, de Londres (Inglaterra) .
Mrs. E. A. Day, Putney Hill, de Londres (Inglaterra).
Alice M. Barnett, de Macclesfield (Inglaterra).
Annie Barnett, de Macclesfield (Inglaterra).
Florence C. Barnett, de Macclesfield (Inglaterra)
Mr. Archer Bryson, de A. Y. R. (Inglaterra).
George F. Brown, de Yarmouth (Inglaterra).
George F. Berry, de Denton (Inglaterra).
Colonel R. G. Berry, de C.° Down (Inglaterra) .
Mrs. Richarson, de C.° Down (Inglaterra).
Mrs. C. Christmas, de Mablethorpe (Inglaterra).
Mr. G. J. Corp, de Barry (Inglaterra).
Mr. J. B. Cooper, de Ipswich (Inglaterra).
Mr. W. G. Creen, de Grantham (Inglaterra).
Miss Gilks, de Brighton (Inglaterra).
Mrs. A. M. Severn, de Brighton (Inglaterra).
Mrs. A. E. Hankins, de Bexhill-on-Sea (Inglaterra).
Mrs. B. Harris, de Chester (Inglaterra).
Mr. F. T. Harris, de Manchester (Inglaterra).
Mrs. Wilby, de Manchester (Inglaterra).
Mrs. Hewat McKenzie, de Hanworth (Inglaterra).
Mrs. George Mack, de Runcorn (Inglaterra).
Mr. George Mack, de Runcorn (Inglaterra).
Mr. Ernest ç. Oaten, de Levenshulme (Inglaterra).
Miss Platt, de Oldham (Inglaterra). Mr. Wickers, de Letchworth
(Inglaterra).

CONGRESISTAS DE AMERICA

Luis M. Castro López, de New-York (U. S. A.).
Joaquín Rodas M., de Quezaltenango (Guatemala).
Francisco Montes Santander, de Barquisimeto (Venezuela).
Abel Danilo, de Barquisimeto (Venezuela).
Adán Isola, de Barquisimeto (Venezuela).
Pedro P. Garavito, de Rubio (Venezuela).
M. Suárez A., de Rubio (Venezuela).
José Rafael Téllez, de Manzanillo (Cuba).
Cayetano López Cepero, de Ponce (Puerto Rico).
Benedicta S. Vda. de Luces, de Chincha Alta (Perú).

Manuel Pallás, de Buenos Aires (Argentina).
Carmen Artigas de Pallás, de Buenos Aires (Argentina).
Manuel Porteiro, de Buenos Aires (Argentina).
Humberto Mariotti, de Buenos Aires (Argentina).
Alfredo E. Reynaud, de Buenos Aires (Argentina).
Pablo Bruzaud, de Santiago de los Caballeros (República Dominicana).

CONGRESISTAS DE ASIA

Mr. V. D. Rishi, de Bombay (India inglesa).
Mrs. P. Rishi, de Bombay (India inglesa).

CONGRESISTAS DE AFRICA

Mrs. A. Bellas, de Africa del Sud.

CONGRESISTAS DE OCEANIA

Deogracias Indonilla, de Manila (Filipinas).

Í N D I C E

Primera parte

La Federación Espiritista Internacional
Resumen histórico de los Congresos espiritistas más importantes

Segunda parte

Congreso Espiritista Internacional de Barcelona
Organización
Comité General y Asamblea de la F. E. I.
El Congreso. Sesiones
Conclusiones del Congreso
Reunión doctrinal de la F. E. I

Conferencias

Conferencia del Dr. E. Calvet
Conferencia del Dr. Salvador Molina
Conferencia del Dr. H. Torres
Consideraciones al Libro del Congreso

Ponencias

SECCION I.

- a) El problema religioso. Dios
- b) Existencia del alma y su supervivencia. Problema del Ser y del Destino
- c) Evolución progresiva del hombre. Sus modalidades
- d) El Espiritismo como filosofía y como moral
- e) El Espiritismo y la vida social
- f) El Espiritismo y la Juventud
- g) Cómo divulgar el Espiritismo

SECCION II.

Mediumnidad
Ponencias varias

Tercera parte

Diversos matices del Espiritismo en España
Prensa Espírita mundial
Personas y entidades inscritas como Congresistas

Nota de la edición digital

Este libro marcará un nuevo paradigma para el estudioso espírita encontrándose de lleno con una realidad histórica concretizada en este Resumen del V Congreso Espiritista Internacional. Lleno no sólo de soberbias conferencias que nos evidencian el gran porte intelectual, científico y moral de nuestros antecesores, sino que también descubriremos entre sus páginas hasta dónde había sido capaz de llegar el movimiento espírita.

Son palabras extraídas de una de las conferencias:

“No hay, actualmente, hombres cumbre en cualquier rama del saber que no se interesen por los hechos que son la base de nuestra doctrina. Después de Crookes, Gladstone, Balfour, Aksakof y Geley, ya desaparecidos, continúan su obra Richet, Driesch, Bottazzi, Lodge, Bozzano. Mientras unos lustros atrás nuestras obras eran quemadas públicamente por las autoridades, hoy el Ayuntamiento de Barcelona y la Generalitat, con sus honorables presidentes, amparan este Congreso. ¿Queréis mayor contraste, mayor progreso? Aprendan los pesimistas y los descontentos a saber mirar las cosas con amplias perspectivas. Este cambio ha sido posible porque nuestras ideas han ganado ya la conciencia universal. Este es el enorme progreso realizado por nuestras doctrinas en poco más de medio siglo.”

Estaba ya vencida con honores la batalla contra el oscurantismo religioso impuesto en España pero una nueva sombra habría de ocultar las luces del Espiritismo, era la negra nube de la guerra civil y la gran neblina de la dictadura posterior que ilegalizó la expansión del conocimiento espírita por decirlo finamente. Si la guerra civil española ocurre apenas dos años después de la celebración de este magno evento, la segunda guerra mundial vendría también poco después, en el año 1939, sumiendo a Europa en la pobreza no sólo material. El libro se encuadra así en el último reducto y bastión de aquella época, una plataforma intelectual más sobre la que podemos edificar nuestras concepciones del final de una fase romántica del espiritismo, de la que extraer la fuerza que nos torne merecedores de tan digno pasado pero en la certeza hoy que ya no tendremos más limitaciones que no sean las de nuestra pereza.

Salvador Martín

Presidente Federación Espírita Española

14-2-2007